



TEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

O DISCURSOS VARIOS
EN TODO GENERO DE MATERIAS,
para desengaño de errores comunes:

ESCrito
POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR
D.FR.BENITO GERÓNIMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,
*Maestro General del Orden de S. Benito,
del Consejo de S. M. &c.*

TOMO QUINTO,
NUEVA IMPRESION;
EM LA QUAL VAN PUESTAS LAS ADICIONES DEL
Suplemento en sus lugares.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Pamplona : En la Imprenta de BENITO COSCULLUELA , Im-
presor , y Mercader de Libros , junto á la fuente de
Santa Cecilia , donde se hallará. Año 1785.

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al muy Ilustre Señor
Don Juan de Goyeneche, Señor de
Belzunce, &c.

NO busco Mecenas en V. S. por-
que nadie busca lo que tiene,
Desde que vieron la luz mis
primeras producciones, se declara
V. S. protector de ellas, y mio: dicha,
que caiga toda sobre mi agradecimiento,
por no haber tenido parte en ella mi solli-
citud. La estimacion de mis escritos pasó
muy luego en V. S. a inclinacion amorosa
à mi persona, como me testificaron los ma-
chazos fardares que debi à V. S. quando estu-
ve en esa Corte, y que hasta hoy me conti-
núa, no solo dignandose de honrarme con su
correspondencia epistolar, mas acreditando
con finisimos hechos las tiernas expresiones
de que siempre abundan sus discretisimas
Cartas. Dice el Gran Canciller Bacon, que
antiguamente era costumbre entre los Sta-

TEATRO CRITICO

UNIVERSAL

O DISCURSOS VARIOS

EN TODO GENERO DE MATERIAS

para desengaño de otros comunes

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Juan de Goyeneche, Señor de Belzunce,

Marqués de Goyeneche, del Consejo de S. M. C.

del Consejo de S. M. C.

TOMO QUINTO

NUEVA IMPRESION

EN LA OFICINA DE LAS ARTES Y MANUFACTURAS

suplemento en sus paginas

CON LICENCIA DE SU MAGNITUD

En la imprenta de la Universidad de Salamanca, en el año de 1792.

por D. Juan de Goyeneche, Señor de Belzunce, Marqués de Goyeneche, del Consejo de S. M. C.

por D. Juan de Goyeneche, Señor de Belzunce, Marqués de Goyeneche, del Consejo de S. M. C.



tores dedicar los libros á sus amigos. Melius veteres, qui non aliis quam amicis, atque aequalibus scripta sua dicere solebant. Este sí era obsequio puro, y porque por ningun lado le manchaba el interés. El que antecedermente se experimentó amigo, ya está ganado para todo, con que nada va á prender de nuevo el auxilio de una Dedicatoria. Sin esa diligencia será Mecenas ahora el que sin ella lo era antes. Y en caso que la indigencia del Autor le constituyese en terminos de aspirar á otro fudon de menos decoroso sonido, tampoco esperaria un amigo poderoso, y generoso á la mendicante su-
mision de la Dedicatoria para mejorar su fortuna.

Revocho, pues, señor, ahora al uso moderno la noble práctica de los antiguos Escritores. De un amigo tan fino, tan magnánimo como V. S. no espero, ni quiero vino lo que ya estoy poseyendo, que es su afecto, como V. S. sabe muy bien que no he querido hasta ahora otra cosa. Pero mucho mejor lo sé yo, porque tengo altamente vs-

tam-

compadas en la memoria sus repetidas generosas ofertas. Y lo que es mucho mas, cómo podré jamás olvidar lo que poco há sucedió, que habiendo dado yo á un sujeto de mi cariño una Carta de recomendacion para V. S. solo á fin de que le solicitase algun patrono en la América, adonde le conducia la estrechez de su fortuna, harto desproporcionada á su mérito, no contento V. S. con executar lo que yo le suplicaba, con instancias le ofreció el dinero necesario para los gastos de tan largo viage. Qué haria conmigo, quien hace esto con otro, solo por saber que es de mi afecto? Ya se ve que me constituiria yo indigno de tanto amor, si el mio no fuese tan desinteresado como el de V. S. generoso.

Mas no por eso, señor, quiero jactarme de que haya destituido de toda ambicion el respeto culto de colocar el nombre de V. S. en la frente de este Libro. Soy tan sincero, que he de confesar lo que tengo de ambicioso. Un alto interés acompaña a mi gratitud en esta accion. Aspiro con ella á un

gran-

(VI)

grande honor. ¿Quá es? Que conozca todo el mundo, que V. S. es mi amigo. Para los que saben quien es el señor Don Juan de Goyeneche (¿y quien hay que lo ignore?) significa mucho á mi favor su amistad. Los raros talentos de V. S. tan acreditados en el mundo, á todo el mundo persuaden, que nunca yerra en la eleccion de amigos, ni coloca su cariño, sino donde encuentra la proporcion de los meritos. Dotó Dios á V. S. de una singularissima perspicacia, y claridad de entendimiento; y sobre todo le concedió en grado eminente aquella parte la mas alta, la mas util, y juntamente la mas difícil de la Politica, que es la intima penetracion de los sujetos, que trata. Quanto yo puedo, y debo inferir de aqui, es, que algo de bueno debo tener, quando V. S. me ama tan de veras. Pero es sin duda que el público inferirá aun mucho mas, porque son pocos los que advierten, que por discreto, y justo que sea el que favorece á muchos, nunca la dispensacion es tan independiente de la fortuna, que en uno, ú otro

in-

(VII)

individuo no supla por el merito la suerte.

Ello es constante, que en la opinion comun la aficion de V. S. es una calificacion de muy singular caracter, por la experiencia que hay de que V. S. aunque en general ama todo lo bueno, sólo se prenda de lo exquisito. Dias há que empecé á observar, que no oí nombrar sugeto alguno por amigo, ó favorecido de V. S. que por un camino, ú otro no estuviese adornado de excelentes prendas. Yo mismo, estando en la Corte, noté, que siempre que ví á V. S. le hallé acompañado de sugetos tales: como Planeta superior del Cielo literario, circundado siempre de satelites luminosos. Es la Casa de V. S. noble Académia donde concurren los mas escogidos Ingenios; no humilde Tertulia donde se admiten miseros pedantes. No hallo en la Historia exemplar mas ajustado al genio de V. S. que el de aquel gran Romano, Luculo, á cuya habitacion, dice Plutarco, acudian los doctos como á hospicio proprio de las Musas (velut ad Musarum Hospitium), y donde ha-

lla-

(VIII)

llaban mesa franca los Ingenios sobresalientes de aquella Era; esto es, los Griegos: In summa erant convivium, & prytaneum Græcis omnibus Romam commeantibus eius penates.

Hasta aqui he celebrado á V. S. solo en aquella parte donde por reflexion vuelve hácia mi persona el eco del aplauso. A mi mismo me adulo con el elogio. Mas si vuelvo los ojos á todas las demás brillantes qualidades de V. S. pierdo la vista, y el tino en tanta copia de luces, como el que se pone á contar las estrellas. ¿Qué parte hay en la Ethica, ni en la Politica, donde no se pueda señalar á V. S. como exemplar de singularísima nota? A quien no admira ese corazón soberanamente magnanimo, é igualmente que magnanimo benefico, donde jamás se cierra la puerta al ruego, y las mas veces se anticipa la liberalidad á la supplica? Quién no envidia esa comprehension maravillosa, que de todo entiende, y á todo atiende? Yá el general consentimiento vá haciendo proverbio comun de aquella senten-

cia,

(IX)

cia, que profirió un discreto, y aprobaron luego todos los que lo son: Todos para sí, Goyeneche para todos, y para todo. Un dicho tan expresivo, tan difinitivo de quien es V. S. no dexandome que añadir en la substancia, por eso mismo me obliga á que le illustre con algun genero de comento.

Es V. S. para todos, porque, como el Sol, á todos estiende su beneficencia, siempre que se presenta oportunidad, ó lo dicta la razon. Es para todos, porque todos hallan en V. S. lo que respectivamente les corresponde: el Soberano fidelidad, el superior respeto; el igual franqueza; el humilde afabilidad; el virtuoso amor; el sabio veneracion; el ignorante enseñanza; el pobre piedad, y todos, dulzura, veracidad, y honor. Es para todos, porque de todos se hace amar. Principes, y vasallos, grandes, y pequeños, Señores, y Populares, Togados, Religiosos, Militares, en fin todos, y de todas clases, desde el instante que empiezan á tratar á V. S. empiezan á amarle. Confieso, que la virtud sola, por grande que sea, no

Tom. V. del Theatro. b es

es capaz de producir tanto efecto. Es menester que à la virtud se añada, lo que en V. S. ciertamente se añade, una gracia eficazmente persuasiva en gesto, acciones, y palabras; una exterioridad naturalmente amable, y decorosa, que al mas rudo revela de golpe las buenas calidades del alma, Oris decor, & amoenæ gratiæ genius (decia allà Barclayo de su Heroe) cuius virtute omnes ipsius motus, omnes nutus placebant. Es V. S. para todos, porque en la conversacion se acomoda al genio, capacidad, y lenguaje de todos. Es esta una felicidad tan rara, que yo dixera, que solo se podia hallar en la idea, si sobre lo que me ha mostrado la experiencia, no me hubiesen testificado infinitos, que la han palpado en V. S. Parece que en la lengua de V. S. està depositado el manà de la discrecion. Todos gustan de ella, por mas que los gustos sean varios, y aun opuestos.

Es V. S. no solo para todos, mas tambien para todo. Esta es la otra parte de la definicion. ¿Que assumpto, que objeto, ò
util,

util, ò glorioso à la sociedad humana, y à la Republica, se halla fuera de la esfera de actividad de V. S? Las Ciencias le reconocen por Protector, las Artes por Promotor. Quièn hasta ahora ha consultado à V. S. sobre qualquiera materia practica que se fuese, que no debiese à su direccion el acierto? En que cosa ha puesto V. S. la mano (habiendola puesto en tantas, y tan arduas) que no correspondiese el suceso al designio? Ha hecho V. S. solo lo que los Estrangeros imaginaban no podrian hacer todos los Españoles juntos. Los que entre ellos mas honraban à nuestra Nacion, solo la creian ingeniosa para sutilezas theoricas. V. S. les ha mostrado, que nada es inaccesible al genio Español, rebajandoles al mismo tiempo los intereses, que à su diligencia tributaba nuestra desidia. El establecimiento de tantas manufacturas, et alto, y felizmente logrado proyecto de conducir de las intratables asperezas de los Pyrineos, y aun del centro de esas mismas asperezas, arboles para las mayores Navies, la fundacion de

(XII)

un Lugar hermoso, y populoso en terreno, que parecia rebelde à todo cultivo, pedian sin duda no solo una comprehension elevadissima, mas una grandeza de animo incomparable. Uno, y otro nos deparò el Cielo para bien de España en V. S. Era menester, sobre un entendimiento de miras muy sublimes, un espiritu heroyco en el grado mas eminente, para tomar por su cuenta un hombre solo la Fàbrica de Cristales, habiendo visto perderse sucesivamente dos Compañias formadas al mismo intento. Rodulfo, el primer Emperador Austriaco, no quiso hacer jornada à Italia, aunque al parecer lo pedian los intereses del Estado, por haber observado que todos los Emperadores antecedentes, que habian hecho el mismo viage, habian perecido en aquella Region, y instada para ello por sus Aulicos, los satisfizo con la fabula de la Zorra, que llamada del Leon, no quiso ir à su cueba, por haber advertido en el camino muchas pisadas de los demàs animales, que habian sido llamados, pero todas de ida, ninguna de vuelta.

(XIII)

ta. Era dotado aquel Principe de gran corazon; pero para meterse en un empeño, donde se perdieron todos los que le emprendieron antes, no basta un espiritu precisamente grande, es menester que sea supremo. Nació V. S. con grandes obligaciones, pero el espiritu es tan superior à las obligaciones del nacimiento, que la voz comun, quando dice, que Don Juan de Goyeneche tiene corazon de Principe, aun no explica adequadamente su magnanimidad.

El Heroismo tiene diferentes clases. Los hombres pueden hacerse famosissimos por varios rumbos. Cada uno podrá repartir entre ellas su estimacion como quisiere. Lo que yo siento es, que mas facil es hallar en una Republica un Guerrero tan illustre como Scipion, un Consul tan politico como Appio Claudio, un Orador tan discreto como Tulio, un hombre tan docto como Varron, que hallar un todo, como el de Don Juan de Goyeneche: hallar, digo, un hombre tan para todos, y tan para todo. No creo que estaba fuera de este sentir nuestro Monarca Phelipe V. quando di-

(XIV)

dixo à su Confesor , que si tuviese dos vasa-
llos como Goyeneche, pondria muy brevemen-
te à España en estado de no depender de los
Estrangeros para cosa alguna ; antes redu-
ciria à estos à depender de España para mu-
chas. Por los apuros grandes de la Monar-
quia no pudo lograr tanto el Monarca con
un Goyeneche solo, pero fue mucho lo que logró:
y no tiene duda, que España debe inmortales
gracias à V. S. porque con las manufacturas,
que estableció, le produjo la conservacion de
grandes cantidades de dinero , que antes lle-
vaban las estrangeras.

Rindiò la antigüedad divinos honores à
Minerva , no por otro merito , que haber in-
ventado el huso , y las obras de lana , que
generalmente juzgaban , que no debian cor-
responder con menos , que Templos , Aras, y
Sacrificios à qualquiera que hacia alguna se-
ñalado beneficio à los mortales. Deus est mor-
tali iuvare mortalem , dixo Plinio el Mayor.
Debe España à V. S. no solo innumerables
obras de lana , de quienes respectivamente à
nuestra Monarquia se puede V. S. decir in-
ven-

(XV)

ventor , mas otras muchísimas fabricas , de
quienes no se acordò Minerva. Es , pues,
acreedor V. S. à que la Nacion le celebre , no
como à Deidad Tutelar suya (vayan fuera
hyperboles , y metaphoras) , pero sì como à un
grande Heroe de la Politica y verdadero Pa-
dre de la Patria. Yo à lo menos reconocerè , y
venerarè siempre estos dos gloriosísimos atri-
butos en V. S. cuya vida guarde nuestro Se-
ñor muchos años. De esta de V. S. San Vi-
cente de Oviedo , y Marzo 4 de 1733.

B, L. M. de V. S.

Su mas obligado Servidor, Amigo , y Capellán

Fr. Benito Feyjoò.

APRO-

APROBACION

Del M. R. P. Mro. Fr. Marcos Martinez, Abad que ha sido del Monasterio de S. Salvador de Lorenzana, y ahora Regente de los Estudios, y Lector de Prima de Theologia del Colegio de San Vicente de Oviedo, &c.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. el Mro. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de San Benito de España, è Inglaterra, &c. leí el tomo quinto del *Theatro Critico Universal*, que intenta dar à luz el M. R. P. M. Fr. Benito Feyjod, Maestro General de la misma Congregacion, segunda vez Abad de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Theologo de esta Universidad, Cathedratico de Santo Thomàs, de Escritura, y al presente de Vísperas de Sagrada Theologia. Leí la Obra, y en tan pequeño volumen hallè un tesoro de incomparable estimacion, y precio: *Magni namque artificis. est clausisse totum in exiguo (a).*

Y siendo ya patente, no solo à la República Literaria de Europa, sino tambien al comun, y vulgar de todo el mundo, que qualquiera de las Obras que gozamos de esta singularissima Pluma, no solo se ha llevado, (y con tanta razon) los aplausos de todos, sino tambien las admiraciones, teniendo por dificil la imitacion solamente, quanto mas la igualdad; con todo eso, en mi juicio, èsta, que ahora intenta salir à luz, es ventajosamente superior à las que precedieron, siendo sus Discursos, no solo sólidos, y admirables, como fundidos en el mismo molde de los demás, sino que por ellos

(a) Senec. Epist. 54.

ellos parece se excede el Autor à si mismo, descubriendo à la misma luz nuevos resplandores.

Todas sus Obras han merecido singular crédito, y aplauso, porque la profundidad en discurrir, lo singularissimo en ponderar, la eficacia en persuadir, y la suavidad en razonar, segun el concepto de las mas elevadas plumas, ha abierto nuevas sendas, no holladas, ni pensadas hasta ahora, y que será dificil que otros las puedan imitar. Bien lo testifican las repetidas cartas de eruditissimos Estrangeros, escritas al Autor, en que le gratulan, y exortan à la prosecucion de Obra tan insignè.

Gran gloria es del Autor, que todos los Estrangeros hayan conspirado en la estimacion de sus escritos, quando hasta ahora los mas de ellos hablaban con tanto desprecio de la eloquencia, y erudicion Española. Es infinito lo que pudiera decir en esto, como quien ha visto los testimonios originales. Pero una cosa, por muy singular, no puedo omitir; y es, que el docto Barón de Schomberg desde Dresde, Capital de Saxonia, donde reside, y de donde es natural, poco hà escribió à un correspondiente literario suyo Español, pidiéndole exactas, y individuales noticias de todo lo que pertenece à nuestro Autor, inquiriendo con especificacion su patria, los nombres de sus padres, el año de su nacimiento, el que tomó el Santo Habito, todos sus progresos en los estudios, los puestos, y honores logrados en su Religion, los años en que se imprimieron, y reimprimieron todas sus Obras, &c. Mucho tiempo hà que la fama del Autor pasó los Pyrineos. Poco tiempo despues se supo, que tambien volò sobre los Alpes, para establecerse en Italia. Ahora ya sabemos que es celebrado tambien, como famosissimo, en los mas retirados Países de Alemania.

Todos, de qualquiera profesion, y estado traen
Tomo V. del Teatro.

(XVIII)

en las manos sus Obras , emulandose à porfiria las Naciones á traducirlas en su nativo idioma , para percibir mas claras las luces de su doctrina , que es tan elevada, que alhaga el entendimiento con raros , y desusados rumbos en pensar , y enciende la voluntad con la mas dulce Rhetorica en decir ; siendo , pues , esta Obra, no solo de la misma rica tela que las demás , sino que la excelencia del admirable ingenio en la invencion , en la sublimidad de los pensamientos , y extraordinaria prueba de sus discursos representan al Autor el mas elevado Heroe de la Republica Literaria ; pues por la universalidad de sus estudios , en ninguna materia es forastero ; siendo en todas tan peregrino.

Discretamente dixo Plutarco en su juicioso cotejo de los dos Oradores Demosthenes, y Ciceron , que las Oraciones de aquel mas sabian à un dulce sorbo de agua, que à los estudiosos cuidados del desvelo. *Demosthenis enim Oratio absque omni furo, & ioco ad gravitatem ferriam, & tracta non lucernam (ut cabillabatur Pyreas) olebat, sed aqua potum (a)*; así puedo decir, que los elevados Discursos de esta Critica Universal , cotejada con otras muchas, que andan por el mundo, pueden servir para ordenar con el cristal de su eloquencia los desaliños de qualquiera desayrado entendimiento , porque todos sus Discursos contienen una solida doctrina , que suave se difunde , y una agua , que dulcemente se bebe: *Sermo est copiosus, & varius, dulcis in primis, & qui repugnantes quoque ducat, & impellat*, dixo Plinio, hablando de las Oraciones del Phylosofo Eufrates (b).

Dixo Silio , que conservaba , y llevaba sus aguas el Tesino con tan sereno curso , que ni levantan hincha-

(a) Plutarco. post Vitam Ciceronis.
(b) Lib. 1. Epist. 10.

(XIX)

chadas ondas , ni padecen turbulencias , ni permiten impurezas sus profundas , y cristalinas corrientes.

*Ceruleas Ticinus aquas, & stagna vadoso
Perspicuus servat, turbari nescia fundo:
At nitidum viridi lente trahi amne liquorum,
Vix gradas labi, ripis tam mitis opacis (a).*

Asi los elevados Discursos de nuestro Autor no levantan hinchadas ondas, porque no los hace eloquentes el ruido de la hinchazon, sino la suave afluencia de su eloquencia. No se turban para hacerse hypocritas de abyssos, porque tienen sus conceptos, como cuerpos de cristal, mucha profundidad sin confusion; ni podrá turbar la emulacion su pureza, porque llevan por liquida corriente un puro licor que se convida à beber, deslizandose tan apacible entre las frondosas margenes de su eloquencia, que se percibe armonioso, elevados los sentidos en su embeleso.

Asi se han difundido por toda Europa sus Obras , y así se han apoderado de quantos sin passion las han leído, como en las Oraciones escritas de Pompeyo, y Saturnio el impetu , y raudal de su facundia , entrando por los ojos de Plinio , le excitò aquel gusto , que llamó maravilloso: *Omnia hac mirè placent, cum impetu quodam, & flame prevehuntur (b)*, y aconseja à Euricio , que las lea, para obligarle à su sentir, y para que las busque. *Seratis quod ego, cum orationes eius in manu sumpseris, quas facile cuilibet veterum quorum & emulus comparabis.*

Yo aconsejo , que se lea esta Obra , y sus Discursos , para que se logre el fin de su solida doctrina, como lo verá el Lector por la experiencia ; y suspendo compararla à las antiguas Griegas , ó Romanas , por no dexar

(a) Silio de Bello Punico.
(b) Libro 6. Epist. 16.

quejosos muchos de estos venerables exemplares, que si en cada Discurso se descubre sobresaliente una imagen de la sentenciosa, y erudita eloquencia de Ciceron, no està tan sola, que no la compita igual perfecta copia de la facunda afluencia de Demosthenes; solo dirè, que si el espíritu de este se encendió á tanto nunten, por haber oído la eloquente Oracion, que en la causa Otopia hizo Calistrato, y visto las glorias de sus aclamaciones; quantos en Europa han leído sin pasion las Obras de nuestro Autor, han formado concepto de otro Demostenes, excitando aquel comun, y debido aplauso alguna permitida llama á tan feliz emulacion: *Cum causam Calistratus egisset, magnamque sui admirationem dicendo excitasset, videns eum Demosthenes deduci à multitudine, & felicem predicari, gloria hominis emulari cepit; magis tamen facundia vim admiratus est, omnia conficere, & subigere valentis (a).*

No menor fruto espero, así de esta, como de las demás Obras de nuestro Autor; por lo qual, y por ser esta Obra muy conforme à la pureza de nuestra Santa Fè, Sagrados Canones, y buenas costumbres, soy de sentir merece la licencia que pide à V. Rma. para que salga luego à luz, por ser el mayor lustre de la Republica Literaria, gloria de la Nacion Española, honor de la Religion Benedictina, y de gran utilidad para todos. Así lo siento (salvo meliori). En este Real Colegio de San Vicente de Oviedo à veinte y tres de Diciembre del año de mil setecientos treinta y dos.

Fr. Marcos Martinez,

APRO-

(a) Plutarco in vita Demosthenis.

APROBACION.

Del Rmo. P. Mro. Fr. Gabriel del Llano y Otañez, Predicador General de la Religion Premonstratense, y Mayor en el Monasterio de los Aflijidos de Madrid &c.

DE orden del señor Don Miguèl de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Quinto Tomo del *Theatro Critico Universal*, su Autor el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjod, del Orden de San Benito, su Maestro General, y Cathedratico de la Universidad de Oviedo; y confieso con ingenuidad que le he leído todo, sin dexar renglon alguno; no porque esperaba hallar en èl cosa digna de censura, sino porque me alegraba, divertia, y aun mismo tiempo enseñaba: leíale con tanto gusto, que aun para las cosas mas precisas me faltaba tiempo, ocupandole todo en su leccion, tan embelesado, que al ver que se llegaba el fin, me sirvió de desconsuelo, repitiendo lo que, en otra ocasion comb esta, escribia el Gran Basilio (a). *Dum illas legendo percurrimus perpetuo, donec sermoni illius immoramur, gaudemus; ubi vero fini Epistolæ appropinquare capimus, dolemus.*

Y aunque siento con ingenuidad, que és ociosa qualquiera alabanza mia àcia el Autor, porque cada linea, de quantas contiene su Obra es una muda, pero eloquente lengua, que pregonz de su Autor la mas crecida alabanza: *Vera bona ex se ipsis naturaliter vocem emittunt, etiam si fileant, nam nec Sol, nec Luna opus habent interprete*, que dixo Philon Hebreo (b): con todo esto, habiendo de expresar lo que siento, es preci-

(a) Basil. Epist. 56. ad Meletium.

(b) Phil. de Sacrif. Abel.

cifo decir lo que percibo, sin que me pueda retraher de la alabanza el amor, que profesó (no sé por qué secreta *sympathia*) al Autor de aquesta Obra; porque qualquiera podrá ver en la Obra misma, que no es el afecto apasionado quien la elogia, sino la verdad sincera quien la ensalza

Entre las sutiles, y bien delicadas doctrinas de este libro se ve unido en maridage hermoso lo bien pulido del estilo, y lo limado de las voces, que sin afectacion son dulces, y colocadas segun rhetoricas leyes. Vese tambien la destreza en el proponer, y la agudeza en el probar; de fuerte que con la diversidad de los asuntos atrahe los animos, y deleyta los entendimientos; pudiendose aplicar al Autor de este libro lo que dixo Seneca, alabando los escritos de Valerio Maximo (a): *Doctrina eloquentia, ornamentum tribus modis homines aggreditur, penetrando aures, demulcendo oculos, & animos invadendo*; o lo que dixo Juvenal en este distico:

Tanta dulcedine captos afficit ille animos. (b).

He contemplado este libro como un ramillete hermoso; porque si un ramillete, para ser apreciable, se ha de componer de toda diversidad de flores, en este libro son tantas las flores de erudicion, quantos son los diversos asuntos que se ven en el, resultando en el todo un ramillete vistoso de singular, quanto ingenioso artificio, formado, y compuesto de la uniforme variedad de flores, que cortò su desvelo en los preciosos jardines de tantos Escritores doctos; que es lo que Casiodoro dixo discreto (c): *De diversis Scriptoris quasi flores excipiens, in unum compendiasè lectionis volumen restringit*; y como son tantas las flores, que en este ramillete tiene unidas, tocando tanta diversidad de ma-

(a) Senec. super Scrip. Val. Max.

(b) Juven. Satir. 3.

(c) Casiod. Prolog. ad Tractat. de Amicit.

terias con mucho acierto, y energia podre yo decir sin rezelo lo que de Origenes dixo San Geronymo, que he hallado toda una Libreria en este solo libro (a): *Cogitaram librum, & invenio Bibliotecam.*

Bien se, que no han de faltar afectos apasionados del odio, que sientan mal del Autor de este discreto libro, murmurando, que se mete en escribir materias agenas de su estudio; aseando el titulo, è *Infame* (que asi le llama) epitheto de *Exterminador Aphorismo*, que ya en otras ocasiones he oido murmurar de esto á los que se muestran apasionados, poniendo por broquel de su queza aquella sentencia Quintiliana (b): *Ingenium non debet duabus curis partiri*; pero lean los Señores Medicos el Aphorismo sin passion, y construyanle bien, y verán como merece el infame titulo que le da el P. Feyjoó; y en quanto lo que dice Quintiliano, eso se queda para aquellos genios poco claros, que se ofuscan, y se ciegan con la variedad de los asuntos; no para el genio del Autor de este Theatro Critico, á quien nunca ha podido ofuscar la multitud, pues le ve todo el Mundo tan claro, y tan sutil en qualquiera materia, que toca, como se ve cada dia en la Cathedra en materias delicadas de Sagrada Theologia, que ha sido siempre su principal tarea; con que podre decir de su Rima. lo que de Aod dice la Escritura (c): *Utraque manu pra dextera utebatur.*

Los asuntos, que propone en este quinto Tomo, son muy plausibles, por lo autorizados, y por la novedad muy gustosos, y todo quanto encuentro en esta Obra es digno de la mayor alabanza; con que puedo yo decir en su aplauso, lo que, aprobando otra Obra como esta, dixo el eloquente Plinio: *Opus pulchrum,*

(a) D. Hier. loquens de Orig.

(b) Quint. lib. 10. de Inst. trop. 3.

(c) Judic. 3.

validum, acre, sublime, varium, elegans, purum, figuratum, spatiosum etiam, & cum magna tua laude diffusum (a); y aun dixera mas, porque mas siento: pero me impide la distancia, que hay entre la voluntad, y el discurso; porque si el amor me impele à que diga todo lo que concibo, la penuria de voces me detiene porque no hallo voces con que explicarlo; con que vendrà à ser la disculpa de quedar corto en sus alabanzas la dilatada copia de sus grandezas; diciendo solo en alabanza del Autor lo que en otra ocasion dixo de Platon San Agustín: *Plato suorum temporum vir eruditissimus (b)*.

Gloríese, pues, la Nobilísima Religión Benedictina de ser siempre fecunda Madre de Sabiduría, con la qual enriquecidos sus Hijos, han sabido ilustrar aun los Países mas remotos: testigos son las Librerías de lo mucho que han fatigado sus prensas; y testigo es nuestra España, pues en mis años, que no son muchos, pues no llegan à treinta y quatro, han escrito en varias materias hombres eruditísimos; pero aunque no la honraran tan discretas plumas antiguas, y modernas, bastara este Autor para llenarla de honra: pudiendose decir de este Docto (sin que la comparacion sirva de disgusto) respecto de los Escritores de su tiempo, lo que de Salomón en el libro tercero de los Reyes està escrito: *Et precedebat sapientia Salomonis sapientiam omnium Orientalium, & Aegyptiorum, & erat sapientior cunctis hominibus: sapientior Ethan, & Heman, & Chalcol, & Dorda:..... & erat nominatus in univ. gen. tibus per circuitum (c)*. Y su Religión se puede gloriar, diciendo lo que en otro tiempo decia Plinio; *Si quando Religio nostra liberalibus studiis floruit, nunc*

(a) Plin. lib. 4. Epist. 20.

(b) D. Augustin. Epist. 10.

(c) 3. Reg. 4. v. 30.

maxime floret, multa, claraque exempla sunt, sufficit nobis unus, Euphrates Phyllosophus (a). Confieso, que quando me remitieron esta censura, y supe que era el Autor hombre tan conocido por sus Obras, y tan aplaudido por sus estudios, me hice la misma pregunta, que en otra ocasion como esta se hizo à sí Casiodoro: *Firri poterat, ut quem tantus Auctor, familia tanta produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret? (b)* Yo no lo hallo, y así digo lo que, aprobando otro libro, dixeron Cyno, y Praxitelo (c): *Perlegimus praeclarissimum opus, & quos censores querebat Auctor, encononiasstes equum est invenire*, haciendo la misma suplica al Autor, que en otra ocasion hacia à otro Escritor el Pico de Oro de Milán (d) *Noli claudere rivus doctrinae tuae, sed deriventur fontes tui foras, & aquas tuas in plateis divide*. Es, pues, esta Obra digna del mayor aprecio, y su Autor digno del mayor aplauso: y así concluyo, diciendo lo que Sidonio Apolinar dixo aprobando otro libro (e): *Accipe, quod super tuis scriptis sentiamus: legimus opus operosissimum, multiplex, sublime; scripsisti gravia maturè, profunda solícite; dubia constanter; quaedam usque; quaedam placide; cuncta potenter*. Yo no hallo en esta Obra cosa digna de censura; antes bien todas ellas son dignas de excestras alabanzas, y de ser entregadas à la Prensa. Así lo siento, salvo, &c. De este nuestro Estudio de S. Joaquin, y Noviembre, 28 de 1732.

Fr. Gabriel de Llana
Otañez.

(a) Plin. lib. 5. Epist. 10.

(b) Casiod. lib. 2. Epist. 22.

(c) Cyn. & Praxitel. in Approbat. Choac. Galen.

(d) Chrysol. Homil. 9. Genes.

(e) Sicut Apolin. lib. 9. Epist. 9.

Tomo V. del Teatro.

d APRO-

(XXVI)
APROBACION.

Del Rmo. Padre Antonio de Goyeneche, de la Compañia de Jēsus, Maestro que fue de Escritura en su Colegio de la Universidad de Alcalà, y ahora de Historia; y Erudicion Sagrada, y profana en los Estudios Reales de Madrid.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto el quinto Tomo del *Theatro Crítico* del Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjod; y sin faltar à las severas leyes de censura, comparibles, diga cada uno lo que quisiere, con los justos elogios que se merecen las Obras bien escritas, como es esta, digo, que al Padre Maestro no le hace el mundo gracia, sino justicia en el alto concepto, que tiene formado de las admirables prendas de su Rma. Y aun decia yo, que le debe estar sumamente agradecida toda la Nacion Española, porque la redime de la nota de inerudita, que padecia en la opinion de las Estrangeras; pues quando esta nota fuera verdadera, que no lo es, bastaban para desagraviar à los propios, y desmentir à los estraños, los libros solos del Padre Maestro Feyjod, en todo sobresaliente, especialmente en el uso de la Critica, que es un arte de juzgar bien, en que se dice no poco; pues siendo el juzgar bien, ò mal, y à bulto, arte tan fácil, que todos la aprehenden sin Maestro, y aun hacen de ella profesion, el arte de juzgar bien es tan delicada, expuesta, y difícil, que su uso se le ha reservado Dios à sí solo, manifestando, que qualquiera que separase lo preciso de lo vil, y lo exquisito de lo vulgar, que es el oficio de la Critica, se puede alabar de que tiene la boca del mismo Dios: *Sí*

se-

(XXVII)

separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris. (a) La razon de esta dificultad se viene à los ojos. Los buenos Críticos en su arte son, ò deben ser lo que los Jueces en sus Tribunales: pues vease quàn dificultoso es à un Juez saberse entender en su oficio, y dár à cada uno lo que es suyo. Importaria mucho que los Jueces fuesen, como en la antigua Ley, Prophetas, para romper el velo de que se cubren muchas de las acciones humanas, y adivinar penetrando las mas ocultas intenciones.

De aqui infiero, que quien ha de juzgar bien de las Facultades ha de ser muy Maestro de ellas; y nos hallamos luego con el Padre Maestro en el sentido, y aplicacion de estas palabras, que son su mas vivo retrato: *Qui omnium Academiarum opes sinu suo complexus, sit cum Poetis canorus; cum Oratoribus disertus; cum Phylosophis subtilis; cum Geometris immensus; cum Astronomis sublimis; cum Chemicis curiosus; cum Anatomicis oculatus; cum omnibus omnis homo; in disciplinis versatus; & in singulis planè singularis* (b). Todo lo es nuestro Autor con aquel su genio universal para todas las Ciencias. *Canoro* con los Poetas, cuya facultad, ò numen posee con eminençia, y no le envilece con la frecuencia, y costumbre. *Discreto* con los Oradores, por los talentos que Dios le diò para el Pulpito, y por la elocuencia, que se admira en sus Discursos. *Subtil* con los Philosophos, cuyas vulgaridades corrige, y cuyos verdaderos arcanos revela. *Sublime* con los Astronomos; pero distante mil leguas de la Astrologia Judiciaria, cuyos delvarios refuta. *Curioso* con los Chemicos, cuyos secretos maneja con magisterio, *Todo Argos* con los Anatomicos en esta viviente organizada, maravilla del hom-

43

brc,

(a) Jerem. 15. 26.

(b) P. Carolus Poree in Oration. vel discursu de criticis habito coram Eminēt. Card. in Regio Ludov. Magni Colegio anno 1731.

(XXVIII)

bre , cuyos ocultos senos profundamente examina. En fin *Versado* en todas , y en cada una de las Facultades , y en todas grandemente singular , y por eso gran Critico. Si alguno me notare que excedo , yó le probaré , que aún quedo corto.

Importaría poco este agregado de prendas , si les faltase la utilidad , motivo principal de tomar la pluma el Autor ; pues apenas hay en sus libros noticia exquisitamente curiosa , que no vaya buscando el centro del bien comun. Como no hay cosa mas nociva para el público , que el licencioso abuso de la Crítica , así no hay cosa mas útil que su buen uso. Si no hubiera en el mundo hombres laboriosos , y eruditos , que enmendasen aquellos errores , que por descuido , ó ignorancia hicieron asiento en nuestras cabezas , no sé á qué estado las Artes , y Letras se verian reducidas. Sigame el Lector , si tuviere paciencia , en los exemplares que le pongo delante ; para que pueda hacer mejor juicio de la utilidad de esta *Obra*. Si no hubiera en el mundo los Escaligeros , que enmendaron los tiempos , y los Petavios , y Uferios , que enmendaron despues á los mismos Escaligeros , qué *Chronología* tuvieramos? (a) Si no hubiera en el mundo los Cluverios , los Brietos , los Sansones , los Celarios , diligentísimos observadores de los rumbos y caminos que tomaron los Geographos , bien cierto es que no tuvieramos tan cabal , y exacta descripción del Orbe : tuvieramos sí mezclados los Imperios con los Imperios , las Provincias con las Provincias , los Mares con los Mares , y el mundo en un nuevo caos. Si no hubiera en el mundo los Sabios Benedictinos de la Congregacion de San Mauro , que tan gloriosamente trabajan en la edicion de los Padres de la Iglesia Lati-

na,

(a) Idem ibidem.

(XXIX)

na , y Griega , como hijos de aquella gran Madre , que ha poblado al mundo de mas Santos , y Sabios que ninguna de las Religiones , sin agravió de ninguna , no los tuvieramos tan purgados como hoy están de muchos errores , restituidos á sus Padres los hijos legitimos , y separados los intrusos , ó ilegítimos , cuya confusion , y mezcla era no menos indecorosa para los verdaderos Padres , que perjudicial para la religion. Si no hubiera los Aguirres , los Sirmondos , los Labbès , los Cosarcios , y los Harduinos , que han sido los famosos restauradores de los Concilios , no tuvieramos sus Sagrados Cánones en la pureza , y buen orden que hoy gozan. Si no hubiera de una parte los Tornielos , los Paggis , no tuvieramos tan bien dispuestos , ó coordinados los Annales de uno , y otro Testamento. Si los eruditos Jesuitas de Amberes no trabajaran mas há de ochenta años , no sé qué fuera de las vidas de los Santos : todo estuviera confuso , y mezclado , lo claro con lo obscuro , lo cierto , con lo incierto , y el grano con la paja : á su estudiosa diligencia debe la Iglesia , que los enemigos de ella no serian ya de nuestra simple credulidad , quando tenemos Vidas de innumerables Santos , bien comprobadas , para confusion suya , y edificacion nuestra. Si no hubiera Mabillonos , y Gernonios , aquel Benedictino , y este Jesuita , tan versados en el obscuro difícil manejo de los Manuscritos , ni aun de nombre conocieramos la Diplomática , á cuya curiosa investigacion deben tantas ignoradas verdades su feliz descubrimiento. No olvidemos las célebres *Memorias de Trevoux* , en cuyo fiel contraste se pesa la calidad de los buenos , y malos escritos , aquella para elogio , y esta para la precaucion , con que de antema-

no

no se le avisa al lector, para que no se dexé coger del veneno, que la malicia de los Protestantes sabe esconder entre las flores de sus escritos: *Latet anguis in herba.*

Bastan, y aun sobran estos exemplares para conocer la grande utilidad, que le viene al mundo de una juiciosa Crítica. Como estos insignes Escritores no dexaron de trabajar, á pesar de las muchas, y graves contradicciones, que les suscitaron sus émuloş, no es mucho que el nuestro, imitador de su estudio, haya corrido con ellos la misma fortuna. Admiraba yo antes la capacidad, y extension de su entendimiento para todo genero de noticias: ahora admiro la grandeza de su corazon para emprender, y superar tantas dificultades interpuestas para retardar su Obra. Nunca he estado bien con una Crítica remisa, y pusilanime, que, teniendo luz bastante para conocer, y desenvolver los errores del Pueblo, no tiene ánimo para refutarlos. No culpo el encogimiento, y alabo la animosidad: tratase de hacer apear, ó si decir se quiere, hacer revenir las gentes de sus antiguos perjuicios. ¡Ardua empresa! pues el error que una vez por suyo adopta el Pueblo, como es facil en concebirle, síele ser dificil en deponerle: y si es sábio (que tambien en lo sábio hay su vulgo), le cuesta mayor dificultad, y embarazo; porque la docilidad, que es virtud para abrazar el desengaño, toma la por vicio, ó ligereza, si le obligan á mudar de parecer; y aun se hace mas pertináz con la vergüenza que siente, de que le supongan engañado. ¡Notable desorden! Que tenga mayor atractivo la mentira para pervertir el entendimiento, que la verdad para desengañarle! De la vergüenza pasa luego al resentimiento, ó indignacion, que sin dexarle tomar partido con la razon, le presta sus armas tumultuariamente para combatir á diestro, y siniestro, fortificandose mas, y mas

mas en su error. De aqui han dimanado las porfiadas oposiciones de algunos Escritores, que tomando por su cuenta la defensa de los errores populares; y dexandose llevar tambien de su aura, intentaron oprimir en su utilissimo trabajo al Autor de estos desengaños, hasta disuadirle por modo de consejo, pero sospechoso, la continuacion de esta Obra, porque quizáş les incomodaba aquella grande justa estimacion, que aun el mismo Pueblo, bien instruido, no le niega ya. ¿Qué digo el Pueblo? los mismos que exteriormente le contradicen, si quieren confesar la verdad, interiormente le aplauden, haciendose en la bien cortada pluma del P. Maestro amable la verdad, que la dexaria malquistada, ù descontenta la imprudente Crítica de otros.

De este quinto Tomo, que ahora sale á luz, puedo anunciar que logrará la misma estimacion, que se han merecido sus compañeros, aunque estoy previendo de lo que ha sucedido, lo que puede suceder: es verdad que de un año á esta parte ha calmado la tempestad: sin duda, que su docta, y erudita Apología fue el Iris de la paz, y causa de la experimentada quietud; pero esta quietud mas parece calma que serenidad, mas parece tregua que paz; y si á esta sucediere lo que sospecho, tambien aseguro, que no le coxan de nuevo al Autor los reparos que le hiciesen: podrán estos inquietarle; pero no ofenderle: como las factas disparadas contra una estatua de bronce, mas mal se hacen á sí mismas que á la estatua: aun dudo que puedan asustarle, quanto mas derribarle; porque en la armería de sus exquisitas noticias tiene fuerzas reservadas para bien defenderse: en el fondo de sus razones se ven anticipadas salidas á las dificultades, porque todo lo previene, todo lo dice, y de todo se hace cargo, como en los contradictores haya penetracion, y sinceridad, para leerle sus pen-

pensamientos , que ciertamente no son oscuros , si los quieren entender.

Despues de esto es tan humilde , y modesto , que no hace del sabio , ni quiere que se tengan por oráculos sus sentencias , ni por demostraciones (aunque lo sean) sus dichos. Como su phylosophia es libre , à cada uno dexa en su libertad para que discurra como quisiere ; y así puede su illustre adversario seguirle paso à paso , y punto por punto , que no se lo estorvará ; así le hará brillar mas su ingenio , y todos le agradeceremos la oposicion , porque así tambien desfrutarèmos al Autor mayores noticias , como el Antagonista venga con buenas armas : estas son , como yà insinuè , ingenio , y buena fè : aquel para regir el entendimiento , y esta para dirigir la voluntad. Con estas dos calidades el Theatro Crítico siempre , y à todos està abierto. Pero advertimos , aunque hablando en general , y sin determinar persona , que en esta guerra , que es pacífica por serlo de entendimientos , mas crèdito se gana con la moderacion , que con el ardimiento. Ordinariamente en semejantes lides aun los vencedores salen vencidos , porque pelean mas con las armas del odio , que del amor (a). Buen exemplo nos dà el Autor de su modestia , y mansedumbre ; pues no se hallarà en sus escritos palabra , ò àpice en que diga bien de sí , ó diga mal de otros : dice sí , ò persigue los defectos de las personas , pero no las persigue por sus defectos. Si alguno se lastimò , que xese de su temeridad , y arrojo. Es verdad , que yo no gastaria mas mi calor natural en responder à los argumentos ò por mejor decir improprios de mis contrarios ; pero que me acuerdo de lo que à los suyos respondiò un virtuoso sábio , quando dixo : *Los argumentos , y despra-*

(a) *Odio non amore certamus. P. Nav. Vera effigies.*

positos de mis émulos no necesitan tanto de solucion , como de absolucion. Y en este intento creo que està nuestro famoso Autor , mientras no se abuse de su silencio. No negaré , que hay alguna viveza en sus respuestas , y en las de su erudito discipulo , y fidelissimo Interprete (a). No canonizo ; ni alabo las retorsiones , pero aqui tampoco las condeno. Y à vista de una suma provocacion puramente voluntaria las disculpo. ¿Què ha de hacer la inocente irritada Abeja , sino lastimar à quien sin causa , ni motivo la viene à herir , quando no tiene otro modo de defenderse ? Qué ha de hacer sino armarse contra el agresor , que intenta divertirla de la grande obra , ò milagro de la naturaleza , à que està aplicada ?

Y pues nos han venido à las manos las Abejas , no fuera accion impropria ponerlas por simbolo , ó emblema del P. Maestro en la frente de sus libros. Ellas se sacrificarian con gusto à las alabanzas del Autor , con quien tambien sospecho , que no harian lo que hicieron , segun se refiere con un curioso , que queriendo explorar el admirable oculto modo , que usan para fabricar su miel , les puso una vidriera cristalina , que ellas luego advertidas , para que no transpirase su ingenio , la cubrieron de cera : digo que no serian tan reservadas con el Autor ; porque à ser capaces de libertad , à él solo revelarían el secreto , ambiciosas de que no con otra pluma que la suya se escribiese la maravilla de su artificio. Y volviendo à mi asunto , ellas mismas en otro caso mas reciente , que tambien toca el libro , dicen al Autor el poco cuidado , que le deben dar los impresos de sus émulos. El caso fue , que estando estas bñdicas obreras en su labor ocupadas , entrò en su Colmena un

Tomo V. del Theatro.

(a) *Excusabo te forsitan , si ad morsus remordeas : sed non laudabo. Tunc mihi laudandus venies , cum dictum ignominiosum acciperis animo leni loco urbana refelleris. Qui supra laudatus Auctor.*

(XXXIV)

caracol : apenas sintieron el importuno huesped , quando se pusieron en armas para expelerle , y quedaron bien vengadas, dexandole à èl bien escarmentado. Despues fue el embarazo , que no tenian por sí fuerzas para sacarle á fuera , y dentro les era estorvo para perfeccionar el dulce fruto de su trabajo : ¿què hicieron, pues, ó que medio tomaron ? Diestras en el arte de hacer de la necesidad virtud , como si le fabricasen un túmulo de cera , le dexaron con ella cubierto, que es lo que dicen aquellos elegantes versos del P. Jacobo Vanièr (a):

*Irrita iam cum tela forent , Apis advocat artes.
Ingeniosa suas ; Cera prodiga totam
Incrustat cochleam , monstrum fatale recondens
Hoc veluti tumulo.....*

Esto quiere decir , que no pudo tomar de sus adversarios mejor satisfacion la mansedumbre del Autor , que ofrecerles copiosa cera de blanda doctrina con que se iluminen , si quieren ; así como los demás , que hemos leído con admiracion sus excelentes libros , le confesamos agradecidos el beneficio de haber sido ilustrados con sus discursos, y noticias , sin venirnos el pensamiento, ó prurito de inquietarle con insubsistentes reparos en el discurso de su obra, de que haríamos grave escrupulo. Dexando à parte la novedad, que nos hace vér, que quando todas las Naciones *españolas* le aplauden , algunos de la *Española*, aunque pocos , le satýricen , confundiendose la estimacion de los unos con la envidia de los otros. El consejo que yo daria á su Rma. si me permitiese , en frase , ó tono de conversacion , es que prosiga , y no se le dè un *caracol* de todas las contradicciones , quando en la continuacion de su glorioso trabajo.

(a) In Prædio Rustico, lib. 14.

(XXXV)

bajo tiene el público un buen fiador , para esperar no menos que la reformation de las Artes , y Ciencias; pues yo aseguro , que con quatro hombres tan universalmente eruditos como el Rmo. Feyjod , ó con èl solo , si continua , pues no es facil hallarle compañero, estará hecho este milagro. Con esto tengo tambien dicho , que no hay en esta Obra cosa , que se oponga à nuestra Santa Fè , y buenas costumbres. En este Colegio Imperial de la Compania de Jesus de Madrid , 29 de Octubre de 1732.

P. Antonio de Goyeneche.

PROLOGO AL LECTOR.

Quizá acusarás, Lector mio, mi tardanza en presentarte este quinto Tomo, si desde el tiempo en que pudiste prometerte su lectura no has logrado otra mejor en los dos, que poco hà dió á luz mi íntimo amigo el P. Mro. Fr. Martín Sarmiento, con el título de *Demonstracion Critico-Apologética del Teatro Critico Universal*, Obra excelente por qualquiera parte que se mire. Yá habrás conocido, si la leíste, que el Autor es aquel á quien en el Tomo IV. Discurso XIV, num. 84. coloquè, sin nombrarle, entre los mayores Ingenios, que en estos ultimos tiempos produjo el suelo Español, y de quien dixè que era *un milagro de erudicion en todo genero de Letras Divinas, y Humanas*. Ocultè su nombre, por no ofender su humildad; y èl, por ser tan humilde, se descubrió. Juzgò, y aun juzga ahora, que los rasgos de su pluma están muy lexos de llenar la idèa, que yo habia dado de èl en el lugar citado. Así saliò al público, pareciendole que su Obra, no solo no persuadiria à alguno que èl era objeto de aquellos elogios; pero disuadiria à los mismos que se los apropiaban. Esta desconfianza de las propias obras es qualidad característica de los grandes Ingenios: yá porque su perspicacia les descubre allà en los senos remotos de lo posible otra perfeccion mas alta, que aquella adonde arriban, y por mucho que suban, creen que se quedan en el valle, entre tanto que no ascienden à aquel elevadísimo monte,

te, que se les presenta à la vista: yá porque quando tratan de medirse à si mismos, quanto les encoge la modestia, les rebaxa en la apariencia la estatura.

Pero si no has visto aquella Obra te exhorto á que la busques, y la leas. Complaceráste sin duda de ver, que en el lleno de erudicion yá no tiene nuestra España que embidiar, ni à Italia sus Escaligeros, ni à Francia sus Turnebos, ni à Alemania sus Reuclinos, ni à Holanda sus Grocios, ni à Inglaterra sus Uferios. Aprovecharás mucho en su lectura. Mas no por eso quiero venderte là fineza de que en este deseo atiendo solo á tu utilidad. Mezclanse en el designio mi honra, y tu provecho.

Yá sabes, que muchos dias ha hicieron liga contra mis Escritos unos (no sé cómo los llame) unos pobres de la República literaria, de estos, que quando quieren hacer algun papel en el mundo, su miseria los precisa à andar por las puertas, y zaguanes de los libros, los Indices, quiero decir, mendigando harapos de noticias, y cosiendolos con imposturas, dictorios, y chabacanismos: venden despues al rudo Vulgo, como tela de algun precio, lo que puesto en la mano de qualquiera docto, al primer tirón descubre ser mera podredumbre. Por tales manos, y con tales medios se forjaron casi todas las impugnaciones, que hasta ahora parecieron contra mí, especialmente la que poco mas hà de tres años produxeron sus Autores debaxo de título sonante, como quien dice al público, al presentarle el plato: *Esta es la Liebre*; pero luego se viò que era gato, gozando todos un desengaño clarísimo de las infinitas nulidades de aquella Obra con el beneficio de mi *Ilustracion Apologética*. Este Escrito, que alumbrò à todos los desapasionados, por mucha que fuese, ó su preocupacion, ó su ignorancia, cegò mas à mis

impugnadores. Irritados de verse tan claramente convencidos, no hubo armas, por vedadas que fuesen, de que no hechasen mano para herirme. Pasò la hostilidad à rabia, y furor. Si te he de decir la verdad, miré esto como complemento de mi triunfo. Ezzelino, aquel Tyrano de Padua, furioso de verse vencido en una batalla, con sus propias manos rasgó mas las heridas, que habia recibido en ella. ¿Qué otra cosa sucedió à mis contrarios? Respirando de la apostema, que les engendrò en las entrañas el dolor del vencimiento, venenoso hálito por las heridas recibidas, las empeoraron, haciendo de simples llagas ulceras hediondas.

Esto, y nada mas lograron con el nuevo Escrito, que dieron à luz para vengarse de la *Ilustracion*, obra en cuya produccion se disputan, quién tuvo mas parte, la rusticidad, el furor, la ignorancia, el odio, y la impostura. ¿Qué juicio se puede hacer por estas señas de sus Autores? Que les faltó crianza, y les sobra malicia? No por cierto, sino que los cegó una rabiosa impaciencia de ver descubierta su profunda ignorancia à las luces de la *Ilustracion*: *Iratius nihil nisi crimina loquitur*, dixo Seneca el Tragico,

¿No es seña clarísima de la ceguera de mis contrarios, y de que la ira los tenia enteramente fuera de sí, despues de aplaudirme repetidas veces en el primer Escrito como sugeto de *grande erudicion*, en el segundo, tratarme à cada paso de hombre ignorantísimo? Tenian los que cayeron en tan enorme inconsequencia à todos los lectores por unas bestias estúpidas, que no habian de advertir tan visible contradiccion? Como podia yo pasar en el discurso de dos, ò tres años de insignemente erudito à sumamente ignorante? Antes es natural, pues consta, que en todo tiempo no dexè los libros de la mano, que adquiriese algo mas de erudicion.

¿Pe-

¿Pero qué te parece, Lector mio? Que no perdi mas que la erudiccion en esos dos ò tres años? ¡O! que fueron muchas mis perdidas en el lenguaje de mis contrarios. Digorelo para que te rias muy à gusto tuyo, y muy à costa de ellos. Sabete, que en ese mismo discurso de tiempo perdí la Reverendísima, que ellos mismos me habian dado de gracia. Perdí la Paternidad, que gozaba de Justicia. Perdí dos Magisterios que tenia, uno por mi Religion, otro por esta Universidad de Oviedo. Era yo, quando mis contrarios trabajaron, y publicaron su primer Escrito (y así me nombran ellos mismos) *el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjod*. ¿Y despues? En el escrito, de que hablamos, y en una hoja volante, que salió despues, me despojaron de todos mis honores, y títulos, aun con más rigor que el otro Poeta Español al Doctor Juan Perez de Montalvan en aquella famosa copla, donde le hizo quedar *con solo señor Juan Perez*. ¿Cómo esto? me dirás. Y yo te respondo, que leas aquel Escrito, y una Carta, que despues echaron à volar, y verás como en una, y otra parte yá me nombran *El P. Fr. Benito*, así, sin mas, ni mas, yà el *Padre* mondo, yà *Fr. Benito* à secas, yà *Feyjod* en carnes. ¡O quanta embidia le tengo al *señor Juan Perez*! que al fin el satyrico émulo suyo no lo hizo tan mal con él, que no le dexase con su nombre, con su primer apellido, y un *señor* de mas à mas. Pero yo, miserable de mí, por haber padecido la desgracia de caer en manos de unos Tertulios desapiadados, sobre la pérdida de la Reverendísima, y el Magisterio, que me rayaron à navaja, como al otro el Montalvan, y el Doctorado, yà me veo unas veces con nombre sin apellido, otras con apellido sin nombre, y otras sin uno; ni otro, y soy solamente el *Padre*, que allà se vá con un *quidam*.

¿Qué

(XL)

¿Qué piensas de esto? ¿Qué el intento de los Tertulios fue solo ridiculizarse à sí mismos? Nada menos. Esto fue lo que consiguieron; pero el designio era ajar-me à mí. A los ojos estaba, que habia de suceder aque-llo, y no esto. Pero su ceguera era tanta, que ni eso vieron.

Todo quanto hay en el nuevo Escrito manifiesta la misma falta de luz, las mismas densas tinieblas, que les habian anochecido la razon. Solo en una cosa anduvieron bastantemente reflexivos, que fue en amontonar tantas imposturas, yá en la falsedad de sus citas, yá en atribuir frequentemente este defecto à las mias. Sabian muy bien, que son poquissimos los lectores, que tengan à mano los libros, que ellos, y yo citamos, para examinar quièn es legal, y quièn no. Sabian tambien, que aun los mismos, que estàn en estado de poder consultar los libros, no lo hacen, por no cargar con una fatiga, en que no se consideran interesados. Sobre estos dos supuestos se hicieron la cuenta de que con citar à roso, y bellosq, y decir à troche moche que yo citaba mal, por lo menos se empataba el pleyto, y dividido el Reyno en vandos, unos estarian por los Tertulios, otros por el Padre.

Solo un reparo podia ofrecerseles contra esta màxima; y es, que la presumpcion para lograr el asenso del público, està mas à favor del Padre, que de los Tertulios. En qualquiera Tribunal, quando se encuentran en las deposiciones dos testigos, es preferido el mas condecorado al que lo es menos; el que por su estado està ceñido con mas estrechas obligaciones al que no las tiene iguales. Estas dos ventajas incontestablemente estàn de mi parte. Sobre las obligaciones del estado Religioso, que profeso, se me añaden las de los muchos honores que he debido à mi Religion, quien
me

(XLI)

me diò el grado de Maestro General suyo, la prerogativa de Voto perpetuo en sus Capítulos Generales, me hizo dos veces Abad de este Colegio: à mas de esto me ofreció una vez la Prelacia de mi insigne Monasterio de San Julian de Samos, y otra la del de San Martin de Madrid, no queriendo yo aceptar, ni una, ni otra, como constó à toda la Religion (sepan esto de paso los Señores Tertulios, y añadanlo à lo que yá les dixo el P. Mro. Sarmiento, de la renuncia que hice la primera vez que tuve la de este Colegio, para que otra vez no se pongan à escribir con tanta confianza, que *yó no dexaria la vida de Prelado por la vida de un particular*). A los honores, que me diò la Religion, se agregan los que he ganado con mi sudor en esta Universidad, donde sobre la borla de Doctor he ascendido à la Càtedra de Vísperas de Theologia por los grados de las Càtedras inferiores, sin haber tenido Leccion de oposicion, que no me grangease algun ascenso. ¿Qué duda tiene, que todas estas prerrogativas me constituyen en un grado muy superior, para ser creido del público, à un Tertulio desnudo de todo caracter? He dicho *de un Tertulio*, pues aunque otros sugieran à este gran parte de lo que escribe, como solo su nombre se vè en la frente del escrito, solo sobre el carga el deshonor de la ilegalidad. Los demás tiran la piedra, y esconden la mano. Este presenta al rechazo no solo la mano, pero la cabeza.

Verdaderamente ¿qué hombre de algun juicio, al ver dos Escritos, que mutuamente se contradicen en cuestiones de hecho, uno firmado de un Religioso, adornado de muchos titulos honrosos, logrados por su Religion, y por una Universidad; otro firmado de un Escritor, de quien solo sabe que se llama D. Fulano de tal, no dará mas credito al primero, que al segundo?

Tomo V. del Teatro.

f

Es

(XLII)

Este repito, digo, es harto verisimil que se les ofreciese à los Tertulios. Pues no los contuvo para escribir con mas legalidad, es tambien harto verisimil, que le despreciaron sobre el supuesto verdadero, de que es en el mundo infinito el numero de necios; y estos, para dàr fe à un escrito, no atienden à las qualidades ventajosas del Autor, sino à la osadia, ó llamemosla insolencia, con que asevera lo que escribe. Desbarre quanto quisiere, que como desbarre con arrogancia, y sobre todo, como llene de improprios al Autor à quien impugna, tendrá à todos los necios de su parte. Estos compraràn sus escritos, y le daràn de comer, que es lo que se busca.

Las consideraciones dichas alentaron sin duda à los Tertulios para llenar sus Escritos (no pudieran componerlos de otro modo) de tantas citas falsas, y para imponer al vulgo, que adolecen de este vicio muchas de las mias. Mas que esto hicieron. Como yo cito pocas veces levantaron el grito, que muchas de las noticias, que propongo sin señalar los Autores en quienes las he leído, eran forjadas en mi cerebro. En esto acaso procedieron con una màxima no mal discurrida, que fue tentar, si así podian obligarme à llenar de citas mis libros, de que resultaria necesariamente hacerlos fastidiosos, y molestos, y por consiguiente hallar pocos lectores; porque, ¿quién duda, que el multiplicar citas en un libro, es multiplicar tropiezos en su lectura, es interrumpir la corriente de la pluma, es afear la hermosura del estilo, es destrozár el concierto de los períodos, es turbar el nativo resplandor de los conceptos?

Por estas razones, y por imitar la práctica corriente de los mejores Escritores de otras Naciones, he escusado, y escuso citar, lo mas que puedo, sin embarrázarme en la duda de si me creerá el público. Ni aun

tal

(XLIII)

tal duda se me propuso, quando empecé à escribir, y aun si alguno me la propusiera, la despreciara, pues le dixera yo: ¿Qué motivo tiene el público para no creerme? Por qué no ha de creer à un Religioso, y Religioso tan atendido, y honrado en su Religion? A un Religioso, que de conocido va à perder muchísimo en incurrir entre los suyos la nota de embustero, pues justamente merecerá su desprecio, y aun su indignacion, por el deshonor que à la Religion misma resulta de permitir la impresion de unos libros, que abundan de fingidas especies? Esto se vendrà à los ojos de todos quantos lean en la frente de mis Escritos mi nombre, mi estado, y parte de mis titulos. En caso que alguno, considerando que no hay regla sin excepcion, y que ya se han visto uno, ù otro Escritor de iguales obligaciones à las mias, notados de poco fieles, dude de mi veracidad, facil le será salir de la duda, preguntando; qué créditos tengo en quanto à esta parte en mi Religion. Estoy cierto de que generalmente los individuos de ella, aun comprehendiendo los que me miran con menos afecto, me confiesan la parvada de veraz. Con toda seguridad afirmo, que les merezco este concepto, y à quantos me han tratado; y provocho, para que qualquiera de ellos señale alguna mentira, ni aun leve, en que me haya cogido.

Así responderia yo à quien me propusiese aquella duda. Pero esto no es del caso para los Tertulios, de quienes no juzgo que no me creen, si solo, que abusando la ignorancia, y rudeza del vulgo, para inducirle à que no me crea. Para este efecto los ha servido alguna cierta tropa auxiliar, que no peca de ignorancia, ò rudeza, sino de malicia. ¿De quienes piensas que hablo? De esas pestes de la humana sociedad; de esos infelices, que pasan en esta vida el noviciado del Infierno; de

f 2

esos

esos à quienes una doméstica furia está despedazando continuamente el corazón; de esos à quienes un maligno incendio, como cantò Virgilio, les está consumiendo las médulas, dexando intactos los huesos; de esos, en quienes, como advirtió Ovidio, es severísimo suplicio la misma culpa. Sin mas señas conqerás que hablo de los Embidiosos. Estos son los ilustres protectores de los Tertulios: estos los que á qualquiera papeldn, que sale de sus manos, aun viendo sus ineptias, palpando sus despropósitos, notando sus imposturas, con afectado magisterio aseguran, que está admirable, que es gente reputada de tanto quanto literate, porque la envidia pide alguna coincidencia en la misma profesion; tiene la autoridad que es menester para esforzar entre los mentecatos la persuasión de los Tertulios.

Mas al fin, yà todos sus conatos se hallan hoy enteramente desvanecidos. Y aqui es donde vuelve à enlazarse la noticia, que arriba te di de la Obra del Padre Mro. Sarmiento. Habiendole parecido à este gran Ingenio conveniente dar el último, y mas eficaz desengaño al público (el que de mí no se podia esperar) por estar resuelto à cumplir la palabra, que di en el Prologo de la Ilustracion de no continuar la contienda, y se resolvió à hacerlo por sí mismo, y lo hizo tan cumplidamente, que dudo haya parecido hasta ahora obra Apologetica de este genero, que llene mas exactamente todas las obligaciones de tal. Representase en ella un guerrero invencible de pluma, que en cada rasgo logra una victoria, en cada discurso dexa erigido un trofeo. A los contrarios, no solo los bate, los derriba, los postra, los atropella. Con tanta claridad, con tan palpables demonstraciones, manifiesta los innumerables errores, en que cayeron, que para no conocerlos es yà menester

ter degradarse de racionales, y pasar à la clase de las bestias. Apenas hay linea donde no les descubras, ò una alucinación, ò una ignorancia, ò una impaciencia.

Lo mas esencial para el intento está en la calificación de todas mis noticias. Habian los contrarios aseverado con osada frente, que muchas de aquellas, para quienes no cito Autores, no se hallaban en Autor alguno, y que muchas, para quienes los cito, no parecían en los Autores, y lugares señalados: ¿Qué hizo el Maestro Sarmiento? Justificò todas mis citas, mostró la falsedad de muchísimas de los contrarios, y para aquellas especies, que ellos decian no se hallaban en Autor alguno, se los alegó à montones.

¿Pero qué hacemos con eso? me dirás: Los que tuvieron osadia para acusar de falsas las especies, y citas del Maestro Fejjoè, no la tendrán para hacer lo mismo con las citas, y confirmaciones del Maestro Sarmiento? Respóndote, que acaso la tendrán; pero no les servirá de nada, à menos que encuentren con lectores tan insensatos, como los mas estúpidos brutos: A todo ocurrió la precaucion del Maestro Sarmiento, ofreciendo en el Prologo de su Obra dar à qualquiera que le busque, para asegurarse de la verdad, abiertos, y registrados todos los Autores que cita, así en confirmacion de sus noticias, y citas, como los que alega para convencer de falsas las citas, y especies de los contrarios.

Ahora bien, Lector mio, yà no hay lugar à tergiversacion alguna. El Maestro Sarmiento está en la Corte, y rarísima vez sale de su Monasterio de San Martin: con que si tú tambien estás en la Corte, quando quieras le hallarás. Apunta, pues, todas las citas, y especies, de cuya verdad, ò falsedad quisieses asegurarte, y acude con ese apuntamiento al Maestro Sarmien-

niento. El, ~~habría~~ al punto los Autores, y te hará patente, que no hay cosa ni noticia suya, ni mia, que no sea verdadera, y que todas las que él ha notado de falsas en los contrarios, ciertamente lo son. Si no estás en la Corte, por un correspondal de tu confianza, que habite en ella, puedes adquirir el mismo desengaño. Pero digore, que sea de tu confianza, y conocimiento, porque no siendo así, podrias caer en manos de alguno de la Congregacion Tertuliana, que te engañale de nuevo, y sería *navissimus error peior priore*.

Contra esta demonstracion no hay réplica, ni escapatoria. No por esto te digo, que los contrarios no escribirán de nuevo, ó Folletos, ó Libretos, ó Librotetes. Antes estoy moralmente cierto de que lo harán. Uno de ellos ha confesado, que ha menester escribir para comer; y siendole imposible escribir otra cosa, que mordiscones á agenas obras (cosa para que los mas ignorantes, y rudos tienen bastante habilidad, especialmente si se arrojan á toda impostura, y á toda inepcia); ó alguna frusleria de poco bulto, y ningun momento, ¿qué remedio le queda, sino sacar á luz nuevos embrollos? Convencido está no hay duda; pero para quando se hicieron los embrollos, sino para estos apuros?

Ahí, Lector mio, si eres de aquellos cerriles, cuyos cerebros de cal, y canto son impenetrables á las evidencias; si no haces mas uso de tu razon, que dexarte embobar de cada papelon nuevo que sale; si eres tan insensato, que reputas por legitimas impugnaciones las injurias, dicitorios, y calumnias; si tan estúpido, que cantas la victoria por el ultimo que gruñe, ó grazna en la palestra; si en fin, para tí quanto parece escrito de molde todo es uno, y como si este fuera el juego de la Malilla, ó el de la Manca, has de


tener por triunfo la ultima Carta de la baraja, desengañadamente te lo digo, no escribo para tí. No son para tí el Theatro Critico, y sus Apologias. Tan ignorante te quedarás despues que hayas leído uno, y otro, como estabas antes. Apacientate de torpes, y grotescas sátyras: come pullas de tabernas, bebe chistes de ballerizas, engulle patrañas, sobre calumnias (que es lo mismo que tragar sapós, y eulebrás) pues tienes estomago para esas cosas. Cree noábuena el sorsonete de reclamos gazetales: fiate de títulos engaña bobos; y gasta tu dineró en comprar ilusiones. Igualmente desprecio tus vituperios, y tus elogios. Mira qué falta me harán los aplausos de un necio, ni de mil, quando veo volar glorioso mi nombre (dicha no merecida, yo lo confieso), no solo por toda España, mas por casi todas las Naciones de Europa. No trabajaré más por desengañar á quien no es capaz de desengaño. Constante me ratifico en el proposito de no responder á papelon, ó libro, que salga contra mí. No solo no le respondere, pero ni le veré, como hice con el Librote de los Tertulios; de quien santamente te protesté, que no solo no leí clausula suya, pero ni aun le ví por el pergamino, ni tengo noticia que haya mas que un exemplar en todo este Principado. Para los que tienen uso de razon, lo que se ha escrito sobra; para los incapaces nada basta. Así, Lector mio, si eres de estos, tú te quedarás con tu rudeza, los contrarios con su porfia, y yo con mi fama. VALE.

T A B L A

De los Discursos de este Quinto Tomo.

I.	R egla Mathematica de la Fé Humana, Pag. 1.	
II.	Physiognomia.	32.
III.	Nuevo Arte Physiognómico,	63.
IV.	Máquiabelismo de los antiguos.	72.
V.	Observaciones Comunes.	103.
VI.	Señales de muerte actual.	134.
VII.	El Aphorismo Exterminador.	160.
VIII.	Divorcio de la Historia, y la Fabula.	168.
IX.	Nuevas Paradoxas Physicas.	188.
X.	Libros Políticos.	246.
XI.	El Gran Magisterio de la experiencia,	254.
XII.	Nuevas propiedades de la Luz.	290.
XIII.	Existencia del Vacío.	299.
XIV.	Intransmutabilidad de los Elementos.	313.
XV.	Solucion del gran Problema Histórico sobre la poblacion de la America, y revoluciones del Globo Terraqueo,	321.
XVI.	Traducciones Populares.	350.
	Disertacion sobre la Campana de Velilla.	371.
	Reflexiones Criticas sobre este asunto.	387.
XVII.	Nueva Precaucion contra los artificios de los Alquimistas, y Vindicacion del Autor contra una grosera calumnia.	367.

RE-


 REGLA MATHEMATICA
DE LA FE HUMANA.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 **P**Reguntado una vez Thales Milefio, quanto distaba la verdad de la mentira: *Lo mismo* (respondió con agudeza) *que distan los ojos de los oídos.*

2 Sin duda, que aquel primer Phylósofo de la Grecia conocia bien el mundo, y que el mundo era entonces como ahora. Son los ojos el organo comun del desengaño, y los oídos del embuste. Es tan poca la sinceridad, que hay entre los hombres, que yá que la razon no deba descaminar, como los negros de contrabando, todas sus noticias, le habia de ser licito, por lo menos, detenerlas á las puertas de las orejas, hasta examinarlas por medio de fieles testimonios. Si todos los objetos fuesen visibles, y estuviesen en proporcionada distancia, deberiamos apelar continuamente del informe de los oídos al de los ojos. *Ver, y creer* dice el adagio: y dice bien en quanto sea posible la práctica.

3 Mas como hay muchos objetos invisibles, unos, que lo son esencialmente, otros por accidente, es preciso para no padecer engaño, respecto de ellos, usar de otro testimonio que el de la vista. Tres generos hay de objetos: Sobrenaturales, Metaphysicos, y Materiales. De estos, los dos primeros son esencialmente invisibles. Los tercetos lo son muchas veces por accidente; porque aunque se contienen absolutamente dentro de la jurisdiccion de la vista, es imposible el uso de ella por la distancia.

Tom. V. del Theatre. A. Las

4 Las noticias, que de estos tres generos de objetos llegan á las puertas de los oídos, deben traer respectivamente distintos testimonios para ser admitidas. Las de los objetos Metaphysicos, el de la evidencia: las de los Sobrenaturales, el de la autoridad divina: las de los Materiales, que no pueden examinar la vista, el de la autoridad humana. Los dos primeros son absolutamente infalibles. Pero el tercero está muy expuesto á error, y ese es el que pretendemos en este Discurso precaver.

§. II.

5 **L**amase Fé Humana aquel asenso, que se funda unicamente en la autoridad de los hombres; y esta autoridad mal entendida, ó mal regulada, es quien ha llenado el mundo de fabulís. El suceso mas extraordinario, mas peregrino, mas irregular, se juzga bastante-mente comprobado con la aseveracion de un hombre fidedigno; mucho mas si son dos, quatro, ó seis los que deponen. Este juicio se hace á bulto, y se hace mal. Debiera proceder un examen circunspecto de la fidedignidad del sugeto; porque hay muchos, que á primera vista parecen fidedignos, y en la realidad no lo son. Examinada la fidedignidad, se debe pesar con la irregularidad, ó inverisimilitud del suceso, para vér quien prepondera á quien: pues no hay hombre alguno, que sea infinitamente fidedigno, ó cuya fidedignidad sea de infinito peso. Unos lo son mas que otros; pero todos en grado determinado. Asi, segun el mayor, ó menor grado de fidedignidad, gozan mayores, ó menores derechos sobre nuestra fé. Hay hombres, que son bastante-mente fidedignos para que se les crea un suceso ordinario; pero no si este sale de las reglas comunes: y quanté mas se alexare de ellas, tanto mas alto grado de fidedignidad se ha menester de parte del testigo, para ser creído.

6 Esta es la gran clave de la prudencia humana en esta materia. Esta es la regla de que debe usár para suspender, conceder, ó negar el asenso á lo que se oye.

tas

tas en la balanza intelectual, por una parte la inverisimilitud del suceso, y por otra la autoridad del que le refiere, se ha de vér qual pesa mas; si pesare mas aquella, que esta, se ha de negar el asenso; si esta mas que aquella, concederse; y si quedaren las dos en equilibrio, dexar tambien en equilibrio el juicio, no asintiendo, ni disintiendo.

7 Siendo esto lo que dicta la recta razon, es muy contrario á ella el proceder comun. Por extravagante, por irregular que sea la noticia, se asienta á ella, suponiendo ser fidedigno el sugeto que la refiere, en que suelen cometerse dos errores: el uno, que la fidedignidad se juzga sobre unas reglas comunes muy falibles: el otro, que aun siendo cierta la fidedignidad, no se mide, ó pesa, para examinar si iguala, ó sobreexcede á la inverisimilitud de la narracion. Sin embargo, al que mas cauto, ó mas advertido, mirando mas bien las cosas, si disiente, suspende el juicio, se le impropiera como á un hombre temerario, tenáz, incredulo: se le dá en rostro con que echa por los suelos la Fé Humana, tan respetada en todo el mundo, y es injurioso á la reputacion bien adquirida del autor de la noticia.

§. III.

8 **H**E dicho, que la fidedignidad se juzga frecuentemente sobre unas reglas comunes muy falibles. La autoridad del sugeto, la edad abanzada, la gravedad del estilo, la magestad del rostro, son otros tantos sellos, que autentican con el Pueblo el privilegio para ser creído un hombre; y debaxo de esas bellas apariencias puede, y suele ocultarse un gran fementido. Es terminante al caso el suceso de la honesta Susanna. Dos ancianos Jueces deponen contra la inocencia de aquella Señora. Estaban á favor de esta su nobleza, su santa educacion, su buena fama. Sobre esto la fabula, como fabricada tan repentinamente, se habia texido tan mal, que qualquiera que la examinase con alguna reflexion, veria

A 2

la

la inverosimilitud. Con todo, la autoridad que á los dos ancianos Jueces daban la edad, y el puesto, se llevó de cuestas el asenso del Pueblo: *Credidit eis multitudine, quasi Senibus & Iudicibus populi.*

9. Persuadome á que no faltarian en aquella multitud algunos, aunque muy pocos, que tuviesen bien comprendida la virtud de Susanna; que hubiesen penetrado la perversidad de los Jueces, supuesto que la reprehension, que les dió Daniel despues, supone, que ya entonces habian cometido muchas maldades; que considerasen la gran dificultad, que envolvia el contexto de la Historia, pues segun la serie de ella, la fuga del supuesto adultero por la puerta del huerto venia á incidir casi en el mismo momento, que los criados de la casa, llamados de las voces de Susanna, y de los Jueces, acudieron á entrar por la misma puerta, en cuyo caso parece forzoso le viesesen, ó encontrasen. Considerado todo esto, darian sin duda el voto á favor de Susanna; pero le darian dentro de su corazon, sin osar explicarse, de miedo de ser gritados por el Pueblo como unos insolentes, temerarios, injuriosos á la venerable canicie de tan insignes Magistrados.

10. Lo que sucedió en aquel Pueblo, sucede en todos los demás, pocas veces en fabulas de la misma especie, y frecuentemente en otras muchas, y diversísimas. Ni es menester tanta representacion como la de aquellos Jueces, para que el dicho pase por texto entre la multitud. Con una mediana capa, y algo de aparente modestia, tiene un tunante quanto ha menester, para que en los corrillos le escuchchen con respeto quanto quiera mentir de sus viages. Por tales conductos se introduxeron en Europa tanto tiempo há, las fabulosas noticias de haber muchas gentes variamente monstruosas en las Regiones muy distantes de nosotros. No tuvieron otro origen los Pigmeos, los Arimaspos (a), los Cy-

(a) Hombres que no tienen mas que un ojo.

Cynocephalos (a), los Azephalos (b), los Astomos (c), y otros muchos monstruos de este jaez, que por siglos enteros se creyeron existentes; hasta que los repetidos viages por mar, y tierra de estos ultimos tiempos, descubrieron ser todos ellos entes de razon. Aun despues que el mundo empezó á peregrinarse con alguna libertad, y no hubo tanta para mentir, nos han traído de lo ultimo del Oriente fabulas de inmenso bulto, que se han autorizado en innumerables libros, como son las dos populosísimas Ciudades Quinzai, y Cambalú, gigantes entre todos los Pueblos del Orbe, el opulentísimo Reyno de Catai, al Norte de la China, los Carbuncos de la India, los Gigantes del Estrecho de Magallanes, y otras cosas, de que poco há nos hemos desengañado.

§. IV.

11. **A** Un conocida la fidedignidad del sugeto, resta graduarla, ó exáminar hasta dónde llega su valor. Todo lo que tiene algo de irregular, admirable, ó prodigioso, pide testimonios mas fuertes para su comprobacion. Una noticia extraordinaria, y singular, necesita de singulares, y extraordinarias pruebas. Bastará, pues, una veracidad comun, para hacer creer una cosa, que nada tenga de especial; mas tratandose de dar asenso á alguna noticia, que por muy especial, ó prodigiosa hace ardua la creencia, es menester que venga testificada por una veracidad heroyca, y peregrina. Esto llamamos reglar mathematicamente la Fé Humana. Y tan claramente dicta la luz natural ser necesario el uso de esta regla, que no puedo ver sin admiracion el que sea tan rara entre los hombres su práctica.

12. Si hubieran observado esta mathematica proporcion, ni los Israelitas hubieran creído á los Exploradores de

(a) Hombres con cabeza de perro.

(b) Hombres sin cabeza.

(c) Hombres sin boca.

de Canaan la asombrosa estatura de los habitantes de aquella tierra ; ni los Europeos á Marco Paulo Veneto la existencia de una Ciudad del Oriente , tan enormemente populosa , que dentro de su ambito habia doce mil y sesenta Puentes de piedra. Yo no hallaré repugnancia en creer á un hombre , que tenga las señas comunes de honesto , y veráz , el que haya visto un diamante legitimo del tamaño de una grande avellana , ú de una pequeña nuez ; mas para asentir á que le haya visto tan grande como una manzana ordinaria , será menester que conozca en él una extraordinarissima virtud ; porque sé , que el mayor , de que hay hasta ahora noticia en el mundo , es en tamaño , y figura como la mitad de un grueso huevo de gallina , y está valorado cerca de quatro millones de pesos.

§. V.

13 **E**ntre lo raro , y maravilloso deben contarse las operaciones de Magica , todo genero de spectros , ó fantasmas , visiones , ó apariciones del otro mundo ; porque todo esto está muy fuera de la série ordinaria , y curso comun de las cosas humanas. No niego la existencia de Hechiceros , y Brujas ; pero aseguro , que esto es una cosa rara , porque el Autor de la Naturaleza , que estableció con tan constantes leyes el influxo de las causas segundas , no es creíble permita , que qualquiera hombre , ó mugercilla perversa , que quiera entregarse al demonio , las baraje , atropelle , y estorve su actividad , cómo , y quando se le antoje. Siendo esto así , no es cosa ridicula , que qualquiera caparrotta se atribuya derecho para que le crean , que en tal , ó tal parte vió processiones de Brujas , Soldados invulnerables , hombres que volaban en pocos momentos á distintas Regiones , &c?

§. VI.

14 **Y** No es menos ridicula la razon , con que los espiritus crédulos defienden al que refiere alguna cosa extraordinaria , quando alguno le niega el asenso. No

es

es imposible (dicen) lo que cuenta ; ¿pues por qué no se ha de creer á un hombre de bien ? Argumento sumamente despreciable , y á que hay mil cosas que reponer. Lo primero , que de la hombría de bien suele no haber mas testimonio que el vestido , que trae sobre los hombros. Lo segundo , que la hombría de bien es por la mayor parte fingida , y contrahecha ; siendo cierto , que hay en el mundo muchos mas hypocritas de esto , que vulgarmente llamamos honradéz , que de la christiana , y verdadera virtud. No todos quieren , que los tengan por Santos ; pero todos quieren ser reputados por hombres de bien. Lo tercero , que aun suponiendo ser verdadera la hombría de bien , es menester medirla , y saber qué extension tiene. Quando para acreditar sus noticias se dice , que un sujeto es hombre de bien , ó se quiere solamente significar , que es tal , que no puede presumirse de él , que cometa alguna accion gravemente alevosa , ruin , y torpe ; ó que es tan constante enamorado de la verdad , que jamás miente , mintió , ni mentirá. Lo primero no es del caso , porque muchos de los que son hombres de bien en ese sentido , dicen sendas mentiras , quando con ellas á nadie quitan brazo , pierna , honra , ni hacienda. Lo segundo pide unas pruebas relevantisimas ; y muy extraordinarias. Quando el Santo Rey David pronunció la sentencia de que *todo hombre es mentiroso* , quiso por lo menos significar , que es rarissimo el que en una , ú otra ocasion no lo sea.

15 Lo quarto , que aunque esté comprobada con millares de experiencias la veracidad de un sujeto , no basta esto para autorizar su testimonio , quando refiere alguna cosa admirable , y asombrosa. La razon es , porque para no mentir en orden á cosas comunes , basta una virtud comun : para no mentir jamás , aun en orden á las extraordinarias , es menester una veracidad heroyca. Es grande el placer , y alhago interior , que sienten los hombres en fingirse testigos de alguna cosa portentosa , y peregrina. Hay hombres , que no mentirán , aun quando de la mentira hayan de usufructuar algun interés sensible ; y caerán

rán

rán en la tentacion de fingir, que trataron en tal parte un famoso Nigromantico: que se les apareció en el silencio de la noche un formidable Spectro: que vieron un Jayan de extraordinarissima robustez, ó agilidad, si hallan ocasion de persuadirlo. Es extraño el deleyte, que se percibe en tener atentísimos á todos los circunstantes, unos con la boca abierta, otros arqueando las cejas, otros estreme-ciendose, otros haciendo gestos, otros repreguntando circunstantias. Pienso, que Virgilio, para introducir en la boca de Eneas la prolixa relacion de la ruina de Troya, y de sus viages, quando ya instaba la hora del sueño, con gran juicio, y reflexion echo delante el preliminar de *intentique ora tenebant*. Sería absolutamente inverisimil, que aquel Héroe, á quien el quebranto de la tempestad pasada, y la fatiga de ceremonias, y cortejos hacian mucho mas necesario el reposo, emprendiese una narracion tan larga en aquella hora, y pudiese concluir la tan á deshora, si no se le propusiese en la atenta, y profunda expectacion de todos los circunstantes un poderoso atractivo para animarle.

16 Lo quinto, y ultimo, que la posibilidad de una cosa nunca puede ser regla, ni aun coadyubante, para creer su existencia. Ni aun Dios puede hacer, que todo lo posible exista: aunque no hay posible alguno, á quien no puede hacer existir. Dista muchas leguas lo posible de lo verisimil. Una cosa es inverisimilitud, y otra imposibilidad. Las cosas muy extraordinarias no son repugnantes: pero son inverisimiles en el mismo grado, que extraordinarias: porque, si se mira bien, inverisimil es, no solo aquello, que nunca sucede, mas tambien lo que sucede rarissima vez; y á proporcion de lo extraordinario de su existencia va creciendo la inverisimilitud. Pongo por exemplo: ¿Si me dixesen ahora, que tal Principe muy circunspecto, ó tal Phylosofo gravissimo se divertian en el juguete pueril de pasearse gineteando en un baston, acompañando en esa diversion á sus hijos; ó que un gran de Emperador pasaba lo mas del dia, y todos los dias ca-

zan-

zando moscas, dificultaria la creencia, y pediria un testimonio muy fuerte para asentir, preguntome la cosa algo inverisimil, por imposible? No por cierto, que no lo es; sino por muy extraordinaria. ¿Es cosa, que nunca haya sucedido? Tampoco, si dicen verdad los Autores: pues lo primero se cuenta del Rey de Esparta Agesilao, y del Phylosofo Socrates: y lo segundo del Emperador Domitiano.

17 Doade advierto, y es muy digno de advertirse, que lo mismo que es inverisimil, aplicado á tiempo, lugar, y sujeto determinado, es verisimil propuesto vagamente, sin determinacion de tiempo, lugar, ni sujeto. Qualquiera grande irregularidad de un suceso le constituye poco verisimil. Pero no es poco verisimil, antes mucho, y aun moralmente necesario, que en la inmensa multitud de sucesos comprehendidos en todo el ámbito del mundo, y del tiempo, haya habido algunas grandes irregularidades. Cada monstruo en particular es una cosa extraordinaria, y admirable; pero aun mas admirable sería, que considerada la naturaleza en toda su extension, nunca se hallase en ella monstruo alguno. Apliquemos esta regla á alguno de los casos expresados. Es una extravagancia tan grande, tan ridicula, tan indigna, el que un Principe, que no es fatuo, ni niño, haga su ordinaria diversion de cazar moscas, que si ahora me lo refiriesen del Emperador dyante, lo rechazaria como inverisimil, y no lo creeria sin unas grandes pruebas. Mas al mismo tiempo confesaré que no es inverisimil, que entre tantos millares de Principes, como ha habido, alguno haya dado en esa extravagancia.

§. VII.

18 **S**Upuesto, pues, que la inverisimilitud no se mide por la imposibilidad, sino por la estrañez; y que la existencia de qualquiera cosa, tanto se reputa mas ó menos inverisimil, quanto es mas, ó menos extraordinaria, es vano recurrir á la posibilidad para persuadir la verisimilitud, y dar derechos á qualquier relacionero, para que le creamos cosas admirables

Tom. V. del Theatro.

B

á

á título de que no hay imposibilidad alguna en lo que cuenta. Lo que se ha de hacer es poner en la balanza del entendimiento la autoridad del testimonio, y la irregularidad del objeto; y si aquella no pesare mas que esta, ó negar el asenso, ó suspenderle.

20 Supongo, que esto ha de ser sin violar las reglas de la Caridad, y de la Urbanidad: quiero decir, que el difenso no salga de los labios en presencia del sujeto á quien no se cree; salvo que sea en justa defensa propia; pues se reputa en el mundo injuria grave decirle á un hombre que miente, aunque no se le diga con esta voz.

§. VIII.

20 **H**asta aqui hemos tratado del asenso, que se funda en la autoridad de uno solo. Pero qué diremos, quando los testigos son muchos? Lo primero que ocurre es, que para este asenso extrajudicial, de que tratamos, no favorece á la multitud de testigos la regla común de los Tribunales de Justicia, donde dos, ó tres hacen plena probanza; yá porque estos deponen con juramento, lo que no sucede en la comunicacion comun de noticias, que sea de palabra, que por escrito; yá porque aquella regla se estableció, no porque no se juzgase expuesta á muchos errores; sino por parecer el expediente mas cómodo para la terminacion de las causas, y para no dexar la sentencia pendiente del mero arbitrio de los Jueces. Así sucede, no pocas veces, que los Jueces sienten en el foro interno, que la informacion hecha, no solo por dos, ú tres, mas aun por ocho, ú diez testigos, es falsa; con todo arreglan á ella la sentencia. Y muchas veces sucede, que creen lo que deponen un testigo solo, sin que esto para sentenciar en el foro externo tenga fuerza alguna.

21 Lo segundo que ocurre es, que tambien quando los testigos son muchos, se ha de usar de la Regla Mathematica yá expresada, haciendo colleccion de la calidad, y numero de ellos, y pensando todo. Puede haber tales

dos testigos, que no valgan por uno mediano; y puede haber tales dos, que valgan por seis. Si en la calidad no hay diferencia, es claro, que su autoridad crece á proporcion que el numero se aumenta.

22 Lo tercero, que quando los testigos, aunque muchos, se fundan en el dicho de uno solo, solo se ha de atender á la autoridad de aquel de donde dimanó la noticia. Esta Regla, aunque con tanta evidencia dictada por la luz natural, se halla frecuentemente abandonada por los mismos, que debieran tenerla mas presente: esto es, los Profesores de letras, quando se trata de la comprobacion de algun hecho histórico, que está en opiniones. Disputate, si hay, ó hubo Phenix; y al que niega su existencia le cargan con la multitud de Autores, que la afirman, sin advertir, que lo fueron tomando unos de otros; de modo, que apartandolo, venimos á parar en uno solo, que es Herodoto, Autor no digno de mucha fé; y aun éste dice, que no vió el Phenix sino pintado, aunque viajó por Egipto, donde coloca el nido de esta ave: *Est in Egipto Volturis Sacra, nemini Phenix, quam equidem nunquam vidi, nisi in pictura.* Herod. lib. 2.

§. IX.

23 **P**ero lo mas digno de corregirse en esta materia es el error comunísimo de dar mas fé, que la debida á testigos, no solo singulares, como los llama el Derecho, pero dispersos. Explicaranme los exemplos. Los que están por la vulgar opinion de la existencia de los Duendes, juzgan probarla eficazmente con la multitud de testigos, que dicen haberlos visto. Pero esta prueba (aun prescindiendo de los errores, que en materia de Duendes se padecen, y de que hemos tratado en Discurso particular destinado á este asunto) es muy insuficiente. Lo primero porque son testigos singulares, que deponen de distintos hechos. Lo segundo, porque ninguno de los que alegan examina sino á uno, ú otro, y por la mayor parte á ninguno; contentandose para usar de esa prueba con aquella simple ex-

pecie, que alguien les dió en un corrillo, sin apurar la verdad con algún interrogatorio. Lo tercero, porque los que se citan son de distintas Ciudades, Provincias, y Reynos.

24 Esta ultima circunstancia, que á primera vista parece impertinente, bien reflexionada, es de suma consideracion. Quiero conceder, que hay cien testigos en varios Lugares, y Provincias de España, que dicen, que vieron Duendes. Triunfan sin duda, viendo tanta gente de su parte, los defensores de la opinion vulgar. Sería (exclaman) temeridad, y arrojado grande pensar, que todos estos testigos mienten; y como dos, ó tres digan verdad, y aun uno solo, ciertos son los Duendes; porque asegurada la existencia de un Duende, queda puerta abierta para los demás. Sin embargo yo digo, que no es temeridad no dar credito á todos esos cien testigos; ni hay imposibilidad física, ni moral, ni inverisimilitud alguna en que todos ellos mientan; y si como me ponen cien testigos, me señalaran dos mil, dixera lo mismo.

25 Para que se vea, que hablo con razon, pregunto: ¿Qué inverisimilitud contiene el que en España haya, no digo ciento, no digo dos mil, sino diez, veinte, y quarenta mil embusteros? Llamo embusteros, aquellos, que por deleyte suyo, y del auditório, no tropiezan en decir una mentira, la qual en su dictamen á nadie es perjudicial. ¡Oxalá no fuesen muchos mas los que habitualmente tienen el espíritu en esta mala disposicion! Pues vé aqui echado por tierra el argumento, y otros que se pueden hacer en semejantes materias. De esos muchos millares de embusteros que hay, hay ciento que dicen, que vieron Duendes; otros ciento que dicen, que vieron Brujas; otros ciento que dicen, que se les aparecieron Almas del otro mundo; otros ciento, que testifican milagros estupendos; otros ciento, sucesos peregrinos; otros ciento cosas que no hay en las Regiones estrañas; otros ciento, hazañas propias; sin contar los muchos centenares, y millares, que hay de mentirosos, aventureros, que topan á todo sin ligarse á asunto determinado: con que nos quedamos aún

aún muchísimos embustes de sobra para reclutar, ó hacer mas numerosas las compañías, quando se quiera.

§. X.

26 **A** Nadase, que si se examinásen bien los testigos, y los sucesos, se disminuiria mucho el numero de unos, y de otros. Mienten muchos con grande desembarazo, entre tanto que vén, que nadie se interesa en apurar si dicen verdad, ó no. Si á cada cuento de Duendes, no solo se les hiciesen varias preguntas para averiguar si hay contradiccion en las circunstancias, mas tambien se examinásen seriamente los domesticos, y los vecinos: ¡oh, cómo los cien quentos se quedarían, quando mas, en tres, ó quatro, y aun esos en suma incertidumbre!

27 Notese bien, que estas patrañas comunmente se oyen á hombres, que están fuera de su tierra, donde no hay instrumentos con que convencerlos, ó rebatirlos. Por eso considero, que para sembrar mentiras con seguridad de que fructifiquen, no hay territorios iguales á los de las Cortes. Concurren á ellas sujetos de varias partes; cada uno miente lo que quiere; y despues su mentira, si es mentira que haga eco, se propaga á varias Provincias, por medio de los habitadores de ellas, que se hallaron allí quando se vertió la especie.

§. XI.

28 **E**N otra inadvertencia grande cae el Público sobre estas informaciones, en que con gran numero de testigos se prueban las patrañas; y es, no reparar, que jamás pasan de la sumaria. Levantase el rumor de algun portentoso suceso en un Pueblo, á que dió principio, ó un Embustero, ó un alucinado; y no pocos, que tienen igual ligereza en la creencia, que en la pluma, despachan por la Estafeta la noticia á otras partes. Aclarase despues la verdad, y viene el desengaño para aquel Pueblo; mas no para los otros donde se comunicó la especie, porque los que la escribieron, ó no se acuerdan (especialmente si me-

medió espacio de tiempo considerable) de escribir el desengaño, ó no quieren hacerlo, porque no se les atribuya el primer asenso á ligereza: con que queda estampada en los otros Pueblos la patraña, porque no llegó el caso de pedir ratificación á los testigos, y deshacer en la plenaria el engaño padecido en la sumaria.

29 En todo el Pueblo de Llanes (distante de esta Capital diez y ocho leguas) corrió uno de estos años pasados por indubitable la existencia de un Duende, grande enredador, que se decía infestaba continuamente una de las casas de aquella Villa. Llegaron aquí repetidas noticias del caso, tan circunstanciadas, y citando tantos testigos de vista, que aun los mas incrédulos de Duendes llegaron á dar asenso, y de mi confieso, que estuve harto inclinado á lo mismo. Sin embargo, despues por muchos, y segurísimos informes se supo, que el Duende habia sido fingido, y que dos muchachas, con un enredillo bien poco artificioso, habian puesto á todo el Pueblo en aquella creencia. Pero quien duda, que el desengaño, que con facilidad pudo venir aquí por el continuo comercio, que hay entre los dos Lugares, no llegaría á otros muchos, adonde se habia escrito el embuste?

30 Yá en otra parte dixé, que á los principios de este siglo corrió en toda España el sudor milagroso de un Crucifixo, y de España pasó á otras Naciones. Acá luego nos desengañamos de la falsedad; pero á las demás Naciones pasó la ficcion, y no el desengaño. En efecto, este supuesto milagro se halla estampado en las Memorias de Trevoux como muy verdadero; y sin duda, que los que por allá vieren la noticia acreditada por los doctos, graves, y religiosos Autores de aquellas Memorias, la admitirian como muy legitima, siendo en la realidad moneda falsa, que pasó los Pyreneos, menuda en muchas cartas, y los Autores no pudieron discernir el fraude, porque para distinguir en las noticias el hierro del oro de España, no hay allá piedra de toque.

§. XII.

31 **L**O mismo que decimos de los noticiistas de mara-villas, que las comunican en conversaciones, y cartas, se puede aplicar á los que las gritan á todo el mundo por medio de la Imprenta. Qué dificultad tiene el que entre tantos millares de millares de Escritores Historicos haya mil, ú dos mil dignos de poca, y aun ninguna fé, ó por su audacia en fingir, y por su ligereza en creer? Hacen por ventura los Autores de libros alguna clase de hombres aparte, á quienes no se estienda la sententia de David: *Omnis homo mendax*? No hay duda que no: y por consiguiente tampoco hay duda, en que no es menor error citar, como prueba concluyente de alguna cosa admirable, diez, doce, ó veinte Autores, que alegar quarenta, ó sesenta testigos verbales, dispersos en varias partes.

32 Usaré tambien aquí de exemplo. Dudase si hubo Gigantes: entiendo por ésta voz, no aquellos, que solo exceden de la estatura ordinaria tres, ó quatro pies, ó poco mas, (que es todo lo que puede constar de la Escritura) sino hombres de catorce, veinte, ó treinta codos. Algunos lo niegan, y yo soy uno de ellos. Los que defienden la existencia de esos montes organizados, juzgan tener vencido el pleyto con mostrar veinte, ó treinta Autores, que los afirman. Salen al teatro Plinio con el cadaver hallado en Creta, de diez y seis codos; Solino, duplicando la partida, con otro, desenterrado en la misma Isla; de treinta y tres; Apolonio Gramatico con el diente, mayor que un pie ordinario, descubierto en Sicilia; Plutarco con el cadaver de Anteo de sesenta codos; descubierto por Sertorio en la Africa; Pausanias con el hueso del pie de Ayax Telamonio, que servia de lanza; Suidas con Ganges, Rey de Ethiopia, de diez codos, muerto por Alexandro Magno; Sigeberto con el esqueleto descubierto en Inglaterra de cinquenta pies; Naclero con el de Palante, hijo de Evandro, Rey de Arcadia, y muerto por Turno con una lanzada, cuya externa abertura era de quatro pies y medio; Odo.

Odorico con el Gigante, que vió en la Corte del Gran Kan, de veinte pies; Melchor Nuñez con los de quince pies, que guardaban las puertas de la gran Ciudad de Pequín; Fazelo con los cadáveres enormes de Sicilia; Pedro Simón con el diente molar tan grande como el puño; hallado quatro leguas de Mexico; el Autor del Theatro Europea con otro diente de un cadaver, hallado en la Austria, que pesó cinco libras; Juan Bocacio con el cuerpo descubierto en su tiempo por unos Rusticos en Sicilia, que en la mano tenia una lanza mayor que el mastil de un Navio; Luis Vives con el diente de San Christoval, mayor que un puño; un Autor moderno (citado por nuestro Calmet en su Diccionario Biblico) con otros dientes hallados en el Delfinado el año de 1667, cada uno del peso de diez libras; y habia alguno que pesaba diez y siete: Juan Sommér con cadáveres gigantéos, vistos por él en las cabernas subterráneas, donde se cree estuvo el Labyrintho de Creta.

33 Poco me hará al caso el que á los Autores, que he nombrado, se añadan otros veinte, ó treinta, siendo tan facil decir de aquellos lo mismo que diremos de éstos. Entre los nombrados solo hay cinco, ó seis, que hablan como testigos de vista. Algunos de estos solo vieron dientes separados: prueba muy equivocada, y falaz, como advertimos en otra parte, pudiendo ser estos dientes de alguna bestia marina cetacea, ó facticios, ó piedras de la figura de dientes, como testifica el Padre Kirker que las hay. Juan Sommér, que dice vió los huesos gigantéos del sitio del Labyrintho de Creta, es creible, que ni aun el sitio vió; ó por lo menos que no entró en aquellas cabernas; pues el famosísimo Beauvillita de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitron de Tournefort, que las visitó, y examinó muy despacio al principio de este siglo, ó fin del pasado, nos dá una idea de ellas totalmente opuesta á la de Sommér. Este dice, que crece habitaban en ellas los Gigantes; cuyos despojos vió; pero segun la Relacion de Tournefort, ni pudieron habitarlas vivos, ni sepultarse en ellas muertos, siendo tan baxas las bóvedas, ó tan cercanas al

sue-

suelo, que al Botanista, y sus compañeros en varias partes, para pasar adelante, les era preciso baxar las cabezas, y en otras caminar á gatas. Por lo qual el mismo Autor impugna á Pedro Belonio, que, habiéndose visto el mismo sitio, creyó ser aquellas cabernas unas dilatadas Cavernas, de donde en la antigüedad se sacó toda la piedra, con que se edificaron algunas Ciudades vecinas. Sobre lo qual remitimos al Lector á nuestro quarto Tomo, Disc. VIII. num. 53, para que con esta noticia corrija la que allí dimos derivada de Belonio. Por lo que mira á Odorico, y Melchor Nuñez, á quienes solo hemos visto citados por el Padre Zahn, lo que podemos decir es, que así como los Gigantes, que guardan las puertas de Pequín, son fabulosos, pues de tantos Misioneros como han entrado en aquella gran Ciudad, y han escrito las particularidades de ella, y de todo el Imperio Chino, ninguno dió noticia de ellos, no creemos sea mas verdadero el Gigante de la Corte del Kan.

34 Los demás Autores escribieron lo que oyeron, ó fundados solamente en rumores, ó tradiciones populares: fundamento el mas ruinoso del mundo para especies de este genero. Si alguna tradicion de estatura gigantesca hay en Europa algo autorizada, es la que en Alemania se conserva de aquel famoso Roldán, Orlando, ó Rolando, terrible guerrero en tiempo de Carlos Magno, y sobriño suyo, pues tiene el adminiculo de varias estatuas de enorme grandeza, las quales se muestran en algunas Ciudades de Alemania, y se dice ser imagenes de aquel Heroe. No obstante, Felipe Camerario testifica haber oido, no una vez sola, á personas fidedignas, que Francisco Primero, Rey de Francia, deseoso de saber si lo que se decía de la estatura de Roldán era verdad, hizo abrir su sepulcro, donde los huesos se hallaron enteramente podridos, y deshechos; pero entera la armadura de hierro, con que guarnecia el cuerpo en los combates, la qual el Rey se vistió para probar como le venia, y la halló, con poquísima diferencia acomodada á sus miembros: por donde se

Tom. V. del Theatro.

C

co-

conoció ser fabulosa la tradicion , pues el Rey Francisco no excedia mucho la estatura ordinaria.

§. XIII.

35 **A** Un nos falta examinar otro fundamento de la Fé Humana, que es la fama publica, grande asylo (como vulgarmente se entiende) de credulos obstinados, al verse combatidos de las mas sólidas razones. Virgilio, cuyo juicio está altamente acreditado, hizo tan poca estimacion de la fama, que la pinta como un monstruo horrendo, inconstante, ciego, charlatan, perfectamente indiferente á la verdad, y á la mentira.

Tam ficti, pravique tenax, quam nuntia veri.

En efecto la fama, si se mira bien, no tiene mas fuerza para persuadir, que la de un testigo solo, y de un testigo embozado, que no se sabe qué autoridad tenga; porque ordinariamente ese gran rumor, que llena todo un Reyno, es eco multiplicado de la voz de un hombre solo; y un hombre no conocido, de quien por consiguiente se debe dudar, si por ignorancia, por ilusion, ó por malicia fue autor de la especie. Asi muchas veces sucede, que por mas diligencias que se hagan por buscar el origen del rumor, no se descubre, y otras viene á hallarse, que su autor es persona por todos capitulos despreciable. Asi la fama viene á ser como el Nilo, grande en el curso, pequeño en la fuente; patente á todo el mundo despues que se estiende, y tan escondido en su origen, que tardó muchos siglos en descubrirse; baña Reynos enteros, respetado aun de los Principes, naciendo en un lago entre despreciables arbustos; de inmenso ruido en las catadupas, de voz sumisa en la montaña que le vierte. Y por estender mas la analogía, podemos decir, que como habia ocasiones en que los Egypcios sacrificaban al Nilo la mas hermosa doncella que encontraban; los hombres, no pocas veces, sacrifican á la fama la mas bella hija de su entendimiento, que es la verdad.

36 *Todo el mundo lo dice.*, es la ordinaria exclamacion de

de los Sectarios de la fama contra qualquiera, que los impugna. Tened, exclamo yo á; Habeis tomado las declaraciones á todo el mundo? No; pero por ahí en algunos torrillos hemos oído la especie como bastantemente vulgarizada. ¿Y habeis preguntado á los que la propalaron, qué fundamento tenian? O por lo menos si la juzgaban cierta, dudosa, ó falsa? Nada de eso preguntamos, porque nada nos iba, ni venia en ello. ¡O ciegos! que no solo creeis, ignorando si hay fundamento para creer, mas aun ignorando si la creía el mismo que os dió la especie! De hecho asi sucede comunisimamente. Si se llega á hacer analysis de la voz pública, se halla en muchas ocasiones, que nadie afirma aquello que ella suena. Preguntase á este, y al otro, y al otro, de qué saben aquello, y si lo tienen por cierto: lo que responden es, que lo oyeron decir á otros, y que la verdad Dios la sabe. Si tal vez hay la dicha de devolver el ovillo hasta la extremidad, ó seguir el curso del agua hasta encontrar con la fuente, se halla, que todo aquel gran rio viene de un cenagal: que la especie tuvo su nacimiento en una mugercilla, en un borracho, en un embustero, en un mentecato, ó en un maligno.

§. XIV.

37 **S**ería facilísimo amontonar exemplos de noticias universalmente recibidas, como autorizadas uniformemente por la voz pública, que sin embargo se descubrió luego ser falsisimas; pero solo apuntaremos quatro, dos de España, y dos de Francia. De España ponemos en primer lugar, el milagroso sudor del Crucifixo de que hablamos arriba; y en segundo otro famoso milagro, que en algunas Ciudades de España se dió á publica luz, como sucedido en esta de Oviedo. Decia la Relacion, que una Señora, vecina de este Lugar, que tenia el marido en Indias, y habia mucho tiempo, que carecia de noticias de él, y de medios para pasar comodamente, habia ido al Convento de San Francisco á hacer oracion delante de la Imagen de San Antonio de Padua, poniendo á este Santo por

intercesor , para alcanzar de Dios alguna noticia de su marido , y algun socorro á su necesidad : que el dia siguiente , volviendo á repetir el mismo ruego , vió la Imagen con una carta en la mano , y el Sacristan , que concurrió al mismo tiempo , despues de notar una cosa tan extraordinaria , advirtió tambien algo de bulto , y peso en la manga del Habito , que vestia la Imagen. En fin , llegando á reconocer uno , y otro , se halló , que la carta era del marido que estaba en Indias , para su conforte ; en ella le decia , que le remitia cien pesos de socorro , y los cien pesos se hallaron en la manga de la Imagen. Esta Relacion llegó aqui impresa de Sevilla , con tan menudas , é individuales circunstancias , que no estraño fuese creida en todo el mundo , exceptuando el Lugar á quien se atribuia el suceso. Expresabanse nombre , y apellido de marido , y muger : y ni aqui hay , ni hubo hombre , ni muger de tal nombre , y apellido. Despues oí , que la misma Relacion vino aqui impresa de Barcelona ; y no dudo se imprimiria en otras muchas partes. Este milagro , no solo se estendió por toda España como muy cierto , pero voló en alas de la fama á otras Regiones : de modo , que dentro de un año , poco mas , ó menos , esta Ciudad recibió una carta del Magistrado de Strasburgo , en que pedia le remitiese testimonios autenticos de su verdad , con el fin de confundir con ellos la terquedad de los Heréges. La Ciudad respondió , como debia , que el milagro era soñado.

38 De los dos exemplos de Francia , sea el primero el de Jacobo Aimar , de quien dimos ampla noticia en el Discurso V. del tercer Tomo. Toda Francia se llenó de los admirables descubrimientos , que se decia executaba este hombre por medio de la Vara Divinatoria. Todos hablaban de ellos , como de cosa que no admitia la menor duda. Citabanse muchos testigos de vista. Pasó la noticia , como sobradamente calificada , á otros Reynos. Al fin se supo , que todo era embuste. Sobre lo qual vease el citado Discurso.

39 El segundo , aun puede reputarse mas admirable que el primero , y mas apto para introducir una desconfianza grande de la voz pública. Siglos enteros há , que

cor-

corre en Francia , como cosa inconcusa , la maravilla natural de una montaña inverfa , situada en el Delfinado ; esto es , que tiene la punta abaxo , y la vasa arriba , siendo su circuito , por lo mas alto , de dos mil pasos , y solo de mil por la parte que toca la planicie. Llamase la *Montaña Inaccesible* , por razon de esta particular situacion. Pero á los principios de este siglo , habiendo la Academia Real de las Ciencias comprehendido entre sus muchos , y utilísimos asuntos , el de examinar las maravillas naturales que hay dentro de la Francia , supo por testimonios fidedignísimos de testigos oculares , que no hay en el Delfinado tal montaña inverfa , y que aquella á quien se dá el nombre de *Inaccesible* , y que está ocho , ú nueve leguas de Grenoble al Mediodia , es una roca escarpada , plantada sobre la altura de una montaña ordinaria , y que tampoco la misma roca tiene figura , ni asomos de piramide inverfa : que tampoco habia alguna verisimilitud , ó apariencia de que de la cima se hubiesen destacado algunas porciones de la montaña , ú de la roca , que mudasen su antigua figura . , porque está toda circundada de durísimos peñascos , donde no se vé el menor vestigio de algunas ruinas precipitadas.

40 Cosa sin duda notabilísima , que en Francia se conservase siglos enteros un error tan craso ; en orden á un objeto tan visible , y que millares de hombres verian , no solo cada año , mas aun cada mes. Si fuese algun dije raro , metido en el Gavinete de un Principe del Oriente , ó una menudencia corpuscular , que solo se descubriese á la vista por medio de algun excelente Microscopio , no habria que estrañar. Pero de toda una montaña , patente á los ojos de vecinos , y pasajeros , mantenerse tanto tiempo un engaño tan monstruoso en el mismo Reyno , donde está situada , es asunto sin duda digno de la mayor admiracion. ¿Qué hemos de decir de esto , sino que la inverfon fingida en la montaña es verdadera en el espíritu del hombre ; y que éste , teniendo sin exercicio el entendimiento , y los ojos , solo se gobierna por los oídos ? La fama es su oraculo , aun quando le dicta un imposible ; y la fama suele tener un

pr in-

principio, ó en un insensato, á quien por tener puesta al revés el alma, se le representa lo de abaxo arriba, y lo de arriba abaxo; ó en un embustero, que por darse al placer iniquo de mentir, no repara ni en trastornar los entendimientos, ni en trastornar los montes.

§. XV,

41 **P**arecerá sin duda á los tenaces en seguir la corriente del vulgo, que hemos examinado con demasiado rigor los fundamentos de la Fé Humana, y colocado en excesiva altura la dificultad del asenso. Con todo, les intimo, que aun le falta un buen espacio que subir, para constituirse en el lugar debido. Hasta aqui solo hemos regulado la Fé Humana respectivamente á la veracidad de los hombres: falta regularla en orden al conocimiento.

42 Explicome. Supongo que oímos á un hombre tan fidedigno, que su veracidad pesa mas, y mucho mas, que la inverisimilitud de la noticia, que nos participa como testigo ocular. ¿Deberémos creerla como segura? Respondo, que muchas veces no; porque aunque el testigo no flaquee en la veracidad, puede faltarle la advertencia, ó conocimiento necesario para enterarse de lo mismo que afirma. Serviránme de exemplos en este asunto las mismas materias que hemos tratado arriba. Dice un hombre extremadamente fidedigno, que vió un diamante fino del tamaño de un huevo de gallina. Aun quando no mienta, lo que doy por supuesto ahora, quedaré dudoso de si hay, ó no tal diamante. El motivo es claro, porque no me consta, que tenga tanto conocimiento en la facultad Lapidaria, que no pudiese engañarse, aprehendiendo como fino, un diamante falso. De hecho los de Alanfon (llamados así, porque se crían en un sitio distante dos leguas de aquella Ciudad), entre los quales hay tal qual, que iguala, y aun excede á un huevo ordinario de gallina, han engañado algunas veces á los mismos Lapidarios.

43 Otro dice, que vió un Nigromantico, el qual conturbaba el ayre, y movia tempestades quando queria. Es me-

menester que me conste, que no solo es sumamente veraz, mas tambien bastantemente advertido; porque si no, pudo engañarle un embustero, que por señales naturales previese las tempestades venideras, y fingiese ser Autor de lo que solo era pronostiquero: como en efecto algunos de las Regiones Septentrionales, los quales tenian tal qual conocimiento del viento, que luego se habia de levantar, persuadieron á muchos simples navegantes, que con arte Magica excitaban el viento que querian; y así se concertaban con ellos, y recibian dinero por levantar el viento que les pedian. Y si bien, que muchísimas veces se hallaban los Viageros burlados, no dexó de correr la fabula por las Regiones Estrangeras, é introducirse como verdad constante en muchos libros.

44 Otro cuenta, que vió un gran fantasma: ¿Qué facil es, que al que camina de noche ocupado del miedo se le figure tal un tronco, una columna, y aun su propia sombra causada por los rayos de la Luna! Otro, que le habló un difunto, ó que le inquietó varias veces un duende. Son innumerables los artificios con que se pueden contrahacer duendes, y difuntos, y algunos tan fútiles, y tan bien trazados, que es menester especial perspicacia para discernir lo verdadero de lo aparente, la realidad de la ficcion. Y no solo es menester perspicacia, tambien es necesario valor; porque el hombre mas agudo, si llega á dominarle el pavor, no queda en estado de usar del entendimiento (a).

A

(a) Es sumamente oportuno para confirmar el dictamen de las ihusiones, que hay en materia de Fantalmas, un suceso de mi experiencia. Empezando una noche á pasearme en la Celda, teniendo la ventana abierta, al llegar á ella, ví enfrente de mi un formidable Spectro de figura humana, que representaba la altura de quatro, ó cinco varas, y anchura correspondiente. A ser yo de genio tímido, hubiera huido al punto de la Celda, para no entrar en ella hasta que viniese el dia, y referiria á todos la vision del Fantasma, asegurandola con juramento, si fuese necesario; con que á nadie dexaria dudoso de la realidad. Los que me oyeran lo referirian á otros, y sobre el supuesto de la opinion de mi veracidad, se adheririan á todo

e1

45 A este modo se puede discurrir en otras muchas materias. Pero sobre todo en las de Magia se pide especialísima advertencia, por ser infinitas las ilusiones, ó artificios, con que se fingen operaciones mágicas. ¡Quántas veces quedaron Pueblos enteros asombrados con el embeleco de algún prestigiador, creyendo firmísimamente no poder executarse aquello sin la asistencia del demonio; y averiguada despues la traza, se halló ser una invencion bien futil, y nada ingeniosa! En una plaza de Roma dexó uno de estos pasmado á todo el concurso, que era muy grande, mostrando un pequeño papelito, donde iban escritos no sé qué estraños caracteres; y diciendo, que como fuese alguno á echarle entre los vidrios, que estaban de venta en una tienda vecina, sin que lo entendiese el dueño de ellos, quantos este tomase en la mano, se le caerian irremediabilmente de ella, y se harian pedazos. Hizose así, y sucedió lo que habia pronosticado el prestigiador; en tanto grado, que

el Pueblo, y aun á muchos Pueblos el credito del prodigio. No llegò ese caso, por haberme mantenido en el puesto, aunque no sin alguna susto, resuelto á examinar, en qué consistia la aparicion. ¿Qué pensará el lector que era? Nada mas que la sombra de mi cuerpo; pero muchos puestos en el caso, no darian en ello. La luz que habia en la Celda, me daba por las espaldas; pero no habia enfrente de la ventana pared, ó cuerpo alguno opaco donde pudiese estamparse la sombra. ¿Pues cómo se formaba la aparicion? Una densa niebla, que ocupaba el ambiente, suplía, ó servia como cuerpo opaco para recibir la sombra, no en la primera superficie, sino á la profundidad de dos, ó tres varas, porque toda esa especie de niebla era menester para lograr la opacidad necesaria; y como la sombra crece á proporcion de su distancia del cuerpo que la causa, combinada con la pequenez, y distancia de la luz respecto del cuerpo interpuesto, de aquí venia la estatura gigantesca de mi sombra. Para acabar de certificarme hice algunos movimientos con el cuerpo, y observé, que los mismos correspondian en la imagen. ¡Pero quantos, aun quando tuviesen valor para perseverar en el puesto, por no hacer estas reflexiones, quedarian en la firme persuasion de haber visto una cosa del otro mundo! Mucho menos que esto basta para producir en los mas de los hombres errores semejantes.

que el Vidiero irritado, y furioso de ver, que quantos vidrios tomaba en la mano se le estrellaban al suelo, yá como totalmente fuera de sí hizo pedazos, tirandolos contra las paredes, quantos tenia sobre una grande mesa. Quantos sabian la maula del papelillo introducido furtivamente entre los vidrios, hacian á su parecer evidencia de que los caracteres estampados en él eran Mágicos; y así en aquella tragedia habia intervenido pacto con el demonio. Sabido el caso, todo se habia hecho de concierto con el mismo Vidiero, el qual prevenido de antemano por el prestigiador, y asegurado de que con la invencion le reituaría mas de lo que valian los vidrios (como en efecto lo hizo, moviendo á escotar á todo el concurso) espontaneamente dexó caer los vidrios; y fingió todo aquel raptó de colera furiosa, sin que el papelillo, y sus caracteres tuviesen en todo otra culpa, que la de engañar la gente. Refiere este chiste el P. Gaspar Schot en su *Mágia Natural*.

46 Si fraudes tan superficiales alucinan á los Pueblos, ¿qué harán otras de mas profundo artificio, qual es la que voy á exponer ahora? Muchos son los que desprecian como fabulosa, por mas que quiera acreditarla mucho mayor numero de crédulos simples, la especie de que hay Soldados invulnerables por Arte Magica, á quienes por esta razon dán el nombre de *Duros*. Con todo, si con uno de estos, que se dicen invulnerables, delante de un gran Pueblo se hiciese la prueba de dispararle á quema ropa, y á pecho desnudo, quatro ó seis veces una pistola bien cargada de polvora, y balas, y se viese que estas al llegar al pecho, se caian á sus pies, sin hacer la menor mella, pienso que aun los mas incrédulos asentirian á que esto sucedia por arte de encantamiento. Pues vé aqui, que sin encantamiento alguno, y por mero artificio podrá suceder el caso. El secreto está en el modo de cargar el cañon. Tomense dos, ú tres balas de calibre inferior al hueco de la pistola, (ó sea escopeta, ó carabina) echese debaxo de ellas poca porcion de polvora, y mucho mayor sobre ellas. En el disparo dará la pistola un gran trueno, pero las balas no

harán algun efecto sensible. El ajustar los demás requisitos, para que quaxe el embuste, como el que ninguno de los circunstantes perciba que se usa de arma de fuego determinada, ni la dispara persona de antemano prevenida, es facilísimo. Para esto hay innumerables arbitrios. Esta traza es indiferente, ó para simular encantamiento, ó para fingir milagro; y con qualquiera de los dos fines, podrá utilizarse mucho en ella el embustero que la usare: con el primero vendiendo á gran precio el fingido secreto magico á diferentes personas, que dirá consiste en un papel con tales caracteres colgado del cuello, ó en lo que él quisiere: con el segundo, autorizando con preciosísima reliquia, qualquier harapo, ó cachibache que traiga puesto al pecho. De qualquiera de los dos modos puede ocasionar gravísimos daños; pues los que le compraren el secreto, ó la reliquia, creyéndose invulnerables, acaso se meterán con segura confianza en los peligros, y perecerán en ellos. La precaucion de tan gran riesgo, es el fin principal porque hago público este artificio, fuera del común, á esta ultima parte del Discurso, cuyo asunto es mostrar, que aun supuesto una veracidad suma de parte del que administra las noticias, pueden salir inciertas, por haber sido engañado el que las asegura como testigo. El modo de cargar la arma de modo que haga un gran trueno, y ningun daño, fue experimentado por Mr. Casini el hijo, y manifestado á la Academia Real de las Ciencias (a).

Es-

(a) El Autor de las memorias Eruditas, citando á Francisco Rhedi, me ministra algunas noticias muy propias para confirmarme en el concepto de que es fabula lo que se cuenta de los Soldados *Duros*, ó *Invulnerables*. Un Reloxero de Francia (dice Rhedi) aseguraba al gran Duque, que conocia muchos hombres, que con virtud de yerbas, piedras, y palabras se hacian impenetrables á todo genero de armas. No creyendolo el gran Duque, ni otros que estaban presentes, hizo, para acreditar su relacion, venir un Soldado, que se gloriaba de *Invulnerable*, el qual presentandose al Gran Duque, ofrecia el pecho á las bajas. *Carlos Costa*, Ayuda de Cámara de su Alteza. queria hacer la prueba, disparandole al pecho una pistola; pero el gran Duque no qui-

47 Estos son los documentos que se deben tener presentes, para reglar por ellos la Fé Humana; y que si los hubieran observado todos los Escritores, no se hallarian tantos libros llenos de portentosas fabulas. Amigo Lector, si

quiso permitirlo; si solo, que la disparase á una de las partes mas carnosas de tu cuerpo, donde la herida, aunque él fuese muy vulnerable, no sería mortal. Executólo así, y rompió en el pobre una grande llaga, con que avergonzado, fue á curarse sin despedirse de nadie. Peristiendo el Reloxero en su opinion, presentó pasado algun tiempo, otros dos Soldados, que asimismo aseguraban ser invulnerables; pero en la prueba se conoció ser embusteros, y el engaño consistia en el modo de cargar la pistola.

2 Añade el mismo Rhedi, que Olao Borrichio, famoso profesor de la Universidad de Copenhague, le escribió, que el Rey de Dinamarca, el qual era muy curioso, y aficionado á la observacion de las cosas naturales, habiendo solicitado averiguar si efectivamente habia tales hombres invulnerables, halló ser todo ilusion; porque solo admitian la prueba con ciertos esfuagos, y excepciones. Refiere finalmente, que *Silio Marfilio*, Comerciante del Norte, esparció voces de que daria mil escudos al que quisiese presentarse á la experiencia de la impenetrabilidad, y que habiendose presentado dos hombres, y queriendo Marfilio executar el golpe del cuchillo en el cuello dixerón, que no habian puesto caracteres, ni verios en aquella parte. En vista de esto iba á herir en otras, que confesaban estar preparadas; pero ellos, hurtando el cuerpo al golpe, echaron á correr.

3 Lo que de estos sucesos se puede inferir es, que de los que se dicen invulnerables: unos son engañados, y otros engañadores; y que el embuste, ó unicamente, ó por la mayor parte, consiste en el artificio de cargar las armas de fuego con el modo que explicamos en el numero señalado. El primer Soldado que se presentó al gran Duque de Florencia, en caso de no ser loco, que por demencia propriamente tal hubiese dado en la aprehension de no poder ser herido, era un pobre simple, á quien otro, ó otros Soldados bribones habian embucido, que tales palabras, ó caracteres tenian esa virtud, y con la experiencia falaz de disparar uno á otro la pistola, ó fusil cargado en la forma que hemos explicado, le habian dexado en una entera persuasion de la infalibilidad del secreto, sacandole por él algun dinero. Los demás eran embusteros, y se ofrecieron á la prueba debaxo de la esperanza de componer, que la experiencia se hiciese con armas cargadas á su modo, lo que no consiguiendose, todo el mal á que ve-

si eres de los cito-credentes, contigo habla aquella sentencia Ovidiana:

*Ne cito credideris, quantum cito credere ledat,
Exemplumque tibi non leve Procris erit.*

APEN.

verisimilmente se exponian, era á que los despreciasen como tramposos.

4 Es verdad, que el Autor de las Memorias Eruditas alega por la opinion contraria la autoridad, y experiencia del Doctor Gabriel Claudero, cuyo pasage copiaré aqui, como le copió el Autor de las Memorias Eruditas; porque el lector logre vér lo que hay por una, y otra parte, advirtiendo primero, que parece fue yerro de Imprenta dar dos veces el nombre de Doleo, al mismo que al principio habia citado con el nombre de Claudero.

5 Volviendo (dice) de los Países Baxos á Alemania, me tocó por compañero en el camino de Arnhemio un joven, que muchas veces por juego dexaba que mis compañeros, y yo le punzamos con espadas, y cuchillos, sin lesión alguna. Demás de esto llevaba una espada tan fascinada, ó encantada, que sin sacarla de la vaina, con solo poner la mano en el pomo de la guarnicion, atemorizaba á todos sus antagonistas, de suerte, que quedaban temblando; de lo que nos dió una muestra, irritando, y provocando para reñir á doce juvenes valerosos, aunque sumamente repugnantes, por no haber causa para ello.

6 Dice el mismo Claudero, que el artificio diabolico, con que se logra la impenetrabilidad á las armas, es muy notorio al Vulgo, y en Alemania se llama *Das Fessemachen*. Pero añade, que los que usan de él muchas veces se hallan burlados; yá porque la preparacion de que se valen, aunque impide la penetracion de las armas, no los defiende de las contusiones violentas; de modo, que no los matará la bala que dispará la escopeta; pero si la misma escopeta, dando con la culata un fuerte golpe, que les quebrantará los huesos; yá porque de los mismos que practican este arte diabolico, unos á otros burlan el defensivo, ablandandoles el cuerpo, lo que llaman *Cinon auslosen*, ministrandoles el Diabolo auxilio eficaz para ello. Esto se reduce á que unos están mas adelantados que otros en esta ciencia infernal.

7 El destino de mi pluma no permite referir semejantes historias desnudas de toda Crísis; y la que puedo hacer de la relacion de Claudero, no es muy favorable á este Autor; porque le preguntaré lo primero, cómo aquel compañero suyo de viaje no se hacia dueño del

APENDICE

Al numero diez de este Discurso.

48 EN el numero citado hemos tratado como fabula lo que se cuenta de que hay hombres sin cabeza, y otros que no tienen mas que un ojo en la frente. Y

por del mundo, lo que le sería sumamente facil, pues aterrando á todos con la accion de poner la mano en la espada, se apoderaría sin dificultad de sus personas, y haciendas. Nadie dirá, que dexaba de hacerlo por temor de Dios, un hombre tan desalmado, que tenia pacto habitual con el Demonio. Yá veo, que la solucion ordinaria á semejantes objeciones es decir, que á la benigna Providencia de Dios toca no permitir que el pacto con el Demonio sirva á hombre alguno para hacer tanto dano. Sea norabuena, que no quiero detenerme ahora en impugnar esta respuesta.

8 Pero pregunto lo segundo: ¿en Alemania no prohiben las leyes, debajo de gravísimas penas, el horrendo crimen de pacto con el Demonio? No hay duda. ¿Pues, cómo aquel joven por juguete manifestaba ese delito suyo á tanta gente, poniendose á tan manifesto riesgo de ser denunciado, y castigado?

9 Pregunto lo tercero: ¿cómo el mismo Claudero no le delató, pues estaba gravemente obligado á ello?

10 Pregunto lo quarto: ¿Si el pacto que hace á esos hombres impenetrables á las armas, no los indemniza de que un golpe fuerte los quebrante los huesos; cómo pueden, sin grandísimo riesgo, escapar el pecho á las balas? Pues aunque éstas no penetren dentro del cuerpo, podrán muy bien, en fuerza de su violento impulso romperles las costillas.

11 Finalmente pregunto: Si este artificio diabolico es tan notorio al vulgo en Alemania, ¿cómo los Soldados de esa Nacion no salen victoriosos de todas sus batallas? Si lo que Claudero afirma fuese verdad, con dos Regimientos Alemanes podría desbaratar el Emperador todas las Huestes Otomanas.

12 En el tomo 13 de las Cartas Edificantes se refiere un suceso, que confirma, como los propuestos arriba de Rhedi, ser ilusos lo que se dice de los Soldados Duros, ó invulnerables. El año de 19, á 20 de este siglo, un Rey Mahometano, llamado Belasi, dueño de la Isla de Butig, una de las Philipinas, puso con sus gentes sitio á nuestra Fortaleza de Samboangan, sita en la de Mindanao. Persua-

die-

porque hay muchos, que fundados en la autoridad de San Agustín, tienen por verdadera aquella fabula, nos ha parecido preciso desengañarlos, introduciendo en el mismo desengaño otro nuevo precepto, que puede agregarse á los demás de este Discurso, para reglar la Fé Humana,

49 El lugar que citan de San Agustín, y se halla en el Sermon 37, *Ad Fratres in Eremo*, no puede ser mas formal, expreso, y decisivo. Dice el Santo, que habiendo ido, despues que era Obispo, á predicar el Evangelio en la Etiopia, vió en aquella Region muchos hombres, y mugeres, que no tenían cabeza: *Vidimus ibi multos homines, ac mulieres capita non habentes, sed oculos grossos fixos in passore; cetera membra equalia nobis habentes.* Poco mas abaxo añade, que en la baxa Etiopia vió hombres que no tenían mas que un ojo, y este colocado en la frente: *Vidimus, & in inferioribus partibus Æthiopia homines unum oculum tantum in fronte habentes.*

50 Por arduo, y difícil, que sea creer, que hay tales monstruos en el mundo, ¿quién negará que la autoridad de un San Agustín es de un peso tan portentoso, que presentándose él como testigo de vista, es acreedor al asenso? Permitamos, (dirán los que creen la existencia de

Accidieronle no sé qué hechiceros, que con sus encantos le habían hecho invulnerable: en cuya confianza el credulo Rey se arrojó el primero á escalar la muralla. Tardó poco, aunque ya inútil para él, el desengaño; porque disparándole de la muralla una grande piedra, le precipitaron mal herido al foso, donde los suyos le sacaron todo bañado en sangre, y murió en breve.

13 Valga la verdad: Yo creo firmemente que hay hechicerias en el mundo; pero tambien creo firmemente, que no hay tantas como se dice. Acafo ni aun la centesima parte. A este supuesto tiene mas natural aplicacion el concepto de la benigna Providencia de Dios. Aunque haya en el mundo innumerables hombres depravados, dispuestos á solicitar el auxilio del comun enemigo para sus perversos fines, y éste esté pronto á grangear por este medio la perdicion de sus almas, no es creible que Dios se lo consienta, sino una, ú otra rarissima vez, que esta permission conduzca á altos fines de su Providencia.

Acefalos, y Arimaspos) que es inverisimil el que existan tales gentes; pero mucho mas inverisimiles, que mintiese San Agustín. Yo lo concedo; pero falta justificar, que lo dixese San Agustín. ¿Pues no se lee en sus Obras? Distingo: Escrito por el Santo, niego; intruso por un embustero, concedo.

51 Está es el sentir de doctísimos Criticos, los quales afirman, que todos, ó casi todos los Sermones, que con el título de *Ad Fratres in Eremo*, andan entre las Obras de San Agustín, no son parto del Santo, sino de algun perverso impostor, por hallarse en muchos de ellos, sobre la baxeza del estilo, varias ineptias, errores, y fabulas. Así los condenan, como obra supositicia, el Cardenal Baronio al año de Christo 382. Y al de 385, el Cardenal Belarmino de *Script. Ecclesiast.* Christiano Lupo, famoso Augustiniano, *lib. de Orig. Eremitarum Sancti Augustini*: Bernardo Vindingo, Theologo Augustiniano tambien, *in Critico Augustiniano*: Natal Alexandro tom. 5. *Hist. Ecclesiast.* y en fin nuestros Monges de la Congregacion de San Mauro en la novissima Edicion de las Obras de S. Agustín.

52 Hablando determinadamente del pasage, que se nos opone, se convence su falsedad, porque nunca el Santo fue á predicar á la Etiopia. A haber hecho este viage, no le callara Posidio, discípulo suyo, que escribió su Vida. Sospecho que el impostor, que fabricó aquel Sermon, y los demás *ad Fratres in Eremo*, se movió á fingir la fabula de Arimaspos, y Acefalos, porque en el libro 16 de *Civit. Det.*, cap. 8, vio que San Agustín dice, que aquellas, y otras figuras monstruosas se hallaban dibujadas en la Plaza Maritima de Carthago. Noto, que dicho impostor, sea el que se fuese, era ignorantísimo en la Historia: pues en el Sermon 48. hace decir á San Agustín, que vió el cadaver de Julio Cesar en Roma, con la distincion de todos sus miembros; siendo constante, que el cuerpo de aquel Príncipe fue poco despues de su muerte reducido á cenizas, conforme al Rito funéreal mas comun de los Romanos.

35 De lo dicho en este Apendice se debe colegir, para añadir esta nueva regla á las de arriba, que aunque el dicho de qualquiera Santo Padre, en lo que afirmare como testigo de vista, prépondera á todas las apariencias de inverisimilitud, que puede haber en el asunto; no por eso quanto se halla escrito entre sus Obras, vestido de esa circunstancia de que lo vió el Santo, constituye certeza de Fé Humana, pues puede haber sido introducido en ellas por algun embustero. Es, pues, menester, siempre que el asunto parezca inverisimil, examinar el juicio de los Críticos mas hábiles, sobre si aquella parte del escrito es del Santo Padre, ú de algun impostor.



PHYSIONOMIA.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

HE visto, que algunos discretos, al notar la escasez de voces, que padecen aun los Idiomas mas abundantes, se quejan de que faltan nombres para muchas cosas; pero nunca oí quejarse alguno de que falten cosas para muchos nombres. Sin embargo, ello sucede así, y esta segunda falta nos debe ser mas sensible que la primera. Los nombres de todas las Artes Divinatorias, y aun de otras algunas que no lo son, están ociosos en los Dictionarios por falta de objetos. ¿Qué significa esta voz *Astrologia*? Un arte de pronosticar, ó conocer los sucesos futuros por la inspeccion de los Astros. Gran cosa sería tal arte, si la hubiese; pero la lastima es, que solo existe en la fantasia de hombres ilusos. ¿Qué significa esta voz *Chrysopeia*? Un arte de transmutar los demás metales en oro. ¡Gran cosa sin duda!; Pero dónde está esa Señora? Distante de nosotros muchos millones de leguas, pues no salió hasta aho-

ahora de los espacios imaginarios. Ya vé el Lector adonde camino.

2 Esta voz *Physionomia* significa un arte, que enseña á conocer por los lineamentos externos, y color del cuerpo, las disposiciones internas, que sirven á las operaciones del alma. Decimos en la definicion *del cuerpo*; no precisamente del rostro, porque la inspeccion sola del rostro toca á una parte de la *Physionomia*, que se llama *Metoposcopia*. Así la *Physionomia* examina todo el cuerpo; la *Metoposcopia* solo la cara. Facultad preciosa, si la hay: pues le es importantísimo al hombre para todos los usos de la vida civil, conocer el interior de los demás hombres. Pero el mal es, que la cosa falta, y el hombre sobra.

3 Pareceme á mi, que los que de la consideracion de las facciones quieren inferir el conocimiento de las almas, invierten el orden de la naturaleza, porque fían á los ojos un oficio, que toca principalmente á los oídos. Hizo la naturaleza los ojos para registrar los cuerpos; los oídos para examinar las almas. A quien quisiere conocer el interior de otro, lo que mas importa no es verlo, sino oírle. Verdad es, que tambien este medio es falible, porque no siempre corresponden las palabras á los conceptos; mas una atenta observacion, por la mayor parte descubrirá el dolo, siendo el trato algo frecuente. Y al fin padecerán muchas veces ilusion los oídos; mas nunca, siguiendo las Reglas *Physionomicas* comunes, alcanzarán la verdad los ojos.

§. II.

4 **E**L principal fundamento (ómitiendo por ahora otro, que tiene lugar mas cómodo en el Discurso siguiente) de los que defienden la *Physionomia* como arte verdaderamente conjetural, es la observada proporcion del cuerpo con el alma, de la materia con la forma. A distintas especies de almas corresponden organizaciones específicamente diversas. Cada especie de animales tiene su particular conformacion, no solo en los organos internos, mas tambien en los miembros exteriores; de

mo lo , que la figura es imagen de la substancia , y fello de la naturaleza.

5 De la especie pasan los Physionomistas al individuo , pretendiendo , que como la diversidad especifica , y esencial (digamoslo así) de figura , arguye diversa substancia , y diversas propiedades en la forma , la accidental , que hay dentro de cada especie , no solo en la figura , mas tambien en textura , y color , debe inferir distintas inclinaciones , pasiones , afectos ; y mas , ó menos robustas facultades en cada individuo , salvando la uniformidad esencial de la especie.

6 Supuesto este fundamento del arte , establecen sus reglas generales ; esto es , señalan los principios de donde se deben derivar las particulares. Estos principios son cinco. El primero , la analogia en la figura con alguna especie de animales. El segundo , la semejanza con otros hombres , cuyas qualidades se suponen exploradas. El tercero , aquella disposicion exterior , que inducen algunas pasiones. El quarto , la representacion del temperamento. El quinto , la representacion de otro sexo. Por el primer principio se dirá , que es animoso aquel hombre , cuya figura symbolizare algo con la del Leon. Por el segundo se dirá , que es tímido aquel que en el aspecto se parece á otros hombres , que se sabe son tímidos. Por el tercero , que es mal acondicionado el cegijunto , porque el que está enfadado suele juntar las cejas , arrugando el espacio intermedio. Por el quarto , que es melancolico el de tez morena , y arrugada , porque el humor atrabilario se supone negro , y seco. Por el quinto se dice , que los muy blancos son débiles , y tímidos , porque este color es proprio de las mugeres. Basta para explicacion de cada regla un exemplo.

7 Aristoteles , que trató de intento esta materia , propone estos cinco principios , aunque con tanta confusion , que es casi menester un nuevo Arte Physionomico , para explorar por la superficie de la letra la mente del Autor. Esto puede atribuirse á la impericia del interprete , que tra-

du-

dexo el libro de Physionomia de Griego en Latin. Pero la falta de método , que reyna en toda la obra , hace sospechar , que sea parto supuesto á Aristoteles , siendo cierto , que en el orden , y distribucion methodica excedió este Phylosofo á todos los demás de la antigüedad.

8 Más sea , ó no de Aristoteles el libro de Physionomia , que anda entre sus Obras , decimos , que los principios señalados son vanos , antojadizos , y desnudos de razon.

§. III.

9 **E**Mpezando por el primero , ¿quién no vé , que por mas que se parezca un hombre al Leon en la figura , mucho mas se parecerá á otro hombre , que es tímido? Cómo , pues , puede preponderar para creerle animoso la semejanza imperfectísima , que tiene con un animal robusto , y atrevido , sobre otra mucho mas perfecta , con un animal cobarde? Mas : Es sin duda , que muchos brutos muy estupidos son mucho mas semejantes al hombre en la figura , que el Elefante : no obstante lo qual , este se parece mucho mas que aquellos al hombre en la facultad perceptiva del alma. ¿Qué diremos del gobierno economico de las hormigas? De la sagáz conducta de las abejas? Estas dos especies de animalillos distan infinito de la figura , textura , y color del hombre : sin embargo de lo qual imitan la industria , y gobierno civil del hombre con suma preferencia á otros brutos , cuya traza corporal se acerca mucho más á la nuestra.

10 Juan Bautista Porta , que escribió un grueso libro de Physionomia , trabajó con tan prolixo cuidado en la aplicacion de esta primera regla del Arte , que hizo estampar en su obra las figuras de varios hombres , careadas con otras de algunas especies de brutos ; pero tan infelizmente , que este careo mas sirve al desengaño , que á la persuasion. Porque (pongo por exemplo) parecen alli la figura de Platon , y la del Emperador Galba , sacadas de antiguos marmoles , cotejadas , y con alguna , aunque diminutísima semejanza , la primera á la de un perro de caza , y la segunda á la del aguila. ¿Qué seme-

E 2

jan-

janza tuvieron en las qualidades del ánimo, ni Platon con un Perro, ni Galba con el aguila? Antes bien quadraria mucho mejor la semejanza del aguila á Platon, por los generosos, y elevados vuelos de su ingenio.

§. IV.

11 **E**L segundo principio, si solo pide la imitacion de un hombre á otro en una, dos, ó tres señales, inferirá qualidades opuestas en un mismo individuo: porque (pongo por exemplo) carne blanda, cutis delicado, y estatura mediana se dan por señales de ingenio, por haberse observado estas tres cosas en algunos hombres ingeniosos; pero del mismo modo serán señales de estupidéz, porque se encuentran las mismas en innumerables estúpidos. Pero si pide el complexo de mucho mayor numero de señales, digo, que será rarísima la concurrencia de todas ellas en un individuo, y por consiguiente moralmente imposible la observacion. Explicaréme: El Padre Honorato Niquet, que goza la opinion de haber escrito de Physionomía con mas juicio, y exactitud, que todos los que le precedieron, pone catorce señales de buen ingenio, que son: Carne blanda, cutis delgado, mediana estatura, ojos azules, ó rojos, color blanco, cabellos medianamente duros, manos largas, dedos largos, aspecto dulce, ó amoroso, cejas juntas, poca risa, frente abierta, sienes algo cóncavas, la cabeza que tenga figura de mazo. Yo he visto, y tratado muchos hombres ingeniosos; pero en ninguno he encontrado este complexo de señas. ¿Cómo podrá, pues, la observacion experimental asegurarnos de que hay alguna verdad en esta materia?

§. V.

12 **E**L tercer principio no tiene mas fundamento, que una mal considerada analogia. Segun la regla, que él prescribe, se deducirá, que el que es encendido de rostro, es verecundo, porque la vergüenza enciende el rostro trayendo á él la sangre. ¿Pero no se vé, que nacen de distintísimo principio uno, y otro incendio? El actual, que

ex-

excita la vergüenza, viene del movimiento, que dá á la sangre esta pasion. El habitual, y estable proviene, á lo que yo juzgo, de que las venas capilares, que discurren por el ámbito del semblante, son mas anchas, y por consiguiente reciben mayor copia de sangre. Acafo tambien, porque por ser mas delgadas, y transparentes sus túnicas, juntamente con el cutis, se hace mas visible aquel roxo licor, y se representa el rostro bañado de color sanguineo.

§. VI.

13 **E**L quarto principio supone dos cosas: la una cierta, pero la otra falsa. La cierta es, que así las inclinaciones, y pasiones naturales, como la mayor, ó menor raptitud de potencias internas, y externas dependen *en gran parte* del temperamento. He dicho *en gran parte*, por no quitar la que se debe conceder á la organizacion, entendida esta como la hemos explicado en otra parte (Tom. 1, Disc. XVI, num. 82, y 83): lo que supone falso aquel principio, es, que el temperamento individual pueda conocerse por los lineamentos, color, ó textura del rostro.

14 Que el temperamento consista en la mixtion de las quatro primeras qualidades, como juzgan los Galénicos, que en la combinacion de mil millares de cosas, por la mayor parte incognitas á nosotros, como yo pienso: lo que no tiene duda es, que no hay medio alguno para conocer el temperamento individual de cada hombre con aquella determinacion, que se requiere para juzgar de su índole, capacidad, afectos, &c. Qué harémos con saber (si aun siquiera eso se puede conocer por el rostro), que este es pituitoso, aquel melancólico, el otro colérico, sanguineo, &c. ¿Quien no observa cada dia dentro de qualquiera de las nueve clases de temperamentos, que establecen los Galénicos, hombres de diversísima índole, y capacidad? Hay sanguineos (pongo por exemplo) de excelente ingenio, y sanguineos muy estúpidos; sanguineos de bella índole, y sanguineos de perversas inclinaciones; sanguineos mansos, y sanguineos fieros; sanguineos animosos como leones, y sanguineos tímidos como ciervos.

Aun

15 Aun en lo respectivo precisamente á la medicina es impenetrable el temperamento. ¿Qué Galenico presumirá entender mas de temperamentos, que el mismo Galeno? Pues Galeno confesó su ignorancia en esta parte, y llegó á decir, que se tendria por otro Apolo, ó Esculapio (lo mismo en su intencion que tenerse por Deidad), si conociese el temperamento de cada individuo.

§. VII.

16 **L**A falsedad del quinto principio se descubre diariamente por la experiencia, pues á cada paso se ven hombres muy blancos, y muy animosos, y valientes. Los habitantes de las Regiones Septentrionales, que son mucho mas blancos que nosotros, son tambien mas fuertes, y mas audaces.

§. VIII.

17 **D**escubierta la vanidad de las reglas generales de la Physionomía, ocioso es impugnar las particulares; pues estas se infieren de aquellas, y nunca puede de antecedente falso salir consiguiente verdadero.

§. IX.

18 **A**legan los Physionomicos á favor de su profesion algunos experimentos decantados en las Historias. Los mas famosos son los siguientes: Un tal Zopyro, que se jactaba de penetrar por la inspeccion del semblante todas las qualidades de los sujetos, viendo á Sócrates, á quien nunca habia tratado, pronació, que era estúpido, y lascivo. Fue reido de todos los circunstantes, que conocian la sabiduría, y continencia de Sócrates. Pero el mismo Sócrates defendió á Zopyro, asegurando, que éste realmente habia comprehendido los vicios, que tenia por naturaleza, pero que él habia corregido la naturaleza con la razon, y el estudio. Refiere lo Ciceron.

19 En el Theatro de la Vida Humana, citando á Aristoteles, se lee, que otro Metoposcopo, llamado Philemon, dixo casi lo mismo de Hippocrates, habiendo visto una pin-

tu-

tura suya; y que habiendose indignado contra él los discipulos de Hippocrates, éste absolvió tambien á Philemon, del mismo modo que Sócrates á Zopyro.

20 Plinio, ponderando la excelencia de Apeles en la pintura, cuenta, que sacaba las imagenes de los rostros tan al vivo, que un profesor de la Metoposcopia por ellas inferia los años que habian vivido, ó habian de vivir los sujetos representados en ellas.

21 Estando el Sultan Bayaceto resuelto á quitar la vida á Juan, Duque de Borgoña, llamado *el Intrépido*, á quien habia hecho prisionero en la Batalla de Nicopolis, se dice, que un Physionomista Turco le hizo retroceder de aquella resolucion; porque habiendo hecho atenta inspeccion de su rostro, y cuerpo, le aseguró al Sultan, que aquel prisionero habia de causar inmensa efusion de sangre, y crueles guerras entre los Christianos. Cuenta el Ponto Heutero en su Historia de Borgoña. Lo que no tiene duda es, que aquel rebelto Duque fue Autor, y conservador de unas pertinaces guerras civiles, que bañaron de sangre toda la Francia.

22 Escribe Paulo Jovio, que Antonio Tiberto, natural de Cesena, célebre Physionomista, pronosticó á Guidon Balneo, muy favorecido de Pandulfo Malatesta, Tyrano de Arimino, que un íntimo amigo suyo le habia de quitar la vida; y al mismo Pandulfo, que habia de ser arrojado de su Patria, y morir en suma miseria. Uno, y otro sucedió. Guidon murió á manos del Tyrano, y éste murió desterrado, pobrísimo, y abandonado de todo el mundo.

23 Algunos que quieren, que tambien haya Santos abogados de la Physionomía, añaden el exemplo de San Gregorio Nazianzeno; el qual, viendo en Athenas á Juliano Apostata, y considerando su rostro, y cuerpo, exclamó: ¡O cuánto mal se cria en este Joven al Imperio Romano? Y el de San Carlos Borromeo, que no admitia á su servicio sino gente de buena cara, y cuerpo, diciendo, que en cuerpos hermosos habitaban tambien hermosas almas.

§.X.

§. X.

24 **T**ODas estas Historias no hacen fuerza alguna. A la primera algo, que aun suponiendo gratuitamente su verdad, no favorece al Arte Physionómico; pues Zopyro, diciendo, que Socrates era estúpido, evidentemente erró el fallo. Socrates, prescindiendo de la sabiduría, que pudo adquirir con el estudio, naturalmente era agudísimo, y de sublime ingenio; con que el Physionomista en esta parte desbarró torpemente; y la confesion del Phylosofo solo pudo caer, siendo verdadera, sobre la propension á la incontinencia, la qual á la verdad suele figurarse mayor á los que con mas cuidado la reprimen, porque el miedo del enemigo engrandece sus fuerzas en la idéa. Asi, aunque Socrates no tuviese mas que una inclinacion ordinaria á la lascivia, la juzgaria excesiva; y Zopyro la inferiria, no del rostro; sino del concepto comun de que pocos hombres hay, que no reconozcan en sí este enemigo domestico,

35 He procurado buscar en Aristoteles la especie del Metoposcopo Philemon, y no la hallé. Acafo es esta una de las muchas citas falsas, que hay en los vastos libros del Theatro de Vida Humana. Doy que sea verdadera. El acierto de Philemon se deberá al acafo. Facilmente se acreditará de Physionomista con el vulgo qualquiera, que se jacte de adivinar las inclinaciones viciosas de los hombres por el rostro; porque, como poquissimos gozan un temperamento tan feliz, y tan proporcionado á la virtud, que no sientan los estímulos de algunas pasiones, en poquissimos se errará el fingido escrutinio.

26 La noticia de Plinio tiene malísimo fiador en Apion. Este célebre Gramatico fue igualmente célebre embustero, como mostró bien en el Tratado, que escribió contra los Judios, todo lleno de mentiras, y calumnias. ¿Y qué sé se debe dar á un hombre, el qual publicaba, que con la yerba mágica Osirites habia evocado el alma de Homero del Infierno, para preguntarle de qué Patria era?

Pli.

Plinio, que refiere como tal esta mentira de Apion, y hace de ella la irrision debida, pudo executar lo mismo con la adivinacion de los años de vida, por la inspeccion de las pinturas de Apeles.

27 Ponto Heutero refiere lo del Physionomista Turco, sin afirmarlo, pues solo dice, que algunos lo escribieron: *Sunt qui scripsere*. Y aunque lo afirmase, ¿qué sé mereceria una noticia tan extravagante, que para su comprobacion aun serian pocos cien testigos de vista? Doy, que por el semblante pueda conocerse, que un hombre es feróz, osado, inquieto, ambicioso, como lo era el Duque Juan. Esto no bastaba para pronosticar los grandes males, que habia de causar á una parte de la Christiandad. Estos se ocasionaron de la muerte del Duque de Orleans, executada por el Duque de Borgoña; y el motivo de ella fue zelo por el público, ó verdadero, ó aparente, contra la mala administracion del Reyno, cuyo gobierno tenia en sus manos el Duque de Orleans, como se lee en algunos Autores; ó venganza de una injuria personal gravísima, como refieren otros. ¿Pudo, por ventura, el Physionomista Turco leer en el semblante del Duque Juan, ni que el Duque de Orleans habia de gobernar tyranicamente el Reyno de Francia, ni que habia de manchar, ú de palabra, ú de obra, ó con la sollicitacion, ó con el efecto, ó con la jactancia de haber conseguido lo que no consiguió (que todá esta variedad hay en la narracion) el honor del thalamo del Duque de Borgoña?

28 Esta misma reflexion sobra para desvanecer la relacion de Paulo Jovio. ¡Qué insensatéz! Creer, que el infeliz Guidón descubria en sus facciones la traycion, que habia de cometer con él un amigo suyo. ¿No es demasiadamente harto para la Physionomia, el permitirle, que el hombre trayga estampadas en el rostro sus proprias maldades; sino que ha de estender la pretension á la ridicula quimera de que tambien se lean en él las maldades ajenas? Yá en otra parte hemos insinuado la poca fé, que merece Paulo Jovio, tratando de las maravillosas predicciones.

Tomo V. del Theatro.

F

cio.

ciones, que este Autor atribuye á Bartholemé Cocles por medio de la Chiromancia.

29 Lo de que el Nacienceno conociese el perverso ánimo de Juliano por la precisa inspeccion de los lineamentos del cuerpo, es falso. La verdad es, que le trató muy despacio en Athenas, donde concurrieron los dos á estudiar, y el trato se le dió á conocer en palabras, acciones, y movimientos, que es todo lo que se puede colegir de lo que el mismo Santo Doctor dice sobre este punto en la Oracion segunda contra Juliano.

30 El exemplo de San Carlos Borromeo nada favorece á los Physionomistas; pues estos no pretenden, que un cuerpo bien dispuesto, y un rostro hermoso, sean indices del complexo de virtudes intelectuales, y morales, en que consiste la hermosura del alma; antes para muchas de aquellas proponen tales señales, que no dexará de ser muy feo el hombre en quien concurren. Pongo por exemplo; segun Aristoteles, nariz redonda, y obtusa, ojos pequeños, y concavos, son señales de magnanimidad; cabellos levantados arriba, de mansedumbre; ojos lacrimosos, de misericordia. Segun el Padre Niqueto, cuerpo pequeño, ojos pequeños, y color macilento, son señales de ingenio; cuello encorvado, de buena cogitativa; color esqualido, de ánimo fuerte; grandes orejas, de buena memoria. A esta cuenta será ingenioso, magnánimo, misericordioso, manso, fuerte, de buena memoria, y cogitativa, el que fuere corcovado, legñoso, macilento, esqualido, tuviere grandes orejas, los cabellos revueltos arriba, ojos pequeños, y concavos, la nariz redonda, y obtusa. Cierto, que un hombre tal será extremadamente hermoso.

31 Puede ser que aquel grande Arzobispo amase la compañía de gente hermosa, por tener siempre delante de los ojos en la belleza de las criaturas un excitativo, para alejar la mente á la hermosura del Criador. Mas si el motivo era el que se señala en el argumento, persuadome á que el Santo no atendería tanto aquella parte de la hermo-

si-

sura, que consiste en la justa medida, y proporcion de facciones, y miembros, sino la otra que resulta al rostro de las buenas disposiciones del alma, y que como efecto de la hermosura del espíritu la representa. Lo que explicaremos en adelante (a).

§. XI.

(a) Algunos grandes hombres han sido de sentir, que la hermosura del cuerpo es siadora de la hermosura del ánimo; como al contrario, un cuerpo disforme infiere una alma mal acondicionada. Asi San Ambrosio: *Species corporis simulacrum est mentis, figuraque probitatis*: San Agustín: *Incompositio corporis inaequalitatem indicat mentis*. Mas á la verdad, la expresion *incompositio corporis*, mas significa desorden, y falta de gravedad, ú de modestia en los movimientos, que fealdad. El Abad Panormitano: *Rariter in corpore deformi nobilitas, formosusque animus residet*. El Medico Rafis: *Cuius facies deformis, vix potest habere bonos mores*. Del mismo dictámen son Tiraquelo, y otros Jurisconsultos, entre los quales el célebre Jacobo Menochio llegó al extremo de pronunciar ser imposible, que hombre totalmente feo sea bueno: *Fieri non potest, ut qui omnino difformis est, bonus sit*.

2 Lo que suelen decir los vulgares de los que padecen alguna particular deformidad, que están señalados de la Naturaleza, ú de la mano de Dios, para que los demás hombres se precaucionen de ellos, no es máxima tan privativa del Vulgo, que no la hayan proferido sujetos nada vulgares. Dicen que Aristoteles frecuentemente repetía, que se debía huir de los que la Naturaleza habia señalado: *Evadendos quos natura notavit*. Geronymo Adamo Bauce: no exprimió lo mismo en estos versos:

Sunt sua signa probis: nam consentire videntur.

Et mens, et corpus, sunt quaeque signa malis.

Illos diligit; sed quos natura notavit

Mos sage: gens fenum cornibus illa gerit.

Y de la Anthologia Griega se tradujo el siguiente Epigrama:

Clauda tibi mens est, ut pes: natura notaque

exterior certas interioris habet.

Vulgarísimo es el de Marcial:

Crine ruber, niger ore, brevis pedo, lumine tuscus,

Rem magnam prestas, Zile, si bonus es.

3 ¿Pero habrá algo de verdad en esto? Respondo, que sí. Mas es menester proceder con distincion. Si se habla de aquella parcial hermosura, ó fealdad, que proviene de la buena, ó mala temperatura del ánimo, en la forma que explicamos en el Discurso sobre el Nuevo Arte Physognomico, la hermosura, ó fealdad del cuerpo, co-

22

22

32 **A**unque lo que hemos dicho hasta aquí nos persuade bastantemente que es vano, y sin fundamento quanto está escrito de Physionomía, no tenemos nuestras razones por tan concluyentes, que no pueda apelar-

mo efecto suyo, infiere la hermosura, ó fealdad del alma. Así un rostro sereno, gesto amable, ojos apacibles, arguyen un genio dulce, y tranquilo, sin que esta señal se contrarreste poco, ni mucho por la fealdad de las facciones; y realmente esta especie de hermosura es la que mas atrahe, y prende. Por ella, segun dice Plutarco, fue Agesilao, Rey de Esparta, aunque de cuerpo pequeño, y nada bien figurado, mas amable que los mas hermosos, no solo en la juventud, mas aun en la vejez. *Dicitur pusillus fuisse, & specie aspernanda. Ceterum hilaritas eius. & alacritas omnibus boris, urbanitasque, aliena ab omni, vel vocis, vel vultus morositate, & acerbitate, amabilis eum ad senectutem usque praebebat omnibus formosis.* Al contrario, un gesto áspero, un modo de mirar torvo, unos movimientos desabridos, aunque por otra parte las facciones sean muy regulares, constituyen una especie de fealdad, que no pronostica favorablemente en orden al interior. Pero es menester irse con mucho tiento en la ilacion; porque hay quienes á la primera inspeccion representan muy diferentemente de lo que significan, tratándolos algo.

4 Si se habla de la hermosura, y fealdad, que consisten en la proporcion, ú desproporcion de las facciones, color del rostro, &c. digo, que ésta no tiene conexion alguna natural con las calidades del ánimo. Es mas claro que la luz del Mediodía, así por razon, como por experiencia, que nariz torcida, ó recta, orejas grandes, ó pequeñas, labios rubicundos, ó pálidos, y así todo lo demás, nada infieren en orden á aquel temperamento, ó disposicion interna, de que penden las buenas, y malas inclinaciones.

5 Pero por accidente puede influir algo, y en efecto influye en algunos, la deformidad del cuerpo en la del ánimo. Hay algunos hombres, que son malos, porque son disformes, siendo en ellos la deformidad causa remota ocasional de la malicia. Los que tienen alguna especial deformidad, si no son dotados de una, y otra ventajosa prenda, que los haga espectables, son objeto de la irrision de los demás hombres. Esta experiencia los introduce un genero de desafecto, y ojeriza hácia ellos, porque es naturalísimo, que un hombre no mire con buenos ojos á quien le insulta, y escarnece sobre sus faltas: con que al fin muchos de estos, que sueltan la rienda á aque-

larle de ellas á la observacion experimental. Y como yo no la he hecho, ni puedo hacer por mi mismo, pues mis ocupaciones no me permiten gastar el tiempo en eso, me ha parecido poner aquí dividida en distintas Tablas toda la doctrina Physionomica del Jesuita Honorato Niqueto, que,

aquella passion de desafecto, se hacen dolosos, y malevolos hácia los demás hombres, de que resulta cometer con ellos varias acciones injustas, y ruines. Tal vez no solo á los que los mofan, á todos extienden su mal ánimo, por hacer concepto de que todos los miran con desprecio.

6 Esta consideracion debe retrahernos de hacer irrision de nadie con el motivo de su fealdad. La justicia, y la caridad nos lo prohiben; y sobre pecar contra estas dos virtudes en aquella irrision, nos hacemos tambien cómplices de la mala disposicion de ánimo que ocasionamos en el sujeto: él tiene justo motivo para quejarse de nosotros; y así á nuestra intolerancia, debemos imputar qualquiera desprecio, que intente su enojo. Escribieron algunos (aunque lino lo impugna) que habiendo hecho Bubalo, y Antherno, famosos Escultores, una estatuilla del Poeta Hipponax, que era feísimo, por hacer burla de él, y porque todos la lucieron, el Poeta se vengó, campañando contra ellos una saatyra tan sangrienta, que despegados se ahorcaron. No fue tan culpable el Poeta en valerle de su Arte para la venganza, como los Estatuarios en usar de la suya para la injuria. Merecieron estos el desprecio, porque aquel no habia merecido la ofensa.

7 Cerca de nuestros tiempos tenemos un notable exemplar de las violentas iras, que excita en los sujetos feos la irrision de su fealdad. Uno de los mas ardientes, y eficaces motores de la famosa conspiracion contra el Cardenal de Richelieu, en que intervinieron el Duque de Bullon, Henrique, Marqués de Cinqmars, gran Caballero de Luis XIII. y Francisco Augusto Tuano, Consejero, de Estado, fue un Caballero Francés, llamado Fontalles, hombre de gran sagacidad, y osadia. Este, no solo produjo la ultima disposicion á la empresa, agitando el espíritu fogoso de Cinqmars; mas se cargó de la parte mas difícil, y arriesgada de ella, que fue venir á la Corte de Madrid, á negociar con el Conde Duque de Olivares, Primer Ministro á la sazón de esta Monarquía, asistencia de Tropas Españolas para el empeño; como en efecto concluyó con aquel Ministro el Tratado, que deseaba, y lo llevó firmado á Francia, bien que, siendo á tiempo descubierta el proyecto por el Cardenal, todo se desvaneció; y el Tuano, y Cinqmars perdieron las

como arriba dixe, tiene la reputacion de haber escrito en esta materia con mas acierto que otros, por si algunos Lectores, que están ociosos, quisieren aplicar algunos ratos á la diversion honesta de examinar con su observacion, si efectivamente hay alguna correspondencia de los pretendidos signos á los significados.

Ta-

vidas en el cadahalso, salvandose con la fuga el astuto Fontralles. Pero qué movió á este hombre á fomentar la conspiracion, y tomar á su cuenta lo mas arriesgado de ella? Aqui entra lo que hace á nuestro proposito. Era Fontralles, sobre corcobado, de muy feas facciones. Complaciale el Cardenal muy de ordinario en burlarse de él, diciendole varias chanzonetas sobre este asunto. Este fue todo el motivo, que hubo de parte de Fontralles, para arriesgar vida, y honra, solicitando la venganza.

8 Los feos, que son agudos, y prontos en decir, tienen en efecto talento un gran socorro para desquitarse de los que los zahieren sobre su mala figura. Un donaire picante los venga bastante, para quedar sin mucho sentimiento de la burla. Habiendo ido Gellias, Agrigentino, hombre muy feo, pero de excelentes dotes de animo, con el supuesto de cierta negociacion de parte de su Ciudad á la de Centotipo, congregados los de este Pueblo para recibirle; al ver su torpe aspecto se soltaron todos en descompuestas carcajadas. Mas él, muy sobria: Centoropinos, les dixo, no teneis que extrañar mi fealdad, porque es costumbre en Agrigento, quando se hace legacia á alguna grande, y noble Ciudad, elegir para ella algun Varon de gallarda presencia; mas quando se trata de despachar Legado á un Pueblo ruin, y despreciable, se echa mano de uno de los Ciudadanos mas feos. Hermoso despique. Es verdad que este recurso no sirve, o seria muy arriesgado, quando el insultado es subdito del que insulta, á de clase muy inferior á la de este.

9 Verdaderamente juzgo inhumanidad, y barbarie hacer de la fealdad supuesto para el oprobrio; porque es hacer padecer al hombre por lo que en él es inculpable. Y aun, si se nota, que se le hiere, no por lo que él hizo, sino por lo que Dios hizo en él, se hallará, que en alguna manera se toma por blanco de la irrision la Decidad.

10 Por lo que hemos dicho de la conexion, ó inconnexion de la deformidad del cuerpo con la del alma, se puede hacer Crisis de la estimacion, que tiene entre los Jurisconsultos esta señal, quando se trata de averiguar el autor de algun delito.

Tabla primera, en que se ponen los significantes del temperamento.

Temperamento.	Sanguineo, ó aereo.	Colerico, ó igneo.	Flematico, ó aqueo.	Melancolico, ó terreo.
Habitudo del cuerpo exterior.	Cutis hermosa, mucha carne, y blanda. Agilidad. Incremento ve. loz. Frecuentes sudores.	Dureza, agilidad, flaqueza, cutis negra, cabellos crespos, y retorcidos, cabeza delgada, ojos pequeños, palpebra alpera, boca saliva.	Carne blanda, mucosa, mu. cha saliva, mucha mucosidad, canicie temprana, venas, y arterias angostas, coaccion tarde.	Cuerpo terreo, lampiño, cutis seca, y áspera, huesos duros.
Cara.	Rosada, roja, amena, hermosa.	Algo negra, algo pardacetrina.	Blanca, mu. geril, gorda, carnosa.	Parda, oblicua, negra, plumbea, abateda.
Voz.	Clara, dulce, agraciada.	Veloz, precipitada.	Sutil, aguda.	Humana, calida, tímida.
Pulso.	Fuerte, grande, lleno.	Vehemente, frecuente, duplicado.	Tarudo, raro, blando.	Tardo, Pedregoso, algo duro.
Sueño.	Mucho, y suave.	Poco, y con muchas interrupciones.	Suave, nucho, facil.	Turbulento.
Sueños.	Gustosos, de bayles, caminatas á caballos.	Turbulentos, de guerra, furor.	De aguas, y cosas húmedas.	Tristes, de muertos.
Qualidades primarias.	Calor, húmedad.	Calor, sequedad.	Friedad, húmedad.	Friedad, sequedad.

Vir-

Virrudes.	Manſedum-Prontitud en obrár, forta- bre, gratitud, aſabilidad, leza, conſtancia, vigilancia.	Manſedum- bre, entendi- miento quieto, paz en la converſacion.	Fidelidad, eſtabilidad, prudencia; pero mayor en la juventud, que en la vejez.
Vicios.	Loquacidid, ligereza, inſi- delidad, men- dacidad, in- clinacion al amor, inconf- tancia.	frás pende- cias, odios, am- bicion, jac- tancia, impor- tunidad, inur- banidad era- bidia	Pereza, mu- cho ſueño, lu- xuria, inurba- nidad.
Ingenio.	Volatil, in- conſtante, inepto para los eſtudios.	Acre, ſagáz, velóz.	Obtuso, tar- do.
Salud.	Inconſtante.	Excelente.	Poca.
Vida.	Muy larga.	Baſtantemente larga.	Breve.
			Profundo, conſtante, maduro.
			Ninguna
			Breviſima.

Advierteſe, que en la Tabla de arriba pueden tomarse reci- procamente como ſignificantes, y ſignificados, aſi los temperamentos, como las condiciones, que ponemos por ſignificantes de ellos.

En la Tabla ſiguiente eſtán los ſignificados à la izquierda de los ſignificantes.

Tabla ſegunda, donde ſe pone lo que ſignifi- can en particular el cuerpo, y cada parte ſuya.

Cuerpo.	Significa.
Grande.	Tardo, y floxo, ſi fuere hume- do, y frio. Bueno, y de larga vida, ſi fuere calido, y ſeco.
Muy largo, y craſo.	Calido, y humedo.
Pequeño.	Ingenio agudo, y prudente, fuerte atrevido.
Con ſequeedad.	Malo por la precipitacion, y con- fuſion.
Con humedad.	Buena temperie.
Que crece preſto.	Cálido, y humedo.
Las partes inferiores mayores que las ſuperiores.	Soñoliento, loquáz, y de cor- ta memoria.
Las partes ſuperiores mayores que las inferiores.	Proprio del ſexo viril, tempera- mento cálido.
De mediana eſtatura.	Excelente conſtitucion.
Cabeza.	Unica.
Grande con proporcion, y ma- cilita.	Excelente entendimiento, pero no ſutil. Gran juicio, larga vida.
Grande deſproporcionada, y corpulenta.	Soñoliento, ingenio obtuſo, floxo, tímido.
Pequeña ſin proporcion a las de- más partes del cuerpo.	Cerebro calido, y ſeco, genio in- docil, floxo, precipitado; pero prudente, y ſagáz, Memoria debil. Complexion morbosa.

Pequeña con proporcion.	Mala, pero no tanto como la grande sin proporcion.
Esterica.	Ingenio confuso.
Inclinada.	Timido vergonzoso.
Concava por la parte anterior, posterior.	Muy mala.
Con carnosidad.	Excelente.
Comprimida en las sienes.	Juicio debil.
Cabello.	Significa.
Bianco.	Frio, y humedo.
Negro.	Cálido.
Rubio.	Iracundo, fuerte, agudo, audáz.
Plano, resto, y sencillo.	Canicie temprana, calva muy tarde.
Crespo.	Calva temprana, canicie tarda.
Largo.	Agil.
Corto.	Perezoso.
Blando.	Timido, pusilanime.
Duro.	Fuerte, animoso.
Mucho.	Luxurioso.
Mediana, entre duro, y blando.	Ingenioso.
Cara.	Significa.
Grande, y larga.	Humedo, floxo, perezoso.
Pequeña.	Astuto, pendenciero, presuntuoso.
Macilenta.	Ingenioso, agil, diligente.
Grata.	Perezoso, timido.

Blan-

Blanca.	Pituitoso, afeminado, libidinoso.
Pálida.	Pituitoso, tímido, triste.
Algo negra, con rubor.	Turbulento, ingenioso.
Blanca, y rubicunda.	Bello temperamento, sanguinea, ingenioso.
Rubicunda con aduſtion.	Genio pendenciero.
Purpurea.	Vergonzoso.
Amarilla, ó roxa.	Colerico, magnanimo, audáz, astuto, inconstante.
Maculosa.	Astuto.
Flamea.	Maniaco.
Frente.	Significa.
Pequeña, estrecha.	Necio, hematico.
Larga, ó ancha.	Ingenioso, buena imaginativa.
Grande.	Perezoso.
Mediana, pero mas pequeña, que grande.	Agudo, ingenioso.
Redonda.	Estupido.
Carnosa, y grande.	Estupido.
Quadrada.	Magnanimo, ingenioso.
Arrugada.	Cogitabundo, melancolico.
Despejada.	Alegre.
Caída al sobicejo.	Audáz, magnanimo.
Lisa, y resplandeciente.	Ingenioso.
Tranquila, y serena.	Adulador,
Prominente.	Apto para las Artes.
Estendida.	Colerico.

G2

Sie

	<i>Significa.</i>
<i>Sienes, Cejas, Pestañas, Niñas, de los ojos.</i>	
Sienes hinchadas, y redondas.	Corto, y confuso ingenio.
Medianamente concavas.	Bella señal, hermoso ingenio.
Muy concavas.	Pertináz, iracundo.
Vellosas.	Luxurioso.
Con venas turgentes.	Muy iracundo.
Cejas pequeñas.	Putilanimo.
Caídas.	Triste.
Juntas, y densas.	Colerico, atrevido.
Divulsas, y estendidas á las sienas.	Necio, fatuo.
Arqueadas.	Magnanimo.
Rectas.	Timida.
Los parpados entumecidos.	Sonoliento.
Sanguineos, y crasos.	Inverecundo, ingenio tardo.
Niñas pequeñas.	Vista aguda, ingenioso.
Desiguales.	Mala señal.
Ojos.	<i>Significa.</i>
Grandes.	Perezoso.
Pequeños.	Astuto, ingenioso, tímido.
Brillantes, bien proporcionados.	Excelente señal.
Lacrimosos.	Tímido, melancólico.
Volubles.	Ingenioso, audáz, magnanimo, ladrón.
Que menean frecuentemente los parpados.	Timido.
Que miran con gracia.	Afeminado, luxurioso.

<i>Firos.</i>	<i>Cogitabundo.</i>
Prominentes.	Estupido.
Algo deprimidos.	Magnanimo.
Muy deprimidos.	Manso, humilde.
Rubicundos.	Airado, y furioso.
Lucidos, igneos.	Luxurioso.
Saltados.	Cerebro débil, corta vista.
Concavos, retrahidos; y pequeños.	Excelente vista.
Brillantes, secos.	Ingenioso.
Biancos.	Complexion fria.
Leonados.	Ingenioso, audáz.
Amarillos.	Ingenioso, cólerico.
Azules.	Animoso, buena vista.
<i>Narices, y Labios.</i>	<i>Significa.</i>
Narices muy abiertas.	Iracundo, pero facilmente placable.
Largas, y agudas.	Iracundo, contencioso.
Redondas, y obtusas.	Iracundo, magnanimo.
Pequeñas.	Olfato torpe, genio fervil, inconstante.
Muy rubicundas.	Higado encendido.
Corvas.	Magnanimo, ú desvergonzado.
Romas.	Intemperante luxurioso.
Densas en la parte superior.	Estupido.
Concavas arriba en el cartilago.	Lascivo.
Labios rubicundos.	Sangre pura.
No rubicundos.	Sangre impura.

Abiertos.	Cogitabundo.
Crasos.	Floxo, perezoso.
El interior pendiente.	Floxo, inhabil.
El superior prominente.	Iracundo, contumelioso, maldiciente.
Boca, Dientes, Lengua, Barba.	Significa.
Boca grande.	Intemperante, y audáz.
Pequeña.	Tímido, que come poco.
Muy abierta.	Estúpido.
Dientes raros, menos de 32.	Vida breve.
Muchos, fuertes, y solidos.	Robustéz, vida larga.
Fuertes, agudos, largos.	Guloso, fuerte, audáz de grande ira.
Vaciantes.	Cabeza enferma.
Lengua futil, puntiaguda.	Sagáz, ingenioso.
Grueta.	Ingenio rudo.
Larga, ancha, rubicunda.	Buenos humores.
Blanca.	Humores corrompidos.
Barba aguda, futil.	Audáz, iracundo, ingenioso.
Bipartida.	Buen temperamento.
Algo quadrada.	Buena en los hombres.
Algo redonda.	Buena en las mugeres.
Voz, y barba tomada por la piosidad de ella.	Significa.
Voz grave, intensa.	Fuerte, magnanimo.
Aguda, y remisa.	Humilde.
En el principio grave, en el fin aguda.	Genio planidero, calamitoso.
Aguda, blanda, afectada.	Afeminado.

Blanda, y débil.	Velloso.
Aguda, y valiente.	Corvaz.
Barba bien poblada.	Marso.
Que nace temprano.	Comedor.
Rara.	Humor craso, fuerte audáz, libidinoso.
Que nace tarde.	Muy calido, y humedo.
Cuello, Cerviz, Hombros, Claviculas.	Mucho frio, ó mucho calor.
Cuello carnoso, craso, lleno.	Lo mismo.
Ténue, y largo.	Significa.
Breve.	Animoso, iracundo.
Lleno, redondo.	Tímido.
Cerviz vellosa.	Voráz.
Breve, angosta.	Lo mismo.
Muy larga, y crasa.	Liberal.
Cortica.	Expuesto á poplexia.
Larga, y muy delgada.	Magnanimo.
Hombros anchos, grandes, distantes.	Genio insidiador.
Laxos.	Tímido.
Desiguales.	Fuerte.
Bien fueltos.	Flaco, tímido, débil.
Claviculas agiles.	Pthifico.
Dificultosamente movibles.	Robusto, fuerte.
Espalda, Pecho, Brazos.	Sentidos agudos.
Espalda grande, ancha.	Insensato, ingenio obtuso.
Pequeña.	Significa.

Espalda grande, ancha.	Robustísimo.
Pequeña.	Débil.
Vellofa.	Melancólico.
Corva.	Afuto fraudulento.
Constituida en mediocridad.	Buena.
Pecho ancho, y velloso.	Muy cálido.
Gracil.	Puñilánime.
Carnoso.	Rudo, tímido.
Rubicundo.	Ira, mala condición.
Brazos de mucho hueso.	Robusto.
Muy largos.	Cálido, robusto.
Carnosos.	Floxo.
Vellofos.	Lascivo.
Manos.	Significa.
Carnosas.	Humor copioso.
Duras.	Entendimiento, y sentidos obtusos.
Blandas.	Vivacidad, agudeza.
Sutiles, largas.	Timido.
Grandes, bien articuladas, nerviosas.	Robusto, valiente, de larga vida.
Pequeñas, flacas.	Timido, débil.
Crafas, breves con pequeños dedos.	Ingenio torpe.
Vellofas.	Agreste, furioso.
Calientes.	Intemperie cálida.
Aplanadas, casi sin líneas.	Cuerpo débil.
Las líneas de las manos largas, y profundas.	Buen temperamento, larga vida.

Breves.	Vida corta.
Rubicunda.	Ardor de hígado, abundancia de sangre, audáz, robusto.
Delgadas interrumpidas.	Debilidad.
Costillas, Lomos, Vientre, Piernas, Pies.	Significa.
Costillas grandes, descubiertas.	Fuerte.
Pequeñas.	Loquaz.
Lomos compactos, y firmes.	Fuerte, inclinado á la caza.
Tremulos.	Muy luxurioso.
Vientre ancho, pero no prominente.	Fuerte, robusto.
Gordo.	Fuerte, y libidinoso.
Vellofo.	Pariotero, y libidinoso.
Piernas delgadas, y nerviosas.	Libidinoso.
Pequeñas.	Tímido.
Con las pantorrillas contrahidas hácia abaxo.	Fuerte.
Contrahidas arriba, y preñadas.	Puñilaminidad.
Pies ágiles.	Ingenioso, vivo.
Pequeños.	Floxo.
Llanos por abaxo.	Sagáz.
Grandes.	Muy cálido.

En la Tabla siguiente se ponen los significantes á la izquierda de los significados.

Tabla tercera, en que se propone separada la coleccion de signos de cada significado particular.

Cuerpo fuerte, y robusto.	Pelos duros. Huesos, y costillas grandes. Los extremos del cuerpo grandes, duros, y robustos. Cuello breve, y carnosos. Cerviz erguida, y dura. La parte posterior de la cabeza grande, y elevada. Frente dura, breve, aguda, con cabellos gruesos. Pies grandes, mas gruesos que largos. Voz dura, desigual, complexion cólerica.
Cuerpo debil.	Cabeza pequeña sin proporcion. Pequeña espalda. Carne muy blanda. Complexion melancolica.
Vida larga.	Dientes sólidos, y muchos. Temperie sanguinea. Estatura mediana. Las lineas de las manos largas, profundas, rubicundas. Gran cuerpo. Hombros encorvados. Pecho ancho. Carne sólida. Color brillante. Incremento tardo. Orejas anchas. Grandes parpados. La inferior parte del ombligo igual á la superior.
Vida corta.	Lengua crasa. Los dientes molares antes de la pubertad. Dientes raros, débiles, y mal ordenados. Las lineas de las manos confusas, ó mal distintas. Incremento pronto, y poco. La parte inferior del ombligo mayor que la superior. Temperie melancolica.
Buen ingenio.	Carne blanda. Cutis sutil. Estatura mediana. Ojos azules, ó rojos. Color blanco. Cabellos planos, y medianamente duros. Manos largas. Dedos largos. Aspecto afable. Cejas juntas. Poca risa. Frente despejada. Las sienas algo cóncavas. La cabeza que tenga figura de mazo.
Ingenio malo, y obtuso.	Cuello, brazos, costillas, y lomos muy carnosos. Cabeza redonda. La parte posterior de la cabeza

cóncava. Frente grande, carnosas. Ojos pálidos. La accion de mirar torpe. Artejos pequeños. Narices obstruidas. Orejas levantadas. Mucha risa. Pequeñas manos. La cabeza, ó muy grande, ó muy pequeña, sin proporcion. Labios crasos. Dedos cortos. Piernas carnosas.

Animo fuerte. Barba aguda. Boca grande. Voz canora, grave, lenta, y siempre igual. Figura, ó postura recta. Ojos grandes, medianamente abiertos, inmóviles. El cabello levantado sobre la frente. La cabeza medianamente comprimida. Frente quadrada, eminente. Extremos del cuerpo robustos, y grandes. Cerviz firme, y no muy carnosas. Pecho ancho, corpulento. Color esqualido.

Animo audaz. Boca prominente, ó salida atuera. Semblante horrido. Frente áspera. Cejas arqueadas. Nariz larga. Dientes largos. Cuello breve. Brazos largos. Pecho ancho. Hombros elevados. Aspecto torbo.

Animo prudente. Cabeza comprimida a los lados. Frente larga, quadrada, en el medio algo cóncava. Voz blanda. Pecho ancho. Pelos delgados. Ojos grandes, azules, ó leonados, ó negros. Orejas grandes. Nariz aguileña.

Buena memoria. Las partes superiores menores que las interiores bien formadas, no gordas, sino vestidas de carne. Carne ténue, y blanda. El colodrillo descubierta. Nariz corva. Dientes no raros. Orejas grandes, con copia de cartilago.

Mala memoria. Las partes superiores mayores que las interiores, y carnosas. Carne muy seca. Calvicie. *Adviertese, que Aristóteles propone inverfa la señal primera de buena, y mala memoria, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores, significan buena memoria.*

Buena imaginativa, y cogitativa. Frente prominente, larga, y ancha, y modo de mirar fixo, y atento. Respiracion no muy frecuente. Cuello inclinado.

Buena vista.	Pestañas negras, densas, rectas, párpados grandes, y gruesos, niñas pequeñas, ojos concavos, y retraídos adentro.
Corta vista.	Cejas torcidas, párpados tenues, y breves, niñas grandes, ojos saltados, mucho sueño.
Buen oído.	Las ternillas de las orejas grandes, bien acanaladas, y vellofas.
Buen olfato.	Nariz larga, que se acerca á la boca, no muy húmeda, ni muy seca.
Buen gusto.	La pellicula de la lengua esponjosa, ó bien porosa, blanda, regada siempre de saliva. Temperamento de la lengua cálido, y húmedo.
Buen tacto.	Cutis, y carne blanda, nervios vigorosos. El temperamento de estas partes moderadamente caliente, y mas seco que el de las demás partes.
Ira.	Estara erguida. Color brillante. Voz grave. Narices bien abiertas. Sienes húmedas con venas patentes. Cuello craso. Ser ambidextro. Paso acelerado. Ojos sanguíneos. Dientes largos, desiguales, desordenados. Complexion cólerica.
Miedo.	El colodrillo concavo. Color pálido. Ojos débiles, que pestañean frecuentemente. Pelos blandos. Cuello largo, flaco. Pecho lampiño, carnosu. Voz aguda, tremula. Boca pequeña redonda. Labios iguales. Manos largas fútiles. Pies pequeños, poco articulados.
Tristeza.	Cara arrugada, ojos caídos. Cejas juntas. Paso tarde. Accion de mirar fixa. Respiracion no muy frecuente.
Amor.	Cara blanca, flaca. Mucho pelo. Sienes vellofas. Frente estendida. Mirar gracioso. Ojos brillantes, vizcos. Nariz ancha. Espalda angosta. Brazos, y manos vellofas. Piernas delgadas, y nerviosas.
Alegría.	Frente serena, tranquila, abierta. Cara rosada, amena. Voz parlara, hermosa, dulce. Cuerpo agil. Carne blanda.

Frea-

Envidia.	Frente arrugada, triste. Mirar torcido, caído. Cara triste, pálida. Cutis feca, aspera. Huesos duros.
Audacia.	Cuerpo pequeño. Cabello rojo, y duro. Cara rubia, ó frente rubia quadrada. Cejas torvas, juntas, arqueadas. Ojos volubles, leonados, ó azules. Grande boca. Barba sutil, aguda, bien poblada. Las lineas de las manos rubicundas.
Mansedumbre.	Carne blanda, y húmeda. Ojos muchas veces cerrados. Movimiento tarde. Voz tarda en hablar. Cabellos blandos, planos, y rojos.
Verguenza.	Ojos húmedos, no muy abiertos, medianos. Baxar frecuentemente los párpados. Mexillas encendidas. Movimientos moderados. Habla tarda, y fútil. Cuerpo inclinado. Orejas encendidas, purpúreas.
Templanza.	Aliento templado. La boca, un estendida, ni plana. Sienes lampiñas. Ojos medianos, rojos, ó azules. Vientre breve, ó apretado.
Fortaleza.	Cabello rubio, duro. Cuerpo pequeño. Ojos brillantes, poco deprimidos. Voz grave, é intensa. Barba poblada. Hombros grandes, anchos. Grande, y ancha espalda.
Sobervia.	Cejas arqueadas. Boca grande, y prominente. Párpados muy abiertos. Pecho anejo. Paso tarde. Cuello erguido, Hombros vibrados. Ojos saltados, ó que saltan.
Luxuria.	Color rubio, ó que tira á pálido. Sienes vellofas. Calva. Ojos pingües. Cuello grueso. Cara grande. Nariz grande. Vientre pingüe. Los pelos de los párpados que caen. Manos vellofas.
Loquacidad.	Barba larga. Dedos largos. Lengua aguda. Ojos que tiran á rubios. El labio superior prominente. Vientre velloso. Nariz aguda en la extremidad.
Pertinacia.	Frente alta, cuello firme, breve, y inmobil, craso. Habla veloz. Risa inmoderada. Ojos sanguíneos. Manos breves, carnosas. Dedos cortos.

Im-

Impuden- cia, ó desver- guenza.	Ojos abiertos, igneos, rubios. Mirar agudo. Fren- te circular. Cara redonda, roxa. Pecho giboso. Risa alta. Naríz crasa.
---------------------------------------	--

Aunque las Tablas propuestas se han insertado aqui por un motivo de equidad, que es dexar al Lector con la facultad de apelar de mis razones á los experimentos, quedo con gran esperanza, de que un sério, y atento examen de dichas Tablas, confirmará quanto llevo dicho arriba de la vanidad del Arte Physiognomico, y pondrá al Lector en estado de asentir á la definición, que Mr. de la Chambre dió de la Metoposcopia (decia aquel docto Francés) *es un Arte de hacer juicios temerarios.*

NUE

NUEVO ARTE PHYSIOGNOMICO.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 **E**L cultivo de las Letras tiene lo facil, y lo difícil con orden inverso, respecto del cultivo de los campos. Este desmonta malezas, para lograr en el mismo terreno vegetables utiles. Aquel arranca errores, para plantar verdades. La Agricultura hace lo primero con gran facilidad; y le cuesta gran fatiga, y prolixidad lo segundo. El estudio apenas á costa de inmensos afanes consigue lo primero; pero conseguido lo primero, se halla hecho lo segundo; pues arrancado un error, se vé en el mismo sitio plantada una verdad.

2 Hemos probado en el Discurso antecedente la vanidad del arte Physiognomico; y si conseguimos desarraigar del Vulgo la engañosa impresion, que tiene en orden á él, con esto substituímos á ese comun error una verdad, que consiste en el desengaño, ó conocimiento del mismo error. Bastante es el valor de este fruto para compensarnos la fatiga.

3 Mas si despues de desterrar la *Physiognomia* falsa, que hasta ahora estaba admitida, pudiesemos introducir otra *Physiognomia* verdadera, en que ninguno ha pensado hasta ahora, nadie nos negaria la gloria del logro proporcionada á la arduidad de la empresa. Eso pretendo en este Discurso, que será lo mismo que descubrir una nueva luz en el Cielo, ó un País incognito en el Orbe Literario. Pero no se espere de mí por ahora mas que un diseño vasto, un mapa confuso de este nuevo País; porque la priesa con que camino

pa-

para dár quanto antes á luz este quinto Tomo, que con infancia me piden de todas partes, no me dexa tiempo que el preciso, para lustrar arrebatadamente sus cosas.

§. II.

4 **E**S el magisterio de la Naturaleza sapientísimo; pero en la explicacion algo confuso. Dicen infinitas verdades; mas para su inteligencia es menester que sean muy agudos los discípulos. Todos oyen sus voces; pero poquissimos las entienden: los raras, ni aun las atienden. Vese esto en la materia que tratamos. Apenas hay quien no experimente, que llegando á conversar con tal, y tal hombre, antes que sus obras puedan informarle de su interior, se halla preocupado á favor suyo, ó contra él, inclinado, ó al cariño, ó á la desestimacion. ¿Y qué reflexion hicieron los hombres sobre esto? Los mas ninguna; algunos pocos muy errada.

5 Estos segundados son los Physionomistas, los quales reparando, que no pocas veces aquel exterior, que á primera vista observamos en una persona, nos dexa impresa en la mente cierta imagen, ó hermosa, ó desahacible de su espíritu, la qual, aunque confusa, no dexa de tener algun influxo respecto del corazon, coligieron, que la conformacion externa de los miembros del cuerpo, era indice de las disposiciones del alma. Esta experiencia fue motivo practico coadyuvante del fundamento theorico de la *Physionomia*, que expusimos en el Discurso antecedente; y los dos juntos persuadieron á muchos grandes hombres, como Hippocrates, Platon, Aristoteles, Galeno, Avicena, y otros, que siguieron á estos, que se podian establecer reglas conjeturales, para indagar por la figura, y color de los miembros todas las qualidades interiores.

6 La voz, que articula la Naturaleza en la experiencia insinuada, guia á otro termino; pero los Physionomistas no acertaron á seguir su rumbo. Este es el que ahora voy á descubrir.

§. III.

§. III.

7 **E**S cierto, que hay tal comercio entre el cuerpo, y el alma, que reciprocamente se comunican varias impresiones, segun están variamente afectos uno, y otro. Pero esta comunicacion es diversa en los dos extremos. Es activa del alma al cuerpo; mas no del cuerpo á la alma. Es el cuerpo, no solo instrumento, mas tambien fugeto, en quien obra el alma. Esta, ni es fugeto, ni instrumento del cuerpo. Asi, aunque herido el cuerpo, ó postrado con una enfermedad, se duele el alma, se contrista, y padece alguna decadencia en sus facultades, esta comunicacion no se hace por medio de algun influxo activo del cuerpo al alma; si solo de la representacion objetiva del mal del cuerpo, el qual el alma no puede menos de sentir, como proprio, en fuerza de la union natural, que tiene con él. La decadencia de facultades depende en parte de la afliccion del espíritu, en parte de la mala disposicion de los organos,

8 He dicho, que aquel sentimiento nace de la representacion objetiva, no ignorando, que en esto voy contra la generalissima opinion, la qual le atribuye al consenso harmonico, ó sympathico, que hay entre el cuerpo, y el alma. Pero es gravissimo el fundamento, que me mueve á opinar con tanta singularidad. El que está padeciendo una aguda fiebre, tiene el espíritu congoxado, y affligido, participando el alma de los trabajos del cuerpo. Sucede, que á este tiempo le afalta un delirio, en que bien lexos de pensar en la enfermedad, y sus symptomas, imagina, que vé corridas de toros, que asiste á comedias, cazas, bayles, convites, &c. Y á le vemos contento, y regocijado en extremo. Pregunto: ¿No perseveran la misma fiebre, los mismos symptomas, que antes ocasionaban aquella afliccion del espíritu? No hay duda. ¿No subsiste el fundamento de la pretendida correspondencia sympathica de cuerpo, y alma, que es la union natural de materia, y forma? Tambien. La unica novedad, que hay, está en el cerebro, donde por la preternatural disposicion del organo se borra la molesta ima-

gen de la fiebre, y de sus symptomas, y en su lugar se representa á la imaginacion como existente un objeto dulce, y agradable, como es el de banquetes, comedias, toros, ú otro equivalente. Luego no es aquella conformidad sympathica, ó consensu harmonico, ú désele el nombre que se quisiere, la causa de que sienta el alma los trabajos del cuerpo; si solo la representacion objetiva de ellos, junta á la eficaz, natural, inevitable persuasion, con que los mira como propios. Dexo aparte, que eso de sympathias yá queda descaminado en el tercer Tomo, como contrabando de la Phyllosofia, y fraude de la Escuela.

9 La comunicacion del alma al cuerpo se exerce con verdadera, y rigurosa causalidad. Apenas hay en el alma algun afecto, á quien no corresponda en el cuerpo algun efecto. Los pasos del espiritu imprimen la huella en el semblante. En este está la sombra, cuyo movimiento señala el curso del Astro, que le rige. La verguenza, llevando la fangre al rostro, le baña de una honesta confusion; la ira, precipitandola tumultuariamente, le viste de una turbacion feróz; el miedo, retirandola, le desnuda del nativo color; el placer le aviva moderadamente, serena los ojos, y dilata un poco toda la textura de la cara; el afecto de risa la varia considerablemente.

§. IV.

10 **E**Stas señales (digamoslo así) de mayor bulto, que todo el mundo percibe, nos guian, y llevan como por la mano á explorar otras mas menudas, mas sutiles, que la comun observacion no ha notado hasta ahora. Así como en el Cielo, demás de aquellos Astros, que tienen bastante magnitud para ser vistos de todos, sin que el Arte esfuerce la virtud natural de los ojos, hay muchísimos mas, que por ser de muy inferior tamaño, solo se descubren á favor de la ingeniosa, ó feliz invencion del Telescopio: del mismo modo en nuestro cuerpo, fuera de aquellas señales de los afectos del ánimo, que aun al vulgo se ponen de manifesto, hay otras muchas, que por su delicadeza solo se dexan descubrir á una perspicacia muy reflexiva.

Ha-

11 Hagamos patente á todos esta verdad con una observacion, cuya solidéz podrá experimentar qualquiera que seriamente se aplique á ello. Es cierto, que precisamente por la atenta inspeccion de algunos fuetos, aun quando ellos no se explican con alguna accion, que percibamos distintamente, hacemos juicio de que este es ingenioso, ó rudo, este iracundo, aquel manso, &c. Este juicio se hace natural, y directamente, sin reflexion alguna, sobre si tiene tales, y tales facciones; de modo, que los mas, si les preguntan por qué hicieron ese concepto, no sabrán dar respuesta alguna. Notese ahora, que por mas que contemplemos un cadáver, nunca nos envia especie alguna, de si fue ingenioso, ó rudo, iracundo, ó manso, animoso, ó tímido, triste, ó melancolico el fueto quando vivo. Como es cadáver en sí mismo, lo es tambien para nosotros: quiero decir, no produce en nuestra fantasia alguna idéa de las qualidades del espíritu, que antes le informó. Cuerpo es, y no mas: cuerpo, y no mas concebimos. Así, por mas que le examinemos, quedamos en una perfecta indiferencia para asentir á los informes, que nos hicieren los que le conocieron.

12 ¿Qué se infiere de aqui? Dos verdades, en que consiste toda la suma del asunto, que tratamos: la una negativa, la otra positiva. La primera es, que los lineamentos del cuerpo, ú del rostro, no significan naturalmente las disposiciones del ánimo, pues aquellos quedan los mismos en el cadáver, sin que nos expresen estas. He dicho *naturalmente*, porque aqui hablamos de aquella representacion, que viene de la misma naturaleza; y así nos informa, y persuade, aun sin hacer reflexion sobre alguna regla que nos dirija; á distincion de aquella significacion artificial, y arbitraria, que establecen los Physionómistas.

13 La segunda es, que esta representacion natural no puede consistir en otra cosa, que en varios, sutiles, y delicados movimientos, que de las varias disposiciones del alma resultan al cuerpo, especialmente al rostro, y sobre todo á los ojos. La razon es clara, porque todo lo que percibe la

12

vis-

vista en el cuerpo vivo, persevera en el cadaver, exceptuando el movimiento. La figura es perfectamente la misma, aun el color estable es el mismo; de modo, que en él se distinguen el rubio, el blanco, el moreno, el fusco, sin otra diferencia que aquella, que da á la téz la agitacion, ó movimiento de la sangre.

§. V.

14 **E**Stos movimientos sutiles son los que varían de muchas maneras aquella conformacion superficial, y transitoria del semblante, que llamamos *gesto*: de modo, que en un mismo hombre, por la precisa variedad de aquella conformacion, yá se representa ayrado, yá tranquilo, yá triste, yá placentero, yá amoroso, yá defaectado, yá complaciente, yá enojado, yá adulador, yá fevero, yá modesto, yá inverecundo, &c. Estos son los que hacen diversísimas pinturas del alma en los ojos, figurandola con diversos trages, segun son diferentes los afectos de que se viste. Estos los que en un cuerpo, al parecer inmobile, representan debilidad, ó fortaleza, segun que fibras, y nervios están vigorosamente tirantes, ó languidamente flojos.

15 Pero debo advertir, que no todos los movimientos, que representan las disposiciones del ánimo, son sutiles, ó delicados: pues los que son excitados por afectos muy impetuosos, son bien perceptibles, y en una especie de afectos mas que en otra, en unos sujetos mas que en otros. Pongo por exemplo: El afecto de risa, elevando las mejillas, y estendiendo los labios, dá mas movimiento al semblante, que otros afectos: siendo fuerte, eleva mucho aquella, y extiende mucho estos en algunos sujetos, tanto que al mismo tiempo que rien, se hacen irrisibles.

16 En los afectos, que no son impetuosos, es tan tenue el movimiento, y tan menuda la variacion de figura en el semblante, que aunque confusamente se percibe alguna distincion en él, es menester una atencion muy perspicaz, y reflexiva para conocer claramente en qué consiste esa distincion.

§. VI.

§. VI.

17 **E**N esto debió de poner sin duda especialissimo estudio, y con fruto feliz, aquel famoso Pintor, coetaneo de Apeles, Aristides Thebano, de quien dice Plinio, fue el primero que pintó el ánimo, y sus varios afectos, y perturbaciones: *Is omnium primus animum pinxit, & sensus omnes expressit, quos vocant Greci Ethe, item perturbaciones.* De donde, para prueba de que esta perfeccion de Aristides consistia en representar aquella accidental conformacion, que producen en el semblante las varias disposiciones del ánimo, noto dos cosas. La primera, que este Pintor en el colorido no igualaba á Apeles. La segunda, que en el dibuxo, quando mas, no le excedia. Lo primero consta de Plinio, el qual expresa, que Aristides era algo defectuoso en aquella parte de la pintura *paulo durior in coloribus*; y este defecto, ni Plinio, ni otro alguno se lo atribuyó á Apeles. Lo segundo, tiene por fiadores quantos Escritores antiguos hablaron de Apeles, los quales le conceden una suprema excelencia en el dibuxo. La prueba, que dió de ella en el Palacio de Ptolomeo, Rey de Egipto, fue singularissima. No sé por qué no le queria bien aquel Principe, desde que le habia conocido en la comitiva de Alexandro; y habiendo despues dispuesto la desgracia de Apeles, que navegando á otra parte, una tempestad le arrojase á Alexandria, algunos emulos suyos induxeron á un criado de la familia Real, para que de parte del Rey le llamase á cenar con él, esperando, como era natural, que el Rey, ignorante del engaño, castigase la osadia de introducirse á su mesa. Llegó Apeles, irritóse Ptolomeo, disculpóse aquel diciendo, que de parte suya le habian convidado. Preguntó el Rey: Quién? Apeles, que no sabia el nombre del engañoso mensagero, y solo le habia visto de paso, pidió un carbon, y con él formó prontamente en la pared mas vecina un dibuxo tan vivo del que le habia llamado, que todos al punto conocieron el original. No pueden llegar á mas, ni la viveza de la imaginacion, ni la energia del dibujo.

Su-

18 Supuesto, pues; que Apeles fue superior á Aristides en el colorido, y en el dibujo apenas igualado, es fijo, que en copiar con una perfecta semejanza los rostros, estaba la ventaja de parte de Apeles. ¿Cómo, pues, no logró éste aquel especial primor de Aristides de pintar los afectos, y pasiones del ánimo? Es facil entenderlo. Apeles pintaba solo la configuracion natural, ó los lineamentos estables del semblante. Aristides pintaba tambien aquella configuracion transitoria, que procede de pasiones, y afectos. La configuracion natural, que es mas esencial para los Pintores, es totalmente inutil para los Physionomistas, porque no representa el ánimo. La transitoria, que para los Pintores se puede considerar como accidental, respecto de los Physionomistas es esencial, pues solo por ella se pueden rastrear pasiones, y afectos.

§. VII.

19 **E**S insigne un lugar de Ciceron para confirmar todo lo que vamos diciendo: *A cada movimiento del ánimo (dice) corresponde su particular semblante, sonido, y gesto. Es el rostro imagen del ánimo, índices los ojos, porque esta es una parte del cuerpo, que puede tener tantas significaciones, y mutaciones, quantos son los movimientos del ánimo. Omnis motus animi suum quemdam á natura habet vultum, & sonum, & gestum; animi imago vultus est, índices oculi, nam hæc est una pars corporis, quæ quot animi motus sunt, tot significaciones, & commutationes possit efficere.* (lib. 3. de Oratore.) El pasage es tan claro á mi proposito, que estarian por demás toda explicacion, ó comentario. A lo mismo alude lo de Seneca en el Hercules Octavo:

Vultus loquitur quodcumque tegis.

20 Pero calle Ciceron, calle Seneca, callen todos los profanos, porque oygamos el Divino Oraculo de la Escritura: *Cor hominis immutat vultum illius, fræ in bona, fræ in mala* (Eclesiast. cap. 13.) *El corazon del hombre immuta su semblante.* Esto es, á cada afecto, ó passion del ánimo

mo

mo corresponde algun especial movimiento en el rostro; y á cada movimiento especial, especial gesto, ó configuracion.

21 Este texto del Eclesiastico nos puede servir de clave para explicar otros de la Escritura, que alegan á su favor los profesores de la vulgar Physionomia, qual es aquel de los Proverbios: *In facie prudentis lucet sapientia: En el semblante del sabio luce su sabiduria.* Y el otro del libro del Paralipomenon, donde hablando de aquel socorro de Soldados valentísimos, que de Gaddi, ú del Tribu de Gad fueron á asistir á David, quando estaba escondido en el desierto, para significar, que en el rostro tenian estampada la fortaleza del cuerpo, y del ánimo, se dice, que sus caras eran como caras de Leones: *Facies eorum quasi facies Leonis.*

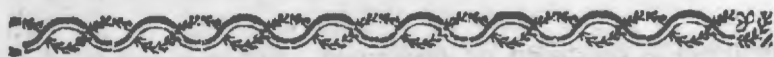
22 El primer texto no significa otra cosa, ni los Expositores lo entienden de otro modo, sino que en el rostro del hombre prudente se vé aquella compostura, y modestia, que dicta la discrecion; y esta modestia especialmente brilla en los ojos, como se colige de lo que se sigue en el mismo texto: *Oculi stultorum in finibus terræ: Los ojos de los necios andan vagueando por los terminos de la tierra.* Vé aqui una señal Physionomica muy buena. Un mirar tranquilo, oportuno, que solo se determina á los objetos precisos, significa un ánimo quieto, sereno, y cuerdo. Al contrario, un mirar inquieto, vago, travieso, que en ningun objeto pára, sino que por todos discurre, significa imprudencia, y ligereza de ánimo.

23 El segundo texto parece, atendido segun la corteza, oportunísimo para comprobar aquella regla Physionomica, que de la semejanza en las facciones, con alguna especie de brutos, colige semejanza en las qualidades. Pero constando del contexto, que aquel socorro constaba de algunos millares de hombres: ¿no es cosa ridicula pensar, que en una Tribu sola se habian de hallar tantos, cuyos rostros imitasen las facciones del Leon? Y que solo esos se inclinassen á seguir el partido de David, como si la cara leo-

ni

nina tuviese alguna conexion con el designio de focorrer á un perseguido , qual lo era entonces David de Saúl ? El sentido, pues, natural del texto es , que aquellos Soldados en la constante firmeza del aspecto mostraban la intrepidez , y fortaleza del ánimo , al modo que en el Leon se observa lo mismo.

24 He propuesto la idea general , y fundamentos del nuevo Arte Physiognomico , para que pueda cultivar este terreno quien tenga mas ocio , y mas comercio con el mundo que yo : pues es materia esta que pide necesariamente dos cosas : mucho comercio con el mundo , para hacer observacion en muchos individuos , y mucha reflexion para cotejar las señas con los significados. A mi me falta uno, y otro. Comunico muy poco los hombres , y me llaman la atencion otros muchos asuntos.



MAQUIABELISMO DE LOS ANTIGUOS.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 **H**abiendo de tratar en este Discurso de la tyrannica doctrina de Maquiabelo , cres complacerémos á los mas de los Lectores , dandoles alguna particular noticia de este hombre , de quien todo el mundo habla , y á quien todo hombre de bien detesta ; porque por qualquier camino que se hagan los hombres famosos , excitan la curiosidad , y deseo de conocerlos.

2 Nicolás Maquiabelo , natural de Florencia , vivió á los principios del siglo decimo sexto. Fue hombre de mas que

que mediano ingenio. Escribía con hermosura el Idioma Toscano , aunque tenia corta inteligencia del Latino. Era dotado de bastante talento para la Poesía Cómica ; lo que mostró en varias piezas de Theatro , especialmente en una, que habiendose representado en Florencia , la fama del aplauso que tuvo , movió (segun refiere Paulo Jovio) al Papa Leon Decimo á hacerla repetir en Roma por los mismos Farsantes , y con las mismas decoraciones. Quando se tramó la infeliz conjuracion de los Soderinis contra los Medicis , indiciado Maquiabelo de complice en ella , fue puesto á quæstion de tormento ; pero , ó su valor , ó su inocencia le hicieron resistir la tortura , sin confesar cosa. No sé si antes , ú despues de este suceso fue hecho Secretario de la República ; pero es cierto , que despues de él se le confirió el titulo de Historiador de ella , y que lo debió , juntamente con muy buenos gages al favor de los Medicis : ó fuese , que éstos le creyesen indemne en la conjuracion pasada , y quisiesen en esta honrosa conveniencia reparar el agravio de la tortura , ó que considerandole hombre habil , quisiesen tenerle obligado ; ó en fin , que procurasen á su devocion una pluma buena , qual lo era la de Maquiabelo.

3 Este beneficio no impidió nuevas sospechas contra él , de que hubiese concurrido despues en otra maquinacion , formada por algunos particulares , para quitar la vida al Cardenal Julio de Medicis , que en adelante fue Papa con el nombre de Clemente Septimo. Este recelo parece se fundó unicamente en las repetidas alabanzas con que tanto en las conversaciones privadas , como en los escritos , celebraba Maquiabelo á Bruto , y Casio , como defensores , y vindicadores de la libertad de la Republica Romana : lo que en aquella sazón se interpretaba como una indirecta exhortacion á defender la libertad de la Florentina , que , ó en la realidad , ó en la apariencia querian oprimir los Medicis. Sin embargo , ó por alguna mera politica , ó porque el motivo de la sospecha pareció débil , no se hizo procedimiento alguno contra Maquiabelo. Consta , que despues

pisó todos sus dias en miseria , y abatimiento. Acafo los Medicis , interiormente resentidos contra él , y precisados por alguna razon de Estado á no declarar con castigo legal su resentimiento , procuraron por ocultas vias esta venganza sorda. Acafo tambien se acarrió la pobreza con su mala conducta. En fin murió , anticipandose la muerte , como se la anticipan otros muchos. Un medicamento precautorio , tomado á fin de alargar la vida , se la quitó el año de 1530.

4 Fue Maquiabelo de genio irrisorio , y satyrico. Cree-se , que tuvo poco , ó nada de Religion. Hay quienes digan , que fue menester emplear la autoridad del Magistrado para obligarle á recibir los Sacramentos al morir. Otros , que murió profiriendo blasfemias. Lee-se en varios Escritores una insolente impiedad suya con ayre de chiste : Esto es , haber dicho , que mas queria ir al Infierno , que al Cielo ; porque en el Cielo solo hallaria Erayles , Mendigos , y otra gente misera , y desdichada ; pero en el Infierno lograria la compañía de Papas , Cardenales , y Principes , con quienes trataria materias de Estado. Otros substituyen en el dicho , por Papas , Cardenales , y Principes , los mas insignes Phylososofos , y Escritores de Politica , como Platon , Aristoteles , Seneca , Plutarco , y Tacito.

5 Dió á luz varios escritos , entre ellos la vida de Castruccio Castracani , y la Historia de Florencia , que no logran la mayor fé entre los Criticos. Pero el escrito , que le hizo mas famoso en el mundo , y juntamente mas infame , fue uno de Politica , intitulado : *El Principe* , en que enseña á los que lo son á reynar tyranicamente , ó á dominar los Pueblos sin equidad , sin Ley , sin Religion , sacrificando la equidad , la Ley , la Religion , y el bien público al interes , al gusto , al capricho , y á la grandeza propia,

§. II.

6 **C**On ser tan pernicioso este libro , no han faltado quienes apadrinen al libro , y al Autor. Abraham Nicolás Amelot de la Housaye le defiende por la parte mas odio-

odiosa , que es aprobando como utiles al público sus máximas , las quales dice , solo son reprobadas por los hombres ignorantes de lo que es politica , y razon de Estado : y añade , que los mismos , que siendo particulares , y estando fuera del manejo de las cosas , las condenan , si por dicha ascienden al Principado , ó al Ministerio , las aprueban , y practican.

7 Otros , aunque convienen en que las maximas de Maquiabelo son perniciosas , santifican la intencion del Autor. Dicen , que éste bien lexos de querer instruir á los Principes contra los Pueblos , solo miró á avisar á los Pueblos del proceder , y artes de los tyranos , con el fin de que éstos se contuviesen , viendo sus maximas descubiertas , y aquellos pudiesen precaverse mejor , enterados de las armas , con que la tyrania procura oprimir su libertad. Añaden , que le fue preciso á Maquiabelo el modo artificioso de instruir á los Pueblos debaxo del velo de favorecer el poder absoluto de los Principes , porque estos no tolerarian su libro , si claramente hablase con su total independecia.

8 Prueban este sentir con la consideracion de que Maquiabelo fue enemigo acerrimo de la tyrania , y amante apasionado de la libertad de la República. Sus dichos , y sus hechos conspiraban á manifestar esta inclinacion. Sus grandes Heroes eran Bruto , y Casio , que mataron á Cesar por restituir á Roma su libertad. Citase el Capitulo decimo del libro primero de sus Discursos , donde habla fuertemente contra los tyranos. Fue indiciado de cómplice en la conjuracion de los Soderinis contra los Medicis , en quienes se consideraba entonces la intencion de tyranizar la República de Florencia ; y despues , no exempto de sospechas en la conspiracion contra la vida del Cardenal Julio. El Nardi , Escritor Florentino , y contemporaneo suyo , dice , que tenia estrechas alianzas con los maquinadores de aquel atentado , y con el resto de la faccion opuesta á los Medicis. ¿Qué interes podia tener en favorecer á los tyranos , quien dió tantas señas de aborrecerlos ? U en estender la potencia de los Principes fuera de su natural esfera , quien siem-

pre se manifestó amante de la Democracia? Luego es fixo, que su intencion fue otra, y muy contraria á la que suena en la superficie de la letra. Asi razonan los que son de esta opinion.

9 Otros, en fin, concediendo, que las maximas de Maquiabelo, son detestables, y prescindiendo de qual haya sido su intencion, se limitan á escusar el Autor, afirmando, que no tuvo, ni tiene algun inconveniente la publicacion de ellas. Estos dicen, que Maquiabelo nada dixo de nuevo; que sus máximas son las mismas, que se hallan estampadas en las Historias, como practicadas por innumerables Principes; que qué mas inconveniente puede tener el que se lean en el libro de Maquiabelo, que en los demás?

10 Esta misma disculpa pone el Bocalani en boca del mismo Maquiabelo, hablando asi en nombre suyo delante de Apolo: „Yo no pretendo defender mis escritos, antes públicamente los acuso, y condeno por impios, por llenos de „cruels, y execrables documentos de gobernar los Estados. De „suerte, que si la doctrina, que he dado á la estampa, es nueva, é inventada de mi cabeza, convengo en que al momento „se execute en mi la sentencia que quisiéfen fulminar los Jueces. Pero si mis escritos no contienen otra cosa, que aquellos „preceptos politicos, y aquellas reglas de Estado, que he deducido de las acciones de algunos Principes, contra los quales „el decir mal tiene pena de muerte; pero si V. M. me dá licencia los nombraré aqui: ¿qué justicia, qué razon hay que „dicte, que los que han inventado la rabiosa, y desesperada „politica escrita por mi, sean respetados, como punto menos „que divinos; y yo, que no hice mas que publicarla, sea tenido por un malvado, por un Atheista? Yo cierto no alcanzo, por qué razon se deba adorar el original como Santo, y quemar la copia como execrable: ni por qué yo merezca ser „tan perseguido, quando la lectura de las Historias, no solo „permitida, mas aun recomendada, tiene virtud para convertir „en otros tantos Maquiabelos todos aquellos que las leen con „los anteojos politicos.

§. III.

§. III.

11 Por no dexar al Lector suspenso, ó por no darle lugar á que juzgue que propongo estas tres opiniones problematicamente, expondré aqui el juicio que hago de ellas. La primera, es falsa, horrenda, abominable, y solo digna de un segundo Maquiabelo. ¿Qué razon hay, no digo que dicte, pero ni aun que sufra las detestables máximas de que *el Principe mas debe á sí mismo, que á la República?* Que *esta fue instituida por la naturaleza á favor del Principe, no el Principado á favor de la República?* Que *la tyrania se funda en el mismo derecho de la Corona?* Que *la muerte desgraciada de los Tyranos se debe atribuir al acaso, y no al juicio Divino?* Y otras semejantes.

12 La segunda tiene contra sí el sentido literal, y natural del escrito, y que la intencion del Autor no es facil adivinarse. Admito por buenas todas las pruebas que se alegan, de que Maquiabelo era enemigo de la tyrania. No hay hombre alguno, que no aborrezca la tyrania entretanto que la considera gravosa á su persona, ó que tema que parte del peso de ella cargue sobre sus hombros. Pero muchos de los que la aborrecen en general, la desearán en particular, si tienen esperanzas de que el favor del tyrano mejore su fortuna. Es muy natural considerar en esta positura el pensamiento de Maquiabelo, quando escribió su libro. Dominaban ya entonces los Medicis la Ciudad de Florencia, y creeria lisonjearlos aprobando como natural, y debida la dominacion, dispensada de toda ley, y franquearlos, quanto estaba de su parte, el camino para el Despotismo. Acaso le pasaria por la imaginacion, que algun Principe le hiciese primer Ministro suyo, con la esperanza de elevar á superior grado su grandeza, teniendo á su lado el autor de aquellas máximas.

13 La disculpa, con que defiende á Maquiabelo la tercera opinion, es manifestamente sofistica. No puede negarse, que en innumerables Autores se lee practicada por varios Principes la doctrina de Maquiabelo: mas con esta gran

gran

gran diferencia, que aquellos la abominan; Maquiabelo la persuade: aquellos al mismo tiempo que dan noticia del hecho, inspiran el horror de la máxima; este enseñando la máxima, exhorta al hecho; O con quanto ardor, con quanto conato tomó la aprobacion, y persuasion de la tyrania, quando tuvo el atrevimiento de proponer á Moysés, y á David por exemplares del gobierno tyrano! A esta execrable impiedad llegó la blasfema usadía de Maquiabelo.

14 Por lo que mira á la defensa, que en particular hace el Bocalini de Maquiabelo, facil es conocer adonde apunta sus malignas expresiones: las que pudo omitir muy bien, pues sin tocar en tanta elevacion tenia muy á mano con mas certeza, y sin algun riesgo en la declaracion, quanto era menester para su proposito, en la persona de Cesar Borja. Quiero decir, que para escusar á Maquiabelo de inventor de las maximas que publicó, y señalar algun exemplar, en cuya conducta las hubiese estudiado, ningunio mas acomodado que aquel Principe; porque fue sin duda Cesar Borja hombre de política iniqua, y tyranica en supremo grado, capaz de toda maldad, como la hallase conducente á su grandeza: ardiente, osado, cruel, y tan furiosamente ambicioso, que abrafaria, si pudiese, todo el mundo, por dominar despues las cenizas del Orbe.

15 Hermano Coringio, Autor Protestante, dice, que Maquiabelo estuvo algun tiempo en el servicio de este Principe. Si esto es verdad, facil es que de él aprehendiese lo que despues escribió; y creo no se desdeñarán los Italianos de conceder que su Politico Florentin haya tenido por Maestro un Español.

16 Pero la verdad es, que no habia menester Maquiabelo poner los ojos, ni en este exemplar, ni en otro alguno de quantos Principes concurrieron en su tiempo. Como era hombre de alguna letura en las Historias, todos los siglos se los estaban proponiendo á centenares. Poco menos yerran los que juzgan aprehendió Maquiabelo las máximas de los Politicos de aquel tiempo; como los que creen, que los del tiempo posterior las tomaron de Maquiabelo.

Sin

17 Sin embargo, esta segunda es una sentencia muy recibida entre los fugetos, ú de poca letura, ú de poca reflexion, como lo son los mas. No pocos, quando se trata esta materia, añaden, con misteriosa gravedad, como si sacáran de los mas retirados fenos del espiritu un profundo apotegma, que aunque Maquiabelo fue el Maestro, que introduxo esta doctrina, se adelantó despues tanto en las Aulas, que si hoy volyese el Maestro al mundo, tendria mucho que aprehender, como discipulo.

18 Yo no puedo contener la risa, quando oygo tales discursos á hombres, que han tenido bastante enseñanza, para razonar con mas exactitud. Las máximas de la política tyrana son tan ancianas entre los hombres, como la dominacion. El Maquiabelismo debe su primera existencia á los mas antiguos Principes del mundo, y á Maquiabelo solo el nombre. Su raiz está en nuestra naturaleza, y no ha menester siglos: momentos le bastan para explicar su maligna fecundidad, como se presente la ocasion. Ni mas, ni menos, que es natural en el hombre la pasión de dominar, lo es tambien la de amplificar la dominacion. El ambicioso, que adquiere el Principado, no por eso siente faciada su ambicion. Siempre desea hacer mayor el mando, yá en extension, respecto de los subditos agenos, yá en intension, respecto de los propios. El amor de la independencia pocas veces se contiene en margenes razonables. El que está dispensado de toda sujecion á otros hombres, aspira á verse independiente de las Leyes.

§. IV.

19 **E**stoy tan lexos de pensar, que Maquiabelo haya empeorado al mundo en quanto á esta parte, ni que los Principes de este siglo hayan refinado la iniqua política del Maquiabelo, que creo firmemente que estos, si atendemos precisamente á nuestra Europa, son mucho mejores por lo comun, que los de los antiguos tiempos.

20 Hoy, si se trata, ú de imponer algun nuevo gravamen á los vasallos, ú de mover guerra á los vecinos, se consultan Theologos, y Juristas, se examinan leyes, se

re-

revuelven Archivos; y aunque muchas veces la ambiciosa adulacion de los consultados atribuya á los Principes el derecho que no tienen, la malicia de aquellos es compatible con la buena fé de estos. En otros tiempos no era así. O se quisiese atropellar á los subditos, ó sujetar los confinantes, nada se consultaba, nada se examinaba, sino si habia bastantes fuerzas para la execucion. El poder lo decidia todo. Aun en siglos no muy distantes del nuestro, y en los Reynos de mayor politica, quando yá la Religion verdadera habia humanizado los ánimos, si al mover la guerra un Principe poderoso á su vecino, para despojarle de parte del Reyno, representaba el invadido los titulos legitimos de posesion, se reía el invasor de la representacion, como de una infigne impertinencia, y respondia ferozmente con aquella sentencia hecha proverbial en aquellos tiempos en boca de Reyes, y Ministros de Estado, que el derecho de los Principes no consiste en pergaminos vicjos, sino en armas flamantes.

§. V.

21 **E**sto, quanto mas retrocede la memoria por la serie de los tiempos, tanto peor la halla. De aqui viene aquel mal concepto, que en la superior edad, por lo comun, se hacia de los Reyes. Los Romanos se asombraron, quando vieron, que los de Capadocia, á quien querian hacer República libre, instantaneamente les pidieron, que los dexasen vivir debaxo de un Monarca, reputandolo esto por verdadera, y rigurosa esclavitud. Caton decia: este animal, que llaman *Rey*, es muy devorador de carne humana: *Hoc animal Rex carnivorum est*. Flavio Vopisco refiere de un Bufon Romano, el qual con gracia, y agudeza decia, que quantos Reyes buenos habia habido en el mundo, se podian esculpir en un anillo. Platon, en el Dialogo Gorgias, representa á los Reyes compareciendo en el Infierno ante Rhadamanto, llenos por la mayor parte de injusticias, perjuros, y otras maldades. Aristoteles, en el tercero de los Politicos, reconoce la Régia potestad de todos los Principes Asiaticos por tyranica, ó próxima á

la

la tyrania de aquel sagacissimo Annibal, dice Livio, que jamás fiaba en las promesas de los Reyes: *Fidei Regum nihil sanè confisus*. Un Legado de los Rhodios, en el mismo Livio decia, que los Reyes siempre querian hacer esclavos á los vasallos. Así se debe dar por constante, que en los Principes de aquellos tiempos era frequentissimo no respetar alguna ley, siempre que se ofrecia ocasion de aumentar la autoridad.

§. VI.

22 **N**I se piense, que esto solo lo executaba la fuerza defasistida de la maña. Los mismos arbitrios, las mismas artes, que estampó Maquiabelo, y que exercieron los mas sagaces Tyranos de los posteriores siglos, se hallan practicadas en aquellos. Mirese á Romulo buscando un pretexto especioso de justicia, para quitar la vida á su hermano, y remover este estorvo de reynar sin riesgo: á su sucesor Numa Pompilio, consumado hypocriton, todo dado en lo exterior al culto; y á la devocion, y al rito, y aun fingiendo visiones, y revelaciones de la Diosa Egeria, para que mirandole el Pueblo Romano como á hombre especialmente favorecido del Cielo, no solo no se atreviese á derribarle del Solio, mas se le dexase engrandecer á su arbitrio: á Tulo Hostilio, que sucedió á éste, introduciendo con grande arte aquellos ostentosos aparatos externos, que á los ojos del mundo son el medio mas eficaz para hacer yá respetable, yá formidable la Magestad, y buscando dolosos pretextos para hacer guerra á las Repúblicas vecinas: á Tarquinio el Sobervio, valiendose del estratagema de que su hijo Sexto, como quexoso, y fugitivo de su crueldad, se refugiase á los Gabios; y este manejando con artificiosa conducta aquella gente, que le hicieron Generalissimo suyo con absoluto dominio, con que fue facil rendirlos á los Romanos.

23 ¿Aquel famoso precepto de Maquiabelo de que con el enemigo puesto en algun ahogo no se use de medio, sino que segun dictare el interés proprio, ó se le acabe de arruinar del todo, o se le dé la mano para sacarle del riesgo

Tom. V. del Theatro.

L

go,

go, no es puntualmente el mismo, que dictó Herennio á su hijo Poncio, General de los Samnites, para que lo practicara con los Romanos? Quando este General tuvo cogido todo el Exercito Romano en las Horcas Caudinas, envió la noticia á su Padre, preguntandole juntamente, qué deliberacion tomara con ellos. Respondió el viejo, que los abriese generosamente el paso, dexandolos ir libres, sin condicion, ó limitacion alguna, que fuese contra su vida, su libertad, ó su honor. Creyó Poncio, y creyeron todos los principales de la República, que se hallaban en el Exercito, que Herennio no se habia enterado bien de la noticia dada, ni entendido que los Romanos estaban enteramente á su disposicion. Enviaron, pues, segunda legacia, informandole muy por extenso del estado infeliz del Exercito Romano, á quien tenian sin remedio debaxo del cuchillo. Respondió entonces, que le degollasen enteramente, sin dexar con vida hombre alguno. Dos respuestas tan encontradas hicieron sospechar á algunos, que el viejo habia perdido el seso; sin embargo, como le habian respetado muchos años por Oraculo, y alma de la República, creyendo los mas, y bien, que aquella contradiccion contenia algun mysterio, que no entendian, le hicieron venir al campo, para que se explicase. Vino, y declaró su pensamiento, el qual era, que todo, ó nada: que, ó se ganase enteramente el afecto del enemigo con una generosidad heroyca, ó le destruyesen del todo, para que no quedase en estado de vengarse. No se siguió el consejo del viejo. Poncio tomó un medio, que fue dexar salir á los Romanos con vida, pero sin honor; haciendo á Consules, Oficiales, y Soldados padecer la insigne afrenta de pasarse por debaxo del yugo. La resulta fue (bien facil de adivinar) que los Romanos, irritados de la ignominia, no pudieron apartar los ojos de la venganza. Faltando á las condiciones estipuladas, rompieron de nuevo con mayor ira, y con mayor fuerza la guerra, y derrotaron enteramente á los Samnites.

24 El temperamento, que tomó Poncio, fue imprudente.

dente. Mas no por eso se debe aprobar el consejo de Herennio. Era cruel en un extremo, y en el otro nada seguro. Otro medio mas proporcionado se pudiera tomar, como quedarse con rehenes de toda satisfaccion, hacer entregar algunas tierras, ó plazas, antes de dexar salir al Exercito. Pero pensar, que á una gente vana, soberbia, guerrera, y poderosa habia de hacer mas fuerza la fé de los pactos, que la ira concebida sobre una feísima afrenta, fue muy necia confianza.

25 Tampoco (yá lo dixé) el consejo de Herennio, en quanto al extremo benigno, era nada seguro; porque en los Romanos era mas poderosa la ambicion, que la fé pública, y que la ley del agradecimiento. Buen testigo de esta verdad fue Numancia, como manifestamos en otra parte: tal era la politica de aquellos tiempos.

§. VII.

26 DE aquellos tiempos digo, por no culpar solo á los Romanos. En la Grecia, el faltar á la palabra dada, y aun jurada, quando su observancia se oponia al interés del Estado, era tan corriente, que por esto solo apenas se perdía la opinion de Principe justo, ó de hombre de bien.

27 Agefilao, Rey de Esparta, fue uno de los mas celebrados Principes, que tuvo la antigüedad. Con ser insigne guerrero, colocaba su principal gloria en los credits de amante de la Virtud, y de la Justicia. A uno, que llamaba gran Rey al de Persia, le dixo severo: *No es mayor Rey que yo, quien no es mas justo que yo.* Era sumamente sobrio, paciente en los trabajos, tan respetuoso á sus Dioses, que no permitía extraher á sus enemigos refugiados en los Templos; tan enemigo del fausto, que apenas habia en todo el Exercito Soldado vestido mas humildemente que él. Pues este Santon del Paganismo no hacia escrupulo alguno en violar la fé pública, quando en la violacion veía alguna utilidad del Estado. Por medio de un emisario suyo sorprehendió en plena paz la Ciudad de Thebas; y aunque

en Espartá se disputó algo sobre la acción, luego que les mostró; que la conservación de aquella prosa era importante al Reyno, consiguió enviar guarnición á la Ciudadela. En su expedición á Egypto abandonó al Rey Taco, á cuyo sueldo militaba con las Tropas de Lacedemonia, y se juntó al rebelde Nectanebo, sin dar otra disculpa á esta alvosía, sino que su Patria se interesaba en ella.

28 Aristides, el Catón de los Athenienses, á quien llamaron por antonomasia *el Justo*, habiendo hecho jurar á su Patria cierta cosa, y jurado él en su nombre, la persuadió despues á la violación de aquel juramento, porque le traía alguna incomodidad su observancia. Plutarco, citando á Theophrasto, añade, que en obsequio de su Patria cometió muchas iniquidades. Estos eran los justos de la Grecia, y esta era su política.

§. VIII

29 Bien sé, que en la opinión de muchos esta moneda también es corriente en estos tiempos, y que yá se dice, que las palabras, ó promesas de los que manejan lo fumo de las cosas no tienen fuerza, sino en tanto que no se oponen al interés del Estado. He leído, que negociando un Principe de Italia un Tratado de Paz con un Monarca poderoso, y pidiendo entre las Condiciones la restitución de una buena parte de sus Estados, que le habia tomado, le replicó el Enviado del Monarca: *¿Qué seguridad tendrá de V. A. el Rey mi amo, si le dá todo lo que pide?* A lo que respondió el Principe: *Asegurable, que yo le empeño mi palabra; no en qualidad de Soberano, porque en razon de tal es preciso que yo sacrifique todo á mi grandeza, y á la ventaja de mi Estado, segun se ofrezcan las coyunturas; sino debaxo de la qualidad de caballero, y hombre de bien.*

30 Sin embargo, en esto hay un buen pedazo de hyperbole. Firmemente creo, que hoy los mas de los Principes observan religiosamente los Tratados. Es verdad, que á cada paso se acusan reciprocamente unos á otros, como in-

infrautores de ellos; mas esto depende de que rara vez es tan clara la justicia, ó injusticia, ni de uno, ni de otro de los contendientes, que no dé lugar á la indiferencia de opiniones. Así entrambos obran probablemente, y tambien probablemente se acusan. Si hay uno, ú otro de tan ancha Theología, que con conocimiento atropelle todas las obligaciones de la equidad, justicia, y fé pública, busca por lo menos algun especioso pretexto, y procura salvar las apariencias. Esto mismo prueba, que se obra con vergüenza, y se teme la nota; lo que no sucediera, si fuera tan corriente entre los Principes, como quieran algunos, el faltar á su palabra.

31 Bien sé, que un Anonymo Francés escribió pocos años há, que habiendosele dicho al Rey Don Fernando el Catholico, que Luis Duodecimo de Francia se quejaba de él, que le habia engañado dos veces, respondió: *Por Dios que miente el Francés, que no le he engañado dos veces, sino diez.* Si ello sucedió así, podriamos creer, que nuestro Don Fernando hacía gala de la perfidia. Pero estos son cuentos de corrillo, de que los cuerdos no hacen caso. Supongo, que para que llegase el chiste, ó chisme desde la boca de Don Fernando á las orejas del Francés, que lo escribió, sería menester cien conductos distintos; y de los ciento, por lo menos los noventa serían mas capaces de fingirlo, que el Rey Catholico de articularlo.

32 Doy que fuese verdad. Todo lo que puede seguirse, es, que entre innumerables Principes de nuestros tiempos, uno, ú otro, sin rubor alguno, practicase la mentira, y el dolo en los negocios de Estado, quando entre los antiguos era esto frequentísimo. Todos ó casi todos parece que tenían eslam-pada en el corazon aquella sentencia de Chorebo: *¿Dolus, an virtus quis in hoste requirat?* O otra semejante.

§. IX.

33 Pero qué mucho, que pasase así, si aquel gran Phylosófo, Oraculo de la antigüedad, el divino Platón, dió por doctrina constante, que á los que manejan

jan las Repúblicas es licito mentir, siempre que sea util al Estado. *Igitur Rempublicam administrantibus præcipue, si quibus aliis, mentiri licet, vel hostium, vel civium causa ad communem Civitatis utilitatem. Reliquis autem à mendacio abstinendum est* (lib. 3. de Repub.) Si tenían un tan gran Maestro, y tan autorizado los Principes antiguos, ¿qué falta les hacia Maquiabelo?

34 Es verdad, que Platón solo daba por licita la mentira en obsequio del bien público; Maquiabelo la aconsejaba como util al interés particular del tyrano. Así Platón era un mal Moralista; Maquiabelo un mal hombre. Pero esta diferencia en los Maestros no quita, que los tyranos se aprovechasen de la doctrina de Platon para su interés particular, como los Principes desinteresados para el bien público; porque como el tyrano siempre procura persuadir al Pueblo, que ordena á su utilidad quanto hace por la grandeza propia, quando le cogiesen en la mentira, aplicaria á favor suyo la doctrina de Platón, suponiendo, que habia mentido por la causa comun. Pero en caso, que esta doctrina de Platón les pareciese muy diminuta á los tyranos, como en la verdad lo es, podrian hallar un copiosísimo suplemento de ella en su discipulo Aristoteles.

35 No quiero decir, que Aristoteles fuese fautor de la política perversa, ó escribiese con ánimo de instruir á los tyranos en los medios de adquirir, ó conservar la tyranía; pero lo hizo sin querer, ó sin pensarlo, en el libro quinto de los Politicos, cap. 11. En dicho capitulo, que es bastante largo, está no solo bien exactamente aplicado el uso de las dos famosas máximas: *Oderint dum metuant. Divide ut imperes*; pero todas, ó casi todas las demás, que publicó en su libro de *el Principe* el Escritor Florentin. Yo no he visto el libro de Maquiabelo, si solo sus máximas capitales, citadas en otros Autores; pero oygase á Hernando Coringio, que le leyó, y tambien leyó á Aristoteles: *Nicolás Maquiabelo (dice), aquella Campana de las Artes Politicas, casi ningun consejo arcano para con-*
fer-

servar la dominacion, y la tyranía pudo enseñar á su Principe, que mucho antes no hubiese enseñado Aristoteles en el libro 5 de los Politicos. Acajo aquel astutissimo Maestro de la maldad transcribió de Aristoteles, disimulando el hurto, quanto estampó en su libro. Mas con esta diferencia, que Maquiabelo aconseja á todos los Principes, lo que Aristoteles mas rectamente habia escrito, que convenia solo á los tyranos (Coring. Introd. ad Politic. Aristotelis, cap. 3.)

36 Pero valga la verdad. Lo mismo digo de Aristoteles, que de Maquiabelo. Nada inventó Aristoteles en quanto á los arbitrios de la perversa Política. Copiólos de las acciones de los Reyes de Persia, y de Egipto; de los Archelaos, y Philipas de Macedonia; de los Phalaris, de los Agatocles, de los Hierones, y Dionysios de Sicilia; de los Periandros; de los Pisistratos, y otras pestes políticas de la Grecia.

§. X.

37 **N**I veo yo tanta profundidad, ó agudeza en esas decantadas maximas de Aristoteles, ó de Maquiabelo, que sea menester aprenderlas, ó por la lectura, ó por la tradicion de algunos políticos de especialissima perspicacia. Basta para alcanzarlas un entendimiento mediano; y para ponerlas en execucion no se ha menester mas que un corazon desapiadado, ó torcido.

38 El que el tyrano se ha de conservar con el miedo, no con el amor de los subditos, se viene á los ojos; ¿por que cómo han de amar estos á quien los está atormentando continuamente con una dura esclavitud? El que los empobrezca, es consecuencia inmediata, y forzosa de mirarlos como enemigos; pues qualquiera sabe, que quanto mas empobrezca á su enemigo, tanto mas le quita las fuerzas para ofenderle.

39 Asimismo es inmediatissima ilacion del mismo principio el fiarse mas de los estraños, que de los propios. ¿Quién sino un estúpido se fia del que sabe que está ardiendo en ira contra él? Tener gran cantidad de emisarios para que exploren, y le avisen de las palabras,

y acciones de todos, es una cosa que alcanza, y en su modo practica qualquiera rustico, el qual, si tiene algun enemigo, no cesa de explorar quanto puede sus designios. El fingir mucha religion, es maxima que alcanza qualquiera mugercilla, como util para ganar el respeto público. El fomentar discordias, ó facciones opuestas en la República, y procurar mantener su potencia igual, puede aprehenderse de los Funambulos, ó Volatines, los quales se mantienen mientras dura el equilibrio de los dos opuestos pesos.

40 De la Reyna Catalina de Medicis, que practicó mucho tiempo con vigilantísimo cuidado esta máxima, se dixo. (y acaso por esto solo se dixo), que hacia su lectura ordinaria en Maquiabelo, cuyo libro tenia siempre á mano; de modo, que un Escritor satyrico le llamó *el Evangelio de la Reyna*. ¿Pero qué era menester para eso tener tal Maestro al lado? La positura de las cosas le mostraba bastantemente á aquella Reyna, por su genio proprio astuta, y cabilosa, la utilidad de dispensar algunos favores hácia los Hereses, para contrapesar con ellos la potencia de los Católicos, que le era sospechosa; pero declarandose siempre Católica en la carencia, para no enagenar del todo el otro partido.

41 No han faltado quienes atribuyesen la misma política al gran Constantino, el qual estaba por una parte favoreciendo á los Christianos, y por otra conservaba en el Ministerio, y puestos importantes á los Gentiles. Pero esto se debe creer, que fue necesidad. Era menester proceder con tiento en la grande, y arduísima obra de la conversion de todo el Imperio Romano. Si de un golpe solo, y á fuerza abierta quisiere derribar el Pagánismo, nunca lo hubiera logrado.

§. XI.

42 **L**O mismo digo de todas las demás reglas, ó practicas de la política tyranica, y dolosa. ¿Qué discurso es menester para invadir con mano armada los Es-

ta

tados de un Principe, República confinante, y sorprenderle algunas Plazas, quando el dueño está descuidado sobre el seguro de la paz, ó tregua establecida? Para esto no se necesita otra cosa, que haber perdido el miedo á Dios, y la verguenza al mundo. Buscar algun pretexto aparente es facilísimo. Un niño de diez años le encuentra, quando por interés, ó por ligereza quiere romper con el amiguíto que tenia.

43 La barbara máxima de deshacerse de los hermanos, ó parientes, para quitar la ocasion mas arriesgada de las sublevaciones, no pide ingenio, sino crueldad. Así los Emperadores Othomanos la practicaron con notable desigualdad. Unos les quitaron la vida; otros la vista; otros la libertad, cerrandolos en una prision. Todos estaban igualmente informados de la importancia de precaver aquel riesgo; pero no todos tenian igual fiereza de ánimo. Así, segun los grados de ésta (ó tambien de los del miedo) era mayor, ó menor el rigor de la execucion. Mahometo Tercero, no satisfecho con matar, quando subió al Trono, veinte y un hermanos, que tenia, hizo arrojar al mar diez Sultanas, que habian quedado en estado de darle otros diez. Otros se contentaron con guardar á los suyos en una prision cómoda. Esta gran diferencia no viene de distinto estudio político, sino de la diversidad de genio.

44 Y yá que se ofrece la ocasion, no dexaré de notar aqui de error comun la comun creencia, de que es propria privativamente de la Estirpe Othomana la sangrienta máxima de sacrificar los propios hermanos á la seguridad de la Corona. Esta política atróz es mucho mas antigua, y fue mucho mas general en otras familias Reales. Plutarco, hablando de los Reyes sucesores de Alexandro, entre quienes se dividieron las vastas conquistas de aquel Heroe, dice, que en sus descendencias fue tan universal aquella cruel máxima, que se miraba como invariable axioma político, y no menos infalible, que aquellos primeros principios por sí mismos evidentes, que llaman Peticion

Tom V. del Teatro.

M

pes,

nes, ó Postulados los Geometras. *Fratrum parvitiã, ut petitiones Geometra sumunt, sic concedebantur habebanturque communes quedam petitio ad securitatem, Regiam* (Plutarc. in Demetrio).

45 Yo no sé si el Cielo de la Asia es mas apto para producir estos políticos monstruos, que el de Europa; porque en todos tiempos veo los Principes de las Regiones Asiaticas mas sequaces de las máximas tyranicas, y crueles, que los de las Europeas. Pero mirando determinadamente los tiempos presentes, lo que veo es, que los Europeos, los quales, por lo comun, tienen alguna noticia de la doctrina de Maquiabelo, son ordinariamente de un gobierno mas justo, y moderado; y los Orientales, que no saben si hubo tal hombre en el mundo llamado Maquiabelo, practican frecuentemente las mismas máximas perversas, que estampó este Maestro de la maldad. Pienso, que solo los Chinos son excepcion de esta regla general de los Orientales.

§. XII.

46 **N**O por eso pretendo, que la lectura de Maquiabelo no pueda ser nociva. Serálo sin duda para muchos, especialmente si son de un temperamento muy resbaladizo hácia la ambicion. Há habido infinitos tyranos, y los habrá siempre, sin leer *el Principe* de Maquiabelo; pero *el Principe* de Maquiabelo podrá hacer tyranos algunos, que no lo fueran sin esa lectura. Este libro hará lo mismo puesto en las manos de un Principe fiaco, que aplicado á sus oídos un Consejero iniquo.

47 Uno de los hechos atroces, y alevosos, que mas ruido hacen en las Historias, es la muerte indigna del gran Pompeyo, la que no dependió de otra cosa, sino de tener el joven Ptolomeo, Rey de Egypto, un Maquiabelo á su lado en la persona del depravado Theodoto.

48 Roto Pompeyo en la batalla Farsalica, fugitivo del Cesar, y de la fortuna del Cesar, no discurrió asylo mas oportuno para su seguridad, que el Reyno de Egypto, porque el Principe, que alli reynaba entonces, le debía

el

el gran beneficio de haber repuesto á su Padre en el Trono, de donde los propios vasallos le habian derribado. Sobre esa confianza arriba al Puerto de Alexandria, avisa al Rey de su llegada, pidiendo su proteccion, que le era tan debida: junta se consejo para discurrir sobre la materia: aplicanse los mas votos á lo justo, y recto, persuadiendo se dé acogida á aquel Heroe infeliz. Pero Theodoto, que por ser Maestro del Rey joven, tenia con él autoridad superior á todos, le sugiere, no solo que no le conceda su proteccion, sino que le quite la vida.

49 Pero será bien oír á Lucano las razones de conveniencia en que aquel Politico depravado fundó una atrocidad tan horrenda, porque se vea si los principios del Maquiabelismo estaban bien penetrados en aquel tiempo. Aunque se debe advertir, que Lucano pone el consejo, no en la boca de Theodoto, sino en la del Eunuco Photino, al qual otros Escritores no hacen consejero, sino executor de la maldad en compania del General Aquilas, y algunos á este ultimo atribuyen, en parte, ó en el todo la sugestion.

50 Fuese Theodoto, fuese Aquilas, ó fuese Photino (cuya diversidad es material para el intento) el primer autor de la maldad, lo que representó á Ptolomeo para incitarle á ella, fue lo siguiente: Que por grande que considerase el beneficio hecho á su Padre, mas se debía á sí mismo, que á Pompeyo: Que la fortuna se habia declarado contra éste, y á favor de Cesar, y sería suma imprudencia colocarse en aquel partido, á quien era contraria la fortuna: Que acoger á Pompeyo parecia á la verdad, una honesta accion; pero los Principes no debian mirar á lo honesto, sino á lo util: Que el Monarca, que quiere contener dentro de los limites de lo justo sus operaciones, mas es esclavo de sus leyes, que dueño de sus Estados: Que la suprema potestad ignora toda ley, como ignora toda sujecion: Que era indubitable, concediendo el asylo de aquel Reyno á Pompeyo, tener sobre sí luego las armas invencibles del Cesar, y el poder de to-

M s do

do el Imperio Romano, á quien no podia hacer la mas leve resistencia: Que ellos habian cumplido con su obligacion antes, deseando la victoria para Pompeyo; pero ya conseguida por Cesar, debian seguir al vencedor, cuya amistad podian ganar quitando la vida á Pompeyo: Que tomar el medio de no admitirle, ni matarle, sería abrazar el arbitrio peor de todos, pues se perderia lo util, sin ganar lo honesto: Que Cesar siempre miraria como enemigo al que pudiendo matar á su enemigo no lo hiciese; y todo el resto del Orbe contemplaria como ingrato al que no protegía á su bienhechor: Que era facil representar como religiosa la accion cruel de matar á Pompeyo; pues esto en la realidad era hacer un sacrificio á la Deidad de la fortuna, y era ponerse de parte de los Dioses, que ya se habian declarado, contra aquel Heroe infeliz: Que este sacrificio parecia, no solo dictado por la Religion, más tambien por la Justicia, pues acogerse Pompeyo en tales circunstancias en aquel Reyno, no era otra cosa, que procurar su desolacion, siendo esta inevitable, si protegiendole, como él deseaba, se provocase la ira del Cesar: por tanto, se podía proceder contra él á sangre, y fuego, como contra un enemigo del Estado.

51 Pregunto, si diria mas Nicolás Maquiabelo, puesto en aquellas circunstancias á la oreja del Rey de Egypto? Asi, que siempre hubo Maquiabelos, y que siempre fueron perniciosos colocados en el Ministerio, no solo para los Pueblos, mas por lo comun, aun para los Principes mismos, cuya exaltacion, ó conservacion procuraban con impías, y crueles máximas.

52 Creó yo, que aunque quantos lean el suceso, en que vamos discutiendo; abominarán del Consejo de Theodoto, como torpe, tyránico, violento, inhumano, y atroz, habrá muchos, que atendiendo precisamente á la conveniencia temporal, le juzgan saludable. Pues vé aquí, que no fue, sino extremadamente nocivo. Executóse la muerte del gran Pompeyo, añadiendo á la crueldad la alevosía de Sicario de la Nave á tierra debaxo de la seguridad de la

Real

Real palabra. ¿Qué resulta tuvo esto? Que Ptoloméo consiguió la esperada amistad del Cesar? Que Theodoto, Aquilas, y Photino fuesen premiados de él por el gran servicio, que le habian hecho en librarle para siempre del cuidado en que le ponía un tan valiente enemigo? No, sino que dentro de pocos dias perdió trágicamente Ptoloméo el Reyno, y la vida, y murieron desdichadamente los tres Autores, y executores de la muerte de Pompeyo, Theodoto, Aquilas, y Photino; ó sea que las máximas impías, por su naturaleza son aptas á producir infortunios, ó que aquella alta providencia, que vela sobre las cosas humanas, con especial designio fulmina visibles iras sobre sus autores, porque la maldad sirva de escarmiento, y no de exemplo.

§. XIII.

53 SI el caso que se consultó en el Consejo del Rey Ptoloméo, se propusiese á los Politicos de nuestra Europa, y de nuestro siglo, cierto estoy, de que ninguno persuadiria la muerte de Pompeyo. Pero tampoco habria quizá alguno tan generoso, que aconsejase admitirle, y ampararle. A la verdad, las resoluciones generosas, pero arriesgadas, pueden permitirse tal vez á la bizarría de los Principes, mas nunca sugerirse por sus Consejeros. Asi, considerandose muy peligroso el arbitrio de amparar á Pompeyo, y muy torpe el de sacrificarle á la ira del Cesar, es natural que todos los votos siguiesen el medio de no admitirle, ni dañarle, dexando á su libertad la eleccion de otro asylo, y á su fortuna el buen, ó mal éxito. Ni dudo yo, que en la aula de Ptolomeo habria algunos (acaso los mas) de esta opinion. Sin embargo, si yo me hallase en aquel congreso, daria mi voto, atendiendo, no solo á lo honesto, mas aun á lo util, por la resolucion mas benigna; y aun pienso, que haria alguna fuerza al Rey, si alguno de los que asistieron en él le persuadiese el amparo de Pompeyo en esta, ó semejante forma.

ORA.

ORACION A FAVOR DE POMPEYO.

54 „**Q**uien te induce, Señor, á que por miedo de
 „ Cesar destruyas á Pompeyo, te persuade que
 „ temas mas á los hombres, que á los Dioses.
 „ Quiero suponer á Cesar tan injusto, que te agradezca
 „ la muerte de Pompeyo, y se irrite contra tí, si no la
 „ executas. Eso mismo, que es lisonja de Cesar, es ofensa
 „ del Cielo; sin que lo dude el mismo que te lo pro-
 „ pone; porque el decirte, que de esa suerte te pones de
 „ parte de los Dioses, es una sofisteria indignissima de
 „ proponerse en tan grave theatro. Qué delirio! pensar
 „ que podemos acabar de oprimir á los que gimen debaxo
 „ del peso de la suerte adversa, con el pretexto de coope-
 „ rar á la providencia soberana. Seria, segun eso, justo,
 „ al que está enfermo, darle, en vez de medicina, vene-
 „ no; al herido, no atarle la llaga, sino abrirle segunda
 „ herida; al pobre, no socorrerle, sino acabar de quitar-
 „ le lo poco que tiene. Pueden los Dioses hacer que ha-
 „ ya en el mundo infelices; porque eso es derecho de su
 „ soberanía, y quieren que los haya, por exercitar en
 „ ellos la constancia, y en los demás la clemencia. Así, no
 „ contradice á los Dioses, antes los obedece, quien dá la
 „ mano compasivo al mismo, que ellos hicieron desdi-
 „ chado.

55 „Intimarte, para hacer delinquente á Pompeyo,
 „ que buscando asylo entre nosotros, solicita la ruina de
 „ tu Estado, es lo mismo que decir, que procura el inca-
 „ ndio del Templo, quien se acoge á las aras huyendo de
 „ su enemigo. Pompeyo te ruega, no te fuerza; ni en el
 „ ruego te señala el termino, hasta dónde debes esten-
 „ der su proteccion; ni aunque lo señalase, te haria al-
 „ guna injuria; pues, ni ahora, ni despues de puesto en
 „ tus manos, te quita el arbitrio de deliberar, pesando
 „ justamente tu poder, tu obligacion, y tu riesgo. Fue-
 „ ra de que, si se mira bien, puede pedir legitimamente
 „ su-

„su defensa aun á costa de tu peligro. Tu le debes el Ce-
 „ tro, que restituyó á tu padre. Aun no es adecuada re-
 „ compensa de una Corona ciertamente adquirida la misma
 „ Corona solo probablemente arriesgada.

56 „Suponiendo yá como cierto, que la proteccion
 „ de Pompeyo es justa, paso á esforzar, que tambien es
 „ conveniente; aunque no dexo de conocer, que esta, á
 „ los ojos de la politica ordinaria, es una extravagante pa-
 „ radoxa.

57 „Qué concepto hacemos aqui de Cesar? Que es
 „ tan furiosamente ambicioso, que mirará con buenos
 „ ojos, y corazon grato una horrenda perfidia, como es-
 „ ta le desbarace para siempre de aquel enemigo, que
 „ le ha disputado, y aun podrá acaso en adelante dispu-
 „ tarle el Imperio. Parece, Señor, que tal te quieren re-
 „ presentar á Cesar; y á la verdad, si no es tal, inútil
 „ será la alevosia, que te propone Theodoto. Mas yo aña-
 „ do, que aun siendo tal, no evitas, antes aumentas con
 „ ella el peligro de perder la Corona. Si la passion ambi-
 „ ciosa ciega á Cesar hasta el extremo de atropellar por to-
 „ do, no te redime ese vil servicio de que te despoje del
 „ Reyno; su ambicion, si este es el idolo que adora, le
 „ manda estender por todos los medios posibles, aunque
 „ injustos, su dominio. No es el opulentissimo Reyno de
 „ Egypto tan despreciable alhaja, que la rebuse un ambi-
 „ cioso, por premiar con su posesion á un pérfido.

58 „Lo peor es, que si haces lo que aconseja Theo-
 „ doto, le das á Cesar un titulo espectral para la usurpa-
 „ cion, y por eso digo, que en vez de evitar el riesgo, le
 „ aumentas. Es Cesar sumamente advertido. Todo el mun-
 „ do lo sabe. Aunque desea la muerte de Pompeyo, yá
 „ executada, fingirá que la llora. Detestará, por lo menos
 „ en la apariencia, la alevosia de admitirle en Egypto so-
 „ bre la seguridad de tu palabra, para quitarte la vida. De
 „ esta hypocrita situacion de su animo no tiene sino un
 „ brevissimo paso que dar, para llegar á la resolucion de
 „ quitarte la Corona, y acaso tambien la vida. Harálo para
 „ sa-

„faciar su ambicion, y querrá persuadir al mundo, que
 „solo mira á castigar el alevoso homicida de Pompeyo.
 „Aunque él prevea, que los Romanos no le han de creer
 „el motivo, sabe que le han de estimar la execucion, pues
 „no ignora, que idolatran á Pompeyo vivo, y despues de
 „muerto adorarán su memoria. Las demás Naciones, que
 „por ser menos penetrantes, no comprehenderán la astuta
 „politica de Cesar, solo contemplarán en tu ruina la pe-
 „na correspondiente á tu delito, y aclamarán la justicia
 „heroyca de Cesar, que aun habiendole sido util la mal-
 „dad, la castigó. Considera, Señor, si perderá Cesar tan
 „bella ocasion de lisonjear al Pueblo Romano, de acredi-
 „tarse de justo con el mundo, y de añadir á la Corona Im-
 „perial, que está fabricando, el precioso diamante de este
 „Reyno.

59 „Sabemos que Cesar en acciones, y designios se ha
 „propuesto como unico exemplar al grande Alexandro de
 „Macedonia. Tenemos noticia, de que habiendo visto en
 „un Templo de España la imagen de aquel Heroe, le hizo
 „verter lagrimas la envidia de sus glorias. Escucha ahora,
 „Señor, lo que voy á decirte. Luego que Darío fue ven-
 „cido por Alexandro en la batalla de Arbela, yendo
 „aquel Rey infeliz fugitivo del vencedor, le mató alevoso-
 „mente Beso, Gobernador de la Bactriana, pensando
 „ganar con su muerte el favor de Alexandro. ¿Y qué su-
 „cedió? Que cogiendole Alexandro, le hizo despedazar,
 „ó inmediatamente, por decreto suyo, como dicen unos,
 „ó por medio de Oxathres, hermano de Darío, á quien
 „le entregó, como refieren otros. ¿O quán semejantes son,
 „Señor, la batalla de Pharfalia á la de Arbela, la fortuna
 „de Pompeyo á la de Darío, y el genio de Cesar al de
 „Alexandro! Quánto es de temer, que si haces con Pom-
 „peyo lo que Beso hizo con Darío, haga Cesar contigo lo
 „que Alexandro hizo con Beso! Hallarás en las mismas
 „circunstancias que él, y lisonjeará sin duda estrañamente
 „su idéa la imitacion de Alexandro en una accion, que sa-
 „be fue aplaudida del mundo. En Alexandria estamos, fun-
 „da

„dacion del grande Alexandro. Aun esta circunstancia pue-
 „de contribuir á tu desdicha; pues quando llegue á intro-
 „ducirse en esta Corte, es natural se le avive en la idéa la
 „imagen del Fundador.

60 „Bien conozco, que siendo Cesar qual le hemos
 „supuesto hasta ahora, tampoco la proteccion de Pompe-
 „yo carece de peligro. Luego se ofrecen á la imaginacion
 „las Legiones Romanas buscando á este illustre fugitivo, y
 „desolando con bélico furor la tierra que le ampara. Mas
 „si en todos los rumbos se encuentran escollos, ¿qué acon-
 „seja la prudencia? Que se haga lo que es justo, y se de-
 „xe á la conducta de los Dioses el suceso. Es grande, no
 „hay duda, el poder del Cesar; pero su fortuna depende
 „del Cielo, no menos que la nuestra; y el rayo de Jupi-
 „ter no respeta mas al Palacio sobervio, que á la Cabaña
 „humilde. Así podrá vivir con mejor esperanza, quien tuvie-
 „re al Cielo mas propicio.

61 „Ni aun es menester recurrir á especial providen-
 „cia de los Dioses. Cabe nuestra indemnidad en la série
 „ordinaria de los sucesos humanos, ó en el influxo comun
 „de las causas segundas. Aun está Cesar lexos, y es de
 „creer que tenga mucho que allanar, ó yá en Italia, ó yá
 „en Grecia, para hacer seguro el fruto de la victoria, an-
 „tes de venir á Egypto. Entretanto podemos poner en
 „buena forma las Tropas que tenemos, que no son pocas,
 „y añadir nuevas reclutas. A los Soldados Egypcios, para
 „ser tan buenos como los mejores del mundo, no les falta
 „sino un gran Caudillo. Porque le tuvieron en nuestro fa-
 „moso Sesostris, hollaron triunfantes las mas Regiones del
 „Asia, como aun hoy testifican las columnas que erigió
 „aquel Principe, y derribó el tiempo. Nadie le disputa á
 „Pompeyo el ser, sino el mayor Soldado del Orbe, por
 „lo menos igual al mayor. Sus victorias le adquirieron el
 „epitheto de Grande, que aun no logró Cesar. Tenemos,
 „pues, en él el Caudillo que necesitamos. Ni se me haga
 „objeccion con la victoria que acaba de ganar Cesar sobre
 „Pompeyo, quando sobre mandar éste gente colecticia,

„fue mal obedecido, ó nada obedecido en aquella guerra.
 „En nuestra mano está precaver este daño, dexando todo
 „el gobierno Militar al arbitrio de Pompeyo. Si no se ha-
 „lláre en estado de lograr la victoria, sabrá guardar la gen-
 „te, evitádo la batalla, que es lo que quería en la Grecia.
 „Entretanto podemos esperar muchos beneficios del tiem-
 „po. Quizá vendrán á Pompeyo socorros de todo el mun-
 „do; porque todo el Imperio Romano es enemigo de Ce-
 „sar, exceptuando las Tropas que militan á su sueldo. Aun
 „quando no se junte Exercito que pueda resistirle, no por-
 „eso está Cesar seguro. Aquella República dominante del
 „Orbe gime con dolor imponderable la opresion de su li-
 „bertad; y es muy difícil, que entre tantos millones de
 „miembros, que la componen, no se encuentre algun des-
 „esperado, que quiera sacrificar su vida á la redencion de
 „su Patria. Tiene en su mano la vida de Cesar qualquiera que
 „desprecie la propria. La fuerza, que no tienen contra Cesar
 „cinquenta mil lanzas puestas en campaña, sobra en un pu-
 „ñal oculto entre la ropa, ó en un veneno disfrazado en la
 „mesa. Son muchos los exemplos de Romanos, que se ofre-
 „cieron victimas voluntarias, ó al idolo de la fama, ó al bien
 „de la República. Acaço tiene yá Cesar á su lado quien está
 „esperando oportunidad para repetir el mismo sacrificio.

62 „Resta otro estrivo grande de nuestra esperanza en
 „la malignidad de nuestro Clima. El Cielo de Egypto, muy
 „enfermizo aun para los naturales, lo es mucho mas para
 „los estrangeros. Los soldados de Cesar nacieron debaxo de
 „temple muy distinto, y militaron debaxo de otros, aun
 „mucho mas diversos. ¿Quán natural es, que deteniendose
 „algún tiempo en esta tierra, el cuchillo de una epidemia
 „los acabe?

63 „Si por qualquiera de estos caminos, todos harto
 „probables, se logra la salud de Pompeyo, te harás, Se-
 „ñor, el mas glorioso Principe del mundo. Adorarán los
 „Romanos como vindicador de su libertad, y mirarán este
 „Reyno como el unico Templo donde se ha salvado su
 „Idolo. Aclamarán tu generosa gratitud las Naciones; y
 „vici-

„viendo quan fielmente correspondes á un bienhechor tuyo,
 „no habrá Principe alguno, que no desee serlo. Lo que pue-
 „des esperar de Pompeyo, no cabe en mi voz, ni aun en mi
 „imaginacion.

64 „Pero, doy, Señor, que tan bien fundadas es-
 „peranzas se frustren: que el Cielo prosiga en felicitar las
 „Armas del Cesar, que la fortuna fixe á favor tuyo su in-
 „constante rueda, que veamos las Legiones Romanas batir
 „los muros de Alexandria, que caygan tras de estos lós
 „de Memphis, y amenace la misma ruina á las demás Ciu-
 „dades del baxo Egypto: que en consecuencia de esto nos
 „veamos en la precision de capitular con Cesar. Este es el
 „mayor abogo en que puede ponernos la fortuna. Pues vé
 „aquí, Señor, que aun colocados en él, tenemos en me-
 „jor estado nuestras cosas, que executando el consejo que
 „te propone Theodoto. Pediráte Cesar, que le entregues
 „á Pompeyo, ofreciendote la restitution de todo lo con-
 „quistado, porque para él pesa poco toda la tierra, que
 „inunda el Nilo, cotejada con la posesion de un Persona-
 „ge, á quien mil accidentes pueden poner en estado de
 „trahtornar todo su Imperio. Podrás entonces hacer este
 „cange, y quedar Señor de tu Reyno, disculpandote la
 „dura ley de la necesidad con todo el mundo. ¿Pues qué
 „demencia, qué frenesí, Señor, es persuadirte á que ma-
 „tes ahora á Pompeyo con alevosía, sin mas interés, que
 „el mismo que logras, entregandole despues sin infamia? He
 „dicho sin mas interés: debo añadir, con mucho mayor
 „riesgo. Si cometes tan torpe atentado, es verisimil, que
 „Cesar le castigue severamente, ó por virtud, ó por hy-
 „pocresía. Si le juzgas generoso, juzgate tambien extrema-
 „mente irritado contra tí, yá por tu crueldad, yá por
 „tu ingratitud, yá porque le hiciste una grave injuria en
 „pensar, que habia de admitir como obsequio una alevosía,
 „yá porque le robaste una ocasion preciosa de ósten-
 „tar con Pompeyo desgraciado su clemencia. Si le contem-
 „plas solo como un politico ambicioso, y sagaz, hará por
 „simulacion lo mismo, que podría executar por generosi-

„dad, y procurará acreditarse con el mundo, tratandote como delincente. Nada de esto puedes temer, quando llegue el caso de entregar, obligado de la necesidad, á Pompeyo: yá porque falta uno, y otro motivo: yá porque no se vió hasta ahora, que Cesar faltase jamás á la fé de los pactos, ni tratase con crueldad á los vencidos.

65 „Ni es de omitir lo que la disposicion del animo de Cesar hácia tu persona puede cooperar, ó á su virtud, ó á su politica. No ignora Cesar, que hasta ahora has seguido con el afecto el partido de Pompeyo. Quando éste haya perécido á tus manos, bien comprehenderá Cesar que con él hicieras lo mismo, y de mejor gana, si el vencedor hubiera sido vencido. Contempla ahora, con qué ojos te mirará entonces Cesar, teniendo presente, que el no cometer con él la misma alevosía consiste en su fortuna, no en tu voluntad, ó que á pesar de tu voluntad lo debe á su fortuna.

66 „Las razones con que he probado, Señor, que aun dexando aparte lo justo, es mas conveniente proteger á Pompeyo, que matarle, persuaden asimismo, que es mas util acogerle, que despedirle. La despedida no obliga á Cesar, ofende á Pompeyo, y te acusa tambien de ingrato á los ojos del mundo. Pompeyo, repelido de esta orilla, irá errando por mares, y tierras, buscando rincon seguro donde ocultarse, hasta que la desesperacion de uno, ó la conspiracion de muchos quite la vida á Cesar, lo que verisimilmente no tardará largo tiempo. Será entonces Pompeyo dueño mas seguro, que Cesar, de todo lo que hoy domina Cesar. Mira lo que debes esperar de él, habiendo repelido de este Reyno al que puso la Corona en las sienes de tu padre. Cesar, mientras mandáre, como no ignora, que le eres desafecto, siempre considerará en tí un enemigo, á quien solo la falta de poder, ó de valor, quita obrar como tal. El servicio de abandonar á Pompeyo no le obliga, y te envilece, porque bien comprehende, que lo hiciste por miedo. Su desafecto queda en pie, y te añades su desestimacion.

„Mas

67 „Mas si benigno acoges á Pompeyo, puedes hacer-te cuenta, que en cierta manera te haces dueño de Pompeyo, y de Cesar: de Pompeyo, porque le tienes en tu Reyno; de Cesar, porque te concederá partidos muy ventajosos, porque le entregues á Pompeyo. No por eso quiero decir, que esto es lo que se debe hacer. Mi dictamen absoluto es, que por Pompeyo se arriesgue todo, pues todo se debe á Pompeyo. Esto persuade la verdadera virtud. Mas yá que nos hallamos en los terminos de consultar solo la razon de estado, admitase á Pompeyo con ánimo de defenderle; pero no estender su defensa hasta el peligro de tu Corona. Esto no basta á la verdad para que el mundo te aclame generoso; pero es suficiente para que no te condene por injusto. Salvaso tu honor, y se atiende á tu utilidad. El voto del Cielo es en esta materia el mismo que el del mundo. Pompeyo te quedará sumamente agradecido. Verémos acaso á Cesar irritado; pero estos movimientos de su ira cederán luego á su conveniencia, y aun á la tuya. Si los Dioses, como pueden, favorecen nuestras armas mandadas por Pompeyo, respetará tu persona, tu virtud, y tu poder toda la tierra. Si pudiere mas Cesar, quando llegues á hacer aquellas pérdidas, que basten para tu disculpa, con entregar á Pompeyo, reparas todo el daño.“

68 Esta Oracion me pareció introducir aqui, atendiendo, no solo al deleyte del Lector, mas tambien á su utilidad. Es el caso, que habiendo propuesto en este Discurso tantas maximas, y exemplos de la politica tyrana, podrian algunos entendimientos flacos persuadirse á la conveniencia de ella, si no les diésemos mezclada con el veneno la triaca, mostrandoles con este exemplo, que esos arbitrios violentos, que el Maquiabelismo propone como convenientes, son por lo comun nocivos, ó por lo menos nada seguros, y que en los mismos casos, en que los representa necesarios, no faltan expedientes en quienes se concilia lo honesto con lo util, si hay voluntad recta, que los desee, y entendimiento claro, que los busque. De modo, que esa,

que

que llaman política refinada, no es mas que una escoria de la política, una producción de ingenios groseros, que no pasan de la superficie de las cosas. Suelen los Maquiabelistas considerar solo el efecto inmediato de aquel golpe, que meditó su malicia, sin advertir, que la máquina política está muchas veces dispuesta de modo, que aquel movimiento se vá propagando con varias reflexiones, hasta retroceder contra el mismo que hizo el disparo. Otra vez lo he dicho, y lo repito ahora. Rarísimo de estos Políticos perversos fue mucho tiempo feliz. Rarísimo ha logrado mas que un breve resplandor de la fortuna. Casi todos naufragaron, revolviéndose el viento, quando á su parecer iban conducidos de la mas favorable aura. ¡Quánta insensatez es seguir un rumbo, donde todos los escollos están manchados de sangre de infelices! ¿Quién puede esperar racionalmente su fortuna de las máximas de Maquiabelo, sabiendo, que su Autor vivió pobre, y despreciado, y murió desdichado, y aborrecido? Acaso este impio Político, como aquel desdichado Phlegyas, que pinta Virgilio, desengañado donde no aprovecha el desengaño, con lamentables, y espantosas voces testifica el error de sus detestables máximas á todo el miserable Pueblo de los precitos:

.....Phlegiasque miserimus omnes

Admonet, & magna testatur voce per umbras:

Discite iustitiam, moueri, & non temnere Deos.

OB-

OBSERVACIONES COMUNES.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 **G**Ran numero de errores comunes, que podian ser comprendidos debaxo del titulo de este Discurso, quedan propuestos, é impugnados en otros Discursos de éste, y los demás Tomos, á cuyas materias pertenecian. Así en este solo pasarán por nuestra censura aquellas Observaciones comunes, que por razon de su asunto no tuvieron lugar en los Discursos, que hasta ahora hemos escrito, ni le tienen en los que para adelante hemos meditado.

2 Esto, que se llama *Observacion comun*, suele ser un trampantojo con que la ignorancia se defiende de la razon: un fantasma, que aterra á ingenios apocados; y coco, digamoslo así, de entendimientos niños. No decimos, que el camino de la experiencia no sea el que lleva derechamente á la verdad; antes confesamos, que para todas las verdades naturales colocadas fuera de la esfera de la demonstracion mathematica, ó metaphysica, no hay otro seguro. Lo que afirmamos es, que frecuentemente, para defender opiniones falsas, se alegan experiencias, ú observaciones comunes, que no existen, ni existieron jamás, sino en la imaginacion del vulgo.

3 Inmenso trabajo toman sobre sí los desengañados, que en esta materia se meten á desengañadores; porque en cada individuo encuentran un nuevo fuerte, que expugnan,

Y

y un fuerte en quien no hace mella la razon , yá porque las mas no son capaces de penetrarla , yá porque la experiencia , que falsamente tienen aprehendida , los obstina á cerrar los ojos para no ver la luz. A todo oponen , que así lo dicen todos , y que es observacion comun ; siendo falso , que haya habido sobre el asunto controvertido observacion comun , ni aun particular , sí solo un error comun , originado , ú de una aprehension vana , ú de un embuste , ú de una casualidad mal reflexionada , que existiendo al principio en uno , ú otro individuo , con el tiempo fue cundiendo hasta ocupar Pueblos , y Regiones enteras.

§. II.

4 **L**A mayor parte de mi vida he estado lidiando con estas sombras , porque muy temprano empecé á conocer que lo eran. Siendo yo muchacho , todos decian , que era peligrosísimo tomar otro qualquiera alimento poco despues del chocolate. Mi entendimiento , por cierta razon , que yo entonces acaso no podia explicar muy bien , me disuadia tan fuertemente de esta vulgar aprehension , que me resolví á hacer la experiencia , en que supongo tuvo la golosina pueril tanta , ó mayor parte , que la curiosidad. Inmediatamente despues del chocolate , comí una buena porcion de torreznos , y me hallé lindamente , así aquel día , como mucho tiempo despues ; con que me reía á mi salvo de los que estaban ocupados de aquel miedo. Asimismo reynaba entonces la persuasion de que uno , que se purgaba , ponía á riesgo notorio , unos decian la vida , otros el juicio , si se entregase al sueño antes de empezar á obrar la purga. Yo , considerando , que muchos tomaban las pildoras , que llaman de régimen (algunas veces en bastante cantidad) , quando estaban para ir á la cama , ó yá puestos en ella , y despues de dormir muy bien despertaban , llamados de la operacion del purgante , sin lesion alguna ; y no pudiendo en quanto á esto hallar diferencia alguna entre los purgantes dados en forma líquida , ó en forma sólida , ni aun en las varias especies de purgantes , me de-

dexé dormir lindamente en ocasion , que habia tomado una pruga , sin padecer por ello la menor immutacion. Despues oí decir , que el sueño impedía , ó minoraba la accion del purgante ; lo qual tambien es falso , como he experimentado muchas veces , porque en mi juventud me purgaba con bastante frecuencia , de lo que ahora estoy muy arrepentido , y muy enmendado. Está , pues , tan lexos de ser nocivo el sueño sobre la purga , que antes es sumamente cómodo. Libra de las bascas , que ocasiona el purgante , precave el vomito , y refuerza el cuerpo para tolerar mejor la purgacion.

5 En Francia , no muchos años há , habia una aprehension general semejante á la que acabamos de refutar. Creíase como cosa constante , que los que tomaban las aguas minerales de Forges , si dormian despues de comer , morian muy en breve ; y sobre esto se referian muchos sucesos funestos : hasta que Dionysio Dodart , célebre Medico Parisiense , habiendo ido á tomar dichas aguas , quiso creer mas á su razon , que á la voz comun ; y todos los dias , que usó aquel remedio , durmió bellamente despues de la comida , sin recibir el menor daño.

6 A vista de esto , no extraño , ni debe extrañar nadie la falsa aprehension de los habitantes de la Isla de Madagascar ; los quales , aunque abundan de ubas , ni las comian , ni hacian vino de ellas , juzgandolas venenosas , hasta que arribando allí los Franceses , los desengañaron. Antes , si se mira bien , se hallará , que su error es mas disculpable ; que les que notamos arriba. Suponese , que los Madagascars , que tenian por venenosas las ubas , nunca las habian probado : y así no tenian principio alguno por donde entrar en sospechas de su error. Pero los que juzgaban peligroso el sueño sobre la purga , mortifero despues de la comida , durante el uso de las aguas de Forges , tenian un gran motivo para prestimir , que esa comun aprehension era vana , por las continuadas experiencias de los beneficios , que presta á nuestra naturaleza el sueño. Así se puede decir , que el Vulgo de Francia , y de España no es

Tom. V. del Theatro. O ma

mas sábio , que los barbaros de Madagascar. Lo peor es , que para estas cosas casi todos los hombres son Vulgo , sin otra distincion , que la de Vulgo alto , y Vulgo baxo.

7 Yá que estamos en Francia , no omitamos dos famosas Observaciones comunes de aquella Nacion , cuya falsedad califican sus mismas Historias , y de que hoy creo estarán todos defengañados. La primera , como testifica el Padre Zahn (tom. 3. Mund. mirab.), era que ninguno de sus Reyes pasaba de la edad de Hugo Capeto, Cabeza de la tercera Estirpe Real de Francia. ; Notable error ! pues fuera de otros algunos , que vivieron mas que aquel Principe , el mismo que le sucedió inmediatamente en la Corona , que fue Roberto *el Devoto* , le excedió en quatro años de vida. Hugo vivió cinquenta y siete años , y Roberto sesenta y uno. La segunda , que era fatal inviolable destino de aquella Corona , que todos los Reyes , que terminasen un septenario , habian de ser prisioneros. Este error fue ocasionado de dos , ó tres casualidades. Fue el Santo Rey Luis hecho prisionero por los Infieles. Contados despues siete Reyes , fue el ultimo del septenario el Rey Juan , á quien hicieron prisionero los Ingleses. Y al fin de otro septenario cayó Francisco I , que lo fue de los Españoles. Como el gran Luis XIV. no padeció la misma desgracia , aunque le tocaba por la regla del Septenario , me persuádo esté del todo desvanecido este error. Tampoco fue prisionero Roberto el Devoto , anterior otro septenario al Santo Rey Luis.

§. III.

8 **E**L hacer regla de las casualidades es el principio mas ordinario de estas falsas observaciones. Apenas hay territorio alguno donde el Populacho no tenga por infausto para tempestades alguno de los dias del Estio donde cae alguna festividad señalada. En una parte se tiene por fatal el dia de San Juan , en otra el de San Pedro , en otra el de Santiago , en otra el de San Lorenzo , &c. ¿ Si les preguntan , por qué ? responden , porque es obser-

vacion , y experiencia continuada de tiempo inmemorial , y tal observacion , y experiencia continuada no ha habido. Dos , ó tres tempestades , que hayan acaecido en tal dia por espacio de veinte , ó treinta años , hace tal impresion en el Vulgo , que queda en su idéa señalado para siempre el dia por infausto. Quando yo vine á esta Ciudad , hallé en ella la general persuasion , de que siempre el dia de Santa Clara habia truenos. Há que vivo en ella veinte y tres años , y solo dos veces oí truenos el dia de Santa Clara. Aqui hay también la vanissima aprehension , de que todos los Martes Santos llueve indefectiblemente , hallando el Vulgo cierto mysterio en ellos ; y es , que aquel dia se celebran las lagrimas de S. Pedro , y le parece debe en su modo llorar el Cielo , como haciendo memoria del llanto del Apostol.

§. IV.

9 : **P**ERO qué hay que estrañar estas ridiculas aprehensiones de este , ó el otro Pueblo , quando en todas partes vemos estampado como axioma , aquel disparatado proverbio , de que no *hay Sabado sin Sol* ? No hay que pensar , que esto se dice sin creerse ; pues á gente de buena ropa he visto tan encaprichada de aquella sentencia , que no hallaba modo de arrancársela del cerebro. La dificultad de disuadirlos consiste , en que realmente es rarísimo el Sabado en que dexa de asomar el Sol poco , ó mucho ; y en Países poco lluviosos pasarán tal vez dos , ó tres años en que no haya un Sabado perfectamente nublado desde que amanece , hasta que anochece. Pero debieran advertir , que en otro qualquier dia de la semana , que quieran observar , experimentarán lo mismo ; siendo cierto , que en los Países secos , apenas de trescientos y sesenta y cinco dias que tiene el año , hay dos , ó tres en que no se descubra el Sol algun rato. A quien no me creyere ruego lo observe , y hallará , que digo verdad. Aun en este País , que es excesivamente lluvioso , apenas se encontrarán en toda la rueda del año siete dias en que el Sol no se nos descubra algun rato. Eso de pensar , que el

Cielo tiene esa atención con la Virgen Señora nuestra, á cuyos cultos está dedicado con alguna especialidad el Sábado, es, á la verdad, una piadosa imaginación; pero una piadosa imaginación propia de la Plebe ignorante. Mas justamente debiera el Cielo esos respetos al Domingo, como consagrado especialmente al culto de la Suprema Magestad (a).

De-

(a) El ningún fundamento con que se forma un proverbio falto en materia de pronosticos de tiempo, ú de temporal, se esparce por una, ó muchas Provincias, y ya constituido en grado de *Axioma*, logra firme asenso en algunos tontos: le vé en un gracioso caso, que refiere Gayot de Pitaval en el tomo 7 de las *Causas Cèbres*. El año de 1725 tuvieron grandes lluvias en Francia por la Primavera, y principios del Estio. Estaba la gente descontentada, temiendo una cosecha infeliz. Sucedió, que el dia 19, ó 20 de Junio de dicho año se tocó este triste asunto entre alguna gente, que estaba en la Taberna de Caffè de la Ciudad de Paris. Hallábase entre ella un hombre llamado Bulliot, natural de Languedoc, que exercia el negocio de Banquero en aquella Corte. Siendo así, que lo que había llovido hasta aquel dia era bastante para que se hablase melancolicamente en la materia, Bulliot entristeció mucho mas la conversacion con el infausito anuncio de que aun había de llover mas quarenta dias consecutivos. Como despreciaban algunos de los presentes el pronostico, porque nadie le tenia por Profeta, él insistió asegurando, que sería así, y desafiando á qualesquiera que quisiesen apostar con él sobre el caso. Los que apostaron fueron muchos, y mucho lo apostado. Corrió la noticia por todo Paris. Apenas se hablaba de otra cosa. Era señalado con el dedo Bulliot en qualquiera parte por donde pasaba. Dixo á este proposito un gran Señor, que si Bulliot ganaba la apuesta, debian castigarle por hechicero; y si perdía, encarcelarle en la casa de los locos. A pocos dias cesó la agua, y Bulliot perdió su dinero. ¿Pero qué motivo tenía este hombre para esperar quarenta dias mas continuados de lluvia? No fue menester tortura para que lo confesase. No mas que un refrancito que anda en el Vulgo de Francia, y que traduzco de este modo:

Si llueve el dia de San Gervás,

Llueve quarenta dias mas.

Por mal del pobre Bulliot, llovió el dia de San Gervasio, y Protafio, que es el 19 de Julio: con que fiado en el Proverbio, como

10 Debo advertir aquí, que como yo no puedo reducir á determinados capitulos todas las observaciones comunes, que juzgo falsas, porque pertenecen á diversísimas materias, no espere de mí el Lector otro orden en proponerlas, que aquel que les diere la casualidad con que fueren ocurriendo á la memoria.

§. V.

11 **L**A observación de las mudanzas de temporal, arreglada á los quatro ternarios de dias de ayuno establecidos por la Iglesia, que vulgarmente llaman Quatro temporas, no tiene fundamento alguno, ni en la razon, ni en la experiencia; antes la razon, y la experiencia militan contra ella. Dicese, que el ayre, que queda levantado al espirar cada Tempora, domina habitualmente hasta la Tempora siguiente. Mil veces, que lo he notado, vi falsificado este rustico axioma. La razon tambien convence su falsedad, porque aquellos ternarios no tienen conexión con alguna causa physica, capaz de establecer ese dominio habitual del ayre. Aunque se quiera decir, que hay alguna constitucion de Astros, que determina el temporal para los tres meses siguientes (lo que es una quimera) de nada servirá para el proposito, pues la disposicion de la Iglesia no liga esos ternarios á tal determinada constitucion de Astros; y así en distintos años caen debaxo de aspectos muy diferentes,

12 Citase á favor de aquella regla la autoridad de los Labradores, como de gran peso en esta materia, por ser los que con continua solitud están atendiendo la duración, y mudanza del temporal: A esto respondo, que

así como si fuese Artículo de Fé, dando por seguro el pronostico, perdió una gran parte de su caudal; creo que quanto tonia de dinero efectivo dentro de su casa.

2 Nadie fie en adagios. Hay muchos falsísimos, y el mas falso de todos es el que los califica á todos por verdaderos, diciendo, que son *Evangelios còicos*.

así los Labradores , como todo el resto de la Plebe , dan mas asenso á las patrañas , que heredaron de sus mayores , que á los desengaños , que les ministran sus propios sentidos. El juicio del Vulgo , en todos los pleytos movidos sobre la verdad de las cosas , decide por la posesion , nunca por la propiedad.

§. VI.

13 **L**A grande displicencia , y fastidio , con que todos los Christianos miramos á la Nacion Judayca , produjo entre nosotros dos errores comunes en orden á esta desdichada gente. El primero , que todos los individuos de ella tienen cola. El segundo , que los Medicos Judios quitan ; esto es , que de cada cinco enfermos , á quienes visitan sacrifican uno al odio , que nos tienen. Uno , y otro manifestamente es falso. En quanto á lo primero consta , que los Judios son organizados como los demás hombres ; fuera de ser totalmente inverisimil , que Dios esté obrando contra las leyes de la naturaleza en los individuos de toda una Nacion. El castigo temporal , que se sabe les ha dado por su pecado , y pertinacia , es la dispersion en las demás Naciones , y probablemente el odio de todas las demás Sectas. Todo lo demás es fabula originada de ese mismo odio.

14 En quanto al quintar de los Medicos Judios se convence la falsedad. Lo primero , porque no hay Medico alguno , que no ame mas el interés , y credito proprio , que la ruina agena ; así procurará la restauracion de los enfermos , de donde pende su credito , y por consiguiente su interés , salvo uno , ú otro caso particular , que espere no sea observado. Sin duda se desacreditaria sumamente un Medico , en cuyas manos muriesen tantos enfermos. Lo segundo , porque con eso mismo malograria su depravado intento ; pues á dos , ó tres meses de experiencia todos huirian de un Medico tan fatal , aun quando lo atribuyesen á ignorancia , ó infelicidad. Notese , que exceptuando el caso de epidemia , ó peste , de cien enfermos,

mos , que visita el Medico mas ignorante , apenas mueren dos , ó tres. La razon es , porque son con grandísimo exceso mas numerosas las enfermedades leves para que se llama el Medico , que las graves. De aquellas todos convalecen por mas que el Medico yerre ; y en muchas de las graves hay enfermos , que resisten la fuerza de la dolencia , y el abuso de la Medicina. Si hubiese , pues , un Medico , el qual de cinco enfermos matase uno , sería tan visible la enormidad del estrago , que sin duda nadie le daría el pulso , y á breve tiempo se quedaria sin exercicio : luego mejor le estaria , aun para el fin de su perversa intencion , mantener su credito , y exercer la Medicina toda su vida , en cuyo discurso podria matar cien Christianos , ó mas , sin ser observado , que atropellar los homicidios de manera , que solo le durase el exercicio dos , ó tres meses , en cuyo tiempo solo podria matar ocho , ú diez.

15 Lo que yo , pues , unicamente creeré es , que algunos de esa canalla hagan en los Christianos tal qual homicidio , que con dificultad pueda observarse , especialmente en las personas que consideran mas útiles á la Iglesia , ó mas zelosas por la verdadera creencia , fuera de los que acaso sacrificarán á su odio particular. Y esto basta para huir , y abominar los Medicos Judios (a).

§. VII.

(a) A los dos Errores Comunes pertenecientes á los Judios , que impugnamos en este Discurso , agregaremos otro , que en caso de no ser comun en España , testifica Thomás Brown , que lo es en otras Naciones. Esto es , que la Nacion Judaica exhala un particular mal olor , que es comun á todos los individuos de ella. El mismo Brown lo impugna con sólidas razones , y con la experiencia. Lo primero ; las propiedades particulares de esta , ó aquella Nacion penden del Clima en que nacen , ú donde viven. No teniendo , pues , hoy los Judios Clima particular , como quienes están dispersos en todos los Climas , no hay principio de donde les pueda venir ese particular hedor. Lo segundo ; la dispersion de los Judios en todos los Climas infiere en ellos la conmixtion de sangre de las demás Naciones ; siendo absolutamente inverisimil , que en diez y siete siglos , que há que

§. VII.

16 **L**A observacion, que ahora voy á notar, creo que está mas universalmente recibida, que las pasadas, pues la he visto dar por asentada á personas de todas clases. Dicese, que todos los que mueren de enfermedades chronicas, espiran al baxar la marea. Protesto, que he observado varias veces lo contrario. La muerte es una gran señora sin duda; pero que no repara en formal-

liven, y comercian con ellas, por la incontinencia de unos, y otros, no se haya derivado mucha sangre Judaica á individuos de las demás Naciones, como tambien de éstos á ellos. De que se infiere, que si los Judios tienen tan mal olor, en muchos Christianos, Turcos, y Paganos se hallaria el mismo.

2 La experiencia confirma ser falso este rumor; pues los que tratan, y comercian con Judios, que se portan con limpieza, y aseó, no perciben tal hedor en ellos, y verdaderamente si le tuvieran, seria facil descubrir por él los Judios ocultos; lo que, por lo menos acá en España, no sé que á nadie haya pasado por la imaginacion. De aqui se infiere, que no solo no es natural á la Nacion Judaica dicho mal olor, mas tampoco preternatural, ó efecto de la venganza Divina, como castigo de aquella gente por su atroz culpa en la muerte del Redemptor.

3 La ocasion de aquel error pudo ser el que los Judios pobres (como lo son los mas) ganan la vida en las partes donde son permitidos, recogiendo, y vendiendo vilísimos trapos, de que andan cargados, y éstos les comunican el mal olor, fuera del que es comun á la gente pobrísima por la falta de limpieza.

4 Juan Christoforo Vvagenselio, que en varias obras suyas se declaró enemigo implacable de los Judios, los defiende no obstante en el tomo 4. de su *Synopsis Geographica* de otra comun acusacion, igualmente, ó mas atroz que la de quitar los enterimos. Esta es de que matan todos los niños Christianos que pueden, y de su sangre se sirven para varios ritos supersticiosos. No niega el Autor citado algunos casos referidos en Historias fidedignas de niños Christianos muertos á manos de Judios, yá en odio de la Religion Christiana, yá en venganza furiosa de algunas injurias recibidas; pero afirma, que estos casos son pocos, y no repetidos, ó vulgarizados, como pretende el Vúlgo.

lidades, y así viene, yá al subir, yá al baxar la marea, tanto en las enfermedades chronicas, como en las agudas (a).

§. VIII.

17 **H**E creído mucho tiempo lo que todo el mundo cree, que las repentinas mutaciones de frio á calor, y mucho mas de calor á frio, son perniciosísimas á la salud; de modo, que de estas ultimas se dice, que no solo causan peligrosas constipaciones, mas aun muertes repentinas. Pero algunos años há hice algunas reflexiones, que me persuaden, que aquella máxima, sino es totalmente falsa, á lo menos padece muchas, y grandes excepciones. Provoco, á la experiencia, y lo primero arguyo así. Si estos tránsitos fuesen nocivos, lo serian tanto mas, quanto los extremos son mas distantes; lo que nadie negará. Pues vé aqui, que las mozas de cantaro son la gente que padece estas mutaciones entre los extremos mas distantes de frio, y de calor, yendo, y viniendo todos los dias del hogar al rio,

(a) Plinio, *lib. 8. cap. 28.* cita á Aristoteles por la opinion de que ningun animal muere. sino en el tiempo del refluxo del mar: *His addit Aristoteles nullum animal, nisi assu recedente spirare*: Y el mismo Plinio lo confirma, aunque limitando al hombre: *Observatum id multum in Gallico Oceano, & dumtaxat in hominum corpore*. Esta opinion se ha hecho comunísima, y todos dicen lo que Plinio; esto es, que consta de innumerables observaciones. Con todo Plinio se engañó, y se engañan todos los que le siguen, porque ni hay, ni hubo tales observaciones. En las memorias de Trevoux del año de 1730, art. 22, está inserto el escrito de un Comisario de Marina, miembro de la Academia Real de las Ciencias, sobre varias cosas pertenecientes al mar; y entre ellas se toca el punto de que hablamos. El pasage es muy importante, para que dexemos de ponerle aqui á la letra.

Yo (dice el Autor) que ha habitado muchos años en un Puerto de mar, he creído que esta opinion (la de que en los lugares marítimos todos mueren al baxar la marea) merecia ser examinada con cuidado. En esta consideracion pedí en diferentes ocasiones á los Religiosos de la Caridad, que cuidan del Hospital de la Marina en Brest, que notasen con exactitud el momento preciso en que morian los

Tem. V. del Teatro. P 27 ca

del río al hogar; de modo, que en el Invierno allí se yó
la, y aquí casi se abrafan: no obstante lo qual, no se nó-
ta, que esta gente sea mas enfermiza, ni viva menos que
los demás. Si se me responde, que el estar habituadas á eso
las preserva, preguntaré, ¿cómo no enferman, y mueren
antes de habituarse, pues es cierto, que no nacieron con ese
habito?

18 Lo segundo, muy pocas son las personas, que en
los mayores frios del Invierno no padezcan todos los dias
esas repentinas mutaciones, pues casi todas al levantarse de
la cama pasan (por mas abrigado que esté el quarto) de
un calor bastantemente intenso, á un frio bastantemente
vivo. Haga qualquiera la experiencia, y hallará, que tras-
ladando el termómetro del mismo quarto al sitio de la ca-
ma donde reposa, quando está para levantarse, sube el lí-
ceor mas de seis dedos, y no baxará tanto trasladandole del
quarto á las calles. ¿Pues cómo se cree, que el salir de
un quarto abrigado á la calle en tiempo frio, pueda hacer mu-

erfermos. Hicieronlo así; y habiendo leído todo el registro, que
formaron los años de 1727. y 1728, y los seis primeros meses del
de 1729. hallé, que en el ascenso de la maré habian muerto dos
hombres mas que en el descenso, lo que absolutamente falsifica la
observacion de Aristóteles. No contento con las observaciones he-
chas en Brest, pedí á uno de los Medicos del Rey, que hiciese otras
semejantes en Rochefort en el Hospital de la Marina. Hizolas, y
salieron perfectamente acordes con las de Brest. Pudiera satisfacer-
me con esto; pero quise llevar mas adelante mi curiosidad; ha-
ciendo la misma pesquisa en los Hospitales de Quimper, de San Pa-
blo de Leon, de San Maló; y de todas las observaciones resultó
que los enfermos igualmente mueren en la creciente, que en la men-
guante de la maré.

3 Todo esto es muy decisivo contra la opinion comun, y en par-
ticular contra lo que dice Plinio de las muchas observaciones hechas
en el Oceano Galico en confirmacion de ella. Es dignísimo de notar-
se, que todas las observaciones contrarias á la opinion comun, de
que da noticia el citado Academico, fueron hechas en Puertos del
Oceano Galico.

muchó daño, no haciendo alguno el salir de la cama al
quarto?

19 Si se me opusiere, que en sentir de los Medicos
los Otoños son enfermizos, por las frequentes mutaciones
de calor á frio, y de frio á calor: niego la causal, pues en
la Primavera hay del mismo modo esas frequentes mutacio-
nes, sin que sea enfermiza aquella estacion; antes saluber-
rime en sentir de Hippocrates.

20 Si se me arguyere con la experiencia, y observa-
cion, digo, que la experiencia es ninguna, y la observa-
cion torcida. El que está preocupado de la apprehension de
que esos transitos son muy nocivos, les achaca sus indispo-
siciones, aunque nazcan de otras causas. Muchas veces el
frio hace daño á sujetos delicados, no por haber hecho
tránsito del calor al frio, sino por ser el frio excesivo; pe-
ro el error comun hace creer, que el daño vino de aquella
causa, y no de esta. Otras veces daña el ayre, ó frio, ó
caliente, no por estas qualidades, sino por otras adjuntas
á ellas. Finalmente, nadie dará tantos experimentos por la
opinion comun, como yo doy por la mia, ni aun el diez-
mo; pues en las dos partidas de los que se levantan de la
cama en Invierno, y las mozas de cantaro, propongo infi-
nitos millones de millones de experimentos por mi opinion,
á la qual doy tan firme asenso, que quando me ocurre ha-
cer jornada en tiempo muy frio, me caliento quanto pue-
do al fuego, estando para salir, y así tolero bien el frio cer-
ca de hora y media, no pudiendo sufrirlo media hora sin
esta diligencia. No solo eso, mas sucesivamente en las ca-
sas que encuentro repito la misma; de modo, que hago cin-
co, ó seis mutaciones de un extremo á otro en un dia, y
así me vá muy bica.

§. IX

21 LA fascinacion, ó mal de ojos (como vulgarmen-
te se llama) no puede menos de tener lugar en
este Discurso. Entre todas las observaciones vanas entien-
do, que esta es la mas comun, y tambien la mas antigua.
Entre los Romanos ya era ordinaria esta cantinela, como

se colige de los testimonios de Plinio, Plutarco, Aulo Gelio, y otros. Bien trivial es lo de Virgilio (a):

Nescio quib' teneris oculus mihi fascinat agnos.

22 Plutarco, que trató determinadamente esta materia en un Dialago dá á conocer, que ya venia el concepto de la fascinacion de mas remota antigüedad. En la Grecia era tambien comun en tiempo de Aristóteles, pues en los Problemas dice, que la ruda se tenia por remedio para la fascinacion. A la posesion de tantos siglos se añade el sufragio de muchos hombres doctos, tanto Theologos, como Medicos.

23. A vista de esto, qualquiera que siga las reglas de la Critica vulgar, asentirá á que verdaderamente hay fascinacion, y aun tendrá por insigne temeridad el negar lo que en todos tiempos tiene admitido el comun consentimiento de las Naciones. Pero á mí, que con el conocimiento de la facilidad con que una opinion falsa, pasando velozmente de uno á otro, se apodera del comun de los hombres, tengo muy desembarazado el espíritu del miedo, ú de la veneracion, que ordinariamente se concilia la multitud, ninguna fuerza me hace, ni el consentimiento de las Naciones, ni el de los siglos. Antes siento, que quanto se dice de fascinaciones es mera fabula, nacida, y criada entre gente ignorante, ruda, y supersticiosa, y comunicada despues, por falta de reflexion, á los de mas capacidad.

24. Llamase fascinacion la accion de dañar á otro con la vista; pero se añade comunmente, como precisa circunstancia, que el fascinante mire al fascinado con afecto de envidia. Oírase, que los niños hermosos están mas expuestos á este daño; porque la ternura de su edad es mas capaz de recibir la maligna impresion, y la hermosura excita la envidia en los que la miran. Quieren algunos, que no

(a) San Juan Chrysostomo (homilia 8. super cap. 3. Epist. ad Colossenses) se rie de la fascinacion, despreciandola como cosa fabulosa: *At inquis (dice) oculus quisquam fascinavit puerum. Quousque Satayica ista? Quomodo non fidebant nos Græci? Quomodo non subsanabant?*

solo la envidia, mas tambien el amor produzca á veces este mal afecto, y no solo mirando, mas aun alabando al fugero.

25. Es claro en buena Physica, que nada de esto puede suceder. La vista no es activa, sino dentro del proprio organo. Los ojos reciben las especies de los objetos; pero nada envian á ellos. Las palabras, por ser de alabanza, ó vituperio, no tienen accion physica alguna, si solo la significacion, ó representacion intencional, que les dió el libre arbitrio de los hombres. Luego quanto se dice de fascinaciones es una quimera. De los Autores Medicos, que tengo en mi Libreria; y tocan este punto, sienten lo mismo que yo, Valles, Paulo Zaquias, y Lucas Tozzi; y solo Miguel Luis Sinapio afirma lo contrario.

26 Valles sospecha, que este error nació de que los niños, quanto mas hermosos, sanos, y carnosicos están; tanto están mas expuestos á caer en alguna grave indisposicion; para lo qual alega el Aphorismo de Hyppocrates: *Habitus, qui ad summum bonitatis pertingit, periculosus est;* y el de Cornelio Celso: *Qui nitidiores solito sunt, suspecta bona sua habere debent;* y el Vulgo, ignorando esta regla de la Medicina, ó esta Ley de la Naturaleza, atribuye aquel repentino tránsito de la salud á la enfermedad, á la passion de quien los mira. Pero sea lo que fuere de la verdad de los dos Aphorismos, la aplicacion de Valles no es oportuna: Lo primero, porque ni Hyppocrates, ni Celso dicen, que en aquel estado de perfecta salud, la decadencia á la enfermedad sea repentina: Lo segundo, porque entrambos son igualmente aplicables á los adultos, que á los niños; y así los entienden generalmente los Medicos. Tampoco creo, que esta decadencia repentina de los niños sea frecuente. Si sucede en ellos mas veces que en los adultos, se debe atribuir á la ternura, ó poca firmeza de sus fibras, las quales, siendo de tan débil resistencia, por varias causas internas, y externas, pueden perder prontamente su tono.

27 Esta es sin duda la causa mas verisimil de estas repentinatas mutaciones, y totalmente inverisimil la del mal influ-

fluxo de los ojos invidios, no solo por la razon, que ya hemos dado; mas tambien, porque si fuese así, padecerian ese daño con mucha mas frecuencia aquellos niños, en quienes hay mas que envidiar; esto es, los hijos de Nobles, y personas ilustres, que andan comunmente mas limpios, mas bien tratados, mas tersos, y mas ricamente ceñidos; y no sucede así, antes lo contrario; pues las que mas comunmente se quejan de que sus hijos los han sido fascinados, son las mugeres pobres, y humildes: lo qual consiste en que como los cuidan menos, y los exponen frecuentemente, ya al viento, ya al frio, ya al excesivo calor, ya á otras muchas incomodidades, mas facilmente caen en esos accidentes repentinos. Bien que á veces otra alguna causa puede originar; respecto de los hijos de los Nobles, esa supersticiosa creencia. Oí á una Señora, que siendo niña, todos los dias de fiesta padecia alguna indisposicion. Era el caso, que para sacarla á Misa, por componerla bien, la apretaban demasadamente la ropa. Esto la producía dentro de poco tiempo la indisposicion que hemos dicho, lo que ella conocia, y lloraba: Pero á los domesticos no habia quitarles de la cabeza, que como habia salido en público, á que se añadia la circunstancia de linda, alguien la habia dado mal de ojo.

28 Y no dexaré de notar aqui, que la precaucion, que comunmente se toma contra el mal de ojo, colgando á los niños una higa de azabache, ú otra figura, que signifique irrision, y desprecio, como que esta rebata el mal aspecto de los ojos invidios, viene por legitima sucesion de la supersticion gentilica. Entre tantas ridiculas Deidades como adoraban los Romanos, era una el Dios *Fascino*, á quien dieron este nombre, porque le tenian por protector contra el mal de la fascinacion. La imagen de esta Deidad, que era torpísima, y irrisoria en extremo, colgaban, no solamente á los niños, mas aun á los carros triunfales, persuadidos á que los que iban en ellos gozando la gloria del triunfo, como objetos de la mas rabiosa envidia, necesitaban

ban de aquel focorro: La conformidad de los dos ritos muestra, que el posterior nació del anterior.

29 El argumento, que á favor de la fascinacion hacen los patronos de ella con los hálitos, ó esluvios nocivos, que manan de algunos cuerpos, ninguna fuerza hace, ni es del caso. Lo primero, porque el movimiento de esos esluvios no depende de la accion de mirar. Que el que tiene esluvios malos mire, ó dexé de mirar, no dexará de despedir esos esluvios. Lo segundo, porque tampoco depende su movimiento de los afectos de envidia, ú de amor; si solo del valor, ó interno, ó externo, que los agita, y hace salir del cuerpo. Diráse acaso, que hay especie particular de esluvios venenosos, los quales solo salen por los ojos; pero esta será una nueva physica, inventada á placer solo á fin de mantener la fabula. Mas: Demos que los poros de los ojos sean los unicos conductos de esos esluvios: luego que estos se despidan al ambiente, se esparcirán por él como todos los demás esluvios, en vez de ir en derechura á la persona que se mira. La accion de mirar no puede dirigirlas á su objeto; porque, como ya se insinuó; aquella accion es immanente, como dicen los Phylososofos; esto es, no tiene efecto alguno hácia fuera, toda se exerce dentro del organo de la vista.

30 A otro argumento que se hace, fundado en varios exemplos de morir las aves, romperse los espejos, &c. solo por la accion de mirarlos los que tienen esta especie de veneno nativo, no daremos otra respuesta, que la que dá Valles, diciendo: *Mera nuga, mera fabula: Meras parañas, y fabulas.* No hay alegarme testigos del hecho; porque me remito á las reglas dadas en el Discurso primero de este tomo. Pero basta de este asunto: pasemos á otro.

§. X.

31 LA observacion generalissima de que nacen, y hay en el mundo mas mugeres que hombres, no está bien justificada. Bernardo Nieventyt refiere, que el Mathematico Inglés Arbutnot examinó poco há, por los

Re-

Registros de Londres, cuántos hombres, y mugeres habian nacido en aquella Ciudad por espacio de 82 años; conviene á saber, desde el año de 1629, hasta el de 1710, y se halló, que en todos los años, tomados uno con otro, habian nacido mas hombres que mugeres. El menor exceso fue el del año de 1703, en que nacieron 7765 niños, y 7683 niñas. El exceso fue de 82 niños. El mayor exceso fue el del año 1661, en que nacieron 4748 niños, y 4107 niñas. El exceso fue de 641 niños (a).

32 De aqui se sigue una de dos cosas: ó bien que la regla general contraria de que nacen mas hombres que mugeres es la verdadera; ó bien que no hay en esta regla general, sino que en unas Regiones nacen mas hombres que mugeres; en otras, mas mugeres que hombres, y en otras acaso igual numero de uno, que de otro sexo. ¿Quién duda, que la diversidad de los climas puede producir esta variedad? Pero sospecho, que aun respecto de nuestra Religion,

(a) Exhibiremos nuevas pruebas testimoniales de ser falsa la opinion de que hay mas mugeres en el mundo que hombres. En el quarto tomo de los Soberanos del Mundo, citado en las Memorias de Trevoux, año de 1734, art. 90. se refiere, que el año de 1687, se contaron los hombres, y mugeres que habia en Roma, y se halló ser aquellos setenta y dos mil, y estas cinquenta y una mil.

2 Monsieur Derhan, Phylososo Ingles, citado, y aplaudido en las mismas Memorias de Trevoux del año 1728., art. 19, testifica, que por las suputaciones hechas en Inglaterra, y otras partes, resulta, que el numero de los hombres que nacen, excede algo al de las mugeres; lo que es diametralmente contrario á la observacion comun, que se supone en esta materia.

3 En Tibet, Pais grande de la Tartaria Oriental, es permitida á la muger casarse con muchos maridos, que son comunmente de una misma familia, y muchas veces hermanos. El motivo, que dá para este abuso, es, que hay en aquella Region muchos mas hombres, que mugeres. En efecto dice el Padre Regis, Misionero de la China, que estuvo mucho tiempo en el Tibet, que, discurriendo por las casas, ó familias, se encuentran muchos mas muchachos, que muchachas. (Hist. de la China del Padre Duhalde, tom. 4, pag. 461.)

la cuenta se ha echado muy á bulto; esto es, atendiendo solo á los individuos existentes en los Pueblos de donde son originarios, sin hacer memoria de los hombres, que salieron para la guerra, ó para Indias, ó para Roma, ó á tunar por el mundo, &c. De suerte, que estos hombres peregrinos, (llamemoslos así) ni se cuentan en el Lugar de donde son naturales, ni en aquel donde son extranjeros, y por esto se halla en una parte, y otra menor el numero de los hombres, que el de las mugeres, las cuales por lo comun viven, y mueren donde nacen, y rarissima es omitida en la cuenta.

33 Otra equivocacion pienso que hay tambien en esta materia. Dicese, que muchas mugeres se quedan sin casar por falta de hombres, y de aqui se infiere, que no hay tantos hombres como mugeres. El antecedente es equivoco, y la consecuencia no sale. Faltan hombres para muchas mugeres, no porque no haya en el mundo numero correspondiente de uno á otro sexo, sino porque hay una grande extraccion de hombres para la guerra, mucho mayor para las Religiones, y generalmente para el Estado Eclesiastico; respecto de cuyas partidas, la extraccion de mugeres para Religiosas no llega á ser de veinte partes la una. Añadese, que la guerra, y los viages, especialmente por mar, no solo excluyen infinitos hombres de la cuenta; pero hacen que muchos de esos mismos no puedan casarse, porque les abrevian la vida.

§. XI.

34 **C**oncluyo este Discurso, proponiendo cierta duda sobre otra observacion generalissima: esta es, que el sonido de las campanas conduce para disipar los terrores de los nublados. No hablo aqui de la virtud moral, que para este efecto se considera existente en la bendicion de las campanas, ó por mejor decir, en las preces, que intervinieron en la bendicion, la qual no es otra cosa, que aquel influxo moral con que generalmente mueven á la piedad Divina las oraciones. Tampoco hablamos aqui de otro influxo moral indirecto; existente

Tom. V. del Theatro.

Q

en

en el mismo sonido de las campanas , que consiste en despertar la memoria de los Fieles , para que imploren la Divina Clemencia contra los amagos de su Justicia. Verdaderamente este influxo moral indirecto era grande en la primera institucion de este rito , porque se ordenaba á convocar los Fieles al Templo , donde todos unidos oraban para apartar el peligro ; pero hoy se puede considerar ninguno ; porque quien no se mueve á orar , y compungirse por el estampido del trueno , tampoco se moverá por el sonido de la campana.

35 Solo , pues , se trata de aquella virtud natural , y phísica , que universalmente se atribuye al sonido de las campanas , suponiendo que éste , commoviendo el ayre interpuesto entre el nublado , y la tierra , llega á commover , atenuar , y dividir el mismo nublado ; de fuerte , que reduciéndose á menor densidad , pierda mucho de su malicia.

36 De esta virtud me ha hecho dudar , y aun inclinado á sospechar la contraria , un suceso acaecido en Francia el año de 1728. El día de Viernes Santo cayó una furiosísima tempestad en parte de la costa de Bretaña. Veinte y quatro Iglesias fueron heridas de rayos. Lo que es muy de notar , y lo que hace á nuestro intento , es , que los rayos cayeron precisamente en aquellas Iglesias donde se pulsaron las campanas , sin tocar en alguna de otras muchas donde se observó el rito de no tocarlas el día de Viernes Santo. El Vulgo , cuya religion es sumamente revaladiza á la supersticion , creyó , que hubiese sido una insigne profanacion violar aquel rito , por lo qual irritado el Cielo , habia explicado sus iras con los Templos donde se habia faltado á él ; como si el precepto de una ceremonia Eclesiastica subsistiese en su vigor , quando la necesidad pública , ó verdadera , ó existimada , dispensa en esa obligacion : delirio semejante al de los Judios de la Ciudad de Modin , que por juzgar , que profanaban el Sabado , trabajando en el exercicio de las armas , al verse invadidos por los soldados del Rey Antioco , se de-

xaron degollar todos como unas ovejas. Fuera de que , aun quando en aquella circunstancia obligase el rito , la ignorancia , y la buena fé de los que le violaron , los eximia de toda culpa. Debe , pues , suponerse , que no fue castigo de esa imaginaria profanacion aquella ruina.

37 Por otra parte , ningun cuerdo lo calificará de puro acaso. Es demasiado para mera casualidad , de que estando entreveradas las Iglesias donde se guardó la ceremonia (muchas en numero) con aquellas donde se tocaron las campanas , solo éstas padeciesen , y ninguna de aquellas : Luego parece preciso conceder , que el sonido de las campanas obró como causa phísica en el descenso de los rayos. ¿ Pero cómo puede ser esto ? De este modo : Aquel sonido comunicándose por el ayre intermedio , hasta el nublado , le abre un poco en la parte colocada verticalmente , ó casi verticalmente sobre el Templo , donde se pulsán las campanas. Hecha esta abertura , la exhalacion encendida , hallando salida por ella , cae por la misma linea por donde subió el sonido de las campanas. Así discurrió un Phylósofo Francés , que se hallaba en el sitio de la tempestad , y comunicó el suceso referido á la Real Academia de las Ciencias , concluyendo de él , que el sonido de las campanas es util para desviar mas el rayo , que está algo distante ; pero llama el que está vertical , ó cerca del punto vertical (a).

Pero

(a) Francisco Bayle , que escribió su Curso Phylósófico muchos años antes que sucediese el estrago referido de los Templos de Bretaña , donde tocaron las campanas , solo por discurso phylósófico conjeturó , que el sonido de ellas , aunque util mientras está distante el nublado , puede ser perjudicial , quando el nublado está perpendicular sobre el sitio donde se pulsán. Así dice (tom. 2 , part. 1 , lib. 9 , sect. 3 , num. 34) : *Si verò nubes immineat loco , in quo sonus editur , metuendum est , ne sono via aperiatur fulmini in eos ipsos , qui sonum edunt. Hinc fortè efficitur ut fulmen Turres Campanarias frequentius ledat , quàm reliquas.*

2 La observacion , que en estas ultimas palabras insinúa Bayle , de ser mas frecuente heridas de los rayos las torres de Campanas ,

38 Pero acaso este Discurso no hizo mas que palpar la ropa á la verdad. Yo entiendo, que se debe atender mas á la scission, ó abertura del ayre interpuesto entre la que las que no las tienen, siendo cierta, es una efficacissima confirmacion de que el sonido de las Campanas facilita el descenso, ó abre el camino al rayo, para que cayga sobre las mismas torres.

3 El Padre Regnault tom. 4, Conversac. 4, despues de referir el suceso de la tempestad de Bretaña, y phylososofar sobre él en la forma misma que el Phylososo Francés, que hemos citado en el Theatro, añade, que se ha observado, que los Campaneros que están mucho tiempo tocando las Campanas quando hay nublado, frecuentemente son heridos de los rayos. *Desdicha*, dice, *que evitarian, si fuesen tan physicos, como zelosos por el Público.* Digo lo mismo de esta observacion, que de la pasada: esto es, que confirma tambien efficacissimamente, ó por mejor decir, convence con evidencia lo que decimos de llamar al rayo el sonido de las Campanas.

3. No solo porque para observar el método dicho de pulsar las Campanas, quando el nublado está distante, y abstenerse de tocarlas, quando está cerca, es menester tener conocimiento de su distancia, ó proximidad; mas tambien porque esto conduce para aliviar de una gran parte del susto á la gente tímida, daré aqui una regla por donde se puede medir la distancia.

5 Se ha de advertir lo primero, que por varias experiencias consta, que el sonido de un minuto segundo camina ciento y ochenta brazas, ó lo que es lo mismo, trecientas y sesenta varas: de modo, que si de noche disparan un arcabuz, y desde que veo la llama del fogon, hasta que llega á mis oidos el trueno pasa un minuto segundo, haré juicio cierto de que el arcabuz se disparò distante de mí ciento y ochenta brazas. Se ha de advertir lo segundo, que el intervalo de tiempo, que hay de una pulsacion nuestra á otra, se puede regular por un minuto segundo, porque aunque en muchos es algo menos, es la diferencia cortissima.

6 Puestas estas advertencias, se viene á los ojos la regla que propusimos. Al punto que veo el relampago, aplico el dedo á la arteria, y voy contando las pulsaciones que dá, hasta que oygo el trueno. Son, pongo por exemplo, quatro pulsaciones? Infero, que dista el sitio, donde se encendió la exhalacion, setecientas y veinte brazas. Bien que de este numero algo se ha de rebaxar, aunque poco; porque si el pulso no es mas tarde que lo ordinario, no iguala perfectamente el intervalo de las pulsaciones la cantidad de un
mi

la nube, y la tierra, que á la scission de la misma nube, la qual, ó es imaginaria, ó no hace tanto al caso como la scission del ayre. Digo, que la scission de la nube, ó es

minuto segundo. Es una pulsacion? Dista ciento y ochenta brazas. Al momento que se vé el relampago, sin distincion sensible de tiempo oygo el trueno? Está el nublado muy próximo, y este es el tiempo del mayor riesgo. Hago juicio de que habiendo lugar para dos pulsaciones, yá no hay peligro alguno; porque aunque el rayo se despida de la nube dirigido al sitio donde está el que cuenta las pulsaciones, me parece imposible, que antes de correr la distancia de trescientas y sesenta varas no se consuma enteramente, y haga cenizas la exhalacion. Es verdad, que esto se debe limitar á la suposicion de que todo el nublado esté á esa distancia, ó poco menos; porque siendo la nube tempestuosa de bastante extension, puede una parte suya estar muy cerca, y la otra distar trescientas, ó quatrocientas brazas: en cuyo caso la experiencia de distar dos minutos segundos la percepcion del trueno de la del relampago no asegura; porque aunque la exhalacion, sobre que se hizo la experiencia, se haya encendido en la distancia de trescientas, ó quatrocientas brazas, pueden otras encenderse en parte de la nube que esté mas vecina. Pero regularmente la porcion tempestuosa de la nube es de poca extension, como muchas veces he observado.

7 El Padre Regnault, en el lugar que citamos arriba, dá mil pasos de progresion al sonido en cada minuto segundo, y cita, sin determinar lugar, las experiencias de la Academia Real de las Ciencias. Pero en los libros de la Historia, y Memorias de la Academia, solo en una parte he visto tocado este punto, que es en las Memorias del año de 1699, pag. 27, y allí se señala el espacio, que hemos dicho de ciento y ochenta brazas. Esta fue sin duda equivocacion, no ignorancia del docto Jesuita, pues en el tom. 3, Convers. 2, dice lo mismo que nosotros.

8 La regla que acabamos de dar, igualmente tiene cabimiento en la particular opinion de que los rayos, que causan los estragos, se encienden acá abaxo (á la qual nos inclinamos en el Discurso 9 del octavo Tomo), que en la comun de que baxan de las nubes.

9 A las *Observaciones Comunes*, que como falsas hemos impugnado en el Discurso destinado á este fin, agregaremos ahora otras, que despues de escrito aquel Discurso nos han ocurrido.

10 No hay cosa mas válida entre rusticos, y no rusticos, que esperar las mudanzas de tiempo en determinados dias de Luna, principalmente el primero, y el decimoquinto. Alguna parte se suele
dar

es imaginaria, o levísima; porque el sonido de las campanas, quando llega á ella, es ya muy remiso, y la resistencia de la nube para abrirse es mucho mayor, que la

del
dár á los otros dos de quadratura; y hay quienes entran tambien en la cuenta del quarto, y quinto. Ningun fundamento tiene esto en la experiencia, como me consta por innumerables observaciones, las quales me han hecho vér, que con igual frecuencia acaecen las mudanzas en los demás dias de la Luna, que en los expresados. ¿Quién duda, que todos los demás hombres pudieron desengañarse, atendiendo, y observando como yo? Es lastima, que en las cosas patentes á los ojos, casi todos se gobiernan unicamente por los oidos.

11 No es menos falsa la influencia, que tantos Naturalistas atribuyen á la Luna, respecto de la medula de los huesos, y carne de Ostras, y Cangrejos, diciendo, que crecen estas cosas en la creciente de la Luna, y menguan en la menguante. El Marqués de San Aubin en el Tratado de la Opision, tom. 3, lib. 4, cita Phylososofos, que con la experiencia hallaron ser falsísima esta creencia.

12 Al mismo Autor debo el desengaño de aquella decantada máxima, que como fundada en firmes observaciones, nos ha venido desde Hyppocrates por mano de Galeno, y de los demás Medicos, que fueron succediendo, que el parto Oñimestre nunca es vital. El citado Autor nos asegura, que los Medicos modernos han observado todo lo contrario: esto es, que quanto el parto es mas próximo al plazo regular, tanto es mas seguro; y así mas Partos Oñimestres son vitales, que Septimestres. Esta razon está sin duda visiblemente de acuerdo con la experiencia. Quanto mas cerca del plazo regular, está el feto mas cerca de su perfeccion, y por consiguiente mas robusto: luego mas capaz de resistir, yá la fatiga del parto, yá los daños del ambiente. Los Autores, que han creído el Aphorismo Hyppocratico, se quebraron terriblemente las cabezas en buscar la causa, dando por raros derrumbaderos, lo que se puede vér en el Campo Elyseo de Gaspar de los Reyes, quest. 90.

13 A tantos oír decir, que el cuerpo pesa mas en ayunas, que despues de comer, que no puedo dudar de que sea vulgarísima esta opinion. Los que la afirman, dicen, que consta por experiencia; pero á ninguno he oído, que lo haya experimentado él mismo: y si se lo oyese, no lo creería. Yo tampoco he querido gastar tiempo en la experiencia, porque sin hacerla tengo sobrado motivo para el desengaño. ¿Quién hay que ignore lo de Santorio, Inventor de la

Me-

del ayre, á proporcion de su mucha mayor densidad. Por otra parte basta, que el ayre interpuesto entre las campanas, y la nube se rompa, para que el rayo descienda siguiendo.

Medicina Statica, que para darse todos los dias una misma cantidad de pasto, se ponía á la mesa siempre sentado en una silla, la qual estaba suspensa por un peto, que excedía algo al de el cuerpo de Santorio en ayunas; y luego que tomaba aquella cantidad de alimento, que excedía algo, aunque poquísimo, á aquella porcion en que excedía el peso, que tenia suspensa la silla al cuerpo de Santorio en ayunas, baxaba al suelo la silla, y Santorio cerraba la comida? Esta es una noticia vulgarísima, por lo menos entre los Medicos; y de ella se convence claramente, que el cuerpo pesa mas despues de comer, que en ayunas. ¿Pero qué es menester experiencias para esto, quando la razon no admite la menor duda? Si el cuerpo antes de comer pesa quatro arrobas, y luego se le añaden dos libras de comida, y bebida, ¿cómo puede dexar de pesar quatro arrobas, y dos libras inmediatamente despues de comer? Por ventura comiendo perdió algo de carne, ó hueso, ú de otra alguna parte de las que dan peso al cuerpo? Yo me imagino, que este error viene de una insigne equivocacion. El que está en ayunas, por lo menos si pasó mucho tiempo desde la ultima comida, está algo débil; por consiguiente se siente menos agil, ó menos dispuesto para el movimiento, y esto llama hallarse pesado: en comiendo, se siente como fortalecido por el alimento, mas agil, y esto llama hallarse mas ligero. Con que pasando estas voces de *Pesado*, y *Ligero* á significar otra cosa diferentísima, esto es la mayor, ó menor ponderosidad del cuerpo, se cayó en el error de que el cuerpo pesa mas en ayunas.

14 La mayor cantidad de cerebro se juzga seña de mayor capacidad. Esto parece se funda en que el hombre, que es el mas capaz de todos los animales, es tambien quien entre todos tiene mayores sesos. Mas si esta prueba fuese legitima, ó la máxima que se funda en ella, verdadera, en los demás animales, cotejados reciprocamente, se observaria lo mismo: esto es, que los mas advertidos tendrían mayor cerebro, lo qual se ha hallado no ser así. En el primer Tomo de la Academia de Duhamel, se refieren algunas observaciones á este proposito, de las quales lo que se pudo colegir, es, que la mayoridad de cerebro, no es nota de mayor advertencia, ó sagacidad, sino solo de genio mas pacífico, ó sociable. El gato es mucho menos racional, ó capaz que el leon; siendo así, que respectivamente al cuerpo tiene mucho mayor cerebro. Todos los peces tienen poquísimo cerebro: así todos son indisciplinables; pero algunos son

16-

guiendo la direccion del sonido, ó de aquel rompimiento, que el sonido hace en el ayre. La razon es, porque el rayo baxa por donde el ayre interpuesto le hace menos resisten-

cia

tenidos por muy sagaces, como el Zorro marino; y yo he oído á Pelcadores ponderar mucho la sagacidad del Mugil. Al contrario el Becerro marino, que tiene, respecto de los demás peces, mucho cerebro, nada tiene de attuto, pero es de indole dulce, ó tratable.

15 Tal qual observacion, ó falla, ú defectuosa, ha hecho concebir, y extender la máxima general, de que nacen los remedios en los Países donde reynan las enfermedades; esto es, en el País, donde es particular, ó mas frecuente tal, ó tal enfermedad, nace el remedio apropiado para ella; y para las enfermedades comunes á todo País, en todo País nacen los remedios. A cada paso me ocurren motivos de lastimarme de la poca reflexion que hacen los hombres. Si ella es así, ¿á qué proposito se llenan las Boticas de remedios extranjeros? Es preciso confesar, ó que la máxima es falsa, ó afirmar, que los Medicos son la gente mas ignorante, y barbara del mundo, pues á cada paso, ó por mejor decir, casi siempre nos ordenan remedios producidos en otros Países, y algunos muy remotos. ¿Para qué esto, si cada uno tiene en su País lo que necesita?

15 He dicho, que se funda esta máxima en una, ú otra observacion, ó falsa, ó defectuosa. V. gr. dicen, que la Zarza parrilla, que es remedio del mal Venereo, nace en la America, donde ese mal es endémico, ó proprio del País; la yerba del Paraguay, que recomiendan como eficaz para limpiar, por medio del vómito, el estomago de la pituita viscosa, nace en la Provincia de aquel nombre, cuyos habitantes frecuentemente padecen ese humor viscoso en el estomago. Aun quando estos dos remedios, y otro tal qual verdaderamente lo fuesen de enfermedades proprias de los Países donde ellos nacen, *hac qui sunt inter tantos?* ¿Quántos centenares de enfermedades restan, para quienes se buscan los remedios en Países extraños, y muy remotos? El caso es, que aun en aquellas observaciones se supone falso. Porque lo primero, la yerba del Paraguay no tiene tal virtud. Yo ví tomar la agua tibia de su cocimiento varias veces, sin que hiciese mas efecto, que la simple agua tibia; siendo así, que acababa de venir de la América por buena mano. Lo segundo, tampoco la Zarza parrilla cura el mal Venereo. Es verdad, que así se creyó mucho tiempo; mas ya la experiencia mostró lo contrario. Y el experimentado Sidhenan dice, que no solo no le cura, mas ni aun es en alguna manera conducente, ni cooperante á la curacion. Lo tercero, aun permitido, que fuese remedio eficaz de esta dolencia,

cia,

cia; y el ayre hace menos resistencia en todo aquel espacio donde le rompió el sonido, pues el ayre se rompe impeliendolo en torno hácia los lados, por consiguiente el espacio

cio

cia, nada probaria al intento; porque la Zarza parrilla es planta del Perú; y los que sientan, que el mal Venereo es proprio de la América, y que de ella vino a Europa, no dicen, que le traxeron los Españoles del Perú, sino de México.

17 Algo influye en el asenso á esta máxima la persuasion de que pertenece a la benignidad de la Divina Providencia producir los remedios donde se padecen las enfermedades, como si Dios hubiese de arreglar sus disposiciones á nuestras ideas. Si Dios hubiese de arreglar las producciones de cada País á las indigencias de los Naturales, daría viñas en las Regiones mas frias, y fuentes frias en las Regiones ardientes, pues sin milagro pudo hacer uno, y otro. Y por qué no podré yo, filosofando por la parte opuesta, decir, que fue una providencia admirable no producir muchas cosas, ó utiles, ó necesarias á los hombres en sus respectivos Países, sino en los agenos, para que, dependiendo unas Naciones de otras, se facilitase la sociedad, union, y aun la caridad de unas con otras.

18 En muchos Países atribuye la Plebe grandes virtudes á las yerbas recogidas la noche de San Juan. Yo, siendo niño, las ví recoger con mucho cuidado, y usar de su sahumerio para disipar las tempestades. Esta es por lo menos una simpleza rustica, que acaso en muchos declina á supersticiosa. El Padre Gobat (3. part. cap. 23. sect. 1.) no duda declarar, que una muger de Lithuania, que con las yerbas recogidas la noche de San Juan, y el rocío que hallaba en ellas, curaba varias enfermedades, lo hacia con Magia, y cooperacion diabolica. No faltarán quienes clamen en esta, como en otras materias, que se dexen al Vulgo en su buena fé; pero yo no puedo sufrir, que á cada paso se llame buena fé lo que es un error ciego, lo que es barbarie, lo que es supersticion, lo que es por lo menos una práctica, y creencia ridicula, que desacredita la Religion respecto de los que la miran, ó con desafecto, ó con indiferencia.

19 Ridicula es tambien, y pueril, como falsa, la observacion de que bayla el Sol la mañana de San Juan. En otras Naciones se dice, que bayla el dia de Pasqua. Lo que bayla el Sol esos dias, es lo que bayla todos los demás del año en las mañanas claras, y serenas; y es, que al salir se representan sus rayos como en movimiento, ó como jugando unos con otros, y esto quiso el Vulgo, que fuese baylar el Sol; y quiso tambien, que fuese particularidad del dia de San Juan, ó del de Pasqua, siendo cosa de todo el año.

Tom. V. del Theatre.

R

La

ció de donde se expelle debe quedar mas raro, ó con menos cantidad de ayre: siendo, pues, constante, que el ayre quanto es mas raro resiste menos, es consiguiente, que el ra-

20 La observacion de dias infaustos, es, no solo falsa, sino supersticiosa, y la han heredado los Christianos de los Gentiles. Los Egypcios señalaban dos dias en cada mes por infaustos. Los Romanos, los que se seguian a la *Klendas*, *Idus*, y *Nonas*. Acá nos dicen que los Martes son infaustos. En Italia capitalan por tales los Viernes. No se piense, que esto es solo hablar de chanza. Hay espíritus tan débiles, que lo toman muy seriamente.

21 Lo proprio digo destinar tal, ó tal dia de la semana para alguna accion, sin motivo racional para ello. Muchos observan no cortar las uñas sino el dia de Sabado. Siendo niño, oí muchas veces, que en torno de las uñas se despreadian unas hilachas del cutis, cortandolas otro qualquier dia; y es cierto, que vi á muchos, que por ese miedo, supersticiosamente practicaban cortarlas solo en los Sabados. Tambien viene esto de los Gentiles. Por lo menos los Romanos observaban no cortar las uñas en algunos dias de la semana, y tambien en los de las *Nundinas*, que eran de nueve en nueve dias.

22 La practica de colocar el anillo en el dedo quarto de la mano, empezando a contar por el pulgar, como que esto sea conducente á la salud, á la alegría del corazon, ó á otra alguna impresion conveniente en él, no tiene fundamento alguno. Lo que dió motivo á este error fue el creer, que de este dedo al corazon hay alguna comunicacion particular. Los Egypcios, segun refiere Macrobio, decian, que esta comunicacion era por medio de un nervio. Levino Lemnio atribuye la comunicacion á una arteria. Alexandro de Alexandro, de sentencia de algunos antiguos á una vena. Y el mismo sentir manifiesta Hugo Grotio en aquellos célebres versos, que hizo en elogio del anillo.

*Annulli subtili vis ad præcordia vena,
Cuius in explicata traditur ire via.*

Todo es mera apprehension. Por la Anatomía consta, que no hay mas comunicacion de este dedo al corazon, ni por arteria, ni por vena, ni por nervio, que de todos los demás.

23 En toda España corre, que las Vivoras de la Sagra de Toledo no son venenosas. Parece que se llama Sagra de Toledo el territorio comprehendido doce leguas á la redonda de aquella Ciudad, aunque no sé de dónde viene la denominacion de *Sagra*. En el Diccionario de Moren, V. *Charas*, se lee, que este famoso Maestro de Pharmacia, en el tiempo que residió en Madrid, desengañó á muchos Grandes de este

reyo, halla menos resistencia en aquel espacio por donde subió el sonido.

39 Opondráseme la experiencia de que en los Exercitos,

error popular, mostrandoles, que las Vivoras de aquel territorio son venenosas como las demás.

24 Vulgarmente se dice está observado el plazo de la vida del hombre privado de todo alimento. Algunos, citando á Hippocrates, dicen, que viva hasta siete dias. La opinion, que reyna en el vulgo, le estiene de la vida hasta el noveno. Ni uno, ni otro tiene fundamento: porque la diferencia de temperamentos induce en esto grandísima variedad, fuera de la que puede ocasionar el habito adquirido. Gaspar de los Reyes en su Campo Elyseo, quest. 58. juntó innumerables exemplares, recogidos de varios Autores, de sujetos, que vivieron, no solo muchos dias, sino meses, y años, sin usar de alimento alguno. Sean, ó no todos verdaderos (que á la verdad, de algunos con gran fundamento se puede dudar), escusando trasladar lo que es facil hallar en éste, y otros Compiladores, solo referiré tres exemplares recientes, de que se dá noticia en el tom. 4. de las Cartas Edificantes, en una nota puesta á la pag. 10, de tres Christianos, presos en odio de la Fé por los Infieles en la Cochinchina, y condenados á morir de hambre, y sed. De estos, uno llamado Laurencio, vivió hasta quarenta dias; otro llamado Antonio, hombre anciano, hasta quarenta y tres; y una Señora llamada Inés, hasta quarenta y seis. Tengo entendido, que los Orientales, ó por temperamento, ó por habito, ó por uno, y otro juntamente, resisten mucho mas la falta de nutrimento que nosotros.

25 No debo omitir aqui la notable singularidad de que un Sumo Pontifice, y un Rey de Francia, sin hacerlos nadie esa violencia, murieron de hambre. El Rey fue Carlos VII, que siniestramente informado de que su hijo el Delfin (que luego sucedió en el Reyno con el nombre de Luis XI.) trataba de darle veneno, se abstuyo de todo alimento por espacio de siete dias; y queriendo despues tomarse, nada pudo tragar. El Papa fue Julio III, que acosado de terribles dolores de gota, pensando vencerlos enteramente con el hambre, al termino de un mes de intempestiva, y obstinada dieta, por falta de nutrimento, perdió la vida. El Cardenal Palavicino, que lo refiere, no expresa si la abstinencia de alimento fue total. Es lo mas verisimil, que no lo fue.

26 Entre los exemplares de los que vivieron mucho tiempo sin alimento, suelen colocarse los que pasaron con agua sola. En la Historia de Carlos XII, Rey de Suecia, se refiere de una muger llamada Jo-

y Plazas fuertes se dispara la Artillería á los nublados con conocido beneficio: lo que no sucedería, antes lo contrario, si el sonido rompiendo el ayre abriese camino al rayo. Respondo, que el estampido violento de la Artillería tiene fuerza bastante para romper el nublado, y romperle no por una sola, sino por muchas partes; porque no se dispara una pieza sola, sino muchas, á lo qual es consiguiente, que la nube se precipite luego deshecha en agua. Pero el sonido de las campanas, como mucho mas remiso, solo tiene fuerza para abrir el ayre, no para romper la nube.

Con-

Johns Dotter, natural de la Provincia de Scania, que pasó muchos meses sin tomar mas que agua. Y Reyes refiere el hecho reciente en su tiempo, que sienta como indubitable, en virtud de los testimonios que alega de otra muger, á quien su marido, irritado de una fuga que havia hecho, despues de darla algunas heridas, la arrojó en una caverna, en sitio áspero, y solitario. Esta, despues de setenta y dos dias, fue descubierta por un pobre, que buscando esparragos, llegó á la cabeza de la cueba. Dió el pobre aviso á la Justicia del Lugar vecino (Albaida, cerca de Sevilla), la qual viniendo acompañada de alguna gente, fue extrahida la muger de aquella profundidad, no solo viva, mas con las heridas curadas, y aunque muy débil, no tanto que no fuese á pie poco á poco al Lugar. Preguntada cómo se habia conservado tanto tiempo sin comer, y cómo se le habian curado las heridas: A lo primero respondió, que mojando la toca que llevaba en la cabeza en escasa cantidad de agua llovediza, que habia en la cueba, la chapaba de cuándo en cuándo. Las heridas, respondió, que se habian cerrado sin otra diligencia, que lavarlas algunas veces con la misma agua.

27 Digo, que colocar los casos de este genero entre los de pasar mucho tiempo sin alimento alguno; pero sin razon, pues no hay inconveniente en juzgar, que el agua les sirvió de alimento. La experiencia constante; que el Abad de Vallemont, y otros refieren de arboles, que colocados en grandes tiestos han crecido mucho, solo en virtud del nutrimento que los daba el agua con que los regaban, porque la tierra de los tiestos examinada antes, y despues, desecandola perfectamente en un horno, se halló de la misma cantidad, y peso: esta experiencia, digo, infiere, que tambien á los animales puede presar el agua algun alimento, ó ya sea por lo que es puramente liquido en ella, ó ya por los corpusculos sólidos, que envuelve.

40 Confirma fuertemente este nuestro Discurso el que con él se explica oportunamente la causa physica de que los Templos, y sus torres sean tan frecuentemente heridos de los rayos, la que hasta ahora no se ha podido descubrir. Diráseme, que los rayos hieren generalmente las partes altas, que haya en ellas campanas, que no, como se vé en los montes, donde no las hay: por consiguiente se debe investigar otra causa mas universal que la expresada. Respondo, que respecto de los montes hay dos razones especiales para que caygan en ellos muchos mas rayos, que en los Valles, las quales no militan en torres, y Templos comparados con los demás edificios. La primera es estar los nublados mas vecinos á las cimas de los montes, que á los valles, por lo qual todos, ó casi todos los rayos, que parten del nublado, llegan á tocar las cumbres; mas por la mucha distancia que hay del nublado al valle, muchos rayos, consumiendose toda la materia de la exhalacion, se disipan antes que lleguen al llano. La segunda se toma de las muchas inflexiones, y tornos, que hace el rayo con su movimiento, discurriendo con ellos grandes espacios de ayre; por lo qual acontece, que en alguna de esas inflexiones se estrelle contra alguna montaña de las que sitian el valle.

41 Digo, que ninguna de estas dos razones milita en los Templos comparados con los demás edificios. No la primera; ya porque el exceso, que hacen en altura los Templos á los demás edificios es como ninguna, respecto de la altura del nublado; ya porque en los Pueblos colocados en sitio costanero, ordinariamente hay muchos edificios (estos, los fabricados en la parte mas alta del Lugar) menos distantes del nublado, que las bobedas de los Templos, ni los chapiteles de las torres. Tampoco la segunda; ya por lo mismo que acabamos de decir, que á mi vér es concluyente; ya porque el espacio, que en anplitud ocupa una torre, es pequenísimo, respecto de lo que ocupa todo un Pueblo; de modo, que en atencion á esto, si fuese pura casualidad el tropezar en la torre, aun suponiendo todos los gyros, ó inflexiones que hace el rayo, apenas de quinientos rayos que

que caen sobre una mediana Poblacion, tocaria uno á la torre. En fin, los rayos de la tempestad de Breña no se fueron determinadamente á los Templos de mayor altura, sino á aquellos donde sonaban las campanas. Esto es lo que me ha ocurrido sobre esta materia. Yo propongo: El Lector discreto decida.



SEÑALES DE MUERTE ACTUAL.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

I EN el Discurso pasado habia empezado á tratar el asunto que explica el titulo propuesto, introduciendola en él como una de las observaciones comunes, que deben ser llamadas á examen. Pero á pocos pasos que di con la pluma, conocí que una materia de tanta importancia pedia examinarse separadamente, no siendo posible tratarla con la extension debida en un paragrafo solo, como parte de otro Discurso, sin dar á su cuerpo un miembro de desproporcionado tamaño.

2 No es la questão de las señales prognosticas, ó antecedentes, sino de las diagnosticas, ó coexistentes. De aquellas tratan dignamente los Autores Medicos, señalando, no solo las que son generales, mas aun determinando en cada especie de enfermedad los indicios particulares por donde se puede desespearar de la vida del enfermo, ó conocer que la enfermedad es incurable. Pero de las señales de muerte actual, ó coexistentes de la misma muerte, han escrito pocos, y ligeramente, de que no puedo menos de ad-

admirarme, siendo cierto que es este un punto importantísimo, y de sumo peso, como luego mostraremos.

3 Si las señas de muerte actual, ó existente, que comunmente se observan como ciertas, son salibles; á los ojos se viene que este error pone á riesgo en muchos casos la vida temporal, y la eterna. La temporal, porque juzgando muerto al que está vivo, se le puede quitar la vida miserablemente, ó sepultandole, ó desampasandole. Esto segun-do basta para que muera realmente el que solo era muerto imaginariamente. Pongamos que vuelve de aquel deliquio, que á los ojos de los asistentes le representó muerto; es muy posible, que si promptamente le acuden con confortativos, se recobre enteramente, como de hecho ha sucedido en varios casos. Mas si porque todos le han abandonado yá como muerto, no se le presta este socorro, lo más natural es, que cayga luego en nuevo accidente, del qual no vuelva jamás. Basta para caer en un nuevo accidente el susto de verse amortajado.

4 Muchas veces se puede también arriesgar la vida eterna. Luego que se vé á alguno acometido de un accidente imprevisto, en que se juzga lidiar con las últimas agonias, se llama corriendo á un Sacerdote, que le absuelva. Llega éste, y le halla sin respiracion, sin color, sin movimiento. Lo que hace es volverse sin darle la absolucion, porque le juzga muerto. Con que si no vuelve del accidente, y éste no le cogió en estado de gracia, ni con otro dolor de sus pecados, que el de atricion, perece para siempre aquel miserable, el qual pudiera salvarse, si fuese absuelto, como pudiera serlo debaxo de condicion.

§. II.

5 EL justo deseo de preaver tan graves daños me induxo á dár al público las Reflexiones que he hecho sobre esta materia, y que fixamente me persuaden, que ningun hombre muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga el ultimo de la vida, sino algun tiempo despues, mas, ó menos, segun las diferentes disposiciones que hay para morir.

Prue.

6 Pruebo esta general asercion: Lo primero, porque las señales de que comunmente se infiere estar muerto el sujeto, son sumamente inciertas, y falibles. Estas son la falta de respiracion, sentido, y movimiento. La falta de sentido, y movimiento por sí solas, nada prueban, pues en la apoplexia perfecta, y en un síncope faltan, uno y otro; no obstante lo qual se conserva animado el cuerpo. La falta de respiracion no se convence con las pruebas vulgares, que son, aplicar á la boca una candela encendida, ó un tenue copo de lana, ó un espejo, deduciendo la falta total de respiracion, de que ni la llama de la candela, ni el copo de lana se mueven, ni el espejo se empaña. Digo, que estas pruebas son muy defectuosas, porque quando la respiracion es muy languida, y tarda, no mueve la llama, ni el copo, como yo mismo he experimentado, deteniendo la respiracion, para que saliese con mucha demora; y la turbacion, que en ese estado dá al espejo, especialmente si el tiempo es caluroso, ó lo está la quadra, es tan corta, que se hace inobservable. Siendo, pues, cierto, que entretanto que hay respiracion, por tenue que sea, dura la vida, no puede inferirse de aquellas vulgares pruebas la carencia de ella.

7 Pero dado, que aquellas pruebas convenzan la falta total de respiracion, no por eso convencen la privacion de vida. Hacesse claro esto en los Buzos Orientales, que trabajan en la pesca de las perlas, los quales suelen estar una hora, y mas debaxo del agua, donde la respiracion les falta totalmente. Mucho mas es lo que se cuenta de aquel famoso nadador Siciliano, á quien vulgarmente llamaban *Pece Cola*, esto es, *Nicolao el Pez*, pues se asegura, que dias enteros estaba debaxo del agua, sustentándose entretanto de peces crudos. En muchas mugeres, que padecian afectos histéricos, se ha notado falta total de respiracion (por lo menos observable) por dias enteros, como advierte Francisco Bayle en el Tom. 3. de su *Phylosofia*. Algunos de los animales que se entran en la máquina pneumatica, los quales despues que hecha toda la evacuacion del ayre se representa total-

almente examines por la falta de respiracion, vuelven en sí, si algun rato despues se vuelve á introducir el ayre. Todo lo qual convence, que la falta de respiracion por algun tiempo no infiere necesariamente falta de vida. Y si se habla de la falta de respiracion perceptible á nuestros sentidos, aunque dure por mucho tiempo, no es fixa señal de muerte,

§. III.

8 PRuebo lo segundo la conclusion: porque aunque la respiracion se considere necesaria para la conservacion de la vida, mirando la naturaleza hácia todas partes, se encuentra algun suplemento de ella, pues el feto vive sin respirar mientras está en el claustro materno, y aun despues que se extrahe de él, conserva la vida sin respiracion, como esté contenido en las secundinas, y nadando en aquel licor que está dentro de ellas. ¿Quién sabe, pues, si como en aquel estado tiene la naturaleza un *quid pro quo* (aunque ignoramos qual sea), que suple por la respiracion para el efecto de conservar la vida, tiene tambien respecto de los adultos, en tales quales casos, por las extraordinarias disposiciones del cuerpo, algun otro *quid pro quo* equivalente de la respiracion? En efecto Galeno (lib. de Loc. affect. cap. 5.) en los gravísimos afectos histéricos pone por equivalente de la respiracion la gran refrigeracion del corazon, ó lo que viene á lo mismo, enseña, que el corazon muy refrigerado no necesita de respiracion, si que puede pasar con la transpiracion sola. ¿Quién podrá afirmar, ni que esta refrigeracion no puede hallarse en otros afectos, que los histéricos, ni que no pueda haber otra disposicion sino esta, que escuse la respiracion?

§. IV.

9 LO tercero, porque nadie sabe qual es la ultima operacion, que el alma exerce en el cuerpo, ni qual es de parte del cuerpo aquella disposicion, que esencialmente se requiere para que se conserve la union del alma con él; y no sabiendo esto, es imposible saber en qué punto

Tom. V. del Theatro. S to

to muere el hombre. Pongamos un cuerpo, que por sus grados de decadencia en las facultades vino á parar ultimamente en aquel estado, en que se nos representa totalmente exánime, sin respiracion, sin color, sin sentido, sin movimiento. Todo lo que podemos asegurar como cierto, es, que el alma no exerce en este cuerpo alguna operacion perceptible á nuestros sentidos. ¿Pero de dónde podemos asegurarnos, que no exerce allá en alguno, ó algunos de los fenos interiores, alguna, ó algunas operaciones, ó vitales, ó animales? No porque falte el sentido en las partes externas, se debe inferir, que falta en todas las internas. Yá se vió en un cuerpo considerado cadaver, el qual estaba, segun las partes externas, insensible, dar un grito al penetrarle con un cuchillo las entrañas para hacer la diseccion Anathomica. Luego generalmente de que el alma dexa de obrar en las partes externas, ó cese de animarlas, nada se infiere para las internas.

10 Diránme, que en cesando la circulacion de la sangre, y movimiento del corazon, cesa la vida. Pero yo preguntaré lo primero, ¿de dónde se sabe esto? pues es imposible saberlo, sin que algun Angel lo diga, ú Dios por otro medio lo revele. Todo lo que podemos afirmar, es, que en llegando ese caso, no hay alguna operacion vital perceptible por nuestros sentidos; pero no el que no lo haya absolutamente. ¿Quántos millares de cosas hay, aun dentro de la esfera de la materia, totalmente escondidas á la percepcion sensitiva, y que solo se conocen por ilacion? Lo segundo digo, que entretanto que la sangre está liquida, nunca se puede asegurar que haya cesado su circulacion. Puede ser esta tan tarda, que no se perciba. Puede circular acaso su parte mas sutil, y espiritosa, dexando estancada la grosera, y esto bastar para la conservacion de la vida. Digo lo mismo del movimiento del corazon, que puede ser tan tardo, que no se conozca.

§. V.

§. V.

11 **P**Ruebase ultimamente la conclusion, y con mayor eficacia, exhibiendo varios exemplares de hombres, que por la observacion de las señas comunes se juzgaban muertos, y volviendo en sí largo rato despues, se halló que realmente estaban vivos. Plinio, Valerio Máximo, y Plutarco refieren muchos de estos exemplares, aunque no á todos califican por ciertos, y en algunos sus propias circunstancias muestran que son fabulosos. El que parece está bastante justificado, es el de Acilio Aviola, Varon Consulár, que creído de todos muerto, y arrojado en la pyra, la llama le despertó de aquel profundissimo deliquio en que yacia, y dió con sus movimientos manifestas señales de vida; pero fue tan desgraciado, que no se le pudo socorrer, por ser tan grande la llama, que lo estorvó. Digo, que este suceso parece bastante justificado, porque le refieren como cierto Valerio Máximo, y Plinio, de los quales el primero fue coetaneo al mismo Aviola, y el segundo poco posterior: Romanos entrambos, que por consiguiente no escribirían como verdadero un hecho, de cuya falsedad, si fuese falso, habria en Roma muchos testigos.

12 Es famoso tambien entre los Antiguos el caso del Medico Asclepiades, que encontrando por accidente la pompa funeral de uno, á quien estaban para arrojar en la pyra, con curiosidad llegó á vér quien era; y habiendo notado no sé qué delicados indicios de que vivia, le hizo restituir á su casa, donde con medicamentos le recobró, y restableció la salud. Refieren este suceso Cornelio Celso, Plinio, y con mas extension Apuleyo (lib. 4. Florid.) el qual dice, que antes que Asclepiades lograse su intento, hubo una grave alteracion, haciendo la mayor parte de la gente, y entre ella los mismos parientes del difunto, gran mofa del Medico, porque aseguraba tener vida el que para ellos era cadaver con evidencia. Estos casos son notabilísimos, porque los Romanos detenian los cadaveres en casa por algunos dias, antes de entregarlos á las funerales llamas,

S a

El

13 El Emperador Zenon, habiendo caído en un pesado accidente epileptico, fue creído muerto, y enterrado vivo; de lo qual se hallaron despues evidentes señas, porque abierto el sepulcro, se vió, que, ú de hambre, ú de rabia se habia comido sus zapatos, y aun sus proprias manos. Verdad es, que en esta fatalidad no acusan tanto los Escritores la ignorancia de los asistentes, quanto la malicia de la Emperatriz Ariadna, de quien se creyó, que con conocimiento le habia hecho enterrar vivo, por hallarse muy fastidiada de él, y muy enamorada de Anastasio, á quien hizo luego proclamar en su lugar, en perjuicio de Longino, hermano de Zenon, á quien tocaba el Imperio. Añaden, que habiendo vuelto en sí en la bobeda donde le sepultaron, clamó para que le abriesen; y oyendole los Guardas puestos por la Emperatriz, le respondieron, que ya reynaba otro Emperador: á que el infeliz Zenon replicó, que no pretendía ya recobrar la Corona, sino que lo cerrasen en un Monasterio; pero los Guardas, arreglandose á los ordenes de la impúdica, y cruel Ariadna, no quisieron abrirle. Hay tambien alguna variedad entre los Escritores sobre las circunstancias de este suceso, por lo qual no le juzgamos muy decisivo para nuestro proposito.

14 Con mayor razon no puede alegarse el exemplo del Sutil Doctor Escoto, de quien corrió un tiempo, que poseído de un accidente apopleptico, fue enterrado vivo; y despues vuelto en su acuerdo, viendo imposible la salida del sepulcro, se quitó la vida desesperado, haciendose pedazos la cabeza contra la bobeda. Ningun cuerdo ignora hoy, que esta fue una fabula inventada por sus enemigos, cuya falsedad se ha convencido con sólidas razones.

15 Pasando, pues, á casos de mas reciente data, y de mayor certeza, nos ocurre lo primero el de Andrés Vesalio, que referimos en el Discurso 5. del primer Tomo. Yendo este Medico á hacer disecion Anatomica de un Caballero Español, á quien habia asistido en la enfermedad, al

romperle con el cuchillo el pecho, dió un grito el imaginado difunto: con que se conoció que estaba vivo; pero presto dexó de serlo, por la herida mortal que acababa de recibir.

16 Paulo Zaquias, citando á Schenckio, refiere otro error semejantísimo á este, en que cayó un docto Medico con una muger accidentada. Solo hubo en éste la particular circunstancia, que no se debe omitir, que la muger no gritó, ni dió muestras de sentimiento hasta que recibió el segundo golpe. Digo, que no se debe omitir esta circunstancia, porque en ella se muestra, quan altamente escondida, ó sepultada (digamoslo así) está á veces la vida en el cuerpo, quando no se dá por entendida al primer recio golpe de un cuchillo.

17 Bacon escribe, que en su tiempo un Medico Inglés restituyó con friegas, y baños calientes á un hombre, media hora despues que le habian ahorcado. Gaspar de los Reyes cuenta de otro ahorcado en Sevilla, que fue hallado vivo largo rato despues. La circunstancia de que el campo, llamado *de la Tablada*, donde se executó el suplicio, estaba ya totalmente despejado de la gente, que habia concurrido al espectáculo, quando un Mercader, que transitaba por allí, notó en el ajusticiado señas de vida, persuade que hubiese pasado más de media hora. Y no dexaré de notar aqui la estupenda perversidad de este malhechor, porque nadie se jamás en semejante canalla. Cortó el Mercader el cordel, puso al Ladron á las ancas de su caballo, con ánimo de salvarle; y á poco que se habian apartado de Sevilla, habiendo por la conversacion sabido el libertado, que su libertador iba á hacer empleo á una Feria, quitandole un puñal, que tenía pendiente al lado, le atravesó el pecho con él, por aprovecharse del dinero, que llevaba destinado para la Feria. Tengo presentes dos casos de Ladrones, que habiendose salvado de las manos de la Justicia con el pretexto de Inmunidad Ecclesiastica, robaron despues á los mismos, que habian sido principales instrumentos de su evasion. Uno de los robados fue Monge de mi Religion, hijo de la Casa de San Benito de

de Valladolid, y Mayordomo de ella, quando sucedió el caso (a).

18 Miguel Luis Sinapio, dá noticia de otro Ladrón ahorcado en Viena de Austria, que habiendo sido conducido de la horca al Theatro Anatomico, en él se reconoció que estaba vivo. El año pasado nos refirió la Gaceta de París un caso perfectamente semejante á este, que acababa de arribar entonces. Suponese, que á ninguno de dichos ahorcados se habia quebrantado la que llaman nuez de la garganta.

19 Poco há, que murió en la Villa de Vega, sita en este Principado, Don Francisco del Ribero, de quien me aseguró el Licenciado Don Manuel Martinez, sugeto veraz, y habil, que se hallaba presente, que dos, ó tres horas despues que todos le tenían por muerto, levantó la mano derecha, haciendo clara, y distintamente seña con los dedos para que despayilasen una luz, que junto á él estaba ardiendo.

Mas

(a) Monsiér de Segrais en sus Memorias Anecdotas cuenta de su proprio Lugar (la Ciudad de Caen) el suceso de otro ahorcado, que sobrevivió al suplicio. Habiendo notado en él algunas señas de vida, le trasladaron de la horca á una casa vecina, y colocaron en una cama, poniendole guardas de vista, entretanto que la Justicia determinaba lo que se habia de hacer. Los guardas, por no estar ociosos, echaron mano de la baraja para ocupar aquel rato. Estando jugando ellos, volvió en sí el ahorcado, el qual, segun contaba despues, como tenia aún la imaginacion llena de las cosas, que le habia dicho el Confesor en aquel trance, de las quales una era, que luego que saliese de esta vida, entraria en la eterna Bienaventuranza, al punto que revino del deliquio, creyó estar yá en el Cielo, aunque le sorprendió ver jugar los guardas, extrañando, que en el Cielo hubiese juego de naipes. Mas entrando luego en conocimiento de la realidad, tuvo arte para escapar de los guardas, y entrar en un Convento, donde tomó el Habito. Este caso fue muy celebrado, no solo en Caen, mas en toda la Francia. El Abad Franquetot, uno de los hombres mas sérios, que tenia París, decia, que solo se reía quando encontraba alguna persona de Caen, porque se acordaba del lance del ahorcado.

20 Mas admirable que todo lo referido es lo que sucedió á David Hamilton, Medico de Londres, con una muger noble. Cuentalo él mismo en el Tratado que escribió de *Febre miliari*. De resulta de un parto trabajoso fue invadida la enferma, de quien hablamos, de una fiebre miliar; y agravandose frecuentemente los síntomas, despues de una convulsion universal, cayó en tan profundo deliquio, que todos la creyeron muerta: de modo, que yendo el Medico Hamilton á visitarla de orden del marido de la paciente, le estorbaban los criados la entrada; pero el persistió hasta que logró verla. Hallóla con toda la palidez, é inmovilidad propia de la muerte. Tocó la arterias: ni el menor vestigio de movimiento pulsatorio habia en ella. Aplicó un espejo á la boca, y narices: no recibió la menor turbacion. Sin embargo, por alguna conjetura tomada de los antecedentes, sospechó, que era semejanza de la muerte aquella, y no muerte verdadera. Ordenó luego, que la dexasen estar en la cama, sin hacer novedad alguna en la ropa, hasta que pasasen algunos dias, ni la enterrasen (lo que es muy digno de ser notado) hasta que se pasase una semana entera. Prescribió algunos remedios para recobrarla. Apenas querian oirle. Venció en fin al marido, y fue llamado un Cirujano para sajarla ventosas, que era uno de los remedios ordenados. Vino el Cirujano, y despues de bien contemplado el cuerpo de la enferma, preguntó con irrision á los domesticos: ¿Para qué querian que se aplicasen ventosas á una difunta? Mas al fin, cediendo á sus instancias, las aplicó. Continuaronse de orden del Medico los remedios: la enferma siempre como muerta, hasta que pasados dos dias, empezó á respirar blandisimamente; el dia siguiente á hablar, y moverse. En fin sanó del todo, y vivió despues cinco años.

21 Este notabilísimo caso es igualmente oportuno para confirmar mi opinion, que para abrir los ojos á los Medicos. Es sin duda, que aquella señora, si cayese en las manos de un Physico ordinario, sería enterrada viva. Su felicidad consistió en que la viese un Medico de mas que vul-

gares luces. No hay que pensar, que este sea un suceso fingido. Su data es muy reciente; esto es, del año 1697. Dióle á luz Hamilton pocos años despues en el mismo Lugar donde acaació, nombrado la señora, la calle en que vivia, y aun el sitio determinado de la calle (*propè Divi Georgii templum*). ¿Quién creerá, que un hombre, que tenia que perder, mintiese al público en tales circunstancias? Omíto otros muchos casos, que pueden verse en Paulo Zaquías, en Juan Schenkio, y en Brabo de Sobremonte, entre los quales hay algunos de reviviscencia despues de pasado uno, y aun dos dias. Pero no es razon callar, que en esta Ciudad de Oviedo, á los ultimos años del siglo pasado, se vió recobrarle en el féretro un pobre, á quien llevaban á enterrar en la Parroquia de San Ilidro. Testificó-melo el Doctor Don Juan Francisco de Paz, hoy dignísimo Cathedrático de Prima de Canones de esta Universidad, que se halló presente al suceso (a).

§. VI.

(a) A los casos de vivos creídos muertos, añadiremos dos muy singulares, pertenecientes ambos al Cardenal Espinosa, que fue Presidente de Castilla en tiempo de Phelipe II. y muy estimado de aquel Rey. La Madre de este Cardenal le dió á luz estando en el féretro para ser enterrada, y vivió despues catorce años. Es bien de creer, que en el mismo momento se debiera reciprocamente la vida el hijo á la madre, y la madre al hijo: siendo muy verisímil, que el impulso maquina de la naturaleza para la expulsion del infante, despertase á la madre del deliquio profundo en que yacia, sin cuya diligencia hubiera pasado del féretro al sepulcro. El suceso del Cardenal en su ultimo dia fue semejante al de la madre, en quanto á juzgarle muerto, quando no lo estaba: pero la resulta muy diferente, porque el error de juzgarle muerto ocasionó que le matasen. Juzgóse muerte un syncope profundo; y dandose priesa á embalsamarle, fue llamado un Cirujano para abrirle. Pronto éste á la execucion, le rompió el pecho: y al mismo tiempo el Cardenal excitado del dolor, alargó la mano á detenerle el brazo. Yá estaba hecho todo el daño. El corazon se notó palpitante despues algun tiempo: mas finalmente el cuchillo Anatomico hizo luego verdadera la muerte, que antes era solo aparente. En el Tom. 1. Discurso 5. numero 26, referimos otra tragedia semejante, de que fue instrumento el célebre Médico, y Anatomico Andrés Vesalio. Son dignísimos de observarse estos casos. Si

Mg.

§. VI.

22 **D**E las razones, y exemplos, que hemos propuesto, se colige con evidenciar, que es cortísima precaucion la de aquellos Autores Medicos, que escriben, que en los casos de apoplexia, syncope, y sufocacion de utero se deben solicitar mas rigurosas señas de muerte, que las que comunmente se observan; pues con razones, y exemplos hemos probado, que las señales comunes falsean, no solo en esos casos, sino en otros muchos. La enfermedad de Hamilton no padeció alguno de estos tres afectos, como puede verse en la relacion de su cura. Y si alguno me replicare, que acaso le padeceria, aunque el Médico juzgase lo contrario, de esto mismo formaré un argumento terrible: pues como Hamilton se engañó, podrán engañarse los demás Medicos con otros enfermos, que caygan en deliquio por alguno de aquellos tres afectos; y juzgando ser otra enfermedad muy diversa, darlos por muertos, quando no lo están. ¿Y quién duda, que sucederá muchas veces ser apoplexia, lo que el Médico juzga muerte; siendo la apoplexia en su mas alto grado, de confesion de los mismos Medicos, tan semejante á la muerte en todo lo que se presenta á los sentidos? Fuera de que si en los casos de apoplexia, y sufocacion de utero son las señales falibles, lo son absolutamente, ó sin esta restriccion; pues esa misma excepcion prueba, que no hay conexion de la privacion de respiracion, y movimiento externo con la privacion de vida: y quitada esta conexion, para ningun caso pueden ser fixas aquellas señales.

No Medicos grandes incutren en tales yerros, y se cometen tambien con grandes Señores, quanto mas expuestos están á cometerlos, y padecerlos Medicos, y personas ordinarias. Tristísima cosa es, que tal vez por precipitar el juicio, ó los Medicos, ó los asistentes, asintiendo á que está muerto el que está vivo, padezca un inocente aquel terrible Infortunio que pretribian las Leyes Romanas á las Vestales impudicas.

Tom. V. del Theatre.

23 No ignoro, que uno, ú otro Autor Medico estien-
de á mas casos que los tres expresados, la desconfianza de
las señales comunes de muerte. Pero á esto digo dos co-
sas: La primera, que esa desconfianza debe ser univer-
salísima, como prueban nuestras reflexiones. La segunda,
que importa poco, que algunos Autores sean mas cautos,
si esa es una theoria, que se queda en sus libros, sin re-
ducirla jamás á práctica los demás Medicos. Es tanto en es-
ta parte el descuido, que no solo no se apela á pruebas ex-
traordinarias, mas aun pocas veces se usa de las vulgares del
espejo, y la candela.

24 Si alguien me opusiere, que obran prudentemen-
te los Medicos, siguiendo en orden á las señales de muer-
te la opinion comunísima de sus Autores, respondo lo
primero, que esa opinion comunísima no sale de la esfera
de probable, pues no estriva en algun principio cierto;
y en materia donde es tanto lo que se arriesga, nadie
debe fiarse en probabilidades, si buscar quanto se pueda
lo mas seguro. Lo segundo que contra esa opinion comun he-
mos alegado tan fuertes razones, que si no le quitan del todo
la probabilidad, se la debilitan mucho. En los dos Tribunales
de la razon, y la experiencia reside siempre autoridad legiti-
ma para despojar de la posesion á las opiniones mas recibidas.

§. VII.

25 **H**abiendo condenado por insuficientes las señales
comunes de muerte, esperaré sin duda de mi
el Lector otras, que sean totalmente seguras. Mas yo le
confesaré desde luego con ingenuidad, que no tengo cosa
cierta que decirle en esta materia, ni acaso la hay. El no
estornudar, siendo provocado con esternutatorios fuertes,
que algunos proponen como señal segurísima, para mí es
incierta, pues de que esté totalmente privada de senti-
do la tunica interna de la nariz, y filamentos de nervios de
que esta tunica se compone, ni probablemente se puede in-
ferir la total extincion de la vida. Antes creo yo, que pu-
die-

diera suceder estar aquella tunica, por alguna indisposi-
cion, ú organica, ó humoral totalmente privada de senti-
do, y en lo demás hallarse muy bien el sujeto. Los ojos
ofuscados, ó empañados, tampoco prueban nada, pues de
una obstruccion total de los nervios opticos pueda sin duda
resultar ese efecto. El color verde, ó livido, ó nigricante
del rostro merece mas consideracion. Pero es menester que
la inmutacion de color sea muy grande; pues en algunos
sujetos indispuestos, que aun gozan el uso de todas sus facul-
tades, vemos tal vez bien sensible declinacion de color
hacia las especies referidas. La rigidéz de los miembros, aun-
que se tiene por indicio cabalísimo, á mí me parece equi-
voco; pues en la convulsion universal, que llaman *Tetano*
los Medicos, están todos los miembros rigidos: no obs-
tante lo qual el sujeto vive, bien que en grandísimo peli-
gro de dexar de vivir luego.

26 El hedor del cadaver se siente generalmente, que
quita toda duda. Pero sobre ser incommodísimo para el Pú-
blico esperar á que den esta señal todos los cadaveres, hay
tres reparos contra ella: El primero, que es facil confun-
dir el hedor de los humores podridos, que hay en el cuerpo,
con el hedor de las partes solidas. El segundo, que los que
son de exquisito olfato, perciben algun hedor no solo en
los que están muertos, mas aun en los que están muy ma-
los ó proximos á morir. El tercero, que hay sujetos, que
en su natural constitucion expiran habitualmente estuyres
fétidos. Herodoto escribe, que los antiguos Persas no da-
ban á la tierra los cadaveres, hasta que las aves, ó los per-
ros, atraidos de su olor, acudian á devorarles. Pero so-
bre que esta práctica tiene el peligro de infección para los
que cuidan de prestar los officios debidos al cadaver, bien
podria suceder, que el hedor de un miembro solo corrom-
pido, como de un pie, ó de una mano, estando aún ani-
mado el cuerpo en sus principales partes, atraxese á una
ave, ó á un perro:

§. VIII.

27 **L**A señal, que juzgo se acerca mas á la seguridad, es la total frialdad del cuerpo, así extensiva, como intensiva. Total en lo extensivo; esto es, que comprehenda toda la superficie del cuerpo. Total en lo intensivo; quiero decir, que sea tanta la frialdad, quanta es la de un cuerpo inanimado; v. gr. una piedra, colocada en el mismo ambiente en que está el cadaver.

28 Pero como no todos los cuerpos, aun colocados en el mismo ambiente, dan al tacto igual sensación de frio, sino mayor, ó menor, segun su diferente textura; así vemos, que se sienten mas frios los cuerpos densos, que los raros, y los humedos, que los secos, se debe escoger para regla un cuerpo, que en humedad, y densidad difiera poco del cuerpo humano; y tal me parece la rama recien cortada de un arbol medianamente denso, y mas que medianamente jugoso. Colocada, pues, ésta en la quadra misma donde está el cadaver, el tiempo que parezca suficiente para que se temple, segun el ambiente de ella, quando se hallare, que aquel en toda su superficie se representa tan frio como ésta, se puede hacer juicio, que salió para siempre del comercio con los mortales. Explicome con esta frase, porque no quiero asegurar, que esa sea señal cierta, ni aun con certeza moral; de que el alma se haya desanidado yá enteramente del cuerpo, si solo de que si no lo hizo, brevemente lo hará, excluida toda esperanza del recobro: lo que viene á valer lo mismo para el efecto de dár al cuerpo sepultura.

29 Lo que me mueve á hacer este juicio, es, considerar, que entre tanto que resta algun calor en las entrañas, necesariamente, en virtud de la continuidad, y poca distancia, que hay entre ellas, y la superficie del cuerpo, se comunica algun grado de calor á esta. Luego quando en la superficie no se encuentra mas grados de calor, que en la superficie de un tronco colocado en el mismo ambiente, se puede hacer juicio, que se extinguió el calor de las entrañas.

ñas. Y extinguido el calor de las entrañas (prescindiendo de si aun entonces puede por brevissimo tiempo exercer alguna tenue operacion en ellas) parece se debe desesperar enteramente el recobro.

30 La comparacion de un frio con otro para ser justa, no debe fiarse al confuso informe del tacto, si á la demonstracion del Thermometro. Si á alguien le pareciera mucha prolixidad, advierta quanto se aventura en el yerro. Santorio, que inventó el Thermometro, no le destinó al uso que hoy se hace de él, si solo al de explorar los grados de calor de los febricitantes. Dexóse la utilidad por la curiosidad; y se pudiera recobrar con grandes ventajas la utilidad, examinando con el Thermometro, no solo el calor de los vivos, mas tambien la frialdad de los muertos.

31 He dicho que esta señal es la que mas se acerca á la seguridad, no que sea absolutamente segura, por haber leído, que en muchas mugeres histéricas se notó por dias enteros, juntamente con la falta de movimiento, sentido, y respiracion, la extincion total de calor. Y aunque me persuado á que el examen de esta ultima parte no se hizo en ellas con el rigor, y exactitud que he propuesto, sino á bulto, tomando por extincion total una disminucion considerable del calor que goza el cuerpo humano en su estado natural, no dexa aquella excepcion de tener bastante fuerza para suspender el asenso firme á la señal tomada de la frialdad total, hasta que la materia se examine con mas rigor: lo qual ruego encarecidamente á todos los Medicos executen, siempre que haya oportunidad, pues yo no la tengo sino para leer, cavilar, y discurrir dentro de mi Estudio. He hecho por mi parte quanto pude para el beneficio publico en esta importantissima materia, probando (á mi parecer eficazmente) la falibilidad de las señales comunes de muerte. Resta, que los que por su oficio tienen mas estrecha obligacion, y juntamente frequentissimas ocasiones de inquirir mas seguras señas, se apliquen á ello con mayor cuidado, el qual hasta ahora no ha habido con proporcion á la importancia del asunto. Entretanto advierto, que de las

las mismas señales que hemos propuesto, quanto mas se juntén, tanto mayor probabilidad darán de que la ruina es irreparable.

§. IX.

32 **D**E lo que hasta aquí he discurrido como Physico, resta sacar una consecuencia de suma utilidad como Theologo. Yá la insinué al principio de este Discurso; y es, que en muchísimos casos en que los Sacerdotes niegan la absolucion, pueden, y deben darla debaxo de condicion. Es cierto, que como un muerto no es capaz de absolucion sacramental, no se le puede conferir, ni aun debaxo de condicion, habiendo certeza de que lo está; pero se puede, y debe, habiendo duda de si está vivo, ó muerto, como haya precedido de parte de él petición formal, ó virtual de la absolucion, porque ésta se tiene por confesion en comun, ó formal, ó interpretativa, y el dolor se hace sensible por ella. Por lo menos esta es sentencia corriente entre los modernos. Pongamos, pues, el caso de este modo, el qual sucede muchas veces. Un hombre, al verse invadido de un accidenté feroz, que con extraordinaria velocidad, y fuerza le postra las facultades, pide confesion. Vá alguno de los asistentes á buscar un Sacerdote; mas quando llega éste, le halla totalmente privado de respiracion, sentido, y movimiento, que es lo mismo que muerto, segun la opinion comun. ¿Qué hace? Aunque no pasase sino medio quarto de hora despues que cayó en el deliquio, se vuelve á su casa, diciendo que no puede absolverle; y dixera bien como Theologo, si no errara como Physico (a).

33 Constantemente afirmo, que en el caso propuesto debe absolverle debaxo de condicion, aunque hayan pasado mas

(a) La doctrina que damos para que se absuelva condicionalmente en los casos expresados en este numero, y en los siguientes, pídese igualmente, se deben bautizar tambien condicionalmente los niños, que salen del útero materno sin mas señas de muerte, que aquellas que en el Discurso probamos ser falibles. Y recomendamos eficazmente este cuidado á los que se hallaren presentes en tales lances.

mas de una, y mas de dos horas. Pruebo conclayentemente: Debe absolverse entretanto que se debe dudar de si está vivo, ó muerto: *sed sic est*, que aunque hayan pasado mas de dos horas, se debe dudar si está vivo, ó muerto: luego: La mayor consta de la suposicion hecha, que es constante entre los Theologos. Pruebo la menor: Debe dudar si está vivo, ó muerto, entretanto que no hay certeza, ni physica, ni moral de que está muerto: *sed sic est*, que despues que hayan pasado mas de dos horas, no hay certeza, ni physica, ni moral de que está muerto: luego. La consecuencia sale: La mayor es *per se nota*. La menor consta con evidencia de todo lo que alegamos arriba, y que para mayor claridad aplicaremos aqui al caso propuesto, añadiendo lo que nos parezca necesario.

34 Pregunto: ¿Qué principio hay para juzgar muerto á este hombre dos, ó tres horas despues que cayó en el accidente? Ninguno: vemosle sin respiracion, sin movimiento, sin sentido. Pero lo primero, la respiracion no podemos asegurar que le falte absolutamente, si solo que no respira con la fuerza ordinaria, y natural, de modo que la percibamos. El movimiento, y sentido, quando mas, podremos afirmar, que le faltan en las partes externas; pero en las internas no sabemos lo que pasa. Lo segundo, tampoco la falta total de respiracion (permitido que la haya) nos certifica absolutamente de la muerte, siendo cierto, que es capaz el cuerpo humano de algunas preternaturales disposiciones, en las quales la falta de respiracion pueda tolerarse, ó suplirse. Lo tercero, que aunque graciosamente concedamos, que la falta de respiracion por dos, ó tres horas tiene conexion con la muerte, no se sigue, que esté muerto yá el que vemos privado por dos, ó tres horas de la respiracion, si solo que está colocado en una necesidad inevitable de morir: de modo, que aunque fuese verdad (lo que es falso) que ninguno de los que estuvieron privados de respiracion por tanto tiempo, revivió, ó que todos murieron efectivamente, no podemos saber á qué punto murieron, ni eso se puede saber sin revelacion. La falta de respiracion por un quar-

cuarto de hora , por media hora , por una hora , &c. puede inducir en el cuerpo tal alteracion , que se siga infaliblemente la muerte ; mas no podemos saber si se seguirá al plazo de una hora , de dos , ó tres , &c.

§. X.

35 **E**sta reflexion es adaptable á todos los casos de muerte , ora sea repentina , ora consiguiente á qualquiera enfermedad: Supongo , que una fiebre vá conduciendo al paciente por sus pasos contados á la sepultura : vá extenuandose , y consumiendose , con notorio estrago de todas las facultades , hasta que vemos en el rigurosa cara hipocrática , con todas las demás señas fatales , que se leen en los libros de Medicina. En proporcion vá cayendo de este estado al de las agonías , y de las agonías á las boqueadas. Ya no se nos presenta en aquel cuerpo mas que un tronco examinado. Podré decir con seguridad , que está muerto ? No ; si solo , que si no murió ya , no dexará de morir dentro de poco tiempo , aunque no podré señalar el plazo á punto fijo. Nada puede saberse en esta materia , sino por experiencia , porque la Phylsophia no alcanza á discernir , qué disposición , ó qué grado de alteracion es aquel , que puesto en las partes principales del cuerpo , en el mismo momento se sigue la separacion del alma ; y aunque theoreticamente la alcanzase , con qué instrumentos ha de vér si en las entrañas se introduxo tal disposición ? La experiencia tampoco nos muestra quando se separa el alma , si solo , quando muere ; pero los que por los grados , que hemos dicho , llegan á aquel punto de exanimacion , nunca vuelven á cobrar aliento. Verdad es : que á estos no señalaré tan largo plazo para el efecto de absolvelos , y no parece que el mayor que puede concederles , es el de media hora. La razon es , porque en estos todo el cuerpo , sin exceptuar alguna entraña , vá padeciendo aquella alteracion obstruiva , ó que es efecto de la enfermedad , á diferencia de los otros , que sin pasar por estos grados , caen en deliquio , donde puede suceder , y sucede muchas veces , que las partes principales no padecen

cen daño , ó el daño no es irreparable ; y quando lo es , considero preciso , que desde el punto del deliquio , hasta el total estrago , pase algun considerable tiempo , por lo menos en muchos casos en que el accidente cogió las entrañas sanas , y las facultades enteras ; pues de este extremo , hasta el punto ultimo de la ruina , ¿quién no vé que el tránsito ha de ser de no poca demora ?

36 Pero sobre el caso en que la muerte viene por los pasos regulares , cuya sucesion es notoria , no solo á los Medicos , mas tambien á los asistentes , sin mucha dificultad dexaré pensar á cada uno lo que quisiere. La disputa en esta parte nos interesa poquísimo , porque quando la muerte viene de este modo , encuentra hechas todas las diligencias christianas , que deben precederla , exceptuando alguna extraordinarissima contingencia.

37 La doctrina , pues , que principalmente doy ; y que juzgo necessarissima , es para los casos en que la muerte no guarda el método regular , y donde mis pruebas son concluyentes , especialmente la que se toma de los exemplares arriba propuestos. En todos ellos hubo aquella representacion de exanimidad , que comunmente se juzga concomitante de la muerte , y consiste en la privacion total (ó verdadera , ó aprehendida) de respiracion , sentido , y movimiento ; sin embargo aquellos sujetos no estaban difuntos. Luego tampoco en el caso de la quæstion (que es identico con aquellos) es cierto indicio de muerte existente esa misma representacion de exanimidad. Ahora prosigo : Donde no hay certeza alguna debe dudarse ; y donde debe dudarse si el sujeto está vivo , ó muerto , debe ser absuelto de baxo de condicion : luego.

38 Finalmente varios Autores Medicos de conocida gravedad testifican , que en los accidentes de apoplexia , syncope , y sufocacion de útero , son equivocadas las señas comunes de muerte : de suerte que aquellos afectos á veces son tan graves , que traen total privacion (segun la percepcion de nuestros sentidos) de respiracion , sentido , y movimiento. Y advierten , que en semejantes casos no se den les

Tom. V. del Teatro. V cher-

cuerpos á la sepultura hasta el tercero dia , porque todo ese tiempo pueden estar vivos , como han acreditado varias experiencias. Esto solo (aun quando todas las demás pruebas faltan) basta para mi intento. Vamos al caso de la quæstion. Quando el Sacerdote llega al fugeto para quien le llamaron , y le halla totalmente privado de respiracion , sentido , y movimiento , es evidente que debe dudar , si fue invadido de alguno de aquellos tres afectos , ¿ porque de dónde se sabe que no ? Ni aun los que se hallaban presentes al tiempo de la invasion pueden saberlo. He dicho poco : El Medico mismo , aunque asistiése , las mas veces lo ignorará , porque quando aquellos accidentes son tan fuertes , que llegan á privar de la respiracion , no tienen señal alguna , que no sea muy falible , por donde se distingan entre sí , ni de otro qualquier accidente , que pueda ocasionar la misma privacion. Luego necesariamente ha de dudar el Sacerdote si está vivo , ó muerto el fugeto ; porque esta duda es consiguiente indispensable de la otra , en suposicion de la doctrina , que llevamos sentada , de que en aquellos afectos algunas veces se representa como muerto el que está vivo. Luego debe absolverle debaxo de condicion , aunque hayan pasado , no solo dos horas , sino aun diez , ú doce , y mas , pues los Medicos dicen , que se esperan tres dias para sepultarle.

39 Y valga la verdad : Yo dixera , que no solo debe dudar el Sacerdote , sino que debe hacer juicio positivo de que el fugeto fue invadido de uno de aquellos tres afectos. La razon es clara : porque los Medicos no nos señalan otro afecto alguno , que de golpe induzca total privacion de respiracion , sentido , y movimiento , sino aquellos tres , quando son vehementísimos : Luego necesariamente debe juzgar , que uno de los tres le puso en aquel estado.

§. XI.

40 LA doctrina dada , no solo tiene lugar , quando el fugeto , que poco antes se hallaba bueno , y sano , cae en tan profundo deliquio ; mas tambien quando

el accidente sobreviene á alguna otra enfermedad. Pongo que estuviese padeciendo una gran fiebre , ú una aguda cólica , ó un intenso dolor de cabeza ; pero sin pasar por aquellos grados de decadencia , que poco á poco van conduciendo á la ultima agonía , le asalta la privacion de respiracion , sentido , y movimiento : no debe ésta atribuirse á la enfermedad , que estaba padeciendo , la qual no era capaz de inducir tan prontamente esa privacion (por lo menos como causa , ú disposicion inmediata) , sino á alguno de los tres afectos heridos , yá fuese éste en algun modo oculto á nosotros , ocasionado de la enfermedad antecedente , yá no tuviese conexion con ella. Asi siempre se debe graduar por accidente repentino ; pues los mismos , que lo son en todo rigor , y no son inducidos de causa extrinseca , nacen siempre de causas antecedentes , que habia en el cuerpo , como los accidentes histericos de los humores malignos recogidos en el utero : Tambien , pues , en estos casos , el Sacerdote llamado debe absolver condicionalmente , aunque llegue dos , ó tres horas despues de la entrada del accidente.

§. XII.

41 ES de discurrir , que no faltarán quienes meboten de temerario , porque pretendo introducir una novedad en la práctica de la Theologia Moral ; á que diré tres cosas. La primera , que yo desprecio , y despreciaré siempre esta especie de Censores , que ciegos , para todo lo demás ; solo vén , y siguen aquella carretilla en que los pusieron , caminando siempre , como dice Seneca : *Non quæ eundum est ; sed quæ iunt*. La segunda , que en tales asuntos no nos importa saber , ni inquirir qual es lo antiguo , ni qual lo nuevo , sino qual es lo verdadero. Confieso , que la presumpcion está á favor de las opiniones generalmente recibidas ; pero esto solo subsiste entretanto que contra ellas no se proponen argumentos concluyentes , quales son los que yo he exhibido. El Derecho no atiende las presumpciones , quando contra ellas hay pruebas decisivas. La tercera , que aunque propongo nueva práctica , però no nue-

va doctrina; antes esta es la mas comun, y recibida. Todos los Theologos Morales sientan, que habiendo necesidad, y juntamente duda de si hay fugeto capaz de absolucion, se debe dar condicionalmente. De la Theologia Moral no tomo para el asunto otra proposicion sino esta. La duda de si en el caso de la question hay fugeto capaz; esto es, si está vivo, ó muerto, ó la resolucion de que hay dicha duda, yá no pertenece á la Theologia Moral, sino á la Physica; y ni aun en esta parte afirmo, sino lo que evidentemente se infiere, yá de los experimentos, yá de la doctrina de los mismos Autores Medicos.

42 El docto Padre La-Croix, que hoy con tan justa aceptación anda en las manos de todos, es el unico, entre los Autores que yo he visto, que toca, aunque muy de paso, en una objecion que se hace, el motivo de esta question, en el lib. 6. part. 2. num. 1164, donde despues de afirmar, que no se puede absolver sacramentalmente al que está difunto, se arguye así: *Algunos Medicos afirman, que el alma racional permanece unida al cuerpo uno, ú otro quarto de hora, despues que vulgarmente se juzga muerto. Luego viniendo el Sacerdote, despues que alguno está así difunto, en aquel tiempo cercano, debe absolverle, por lo menos debaxo de condicion.* Y dá la solucion en estos terminos: *Respondo: Si aquella opinion, ó por razon, ó por autoridad se haga á alguno dudosamente probable, concedo la consecuencia.* Pero añade inmediatamente: *Lo contrario he juzgado hasta ahora, y aun ahora lo juzgo cierto.*

43 Vé aqui, que en el juicio theologico convenimos el Padre La-Croix, y yo. La discrepancia unicamente está en el juicio physico. El Padre La-Croix tiene la opinion de aquellos Medicos por ciertamente improbable; yo por probabilissima; y si se entiende, no generalmente respecto de todos los difuntos, sino respecto de muchos, por evidentemente cierta, pues hay experiencia constante de muchos, que juzgados muertos, despues de horas enteras, se recobraron. Con esto se prueba evidentemente la obligacion, que el Padre La-Croix niega, de absolver con-

condicionalmente: porque la experiencia de aquellos casos en que los que se juzgaban muertos vivian, hace dudoso si en otros muchos sucede lo mismo; *sed sic est*, que habiendo esta duda (segun el mismo Padre La Croix, y segun todos) debe el Sacerdote absolver debaxo de condicion: luego.

§ XIII.

44 **N**O debo omitir aqui, que Paulo Zaquijs, Autor tan clasico, como todos saben (Quas. Med. Leg. lib. 4. tit. 1. q. 11.) citando á otros cinco Autores, agrega á los casos de apoplexia, syncope, sufocacion uterina otros muchos, que son analogos á la apoplexia, para el efecto de fundar duda razonable de si los que, padeciendo, se representan perfectamente exanimados, están vivos, ó muertos. Tales son la sufocacion en agua; la sufocacion por cordel, ú lazo; la sufocacion por humo de carbonos, ó por vapor de vino, ó cerbeza, quando hierven, ó por embriaguez: la exanimacion por herida de rayo, por caída de alto, y por la inspiracion de qualquier aura pestilente. Todos estos casos, y otros semejantes á ellos, (note el Lector quan ancha puerta se abre en esta extension á casos semejantes) dice, que quando al intento presente, no deben distinguirse de la apoplexia, porque se han visto algunos, que padeciendo tales accidentes, han sido revocados á vida despues de dos, ó tres dias. Así concluye, que quando en tales casos se recobran, no se debe hacer juicio de resurreccion milagrosa (que es lo que en aquella question trata), sino de restauracion natural. No puedo sin grave dolor considerar, que habiendo Autores Medicos famosos, que afirman, que en tanto numero de accidentes, despues de una perfecta exanimidad aparente, pueden vivir, y á veces viven dias enteros los pacientes, no hay Sacerdote que los absuelva á dos credos que hayan pasado. La ignorancia, y buena fé los ha escusado sin duda hasta ahora; la que yá no podrá subsistir en adelante (aun respecto de otros muchos casos distintos de estos, pues mis argumentos prueban evidentemente con mas generalidad) respecto de los que leyeren este Discurso.

ADVERTENCIA PARTICULAR PARA LOS
Ahogados.

45 **L**O que voy á añadir es de suma importancia, porque no solo servirá, confirmando lo que hasta aquí hemos dicho, para la vida espiritual de los que padecen la desgracia de ahogarse, mas tambien para la temporal; aunque en esta utilísima advertencia nada se me debe á mí, sino el corto trabajo de traducirla del célebre Lucas Tozzi, y la buena intencion de que la logre el público.

Este Autor, pues, exponiendo el Aphorismo 43. del lib. 2. de Hippocrates, no solo supone que los ahogados, ó por agua, ó por cordel, viven algun espacio considerable de tiempo despues de la sufocacion, mas afirma, que son curables, como no hayan pasado mas de dos horas; y en efecto dá la receta para restituirlos. Dice así:

46 „Poco há que se inventó modo para revocar á la „vida los que se han sumergido en las aguas, ú sufocado por otras causas, si no están muertos del todo: „lo que por la mayor parte sucede despues de dos horas. Lo primero, se suspenden pies arriba, y cabeza „abaxo cerca del fuego, hasta que empiezan á recalentarse, y arrojan el agua por la arteria vocal. Fomentaseles poco á poco el corazon, y todo el pecho con „espíritu de vino, con Elixir vitae, ó con pan rociado „de vino generoso, repitiendo esto muchas veces, con „lo qual se logrará, que si no están del todo difuntos, „el corazon se restituya á su movimiento, admita poco á poco la sangre, y la impela á las arterias con restauracion de la vida. Pero los que habiendo sido ahorcados, aún no perecieron, facilmente suelen restituirse „insuffandolos ayre por la aspera arteria, para que inflados los bronquios de los pulmones, la sangre pueda „pelerse del ventriculo derecho al izquierdo del corazon, „y por consiguiente restituirse el movimiento al corazon,

„J

„y á la sangre, la qual el nudo del cordel habia hecho parar. Pero para promoverse el movimiento de la sangre, y disolver la que acaso en el ventriculo derecho, „y vasos pulmoniacos habia empezado á cuaxarse, conducirán mucho el *Elixir magnanimitatis*, el *Elixir proprietatis*, el *Elixir vitae* de Quercetano, tambien el espíritu de Sal Ammoniaco, y el que llaman Theriacal, el „Julepe vital con azafrán, el azeyte de Cinamomo, y „otras cosas de este genero, segun haya lugar. Pero los „sufocados, que despues de pasado mas tiempo que dos „horas, sobrevivieron, como cuenta Cardano de aquel, „cuya aspera arteria era de hueso, así como no padecieron interclusion de los canales del ayre, tampoco perdieron el movimiento del corazon, y de la sangre; si no „es que digamos, que estos eran de una naturaleza, ó „constitucion semejante á la de los animales amphibios, ó „á la de aquel gran Buzo Catanense, llamado *Cola Pez*. Llamanse *Amphibios* aquellos animales, que indiferentemente habitan yá dentro del agua, yá sobre la tierra, como Cocodrilos, Castores, Tortugas, &c. Exhorto, y ruego á todos los que puedan concurrir con estos auxilios, no los omitan, quando alguno padeciere la desgracia de ahogarse. Es muy grave el Autor citado para pensar que los propuso como experimentados, sin estar cierto de la experiencia.

47 Aquí se ofrece dudar, si en todos los ahogados se puede tentar esta práctica con alguna esperanza de recobrarlos. Propongo esta duda, porque Hippocrates, en el Aphorismo 43. del lib. 2, dicta, que se debe desespearar de aquellos en quienes aparece espuma cerca de la boca. *Qui suffocantur, & a vita desiciunt, nondum tamen mortui sunt: non referuntur in vitam, si spuma circa os appareat*. Y aunque Galeno no quiso que este Aphorismo fuese generalmente verdadero, si solo que rarísima vez dexase verificarse, es tan poderosa la autoridad de Hippocrates entre los Medicos, que pienso no admitirán la limitacion, que no encuentran en su testo; y así darán por deplorados

á

á todos los sufocados en quienes observen aquella circunstancia.

48 Sin embargo, algunos Medicos de espíritu mas libre, apelando de la decision Hippocratica á la experiencia, hallaron, que aquella es falsa, no solo tomada sin excepcion, mas aun entendida con la limitacion de Galeno, de que rarissima vez dexa de verificarse. Hablo por testimonio de Sinapio, el qual refiere, que muchos perros, á quienes para examinar la verdad del Aphorismo, se apretó la garganta tan fuertemente, que arrojaron espuma á la boca, se recobraron, y vivieron. De donde concluyo, que aun con los sufocados; en quienes se note esta circunstancia, se debe tentar el socorro arriba propuesto; y con mucho mayor motivo el espiritual de la absolucion (a).



EL APHORISMO EXTERMINADOR.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

Este infame epitheto doy al Aphorismo 52 del libro segundo de Hippocrates, de quien si dixere que quitó la vida á mas de cien millones de hombres, aun quedaré muy corto. A tan famoso homicida, justo es se haga plaza en este Theatro, donde todo el mundo vea su suplicio.

(a) Guillermo Derhan, miembro de la Sociedad Real de Londres, citado en las memorias de Trevoux del año de 1728, artic. 19, dice, que hizo la experiencia de ahogar muchas veces á un Perro, y re-

2 Tal es el Aphorismo, mejor diré sentencia capital, de que hablamos: *Omnia secundum rationem facienti, si non succedat secundum rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaveris.* Quiere decir: Quando el Medico obra en todo conforme á razon, aunque el suceso no corresponda á su deseo, no ha de mudar el modo de curacion, sino insistir, ó proseguir en el que al principio juzgó conveniente.

§. II.

Quán horrible estrago haya hecho en los miseros mortales este pestilencial Aphorismo, se conocerá facilmente, considerando, que quantos homicidos cometieron hasta ahora los malos Medicos por su detestable contumacia en proseguir el rumbo curativo, que erraron desde el principio de la enfermedad, todos fueron ocasionados de este Aphorismo. Supongo, que no hay Medico alguno, que al empezar á recetar, no juzgue que obra conforme á razon. Sucede á cada paso, que executando todo lo que ordena, el enfermo empeora. ¿Qué dicta aquí la luz natural? Que se mude de rumbo, ó se dexé la cura por cuenta de la naturaleza. Pero eso es lo que no hará el Medico: porque el Aphorismo le manda, que obrando segun razon, prosiga, aunque el efecto no corresponda. En que obró segun razon no pone duda, y tanto mas asegurado estará de eso, quanto sea mas rudo; con que si empezó sangrando, aunque vea que executada la primera sangria, se sigue decadencia en las fuerzas, ordena la segunda; y aunque executada la segunda, se aumente la postracion, se pasa á la tercera.

4 Yá se vé, que está clamando la experiencia, y á veces

reanimarle otras tantas, sin mas diligencia que la de soplar en su trachearteria. Esta experiencia confirma altamente lo que decimos en el citado numero, y alienta á la caridad, y á la justicia, para que todos se aprovechen de estas noticias para el socorro espiritual, y corporal de los ahogados, quando llegue el caso.

Tom. V. del Theatro.

X

ces claman tambien los asistentes, parientes, y amigos del enfermo contra el proceder del Medico: pero este ancorado en su Aphorismo afirma, que aquello es lo que conviene, que las sangrias están legitimamente indicadas, que si no se ha seguido el efecto deseado, es porque la evacuacion de sangre, que se ha hecho, no fue la que bastaba para satisfacer á la indicacion, que así se debe proseguir en ella hasta lograr el intento. No importa que contra esto se haga la réplica concluyente, de que si la evacuacion de sangre fuese el remedio indicado, yá que la primera, ó primeras sangrias no sean bastantes para extirpar el mal, por lo menos habian de aliviarse en parte, lo qual no se experimenta, antes lo contrario. No importa, digo, esta réplica, porque contra todas estas baterias sirve de parapeto el Aphorismo.

§. III.

¶ Pero pase yá el Aphorismo, y preguntemosle ¿de dónde le consta, que en este caso cumple con él? Esto es, ¿qué principios tiene para juzgar, que empezó obrando en la cura conforme á razon? Satisfará con un texto de Galeno, ú de Avicena, ú de Valles, ú de Pedro Miguel, &c. que en tal ocurrencia ordena la evacuacion de sangre. Pero aqui de Dios, y de la razon: Lo primero: ninguno de estos Autores fue Angel, que no pudiese engañarse; si hombre como los demás, por consiguiente capaz de errar. Lo segundo, no un Autor solo, ni dos, ni quatro, ni diez, sino cien mil enseñan, que el fiador mas seguro de los aciertos en la Medicina es la experiencia, y la experiencia en este caso muestra, que la evacuacion de la sangre no sirve, antes daña. Lo tercero, es máxima inconcusa entre los Medicos, que *á iuvantibus, & nocentibus sumitur indicatio*: esto es, que segun corresponden los efectos á los medicamentos, se debe hacer juicio de que son utiles, ó nocivos. Si el remedio alivia algo al enfermo, se debe hacer juicio que es util: si al uso del remedio se sigue alguna peoria, que es nocivo. ¿Pues cómo se desatiende una máxima tan comun, y tan segura de la pro-

fe-

fesion Medica, por seguir el precepto particular de uno, ú otro Autor? Lo quarto, no puede tener seguridad alguna el Medico de que el texto, que cita, sea adaptable, ú determinado al caso presente, en el qual pueden concurrir tales circunstancias, que si se hallase en ellas el mismo Autor alegado, no ordenaria evacuacion de sangre. De hecho cada dia sucede discrepar dos Medicos en el dictamen curativo de un enfermo, negando cada uno, que los textos, que el otro alega, sean del caso.

§. IV.

6 **O** Pondrase lo primero, que el sentido del Aphorismo no es que haya de continuar el mismo rumbo aquel Medico, que erradamente juzga, que obra segun razon, sino el que realmente obra segun razon. Respondo concediendo, que sí. ¿Mas qué tenemos con eso? El mismo Medico, que yerra el juicio, hace juicio reflexo de que realmente acierta; y como él es quien decide de sí ha de proseguir, ó no por el camino que tomó, infaliblemente se sigue del Aphorismo, que prosiga errando, el mismo que empezó errando.

7 Opondráseme lo segundo, que el Aphorismo se debe entender, no en los casos en que executado el remedio el enfermo empeora, si solo en aquellos en que no se observa ni mejoría; ni peoria: pues en estos puede hacer juicio el Medico de que, aunque el medicamento no haya causado aun alivio alguno, continuado le logrará: Respondo, que no ignoro, que hay Medicos, que entienden de este modo el Aphorismo; pero sé tambien, que son infinitos los que le entienden, y practican del otro, lo que estoy harto de ver, y lamentar. Y á la verdad Hippocrates no puede menos de ser culpado de haber hablado con tanta generalidad, que su sentencia tomada á la letra, es aplicable á entrambos casos. Veo, que muchos aplauden la concision de Hippocrates; pero yo quisiera menos concision, y mas claridad: pues por sobra de aquella, y falta de esta, se hacen pedazos los Medicos en las Aulas, y en los

X2

quar-

quartos de los enfermos, sobre sí quiso decir esto, ó aquello.

§. V.

8. **P**uede ser, que algunos dificulten el que haya Medicos tan barbaros, que viendo, que á la execucion de su receta se sigue empeorar el enfermo, continuen con ella. Pero les aseguro, que sucede esto frecuentísimamente. Verdad es, que quando la peoría es poca, ó poco perceptible, procuran trampearla, y persuadir con alguna sophistería, que se logró este, ó el otro fruto del remedio. Mas quando el daño es tan considerable, que no se puede ocultar, se refugian al sagrado del Aphorismo, *faciendi secundum rationem*, que es asylo ordinaria de Medicos delinquentes. Lo mas gracioso, ó lo mas desgraciado es, que quando de tal modo se agravan los symptomas, que apenas queda duda de que aquel tumulto fue ocasionado del remedio, tienen otra admirable escapatoria, que es decir, que yá lograron descubrir al enemigo. Esto ostentan, como un triunfo del arte, aun quando para sí conocen el daño que hicieron; y la necia credulidad de los oyentes celebra la accion, como que fue gran industria, y sabiduría sacas de la emboscada al enemigo oculto, y ponerle en campaña rasa, donde le pueden acometer libremente.

9. Volviendo al Aphorismo, afirmo, que de qualquiera modo que se explique, trayendolo á alguna sana inteligencia, nunca llegará el caso de que sirva de nada. Para cuya demostracion pongamos, que el Medico juzga firme y restamante, que eligió en la curacion el rumbo que debia. Pongamos tambien, que aunque no se siguió á la aplicacion del remedio alguna mejoría, con gravísimo fundamento espera que se logre continuando el mismo remedio. Este es el unico caso en que puede tener uso el Aphorismo: pero en este mismo caso el Aphorismo es inutil; y puede dexarse Hippocrates en el teatro, sin arriesgar cosa alguna; pues aunque no se hubiera escrito tal Aphorismo, es claro que el Medico, en la su-

po-

posicion que se ha dicho, continuaría en el rumbo tomado.

§. VI.

10. **A**bandonada, pues, la regla Hippocratica, por nociva en una parte, y en otra inutil, la que juzgo se debe seguir en la materia presente, es la de Cornelio Celso. Este Autor, que sin duda fue de excelente juicio, tratando de lo que debe hacer el Medico, quando el medicamento aplicado no logra el efecto que se intenta, resuelve de este modo: *Oportet itaque, ubi aliquid non respondet, non tanti putare Auctorem, quanti egrum, & experiri aliud, atque aliud, sic tamen, ut in acutis morbis citò mutetur quod nihil prodest; in longis, quos tempus ut facit, sic etiam solvit, non statim condemnnetur, si quid non statim profuit; minus verò removeatur si quid paululum saltem iuvat, quia profectus tempore expletur.* (lib. 3. cap. 1.)

11. Esta regla infiere una práctica totalmente opuesta á la que se deduce del Aphorismo Hippocratico. Dice, que quando al medicamento aplicado no corresponde el efecto deseado, se pase á experimentar otros remedios distintos; porque el Medico debe apreciar mas la vida del enfermo, que el precepto del Autor, por quien se gobernó para la aplicacion del remedio. Divinamente advertido; pero rara vez practicado por los malos Medicos, cuya rudeza está tan dominada de una ciega veneracion por el Autor, ó por la Escuela que siguen, que ni aun la muerte puesta delante de los ojos es poderosa para desviarlos de sus preceptos.

12. Añade luego, que debe hacerse distincion entre las enfermedades agudas, y las chronicas: que en aquellas se abandone al instante el medicamento, que nada aprovechó, porque siendo tan executivas, no debe perderse un momento; pero en las chronicas, porque conceden mucho mayores treguas, no se condene luego el remedio á quien no se siguió prontamente el alivio. Parece quisere decir, (y es razon legitima) que como las enfermedades chronicas son perzozas en su aumento, lo son tambien en la de-

cli-

cinacion: así los remedios obran en ellas muy lentamente: por lo qual, aunque aprovechen, hasta que pase alguna tiempo, es impreceptible el alivio. Concluye con que no se abandone el remedio que aprovecha algo, por poco que sea.

13. Todo esto es dictado por la recta razon: todo dirige á una práctica prudente, y segura: nada dexa al arbitrio de un Medico ignorante, ó presuntuoso, ó alucinado, al paso que el Aphorismo Hippocratico constituye por unica regla, para abandonar, ó continuar el remedio, la aprehension del Medico de que fue su eleccion oportuna, la qual aprehension en ningun Medico falta, y en los mas ignorantes es mas fixa, y tenaz. Confieso, que no quiso Hippocrates, que el Medico, que eligió mal, pero fahsamente aprehenle que eligió bien, prosiga por donde empezó. Pero aunque él no quisiese eso, puesta la regla, que puso, es preciso se siga así.

§. VII.

14. **N**O faltarán quienes den tal sentido al Aphorismo Hippocratico, que de él no se siga ese inconveniente; pero será la explicacion violenta, y contraria á la letra. ¿Y qué harémos con que uno, u otro Medico le den esa explicacion, si los demás no la admiten, antes toman el Aphorismo como suena? Es Hippocrates Oráculo de los Medicos; pero Oráculo como los del Gentilismo, cuyas respuestas ambiguas tomaba cada uno como queria. Este Autor, dice, que aquel no entiende á Hippocrates, y aquel dice lo mismo de este. Parece, que traduciendo á Hippocrates del Griego al Latin, le pusieron mas Griego que estaba antes.

15. Quede salvo sin embargo su honor á Hippocrates, que le es muy debido. Dexónos este grande hombre copiosissimo aparato de excelentes preceptos, especialmente en la parte prognostica. Culparlo porqué haya errado en algunos, es acusarle de que fue hombre. La obscuridad, que hallamos en otros, acaso no es tanto faja como nues-

tra

tra. No quedó obra de aquella, y aun de algo menor antigüedad, que no padezca la misma desgracia. La traduccion siempre quiebra algo la fuerza expresiva del original. Lo principal es, que el discurso del tiempo altera considerablemente dentro del mismo idioma la significacion de muchas voces, de que pudiera mostrar innumerables exemplos en las Lenguas Latina, y Española.

16. Así me parece totalmente agena de razon la ponderacion que hace de la obscuridad de Hippocrates el Doctor Bravo de Sobremonte, solo á fin de engrandecer á Galeno. Dice, que es la doctrina Hippocratica tan obscura, que hasta que Galeno vino al mundo, casi ninguno la entendió. (Tyrocia. Pract. sect. 3. cap. 3.) Lo peor es, que añade, que de intento envolvió Hippocrates en estas tinieblas su doctrina como cosa divina, que debia ocultarse en el sagrario. ¡Qué extravagancia! Cierto, que es dignissimo de alabar su zelo, si quiso que su doctrina, por escondida, quedase inutil, hasta que viniese al mundo un ingenio de aquellos tan portentosos, que apenas se logra uno en cinco, ó seis siglos, qual pretende el Doctor Sobremonte haya sido el de Galeno. De hecho desde Hippocrates á Galeno pasaron seiscientos años, poco mas, ó menos; y todo este tiempo nada, ó casi nada sirvió la doctrina Hippocratica al mundo (segun la sentencia de Sobremonte), por haberla ocultado su Autor en el sagrario, como cosa divina.

17. Si alguno quisiere saber, por qué llama el Doctor Sobremonte cosa divina á la Medicina Hippocratica, lo hallará explicado con otra extravagancia mayor del mismo Autor en su Disputacion Apologetica por la Medicina Dogmatica, sect. 1. resolut. 8. §. 5. donde afirma, y prueba con autoridad de Arnaldo de Villanova, que Hippocrates, y Galeno adquirieron el Arte Médico por divina revelacion. El texto de Villanova es formalissimo: *Quibus (Hippocrates, y Galeno) Medicinam divina concessione veraciter, & perfecte novimus esse revelatam.* A tanto llega la supersticiosa veneracion, que á su Hippocrates, y su Galeno profesan los Medicos de la Escuela comun. Pero esto mis-

mis-

mismo debe servir de excitativo, para que los que tienen los ojos abiertos, examinen con mas atenta reflexion la doctrina de esos dos Maestros; pues discipulos tan ciegamente apasionados no dificultarán elevar á infalibles mystérios los mas palpables errores.



DIVORCIO DE LA HISTORIA, Y LA FABULA.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 **P**erniciosa es en el mundo aquella máxima trivial de que siempre la mentira es hija de algo, porque autoriza la ficcion, atribuyendola un ilustre nacimiento en la cuna de la verdad. Suponen los que la figuran, que no hay error alguno, que no tenga poca, ó mucha mixtura de realidad, y que la fabula siempre se fabrica sobre el cimiento sólido de alguna verdad histórica.

2 La experiencia, y la razon militan contra este vulgar apotegma. La experiencia, porque á cada paso se ven embustes, que unicamente deben su origen á la malicia del que los profiere. ¿Qué fundamento tuvo la muger de Putifar para atribuir un infame atrevimiento al casto Joseph? Qué mezcla de verdad hubo en la acusacion intentada por los dos lascivos viejos contra la inocente Susana? Pero ocioso es repetir exemplares de lo que á cada paso encuentran los ojos, y los oídos.

3 Si se consulta la razon, se hallará, que quien finge la mi-

mitad del hecho, facilmente podrá fingir la otra mitad. ¿Qué mas dificultad envuelve para la invencion una parte, que la otra de la fábula? O qué necesidad tiene de buscar materiales presentados de un suceso verdadero, quien posee una fecundísima mina de ellos en su fantasia? Los Logicos dicen, y dicen bien, que hay unos *Entes de razon* con fundamento real, y otros sin él. Lo mismo se debe aplicar á las fábulas. Hay muchas, que por un lado estrivan en algun hecho verdadero; y muchas tambien en quienes el hyerro es puro, sia mezcla alguna de plata, ú oro.

§. II.

4 **E**sta imaginacion de que la mentira siempre está mezclada con alguna verdad, de quien tomó principio, no solo está apoderada del Vulgo, mas tambien se hizo lugar entre muchos sábios, los quales estendieron la máxima aun á aquellas verdades, y mentiras, que mas distan entre sí; esto es, á las verdades reveladas, y errores opuestos á ellas. Pretenden estos, que todas las fábulas del Gentilismo tuvieron su principio en los sucesos, que refiere la Escritura; ó que no son otra cosa dichas fábulas, que las mismas Historias sagradas alteradas, y corrompidas.

5 Inmensa es la erudicion que se ha gastado en este assunto. Pediala sin duda la arduidad del empeño, pues era necesaria una gran letura de casi todos los Autores profanos, para entresacar de ellos todas las circunstancias, en que se encontrase alguna alusion entre las fábulas, y las historias, y un profundo conocimiento de las lenguas Orientales, para buscar por medio, ú del significado, ú de la etymología, la conformidad de los nombres de los heroes, ú Deidades del Gentilismo con los de los Personages de la Escritura. Uno, y otro se executó por sujetos extremamente hábiles, como el Obispo Huet, el Padre Tournemine, Samuel Bochart, Nicolás Burtlero, Heinsio, Vossio, y otros. Pero todo fue cultivar con grande afan una tierra, que no podia producir sino flores: quiero decir, que todas las fatigas de estos grandes hombres sirvieron á ostentar su

Tom. V. de l Theatre. Y in-

ingenio, y erudicion, mas no á descubrir la verdad.

6 Bien conozco que este dictamen mio necesita de mucho apoyo, por el gran séquito, que entre los Literatos ha logrado aquella máxima, de que en las fabulas del Gentilismo están envueltas, ó disfrazadas las verdades de la Escritura; y no teniendo yo en la autoridad, es preciso apelar á la razon. Pero por esta parte me considero tan bien puesto, que espero ganar la causa con los lectores, que estuvieren desnudos de toda preocupacion.

§. III.

7 **L**O primero que hace fuerza contra aquella máxima es; la grande oposicion, que hay en orden á las aplicaciones entre los mismos Autores, que la apadrinan; pues en una misma fabula unos piensan hallar una Historia Sagrada, y otros otra muy distinta. Pongo por exemplo. Monseñor Huet pretende, que en la narracion fabulosa de Hercules está envuelta, ó disfrazada la Historia de José; y Nicolás Burtlero halla en la misma fabula los sucesos de Adán. Monseñor Huet piensa, que la fabula de Perséo representa á Moysés; y Mr. Burtlero descubre en la misma fabula la Historia de Jonás. No es mas claro que la luz del medio dia, que siendo tan diversos los sucesos de Josué de los de Adán, y los de Moysés de los de Jonás, solo á beneficio de alusiones violentas se pueden descubrir los de Josué, y Adán en una fabula, y los de Moysés, y Jonás en otra?

8 Aun es mucho mas enorme la discrepancia que voy á proponer ahora. Monseñor Huet, que en los errores del Gentilismo pretende descubrir multiplicadas figuras de Moysés, juzga vér pintado al vivo este Heroe en la fabula de Prometheo, y en la misma fabula de Prometheo cree el Padre Tournemine estár dibujados el delito, y castigo de Luzifer. Una contradiccion tan grande hace visible, que los Autores, que se emplean en semejante taréa, no se gobiernan por algunas luces firmes, que hallen en el objeto, sino por algunos falsos visos, que les dá su propria fantasía.

§. IV.

§. IV.

9 **P**ERO aún se hará esto mas evidente, reduciendo á un examen analytico las aplicaciones que los dos Autores citados hacen de la historia de Prometheo. Y empezando por el Padre Tournemine, este contempla en ella la culpa, y pena de Luzbél: lo primero, porque segun refiere Duris de Samos, Prometheo fue arrojado del Cielo por Jupiter, por haber pretendido aquel el desposorio de Minerva. Yo no sé si Duris de Samos, cuyas Obras hoy no existen, dixo tal cosa, Pero si lo dixo, como apunta Natal Comite, esta fue fabula particular de este Autor; no la que reynaba generalmente en el Gentilismo, como se vé en los demás Autores profanos, los quales, casi de comun acuerdo, escriben, que Prometheo, habiendo, con la ayuda de Minerva, formado al hombre de barro, con el favor de la misma Diosa subió al Cielo, de donde traxo una porcion de fuego, con que infundió vida á la estatua que habia fabricado: y que el castigo, que Jupiter le dió por el sacrilego robo, fue atarle á una peña del Caucazo, aplicando á su pecho un Buytre, que continuamente le despedazase las entrañas. Es claro, que esta fabula no es capaz de aplicacion alguna á Luzbél; y mucho menos si se añade lo que resta; esto es, que Hercules le libró despues del suplicio, matando á flechazos el Buytre, y desatando á Prometheo; pues el castigo de Luzbél es eterno, y no transitorio.

10 La segunda aplicacion del Padre Tournemine consiste en que, segun otros Autores, el delito de Prometheo fue envidiar á su hermano Epimetheo: lo qual quadra muy bien á Luzbél, suponiendo, que en Epimetheo se presente la persona de Adán, pues Luzbél, derribado del Cielo, por envidia que tuvo á la dicha del hombre, le solicitó á la caída. Pero ni el Padre Tournemine señala los Autores que atribuyen ese pecado de envidia á Prometheo, ni yo he podido ver alguno que tal diga; antes bien parece suponen todos, que Epimetheo tenia mucho que envidiar en Prometheo, y aquel nada que envidiar en este, pues á Prometheo

le pintan sumamente sabio, y advertido; á Epimetheo rudo, é inconsiderado. Tampoco podia ser motivo de envidia el casamiento que algunos Mythologicos dán por fenado, de Epimetheo con Pandora, pues esta fue enviada por Jupiter á Prometheo con la fatal caja, ó arqueta, donde estaban cerradas todas las calamidades, persuadiendole á que la abriese; lo que Jupiter solicitaba para vengarse de él, y Prometheo como sabio la repelió; pero Epimetheo admitió á Pandora, y abrió la caja, con que se llenó de desdichas. Aqui no hay motivo de envidia, sino de lastima. Y tampoco podia Prometheo envidiar la posesion de Pandora, á quien habia repelido.

11 Tercera aplicacion del Padre Tournemine. Segun otros Autores, Prometheo delinquiero sugiriendo á Epimetheo por medio de Pandora, que abriese la caja fatal; lo que quadra oportunamente á la tentacion de Luzbél á Adán por medio de Eva. Tampoco he visto Autor alguno, que refiera tal sugestion; antes bien algunos dicen, que lo previno á Epimetheo, que no recibiese presente alguno que le enviase Jupiter.

12 Quarta aplicacion. Segun la opinion mas comun, la culpa de Prometheo fue traer el fuego del Cielo á la Tierra, con que infundió al hombre las pasiones que le estimulan al vicio, y esto hizo Luzbél, encendiendo con su persuasion el apetito desordenado de Adán. Es cierto, que la opinion mas comun, y comunissima es, que el delito de Prometheo consistió en el robo del fuego celeste; pero tambien lo es, que el destino, y uso de ese fuego fue para animar la estatua de barro; no para inspirar las pasiones al hombre despues de animado.

13 Quinta, y ultima aplicacion. El Poeta Nicandro dice, que habiendo concedido Jupiter eterna juventud al hombre, este, por consejo de Prometheo, la vendió á la Serpiente: en que se insinúa, que Luzbél con su tentacion fue causa de la muerte de Adán, y de todos sus descendientes. No sé lo que dice sobre este particular Nicandro, á quien jamás he visto, sino citado; pero sé, que no se debe, ó pue-

de

de usar en esta materia de la ficcion particular de un Poeta, como si fuese error comun del Gentilismo: mucho menos, quando aquella ficcion es opuesta á la opinion comunissima, y generalmente recibida de los Mythologicos, los quales atribuyen todas las desdichas del hombre á la caja fatal, donde estaban cerradas, y entre ellas las enfermedades. Añádese, que Monseñor Huet, citando al mismo Nicandro, cuenta la fabula de distintissimo modo. Dice, que habiendo recibido el hombre de Jupiter el dón de la perpetua juventud, la puso sobre los lomos de un Asno; que este, llegando sediento á una fuente, y prohibido de beber en ella por una Serpiente, que la guardaba, se concertó con ella, que le daría lo que traia acuestas, porque le dexase beber; y hecho el pacto, el Asno logró el agua, entregando á la Serpiente la juventud perpetua. En esta relacion ni hay venta hecha por el hombre, ni persuasion de Prometheo. Toda la culpa queda á cuenta del Asno.

§. V.

14 **V**amos yá á las aplicaciones del Ilustrissimo Huet. Estas son en dos maneras: unas directas, otras reflexas. Llamo directas aquellas, en que se propone alguna semejanza inmediata entre Moysés, y Prometheo; y reflexas aquellas, en que se busca la semejanza por medio de algun tercero. Pongo por exemplo. Pretende el señor Huet, en virtud de ciertas analogías, que Prometheo es la misma persona que Mercurio; y despues prueba con otras analogías, que Mercurio es lo mismo que Moysés! Este genero de pruebas es frequentissimo en el señor Huet, el qual siguiendo el systéma de confundir en una todas, ó casi todas las Deidades del Gentilismo, qualquiera semejanza, que encuentre en Moysés, respecto de alguna de ellas, le sirve para identificarle con qualquiera de las otras. Mas porque abaxo combatirémos de intento este systéma, nos reducirémos ahora unicamente á la enumeracion de las aplicaciones directas que hace el Autor, de la historia de Prometheo á la de Moysés.

Pri

15 Primera aplicacion. Herodoto llama á Prometheo marido de la Asia, otros hijo. Moysés fue oriundo de la Asia; y toda la gente Israelitica volvió del Egipto á la Asia. (Demostr. Evang. prop. 4. cap. 8. num. 7.) He puesto las propias palabras del Autor, con la cita puntual, porque nadie piense que le impongo algo en tan arrastrada, y violenta aplicacion. Es sin duda de admirar, que un hombre celebre en la República Literaria, para asunto tan serio usase de tan despreciable alusion. ¿Quién no vé, que por este capitulo puede Prometheo ser copia de quantos hombres nacieron en la Asia? Y aun con mas razon que de Moysés, pues este no nació en la Asia, de donde solo fue oriundo, sino en la Africa. Fuera de que lo que dice Herodoto de que Prometheo fue marido de la Asia, y otros que hijo, no debe entenderse de aquel vastísimo País, que se reputa una de las quatro partes del Mundo, sino de la Ninfa Asia, á quien fingieron los Poetas hija del Oceano, y de Tetis, y de quien dice tomó nombre aquel vastísimo País.

16 Segunda aplicacion: En la opinion de algunos Autores, Prometheo fue hermano de Deucalion, de quien Apolonio refiere, que fue el primero que erigió Templos á los Dioses. Esto se adapta á Aaron, hermano de Moysés, que fue el primer Sumo Sacerdote de la gente Israelitica. Aun mas de estrañar es esta aplicacion, que la pasada, porque para hacerla, cae el Ilustrísimo Huet en dos crasas contradicciones. La primera es, que poco mas abaxo, para lograr otra aplicacion, supone á Deucalion, no hermano, sino hijo de Prometheo; y esta es la opinion comun. Por lo menos yo no he hallado otra cosa en Autor alguno. La segunda contradiccion es, que en el cap. 10. afirma, y procura probar, que Deucalion es la misma persona que Noé. ¿Cómo, pues, pueden ser una misma persona Deucalion, y Aaron, siendo la de Aaron tan distinta de la de Noé? Quien creyera esto de un Varon tan docto? Dexo aparte, que el edificar Templos no tiene coherencia alguna con el Sumo Sacerdocio. Muchos mas Templos erigieron los Principes legos, que los Sumos Sacerdotes.

Ter-

17 Tercera aplicacion: Refiere Diodoro, que Prometheo reynó en una parte de Egipto. Moysés fue Caudillo de los Hebreos, que habitaron una porcion de Egipto; esto es, la tierra de Gesén. Fuera de esto, Thermutis, hija de Pharaón, que le adoptó por hijo, le destinaba al Reyno paterno. Esta aplicacion, por la primera parte, procede sobre un supuesto falso, pues Moysés no fue Rey, ni Principe de los Israelitas mientras estuvieron en Egipto, ni se puede decir con alguna verisimilitud, que dominase alguna porcion de Egipto; antes lo contrario consta claramente de la Escritura. Por la segunda es violenta, pues está destinado al Reyno, y ¿zarle, son cosas tan distintas, como la posesion, y la esperanza. Fuera de que de esta destinacion de Moysés á la Corona de Egipto no habla palabra la Escritura. Solo la refiere Josepho, á quien de tan remota antigüedad no es creíble llegase instrumento alguno, con que comprobarla.

18 Quarta aplicacion: Prometheo se vió en grandes angustias por una exorbitante inundacion del Nilo sobre las tierras que dominaba, de cuyo aprieto le libró Hercules. En este suceso quiere el Señor Huet se figure el tránsito de los Israelitas, y sumersion de los Egypcios en el Mar Bermejo, suponiendo para hacer verisimil la alusion, que Josué, Caudillo Militar de los Israelitas, y compañero de Moysés, es la misma persona que Hercules. Todo claudica en esta aplicacion. El Nilo voluntariamente se transforma en el Mar Bermejo. A este se le supone una inundacion, ó exundacion (que no hubo) sobre la tierra de Egipto. La ruina que ocasionó el Mar Bermejo en los Egypcios, tan lexos estuvo de angustiar á Moysés, que antes le puso en salvo. ¿Cómo, pues, se apropiarian á Moysés las angustias de Prometheo? Josué en nada cooperó al tránsito de Moysés. ¿Qué relacion, pues, puede tener con el suceso de librar Hercules á Prometheo de sus ahogos?

19 Quinta aplicacion: Las Estatuas de Prometheo tenían un Cetro en la diestra, imagen de la Vara prodigiosa de Moysés. Terrible es el prurito de buscar alusiones, quan-

do

do se mendigan de tales impertinencias. A esta cuenta todas las Estatuas de Principes, que tienen Cetro en la mano, serán imagen de Moysés, y se podrá decir con la misma razon, que todos los Principes representados en ellas fueron indistintos de Moysés. Si el señor Huet dexa sentado, que Promethéo fue Rey, ¿para qué busca otro mysterio, ú otro symbolo en que se figurase con Cetro en la mano, sino el proprio, y natural de ser representacion de la autoridad Régia? Finalmente, es tan diminuta la semejanza que hay entre un Cetro, y una vara, que aun sin atender á otros capitulos, por este solo se debiera reprobar la aprobacion.

20 Sexta aplicacion: Julio Africano dice, que la fabula de que Promethéo formó al hombre, tuvo su origen de que con sus sábias instrucciones hizo á los hombres advertidos, y prudentes, que antes eran rudos, y agrestes. Moysés, con leyes oportunas, formó la Religion, y Policia de los Israelitas. Mirando las cosas á esta luz, con mas propiedad se pueden identificar con Moysés, Romulo, Numa Pompilio, Minos, Draçón, Solón, Licurgo, y todo el Areopágo.

21 Septima aplicacion: Cuenta se, que Promethéo tuvo algunos coloquios con Jupiter. Moysés los tuvo con Dios. He leído los coloquios de Moysés con Dios en la Escritura; pero en ningun Autor los de Promethéo con Jupiter. Doy que los hubiese. Con otros muchísimos mortales habló Jupiter: con que todos esos serán copia de Moysés. En verdad, que en materia de coloquios con Jupiter, yo apostaré por Ganymedes contra Promethéo, y contra todos los demás.

22 Octava aplicacion: En una tragedia de Esquilo se introduce Promethéo diciendo, que el fue el inventor del arte de adivinar por la inspeccion de las victimas. Moysés regló á los Israelitas todo el culto, y rito de los sacrificios. ¿Qué tiene que vér lo uno con lo otro? De ofrecer á la Deidad victimas, adivinar por la inspeccion de ellas, hay toda la distancia, que media entre el culto, y la supersticion.

cion. ¿Y qué caso se debe hacer tampoco de lo que dice un Poeta, y Poeta Griego, en una pieza de Theatro? No se sabe, que los Poemas, especialmente los de este genero, piden como esencialmente ficciones proprias, y particulares, ó sobre los sucesos verdaderos, ó sobre las fabulas comunes? Así el texto de una tragedia jamás se debe alegar, quando se trata de examinar la verdad.

23 Nona aplicacion: En un Dialogo de Luciano se propone Promethéo como hombre, que conocia los futuros. Moysés fue Profeta. Tan oportuno es para este asunto alegar los Dialogos de Luciano, como las Tragedias de Esquilo. Nadie ignora, que Luciano en sus Dialogos dió plenísima libertad á su imaginacion, introduciendo en ellos quantas graciosas ficciones le ocurrieron, especialmente las que halló conducentes para hacer burla de todas las Deidades del Gentilismo. Pero doy que la antigüedad tuviese por adivino á Promethéo. A otros infinitos atribuyó esta qualidad: con que, ó todos tendrán derecho para representar á Moysés, ó ninguno le tendrá. Mas: Por este capitulo no hay mas razon para identificar á Promethéo con Moysés, que con qualquiera de todos los demás Profetas, de quienes dá noticia la Escritura.

24 Decima aplicacion: El fuego, que se dice traxó Promethéo del Cielo, puede hacer alusion, yá á los relampagos, que mezclados con granizo hizo Moysés baxar para aterrar los Egypcios; yá al fuego con que abrasó á doscientos, y cinquenta sediciosos de los rebeldes de Coré; yá al fuego de la Zarza; yá al celeste resplandor del Monte Sinai, quando Moysés hablaba con Dios; yá al fulgor divino de la cara de Moysés, quando baxaba del Monte; yá al fuego perpetuo que ordenó ardiese siempre en el Altar. Mucho se abaratan las alusiones, si para encontrar la historia en la fabula, basta hallar en una, y otra el nombre de fuego, sin conformidad en circunstancia alguna. De este modo, quanto se halla escrito de agua en las Historias fabulosas, se podrá aplicar á quanto dice de agua la Escritura.

25 Undecima aplicacion : Jupiter envió á Pandora á Prometheo para que le engañase ; mas éste , conociendo el dolo , no la admitió. En Pandora se representa Eva , cuya historia escribió Moysés abominando su delito: Considere el Lector , qué concernencia tiene el ser escritor de un suceso , con ser actor en él.

26 Duodecima aplicacion : Jupiter por haberle revelado los hombres el hurto de Prometheo , les concedió el dón de perpetua juventud. Hace alusion al privilegio , que Dios concedió á los Israelitas , de que sus vestidos no se gastasen en el desierto. Estas mas parecen ilusiones , que alusiones. A los ojos falta la extravagancia. ¿Para qué se ha de gastar tiempo en esto?

27 Terciadecima aplicacion : En una gruta del Caucafo hizo atar Jupiter á Prometheo , y que allí una Aguila le royese las entrañas. Dios colocó á Moysés en una caverna del Siná , para mostrarle allí su gloria. ¡Estraño modo de apropiarse ! donde se confunde el Caucafo con el Siná : un delinquente aborrecido de Jupiter con un Justo queridísimo de Dios ; y en fin , el tormento cruelísimo de un destrozo continuo de las entrañas , con la mayor dicha , que hasta ahora logró algun mortal.

28 Última aplicacion : Hercules libró á Prometheo de aquel suplicio. Esto quiere el señor Huet que haga alusion á la batalla de Josué (de quien supone ser uno mismo con Hercules) contra los Amalecitas , durante la qual Moysés estaba en la cima de un monte con las manos levantadas , hasta que se consiguió la victoria , cómo que esto fuese librar Josué á Moysés de un genero de prision , que padecia en el Monte. Todo es incongruencias , y contradicciones. Para la aplicacion pasada se acomoda la prision de Prometheo á Moysés en una caverna del Siná ; para esta á Moysés en el collado de Amalec. La fabula de Prometheo no incluye batalla de Hercules contra alguna Nacion. En fin (omitiendo otros muchos reparos) la aplicacion de la fabula es un trastorno de la Historia ; pues segun ésta , mas se debe considerar Moysés bienhechor de Josué , que benefi-

ficiado. Quando Moysés levantaba las manos , vencía Josué : luego la victoria de Josué dependió de la accion de Moysés. ¿Pues cómo en la fabula hace todo el beneficio Hercules , figura de Josué , y de parte de Prometheo figura de Moysés no hay accion alguna , sino lo de recibir el favor?

§. VI.

29 **C**Reo , que con este exemplo he evidenciado al Lector , que es quimerica la empresa de descubrir las verdades de la Escritura en los errores del Gentilismo. Los dos Autores alegados abundaban , quanto otros qualquiera , de ingenio , y erudicion. Sin embargo , aplicando al empeño estos dos talentos con el mayor esfuerzo posible , nada pudieron lograr sino unas aplicaciones tan violentas , tan arrastradas , traídas (como se dice) tan por los cabellos , y en parte fundadas en supuestos tan inciertos , que ellas mismas vocean la infelicidad del conato de sus Autores. Persuadome á que con alusiones tan leves como las que he propuesto , no habrá hombre alguno de muy mediana agudeza , que no haga simbolizar qualquiera fabula con qualquiera historia , ó representar qualquiera historia Canonica en otra que no lo sea. Esto es lo que vemos executar á cada paso en los Pulpitos. Qualquiera Predicador de ordinario ingenio , y erudicion nada extraordinaria , figura el Santo , á quien predica , en uno de los Heroes de la Escritura , sirviendose de versiones , glosas , y comentarios (como el señor Huet de los dichos varios de particulares Autores) para multiplicar las alusiones. En la misma especie , que tratamos , de figurar asuntos sagrados en las fabulas de los Gentiles , se ve practicar cada dia. Desdichado el Predicador , que queriendo , no encuentra en las fiestas Gentilicas alguna , en cuyas circunstancias quepan diez , ú doce aplicaciones á la solemnidad , que tiene por assunto. Y sin duda , que los de bastante ingenio encuentran algunas harto mas oportunas , que las que hemos visto del Ilustrisimo Huet , sin que por esto se pueda creer (ni lo creen los mismos Predicadores que lo dicen) que Dios , al

mismo tiempo que permitia, y era ofendido de aquellas supersticiones, con particular, y oculta providencia las ordenaba de modo, que fuesen figura de las solemnidades christianas.

§. VII.

30 **N**O es mas feliz el Ilustrísimo Huet en las demás partes de su asunto, que en la que hemos propuesto para exemplo. Pero el discurrir por todas ellas, sería negocio de suma prolixidad, quando su empeño abraza casi todos los Dioses, y Heroes fabulosos, pretendiendo, que todos son uno solo, y unico, y este unico es Moysés. He dicho Dioses, y Heroes, porque las Diosas, y Heroínas las reserva para figurar en ellas, yá á Sephora su esposa, yá á Maria su hermana. Magnífico sistema ciertamente, si pudiese sostenerse; pero su propia magnitud descubre su flaqueza; sucediendole lo que á los edificios grandes, que si tienen cimientos débiles, quanto mayores son, mas presto vienen al suelo.

31 No siendo, pues, posible impugnar una por una todas las aserciones del Ilustrísimo Huet, combatiré unido todo el sistema, y á mi parecer con tanta solidez, que espero quitarle toda apariéncia de probabilidad.

32 Para cuyo efecto supongo, que la Idolatría empezó mucho antes que Moysés naciese, y estaba bastante estendida en el Mundo, antes que pudiese ser objeto de ella el mismo Moysés. Esto se hace evidente de muchos lugares de la Escritura. En el libro de Josué (cap. 24.) expresamente se afirma, que Tharé, padre, y Nacor, hermano de Abraham, fueron idolatras. Estos precedieron á Moysés mas de quatro siglos. Tambien fueron muy anteriores á Moysés los Idolos de Laban, de que se dá noticia en el capitulo 31 del Genesis. El Idolo Moloch era antes de Moysés adorado en algunas Naciones, como se infiere del cap. 18 del Levitico.

33. Viviendo Moysés, era comunísima la Idolatría. En Egypto es claro que reynaba: porque Moysés hablando á Pharaón, llamaba al Dios verdadero *Dios de los Hebreos*; de

de que se infiere, que Pharaon, y los Egypcios no le conocian por tal. Tambien le dixo, que no habia Dios como su Dios: *Ut scias quoniam non est sicut Dominus noster*. Es verisimil, que el Becerro de Oro, que los Israelitas adoraron en el desierto, era la imagen del Buey, que con nombre de *Apis* adoraban los Egypcios, de quienes tomaron aquella supersticion.

34 Que la idolatría estaba estendida en otras muchas Naciones, tambien es constante. Moloch tenia culto entre los Ammonitas. Los Moabitas eran idolatras, y las mugeres de aquella Region hicieron prevaricar á los Israelitas, atrayendolos al culto de sus falsas Deidades. (Numer. cap. 25.) En el cap. 7. del Deuteronomio se nombran siete Naciones idolatras.

35 Esto es lo que consta claramente de la Escritura; y hay bien fundadas apariencias, que no solo en las Naciones expresadas, mas aun en todas las demás, (de las cuales la Escritura no habla, porque era impertinente para la Historia de los Israelitas) estaba yá en tiempo de Moysés radicada la idolatría. Lo primero, porque la expresion de *Dios de los Hebreos* inculcada en la Escritura, como tambien la de *Dios de Israel*, indican, que solo los Israelitas conocian, y adoraban al Dios verdadero. Lo segundo, porque no parece verisimil, que si en aquel tiempo hubiese otro Pueblo fiel á su Hacedor, la Divina Providencia no cuidase de que, ó por la pluma de Moysés, ó por la de otro Escritor Canonico, nos quedase alguna memoria de él, y de los hombres eminentes en virtud, que en él hubiesen florecido. Lo tercero, porque si en las naciones vecinas á los Israelitas, que veian sus cultos, y los prodigios que Dios obraba á favor de ellos, estaba extinguida la luz de la verdadera Religion, ¿qué puede creerse de las distantes?

36 Supuesta la idolatría, dominante yá en tiempo de Moysés sobre casi todas las Naciones del mundo, ó por lo menos sobre muchísimas, entra mi argumento contra el sistema del Ilustrísimo Huet. Es totalmente increíble, que todas esas Naciones idolatras depusiesen luego, como de comu-

mun

mun acuerdo, sus antiguos errores, para formar otro nuevo sistema de Religión falsa, cuyo objeto fuese el mismo Moysés: luego es falso, que todos los Idolos del Gentilismo representasen la persona de Moysés. Pruebo el antecedente: Esta gran mudanza en el culto, si la hubiese, empezaría sin duda por las Naciones vecinas á los Israelitas, pues estas fueron las primeras que supieron (ó experimentaron) los prodigios que obraba Moysés: y de aquellas, con la noticia de los prodigios, pasaría la nueva idolatría á las distantes; pero en las Naciones vecinas digo, que es increíble esta mudanza: porque éstas, así como sabían los prodigios, que Moysés obraba, sabían también, por lo menos en comun, la Religión que él, y sus Hebreos profesaban. Sabían, digo, que los Hebreos no adoraban como Deidad á Moysés; sino que así Moysés, como ellos, adoraban un Dios invisible, en cuyo nombre, y por cuyo poder supremo se executaban los prodigios, de que Moysés era mero instrumento. Luego en caso que aquellos prodigios hiciesen impresión en sus ánimos para mudar de Religión, abrazarían la misma que Moysés, y los Hebreos profesaban, y no tomarían por Deidad fuya un hombre, que sabían era mero instrumento de la Deidad.

37 Hagamos palpable la fuerza de este argumento en los Egipcios. Viéron los Egipcios los portentos, que executaba Moysés. ¿Inclinarianse por eso á reconocerle por Deidad, y darle cultos como á tal? Es claro que no, pues por el mismo Moysés, y por los demás Hebreos sabían, que esos portentos se obraban debajo de la conducta, orden, y autoridad de un Dios, á quien Moyses, y toda su gente adoraba, y daba culto, y á quien llamaba, *yá Dios de los Hebreos, yá Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob*, que eran mas antiguos que Moysés: Luego en caso que movidos de ésos portentos, mudasen de Religión, abrazarían la de los mismos Hebreos, y adorarian al Dios verdadero; no á Moysés Ministro suyo, á quien veían, que ni los mismos, que le tenían por Protector, y Caudillo, reconocían por Deidad.

38 Probado, que las Naciones vecinas á los Hebreos no pu-

podieron tomar á Moysés por objeto de su culto, se infiere lo mismo de las distantes, pues á estas se comunicaban las noticias de aquellas; por consiguiente, si por las que recibían de los prodigios de Moysés mudasen de Religión, sería para adorar, no á Moysés, sino al Dios de Moysés, pues á esto las conducían los avisos de las Naciones vecinas.

39 A este argumento, en mi estimacion invencible, añadamos otro, no de menos peso. En ninguna de tantas Naciones idolatras del Orbe se conservó el nombre de Moysés, entendiendo en él un personaje, á quien venerasen como Deidad: luego nunca le veneraron como tal. El antecedente es innegable, pues no hay monumento alguno de la Religión de ninguna gente, ni en los libros, ni en los mármoles, donde se lea el nombre de Moysés con la significacion de Deidad. El consiguiente se infiere con certeza moral: pues si todas las Naciones algun dia hubiesen prestado cultos á Moysés, es moralmente imposible, que alguna, ó algunas no hubiesen conservado su nombre. ¿Cómo es creíble, que siendo tantas las Naciones del Orbe, y habiendo (como pretende el señor Huet) conspirado todas en adorar á Moysés, en todas, sin exceptuar alguna, se hubiese borrado, ó olvidado su nombre? Los Pueblos son tenacísimos en conservar los nombres de sus Deidades; y no puede ser otra cosa, porque están en la lengua, y memoria de todos los individuos de cada Nación. Así se vé, que desde Hesiodo, y Homero, hasta la extincion del Paganismo, periodo que (segun la antigüedad que dán á Homero los mármoles de Arondel) comprehendió doce siglos, se conservaron en Grecia los mismos nombres de sus falsas Deidades, Jupiter, Juno, Diana, &c. Luego es absolutamente inverisímil, que alguna, ó algunas, y aun las mas Naciones no conservasen el nombre de Moysés, si este fuese un tiempo la Divinidad que adoraban todas.

40 Concluimos, pues, que carece de toda verisimilitud el sistema del Ilustrísimo Huet; y que el vinculo, que imaginó entre los errores del Gentilismo, y las verdades de la Escritura, existió solo en su imaginacion.

El

41 El ultimo argumento, que hemos hecho contra el Ilustrísimo Huet, milita asimismo contra todos los demás Autores, que por diferentes rumbos se aplicaron á la misma empresa; siendo cierto, que en ninguna de las fabulas del Paganismo se encuentra alguno de los nombres propios de la Escritura: pues uno, ú otro que se ha pretendido encontrar, demás de la visible distincion de la voz, á poca reflexion que se haga, se conoce que el significado es muy diferente. Pongo por exemplo: Pretende Burtlero, que la voz *Evoe*, repetida en las festividades de Baco, era memoria de *Eva* nuestra primera Madre. Pero los Comentadores de Plauto, Virgilio, y Ovidio, que hallan esta voz en aquellos Poetas, la tienen por interjeccion, que exprime solo el afecto del que la pronuncia. En lo mismo concuerdan los Dicionarios Latinos, y Griegos, los quales le dán este significado: *Benè sit illi: Bien le suceda.*

42 Confieso, que en una, ú otra fabula se encuentra una feliz, y oportuna aplicacion á alguna historia verdadera; mas esto en ninguna manera prueba, que la historia diese ocasion á la fabula. El caso por sí solo es capaz de producir estas coincidencias. Porque á un hombre le sucede hoy algo de lo que soñó ayer, ningun cuerdo inferirá conexion alguna entre el sueño, y el suceso. Entre tantas imagenes, como forma en sueños la fantasia, casi es imposible, que parte de ellas no coincida con algunas realidades. Lo mismo decimos de las ficciones voluntarias. Entre tantos desvarios, y errores de los Gentiles, sería insigne maravilla, que en uno, ú en otro de ellos no brillase alguna viva analogia con una, ú otra de las verdades ~~verdaderas~~.

43 Verdad es, que como esta coincidencia puede ser puramente casual, tambien puede ser relativa, ú de conexion. Posible es, digo, que una, ú otra de las historias Sagradas, degenerando poco á poco de su pureza, segun que, ó la malicia, ó la ignorancia de los hombres fue, ó quitando, ó poniendo circunstancias, se envolvese ultimamente en alguna de las fabulas del Gentilismo. Es verisimil, que en el libro primero de los *Metamorphoseos* de Ovi-

Ovidio está desfigurado algo de lo que Moyses escribió en los primeros capitulos del *Genesis*, como la Creacion, la delinquente osadia de los que la Escritura llama Gigantes, la universal corrupcion de los hombres, y el Diluvio. Pero no es lo mismo pretender, que una, ú otra fabula se derive de la Historia Sagrada, que hacer de esta derivacion sistema general para todos los errores del Paganismo. Y aun respecto de esas pocas fabulas, se debe proponer la derivacion como probable, no como cierta, por la razon que ya hemos insinuado, de que pudo ser casual la semejanza del error á la verdad.

44 Fixandonos en este prudente medio, de tal modo nos apartamos de la opinion comun, que deriva todas las fabulas de la Historia Sagrada, que no declinemos al particular sistema del señor Branchini, Yábio Italiano moderno, el qual pretende deducirlas todas de las historias profanas. Siente este Autor, que quantas relaciones de Heroes, y Deidades se hallan en los antiguos monumentos, tuviesen por objeto varios hombres, que en los tiempos anteriores se hicieron plausibles por diferentes caminos; y habiendo caido sus acciones, yá en las manos de los Poetas, yá en las de sus aduladores, yá en las de sus apasionados, yá en las de sus propios descendientes, los primeros por su profesion, los segundos por su interés, los terceros por su afecto, los ultimos por su gloria, las vistieron de muchas circunstancias fabulosas; y este complexo de verdad, y mentira vino á constituir toda la Theologia del Gentilismo.

45 Es constante, que ha sido muy frecuente el divinizar unos hombres á otros por todos estos quatro capitulos. Los Poetas lo hacian mas há de dos mil, y quinientos años, y aun hoy no perdieron esta mala costumbre; pues no hay muger linda, á quien sus plumas no eleven al grado de Diosa. Los aduladores hacian Deidades de aquellos, que por sus vicios eran indignos, aún de apellidarse hombres, como se vió en las Apotheoses de los Emperadores Romanos. La vanidad de los descendientes atribuyó origen divino á muchos Imperios, y Repúblicas. Los Romanos, no

Tom V. del Theatro. Aa con-

contentos con suponer al Dios Marte padre de su Fundador Rómulo, al mismo Rómulo hicieron Deidad tutelar suya.

46 Por el amor está la mas antigua posesion de deificar los mortales; pues en el libro de la Sabiduria (cap. 14.) se señala este por el primer principio de esta especie de idolatría. Un padre extremadamente afligido por la muerte de su hijo arrebatado en la flor de la juventud, hizo formar una efigie de él para desahogar en ella su ternura; y pasando ésta del último limite de los humanos afectos, constituyó luego á la imagen objeto de su adoracion. Su autoridad estendió la supersticion á los domesticos, el mal exemplo de los domesticos á todo el Pueblo, y el mal exemplo del Pueblo á toda la Region. Vióse repetir muchos siglos despues este delirio, á influxo de la misma passion, en uno de los mayores hombres de la antigüedad: Cicerón. Aquel Cicerón, Oráculo un tiempo de los Romanos, y admiracion despues de todos los posteriores siglos, salió tanto de sí en la muerte de su queridísima hija Tulia, que se mantuvo mucho tiempo en el propósito de erigirle Aras como Deidad, y dexó testificada á la posteridad tan loca extravagancia en algunos de sus escritos.

47 Conduxo esta impia ridiculéz á lo supremo de la desvergüenza el Emperador Adriano, fabricando Templos, levantando Aras, constituyendo Sacerdotes, festividades, sacrificios: ¿A quién? A un muchacho de Bithynia, llamado Antinoo, consorte de sus abominables torpezas, que se ahogó casualmente en el Nilo, como dicen unos, ó de intento ofreció su vida en un sacrificio mágico, que se hacía para prolongar la vida de este Emperador; y que segun el rito ordenado, pedia una víctima voluntaria, como escriben otros.

48 Pero aunque fea verdad, que los humanos afectos, ya de amor, ya de vanidad, ya de interés, ayudados de las ficciones de los Poetas divinizaron á muchos hombres, no puede subsistir en su generalidad el sistema del señor Branchini. Lo primero, por la exclusion que hace de todas las Historias Sagradas, de las quales pudieron, como he-

hemos dicho, adulterar á algunas los Poetas; del mismo modo que á las profanas. Lo segundo, porque pudieron algunas ficciones ser tales, de modo, que la fabula no tuviese mezcla alguna de historia. ¿Quién quitaba que un empuñero de arte, pasando á alguna Region remota, refriese prodigios de algun Heroe de su Nacion, que jamás habia existido, y despues el País, donde habia vertido la mentira, adoptase al Heroe imaginario por Deidad? Lo tercero, porque habiendo una gran parte del Gentilismo adorado los Altos, á quienes creian animados, es verisímil que estos fuesen objeto unico de algunas ficciones. Pongo por exemplo: Establada ya la adoracion del Sol, pudieron surgir, y es natural fingiesen, que la Deidad, que le animaba, habia hecho tales, y tales cosas, sin tener en ello respecto á ningun hombre, si solo al Numen imaginario.

49 Ultimamente, acaso las mas fabulas del Gentilismo no tuvieron otro origen que la representacion, ó Mystica, ó Moral, ó Política, ó Phylosofica, que algunos les atribuyen. Quiero decir, que los que texieron aquellas narraciones no tuvieron otro intento, que representar obscuramente debaxo del velo de las fabulas, ó algunos mysterios Theologicos, ó máximas Phylosoficas, ó Políticas, ó Morales; y despues la ignorancia del Vulgo, entendiendolas á la letra, vino á formar de ellas una Theologia, ó Religion ridicula, en que jamás pensaron sus Autores. Consta, que los Egypcios debaxo de geroglificos escondian, no solo su Religion, mas aun su Historia, Política, y Phylosofia, y solo se manifestaba la explicacion á los Reyes, y á los Sacerdotes del Sol. Verisímil es; que á imitacion de los Egipcios (en aquellos siglos en que estos eran venerados como los mas sabios del mundo) en otras muchas Naciones se practicase lo mismo: como tambien es posible, que los Egipcios imitasen á otra alguna Nacion anterior á ellos en la opinion de sabiduria, ó que esta práctica fuese comua en la antigüedad. Lo cierto es, que muchísimas fabulas Gentilicas tienen mucho mas cómoda aplicacion á la Physica,

á la Moral, y á la Política, que á la Historia. Véase el famoso Bacón en el tratado de *Sapientia Veterum*, donde siguiendo este rumbo, explica felicísimamente no pocas de aquellas fabulas.

50 Así que esta es una materia capaz de innumerables conjeturas, y de ningún sistema general, que es lo que hemos procurado demostrar en este Discurso, especialmente en orden á la union de la fabula con la historia, y mas especialmente de la Historia Sagrada, que tanto dista de los errores del Gentilismo, como la mayor verdad de la mayor mentira.



NUEVAS PARADOXAS

PHYSICAS.

DISCURSO NONO.

NO hay materia alguna tan acomodada para humillar el orgullo del espíritu humano, como las que son objeto de la *Physica*. Dos mil años há dexando á parte lo que pudo trabajarse en los siglos anteriores, de que no tenemos clara, y positiva noticia) que muchos hombres de grande ingenio cultivan con bastante aplicación esta facultad. Y en la mayor parte de este largo espacio de tiempo ¿qué se ha adelantado en ella? Muy cerca de nada. Todo fue establecer, ó seguir maximas, que la experiencia ayudada de una atenta meditación descubre falsas, ó inciertas. En el segundo Tomo hemos desengañado de algunas de las que se juzgaban mas seguras. En este Discurso intentamos desterrar otras, que no se reputan menos constantes.

PA.

PARADOXA PRIMERA.

El Fuego Elemental es pesado.

§ 1.

Esta Paradoxa consta de los mismos experimentos con que en el Discurso duodécimo probaremos, que la luz tiene peso: pues si el fuego celeste, que es mucho mas puro, es pesado, ¿quién negará esta propiedad al elemental? Fuera de que los experimentos de Boyle, que propendremos allá, derechamente prueban del fuego elemental.

3 Añadimos ahora para confirmacion otros experimentos: El primero es de los materiales con que se hacen los platos, y demás vasijas, que llaman de Talavera, de los cuales es experiencia constante, que al calcinarse, se aumentan considerablemente en el peso, y tanto mas, quanto mas se calcinan: de modo, que los Artifices, por el mayor, ó menor aumento de peso, conocen los mas, ó menos grados de calcinacion. El segundo es de los ladrillos, con que se forman los hornos, los cuales, después de servir algun tiempo, pesan mas que antes: fieddo así, que parece habian de quedar algo mas leves, por evaporar el fuego alguna porcioncilla de humedad, que restase embebida en sus poros. En uno, y otro experimento no parece otra materia á que atribuir el aumento de peso, sino á las partículas de fuego introducidas en los materiales de las vasijas, y en los ladrillos. Por consiguiente las partículas del fuego son pesadas.

PA

PARADOXA SEGUNDA.

No hay humedad, y sequedad qualidades.

§. II.

4 **E**sta es una cosa tan clara, que no puedo dexar de admirarme de que hombres de razon hayan introducido tales qualidades en la Phylosofia, y dades tanta parte en la naturaleza, que sin ellas faltarian todos los mixtos, y todos los elementos. La humedad no es qualidad, ó accidente, sino substancia, la qual, no solo en sí recibe esta denominacion, mas tambien la comunica á los cuerpos secos, en cuyos poros se introduce. Coge un poco de tierra perfectamente desecada, conjura contra ella quantos agentes hay en toda la naturaleza; no lograrás humedecerla, á manos que la rocies con agua, ó con otro licor, que introduciendose en los poros, ó intersticios la ponga humeda. Asimismo para desecarla no es menester introducir alguna qualidad, si solo sacar por via de evaporacion aquella substancia liquida de sus poros.

Hacefe esto palpable contra los Aristotélicos en la desecacion de los cuerpos humedos, hecha por el viento. No es el viento otra cosa, que el ayre impelido. El ayre es humedo, y aun mas humedo que el agua, segun la Escuela Peripatética. Luego no puede desecar, produciendo en los cuerpos humedos la qualidad que llaman sequedad; porque como ha de producir una qualidad perfectamente contraria á la que domina en él? Como los deseca pues? Expeliendo con repetidos embates, y disipando en menudas particulas de vapor aquella substancia liquida, que estaba introducida, y repartida en los poros, ó intersticios de los cuerpos. Esto es tan visible, que agraviariamos al Lector, si nos detuviésemos mas en probar el supuesto.

PA-

PARADOXA TERCERA.

El ambiente impelido no enfria mas que el que está quieto.

§. III.

6 **E**sta Paradoxa moverá sin duda, ó á admiracion, ó á risa á qualquiera que la lea, por ser tan universal la experiencia, que al parecer acredita evidentemente lo contrario. Todos vén, que el ambiente cálido del Egipto, estando quieto, nos acalora, y movido con un abanico; ó otro qualquiera cuerpo, nos refresca: que el mismo ayre que respiramos, aunque sale cálido de nuestras entrañas, impelido con fuerza contra la mano, la enfria: que lo mismo sucede respecto de qualquiera licor, que sale cálido del fuego; y así, el modo mas facil de templar el caldo, quando está muy caliente, es soplarle.

7 Sin embargo, la Paradoxa es verdaderissima. Propongo en prueba de ella un experimento claro. Soplese con unos fuelles quanto se quiera contra la bola de un Thermometro: no baxará el licor poco, ni mucho; y baxará precisamente, si el Thermometro se enfriafe. Esto sucede constantemente en qualquier grado de frió, ú de calor, en que esté el espíritu contenido en el Thermometro. Solo es menester la precaucion de que los fuelles, antes de hacer el experimento, estén algun tiempo en la misma quadra donde está el Thermometro, porque si estuviesen expuestos á otro ambiente mas frío, con la frialdad adquirida enfriarian algo el mismo ambiente que reciben, y soplan, por consiguiente el soplo enfriaria levemente el Thermometro.

8 Porque no todos tienen á mano Thermometros para hacer este experimento, digo, que lo mismo sucederá universalmente soplando, ó con fuelles, ó con la respiracion propria qualquiera cuerpos, de quienes no salgan eflu-
vios

vios cálidos, como informará manifiestamente el tacto. En esta excepcion de cuerpos *de quienes no salgan estuuios cálidos*, empiezo á mostrar la clave, con que se descifra el mysterio de esta Paradoxa, y la solucion con que se defata el nudo de la dificultad, que ocasionan los experimentos, al parecer encontrados.

9 Digo, pues, que el ayre ímpelido no hace otra cosa, que apartar los estuuios cálidos de la superficie de los cuerpos, de donde emanan, los quales con su contiguidad, ó inmediacion conservaban, ó fomentaban el calor de los mismos cuerpos. Nuestros cuerpos, por exemplo, incessantemente están expirando gran cantidad de estos estuuios, de modo, que siempre están ceñidos de una Atmosphera de exalaciones, y vapores, que saliendo calientes del cuerpo, conservan algun tiempo el calor; por consiguiente defiende del frio del ambiente externo la superficie de los miembros. Lo que hace, pues, el ayre ímpelido, es remover esta causa conservante del calor, y entretanto reciben los cuerpos en su superficie aquel grado de frio, y no mayor, que es capaz de producir el mismo ambiente quieto, no estorvado en la Atmosphera cálida.

10 La explicacion de este Phenomeno me conduce á la de otro tambien muy trivial. El que mete las manos en nieve, ó en agua muy fria, y las detiene en ellas un rato, retirandolas despues, en breve tiempo las siente mucho mas calientes, que estaban antes. Preguntase la causa de esto. Respondo, que la nieve, entre tanto que duró su contacto, apretando los poros, estorvó la emanacion de los estuuios; de aquí se sigue, que despues que la nieve se aparta, salen en mucho mayor copia, á que es consiguiente el mayor calor de la mano.

PA-

PARADOXA QUARTA.

La agua al helarse no se condensa, antes se enrarece.

§. IV.

11 **N**O pocos estrañarán esta Paradoxa poco menos que la pasada. Pero la experiencia, que la convence, es facil de hacer. Pongase el agua á helar en una vasija de bastante buque, y de cuello largo, y estrecho. Veráse, que despues de helada sube en el cuello algo mas arriba de la linea que tocaba antes de helarse: luego ocupa mayor espacio, y por consiguiente está mas rara, ó mas enrarecida que antes.

12 Quien no quisiere fatigarse en hacer este experimento, sin él podrá persuadirse á la verdad de la Paradoxa, solo con observar, que el hielo nada sobre el agua liquida: luego es mas leve, y por consiguiente mas raro.

13 La causa de esta rarefaccion, ó dilatacion del agua, quando se hiela, es de muy dificil averiguacion. Dos conjeturas racionales pueden hacerse. La primera, que muchas particulas sutilísimas de nitro, ó espíritus nitrosos, mas leves especificamente que el agua se introducen por sus poros, las quales los dilatan. Esta conjetura se funda en la opinion hoy muy recibida, de que el nitro es causa de todas las congelaciones. La segunda es, que poniéndose rígidas las particulas del agua, es verisimil, que algunas se desunan, ú desvian algo de sus vecinas, y el ayre contenido dentro del agua se dilate en aquellos intersticios. Esta segunda conjetura me parece es la que acierta con la verdad, por la experiencia, que hay, de que si se hiela la agua, á quien se extraxo el ayre en la máquina Pneumatica, no se dilata, antes se reduce á menor espacio. Testifica de esta experiencia Mr. Hartsoeker en sus principios de Physica.

Tom. V. del Theatro.

Bb

PA-

PARADOXA QUINTA.

El ayre en tiempo sereno está mas pesado , que en tiempo lluvioso.

§. V.

14 **E**sta Paradoxa yá dexó de serlo para todos los que han notado los movimientos del mercurio en el *Barometro*, y saben, que así como la causa de su suspensión en el Tubo es el peso del ayre, la de elevarse un poco mas es el aumento de aquel peso, y la causa de descender algo es la diminucion del mismo peso. Remitimonos á lo dicho en el Discurso undecimo de nuestro segundo Tomo, donde tratamos del peso del ayre, para excusarnos aqui de explicar como este peso hace subir los licores en los Tubos, y los tiene suspensos en ellos. Pero en nuestra Nacion son tan pocos los que tienen noticia de los experimentos, y observaciones hechas en el *Barometro*, que la conclusion propuesta tiene en España todo el rigor de Paradoxa.

15 Es así, que quando no lo impiden otras causas, en tiempo lluvioso baxa algo el mercurio de la altura mediana en el Tubo, y en tiempo sereno sube algo de ella. He dicho quando no lo impiden otras causas, porque no es una sola, sino varias, las que aumentan, ó disminuyen el peso del ayre. Así sucede muchas veces concurrir dos causas encontradas, una que aumenta el peso, otra que le disminuye: de modo, que se equilibran las dos, y el mercurio no hace movimiento alguno. Lo mas ordinario, pues, es, que el mercurio descende algo en tiempo lluvioso, y sube algo habiendo serenidad, ó quando está proxima. Y lo que yo puedo asegurar es, que nunca le vi subir en el lluvioso, ni baxar en el sereno. Siendo, pues, constante, que el mercurio sube quando el ayre le grava con mayor peso, y baxa quando le oprime con menor peso, es evidente.

dénte la consecuencia de que el ayre lluvioso pesa menos que el sereno.

16 La dificultad toda, y grande á la verdad, está en señalar la causa de esto; pues al parecer debia suceder lo contrario, como se muestra en este racionio: El agua es mas pesada que el ayre: luego las particulas de agua, que mezcladas con el ayre, constituyen el tiempo lluvioso, son mas pesadas que otras particulas de ayre de igual volumen: luego tomando igual volumen de uno, y otro, el todo etherogeneo, compuesto de ayre, y particulas de agua, es mas pesado, que el todo homogeneo, que constata solo de ayre. Aquel todo es el que constituye el tiempo lluvioso, y este el sereno: luego &c. ¡Qué argumento al parecer tan bien formado! Sin embargo, en el se vé lo que en otros muchos, que los mas plausibles racionios en materia de Physica no tocan á la naturalza en el peso de la ropa, si no ván ligados á las observaciones de la experiencia.

17 El celebrado Baron de Leibnits, segun se refiere en la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* del año 1711 tiene la gloria de haber descifrado el enigma, descubriendo con suma futilza la causa de la menor pesantez del ayre en tiempo de lluvia. Como yo no podré explicar su pensamiento, y la experiencia que lo comprueba, ni con mayor exactitud, ni con mas claridad, que la explica el sábio Historiador de la Academia, usaré de sus mismas voces, trasladadas del Francés al Español.

18 „Dice Mr. Leibnits, que un cuerpo extraño, que está en un líquido, pesa con el líquido, y hace parte de su peso total, entretanto que es sostenido en él; pero si cesa de serlo, y por consiguiente cae, su peso cesa yá de ser parte del peso del líquido, con que este viene á pesar menos. Esto por sí mismo se aplica á las particulas de agua. Ellas aumentan el peso del ayre, siendo sostenidas en él, y le disminuyen quando el ayre dexa de sostenerlas; y como puede suceder muchas veces, que las particulas de agua mas elevadas caygan algun tiempo

Bb 2

„con-

„considerable antes que se junten á las inferiores, la pesantéz del ayre se disminuye antes que llueva, y por consiguiente baxa el mercurio en el Barometro.

19 „Este nuevo principio de Mr. Leibnits puede serprehender, ¿ por qué el cuerpo extraño, que está en el líquido, no es preciso que siempre pese, ó sea sostenido, ó no? Y puede pesar sobre otro fondo, que aquel mismo donde es sostenido el líquido? Este fondo dexa de ser el sustentante del cuerpo extraño; y el cuerpo mismo al caer, no es siempre parte del líquido en quanto al efecto de la pesantéz? Si fuese así, quando se hace una precipitación chymica, el total de la materia pesaría menos, lo que jamás se ha observado, ni parece creíble.

„Sin embargo de estas objeciones, el principio subsiste, si se examina de mas cerca. Lo que sustenta un cuerpo pesado es comprimido por él: una mesa, por exemplo, que sostiene una masa de hierro de una libra, es comprimida por ella; y no por otra razon, sino porque sostiene, ó resiste toda la accion, y esfuerzo, que la causa de la pesantéz, sea la que fuere, exerce sobre esta masa de hierro para impelerla mas abaxo. Si la mesa cediese obedeciendo á la accion de esta causa de la pesantéz, no sería comprimida, ni sustentaría nada. Del mismo modo el fondo de un vaso, que contiene un líquido, se opone á toda la accion de la causa de la pesantéz contra este cuerpo, que estando en equilibrio con el líquido, viene á ser en quanto esto parte de él. Así el fondo es comprimido por el líquido, y por el cuerpo extraño, y los sostiene á entrambos. Mas si este cuerpo cae, obedece á la accion de la pesantéz, por consiguiente el fondo cesa de sostenerle, ni le sostendría ya, hasta que el cuerpo haya llegado á él. Durante, pues, todo el tiempo del descanso, el fondo es aliviado del peso de este cuerpo, el qual no es entonces sostenido por cosa alguna, sino impelido por la causa de la pesantéz, á la qual nada le estorva de ceder.

20 „Monf. de Leibnits, para apoyar su idéa, proponía

„nia la siguiente experiencia: Atense á las dos extremidades de un hilo dos cuerpos, el uno mas pesado, el otro mas leve que el agua; pero de tal modo proporcionados respectivamente en el peso, que entrambos juntos floten sobre el agua. Metanse así en un Tubo lleno de agua, el qual se ha de suspender de una balanza en perfecto equilibrio con otro peso: cortese luego el hilo, donde están atados los dos cuerpos de desigual peso, lo que obligará al mas pesado á caer. Aseguraba Leibnits, que mientras aquel cuerpo cayga, el Tubo no estará en equilibrio con el cuerpo pendiente de la otra extremidad de la balanza; antes éste hará subir el Tubo, por hallarse éste aliviado del peso del cuerpo, que descende en él. Ya se dexa ver, que el Tubo debe ser bastantemente largo, á fin de que el cuerpo, que cae, no llegue al fondo, antes que el Tubo tenga tiempo de ascender en la balanza. En las precipitaciones chymicas los vasos son poco largos, ó las materias se precipitan muy prontamente, y tal vez con demasiada lentitud; porque entonces los corpusculos, que descenden, están siempre en equilibrio sensiblemente con el licor que los contiene.

21 „Mr. Ramazzini, famoso Profesor de Padua, á quien Mr. Leibnits habia propuesto su experiencia, la hizo, y correspondió el efecto prometido por su Autor. Del mismo modo correspondió á Mr. de Réaumur, á quien la Academia habia encomendado hacer el mismo experimento. Y vé aqui un nuevo descubrimiento Physico, aunque tiene conexion con un principio muy conocido, muy delicado, y exquisito sin duda, y que nos dá motivo para temer, que en las materias, que juzgamos penetrar mas, se nos esconden muchas cosas.

22 Parecióme justo poner con toda la extension necesaria la explicacion del fenómeno propuesto; ya porque es del asunto de la Paradoxa; ya porque lograrse el Lector una idéa tan ingeniosa, tan bella, y juntamente tan sólida; ya en fin por ser sumamente oportuna á uno de

de los designios universales de nuestra obra, que es introducir una prudente desconfianza de los discursos mas recibidos en materias de Physica.

PARADOXA SEXTA.

El calor de la sangre no es generalmente necesario para la vida de los animales.

§. IV.

23 **H**Ay animales, cuya sangre en su estado natural es fria; luego se verifica la Paradoxa. El antecedente tiene por fiador en primer lugar, al Padre Carlos Plumier, sabio Minimo, y uno de los grandes exploradores de la Naturaleza, que hubo en estos ultimos tiempos. Este aplicado, y docto Religioso, que por orden del gran Luis Decimoquarto hizo diferentes viages á la America á fin de enriquecer con sus observaciones la Historia Natural de aquellos Países, tuvo en uno de ellos la oportunidad de asistir á la pesca de Tortugas, que se hacia en una de las Islas Antillas. Son las Tortugas de aquel Mar de exquisita grandeza. Recogieron buena cantidad de ellas vivas en el Navio, donde, desde aquella Isla, volrió el Padre Plumier á la Martinica. Sucedió, que siendo mas prolixo de lo que se podia esperar el viage, por ser contrario el temporal, llegó á faltarles el agua. En esta penuria les ocurrió socorrer la sed con la sangre de una Tortuga (era la única que habia quedado viva) y aqui entra lo que hace á nuestro proposito. La sangre sacada de la Tortuga viva se halló al tacto de la mano, y á la experiencia del paladar, fria en aquel grado de frialdad, que ni en el agua de las fuentes comunes de Europa. Esta es la expresion del Padre Plumier, sujeto dignissimo de toda fé, siendo notorio en toda la Francia, que en nada fueron inferiores su virtud, y religiosidad á su sabiduria. Es en segundo lugar fiador de la

la Paradoxa el noble Physico Francéso Redi, el qual testifica asimismo en el tratado de *Animalculis vivis*, &c. haber hallado fria la sangre de las Tortugas.

24 A este fundamento experimental añadiremos una prueba theorica. El calor de la sangre proviene, segun los Physicos, del movimiento fermentativo de sus particulas etherogéneas. Supongó, que este movimiento fermentativo es preciso en toda sangre; pero puede haberle sin calor sensible, como se vé en las fermentaciones artificiales, que llaman los Chymicos frias; y aun en las naturales de los vegetables. Una manzana (pongo por exemplo) está en continua fermentacion desde que nace, hasta que se pudre, y la encuentra siempre el tacto fresca, á menos que la caliente el Sol, ó el fuego. Pues por qué en la sangre de algunos animales no podia haber movimiento fermentativo sin calor sensible, y aun con frio manifesto? El ser fria, ó cálida la fermentacion, depende precisamente de ser el movimiento fermentativo mas, ó menos lento; y es naturalissimo, que para la conservacion de la vida de muchos animales se requiera un movimiento fermentativo tan lento, que la sangre parezca al tacto fria. Quánta diversidad hay en la sangre de unas especies á otras? Aun dentro de la nuestra es notabilissima, como se ha observado mil veces. Las experiencias de la transfusion han mostrado, que la sangre mas bien condicionada de un hombre sanissimo trasladada á las venas de un enfermizo, en vez de corroborarle, le daña. Por qué esto, sino porque cada temperamento especial pide especial mixtion, configuracion, y textura de las particulas de la sangre? Es manifesto, que á diferentes mixtion corresponde diferente movimiento fermentativo, de suerte, que mas, ó menos veloz, segun la naturaleza, y dosis respectiva de las particulas etherogéneas, que componen el liquido. Luego en unos animales es mas tarso que en otros el movimiento fermentativo de la sangre. Supuesto este principio, que es incóncuso, es verisimil en supremo grado, que siendo differentissima la constitucion, y temperamento en varias especies de ani-

males, se fermente en algunos la sangre con movimiento tan tardo, que á la expericacia del tacto se halle fria como el agua de las fuentes.

25 Notese, que en esta Paradoxa, y sus pruebas tomamos el calor, y frio segun la acepcion vulgar: esto es, hablamos del calor, y frio sensibles. Pues hablando en rigor phylosofico, no hay licor alguno, por frio que esté, en quien no haya algunos grados de calor, por lo menos entretanto que es licor, ó se conserva fluido. Si faltase todo calor, sin duda se congelaria. Pero en el idioma comun se llama frio todó lo que es menos caliente, que el organo de nuestro tacto.

PARADOXA SEPTIMA.

La vida de un animal puede absolutamente subsistir, faltando el cerebro.

§. VII.

26 **P**Ruebase lo primero con dos observaciones del citado Redi, hechas en dos Tortugas. A la una abriendole la cabeza, le quitó enteramente el cerebro: cerróse por sí misma la herida, y la Tortuga vivió, y se movió despues por espacio de seis meses. A la otra quitó, no solo el cerebro, mas toda la cabeza, y vivió veinte y tres dias. Pruebase lo segundo con otras dos observaciones, manifestadas en la Academia Real de las Ciencias. La primera en el año de 1703 de un Buey degollado en el Madero, á quien se halló el cerebro casi del todo petrificado, el qual sin embargo estaba, en el tiempo proximo á su muerte, gordo, y vigoroso quanto cabe. La segunda, que es mucho mas decisiva, en el año de 1711, de un niño, que nació en el termino regular, y vivió despues dos horas, siendo así, que le faltaban enteramente, así el cerebro, como la médula espinal. En Bartholino se lee de otro Buey, que

que tambien tenia petrificado el cerebro; bien que éste estaba muy languido, y flaco. Y en las Observaciones de Vander Wiel, de otro niño nacido sin cerebro, que se movió por veinte y quatro horas.

27 De las observaciones, que prueban esta Paradoxa, se infiere otra: ó bien que los espíritus animales no tienen por patria, ni por parte mandante el cerebro, ó que sin dichos espíritus exercen los animales sus movimientos. ¡O qué lexos está aún la Phylosofia de conocer la naturaleza!

PARADOXA OCTAVA.

Los Peces respiran, y sin ayre no pueden vivir.

§. VIII.

28 **C**OMO se prueba la segunda parte de la Paradoxa, está probada la primera. Algunos Physicos modernos prueban aquella por la necesidad del nitro aéreo, para animar, y mover la sangre. Dicen, que sin la comunicacion de este nitro, ó espíritu nitroso, que está reparado por todo el ambiente, que respiramos, ó sin su mixtion continuada á la masa sanguinaria, ésta quedaria inerte, coagulada, y sin movimiento alguno. Ni el ayre que respiramos, juzgan, que por su propria substancia tenga conducencia alguna para la conservacion de la vida, si solo por este espíritu nitroso, que mezclado consigo, nos introduce en las entrañas. Como, pues, los peces (lo mismo de todas las demás especies del Reyno animal) no puedan vivir sin la fluidéz, y movimiento circulatorio, y fermentativo de la sangre, infieren, que todos necesitan del ayre, comunicado á la sangre por medio de la respiracion.

29 Los supuestos, en que se funda este Discurso, conviene á saber, la existencia del nitro aéreo, y su necesidad, y actividad para liquar, y mover la sangre, se fundan en muy razonables conjeturas. Mas como en materias Physicas desconfiamos de todo racionio, que no tiene por base

dora fuya á la experiencia; y por otra parte muchos Phyllofophos atribuyen á otras, y diferentes causas la necesidad de la respiracion, sin meternos con el nitro aéreo, ó prescindiendo de él, como tambien de las opiniones de los demás Phyllofophos, á la luz de la experiencia descubriremos como los peces necesitan de ayre para vivir. Esta experiencia se hace en la máquina Pneumatica, donde introducido qualquiera pez con el agua necesaria, muere luego que se evacua el ayre contenido en la cavidad de la máquina. Donde se advierte, que tambien se evacua el que estaba contenido, y enredado en los poros del agua, como se vé claramente en las ampollitas de agua, llenas de ayre, que durante el exercicio de la evacuacion, ván subiendo á la superficie del agua, y alli se rompen.

30 Esta experiencia, que se ha repetido muchas veces, prueba quanto hemos menester para el asumpto; esto es, la existencia del ayre en el agua, y que los peces necesitan de este ayre para vivir.

31 Pero cómo usan los peces de este ayre, ó cómo le respiran, constando por su anatomía, que carecen de pulmones? Algunos Physicos, que estudiaron con cuidado esta materia, han hallado que las agallas hacen en ellos el oficio de pulmones. Sobre todo, Mr. Du-Vernoy, de la Academia Real de las Ciencias, que anatomizó con exactísimá diligencia un pez en orden á este asumpto, encontró toda la mecanica de los organos necesarios, proporcionadísimá para el efecto de inspirar el ayre contenido en el agua por muchos tenuísimos agujeros repartidos en las agallas, adonde correspondén muchas delicadas ramificaciones de una arteria, que del corazon se encamina á aquellas partes, del mismo modo, que en los animales, que tienen pulmon, la sangre dividida en muchas fútiles ramificaciones llega á tomar el ayre á las vesículas de aquella entraña. Abstengome de proponer mas por menudo la descripcion hecha por dicho Academico, por ser prolixa. Hallase en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año 1701. Abstengome tambien de explicar el uso del ayre mez-

mezclado con la sangre, porque esto está en opiniones. Unos dicen, que para refrigerarla; los quales suponen, que sería nimia su efervescencia á faltarle este refrigerio, lo que no es creible. Otros, que para depurarla de sus heces. Otros, que para engendrar los espíritus. Otros dicen, que no la substancia del ayre, sino el espíritu nitroso, como ya insinuamos arriba, es el que se mezcla con la sangre. Otros (lo que acaso coincide en lo mismo) que es vna quinta esencia del ayre, la que se extrae de él, y se comunica á la sangre.

32 Opondráseme contra esta Paradoxa, que los peces mueren sacandolos del agua al ayre. Respondo, que los mata el ayre, no por ser ayre, sino por ser mucho el que entra por los infinitos agujerillos, que tienen en las agallas. Mientras está en el agua, entra precisamente el ayre suficiente, que es el que se desprende en particulas minutísimas de las particulas de agua, que llegan á tocar en aquellos agujeros; pero colocados en el ambiente, entra este en mucho mayor copia, sin embarazo alguno, y con entera libertad.

PARADOXA NONA.

Los Insectos son animales perfectos.

§. IX.

33 Aunque no convienen todos los Phyllofophos en la significacion de la voz *insectos*, y unos le dán una, y otros otra, parece se conforman en dán este nombre á todos aquellos animales, que carecen de huesos, y de sangre.

34 Estos pobres animalejos han sido desgraciados en la opinion comun, que los tiene por animales imperfectos. Y no sé por qué; pues lo primero, si se mira metaphysicamente la cosa, es imposible que haya animal alguno imperfecto por su especie. Lo qual pruebo así: Es imposible que haya alguna especie de animal, á quien no se contray-

ga la razon generica univoca del animal : luego es imposible que haya alguna , á quien no se contrayga toda la perfeccion genérica de animal. Esto basta para que todos por su especie sean perfectos animales ; luego , &c. Los Lógicos, y Metaphysicos yá vén toda la fuerza de este argumento, y que no hay en él proposicion que necesite de prueba, ó que no tenga la prueba mas facil. Vamos ahora á razones mas phisicas , y sensibles , que sobre ser mas eficaces, se acomodan tambien á Escolasticos , y no Escolasticos.

35 La pretendida imperfeccion de los insectos , ó se ha de hallar en el cuerpo , ó en el alma. Digo , que ni en uno, ni en otro. Y empezando por el alma. (no nos oyga Descartes) cito á Aristóteles , que en el lib. 9. de la Historia de los Animales , cap. 38 , y siguientes , reconoce en muchos insectos industria superior á la de todos los demás animales. ¿Pero qué es menester para esto la autoridad de Aristóteles? No está á los ojos de todos la incomparable sagáz actividad de las hormigas, y las abejas? En qué especie de brutos de los que llaman perfectos , hay aquel orden tan concertado de Republica como en las dos nombradas? Sobre todo las abejas fueron siempre el asombro de quantos se aplicaron á contemplar su cabalissimo gobierno. Hoy lo son mas , despues de las recientes observaciones del sábio Francés Mr. Maraldi , que reduxo á dulce harmonía otro docto Francés el Padre Jacobo Vaniere , de la Compañia de Jesus, en su Poema Latino , intitulado *Apes*.

36 Con cuya ocasion advierto ser falsa aquella especie, que vulgarmente corre , de que habiendo querido un curioso averiguar toda la politica , y economía de las abejas, las introduxo en una colmena de vidrio , cuya diafanidad permitiria registrar quanto pásase dentro ; pero lo primero que ellas hicieron , fue dár un baño de cera á toda la superficie interior de la colmena , con que cerraron el paso á la vista del curioso explorador. Digo que esta especie es falsa , pues el señor Maraldi no se valió de otro medio , que del expresado , para informarse por sus ojos de toda la conducta de las abejas , y lo logró con felicidad , no habiendo

pués-

puesto aquella inocente grey algun estorvo á su examen.

37 Por medio , pues , de la colmena de vidrio , observó prolixamente el señor Maraldi todo el proceder de las abejas ; y no solo halló verificado lo mas maravilloso , que Virgilio , y Plinio habian escrito de ellas , mas aun descubrió nuevas maravillas. En efecto , ellas son admirables en todas los quatro partes conducentes á la felicidad de una Republica , gobierno Economico , Politico , Militar , é industria Mecanica. No es razon detenerme en la relacion de las nuevas observaciones del señor Maraldi ; pero tampoco callaré un suceso gracioso , de que él fue testigo. Entróse un caracol en la colmena : tocaron al animal las abejas : acudieron todas , y á picaduras quitaron la vida al disforme huesped. Advirtieron luego , que el cadaver corrompido habia de llenar de hedor , y horror toda su habitación ; pero también vieron , que no tenían fuerzas para conducir fuera de ella tan pesada mole. ¿Qué remedio , ó arbitrio tomarian ? El que podia sugerir la sagacidad del hombre mas ingenioso. Juntando bastante copia de cera , incrustaron con ella toda la circunferencia del cascarron (habiase metido en él caracol al verse acosado de las picaduras) , y de este modo prohibieron , que las infestase el hedor del cadaver. Oygamos tan peregrino suceso al Padre Vaniere.

*Cum tectis vis nulla foras effera valeret,
Viribus ingentum subvenit improdiga cera
Turba ruit , cloacæm incrustat ; conditque cadaver
Hoc veluti tumulo , tetrum ne afflaret odorem.*

38 Lo que se ha dicho de hormigas , y abejas , basta para vindicar el honor de los insectos por la parte del alma ; pues asegurados de que hay alguna , ó algunas especies de insectos de tan sagáz conocimiento , ó llamemoste instinto , como los mas industriosos , y sagaces animales , que hay entre las especies de los que llaman perfectos , se hace evidente , que los insectos , por tales , no son de menos noble alma , que los de las otras especies.

39 Por la parte del cuerpo , lo primero que se ofrece á

la

la consideracion , es, que su organizacion, y textura debe ser la mas perfecta, porque retiene el alma con lazo mas firme. Esto se vé en que todos, ó los mas viven algun tiempo considerable, aun despues que los han dividido en varios trozos. Ni puede negarse, que esta sea una gran ventaja, ni que esta ventaja provenga de la excelencia de la organizacion.

40. A vista de esto, ¿qué importará que carezcan de fangre, y huesos, ni que les falten, como comunmente se siente, alguna de las entrañas mas nobles, que hay en los demás animales, quales son el corazon, y los pulmones? Qué importa, digo, si esas partes no les hacen falta alguna, y en lugar de ellas tienen otras, que las suplen con ventajas? Esas partes en los demás animales son nobilísimas, porque son necesarísimas: en ellos serian vilísimas, porque son superfluas. Generalmente deben ser estimadas por mejores partes en cuerpo animado aquellas que mas conducen para la conservacion de la vida; y tales son las de los insectos, pues la conservan divididas unas de otras mucho mas tiempo que las de los animales, que llaman perfectos.

41. Fuera de que los supuestos hechos (á la reserva de los huesos) son en parte falsos, en parte dudosos. Nadie niega á los insectos un humor analogo á la fangre, que circula, y hace los mismos officios que la fangre en los demás animales. ¿Y por qué no se podrá llamar fangre ese humor? A poca reflexion que se haga, se vé que esta viene á ser una pura quèstion de nombre. Toda la diversidad, que percibimos entre aquel humor, y la fangre, es, que aquel es blanco, y la fangre roja. ¿Y la diversidad de color es específica, ó la inferior? De ningun modo. Serian á esta cuenta distintos específicamente los Estopos, de los Alémanes: Mas es, que segun los Anatomicos modernos, el color rojo no es proprio del licor sanguino, sino de unos muy menudos globulos, que nadan en él, y se registran con el Microscopio. Separados los globulos, resta todo lo que es licor, y este es blanco.

42. Por lo que mira al pulmón, está averiguado, que los

los insectos, no solo tienen uno, sino muchos repartidos por todo el ámbito del cuerpo. Esto es, se ha observado, que tienen en varias partes unos agujerillos (al modo que arriba diximos de los que hay en las agallas de los peces) por donde el ayre se introduce, y comunica á aquel licor, que es fangre, ó hace en ellos el officio de fangre. De aqui es, que metiendolos en aceyte, luego mueren, porque el aceyte cierra aquellos conductos, y quitando la entrada al ayre, los priva de la respiracion.

43. Del corazon no faltan quienes digan con mucha probabilidad lo mismo que acabamos de decir del pulmón: esto es, que no solo tienen uno, sino muchos corazones. El señor Nicolás Andri, Doctor en Medicina de la Facultad de París, en un tratado excelente, que escribió sobre la generacion de los gusanos en el cuerpo humano, testifica, que con el Microscopio se han descubierto en algunas especies de insectos muchos corazones, asimismo como muchos pulmones. En los gusanos de seda, por exemplo, se halla (digamoslo así) una continuada cadena de corazones desde la cabeza hasta la cola. Y el famoso Physico Francisco Redi halló lo mismo en la Escolopendra terrestre, en quien contó hasta veinte corazones. Pero el mismo Redi, en los limazones, y otros insectos, no halló mas de un corazon. Así unos tienen uno solo, otros muchos: pero ninguno carece de esta parte principe, ó simple, ó multiplicada, segun el testimonio de los grandes observadores que acabamos de citar.

44. Es verisimil, que tengan muchos corazones todas aquellas especies de insectos, que viven, y se mueven despues de destrozados, aunque no en todos se haya hecho la misma observacion; pues no puede discurrirse causa mas proporcionada para aquella conservacion de vida, que el que cada parte dividida tenga su corazon, y pulmón parciales, los quales puedan servirles para las funciones vitales por algun tiempo.

45. Pero aun fuera de la division de las partes, muestran la tenacidad con que en fuerza de su buena textura tie-

nen asida la vida, en los experimentos que con ellos se han hecho en la máquina Pneumatica. Roberto Boyle, que hizo muchos con varios insectos, y con otros animales, que no lo eran, testifica, que siempre aquellos resistian mucho mas tiempo que estos la evacuacion del ayre, y tardaban mucho mas en morir, con el notable exceso que hay de dos, ú tres horas, á cinco, ó seis minutos. Si hubiera notado esta gran vivacidad de los insectos el célebre satyrico Francés Nicolás Boyleau, no los hubiera dado, contra toda razon, el despreciable epitheto de medio vivos, ó medio vivientes.

Un insecte rampant, qui ne vit qu'à demi.

46 Si la naturaleza concedió á los cuerpos de los insectos una constitucion ventajosa para la conservacion del individuo, no anduvo menos generosa con ellos en orden á la conservacion de la especie. Solo este genero de animales logra la ventaja de que en cada individuo se junte la perfeccion de los dos sexos, con exercicio de uno, y otro. Esto es lo que han reconocido algunos Phylosophos experimentales de estos tiempos, como Mr. Duvernél, y Mr. Poupart, de la Academia Real de las Ciencias, en los limazones, en los gusanos de tierra, en los que se erian en los instantes de los hombres, y en otras especies de insectos. Lo mas admirable es, que siempre que se juntan dos individuos de la misma especie para el fin de la propagacion, resultan dos generaciones, porque la union es duplicada, usando cada uno al mismo tiempo de los organos de ambos sexos en correspondencia reciproca á sus correlativos. Esto deponen hombres sabios, que no solo fueron testigos oculares del hecho, mas con riguroso examen Anatomico descubrieron en cada individuo los organos que distinguen los dos sexos.

47 Opondrámeme acaso, que los Hermaphroditas son monstruos: luego por eso mismo imperfectos. Respondo lo primero, que el antecedente es muy incierto. Páulo Zacquias (Quæst. Medic. Legal. lib. 7. tit. 1. quæst. 7.) con otros muchos Autores, y graves fundamentos afirma lo contrario. Respondo lo segundo, permitiendo que sean monstruos

aque-

aquellos, en quienes el organo de alguno de los dos sexos es inutil, como de hecho sucede en todos los de la especie humana. Así lo enseña Aristóteles (lib. 4. de Generat. Anim. cap. 4.) á quien siguen comunmente Phylosophos, y Medicos. Y aun añaden, que así en uno, como en otro organo, son comunmente infecundos. Digo, que puede permitirse, que sean monstruosos estos, pues por lo menos es imperfeccion tener un organo superfluo. Pero si ambos organos fuesen fecundos, ¿como podrá negarse, que una duplicada fecundidad sería mayor perfeccion physica, que la simple? Respondo lo tercero, permitiendo que dicha duplicacion de organos, aun supuesta la fecundidad de entrambos, sea imperfeccion en la especie humana, y en otras en quienes es irregular esa duplicacion: de la qual no se sigue, que no sea perfeccion en las especies, en quienes es connatural. Así como ocho ojos en un hombre serian monstruosidad; pero en la araña son perfeccion.

48 Añado, que no pocos Autores niegan el supuesto del argumento, y atribuyen á una crasa equivocacion quantas Historias hay de Hermaphroditas. Pero no es esta materia para que nos detengamos mas en ella.

PARADOXA DECIMA.

Las observaciones Lunares son inútiles para el uso de la Agricultura.

§. X.

49 Confieso, que para probar esta Paradoxa, no tengo otro fundamento, que el de la autoridad; pero autoridad en el asunto presente muy respetable. Esta es en primer lugar la de Mr. de la Quintinie, Director de los Frutales, y Huertas del Rey Christianísimo, hombre consumado en la Theórica, y Práctica de esta parte de la Agricultura, sobre la qual escribió mucho, y con grande acierto.

Tom. V. del Theatre.

Dd

Mr.

50 Mr. de la Quintinie, pues, en el segundo tomo de sus Instrucciones, en el tratado que intituló: *Reflexiones sobre la Agricultura*, cap. 22, declama con notable valentía contra el error común (así le llama) de observar las Lunaciones en los ejercicios, que pertenecen á la Agricultura. Dice, que quantos lo executan, lo hacen, no por razon, ó experiencia, sino por tradicion: que esta tradicion no tiene fundamento alguno: que es una practica, á quien engendró la simple apréhension, y conserva la vana credulidad. En fin, con segurísima confianza trata de pobres ignorantes, é inadvertidos á quantos, ó la apadrinan, ó la figuen; no obstante el que se hace cargo de que está por ella toda la inmensa multitud de Profesores de la Agricultura.

51 No niego, que, hablando generalmente, es poca cosa la autoridad de un hombre solo contra todos los de su Profesion. Pero si se considera, que este hombre solo fue tambien el unico, que examinó la materia con toda reflexion: que por espacio de treinta años continuados de practica (como asegura el mismo) estuvo haciendo observaciones sobre ella: que fue el hombre mas acreditado en su Profesion de quantos tenia en su tiempo la Europa; y que, en fin, en qualquiera profesion que sea, todos, como ovejas, ván unos en pos de otros, siguiendo qualquiera máxima, que hallan establecida, por falsa que sea, hasta que alguno, en quien concurren mucha advertencia, y mucho corazon, se resuelve á combatirla, no se dificultará seguir á Mr. de la Quintinie, abandonando á todos los demás.

52 Si á alguno le pareciere, que alabo demasiado á Mr. de la Quintinie, porque me hace al caso su autoridad, lea su elogio en el Dictionario de Moreri, de la edicion del año de 25, V. *Quintinie* (Jean de la) Allí verá, que este fue un hombre incomparable en su Facultad, verdadero Colon de la Agricultura, por los muchos, y provechosísimos descubrimientos, que hizo en ella; así como tambien deterró por perniciosas varias maximas, que la practica común seguia como utiles: que fue singularísimamente esti-

ma

niado de Reyes, y grandes Señores por esta excelencia: que el gran Luis Decimoquarto, en consideracion suya, ó para dar ocupacion proporcionada á un hombre de merito tan extraordinario, creó un oficio nuevo, que fue el de Director General de todos los Frutales, y Huertas Reales: que el docto, é ingenioso Carlos Perrault le contó entre los hombres ilustres del Siglo decimoséptimo: que sus libros gozan la aprobacion de todas las Naciones; y en fin, sus máximas son seguidas por quantos hombres hábiles hay en ellas.

53 A la autoridad de Mr. de la Quintinie agreguemos la del Columela de estos tiempos el Padre Jacobo Vaniere, que en su Poema Latino, intitulado *Prædium Rusticum*, donde trata digna, y doctamente todas las partes de la Agricultura, se declara alta, y vigorosamente contra la observacion de las Lunaciones, tratandola como apréhension ridicula de la ignorante plebe; y generalmente dicta, que para quantos beneficios se hacen á la tierra, y á sus producciones, solo se atienda al Sol, despreciando á la Luna, y á todos los demás Astros, que hay en el Cielo. Así canta en el lib. 9.

*Quid jubeat, quid Luna vetet, plebs inscia rerum
Inspiciat, Lunasque meras, atque arbitra raris
Astra crepet: tu Sole tuos metire labores.
Si qua fider oculo, plantas Sol adjuvat unus.*

Añade luego con gracia, que todos los Astros, á la reserva del Sol, aunque gozan un gran dominio sobre las mentes de los hombres (por la vana persuasión de sus imaginarios influxos), nada pueden sobre las mas tiernas yerbas del campo.

*Et quod in humanas possunt vaga sydera mentes.
In teneros id juris habent non amplius herbas.*

54 Aunque el Padre Vaniere cita á favor de su opinion la experiencia, como se vé en aquella expresión *Si qua fider oculo*, no sé si la hizo por sí proprio. Mas, en caso de

Dd 2

no

no haberla hecho, lo que no es dudable es, que se habria informado de hombres muy sinceros, hábiles, y prácticos, no siendo creible, que un Religioso tan discreto, tan resueltamente condenase una opinion tan universal, sin solidísimos fundamentos experimentales. Lo que se me hace muy verisímil, atendiendo á que Mr. de la Quintinie escribió muchos años antes que el Padre Vaniere, y que los libros de aquel fueron generalmente aplaudidos, y comunmente seguida su doctrina por los que los oyeron, es, que quando el Padre Vaniere tomó la pluma, halló ya bien recibida, y confirmada con las observaciones de otros la opinion de Mr. de la Quintinie.

55 Ultimamente podemos alegar por la misma al señor Abad Vallemont: pues aunque éste en sus dos libros de *Curiosidades de la Naturaleza, y del Arte sobre la Agricultura, y el Jardinaje*, no se explica positivamente por ella, claramente manifiesta, que la sigue, en que jamás dá precepto alguno en orden á observar las Lunas: prueba evidente de que despreció tales observaciones, pues aquellos preceptos eran inexcusables en quien escribió amplamente sobre la Agricultura, si los considerase probablemente utiles. Este Autor pudo fundarse parte en sus propias advertencias, pues en el Prologo dice, que por espacio de diez años estuvo observando el cultivo de las Huertas de Versailles, parte en la autoridad de Mr. de la Quintinie, á quien respetaba altamente, pues en el mismo Prologo le llama *el hombre mas práctico en su Profesion, que hubo jamás.*

PARADOXA XI.

Es incierto el que ningun agente pueda obrar en paso distante.

§. XI.

56 **I**mpugnamos aquí aquella máxima recibida como inconcusa en las Escuelas: *Nullum agens in distans operatur.*

operatur. Para lo qual supongo, que los mismos que la admiten, conceden que el agente puede estar segun su entidad distante del paso, como produzca en el medio interpuesto alguna cosa, que contenga su virtud, ó se haya como agente, que hace sus veces, el qual llegue á tocar el paso. Explicase esto en el Sol; el qual, aunque distantísimo de nosotros, nos alumbra, y calienta mediante el calor, y luz que produce en todo el medio interpuesto.

57 Digo, pues, que algun agente puede obrar en el paso distante, sin producir cosa alguna en el medio. Pruebo: Quando se enciende una grande hoguera, toda la llama de ella, y no solo la ultima superficie de la llama, calienta á uno que esté dos, ó tres pasos distante del fuego, Es claro; pues quanto es mayor la hoguera, mas, y á mayor distancia calienta: de que con evidencia se infiere, que no solo las partes, que componen la superficie exterior, calientan, mas tambien las que constituyen su profundidad. Ahora prosigo así. Las partes, que constituyen la profundidad, no tocan el paso, ni por sí mismas, ni por alguna cosa que produzcan en el medio: luego obran en paso rigurosamente distante. Pruebo el antecedente. Las partes profundas de la llama, que distan, por exemplo, media vara de la superficie de la llama, nada obran, ni producen en las partes que componen aquella media vara de llama, que hay desde ellas á la superficie: luego nada obran en el medio. Pruebo el antecedente; porque segun otro axioma comun de la Escuela, ningun agente obra en paso perfectamente semejante á él; *sed sic est*, que las partes profundas, ó posteriores de la llama son perfectamente semejantes á las delanteras: luego, &c.

58 Esta prueba puede multiplicarse en todos aquellos agentes, que segun su mayor cuerpo, ó cantidad material, obran mas eficazmente, lo que creo se verifica en todos, ó casi en todos.

59 Verdad es, que el argumento propuesto solo tiene fuerza en el systéma comun de causas, y causalidades, mas no en el de los Phylósofos modernos, que no conocen otra

ac.

accion que la emision de atomos, corpusculos, ó esfluvios, pues estos facilmente responderán, que quanto mas corpulenta sea la llama, mayor copia de esfluvios igneos despi- de, por consiguiente calienta mas, sin que tenga inconveniente alguno el que los corpusculos, que despiden las partes posteriores de llama, pasen por medio de las anteriores, pues esto puede ser sin accion, ó produccion alguna de aquellas en estas. Y acaso tampoco hallarán embarazo en negar el axioma de que ningun agente obra en paso perfectamente semejante, como niegan otros muchos igualmente recibidos en las Escuelas.

PARADOXA XII.

Es falso que ningun violento permanece, ó dura mucho.

§. XII.

60 **E**S otro axioma constante en la Escuela, el que ninguna cosa, que está en estado violento, permanece mucho en ese estado violento: *Nullum violentum permanet.* El qual entendido absolutamente, y sin alguna condicion, ó limitacion añadida, digo, que es falso.

61 La prueba está clara en este ayre en que vivimos, y que respiramos, el qual está siempre en estado violento, por la presión del ayre superior, quien con su peso le condensa, comprime, y reduce á mucho menor espacio, que aquel que naturalmente pide ocupar: del mismo modo que una esponja fuertemente comprimida con la mano está en estado violento, por reducirse á menor espacio; y así; luego que se suelta, vuelve á ocupar aquel mayor espacio, que ocupaba antes de comprimirse. Esto es general á todos los cuerpos, que tienen elasticidad, ó resorte, que vulgarmente llaman muelle.

62 Para inteligencia de esta razon se ha de advertir, que el ayre es capaz de una grandísima compresion, y de una grandísima rarefaccion. Este es uno de los puntos mas curio-

riosos de la Physica moderna, y que se ha examinado con infinito numero de artificiosos experimentos. Es tan enorme la distancia entre la mayor compresion, y mayor rarefaccion del ayre, que segun los experimentos de Roberto Boyle, el espacio, que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, en la proporcion que el numero quinientos y veinte mil excede á la unidad. Pero se ha de notar, que haciendose estos experimentos en el ayre, que respiramos, segun su estado ordinario, la rarefaccion es sin comparacion mayor, que la condensacion; de modo, que dicho ayre se enrarece, hasta ocupar trece mil tantos del espacio, que ocupa ordinariamente, y se comprime, hasta ocupar la quadragésima parte de ese mismo espacio, que ordinariamente ocupa. Y como multiplicando quarenta por trece mil, resulta el numero de quinientos y veinte mil, el exceso de este numero, respecto de la unidad, señala la proporcion, en que excede el espacio del ayre en su mayor rarefaccion al del mismo ayre en su mayor condensacion.

63 He dicho, que esta distancia entre la mayor compresion, y la mayor dilatacion del ayre, es arreglada á los experimentos de Boyle. Pero segun los de otros, aun es mayor. Francisco Bayle en su Curso Phylosophico dice, que algunos sagacisimos Phylosophos Ingleses comprimieron el ayre, hasta reducirle á la sexagesima parte del espacio, que ocupaba antes en la ordinaria compresion de la Atmosphaera. Y tomando la distancia desde esta compresion á la mayor dilatacion hallada por Boyle, resulta, que el espacio, que ocupa el ayre en su mayor dilatacion, excede al que ocupa en su mayor compresion, lo que excede el numero de setecientos y ochenta mil á la unidad. Ni hay que admirar, que otros comprimesen el ayre mucho mas que Boyle: lo uno, porque este le comprimió solo en virtud del frio, sin el auxilio de alguna máquina: lo otro, porque llegando al grado de condensacion, en que ocupaba la quadragésima parte del espacio antecedente, se rompió el vidrio, en que hacia el experimento, cediendo á la fuerza elastica del ayre com-

primido : con que hay lugar á que el ayre se comprimié mas , si hubiese mas resistencia en el vaso. Vea-se el Autor en el tratado de *Condensatione aëris per solum frigus*.

64 No son estos á la verdad los ultimos terminos de la dilatacion , y compresion del ayre. Nadie duda , que puede dilatarse mas , y comprimirse muchísimo mas , como se aplique peso , ó fuerza correspondiente , capaz de vencer la resistencia de su resorte. Mas para la explicacion , y prueba de la Paradoxa propuesta bastan la compresion , y dilatacion insinuadas , y bastarian tambien , aunque fuesen mucho menores.

65 Digo , pues , que pudiendo este ayre , en que vivimos , dilatarse tanto , es evidente , que siempre está en estado violentísimo. La razon es , porque la dilatacion que puede adquirir , es proporcional á la compresion , que actualmente está padeciendo siempre por el peso de toda la Atmosphaera , ú del ayre superior , que carga sobre él. Esta compresion es sin duda violenta al ayre , como lo es á todo cuerpo elastico. Asi se vé , que al momento que este ayre se descarga del peso del ayre superior , ó cesa la fuerza comprimente de la Atmosphaera , se dilata tanto como hemos dicho. El experimento , que lo prueba en la máquina Pneumatica , es facilísimo. Introduce-se en el recipiente de ella una vexiga casi del todo arrugada , ó con poquísimo ayre , y fuertemente atado el cuello , de modo que el ayre que tiene , no pueda escaparse por él. Cierrase luego por la parte superior el recipiente , y se evacua el ayre de éste por la parte inferior en el modo ordinario. Al paso que se vá evacuando el ayre del recipiente (porque esta es obra , que dura algun tiempo) se vá entumesciendo la vexiga , porque el ayre , que está dentro de ella , se vá dilatando mas , y mas , á proporcion que vá cesando la presion , que sobre él está haciendo el ayre del recipiente. Y en fin , apurando mas la evacuacion , se dilata tanto el ayre de la vexiga , que la rompe con gran estrépito.

66 En este experimento se vé claro , que no interviene

cau-

causa alguna extrínseca , que positivamente enrarezca el ayre de la vexiga. El por sí mismo , en fuerza de su elasticidad , ó resorte se enrarece , estendiéndose á aquel mayor espacio , que en virtud de esta misma elasticidad , que le es intrínseca , conaturalmente exige. Lo que la operacion de la máquina únicamente hace , es quitar el comprimente ; esto es , el ayre del recipiente , el qual , como antes de empezar la evacuacion , está en el mismo grado de compresion , que todo el resto de ayre , sobre quien está el peso de la Atmosphaera , en fuerza de su violenta elasticidad mantiene en el mismo grado de compresion el ayre contenido en la vexiga , con quien está en equilibrio. Luego que empieza á evacuar-se aquel , el que queda en el recipiente se vá enrareciendo á proporcion que la evacuacion se aumenta (porque vá quedando siempre menos) , que es lo mismo que decir , que los muelles de las particulas del ayre se vá descogiendo mas , y mas. Y como todo muelle vá perdiendo fuerza , á proporcion que se vá descogiendo , ó apartando de la retraccion , es consiguiente , que quanto el ayre del recipiente se vá enrareciendo , tanto comprima menos el ayre de la vexiga , y este á proporcion vaya adquiriendo por el resorte el espacio mayor , que naturalmente le es debido , hasta romper la vexiga.

67 Responderá acaso alguno de los Phylósofos vulgares , que no se estiende aquel ayre á mayor espacio , porque le pida naturalmente ; antes se estiende á mayor espacio del que pide , para impedir el vacío , que resultaría , en el recipiente por la extraccion del ayre , que habia en él.

68 Pero este gran miedo , que antes habia al vacío , yá hoy no cabe en ninguna Phylósofo constante , ni es capaz de facer á ningun elemento cuerdo de sus casillas , como hemos probado en el Tomo II. Discurso XI. por la razon (la qual milita aqui del mismo modo) , de que no puede resultar movimiento alguno por el influxo solo de la causa final , y sin intervencion de alguna causa eficiente ; y esta , así como no la señalan los Phylósofos vulgares para que impedi-

Tom. V. del Teatro.

Ec

al

al agua, ò otro licor á ascender en los tubos, sí solo la final de impedir el vacío, tampoco en el caso presente la pueden señalar; y es claro que no la hay, pues al ayre contenido en la vexiga, suponemos, que no se aplica agente alguno que le enrarezca. Es manifesto, pues, que su propia fuerza elastica le hace dilatar, luego que se le aparta el estorvo del ayre externo.

69 Arguyo tambien especialmente al caso en que estamos, de este modo: Quando no se introduce vexiga con ayre en la máquina Pneumatica, no por eso dexa de extraherse el ayre contenido en el recipiente. O entonces se sigue vacío, ó no. Si lo primero: luego yá hay vacío en la naturaleza. Si lo segundo: luego tampoco se seguirá vacío por la extraccion del ayre, aunque el que está en la vexiga no se dilate. Mas, y mas claro: Supongo, que se introduce la vexiga con el ayre, que basta á llenar las dos partes de su capacidad. Puesta así en el recipiente, á pocas entradas, y salidas del embolo se romperá la vexiga; porque siendo tanto el ayre, que hay en ella, no ha menester dilatarse mucho para romperla. Despues de rota se continúa la operacion de extraher el ayre del recipiente por mucho tiempo; de modo, que se extrahe despues mucho mas ayre, que el que habia en la vexiga. Todo esto es hecho constante, y evidente para qualquiera que está instruido en manejo de aquella máquina. Ahora arguyo así: O quando se rompió la vexiga instaba el peligro del vacío, ó no. Si esto segundo: luego el ayre de la vexiga no se dilató, y rompió la vexiga por impedir el vacío, ó no fue el peligro del vacío quien le obligó á dilatarse, pues aun no habia tal peligro. Si lo primero: luego despues de las repetidas extracciones de ayre, que se hacen, posteriores al rompimiento de la vexiga, habrá sin duda vacío en el recipiente, pues ahora hay mucho menos ayre en él, que quando se rompió la vexiga. Vease, por omitir mas pruebas, el Discurso sobre la *Existencia del Vacío*.

70 De lo dicho hasta aqui se infiere con toda certeza, que el ayre, en que vivimos está violentísimamente com-

primido, y que este estado violento siempre dura, porque siempre persevera el peso del ayre superior, que le comprime. Luego hay algun violento, que persevera mucho tiempo, ó por mejor decir, persevera siempre. Luego se falsifica el axioma *Nullum violentum permanet*.

71 Puede ser que nos diga alguno, que el sentido del axioma no es el que le damos, si solo, que las cosas no permanecen en estado violento, sino entretanto que persevera la accion del agente, que los violenta; y removida ésta, al momento vuelven á su estado natural. A que replique lo primero, que esa explicacion es forzada, y buscada como recurso para evadir la invencible fuerza del argumento; pero la nuestra inmediata, y natural. Lo segundo, que tomado en ese sentido el axioma, es bien excusado en las Escuelas, pues no enseña mas que aquello, que el mas rudo alcanza por su razon natural. El caso es, que á todos, ó los más axiomas de la vulgar Phylosophia alcanza esta desgracia, que, ó padecen evidentes objeciones, ó se escapan de ellas, reduciendose á verdades de Pedro Grullo.

PARADOXA XIII.

Es probable, que una bola de oro no llegaría al centro de la tierra, aunque se arrojase por una abertura de bastante capacidad continuada hasta dicho centro.

§. XIII.

72 **H**Acemos la propuesta en la bola de oro, porque siendo este metal el cuerpo mas pesado de todos, probada en él la Paradoxa, está probada en todos los demás cuerpos graves; y el peso de la bola sea el que se quisiese: pues su prueba, que daremos, es buena

Es a ref.

respecto de una libra , lo será tambien respectò de mil quintales:

73 Para probar la Paradoxa, supongo lo primero, que el ayre inferior tanto es mas denso, ó pesado, quanto es mayor el peso del ayre superior, que le comprime: ó lo que es lo mismo, quanto es mas inferior, ó está mas abaxo, tanto es mas pesado, porque á esta proporcion tiene sobre sí mayor cantidad de ayre, que le oprime, y condensa. Esta suposicion consta de millares de experimentos. Así se vé constantemente, que el mercurio sube mas en el Barometro puesto al nivel del Mar, que á la mitad de la subida de una Montaña, y mas á la mitad de la subida, que en la cumbre: cuya causa no es otra, que la diferente pesantéz del ayre en diferentes alturas. Quanto es mas abaxo el sitio, es mayor el peso del ayre, y por consiguiente mayor su presion sobre el mercurio, con que le hace ascender mas arriba. Esta experiencia dió luz para medir por medio del Barometro la elevacion de las montañas sobre el nivel del Mar, aunque estén muy distantes de su orilla; porque suponiendo (lo que tambien la experiencia ha mostrado) que á cada sesenta pies de altura de ayre, con poca diferencia, baxa el mercurio en el Barometro una linea (en el idioma de la Geometría práctica se dá este nombre á la centésima quadragesima quarta parte de un pie geometrico), se saca con evidencia, por las lineas que baxa el mercurio, quando sube con él á la cima de qualquier montaña, la elevacion que esta tiene. Es verdad, que como en una misma altura, por diferentes causas, suele variar el ayre de peso en diferentes tiempos, es menester que concurren dos observadores, que convenidos de dia, y hora, examinen cada uno su Barometro, el uno puesto sobre la altura de la montaña, y el otro al nivel del Mar, ó en sitio, cuya elevacion sobre el nivel del Mar sea conocida. Tambien se advierte, que la diminucion del peso del ayre, así como se vá subiendo, no guarda exactamente la proporcion señalada, sí que en iguales espacios siempre es algo mayor la diminucion de peso hácia la parte superior: de modo, que si

si en los primeros sesenta pies de ascenso baxa el mercurio una linea, es menester despues subir sesenta y uno para que baxe otra linea, y aun á mayor altura se disminuye el peso en mayor proporcion.

74 Supongo lo segundo, que la altura de la Atmosphaera (ajustandonos al mas probable cómputo, que es el de Phelipe de la Hire) sea de diez y siete á veinte leguas Francesas, que entran veinte en cada grado. Entendemos por Atmosphaera todo este Orbe de cuerpo líquido, y pesado, que circunda el Globo terraqueo, y á quien con propiedad llamamos Ayre; pues los espacios superiores á él solo están ocupados de una substancia purísima, liquidísima, á quien se dá el nombre de *Ether*, y que enteramente carece de peso. La altura de la Atmosphaera se ha examinado tambien por medio del Barometro, computando por la proporcion en que se vá disminuyendo el peso del ayre, la altura adonde llega este cuerpo líquido pesante. Es verdad, que en esta materia es casi imposible hacer observaciones tan exactas, que de su combinacion resulte alguna cuenta fixa; por lo qual algunos difieren notablemente en señalar la altura de la Atmosphaera. Pero esto para nuestro argumento no estorva, pues éste subsistirá, aunque á la Atmosphaera se le conceda la mayor altura, que hasta ahora nadie ha imaginado, como se verá. Pero entretanto, por proceder con mas método, y claridad, suponemos la altura dicha de diez y siete leguas.

75 Supongo lo tercero, que el ayre inferior contiguo á la tierra es por lo menos trece, ó catorce mil veces mas denso, y pesado, que el que ocupa la mayor altura de la Atmosphaera, inmediato á la substancia etherea. Esta suposicion se infiere necesariamente de los experimentos de Boyle, arriba alegados, lo que pruebo así: El ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphaera tiene por lo menos el supremo grado de rarefaccion, que puede adquirir por la operacion de la máquina Pneumatica: luego si por la operacion de ésta se enrarece el ayre inmediato á la tierra trece, ó catorce mil veces mas (añado, ó catorce mil

veces , por haber leído que Mr. Papin , otro sutilísimo ingenio Inglés , logró enrarecer el ayre mas que Boyle) de lo que está en su estado ordinario , el ayre mas alto de la Atmosphera tendrá por lo menos otra tanta rarefaccion. Pruebo el antecedente : El ayre en la máquina Pneumatica se enrarece mas , ó menos , á proporcion que se remueve de él mas , ó menos la presion de la Atmosphera , ú del otro ayre que le circunda , el qual está comprimido por el peso de la Atmosphera ; por consiguiente el supremo grado de rarefaccion , á que puede llegar , es el que tendrá , si se aliviare totalmente de aquella presion , lo que es dudoso se pueda lograr por la operacion de la máquina Pneumatica. *Sed sic est* , que el ayre colocado en la mayor altura de la Atmosphera no padece presion alguna , pues no tiene otro ayre sobre sí : luego , &c.

76 Este argumento me parece demonstrativo , por lo qual no puedo menos de estrañar , que algunos Physicos atribuyan al ayre mas alto de la Atmosphera menor rarefaccion , que la que hemos señalado. Pero tampoco esto obstaría á nuestro argumento , el qual subsiste , como se verá , solo con que se conceda lo que nadie niega : esto es , que el ayre vecino á la tierra es por lo menos tres , ó quatro mil veces mas denso que el ayre superior de la Atmosphera ; y aun subsiste , aunque se rebaxe solo á trescientas veces mas denso. Pero tomarémos por ahora , para determinacion del sitio donde se detendria la bola de oro , la proporcion que hemos probado.

77 Supongó lo quarto , que el peso del ayre vecino á la tierra , comparado con el peso del oro , se há como uno , comparado con catorce mil y seiscientos : de modo , que si el ayre , que cabe en la cascara de un huevo , pesa un grano , el oro , que ocupe otro tanto espacio , pesará catorce mil y seiscientos granos. En esto convienen todos los Phylososofos experimentales , salva la diferencia que ha ofrecido los mismos experimentos , por haberse hecho en diferentes tiempos , y Países , es que el ayre no está igualmente pesado. Pero , esta discrepancia tampoco es de

mo

momento alguno para nuestro proposito.

78 Hechas estas suposiciones , digo , que la bola de oro arrojada por el boquerón profundado hasta el centro de la tierra , quedaria suspensa en el ayre , antes de llegar á la profundidad de treinta leguas , ó antes de baxar treinta leguas contadas desde la superficie de la tierra. La razon es , porque antes de llegar á esa distancia , yá el ayre , por donde debia baxar la bola , sería mas pesado que el oro ; y como ningun cuerpo puede baxar , ó sumergirse en algun liquido , sino en suposicion de que éste sea mas leve , ó menos grave que él (como no se sumerge un leño en el agua , por no ser ésta menos leve que él) se sigue , que necesariamente la bola de oro quedaria suspensa en el ayre , antes de baxar la distancia dicha.

79 Que el ayre contenido en el boquerón , antes de llegar á la profundidad de treinta leguas , sería tan pesado como el oro , se prueba , porque el ayre (por la primera suposicion) tanto es mas pesado , quanto es mas profundo , ó quanto mayor porcion de ayre tiene sobre sí. Este aumento de peso en la profundidad del boquerón se ha de regular segun la proporcion en que se aumenta el peso del ayre desde la altura de la Atmosphera , hasta la superficie de la tierra , haciendo la cuenta de este modo : En la distancia de veinte leguas (que es el grueso , ó alto de la Atmosphera , por la segunda suposicion) se hizo el ayre trece mil veces mas pesado en la superficie de la tierra (por la tercera suposicion) de lo que era en la altura mayor de la Atmosphera : luego en la distancia de otras veinte leguas , contadas desde la superficie de la tierra hácia abaxo , será el ayre trece mil veces mas pesado que en la superficie de la tierra , Luego alli yá será el ayre mas pesado que el azogue , pues la proporcion de peso , que se ha hallado tiene el ayre contiguo á la tierra con el azogue , es de uno á diez mil y quinientos , poco mas , ó menos. Baxando dos leguas mas , yá será el ayre tan pesado como el oro , como es facil hacer el cómputo : luego á la distancia de veinte y dos leguas , contadas en el boquerón desde la su-

per

perficie de la tierra , yá quedaria suspensa en el ayre la bola de oro.

80 Este cálculo del aumento del peso del ayre coincide con poca diferencia con el que hizo Guillelmo Amontóns, y se puede vér en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año de 1703 , aunque yo he usado de diferente regla para deducirle , porque la de aquel sábio Physico , aunque mas exacta , es tambien mas embarazosa , y confusa para los que no están yá algo instruidos en estas materias.

81 Pero el mal es , que aunque así la prueba de Mr. Amontóns , como la mia , tienen apariencia de demonstraciones Physicas , una , y otra quedan dentro de la esfera de argumentos puramente probables , porque solo es probable , que el ayre sea capaz de tanta compresion. Es verdad , que todos los experimentos , que hasta ahora pudieron hacerse , muestran , que el ayre tanto mas se comprime , y condensa , quanto es mayor el peso que carga sobre él , y en el argumento se propone con evidencia peso bastante para reducirle á toda aquella condensacion. ¿Pero qué sabemos , si la constitucion physica del ayre es tal , que tenga un termino último de condensacion , puesto en la qual , ninguna fuerza pueda condensarle mas , y que este termino último esté mas acá de aquel grado de condensacion , que infiere el argumento ? De esto á la verdad no puede haber certeza alguna , y por eso hemos propuesto la Paradoxa solo como probable. Pero la probabilidad sola tiene un grande uso á nuestro intento , que es abatir la presumpcion del espisita humano , y hacer desconfiar de las mas constantes máximas de la vulgar Phylsophia. ¿Quién hasta ahora no tuvo por evidetissimo lo contrario de lo que establecemos en esta Paradoxa ? Sin embargo no lo es , sino muy incierto.

PA-

PARADOXA XIV.

Pequeña causa produce grandes efectos.

§. XIV.

82 **L**As dos Paradoxas pasadas rodaron sobre la rarefaccion , y condensacion del ayre. En esta explicarémos la portentosa fuerza de este elemento en su tránsito de la condensacion á la rarefaccion.

83 Parecerá , ó que sueño , ó que me burlo , si digo , que el ayre es el agente mas vigoroso que hay en toda la naturaleza , y que éste liquido , y facil elemento , que al mas leve impulso no resiste , pues se dexa romper de las alas de una mosca , tiene una fuerza tan invencible , que en todo lo sublunar no hay cosa que no ceda á ella. Parecerá que deliro , si afirmo , que un poco , y muy poco de ayre es quien destroza millares de hombres en la guerra , quien derriba murallas , quien vuela valuartes , quien trastorna montes. Sin embargo ello es así , como explicarémos al punto.

84 Aquel maravilloso impulso de la pólvora , que se lleva de calles quanto encuentra , todo viene de un poco de ayre depositado en los intersticios , y poros de los granos , al qual soltando prontamente sus muelles , por la repentina rarefaccion , en que le pone la inflamacion de la pólvora , con inmenso ímpetu se dilata á ocupar aquel mayor espacio que le es debido ; de aqui el arrojar con tanta violencia la bala en los cañones , y levantar peñascos en las minas.

85 Que todo este ímpetu es del ayre , se prueba lo primero por la gran verisimilitud que esto tiene ; siendo manifesto , que todo cuerpo elástico , que está violentamente comprimido , en cesando la compresion se despliega con notable furia , tanto mayor , quanto es mayor la compresion : como consta , pues , de lo dicho en la undecima Paradoxa , que la compresion del ayre vecino á la tierra es grandissima , pues lo reduce por lo menos á la tercia decima millesima parte del espacio que pide ocupar , es consiguiente , que al

Tomo V. del Theatro.

Ff

des-

descogerse aceleradamente , tenga un impetu terrible.

86 Pruebase lo segundo con lo que sucede en las escopetas , que llaman *Pneumaticas* , ó *de Viento* , cuya recámara , en vez de pólvora , se carga unicamente de ayre , comprimido lo mas que se puede ; y este , al darle soltura por la parte interior donde está la bala , la arroja con tanta violencia , como pudiera la regular carga de pólvora. Donde se debe advertir , que la dilatacion del ayre en la *Escopeta Pneumatica* , es incomparablemente menor , que la que por la pronta inflamacion logra el ayre contenido en los intersticios de la pólvora.

87 Pruebase lo tercero por lo que muchas veces se ha experimentado en la máquina *Pneumatica* , donde metiendo bastante cantidad de polvora , si evacuado el ayre , se le dá fuego de la parte de afuera con vidrio Ustorio , aunque se enciende , es sin denotacion , ni impetu ; de que se colige , que este en los cañones todo es del ayre.

88 Pruebase lo quarto , y mucho mas eficazmente con un experimento decisivo de Mr. Hartsoecker , el qual habiendo llenado de pólvora un globo hueco de cobre ; á quien evacuó enteramente , ó casi enteramente de ayre , dió fuego á la pólvora , la qual no hizo otra cosa que fundirse en un pedazo de masa , sin hacer esfuerzo alguno contra el globo , por lo qual este quedó ileso. Es claro , que si la pólvora tuviera ayre , le hubiera hecho mil pedazos.

89 Es cosa sin duda admirable , que el ayre tenga tanta fuerza : pero aumenta mucho la maravilla el que para tanta fuerza baste poquísima cantidad de ayre. Hercules , usando de todo el vigor de su brazo , no daría tanto impulso á una bala , quanto le dá el ayre que puede caber en la cascara de una avellana , pues no será mayor que ésta la porcion de ayre incluida en la carga ordinaria de un Arcabuz.

90 No ignora se me dirá , que esta fuerza no al ayre , sino al fuego se debe atribuir , pues este es quien , enrareciendo el ayre , le pone en movimiento. Pero á esto tengo mucho que reponer : Lo primero es , que para probar la Paradoxa en la forma que está propuesta , lo mismo hace al caso poca fuego , que poco ayre , pues de uno , y otro modo:

do corresponde mucho efecto á poca causa. Lo segundo , que siempre se verifica , que el ayre es por lo menos agente instrumental del fuego , (pues sin ayre nada hace el fuego , como probamos arriba) y que , como tal , tiene fuerza proporcionada para tan violento impulso. Lo tercero , que aunque la fuerza impulsiva venga originariamente del fuego la fuerza resistiva toda es del ayre : quiero decir , tienen sus particulas unos muelles invencibles , que no se rompen á ningun choque , por violento que sea. Y esto es acaso lo mas maravilloso que hay en la materia.

91 Lo quarto , porque aun , sin intervencion del fuego , explica el ayre su elasticidad con terribilísima violencia. Vese esto en el ayre contenido en el agua , que se hiela ; el qual , si no tiene salida , rompe los mas firmes vasos , de qualquiera materia que sean. El Padre Cabeo refiere , que vió romperse , por la congelacion del agua , que tenia dentro una gran vasija de marmol , que no romperian cien yugadas de bueyes , tirando de sus lados con opuesto movimiento. Boyle dice oyó á un Artifice , que trabajaba en mármoles , que habiendo sido algunos de ellos mojados de la lluvia por incuria de los Oficiales , sobreviniendo despues una violenta helada , se le habian hecho pedazos. Lo mismo oyó á otro Artifice le habia sucedido con algunos utensilios de metal de campanas , que tenia.

92 Que el ayre contenido en el agua con su dilatacion hace estos portentosos efectos , es claro porque el agua , de quien se extrajo el ayre en la máquina *Pneumatica* , no se dilata , antes se encoge , quando se hiela : luego es manifesto , que en aquel volumen , compuesto de agua , y ayre , lo que se dilata , y enrarece unicamente es el ayre , por consiguiente este es el unico agente , que hace fuerza contra el cuerpo , donde está contenida el agua helada. Pregunta ahora : ¿Qué fuego hay allí , que dilate el ayre? La escuela comun me concederá sin duda , que ninguno. Los Cartesianos recurrirán á la materia etherea , que en todas partes se halla , y es , segun su systéma , alma del Universo , y primer móvil de toda la naturaleza. Pero queriendo los Cartesianos que la materia sutil lo mueva todo , por otra

parte ellos la mueven á ella segun su arbitrio, y sin guardar alguna constante ley, á fin de acomodarla á los phenomenos. Lo que yo aseguro es, que para buscar en sus principios la causa del que tratamos ahora, y hallarán mas tropiezos, que en la explicacion de las del fluxu, y refluxu del Mar, y de los movimientos del Imán, y que no dirán cosa alguna, que sobre ser una mera voluntariedad, no padezca eficacissimas objeciones.

93 Es sin duda, que á mi parecer no hay phenomeno mas admirable en toda la naturaleza, que este del rompimiento de los marmoles, por el ímpetu elástico del ayre contenido dentro del agua, que se hiela. Consideremos lo primero, que quando los marmoles, ó los metales se mojan, solo una parte muy pequeña de agua se introduce en sus delicadissimos poros. Considerémos lo segundo, que solo el ayre contenido en las minutissimas particulas de agua introducidas en dichos poros, es quien con su ímpetu rompe aquellos durissimos cuerpos; pues el agua, y ayre, que bañan la superficie, no pueden hacer conato entre parte, y parte, como no están metidos entre ellas, para dividir las. De aqui se colige, que es una pequeníssima porcion de ayre quien hace todo aquel estrago. ¿No es cosa de asombro, que esa pequeníssima porcion de ayre, cuyas particulas congregadas apenas llenarian una quarta parte de la cascara de la mas pequeña ave llana, rompa un cuerpo, que no defunirian veinte Elefantos, tirando diez de cada lado?

94 El asombro del efecto se aumenta con la obscuridad de la causa. ¿Quién impele, ó descoje los resortes del ayre dividido en tan menudas particulas? Misterio es este sepultado en densissimas tinieblas. Todas las *Qualidades de Aristóteles*, todos los *Atomos* de Epicuro, toda la *Materia Ethera* de Descartes, son trastos inútiles para penetrar en esta profundidad. Acabemos yá de defengañarnos de la vanidad de los *Systémas*, y conozcamos que aquel Artifice Omnipotentissimo, y Sapientissimo, que formó esta grande máquina, juega en ella con unos instrumentos superiores á toda especulacion humana. ¿No es cosa digna de risa, que no pudiendo muchas veces descubrir con qué artificio, con qué

qué instrumentos algun Maquinero ingenioso dá movimiento á un Automato de invencion suya, presunamos penetrar áquella íntima primaria disposicion, de la qual resultan los varios innumerables movimientos de todos los entes naturales, máquinas de incomparablemente mayor artificio, como obras de Artifice infinitamente mas sábio? Pero volvamos al proposito.

95 Aunque la fuerza elastica del ayre está bastantemente ponderada con lo dicho, la haremos mas sensible (por lo menos para los entendimientos vulgares) con la explicacion de dos phenomenos, los mas espantosos, ó que mas temor imprimen en los pechos de los mortales: esto es, truenos y terremotos.

96 Esos terribles estampidos, con que se explica la cólera del Cielo en los nublados; y esos horrendos baybenes, á quienes no resiste la pesadéz de los montes, no tienen otra causa, que la fuerza elastica del ayre. La formación del trueno en la nube es perfectamente semejante á la de la pólvora en las armas de fuego. Varias exhalaciones de naturaleza sulfurea, nitrosa, y bituminosa se congregan en diferentes senos de la nube, donde en fuerza de una violenta fermentacion se encienden, y encendidas, entrecen el ayre contenido en aquellos espacios, el qual rompiendo con ímpetu contra las partes vecinas del nublado, que hacen resistencia á su dilatacion, produce aquel formidable estrepito, que se hace oír á algunas leguas de distancia. Este estrepito tanto es mayor, quanto el nublado es mas denso, porque éste hace mayor resistencia á la dilatacion del ayre inflamado, del mismo modo que en la Escopeta hace la pólvora mucho mayor ímpetu, y estruendo, estando bien ajustada la bala, y el taco, porque entonces resisten mas, que quando están flojos. Asi se puede notar, que quanto los nublados son mas espesos (lo que se conoce en su mayor opacidad, y negrura), tanto los truenos son mayores.

97 Como el ayre metido en los senos de la nube, hace los truenos, cerrado en las entrañas de la tierra causa los terremotos. La experiencia muestra, que hay varias cavernas subterranneas, yá mas, yá menos profundas, las quales,

sin duda, están llenas de ayre. Tambien se sabe por experiencia, que hay fuegos subterranos, yá permanentes, yá transitorios. Permanentes son los que llamamos Volcanes: transitorios son los que se encienden por la accidental congregacion de algunas materias semejantes á aquellas, que congregadas en los nublados causan truenos, y rayos. Qualquiera de estos dos fuegos, que se comuniquen en bastante cantidad al ayre contenido en alguna caberna, resultará sin duda terremoto, porque el ayre, enrarecido por la inflamacion, hace un valentísimo impetu contra la tierra, ó peñas, que están sobre él, por estenderse á ocupar mayor lugar. Y es tanta esta fuerza á veces, que no solo trastorna montes, mas aun (lo que fuera increíble, si no se viera) commueve Provincias enteras.

98 ¿Pero qué cantidad de ayre bastará para esto? Extraña es la Paradoxa que voy á proponer. Digo, que una braza cúbica de ayre muy condensado basta para commover, y aun trastornar un gran risco, ó arruinar una gran Ciudad.

99 Mr. Chevalier (como puede verse en las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año 1707) citando al Mariscal de Vauban, el mayor Ingeniero de Guerra, que tuvo la Francia á los ultimos del siglo pasado, y principios del presente, dice, que el ayre, que inflaman en una mina de ciento y quarenta libras de pólvora, es capaz de sostener un peso de docientas y noventa mil libras; aunque esto se entiende en la suposicion de que toda la fuerza elastica del ayre se exercite en orden á dicho peso, lo que en las minas nunca sucede por varias razones, que aqui sería muy prolixo referir. Ciento y quarenta libras de pólvora ocupan el espacio de dos pies cúbicos; y suponiendo, que el volumen de ayre contenido en los intervalos, y poros de la pólvora sea igual al volumen de los materiales de la misma pólvora, considerados por sí solos, resulta, que un pie cúbico de ayre inflamado es capaz de sostener el peso dicho.

100 Sobre estas suposiciones entra mi cómputo para el asunto propuesto. Una braza cúbica tiene docientos y diez y seis pies cúbicos. Sale, pues, á cuenta segura, que si

si un pie cúbico de ayre inflamado sostiene docientas y noventa mil libras de peso, docientos y diez y seis pies cúbicos de ayre inflamado sostienen seiscientos y veinte y seis mil y quatrocientos quintales de peso.

101 Pasemos adelante: Este ayre, antes de inflamarse, puede comprimirse mucho; pongo por exemplo, hasta ocupar la quadragésima parte del espacio que ocupaba antes, que es reducirse de la extension de docientos y diez y seis pies cúbicos á la de cinco, ó poco mas. Es constante por razon, y por experiencia, que el ayre (lo mismo sucede en todos los cuerpos elasticos) quanto mas se comprime, mayor impetu tiene, y que el impetu crece á proporcion de la compresion, de modo, que el ayre, que de quarenta partes de espacio se reduce á la una, multiplica por quarenta la fuerza que tenia en la antecedente extension. A esta cuenta resulta, que el ayre, que ocupando docientos y diez y seis pies cúbicos, era capaz de sostener 6264400 quintales de peso, reducido á cinco pies, puede sostener 25056400 quintales.

102 Parece que el ayre, que inflamado puede sostener tan enorme peso, podrá con su agitacion commover todo el terreno donde está plantada una Ciudad, de modo, que derribe todos sus edificios. Pero el caso es, que aun falta mucho mas, pues hasta ahora no tenemos mas ayre, que la que condensado ocupa cinco pies cúbicos, ó la quadragésima parte de una braza cúbica. Debemos, pues, añadir otras treinta y nueve porciones iguales de ayre, que en igual grado de condensacion ocupen, juntas con la otra, toda la braza cúbica. De este modo se multiplica segunda vez por quarenta aquella fuerza; y resulta, que si cinco pies cúbicos de ayre en el grado de condensacion expresado podian sostener 25056400 quintales, una braza cúbica de ayre en el mismo grado de condensacion podrá sostener (1002240000) mil y dos millones, docientos y quarenta mil quintales de peso.

103 La condensacion del ayre en los lugares subterranos puede venir de dos principios: El primero es el intenso frio; el qual, aunque no es en ellos regular, se ha obser-

vado en una, ú otra caberna, por producirse en ella, ó en sus vecindades gran copia de nitro: El segundo puede ser precipitandose alguna gran peñasca sobre la caberna, de modo que dexé hueca en la profundidad alguna pequeña parte de ella, en cuyo caso comprimirá violentísimamente el ayre, que ocupaba toda la extension de la caberna, reduciéndole á aquel corto espacio, que queda hueco. Arriba hemos dicho como Boyle, en virtud del frio, solamente reduxo el ayre á la quadragesima parte del espacio, que ocupaba antes. Luego en las cabernas subterranas podrá suceder lo mismo; y si á la compresion, que hace el frio, se añadiese la que puede provenir del segundo principio que hemos propuesto, sería sin duda la condensacion del ayre mucho mayor: por consiguiente menor cantidad de ayre, que la que hemos insinuado, bastaria para hacer igual estrago.

PARADOXA XV.

Insercion animal.

§. XV.

104 **A**unque el hombre, y demás animales tienen vida vegetativa, como las plantas, parece que la vegetacion de estas goza grandes ventajas sobre la de aquellas. Si á un arbol cortan una rama, facilmente se repara la perdida, ó á beneficio de la naturaleza sola, que por la parte misma donde se hizo la herida, hace nueva produccion, ó con la ayuda del arte, inxiriendo la rama de otro arbol.

105 Mas esto de reparar un miembro, ó parte organica perdida, que en las plantas por comun se desprecia, sería una gran maravilla en los animales. Solos los cangrejos tienen el privilegio de que quebrandoseles las piernas, les renacen otras. En todos los demás animales parece no hay á qué apelar, sino á curar la llaga, y procurar que á la pérdida de la parte cortada no se siga la ruina del todo.

106 Esta era la persuasion general de todo el mundo, hasta que en el siglo decimoquinto un Medico Italiano, llama-

mado Taliacoto, publicó un Metodo Chirurgico para reponer nueva nariz á un hombre, que por mutilacion hubiese perdido la que tenia. Dicese, que este Medico no fue verdaderamente inventor del remedio, sino que este estaba archivado de tiempo inmemorial en una familia llamada Boyani, habitadora de Tropea, Lugar de la Calabria, cuyos individuos, de padre en hijo sucesivamente, sin interrupcion, practicaban la Medicina, y se iban transfiriendo unos á otros este raro arcano; el qual, por la revelacion de alguno de dicha familia, vino á conocimiento de Taliacoto, que le perfeccionó, y practicó, y publicó. La operacion, tomada sumariamente, es como se sigue: Hacese una incision en aquella parte del brazo, que pueda acercarse mas al sitio de la nariz, descarnando un pedazo de la piel, el qual quedará no obstante pegado al brazo por las dos extremidades, de suerte, que la piel descarnada quede en forma de puente. Hacese la incision sobre el musculo *biceps*. Curase la llaga, y se cicatriza la piel descarnada, en que se atiende, no solo á la curacion de ella, mas tambien á que cicatrizandose, se engruese, hasta tomar cuerpo bastante, para que con nueva conformacion pueda hacer el oficio de nariz. Cicatrizada yá, se rompe, ú destaca del brazo por una de las dos extremidades; y abriendo llaga, ú descubriendo la carne en lo alto de la nariz, se pega, y cose allí la extremidad de la piel del brazo, que se desprendió de él; y bien vendado todo, á fin de que brazo, y cara se conserven sin movimiento alguno en la inmediacion debida, se espera á que aquella extremidad se consolide, incorpore, y una con la carne de lo alto de la nariz, ú del sitio donde corresponde; lo qual logrado, se desprende la otra extremidad de la piel del brazo, y se pega, y cose en lo alto del labio superior: abrense en aquella parte dos agujeros, y se conforma el todo, de modo, que logre figura de nariz. Pasado algun tiempo, se une esta extremidad como la otra, y está todo hecho.

107 Son muchos los Autores que dán noticia de esta práctica de Taliacoto, como real, y verdadera, y aun se citan testigos muy clasicos, como Marsilio Ficino, Fabricio

cio Hildano , Ambrosio Pareo , y Elisio Calencio , que dicen la vieron exercer felizmente , yá á Taliacoto , yá á un Siciliano llamado Branca , yá á otros , que aprehendieron el secreto , ú del mismo Taliacoto , ú de alguno de la familia de los Boyanis.

108 Sin embargo de todos estos testimonios , hay fuertes motivos para dificultar el asenso. La operacion es muy prolixa , porque dura sesenta dias : de estos los catorce ha de guardar el paciente perfecta inmovilidad , teniendo el brazo , y el cuello en postura violentissima , para lo que parece no puede haber valor , ni tolerancia en hombre alguno. Los casos de mutilacion de nariz son rarissimos. Apenas en una Region dilatada sucederán quatro , ó seis en medio siglo. De los quatro , ó seis infelices , que padezcan esa desgracia , será mucho que haya uno que tenga valor para sujetarse á tan terrible , y tan prolongado martyrio. Y tambien será mucho , que sujetandose no interrumpa la cura , perdiendo la paciencia , ó la molestia horrenda de la cura no le haga perder la vida. Lo raro de la operacion hace poco verisimil , que se adquiriese bastante pericia en ella. Apenas en cada generacion de la familia de los Boyanis habria una ocasion de ejercerla. ¿Y qué desesperado se pondria en las manos de un hombre , de quien nadie habia hecho experiencia , para una operacion , donde era cierto un terrible martyrio , y muy incierta la cura ? Esta dificultad es mucho mayor respecto del primer inventor de ella. ¿Quién se arrojaría á curacion tan dolorosa , quando no habia exemplar alguno de su execucion , solo porque á algun Cirujano ocurrió aquella idéa?

109 Estos reparos , vuelvo á decir , algo dificultan el asenso ; mas no le imposibilitan , porque no carecen de solucion. Y en quanto al ultimo , que es el mas fuerte , puede decirse , que acaso esta practica tuvo principio en el Imperio Griego , donde las crueles mutilaciones de narices , orejas , y lenguas eran freqüentes ; y siendo asi , es natural que muchos se aplicasen á investigar el remedio , y algunos de mayor robúrtéz , y corazon se expusiesen á la prueba.

No

110 No faltan quienes digan , que esta infercion se puede hacer con mucha menor molestia , ó casi ninguna , usando , para suplir la nariz mutilada , de la carne de otro hombre. El Padre Dechales (lib. 4. de Magnete , prop. 4.) con el motivo de la discusion de un asunto physico , dá por supuesto el suceso de un Ciudadano de Brutelas , que reparó la nariz perdida con este medio. Pero esto me parece mucho mas dificil de creer : pues sin duda se tentaria este arbitrio sin comparacion mas cómodo , antes de pasar á la cruelissima curacion que hemos explicado ; y si saliese bien , no se pasaria á este otro. La circunstancia , que añade el Padre Dechales , de que al hombre curado se le pudrió la nariz ingerida al punto mismo que murió el otro , de cuya carne se habia formado , añade una presumpcion violenta de que el hecho es fabuloso. Si aquella carne estaba yá incorporada en otro individuo , á cuyas expensas se nutria , ¿qué dependencia tenia entonces del antiguo dueño ? No hay que responder á esto , si no es que se recurra al despreciable asilo de las simpatias (a).

NOTA.

Habiendo en este Discurso , y en otros , asi de este Tomo , como de los antecedentes , hablado muchas veces de la Máquina Pneumatica , con el motivo de proponer varios experimentos hechos en ella , considero yá preciso hacer una descripcion de esta Máquina , con la explicacion de su uso. Sin esta diligencia no lograría la mayor parte de mis Lectores alguna exacta inteligencia de las doctrinas physicas , que hemos deducido de aquellos experimentos.

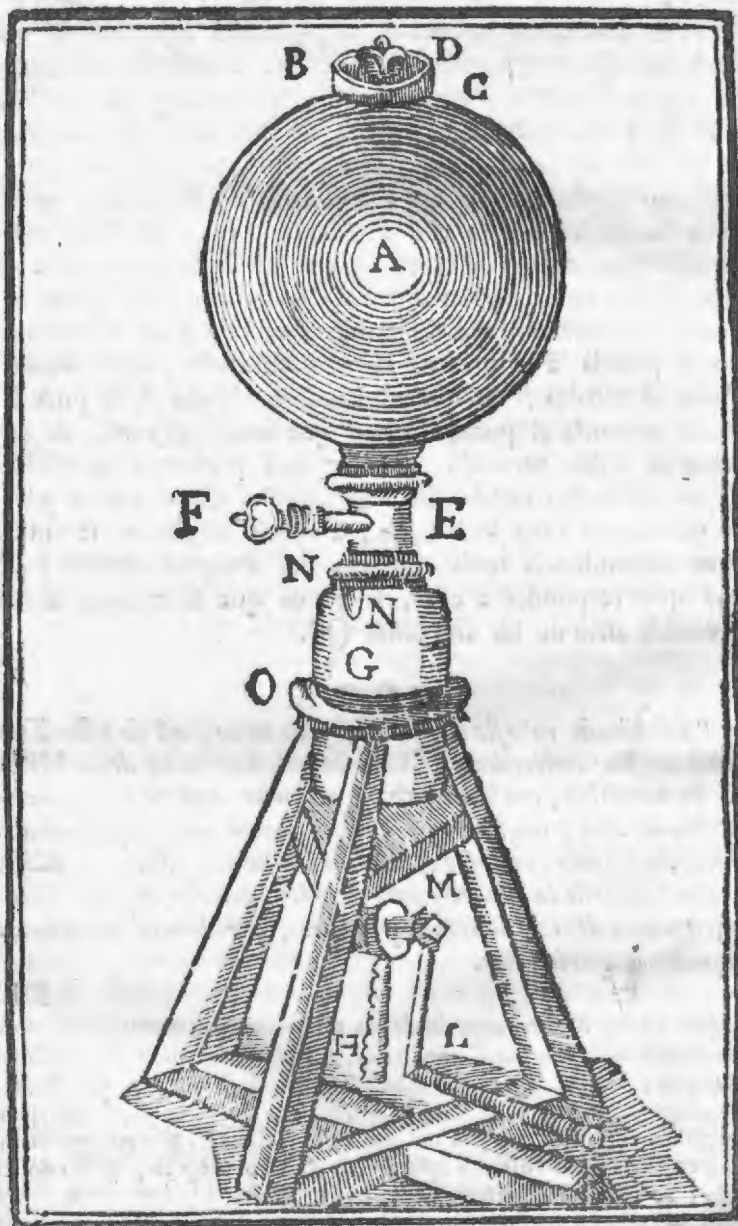
DES-

(a) En el Tomo segundo de las Observaciones comunes sobre todas las partes de la Physica , pag. 204. citando el Extracto de un Diario Italiano , compuesto por el Abad Nazari , se lee , que habiendo el Verdugo cortado la nariz á un delinquente , tuvo la dicha de que el miembro cortado cayese en un panecillo caliente , abierto por medio : que en este estado volvió á aplicarse al sitio propio , y siendo tocado , se incorporó perfectamente en él.

Cg 2

DESCRIPCION
DE LA MAQUINA PNEUMATICA,
Y EXPLICACION DE SU USO.

Vease la figura adjunta.



1 **C**Onsta principalmente la Máquina de dos vasos , 6 piezas huecas. La de arriba denotada por *A* , á quien se dá el nombre de Recipiente , es de vidrio. Hase comunmente de capacidad para recibir cincuenta , ó sesenta libras de agua , y de bastante grueso , para que en su manejo no se quiebre. Dexasele en la parte superior una abertura en redondo , cuyo diametro es de quatro dedos atravesados , terminando por alli el Recipiente en un genero de labio , sobre quien se asienta un anillo de metal *B C* , que le cubre , y ciñe , así por la parte interior , como por la exterior , conglutinandose fuertemente el anillo de metal al labio del Recipiente , con la composicion , que para ello pareciere mas apta. Al anillo se ajusta la cubierta , con que se cierra la abertura del Recipiente , la qual tambien es de metal , y en el centro de la cubierta se abre un agujero del diametro de medio dedo , á quien se ajusta la llave con tornillo *D*.

2 Comunícase el vaso superior con el inferior por el canal , ó garganta *E* , la qual asimismo es de metal , y á este se ajusta la llave con tornillo *F* , que debe llenar todo el hueco de la garganta ; de modo , que quando se cierre , impida totalmente el transito del ayre de un vaso á otro. Esta garganta se une , y aglutina fuertemente , así al Recipiente , como al vaso inferior , para lo qual se usá de la mixtura de pez , resina , y ceniza.

3 El vaso inferior denotado por *G* , á quien llaman *Anstia* , es de metal. Ajústase exactamente á su concavidad el Embolo , que es un Cylindro de madera , el qual está uni-

unido á la Barra de hierro dentada *H*, y se sube, y baxa, ocupando, y desocupando la cavidad de la Antlia, mediante el Manubrio *L*, que revolviendo el Piñon *M* sobre los dientes de la Barra, yá hácia arriba, yá hácia abaxo, hace subir, ó baxar el Embolo, segun conviene. Hácia la parte superior de la Antlia hay un agujero, á quien se ajusta exactamente el hierro *N*, de modo, que de la parte de afuera se pueda introducir, y sacarse para el fin que abaxo se dirá. Todo lo demás, que se vé en la figura desde el anillo *O* abaxo, son estrivos para sustentarse la Máquina.

4 El Embolo, ó Cylindro de madera se viste de cuero, dexando la cara mas lisa hácia fuera, la qual se baña de aceyte. Esto se hace á fin de que el aceyte llene todas las rendijas, por sutiles que sean, que quedan entre el Embolo, y la superficie concava de la Antlia, porque ningun ayre pueda entrar por ellas.

5 El uso es como se sigue: Entrase lo primero en el Recipiente, por la abertura de arriba, qualquiera cosa con que se quiere hacer algun experimento, como un ave, ó una sabandija, para vér quanto vive despues de evacuado el ayre; ó una flor, para vér lo que se conserva, ó una candela encendida, para vér lo que dura, ó el Barometro, para vér quanto, y por qué grados baxa el mercurio, &c. Cierrase luego el Recipiente, no solo por la parte de arriba, mas tambien por la inferior, introduciendo el tornillo *F*, que quite la comunicacion del Recipiente con la Antlia. Abrese el agujero de esta sacando el hierro *N*, y se empieza la obra de la evacuacion, subiendo con el Manubrio el Embolo á ocupar toda la cavidad de la Antlia, con lo qual expulsa por el agujero *N* todo el ayre, que habia en ella. Hecho esto, se cierra el agujero *N*; y aflojando el tornillo *F*, se baxa el Embolo, desocupando la concavidad de la Antlia. Yá se echa de vér, que aflojando el tornillo *F*, se abre la comunicacion entre el Recipiente, y la Antlia, de lo qual resulta necesariamente, que parte del ayre, que habia en el Recipiente, baxa á la Antlia, al paso que se vá baxando el Embolo. Este descenso del ayre no de-

per-

pende de su solitud, por impedir el vacío, que quedaria en la Antlia despues de baxado el Embolo (como imaginará un Phylosofo vulgar); sino de que estando sumamente comprimido, como lo está todo el ayre de acá abaxo, y pidiendo por su elasticidad ocupar incomparablemente mayor espacio de el que ocupa, como yá tenemos explicado arriba, se estiende hácia la cavidad de la Antlia, donde no halla resistencia alguna, porque el ayre que habia, se expulsa de ella, y el Embolo se retira. Yá que se baxó el Embolo hasta el orificio anterior de la Antlia, vuelve á cerrarse la comunicacion entre ella, y el Recipiente con el tornillo *F*, abrese el agujero *N*, y de nuevo se sube el Embolo para expeler el ayre, que baxó del Recipiente á la Antlia. Cierrase inmediatamente el agujero *N*, aflojase el tornillo *F*, baxase el Embolo, y baxa nueva porcion de ayre del Recipiente á la Antlia. Esta misma operacion se repite muchas veces, hasta que el recipiente se evacua enteramente, ó casi enteramente de ayre: lo qual sucede, quando llega á experimentar una gran dificultad en baxar el Embolo, y es menester aplicar grandissima fuerza para extraerle; porque entonces el ayre externo obra contra él con toda su fuerza elastica, sin que en la cavidad de la Máquina haya ayre, que resista aquella fuerza, porque si queda alguno, es poquissimo, y ese extremamente enrarecido, con lo que perdió su elasticidad. Si despues de evacuado el ayre se quiere mantener la Máquina en aquel estado por algun tiempo, se cierran todas las junturas, por donde pudiese entrar alguna porcion de ayre, con cera, ú otra alguna pasta glutinosa; lo que respecto de la cubierta del Recipiente debe estar hecho antes de empezar la evacuacion.

6 Esta es la decantada Máquina Pneumatica, que inventó el Alemán Othón Guericó, y perfeccionó el Inglés Roberto Boyle, obra sin duda admirable, y de suma utilidad para los progresos de la Physica, pues en ella se ven todas las cosas como trasladadas á otro mundo differentissimo del nuestro: y mediante ella se ha conocido, que este geniu-

si-

fimo elemento , casi imperceptible á todos nuestros sentidos , que llamamos ayre , y de quien apenas hacian caso los Phylosophos , viene á ser como un agente universal , con cuya falta muda de cara toda la naturaleza.



LIBROS POLITICOS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

I A Penas se oye alguna vez hablar de los Antiguos en aquel temperamento , que prescribe el buen juicio. Yá se les tributa una veneracion desmesurada , yá se les aja con un desprecio injusto : esto es , segun las materias , de que se trata. Si se habla de puntos de ciencia , ú doctrina , se nos proponen los Antiguos Profesores como unos Maestrazos de comprehension muy superior á todos los Modernos , y apenas se quiere conceder , que estos vean algo , que aquellos no hayan antes descubierto. Mas quando se trata de industria , y sagacidad política , toda la ventaja se dá á estos postrimeros tiempos : en tanto grado , que los hombres de los siglos anteriores se consideran como unos semibrutos , en quienes solo obraba una ferocidad ciega , una fuerza desnuda de razon , y una osadía desamparada de la maña.

2 Yo creo , que este cotejo de los Antiguos con los Modernos se debe invertir , y colocarse en opinion diametral las cosas. Digo , que los modernos se deben considerar superiores á los Antiguos en la ciencia ; pero no en la industria política. La razon es , porque la ciencia se comunica por los libros ; y hallando , como hallamos , exprimido en ellos todo lo que alcanzaron los Antiguos Profesores.

fores , podemos enriquecer el espíritu con los hallazgos , no solo de uno , sino de muchos sábios. Asi un Moderno de ingenio , y aplicacion igual á la de los antiguos , puede contemplarse como un rio , que se engruesa con el caudal de aquellas fuentes , y que sobre eso tiene en su discurso un manantial propio , con que puede añadir algo.

3 No asi de la industria política. De esta apenas tiene hombre alguno mas caudal , que aquel que le reditúa su propio fondo. Hallanse á la verdad libros llenos de documentos politicos , y las Historias proponen numerosos exemplares , que aun son mas instructivos , que los documentos , porque representan mas sensible la aplicacion á la practica , segun las circunstancias ocurrentes. Mas mirandolo con sutil reflexion , esta instruccion es solo aparente , que hace alguna figura en la theorica , y es inutil para la practica.

4 La razon es , porque quando quieren ponerse aquellos preceptos en execucion , nunca concurre en el hecho el mismo complexo de circunstancias , que se halla en el libro. Nunca ? No cabe en la posibilidad , que uno , ú otro raro caso trayga las mismas ? No por cierto. Siempre , de absoluta necesidad , ha de faltar una , que es la de la persona que obra. Esta circunstancia , en quien nadie hace reparo , es de sumo peso. La misma máxima política , que es utilísima , manejada por un sujeto , es inutil , y aun nociva puesta en las manos de otro.

5 El modo suele importar tanto , á veces mas que la substancia de las acciones , y este es inimitable. Cada hombre tiene el suyo especial , y característico , que le distingue de los otros ; y aun en el mismo individuo varía , segun la distinta temperie de su cuerpo , ú diversa disposicion de su espíritu. Una sentencia libre dicha con valor , y gracia , suele excitar la admiracion , el respeto , ó el aplauso de aquel mismo , á quien en alguna manera hiere ; y la propia , pronunciada con miedo , con desayre , ó con un ingrato ceño , mueve á desprecio , ó á ira.

6 Trató claramente de ladron á Alexandro un Pyrata,
Tomo V. del Theatro. Hh que

que habia caído en sus manos , sin que aquel Príncipe se conmoviese ; antes parece quedó prendado de la libertad. No llegó á tan grave injuria la insolencia de Clito , y Alexandro le atravesó con una lanza. ¿De qué dependió esta extrema diversidad ? De que el Pyrata habló con una constancia heroyca , y serena ; Clito con una impaciencia grosera , y rústica. Esto nunca lo dá el estudio , porque es produccion privativa del genio.

7 Suele decirse , que la adulacion es uno de los medios mas seguros para hacer fortuna. Con todo , ¡ cuántos millares de aduladores vemos despreciados , y desatendidos ! Consiste en que pocos dán á la adulacion aquel punto , en que tiene fuerza de merito. Ni les aprovecha á los desdichados estudiar por ápices los movimientos , las palabras , el ayre , el gesto de los dichosos. Esto depende de una genial virtud , que nunca contrahace bien la imitacion. ¡ Cuántos se hacen ridículos , imitando aquello mismo , que á otros hace venerados !

8 Qualquiera negociacion politica es como una Máquina compuesta de muchos muelles , de los quales uno solo que esté , ó mas rigido , ó mas floxo de lo que debe , toda la Máquina es inutil ; ó como una operacion Quimica de larga duracion , cuyo logro depende de diferentes grados de fuego , dados en diferentes tiempos con exquisita puntualidad , y precision. Por mas que los libros enseñen , ó al Quimico , ó al Maquinario , el pulso de estos es el todo , para que se logre , ó no su intento. Aun en estas obras materiales , por delicadas que sean , aunque la ultima exactitud ha de quedar al tino del Artifice , pueden acercarle á ella los preceptos. En las Politicas no hay regla , ni hay compás que determine la intension , la remision , la aceleracion , la lentitud , y otros mil modos , ó accidentes de las operaciones.

§. II.
9 **H**acese mas visible la imposibilidad de imitar los exemplares politicos , si se consideran , demás de la persona , que obra , las personas , con quienes se obra.
¿Qué

¿Qué importa , que tal Embaxador haya negociado muy bien en tal Corte con tales medios ? De nada le servirá á otro Embaxador tener este exemplar presente , porque (aun prescindiendo de otras infinitas circunstancias , cuya perfecta coleccion es caso metaphysico que se repica) ya no negocia con los mismos Ministros : y cada genio diferente tiene diferente puerta , por donde se ha de entrar á su espiritu.

10 Diráseme , que ya previenea eso mismo los libros de Política , y acomodan con discreta variedad los preceptos , segun la variedad de los genios , con quienes se ha de tratar. Nada importa eso : creeme , que todo es hablar al ayre ; porque sobre que el examen de esos genios no le ha de hacer el Autor del libro , sino el mismo negociante , la diferencia de genios es totalmente incomprehensible al ingenio humano. Cada hombre le tiene distinto , ni mas , ni menos que el rostro , de todos los demás. Los caracteres con que los diversifican , yá los libros de Ethica , yá los de Política , son generalísimos , por tanto inútiles para buscarles su proporcion especifica en nuestras operaciones. Dicen , que uno es iracundo , otro pacifico : uno ambicioso , otro moderado : uno aváro , otro liberal : uno animoso , otro tímido , &c. ¿Pienzas que esas son las ultimas diferencias de los genios ? No son sino unos generos , de los quales cada uno contiene debaxo de sí innumerables diferencias. ¿ No has visto tal hombre , que es animoso para batirse con su enemigo en el campo , y tímido para defender su dictamen en un corrillo ? Otro , que es paciente para sufrir un dolor agudo de cabeza , é impaciente para oír una injuria ? Qué es esto , sino que hay diferentes especies del valor , y de paciencia , á quienes no se ha puesto nombre ? Y seria imposible ponersele á todas , porque son innumerables.

11 Sucede en esto lo que en los colores. Si te preguntan quantas especies de colores hay , señalarás diez , ú doce : el verde , el encarnado , el blanco , el azul , &c. ¿ Pienzas que esas son especies ultimas ? No sino subalternas , como las llaman los Lógicos , ó generos , de los quales cada uno tiene innumerables especies. Para tu conviccion examina las ho-

hojas de cien plantas de diferentes especies. Todas las hallarás verdes; y en ninguna hallarás un verde perfectamente semejante al de otra planta alguna. A cada diferente especie de planta corresponde diferente textura de las partículas insensibles de sus ojas, y á diferente textura de las partículas insensibles diferente reflexion de la luz, en que (segun la opinion mas probable) consiste la diversidad de los colores.

12 Del mismo modo: No hay hombre que no tenga su temperamento particular distinto de el de todos los demás; y á distinto temperamento no hay duda que corresponde genio distinto.

§. III.

13 **N**I te parezca, que estas menudas diferencias son de poca, ó ninguna importancia en el uso politico. De ellas dependen muchas veces el todo. Severo nos pintan las Historias á Phelipe Segundo. Severo nos representan tambien al gran Tamorlán, y aun feróz, y cruelísimo; pero esto segundo es falso, ó incierto. ¿Quién podrá comprehender la diferencia, que habia entre la severidad de uno, y otro? Acafo sería imperceptible. Con todo era bastante para producir en algunas ocasiones efectos diametralmente opuestos. Un bufon, de quien gustaba mucho Phelipe segundo, le dixo en una ocasion á este Principe una chanza, que le pareció poco decorosa á su soberanía, y fue castigado con pena de destierro. Un Poeta gracioso con quien se divertía el Tamorlán, le dixo otra, que significaba poco aprecio de su persona, y recibió de él un gran regalo.

14 Si me dixeres, que esto pudo depender, no de la diversidad substancial, digámoslo así, de los genios, sino del humor accidental, que á la sazón reynaba en uno, y otro Principe, siendo cierto, que un mismo sugeto tiene momentos, yá favorables, yá adversos, segun que varias causas internas, y externas colocan en diversa positura su espíritu, volteandole, yá hácia el enojo, yá hácia la compla-

placencia: repongo, que para mi intento tanto vale lo uno, como lo otro. Esa misma disposicion accidental del espíritu es por lo comun impenetrable, y solo se conoce por experiencia en el mal suceso, quando yá está hecho el daño. Los nublados del alma tal vez se vén en el ceño del rostro; pero los mas están ocultos, hasta que los hace conocer el rayo de la ira.

15 De modo, que esto mirado bien, es añadir dificultad sobre dificultad. Debe un pretendiente examinar el genio del Principe, ú del Magnate; y quando á fuerza de gran industria, y fatiga llegue á conocerle con la exactitud posible, le resta averiguar los momentos en que son benignos, ó adversos los influxos de aquel Astro; lo que no hallará en algun Almanaque politico.

16 De todo lo dicho se infiere, que las instrucciones escritas son de ningun provecho. Hacen Politicos de cortillo, no de Gavinete. Sirven para hablar, no para obrar. Yá porque es caso metaphysico, que la positura de los negocios sea adequadamente la misma en el hecho, que en el libro. Yá por la diversidad, tanto substancial, como accidental, de los genios, con quienes se trata. Yá por la diversidad del mismo agente que obra. Esta circunstancia última, que es la menos observada, basta por sí sola, por lo que hemos dicho arriba, para producir efectos totalmente contrarios á los que prometen los documentos.

§. IV.

17 **S**I la instrucción de buenos Maestros fuese capaz de formar sugetos politicos, hubiera sido uno de los mayores del mundo Ricardo Cromuel, hijo de Olivario, aquel, que despues de la trágica muerte de Carlos Primero Rey de Inglaterra, en lo qual fue principalísimo reo, se erigió en Tyrano de aquel Reyno, con título de Protector. Fue sin duda el padre uno de los mas hábiles Politicos, que jamás vieron los Siglos. Su industria, y su valor le hicieron subir de una fortuna muy mediana á los mas altos grados de la Milicia, y de la Magistratura. Su ma-

maña, y su osadía lograron aquel atentado sin exemplo de justiciar con proceso, y formalidad legal á su proprio Rey. Muerto el Rey, borró la Cámara Alta, dexando toda la autoridad del Parlamento en los Comunes. Despues, aun á ellos despojó de toda su autoridad, arrojando ignominiosamente los Miembros de la Sala donde estaban congregados; y para mayor testificacion de la suprema libertad, con que obraba, y de que aquél no era un despojo transitorio, hizo poner al edificio por la parte de afuera un rotulo, en que combidaba á qualquier particular con la habitacion, pues decia, *Casa de Alquiler*. En fin, gobernó el Reyno hasta el ultimo suspiro con igual, ó mayor independencia, que quantos Reyes le precedieron, ó subsiguieron, logrando juntamente que un Parlamento, congregado por él para este efecto, declarase la qualidad de Protector hereditaria en su familia. Todo esto executado en una Nacion tan feróz, y tan zelosa de su libertad como la Inglesa, es prueba clara de una suprema habilidad politica. En efecto, yo me hallo muy inclinado á creer, que, peñadas todas las circunstancias, ningun hombre hasta ahora hizo tanto, ú dió tantas, y tan grandes muestras de habilidad politica, como Oliverio Cromuel.

18 En la Escuela de este grande hombre fue doctrinado por espacio de muchos años su hijo Ricardo; y no con una enseñanza puramente theorica, ó verbal, mas tambien práctica, y executiva. Veía todas sus operaciones, y movimientos, todos los varios resortes, que hacia jugar, segun la varia positura de los negocios, sin que le ocultase la meditada proporcion de los medios con los fines. ¿Y de qué sirvió todo esto al Discipulo? De nada, pues, bien leños de adquirir algo mas, aun no supo conservar aquella, que le dexó bien entablado el Maestro. Antes de pasar un año despues de la muerte de este, le despojaron de la qualidad de Protector, no obstante haberle quedado asegurada, al parecer, la posesion en virtud del acto del Parlamento, que la habia declarado hereditaria en la familia, y reduxeron á vivir respirado en una Quinta. Dentro del

mis-

mismo Reyno, tratando con los mismos genios, durante la misma positura de negocios, mirando á los mismos fines, fueron infructuosas en él todas las lecciones thebricas, y prácticas de su padre, de quien es de creer, que no le reservaria algun arcano politico de quantos hubiese descubierto su gran peuetracion. ¿Si una escuela politica de tales circunstancias de nada sirvió á quien le frequentó tantos años, cómo puede esperarse, que á la simple lectura de los libros se deba jamás un manejo acertado de los negocios?

19 Ni se piense, que Ricardo fue un hombre estúpido, ó totalmente incapáz de enseñanza. Nadie le pinta tal; ni si lo fuese, es creible, que los Ingleses le hubiesen dexado la sucesion de su padre en el cargo de Protector, aun aquel poco tiempo. La verdad es, que fue muy inferior á su padre en los talentos; y ninguna instruccion suple este defecto en la politica. Oliverio, no solo fue hombre de grande ingenio, sino de ingenio apto para todo. Igualmente sabia mandar un Exercito, que manejar una Republica. Sobre esto era animado de un corazon extremamente bravo. No tuvo Soldado mas brioso todo su figlo. Hallandose sitiada la Villa de Hull por el Rey Carlos, y con poca defensa, Oliverio, seguido solamente de doce Caballeros, se arrojó dentro de la Plaza, rompiendo por medio del Exercito Real, y por medio de un continuado granizo de balas, que le dispararon; y el salvamento de la Plaza se debió á los muchos prodigios de valor, que Oliverio hizo en su defensa. En una batalla ganó por su propria mano dos Vanderas de Caballeria, y una de Infanteria. En otra, en que el Exercito del Parlamento fue enteramente roto, y su General el Conde de Manchester con todas las Tropas puesto en fuga, Oliverio, sin tomar siquiera tiempo para vendar una peligrosa herida, que acababa de recibir en el combate, corrió volando á detener el Conde, y Tropas fugitivas, con quienes pudo tanto su eloquencio, y ardimiento, que los hizo reñir el choque, y deshicieron totalmente el Exercito del Rey. Estas, y otras

ac-

acciones de extraordinario valor , acompañadas de muchas victorias debidas á su intrepido corage , y á su sábia conducta , le conciliaron el respeto , y cariño de la Nacion Inglesa , naturalmente enamorada de la bravura , é idolatra de la gloria Militar.

20 A estas grandes partidas juntó Oliverio la de hypocrita , siempre poderosísima con el Pueblo. Al mismo tiempo que estaba bañando de sangre toda la gran Bretaña , para despojar á su Rey legitimo , y usurparle el mando , se oía frecuentísimamente el nombre de Dios de su boca , á quien procuraba representar como especial Director de su conducta , y á sí mismo como un instrumento que obedecia fiel , y constantemente la voluntad Divina , en orden al bien público del Reyno. Para esforzar mas esta ilusion , comunicaba á veces á una Embultera Protestante , qualificada de Beata , y reputada de tener inspiraciones divinas , como que este era un organo , por quien se correspondia con el Cielo.

21 Estas buenas , y malas qualidades se juntaron en Oliverio Cromuel , concurriendo todas á hacerle capaz de quitar Corona , y vida á un gran Rey , y trastornar una gran Republica. ¿Qué importa , que Ricardo su hijo oyese sus lecciones , y viese sus exemplos , si no heredó sus qualidades?

22 Yá veo , que no faltarán quienes quieran responder por él lo que por sí respondió Dionysio el Junior. Preguntóle uno , ¿cómo su padre , siendo Particular , habia adquirido el Principado de Sicilia ; y él , hecho por su padre Principe de Sicilia , se habia visto reducido á Particular? A que satisfizo Dionysio diciendo : *Es que mi Padre me dexó en herencia su Corona , mas no su fortuna.* Pero es cierto , que la caída de Ricardo dependió de falta de conducta , y muy probable , que de lo mismo se originó la desgracia de Dionysio. No hay hombre indiscreto alguno , que no impute á la fortuna los daños , que le causó su imprudencia. Dionysio el Junior fue mucho mas cruel que su padre , y no le igualó con mucho , en la qualidad de guerrero. Así
los

los Siracusanos hallaron en él sevicia , que los irritase , y no fuerza , que los contuviese. Entre los dos Cromueles fue mucho mas visible la desigualdad. El padre tuvo una gran cabeza , y un gran corazon ; el hijo , ni corazon , ni cabeza. Por falta de aquel dexó de apoderarse del Caudillo de la faccion contraria , al empezar el motin ; y por falta de esta se fió demasadamente , fundado unicamente en el parentesco , de un tio , y un cuñado suyo , que estaban anteriormente muy enagenados de él , y al fin fueron los que le desposeyeron.

§. V.

23 **N**O hay , como dixe yá , instruccion alguna capaz de suplir , ú corregir estos defectos. La enseñanza no da valor á quien no le tiene. El conocer de qué fugeto se puede hacer confianza en tales , ó tales ocasiones , es efecto preciso de una perspicacia , y sagacidad nativa , acompañada de una sollicitud vigilante. Ni aquella , ni esta se aprehenden jamás. El que por temperamento es perezoso , nunca se hace activo ; porque el temperamento es inemendable. Sucederá , quando mas , lo que á un caballo pesado , que si le dán dos espolazos , aviva por breve espacio el movimiento , pero luego vuelve á su ordinaria lentitud.

24 Aun es mas irremediable la pesadéz intelectual. Espolead , si podéis , á un entendimiento tardo , para que discorra con alguna agilidad. No dará paso , que no sea un tropiezo ; y el que acaso dexado á su natural pesadéz acertaria con algo , todo es desacierto , y trompicones , si le apuran. Cargadle á este de lecciones politicas , le hareis con la carga , mas pesado. Entretanto que revuelve en la memoria preceptos , y exemplares , y los vá examinando uno por uno , para averiguar qual es adaptable á la materia , y circunstancias ocurrentes , se pasa la ocasion de obstar con el negocio , ú de dar su voto en el Gabinetete.

25 Pero doy , que la materia conceda muchas treguas.
Tom. V. del Theatre. Li No

No hallará en todos los expedientes estudiados uno , que quadre al caso , y circunstancias , que ocurren , porque es caso metaphysico repetirse en toda su extensión el mismo complejo de accidentes. Si se me pone , que el sugeto sea de bastante habilidad para modificar con algunas alteraciones las doctrinas recibidas , de modo , que vengau al caso presente , digo , que la misma le bastará para buscar sin ese subsidio , y sin tanta fatiga , el expediente necesario. En que se debe notar mucho , que aquel que discurre el mismo que ha de manejar el negocio , aunque inferior mirado en general , siempre es mejor en particular , que el que fue parto de otro entendimiento. No hay hombre alguno , que no execute con mas destreza las ideas propias , que las ajenas. Estas son como unas plantas , que fructifican poco , ó nada arrancadas de el suelo donde nacieron. Cada uno comprehende la fuerza , el uso , la oportunidad de la maxima , que salió de los senos de su espíritu ; y por la consonancia , que hay entre las facultades discursiva , y operativa del mismo sugeto , se acomoda bien el brazo á la execucion del medio , que inventó su discurso.

26. Aun prescindiendo de esta consideracion , es cierto , que todos los hombres tienen distinto modo de obrar ; y el modo de las operaciones es de suma importancia para la consecucion de los fines. ¿Qué me importará á mi haber leído el arbitrio , con que el otro salió de un ahogo , si en la execucion me falta aquella destreza , aquella agilidad , aquel ayre , con que el otro dió espíritu , y eficacia al arbitrio ? El valor solo que me falte , lo erraré todo ; siendo constante , que una mano trémula no tira rasgo , que no sea un desacierto.

§. IV.

27. Añádase , que la utilidad de muchas máximas , que se leen en las Historias , nació unicamente del descuido , pereza , ignorancia , ó inadvertencia de los sugetos , con quienes se trataba. Si no supongo en el ne-

go-

gocio , que me ocurre , alguno de aquellos defectos por la parte opuesta , la imitacion de aquellas máximas ; no solo será inconducente , pero podrá serme nociva. El mismo movimiento del brazo , que en la esgrima mata á un enemigo descuidado , le abre puerta á otro , que es advertido , para triunfar del que con aquel movimiento iba á herirle.

§. VII.

28. Finalmente , la experiencia decide en esta materia , como en otras. En todos tiempos hubo insignes Politicos sin libros , y cortísimos Politicos con el uso de ellos. Es cierto , que en Tácito se hallan bien representados los errores , por los quales algunos Principes perdieron la Corona , los artificios con que otros la adquirieron , ó conservaron. Carlos Primero de Inglaterra era muy dado á la lectura de Tácito , á quien respetaba como Oraculo manual de su gobierno. Sin embargo , ni acertó á evitar los errores de los unos , ni á imitar los artificios de los otros. Con toda la gran guia de Tácito , apenas dió paso alguno , que no le conduxese al precipicio ; y siguiendo los rumbos , bien , ó mal entendidos , de aquel Politico , baxó del Solio al cadahalso.

29. A Carlos el Primero de Inglaterra puede contraponerse Carlos el Primero de España , y Quinto de Alemania , el qual , sin el socorro de la lectura , dexado á la fuerza ventajosa de su genio , fue uno de los mas profundos Politicos de su siglo.

30. Los Romanos conquistaron el mundo sin libros ; y lo perdieron , despues que los tuvieron. En tiempo de Augusto se abrieron en Roma las primeras Escuelas de Politica : quiero decir , empezaron á leerse las Historias Griegas , donde están representadas las industrias , y ardidés , que innumerables sugetos de aquella sagacissima Nacion practicaron en el manejo de las cosas. ¿De qué sirvió toda esta instruccion á los Romanos ? De lo que antes habia servido á los mismos Griegos. Los Griegos , teniendo presente en las Historias la conducta de sus mayores Politicos ;

II 2

hu-

hubieron de rendirse á la habilidad de los Romanos defendidos aun de aquellas instrucciones; y los Romanos después que admitieron aquel cultivo, fueron perdiendo poco á poco todo lo que sin él habian ganado.

31 Livio, y Salustio, Historiadores Romanos, en nada fueron inferiores á los mejores Griegos. Ambos escribieron en la edad de Augusto. Yá tenemos á los Romanos con Maestros domésticos, por si acaso no habian entendido bien á los estraños, ó por si sus máximas no eran adaptables á otra República diferente. Añadióse para su enseñanza el grande exemplo de Augusto, que no por la lectura, sino por la excelencia de su genio, fue sin duda un eminentísimo Politico. Todo fue inutil, y acaso nocivo. Roma, que se habia ido prosperando continuadamente entretanto que no tuvo esas lecciones, se fue destruyendo después que las escuchó. Digamoslo de otro modo, fueron grandes Politicos los Romanos, quando acaso no pensaban serlos, y dexaron de serlo quando, estudiando máximas ajenas, juzgaban adelantar mucho en la Politica.

32 ¿Para qué es repetir exemplares? Quantos fundaron las Monarquias, y las Repúblicas, fueron dotados de una suprema habilidad politica. ¿Cómo sin eso atrahe-rian á la multitud libre, y feróz á recibir el yugo, ú de un Principe solo, ú de muchos Magistrados? Qué libros estudiaron, quando apenas los habia? Qué exemplares atendieron, si ellos fueron los primeros en aquel genero de manejo? Los que sucedieron á estos, los tuvieron por exemplares á ellos. Con todo, los mas no pudieron pasar de conservar la dominacion heredada; pocos la adelantaron, y algunos la perdieron. Por lo que á unos, y á otros se puede aplicar respectivamente lo que Cesar dixo al Senado Romano en la Oracion por Catilina. *Profecto virtus, atque sapientia maior in illis fuit, qui ex parvis opibus magnum imperium fecerunt, quam in nobis, qui ea bene parta vix retinimus.* (Apud Sallustium.)

§. VIII.

33 LO que hemos dicho en este Discurso, es adaptable, tanto á la Politica alta, como á la baxa, segun la distincion hecha en el Discurso IV de el primer Tomo. Una, y otra salen del fondo del alma. La primera pide una indole noble, un entendimiento claro, una virtud firme. La segunda, astucia, disimulacion, hypocresia. La actividad, y el valor son partidas precisas en una, y otra. El que poseyendo estas qualidades, tuviere ocasiones de obrar, y se aplicare á la practica, será buen Politico, sin abrir libro alguno,

34 No negaré, no obstante, que los de Historia puedan conducir alguna cosilla; mas no por el camino, que comunmente se juzga. A nadie hará Politico el estudio de la Historia, que no lo sea por genio, y naturaleza; pero al que tuviere las prendas naturales necesarias, podrá traerle alguna utilidad, yá porque le dá en general mas conocimiento de la variedad de los genios de los hombres, yá porque la lectura de muchos, y estraños sucesos, hará que no le sorprehendan, ó pasmen los que ocurrieren. Yá porque los altos, y baxos de la fortuna, que se presentan á cada paso en la Historia, le harán cauto, para no fiarse mucho en la suya.

35 Verdad es, que todo esto tiene su contrapeso; porque lo primero puede hacerle perplexo, lo segundo, y tercero tímido. Recogida en la memoria una gran variedad de genios, trae consigo, quando llegue el caso de examinar alguno en particular, una discusion prolixa, que está muy sujeta á equivocaciones. La consideracion de los muchos reveses de la fortuna, y de las estrañas ocurrencias, que no puede prevenir la providencia humana, es apta á introducir en el espiritu una desconfianza tan grande, que quando no quite obrar, haga por lo menos remisa, y languida la operacion.

36 Por lo que mira á los vários expedientes, que presentan las Historias, y con que los Politicos de otros tiempos

pos lograron los fines , á que aspiraban , juzgo que mas embrazan , que sirven. Aun quando haya uno , ú otro adaptable al caso presente , el escogerle entre tanta multitud , y conocer perfectamente su proporcion , pide mas comprehension , y perfidicacia , que sacarle del fondo del entendimiento proprio.

37 Los libros , que de intento tratan de Politica , y proceden por Conclusiones , Empresas , ó Aphorismos , solo enseñan unas reglas generales , que , ó qualquiera hombre de buen entendimiento alcanza sin verlas en el libro , ó admiten tantas limitaciones en los casos particulares , que dadas en aquella generalidad , vienen á ser absolutamente iutiles.



EL GRAN MAGISTERIO DE LA EXPERIENCIA.

DISCURSO ONCE.

§. I.

1 **A**L gran Reyno de Cosmosia arribaron dos famosas mugeres , muy mal avenidas la una con la otra ; pero ambas con un mismo designio , que era lograr el dominio de aquel Imperio. La primera se llamaba *Solidina* : la segunda *Idearia* : la primera sabia , pero sencilla : la segunda ignorante , pero charlatana. La gente del País era ignorante como la segunda , y sencilla como la primera. Así Solidina pensaba captarla con el beneficio de instruirla , y Idearia con la mala obra de engañarla. Abrió Idearia Escuela publica , prometiendo con magnificas palabras hacer doctísimos en breve tiempo , y á poca costa , á todos los que quisiesen acudir á ella. Lo grande de la promesa , junto con

vér

vér á la nueva Doctora en elevada Cathedra , con representacion de alto Magisterio , y gran charlataneria , presto llenó la Aula de gente. Empezaron las lecciones , las quales todas se reducian á exponer á los oyentes con voces nuevas , ó inusitadas , las quimeras , que pasaban en el dilatado país de la imaginacion. ¡ Cosa admirable ! O fuese que Idearia tenia algo de hechicera , ó que era muy singular el artificio de su embuste , á pocos años de escuela le persuadia á aquella misera gente , que ya sabia quanto hay que saber.

2 Solidina seguia rumbo totalmente contrario. En traje humilde , sin aparato alguno , se andaba de casa en casa , domesticando con todos , y enseñando con voces claras , y usuales doctrinas verdaderas , y utiles. Hasta la Choza mas retirada , hasta la Oficina mas humilde eran Aula acomodada á su doctrina ; porque en todas partes hallaba objetos sensibles , que examinados por el ministerio de los sentidos , eran los libros por donde daba sus lecciones. Bien lexos de inspirar una indiscreta presumpcion á sus discipulos , ingenuamente decia , que quanto les enseñaba era poquísimo , respecto de lo infinito que hay que saber ; y que para arribar á un mediano conocimiento de las cosas , era menester inmenso trabajo , y aplicacion. Esta modestia de Solidina le fue perjudicial ; porque como al mismo tiempo blasonaba Idearia de hacer á poca fatiga universalmente sabios á sus oyentes , unos en pos de otros fueron mudando de partido , pensando en la escuela de Idearia arribar á la cumbre de la sabiduria por el atajo. Ayudó mucho á esto , que Idearia , y sus discipulos hablaban siempre con desprecio de Solidina , llamandola vil , mecanica , y grosera : con que la pobre , abandonada de toda la gente de calidad , hubo de retirarse de las Ciudades á las Aldéas , donde se aplicó á dar á pobres Labradores la enseñanza que necesitaban para la cultura de los campos.

3 Triunfante Idearia con el destierro de su émula , trató de establecer un absoluto despotismo sobre sus discipulos , expidiendo un Edicto , para que ninguno en adelante creyese , ni lo que veian sus ojos , ni lo que palpasen sus

ma-

manos; sí solo lo que ella dictase, imponiendoles de mas á mas la precisa obligacion de defender su doctrina con invencible porfia, y con vocingleria interminable contra qualquiera demonstracion que la impugnase. Baxaron todos las cabezas al tyranico Decreto, y empezaron á creer firmemente muchas máximas, á quienes antes dificultaban el asenso: como el que la verdad no se puede conocer, sino por medio de la ficcion: que hay un modo de saber todas las cosas, el qual puede aprehender un muchacho en quatro dias: que hay un hombre, que es todos los hombres, (lo mismo en todas las demás especies) y conocido este, están conocidos todos: que las cosas insensibles, é inanimadas tienen sus apetitos, sus odios: sus amores, no menos que las animadas, y sensibles: que aquel cuerpo, que mas que todos luce, y quema, nada tiene de igneo; y al contrario hay un grandísimo cuerpo puramente igneo, que ni luce, ni quema, ni necesita de pábulo: que todos los vivientes constan de una buena porcion de fuego, sin excluir, ni aun los peces, por mas que estén siempre metidos en el agua; ni aun la tortuga, cuya sangre es positivamente fria.

4 Estos, y otros portentos semejantes dictaba Idearia á sus crédulos discipulos, quienes los abrazaban como verdades infalibles, hasta que en la escuela de la misma Doctora se formó un contencioso cisma, ú division escandalosa, cuyo Autor fue Papyraceo (este es su nombre proprio), hombre de genio sutil, animoso, y amante de novedades. Este introduxo nuevos, y no menos admirables dogmas: Como el que quantos vivientes hay en el mundo (exceptuando el hombre) son verdaderamente cadaveres: que aun en el hombre solo una parte minima del cuerpo goza de la presencia de la alma: que la extension del mundo es infinita: que es sempiterno el movimiento de los cuerpos Sublunares, no menos que el de los Celestes: que el espacio imaginario es real, y verdadero cuerpo: que quanto hay sobre la haz de la tierra está puesto continuamente en tan rápido vuelo, que en cada veinte y quatro horas corre algunos millares de leguas: que en todo se debe creer á la imaginacion, y en

na-

nada á los sentidos: que estos engañan groseramente en todas sus representaciones: que ni el Cisne es blanco, ni el Cuervo negro, ni el fuego caliente, ni la nieve fria, &c.

5 Estas novedades, y otras de este genero, bien que condenadas desde su nacimiento como heregias por el mayor numero de los discipulos de Idearia, no dexaron de arrastrar bastante gente, para hacer cuerpo de Secta considerable, y constituir Aula separada. Acerbamente se combatieron los dos partidos, capitulando reciprocamente cada uno de errores absurdos, lo que el otro asentaba como inconcusos dogmas.

6 Esta division, despues de largas, y porfiadissimas disputas, en que conservandose siempre las fuerzas en equilibrio, por ningun partido se declaró la victoria, abrió en fin los ojos á muchos para conocer, que habia sido ligereza, y aun ceguera, admitir como articulos de fé humana unas doctrinas sujetas á tan terribies contestaciones. Observaron, que los argumentos, con que cada uno impugnaba las opiniones opuestas, eran sin comparacion mas fuertes, que los fundamentos, en que apoyaba las proprias. De aqui infirieron, que unas, y otras eran evidentemente inciertas, y muy probablemente falsas. Entonces les ocurrió á la memoria la pobre, y desatendida Solidina, haciendo reflexion, que esta probaba con demonstraciones sensibles quanto dictaba. Propagandose mas, y mas cada dia esta advertencia en los mejores Ingenios de las dos Aulas, determinaron finalmente revocar á Solidina de la Aldea á la Ciudad; lo que executado con solemne pompa, le erigieron Aula magnífica, donde desde entonces está enseñando con mayores, y mayores creditos cada dia, á que contribuye mucho el favor de algunos ilustrísimos Proceres, especialmente los dos Principes Galindo, y Anglosio, que aman mucho á Solidina.

§. II.

7 Esta Historia me dió á leer un Estrangero Viandante en un libro Francés, que traía; y arrebatandome le luego de las manos, porque no viese lo que se seguia, me

Tom. V. del Theatro.

Kk

pre-

preguntó, si entendia lo que habia leído? La pregunta me dió á conocer, que la Historia era misteriosa, y debaxo del velo de la letra ocultaba significado diferente del sonido. Respondile, que no habia entendido sino lo que sonaba; mas que si me dexase repetir con alguna reflexion la lectura, acaso arribaria á su inteligencia. Concediéndome; y entonces reparando, lo uno en la calidad de las doctrinas de que se hacia relacion, aunque no con toda claridad; lo otro en la alusion de los nombres de los personajes, que se introducian en la Scena, me fue facil descifrar todo el enigma, el qual interpreté en esta forma.

8 El Reyno de *Cosmosia* es el Mundo, porque esto significa la voz Griega *Cosmos*. *Solidina* es la Experiencia; *Idearia* la Imaginacion. Vienen con suma propiedad á una, y otra, así la alusion de los nombres, como los caracteres de sus doctrinas. La Experiencia *solidamente* prueba sus máximas con demostraciones sensibles; la imaginacion en la vana representacion de sus *Idéas* funda las opiniones. Estuvo mucho tiempo desterrada *Solidina*, y triunfante *Idearia*; porque desde que Pythagoras reduxo toda la Phylsophia á sus Numeros, Platón á sus *Idéas*, y Aristoteles á sus Precisiones, por muchos siglos no hubo mas que una *Physica* Ideal, sin cuidar alguna de la *Experimental*, y *Sólida*. En las máximas primeras de *Idearia* se descubren varios dogmas de la doctrina *Peripatetica*: en las segundas los de la *Cartesiana*, á cuyo Autor se dá el nombre de *Papyraeo*; porque *Carte*, voz Francesa, de donde tomó *Cartesio* su apellido, significa lo mismo que la voz Latina *Papyrus*. Colocase *Cartesio* entre los oyentes de *Idearia*, porque no menos, antes mas que los *Peripateticos*, quiso reglar toda la *Physica* por imaginaciones, é ideas. Al fin, el desengaño hizo llamar de la *Aldéa* á la *Ciudad* á *Solidina*; porque la observacion experimental, de la qual solo usaban antes los rusticos para el cultivo de las mieses, beneficio de los montes, y propagacion de los ganados, fue traída como en pompa por algunas Cortes en las Academias, que se instituyeron para examinar por este camino la Naturaleza. Y como entre todas

son

son las mas célebres la Academia Real de las Ciencias de París, y la Sociedad Régia de Londres, fundadas debaxo de la proteccion de los Monarcas Inglés, y Francés, se dice, que los dos Principes Galindo, y Anglosio, cuyos nombres se derivan de las voces Latinas de los dos Reynos *Gallia*, y *Anglia*, favorecen mucho á *Solidina*.

9 Aprobé en todo, y por todo el *Estrangero* mi explicacion, asegurandome con el texto, que despues se seguia; que no habia sido otro el intento del Autor de aquella misteriosa Historia. Pero yo no quise, ni pude aprobar en todo, y por todo su contenido, por notar en él algunas desmandadas voces, que redundan en desdoro de la doctrina *Peripatetica*, confesandole solo, que en lo mas esencial me parecia muy bien. Dixome, que para ser Español, y Profesor del *Peripatismo*, bastantemente, me ponía en la razon. Con esto se despidió de mí, y prosiguió su camino, dexandome con deseos de meditar en el asunto, y expresar al público las reflexiones, que hiciese sobre él, lo que executaré en este Discurso.

§. III.

10 LO primero que á la consideracion se ofrece, es el poco, ó ningun progreso, que en el examen de las cosas naturales hizo la razon, desasistida de la experiencia por el largo espacio de tantos siglos. Tan ignorada es hoy la naturaleza en las Aulas de las Escuelas, como lo fue en la Academia de Platon, y en el Lyceo de Aristoteles. ¿Qué secreto se ha averiguado? ¿Qué porcion, ni aun pequenissima, de sus dilatados países se ha descubierto? ¿Qué utilidad produxeron en el mundo las profusas especulaciones de tantos excelentes ingenios, como cultivaron la Phylsophia por la via del raciocinio? ¿Qué Arte, ni Mecanica, ni Liberal, de tantas como son necesarias al servicio del hombre, y al bien público, les debe, no digo yá la invencion, mas ni aun el menor adelantamiento? ¿A qué Labrador se ha conducido de las Aulas documento alguno para beneficio de las tierras? Hablase mucho de causas, efectos, producciones, disposiciones de la materia, sin que esto hasta ahora haya produ-

Kka

ci

cido máxima alguna en orden al beneficio, con que se debe disponer la tierra para la feliz producción de esta, ó aquella planta, qué tiempo, qué otras circunstancias se deben observar. Tratan los Escolásticos latamente de las qualidades, á quienes colocaron en predicamento aparte, siguiendo á Aristoteles, sin que por este camino se haya descubierto qualidad alguna, ni en los mixtos, ni en los Elementos; antes bien erró miserablemente Aristoteles en las que quiso señalar á estos por sus reglas de proporcion, ú combinacion, como en orden al ayre, y agua se probó en otra parte, y no es difícil probarlo tambien de la tierra. Si acaso se acertó con las del fuego (lo que tambien en orden al calor *in summo* hemos negado en las *Paradoxas Physicas*), no es porque la Phylsophia las haya penetrado, sino porque las manifestaron nuestros sentidos.

11 Estos son los organos por donde se conduxeron á nuestro espíritu todas las verdades naturales, que alcanzamos. Aun en las Facultades Mathematicas, que pretenden fiar todo á theoricas demonstraciones, no se pudiera (exceptuando las dos elementales Arithmetica, y Geometria) dar un paso, sin llevar delante la luz de la experiencia. Esta enseñó á la Geografia la postura de las diversas partes del Orbe; á la Nautica la virtud directiva del Imán; á la Statica el peso, descenso, y aceleracion de los cuerpos, que llaman graves; á la Mecanica, ó Maquinaria el aumento de la potencia por la Máquina; á la Astronomia los movimientos, y rumbos de los Astros; á la Hydrostatica la gravitacion respectiva de los fluidos; á la Musica los intervalos consonantes, y disonantes; á la Optica, y Perspectiva quanto pertenece á la vista respecto de su objeto; á la Catoptrica, y Dioptrica todas las leyes de la reflexion, y refraccion.

§. IV.

12 **Y** Es muy digno de notarse, que aun despues que la experiencia hizo los primeros descubrimientos, en que estriva la theorica, y práctica de las Artes, no bastó por lo comun aquella luz primitiva, para que el discurso pro-

profiguiese adelantandolas; antes fue necesario, que la misma experiencia fuese dirigiendo sus pasos, ó corrigiendo sus errores. Explicaránme dos exemplos tomados de la Nautica.

13 El primero es sobre la direccion del Imán hácia el Polo. Esta admirable propiedad, totalmente incognita á los Antiguos, se descubrió el siglo decimotercio, y luego se aplicó á la navegacion. Yá descubierta, los Phylsophos especulativos la creyeron, segun su costumbre, efecto de oculta sympathy, derivada de la misma esencia, forma, ó substancia del Imán: y como esta se supone invariable, supusieron, como consecuencia forzosa, invariable la direccion. En esta buena fé se estuvo trescientos años poco mas, ó menos: á cuyo dilatado plazo Criñon, Piloto de Dieppa, segun unos, ó Caboto, navegante Veneciano, segun otros, observó el primero las declinaciones del imán; esto es, que no miraba por lo comun en derechura al Polo, si que declinaba algun tanto, yá mas, yá menos, segun los diferentes parages, yá hácia el Oriente, yá hacia el Poniente. Oyeron con gran disgusto esta novedad los Phylsophos, porque defmentia algunas de sus mas comunes máximas, y así la contradixeron con todas sus fuerzas. Mas al fin fue preciso rendirse á continuados experimentos, autorizados por innumerables testigos fidedignos.

14 Habiendose despues visto, que debaxo del Meridiano de las Islas Azores no padecia declinacion alguna el Imán, se creyó por los Astronomos, y Geografos haber hallado un principio fijo, para colocar allí el primer Meridiano, que antes se habia señalado arbitrariamente. Mas luego se desvaneció esta idea, descubriendose otros dos Meridianos ciertos de declinacion, el uno, que pasa por un Cabo, cerca del de Buena Esperanza, que por esta razon se llamó despues Cabo de las Agujas, tomando la denominacion de la Aguja Nautica: el otro por la Ciudad de Canton en la China. Sobre este hecho se pensó haber encontrado un principio seguro para formar sistema completo sobre las declinaciones del Imán, graduando estas á proporcion de la mayor,

ó menor distancia de los Meridianos intermedios á aquellos dos, donde no habia declinacion.

15 Como la naturaleza frecuentemente se burla de las ideales proposiciones, que fabrica el cerebro del hombre, este alegrón dispó algunos años despues, averiguandose, que la declinacion del Imán variaba en un mismo lugar de unos años á otros, y que esta variacion era perpetua: de suerte, que el mismo Imán, y en el mismo sitio declina, yá mas, yá menos del Polo en diferentes tiempos. Esto, no solo acabó de desbaratar las reglas antecedentemente imaginadas, mas casi quitó la esperanza de hallar en adelante alguna segura; bien que aun hoy trabajan algunos insignes Phisicos, y Mathematicos sobre el asunto.

16 En este exemplo se vé qua falibles son los mas plausibles racionios, que no van acompañados de los experimentos. Lo mismo se verá en el otro, que vamos á proponer, tomado del fluxó, y refluxo del Mar.

17 Como el fluxó, y refluxo del Mar está patente á los que habitan sus orillas, y el curso de la Luna á todos los mortales, fue facil notar la correspondencia de uno á otro movimiento: esto es, que la maréa sube, y baxa, á proporcion que la Luna sube, y baxa, yá en este, yá en el contrapuesto Horizonte; y sin duda, que los primeros que lo notaron, con esta sola observacion juzgaron tener comprehendido el systéma de estos admirables movimientos. Pero duraria poco esta satisfaccion, porque luego se advertiria dentro del mismo mes Lunar la desigualdad de las maréas, y que estas son mayores en el Novilunio, y Plenilunio, y menores en las Quadraturas. Abanzado este paso, es verisímil, que creyesen haber llegado al termino, y que sabian quanto habia que saber en la materia, mayormente porque viendo tan exacta correspondencia en las maréas á los movimientos, y phases de la Luna, no dudarian ser unica causa de ellas este Astro. Mas tambien de este error desengañó á los hombres la experiencia, notandose despues otra variacion en las maréas, correspondiente, no á la revolucion de la Luna, sino á la del Sol; esto es, que son mayo-

res

res (suponiendo iguales las demás circunstancias) en los Equinoccios, ó cerca de ellos, que en los Solsticios. Esto dió á conocer, que no era la Luna tan despótica en el Mar, que no le tocasse algo de dominio al Sol.

18 Mas despues de averiguado todo esto en quanto á la mera combinacion de las expresadas observaciones, se fió el arribo de los Baxeles á los Puertos, y se cayó en muchos peligrosos errores: porque hay otras dos variaciones muy grandes, y que no pueden (especialmente la una) comprehendirse baxo de alguna regla segura: la una en quanto al tiempo, la otra en quanto á la magnitud. Varian las mareas en diferentes Puertos en quanto al tiempo, porque no en todos, aun los que están baxo del mismo Meridiano, ocurren á una hora. Varian tambien en quanto á la magnitud, porque son mas altas con enorme diferencia en unos Puertos, que en otros, pues hay orillas donde las aguas se levantan á sesenta pies, y mas; otras donde solo se aumentan algunos dedos; otras donde apenas es sensible el aumento.

§. V.

19 SI son tan falibles las reglas generales deducidas de experimentales observaciones, y es preciso, para evitar todo error, seguir el hilo de estas tan escrupulosamente, que tímido el discurso, no se atreva á dar un paso sin la luz de algun experimento apropiado: qué cobrianza se podrá tener en aquellas máximas, cuyo primer origen se debe á nuestras arbitrarias ideas?

20 La naturaleza sigue la idea de su Artifice, no la del hombre: y es gran temeridad del hombre presumir, que puede comprehendere la idea de su Artifice. Algunas veces he pensado, que si tuviesemos noticia de que hayen en el Cielo estos cuerpos luminosos, que llamamos Estrellas, ó no las viesemos, cada uno idearía la distribucion, y colocacion de ellas en la Esfera, según aquella proporcion, que quadrase mas á su gusto particular. Una las contaría repartidas en varios cuerpos de figuras regulares, como Triangular, Hexagona, Circular, &c. que harian otras tantas conf-

constelaciones: otro, formando entre todas un hermosísimo lazo de bien seguidos, armoniosos rasgos: otro, dispuestas á la manera de las flores, que hubiese visto en algun jardín: otro, en la positura de formar varias imagenes, ó naturales, ó mysticas. En fin, nadie habria, que no les atribuyese algun bellísimo dibuxo á imitacion de otro, ú otros, que con mas complacencia suya hubiese presentado á sus ojos, ó el Arte, ó la Naturaleza. Sin embargo, todos se engañarian, y todos quedarían sorprehendidos, si, descubriéndoseles después el Firmamento, viesén las Estrellas colocadas en otra positura respectiva, distintísima de todo lo que habían imaginado.

§. VI.

21 **A** Si sucede frecuentemente, que los hombres piensan de un modo, y Dios obra de otro. Suponen los hombres, y suponen bien, que Dios obra siempre con orden, y proporcion; pero aunque suponen bien, discurren mal, porque piensan, que no hay otro orden, y proporcion, que la que á ellos se representa como tal. Obra Dios con proporcion; pero una proporcion altísima, y muy superior á todas nuestras reglas. ¡Ciega temeridad del hombre imaginar, que Dios en sus obras se ha de atemperar á sus crasas proporciones!

22 Por esto erró torpemente Pythagoras en la dimension de la magnitud, y distancia de los Cielos, que quiso reglar por la serie numerica de los intervalos musicos. Y no fueron mucho mas sábios que Pythagoras, otros, que hallaron no sé qué especial perfeccion en el numero quaternario, quisieron sellar con él toda la naturaleza. De aqui vinieron los quatro Elementos, las quatro Qualidades primitivas, los quatro puntos Cardinales del Orbe, las quatro Estaciones del año, los quatro humores del cuerpo, &c.

§. VII.

23 **A** Un aquellas conseqüencias, que, á nuestro parecer, deducimos inmediatamente de las verdades, que la misma naturaleza presenta á nuestros sentidos, falsean

sean muchas veces: ¿quánto mas aquellas, que se fundan en principios, que sin consultar á la naturaleza establece nuestra fantasia? Qué conseqüencia pareció mas bien inferida, que la de la repugnancia del vacio, fundada en la sensible experiencia del ascenso del agua en la Bomba? A la luz de otros innumerables experimentos se conoció el error, descubriendo ser el peso del ayre legitima causa de aquel fenomeno, y otros semejantes.

24 Nuestros ojos vén, que la gravedad (explíquese como se quisiere, ó por qualidad intrínseca, ó por atraccion, ó por impulsión) precipita con pronto movimiento los cuerpos hácia la tierra. Parece discurso naturalísimo, fundado en el famoso axioma, *sicut se habet simpliciter ad simpliciter, ita magis ad magis*, que á duplicada gravedad corresponde duplicada aceleracion en el movimiento. Pero el hecho difiere muchísimo de esa proporcion.

25 Es claro, que el ayre es mucho mas futil, y tenue que el agua. ¿Quién de aqui no inferirá, como conseqüencia forzosa, que el ayre, penetra todos los cuerpos, que penetra el agua? No obstante vemos, que el agua penetra el papel, á quien no penetra el ayre, ó le penetra tan poco, y tan lentamente, que puede reputarse por nada.

26 Siguiendo los principios comunes, ¿quién no dirá, que el heno mojado está mucho mas lexos de encenderse, que el heno seco? Pero la experiencia hace vér, que amontonado mucho heno humedo, se enciende por sí mismo, lo qual nunca sucede al heno seco.

27 ¿Qué cosa mas sentada entre los Physicos, que el que el calor vivifico de la sangre es indispensablemente necesario para la conservacion de la vida? Con todo, el Padre Plumier, sabio Minimo, que en un viage por el Mar Americano, por falta de agua se vió precisado á beber sangre de Tortugas, que iban vivas en el Navío, testifica haberla hallado tan fria, como el agua comun de Europa. (Mem. Trev. an. 704, tom. 1, pag. 175.) ¿Quién por la ley del racionio no dirá, que el tercero, que resulte de la mezcla de tres, ó quatro cosas fétidas, será fétido? La experiencia

manifestó, que la conseqüencia no es forzosa. Mr. Lemerí, habiendo comprado á un Droguista una porcion de Galbano, otra de Sagapeno, otra de Betun de Judéa, otra de Opopanax, y metiendolas en el pecho, vió que de su mezcla resultó un olor muy fuerte de almizcle; siendo así, que el Betun de Judéa no tiene semejanza alguna con el almizcle, y las otras tres drogas son fétidas. (*Hist. de la Acad. Real, an. 1706.*)

28 Si á un Phylosofo, desnudo de otras noticias de las que le dió la escuela, le dicen, que dos licores, que el tacto percibe frios, sin aplicar causa alguna exterior, que los inmute, solo por mezclarse uno con otro, no solo se calientan, no solo hierven, pero llegan á levantar llama, se alborotará terriblemente, y gritará contra la propuesta, armado de su inconcuso principio *nadie dá lo que no tiene*. Pero grite lo que quisiere, el hecho es cierto, mezclando un ácido depuradísimo con el aceyte esencial de alguna planta aromática.

29 Sabese, que el agua es muchísimo mas pesada, que el ayre. Sabese también, que los vapores, que suben de la tierra, no son otra cosa que particulas de agua menudamente divididas, por consiguiente mucho mas pesadas, que las particulas de ayre de igual volumen. Sabese tambien, que un líquido no puede ascender sobre otro, que en igual volumen es mas leve que él. De estas premisas parece conseqüencia forzosa, que los vapores no pueden ascender sobre este ayre inferior, que respiramos. Pero por mas que la conseqüencia parezca forzosa, convence lo contrario la experiencia.

30 Nadie ignora, que las especies aromaticas, el clavo, la pimienta, la canela son ardientes, como ni que las Regiones Septentrionales son frias, y las que llamamos Meridionales calientes. De estas premisas ¿què Physico habrá que no infiera, que el uso de aquellas especies debe ser menos nocivo á los habitantes de las Regiones Septentrionales, que á los de las Meridionales? La experiencia muestra constantemente lo contrario. Mas ofende á aquellos un es-

crú-

crupulo de clavo, que á estos una dracma, ni aun dos.

31 A lo mismo puede concernir en parte la experiencia de los Olandeses en sus viages á la India Oriental. Sucedia, que al pasar la Linea, enfermaba, y moria la mayor parte de sus equipages: de modo, que de tres apenas quedaba la una, y solo se salvaban los que se daban con exceso al aguardiente. Dificultaban mucho los Medicos, que se debiese el beneficio de la conservación de la vida á un licor, que bebido sin mucha reserva, y moderacion, se reputa pernicioso á la salud. Mas al fin fue preciso creer á la continuada experiencia. Dieron todos en usar con igual libertad del aguardiente, y despues libraban todos con igual felicidad.

32 Es preciso, pues, rendirse á la experiencia, si no queremos abandonar el camino real de la verdad; y buscar la naturaleza en sí misma, no en la engañosa imagen que de ella forma nuestra fantasía.

§. VIII.

33 **N**O ignoro, que algunos Escolásticos acusan como empleo poco decoroso á la nobleza Phylosófica la aplicacion á los experimentos. ¡Aburdísimo error! Será á esta cuenta ocupacion mas honrada estudiar las imaginaciones de los hombres, que las obras de Dios. En los libros théoricos se hallan estampadas las ideas humanas; en los entes naturales las Divinas. Décida ahora la razon; cuál es mas notable estudio.

34 De otro modo sentia, que estos Phylososfos Escolásticos, el Principe de ellos Aristoteles, quando dixo, que no debemos desdenarnos de examinar con los sentidos aun las obras menos nobles de la naturaleza, porque en todas resplandece un alto numen, y un honesto, y hermoso ingenio: *Aggredi enim quæque sine ullo pudore debemus, cum in omnibus nature numen, & honestum, pulchrumque insit ingenium*. Es así, que en la mas humilde planta, en el mas vil insecto, en el peñasco mas rudo se ven los rasgos de una mano Omnipotente, y de una Sabiduria infinita.

Ll 2

Fue-

35 Fuera de que á quien busca la verdad , lo que importa es elegir aquel camino , que le conduce al termino , no aquel que le aparta de él , aunque mas hermoso á la vista. No hay duda que hace figura mas ostentosa un Medico presidiendo un Acto en la Aula , que asistiendo en el Hospital á la diseccion anathomica de un cadaver ; pero en el Hospital averiguará la disposicion de las partes internas del cuerpo humano , á lo que jamás arribará , disputando toda su vida en la Aula. El oro soñado le hallan los errores de la imaginacion en los ocios del lecho : el verdadero se encuentra á fuerza de brazos , cabando en la mina. No de otro modo solo una apariencia , ó sombra de la verdad , que llamamos verisimilitud , puede lograrse á esfuerzos de nuestra imaginacion en los Retiros del Gavinete ; mas la verdad misma solo se hallará penetrando en los objetos sensibles los hondos senos de la naturaleza.

§. IX.

36 Otra acusacion , no mas razonable , que la pasada contra las observaciones experimentales , es la que oí algunas veces á ciertos Escolasticos superficiales: conviene saber , que estas no piden discurso , si solo vista, aplicacion , y memoria : de aqui resulta , que las condenan como inutiles para exercitar el ingenio. Qué poco saben estos , quáles son , y cómo se hacen los experimentos phisicos , en que se exercitan tantos sábios , y sublimes espiritus de Francia , Italia , Inglaterra , y Alemania : cuántas vueltas , y revueltas se dá á todo experimento , á fin de precaver qualquiera apariencia engañosa : qué modos tan fútiles se discurren para examinar , colocando en diferentísimas circunstancias el objeto , si el phenomeno nace de aquella causa , que primero se presenta á los ojos , ú de otra accidental , y escondida : qué combinaciones tan exactas , tan precisas , tan cabales se hacen de unos experimentos con otros , pesando el discurso en delcadísimas balanzas , asi las analogías como las discrepancias , para sacar con certeza casi mathematica las consequencias : con qué sagacidad se bus-

can á la naturaleza los mas imperceptibles resquicios , para penetrar por ellos sus mas retirados secretos. Ciertamente yo hallo mas delicadeza de ingenio , y mas perspicacia en muchos de los experimentos del famoso Boyle , que en todas las abstracciones , y reduplicaciones , que he oído á los mas ingeniosos Metaphysicos.

§. X.

37 Y Es sin duda preciso hacer las observaciones experimentales con tan exquisita diligencia , para que no nos engañen , como engañaban á nuestros mayores , y aun hoy engañan á muchos , que fiandose á una experiencia superficial , y grosera , precipitan las consequencias sobre el primer informe de los sentidos. Del ascenso del agua en la Bomba , tomado á bulto , se infirió la repugnancia del vacío. ¡O á cuántas fatigas se sujetaron , cuántos experimentos diferentes hicieron , y quan ingeniosamente los combinaron Torrizeli , Pascal , y otros nobles Ingenios , para desengañar el mundo , y darle á conocer la verdadera causa de aquel ascenso ! sobre que se puede vér nuestro Discurso del *Peso del Ayre*.

38 Del movimiento de la llama hácia arriba se infirió la quimerica Region del Fuego inmediata al Cielo de la Luna. En las *Paradojas Phisicas* , numero 28 , referimos el fútil experimento con que Bacon probó , que la llama sube , no por inclinacion suya , sino muy contra ella , obligada de la presion del ayre.

39 Hallandome en una conversacion con ciertos Phylosophos de la Escuela , y ofreciendose hablar de algunas materias Phisicas , propuso uno la novedad de que la agua fria (lo mismo se debe entender de otro qualquiera licor frio) era mas fútil , y penetrante , que la caliente , la qual le pareció probar concluyentemente con la experiencia de que quando bebia frio de nieve en el Estío , luego que echaba agua en el vidrio , le veía mojarle por la parte exterior , lo qual no podia atribuir , sino á que la agua se rezumaba por los poros del vidrio ; y como esto no suceda

estando el agua tibia, ó templada, inferia que esta no es tan tenue, y sutil como la fria. A fé que les hizo á los demás circunstantes no poca fuerza la prueba experimental, que alegaba, y á mi me costó no poco trabajo desengañarlos á todos, aunque al fin lo logré; haciendoles notorio con varios experimentos clarísimos, que aquella humedad, que baña el vidrio por defuera, no es resudor del licor contenido dentro, sino coagulación de los vapores errantes en el ambiente vecino, los quales, estando algo calientes, se quaxan de nuevo en agua, siempre que encuentran algun cuerpo frio, y tanto mas, quanto menos poroso fuere este. Por esta razon los vapores, que eleva el fuego, se quaxan luego que llegan á la cabeza del Alambique. Por la misma, si respiramos hácia una rexa de hierro, ú otro qualquiera cuerpo metalico, que esté frio, se quaxa en él el vapor, que exhalamos por la boca. Por la misma, en las noches de helada, se vén las vidrieras mojadas por la parte de adentro, quedando enjutas por defuera, lo que he visto sorprehendia á algunos, que pensaban, que aquella humedad venia del ayre externo. Por la misma, nuestro vaho, y el de otros animales se hace visible en tiempo frio, porque el ambiente le condensa lo bastante, para que se haga perceptible á la vista. Pero lo mas decisivo en el caso de nuestra disputa, y que propuse como tal, es que cubriendo por la superficie exterior el vidrio con un papel, no se humedece por defuera poco, ni mucho; y es claro, que el papel aplicado así, no puede impedir, que el licor se rezume, sí solo que el vapor extraño se acerque.

40 Y no dexaré de notar aqui, porque concierne á la misma materia de la impenetrabilidad del vidrio, respecto de los licores, otro error comunísimo, originado de consultar con poca reflexion la experiencia. Ordinariamente se cree, que el zumo de la cascara del limon penetra el vidrio, fundandose esta persuasion en que exprimiendo el luquete sobre su superficie externa, se percibe despues por el paladar en el licor contenido. Yo, juzgando imposible esta penetracion, y meditando sobre la materia, facilmen-

te descubrí la causa del error. Es el caso, que al exprimir el luquete, algunas particulas del zumo llegan al borde del vaso, ó muy cerca de él, en aquella parte donde despues se aplica el labio para beber: así el paladar percibe el gusto del zumo, que chupa en el borde del vaso, y la razon engañada juzga que está en el mismo licor. Para asegurarme de esto, habiendo disparado el zumo del luquete contra el vidrio en la forma ordinaria, volvi la copa, y bebiendo por el lado opuesto, no percibí el mas leve vestigio de sabor de limon. A qualquiera, que haga el mismo experimento, sucederá lo mismo.

§. XI.

41. **N**O bastan, pues, los sentidos solos para el buen uso de los experimentos: es menester advertencia, reflexion, juicio, y discurso, y á veces tanto, que apenas bastan todos los esfuerzos del ingenio humano para examinar cabalmente los phenomenos. El Caballero Nevvton, Ingenio de primer orden de la Sociedad Regia de Londres, publicó á los principios de este siglo en varios tratados de Optica una gran novedad para los Phyllosofos, y Mathematicos: esto es, que todos los colores existen actual, y formalmente en los rayos de la luz, los quales por tanto constituyó etherogeneos, y de desigual refragibilidad. Probó esta singular opinion con muchos experimentos de exquisita invencion, reflexionados con no menos exquisita delicadeza, y de hecho hizo no pocos Sectarios, especialmente entre los Mathematicos Ingleses. Mr. Gauger, uno de estos, esforzó con mayor copia de experimentos la opinion Nevvtoniana. Escribió luego contra este el señor Rizetti, Italiano, no solo alegando á favor de la opinion comun otros muchos experimentos, mas aun pretendiendo, que los mismos, que proponia Gauger, probaban contra la sentencia de Nevvton. Volvió á la palestra Gauger, y pagó á Ricetti en la misma moneda: esto es, no solo salvó la consequencia que sacaba de los experimentos propios, mas retorció contra el Autor Italiano los su-

yos. Tan cierto es, que la experiencia abre en muchos sujetos un dilatadísimo, y fertilísimo campo al ingenio del hombre, y que la naturaleza, aun á quien la busca por este camino, es en varios casos inaccesible.

42 Pero se debe confesar, que por lo comun no son las dificultades tan invencibles, que no puedan superarlas el discurso, y la aplicacion; y que los engaños, que tal vez resultan de los experimentos, nacen de faltar, ó la diligencia debida, ó el ingenio necesario.

43 En las observaciones Medicas sucede esto frecuentísimamente: de aqui viene la enorme discrepancia de las opiniones, que se fundan en ellas. Este funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia, que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo. Uno de los dos se engaña, y no pocas veces se engañan ambos; porque ni es nocivo, ni útil, sino indiferente. ¿De qué depende esto? De que aquel vió, que un enfermo, habiendosele aplicado, mejoró; y este vió, que otro, habiendosele aplicado, empeoró; siendo muy posible, que ni uno mejorase, ni otro empeorase por el remedio, sino por otra causa distintísima, ó porque las enfermedades de los dos, en virtud de la diferente disposicion interna, oculta por la mayor parte á los Medicos, estaban puestas en contrarios movimientos, la una hácia la disminucion, la otra hácia el aumento.

44 Ni arriban jamás al desengaño, aunque sean muchos los enfermos, en quienes hacen experiencia; porque suponiendo, que ni todos mueren, ni todos viven, cada uno segun su preocupacion imputa al remedio, ó la felicidad de los que mejoran, ó la desdicha de los que perecen, sin que ni uno, ni otro piensen siquiera en hacer un cómputo prudencial de los buenos, y malos sucesos, que ocurren en los que usan de aquel remedio, cotejandolos con los de aquellos que no usan de él.

§. XII.

45 **E**sta inatencion es sin duda la que produjo, y la que conserva en el mundo la estimacion, que es

este dá á infinitas cosas inútiles con el noble nombre de Remedios: esta la que ha llenado los libros de Medicina, y las Boticas de innumerable broza, que leída, solo sirve de fatigar la memoria, y tomada de desbaratar el cuerpo. Para las enfermedades leves, y que por sí mismas se curan, hay muchísimos remedios, aunque no todos aprueban unos mismos. ¿En qué consiste esto? En que cada uno mejoró, tomando tal, ó tal cosa. ¿Pero tú enfermo imprudente no advertirás, que otros muchísimos, que no usan de ese remedio, ni aun de otro alguno, mejoran como tú, y tan prontamente como tú?

46 Llega la epidemia de un catarro benigno, como lo es ordinariamente, por una Ciudad. Unos llaman al Medico, y se medican; otros no; y es tal la ceguera de los que se medican, que creen deber al Medico el recobro de su salud, aunque vén, que la recuperaron como él todos los que no se medicaron.

47 La señorita delicada, que á qualquiera leve dolor de cabeza llama al Medico queda, aunque el dolor dure veinte ó treinta dias, en la persuasion de que las píldoras capitales, de que usó, se le quitaron; y no repara la pobre, que esta, y la otra vecinas, amigas suyas, que padecen tambien á tiempos sus dolores de cabeza, sin tomar píldora alguna mejoran, y muchas veces con mas promptitud que ella con todas sus píldoras.

48 Ordinariamente los que padecen dolores de muelas (lo mismo digo de otros dolores, que por sí mismos se vienen, y se van) califican tal, ó tal remedio, con el qual dicen les vá bien; pero se debe entender, que cada uno alaba el suyo, y reprueba como inútiles aquellos de que usan otros. ¿De qué depende esto? Dirá alguno, que como son diferentes los temperamentos, puede aun dentro de la misma especie de enfermedad, aprovechar á este individuo el remedio, que para aquel es inútil. Esayesta ordinaria, pero insuficiente, y que dá por el pie á toda la Medicina; pues si ello fuese así, como todos los individuos tienen distinto temperamento, no menos que distin-

ta cara, sería menester estudiar distinta Medicina para cada individuo, y á todas sus enfermedades aplicarles unos remedios particularísimos, distintos de todos aquellos, que en las enfermedades de la misma especie se aplican á qualquiera otro individuo.

47 La causa, pues, de aquella oposicion de dictámenes es la que ahora expondré. La primera vez que uno padece dolor de muelas es lo ordinario usar de muchos remedios, porque, aun dexando á parte los que ordena el Médico, entre los acuchillados del mismo mal uno le recomienda uno, otro otro; y como el dolor es agudo, el pobre paciente, ansioso del alivio, successivamente se vá aplicando todos aquellos remedios. Llega el caso de quitarse el dolor, sea el termino de ocho, diez, ó quince dias; y como no hay dia alguno, en que el paciente no use de alguna receta, dichosa aquella que usó la ultima. A aquella atribuye su alivio, y reprueba las demás como inútiles. Otro enfermo lleva los remedios por distinto orden; porque esto depende de la casual ocurrencia de los consultores, y de la fuerza que cada uno tiene para persuadir con que viene á suceder, que este usa en ultimo lugar del remedio, que aquel tocó entre los primeros, y usa entre los primeros el que aquel tocó el ultimo. De aqui resulta, que califica el remedio, que aquel reprueba, y reprueba el que aquel califica. Toda la dicha del remedio, sea el que se fuere, está en su casual aplicacion en aquel tiempo, en que está ya para terminar el dolor; porque de aqui depende que se le atribuya el alivio. Y no obsta, que despues en otra ocasion, usando del mismo remedio á los primeros ataques del dolor, no experimente alguna mejoría. Y á preocupado del dictamen, que formó la primera vez, aunque la convalescencia se retarde muchos dias, siempre piensa deberse la á su querida receta, y juzga, que sin ella, ó sería el dolor mas dilatado, ó mas intenso. Tampoco obsta el ver, que otros que no usan de aquel remedio, ú de ninguno usan, no por eso padecen mas vivos, ni mas prolixos los dolores; porque eso, aunque lo vea, no lo mira; y si lo mira, no lo pesa.

§. XIII.

50 EN fin, no sé qué alusion, feliz para los Boticarios, y fatal para los dolientes les persuade á muchos de estos, que sus males serian eternos, ó incurables sin auxilio de la Medicina, aunque vean á cada paso sanar otros de las mismas dolencias sin ese socorro. Aunque el mal sea de aquellos leves, de que todos convalescen dexados solo al beneficio de la naturaleza, en llegando la convalescencia, se agradece al Médico la cura, el qual acaso no hizo otra cosa que retardarla. Protesto haber observado en varias epidemias catarrales, que tanto tiempo duraba el catarro á los que se medicaban, como á los que no. La diferencia solo estaba, en que estos, luego que les cesaba el catarro, se hallaban perfectamente restablecidos en su natural robustéz; pero aquellos, si habian usado de remedios mayores, tardaban mas en recobrarla.

51 Coincide en lo mismo otra experiencia engañosa, con que algunos defienden los remedios mayores mas comunes contra los que impugnan. Los rigidos Helmoncianos detestan como perjudiciales en todos casos la purga, y la sangria. Oponeseles la ordinariísima experiencia de los infinitos que se purgan, y sangran, sin que por eso dexen de recobrar salud. Hay semana, en que un Médico sangra á cinquenta hombres, y purga otros tantos, sin que ninguno de ellos perezca. ¿Cómo á vista de esto puede decirse, que la purga y la sangria sean tan nocivas?

52 No desiendo á los Helmoncianos, ni tengo su opinion por mas probable que la opuesta; pero digo, que de aquella experiencia nada se puede concluir contra ellos. Debe suponerse, que los que declaman contra la purga, y la sangria, no las juzgan tan perniciosas, que deguelen á quantos se administran. Aun debaxo de la suposicion de ser muy nocivas, no solo no matarán á quien se halla en entera salud, mas ni aun á quien padece poco mal. Yo creo, que bien que su intempestiva aplicacion mata á

muchos; pero solo á aquellos que gimen debaxo de una gravissima dolencia, porquẽ como entonces está la naturaleza muy débil, y lidiando con una enfermedad fuerte, añadiendole otro enemigo en el imaginado remedio, acaba de dar con ella en tierra. Pero los que padecen una dolencia benigna (y muchas lo son, aunque en la apariencia graves) conservan bastante residuo de fuerzas para resistir la enfermedad, y de mas á mas algunas purgas, y sangrias; de modo, que estas harán al enfermo algun daño, debilitaránle mas las fuerzas, y atrasarán la cura, pero no llegarán á quitarle la vida.

53 Siendo, pues, cierto, que es con enorme exceso mayor el numero de las enfermedades benignas, que el de las peligrosas, ¿qué mucho que los mas enfermos convalezcan, por mas que los purguen, y sangren? De cien personas, que visita en una semana un Medico, apenas hay uno, ú dos enfermos de peligro. Para un flemon, para un catarro, para un dolor de cabeza, para una ephemera, para una fluxion á los ojos, para una replecioncilla de estomago, y otras indisposiciones semejantes se llama al Medico: y este, si es de los vulgates, no dexa de sangrar, ó purgar. ¿Por eso han de morir, por malas que sean la purga, y la sangria? Por qué? si en esta libtacion no murieran, aun de una puñalada que no fuese muy profunda, ni tocase en parte principal.

54 No estoy, como he dicho, de parte de los Helmoncianos; pero tampoco á favor de los Galenicos. Lo que tengo por constante es, que la purga, y la sangria, por su intempestiva aplicacion, deguelan no pocos hombres por la razon ya expresada, de hallar sus fuerzas muy decadentes. Persuadome á que son convenientes en algunos casos. Si son precisas; esto es, si pueden, ó no substituirse por otros remedios, es lo que yo no me atreveré á decir, porque tengo presente, y me hace fuerza una muy seria protesta del famoso Medico Lucas Tozzi. Este, exponiendo el Aphorismo 3 del Libro 1 de Hippocrates, *Habitibus Athletarum, &c.* despues de impugnar con razones, al parecer muy eficaces, el uso de la sangria, probando,

que en ninguna enfermedad es conveniente, se propone por objecion la experiencia de su utilidad, que alegan los Galenicos. ¿Y qué responde? Que su experiencia está en contrario. Si apelan (dice) á la experiencia, que les muestra, que muchos han sido curados con la sangria, yo testifico por lo contrario, que en el Hospital de la Anunciada de Napoles, donde exercí la Medicina muchos años, he curado promptamente, sin sacarles una gota de sangre, á centenares, y millares, de enfermos de frenesies, costados, esquinencias, encendimientos, de higado, esputos sanguineos, erisipelas, y fiebres de todos generos.

55 ¿Qué hemos de decir á esto? Lucas Tozzi fue, no solo un gran theorico, mas tambien expertissimo, felicissimo, y acreditadissimo práctico, y como tal solicitado con ansia para la asistencia de los mas altos personajes. Vease lo que de él decimos Tomo II. Discurso X, en una Nota al fin del Discurso. Si él curaba sin sangria aquellas enfermedades, que segun la opinion comun, mas necesitan de ese auxilio, y las curaba brevemente, ¿quales serán las que no puedan curarse sin sacar sangre?

56 Y es muy de notar, que del mismo modo que hoy comprueban los Galenicos con la experiencia la necesidad de la sangria en muchas enfermedades, comprobaban antes la eleccion de vena respectiva á varias partes del cuerpo, como la Hepatica, y Cephalica. Sin embargo la Anatomia hace mas claro que la luz meridiana, que esa eleccion no estriva en fundamento alguno, y que no tiene mas relacion, ó conexion la Cephalica con la cabeza, que la Hepatica; ni la Hepatica con el higado, que la Cephalica; y que todas las venas de un mismo brazo son indiferentes para todas las partes del cuerpo, por la razon Anatomica que hemos expuesto en otra parte. Como aquella experiencia fue engañosa, puede serlo tambien la que se alega, en general á favor de las sangrias.

57 Lo que veo es, que la regla decantada antes por los Galenicos, como generalissima, de sangrar en los costados, padece tantas excepciones, que ya no se debe mirar

rar como regla general. Yá en otra parte notamos , que en algunas epidemias de costado se experimentó manifiestamente nociva. Y ahora poco há un docto Medico Francés (de quien , y de cuyo escrito dan noticia las *Memorias de Trevoux*) escribió fuertemente contra la sangría en los costados , y peripneumonias de Invierno : é hicieron gran fuerza sus razones á algunos Medicos de París. Yo certifico , que el Invierno pasado del año de 31 , en que hubo muchos costados en este país , de varias partes de él vinieron noticias , que morian los que se sangraban , y se salvaban los que no.

58 Entiendase todo lo dicho en orden á la utilidad , ó inutilidad de purga , y sangría , consideradas generalmente , sin tomar partido , y solo propuesto como problemáticamente , á fin de persuadir , que se consulte con exactitud , y sin preocupacion alguna la experiencia , que es uno de los designios de este Discurso.

59 Es notable flaqueza del juicio estimar alguna cosa como remedio para tal enfermedad , no advirtiendo una diferencia muy sensible , y que incurra en los ojos de todos , entre los sucesos de los que usan de ella , y de los que no. No han faltado , ni aun hoy faltan Medicos enemigos de la Quina. Con todo , nadie le disputa la qualidad de febrifugo en las intermitentes , porque la experiencia muestra que las ahuyenta , precindiendo de si repiten despues , ú de si la Quina dexa alguna mala impresion en el cuerpo. Si la sangría , ó la purga hicieran lo mismo en algun genero de fiebres , convendrian del mismo modo todos en atribuirles la virtud febrifuga , aunque algunos acaso prefiriesen otros remedios por mas seguros , o por mas benignos. Bien lexos de eso , sobre eso mismo son fuertes las contestaciones , porque la experiencia no ha manifestado que esos sean remedios , con algun cortejo , ó cómputo , que no sea sumamente dudoso , y disputable.

§. XIV.

60 **Q**uanto lo permitiese la materia (porque no todas son capaces de una averiguacion mathematica , ni decisiva) se debiera imitar la diligencia de muchos Medicos Ingleses en el examen del remedio precautorio , que usan los Turcos contra las viruelas , y que llaman , yá infersion , yá incision , yá inoculacion de las viruelas , materia de que se habló mucho estos años pasados , pero que en España se ignora por la mayor parte qué cosa sea. Esto se reduce á hacer dos , ó tres cifuras muy pequeñas en el cutis de un hombre sano , que quiere precaver el riesgo mortal de las viruelas , é introducir en ellas la materia purulenta de dos , ó tres postillas de alguno , que actualmente padece esta enfermedad. El suceso es , que esta se comunica por medio de dicha infersion , pero en un grado muy remiso , y acompañada de levísimos symptomas : de modo , que los mas no han menester hacer cama , y con esta prevencion se redimen de padecer mas la enfermedad de viruelas en toda la vida.

61 La noticia de este remedio se comunicó á Inglaterra , y á otras Naciones Europeas por Maisland , Cirujano del señor Worthel Montaigu , Embaxador del Rey Británico en la Puerta , el qual , habiendo visto establecida su practica en todas las Ciudades de Levante , donde reynan mas que acá , y hacen mayores estragos las viruelas , y observado tener casi siempre felices sucesos , hizo sabidores de todo lo que habia notado á su Amo , y Amas , los quales tuvieron bastante valor para hacer experiencia luego en un hijuelo suyo de seis años , y repetirla en otro despues de su vuelta á Inglaterra. Animaronse muchos , yá con los exemplos , yá con las noticias , y empezó á tomar vuelo este genero de cura precautoria en aquel Reyno. Mas no por esto faltaban quienes la contradixesen. Especialmente los Medicos de París se declararon fuertemente contra ella.

62 Como este pleyto no debia decidirse por razones especulativas, sino por experimentos, se apeló á la experiencia, y á una experiencia, que parecia que excluía toda perplexidad por parte de los que defendian la cura. Recibieronse, y se dieron al público impresas las atestaciones de muchos Medicos residentes en varios Países de la Gran Bretaña, por las quales constaban dos cosas: La primera, que la insercion libraba ciertamente del riesgo de padecer de nuevo viruelas: La segunda, que era contingencia sumamente rara el que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando el caso de constitucion epidemica, en la qual morian algunos de los mismos, que procuraban precaverlas; pero sin comparacion menos que los que padecian las viruelas naturales; hallandose, por computos fieles, que de estos moria la octava parte, y aun algo mas; de aquellos ni aun moria la octogesima.

63 Esto es lo que he leído en las *Memorias de Trevoux* de los años 24, y 25: si despues hubo alguna novedad, la ignoro. Puede ser que aquellas atestaciones no se hallasen tan fieles, como se publicó. Pero mas de creer es, que si las contestaciones duran aún, las fomenta por la parte negativa unicamente el espíritu de emulacion, y parcialidad, porque habiendo llegado á hacerse esta cura precautoria aun en personas de la familia Real de Inglaterra, como se lee en las mismas *Memorias de Trevoux*, ¿cómo es creíble, que no precediese una experiencia infalible de su seguridad?

64 Ni se me oponga, que si la experiencia fuese tan constante, yá habria quietado todas las contradicciones. Poco conoce la fuerza de las pasiones humanas quien juzga sólida esta réplica. Los que contradicen, ó por una preocupación ciega, ó por emulacion, ó por interés, ó por envidia, rara vez se rinden aun á la misma evidencia: ni hay evidencia, que cierre todas las puertas á un falso estugio, ni á mil objeciones sofisticas, en quien dominado de alguna de aquellas pasiones le busca: ¡O cuánto he palpado yo esta verdad desde que comencé á escribir para el público!

En

65 En efecto algunas objeciones, que se hicieron contra la inoculacion, fueron de las mas ridiculas del mundo. Ciertos Presbyterianos rígidos lo hacian causa de Religion, asegurando, que aquella practica era opuesta á la soberanía, y á los Decretos de Dios: y un Theologo Protestante predicaba, que era invencion diabolica, procurando persuadir, que el demonio, mediante la inoculacion, habia comunicado á Job las viruelas, y que esta habia sido la enfermedad, que tanto affligió á aquel Santo Patriarca. ¿En qué absurdos no precipita el ardor violento de una controversia? Entre quantos pasan plaza de cuerdos en el mundo, no hay hombre alguno tan parecido á un loco, como un disputante apasionado.

66 A vueltas de tan reñida cuestión se vino á saber una cosa harto curiosa; y es, que la cura precautoria de viruelas, que tanto ruido hacia como traída de Turquía, estaba mucho tiempo antes establecida dentro de la misma Inglaterra. Esta practica era frecuente desde tiempo inmemorial en la parte Meridional de la Provincia de Gales, y se hacia de dos maneras, ó refragando una parte del cutis contra las postillas de un virolento, ó haciendose en él algunas picaduras con una aguja moxada en la materia purulenta de las postillas. Esto se llamaba comprar las viruelas. En efecto era así, que se concertaban en algun baxo precio con el doliente; y se alegan testimonios fidedignos, de que ninguno, que adquiria las viruelas con este método, las padecia segunda vez; como ni tampoco habia memoria de que alguno muriese de las viruelas artificiales, exceptuando una muger, en la qual concurren las circunstancias especiales de haberse hecho alguna herida, y de haber comprado las viruelas á un enfermo, que estaba muy á los ultimos.

§. XV.

67 **C**oncluiremos este Discurso, manifestando tres errores capitales, de donde se derivan otros infinitos, y que por falta de reflexion se incurren en las experiencias.
Tom. V. del Theatre. Na

rimentales observaciones. El primero es el de tomar por efecto lo que es causa, y por causa lo que es efecto. El segundo, tomar por causa alguna cosa, que por accidente concurre sin influxo alguno. El tercer, es, entre dos efectos de una misma causa, tomar uno por causa de otro. Pondré exemplo de estos tres errores en observaciones pertenecientes á la Medicina, porque importa mucho mas el defengaño en esta materia, que en otras de Phisica comun.

68 Sucede, que uno, acosado de una sed ardiente, y extraordinaria, sin causa manifiesta de ella, beba agua con gran exceso, y dentro de algunas horas le asaltan una fiebre, ó una fluxion acre. Es corriente en este caso atribuir la indisposicion al exceso cometido, y aprehender este como causa de aquella. Está tan lexos de ser así, que antes la indisposicion es causa del exceso. Notese, que hablo del caso en que la sed no fue ocasionada de causa manifiesta, como de haber hecho algun exercicio violento, ó haber padecido algun gran calor, ú del Sol, ú del fuego, ú de haber estado mucho tiempo sin beber. Puestas así las cosas, es claro, que la sed nació de causa interna. ¿Y qué causa interna? No otra, que la disposicion morbosa, que yá habia empezado á reynar dentro del cuerpo, ú, digase de otro modo, el humor acre, ó falso, que yá se habia puesto en movimiento, y velicando las fibras, donde se hace la sensacion de la sed, la habia excitado. Todo efecto preternatural, y extraordinario pide causa preternatural, y extraordinaria: suponesse, que la sed lo fue, y que no hubo causa externa á que atribuirle: luego hubo causa preternatural interna; y no es otra cosa, que esto la disposicion morbosa.

69 Por falta de esta advertencia se cometen gravísimos errores en la Medicina, porque tomando al revés el rumbo de la naturaleza, es preciso errar el camino de la cura. Lo que es efecto, se aprehende como causa, á que es consiguiente aplicar como medicina, lo que es veneno: pues yá se vé, que si se acusa la humedad, y frialdad de la agua como causa de la dolencia, quando tiene toda la culpa un hu-

humor acre, falso, mordáz, ú ardiente, el Medico irá á corregir aquella, y los correctivos de aquella son incentivos de este.

70 Esta especie de error no está limitada al caso, que hemos propuesto; antes tiene una extension dilatadísima. Inclínome mucho á pensar, que todos los movimientos extraordinarios, y vehementes, tanto de la irascible, como de la concupiscible, que preceden en la distancia de pocas horas á las enfermedades en su estado visible, y no tienen causa especial externa, son efectos de ellas consideradas en su principio; quiero decir, en aquella primera agitacion del humor pecante. Concibe un sugeto una grande ira por algun leve motivo, del qual tiene experiencia, que en otras infinitas ocasiones no le alteraba poco, ni mucho: á la ira sucede inmediatamente, ó dentro de pocas horas, una fiebre. Juzgase, que la ira es causa de la dolencia; y yo digo, que la dolencia es causa de la ira. Pues este hombre en su estado natural nunca padecia algun violento raptó de cólera por el mismo, ni aun por algo mas fuertes motivos, parece consecuencia forzosa, que el que ahora padece, sea efecto de causa preternatural, y extraordinaria, que tiene dentro de sí, la qual no puede ser otra, que aquel primer movimiento fermentativo del humor pecante, que poco despues se hace manifiesto al tacto en el pulso. En efecto, es facil observar, como yo lo he observado muchas veces en mí, y en otros, que la irascible está mucho mas pronta á inflamarse, aun con levísimas ocasiones, en aquellos primeros amagos, ó casi insensibles preliminares de qualquiera indisposicion tanto quanto grave.

71 No por eso niego, que el ardor de la ira pueda encender el de la fiebre. Tiene sin duda aquella una proporcion grande para ser causa de esta, y se puede discurrir que lo es, quando respectivamente al temperamento del sugeto hubo ocasion bastante para la cólera; mas quando no la hubo, lo mas que pudo pensarse, es, que la ira haya dado algun aumento á la indisposicion subsi-

guiente, la qual aun sin eso existiera, aunque en grado mas remiso. Lo mismo que decimos de la ira, se debe aplicar á la tristeza, y al miedo, que son, en el lenguaje Phylosofico, pasiones pertenecientes á la parte irascible.

72 Con no menos generalidad se puede razonar en orden á los afectos de la concupiscible. Qualquiera apetito vehemente, totalmente insolito al sugeto, respectivo á objeto ordinario, que freqüentemente ocurria á sus sentidos, y que esté desnudo de toda circunstancia especial externa, que pueda excitar la inclinacion, se debe discurrir, que nace de alguna preternatural disposicion interna. La explecion, ó satisfaccion de aquel extraordinario apetito, nunca dexa de qualificarse de exceso, á cuyo mal influxo se atribuye la indisposicion, que poco despues se descubre; siendo así que la indisposicion, que antes estaba oculta, irritando el apetito, fue causa del exceso, no el exceso de la indisposicion.

73 Este error se comete freqüentissimamente. Uno, que miró siempre con indiferencia tal, ó tal manjar, pongo por exemplo las lechugas, se halla con apetito vehemente de ellas, y cena dos, ú tres. Si amanece despues con dolor de cabeza, ó con una fluxion al pecho, ó con diarrea, no dexará de echar la culpa á las lechugas, las quales yá hallaron hecho el daño dentro del cuerpo, y el daño, que estaba dentro del cuerpo, induxo á cenar las lechugas.

74 No por eso quiero decir, que los desordenes del apetito no causen freqüentemente varias enfermedades. Notense bien las circunstancias con que visto mis aserciones, cuya inadvertencia, en muchos de los que leen mis escritos, es causa de que me hagan mil objeciones impertinentes. Digo, que mi resolucion se debe entender quando el apetito es vehemente, extraordinario al sugeto, y no ha habido causa alguna externa, que pudiese irritarle, porque debaxo de estas circunstancias es preciso que la haya interna, y que sea de bastante gravedad

para merecer el nombre de disposicion morbosa; á lo que no llegaría, si el apetito, aunque extraordinario, fuese leve.

75. Confírmase eficazmente lo dicho con la reflexion de que la diversidad de apetitos nace sin duda de la diversidad de temperamentos: de donde es conseqüente forzoso, que á toda alteracion en el temperamento, se siga alguna alteracion en el apetito. Así es facil ver, que ningun enfermo conserva el apetito perfectamente en el mismo tenor, que le tenia en el estado de sano; y esto, no solo en quanto á la cantidad de comida, y bebida, mas tambien en quanto á la calidad; y no solo en orden á los objetos del gusto, mas tambien de las demás potencias, así internas, como externas.

§. XVI.

76 **E**L segundo error capital de las observaciones experimentales, que consiste en tomar por causa lo que concurre casualmente, y ni es causa, ni es efecto, aun es mas freqüente que el primero. Apenas hay enfermo, que no presume tener bien averiguada la causa de su mal, y esta causa la halla siempre en qualquiera particularidad, que haya tenido poco antes en su modo de vivir, tenga, ó no proporcion con la dolencia, que le affige. Una accion, que haya comido fuera de su costumbre, medió quarto de hora mas de madrugada, dos gotas mas de bebida, dos pasos menos del exercicio ordinario, y otras cosas aun mas impertinentes se juzgan tener la culpa en el mal que ocurre, sin advertir, que esta máquina muestra en la debilidad de su propia contextura, y en el debilitamiento principio para sus quiebras. Los humores del cuerpo, aun quando el influxo de todas las causas externas, y quanto depende de nuestro alvedrio estuviese siempre reglado en una perfecta uniformidad, no dexarian de padecer varias alteraciones. La entrogeneridad de ellos, no solo respectiva de unos á otros, mas aun de las particulas de cada uno, los conduce necesariamente á diferentes estados. Si considerasen esto bien aquellos spiritus superstitio-

cio-

ciosos, idolatras de su salud, que en orden al propio régimen quieran pesar aun los átomos, se librarían de aquel continuo afán con que viven, y que es mas molesto, que las mismas indisposiciones, de que con terror pánico huyen.

77 Pero la acusacion mas vulgar de todas es contra el tiempo. El que no hace excesos, no descubriendo otra causa de sus males, echa la culpa al tiempo; y aun el que los hace, suele echarfela, por no culparse á sí mismo. Que sea templado, que frio, que caliente, que humedo, que seco, que vario, que constante, nunca falta alguna quiquilla por donde hacerle el proceso. Si en Julio; como suele, hace calor correspondiente á la estacion, se dice que el calor es causa del mal; si el calor es mas benigno, ó templado, tambien se le culpa con el motivo de que no es conforme á la estacion aquella templanza. Lo mismo sucede respectivamente al frio, ó mas intenso, ó mas remiso en el Invierno. Si el tiempo es vario, nadie hay que no le suponga delinquente: pero si es constante, tampoco se exime, porque se dice, que nuestros cuerpos necesitan indispensablemente de la alternacion de temporales: que qualquiera temperie, que dure mucho, les hace guerra: que el frio los constipa, el calor los disipa, la humedad los ahoga, la sequedad los consume.

78 Varias veces he notado, que á dos enemigos nuestros se imputan vulgarmente casi todos nuestros males: al demonio todos los de la alma; al tiempo los mas de los de el cuerpo. Apenas hay quien, á fin de minorar en parte su delito, no diga, que el diablo le tentó. Tan irracional es quien piensa, que si no hubiese diablo que nos tentase, nunca pecaríamos, como quien juzga, que arreglando el tiempo en alguna forma, la mas perfecta de todas, nunca estaríamos enfermos. Dentro de nosotros, en el fondo de nuestro mismo ser está el origen de todos nuestros males, así espirituales, como temporales: por su propio peso es llevada nuestra naturaleza á una, y otra ruina; aunque á la primera siempre con li-

libertad; á la segunda muchas veces sin dependencia del alvedrio.

§. XVII.

79 **E**L tercer error de las observaciones experimentales, aunque no tan frecuente como los dos primeros, no dexa de ocurrir bastantes veces. Si el que (pongo por exemplo) por haber hecho algun exercicio muy violento, excede en la bebida, padece luego una fiebre cilla, ordinariamente se le imputa esta al exceso en la bebida, porque el comun de los hombres apenas considera otros excesos nocivos á la salud, que los del paladar. Sin embargo, como un exercicio violento, por lo que enciende la sangre, y conturba los demás humores, es mucho mas proporcionado á excitar la fiebre, que el exceso en la bebida, especialmente si esta en la qualidad es templada es mucho mas racional juzgar, que el exceso en la bebida no tuvo algun influxo en la fiebre, sino que la fiebre, y el exceso, ambos fueron efectos del exercicio.

80 Creo que de esta equivocacion de aprehender entre dos efectos de una misma causa el uno por causa del otro, nació la sentencia tan valida entre los Medicos, de que todas las fluxiones catarrales en qualquiera parte del cuerpo que hieran, (comprehendiendo muchos aun la Gota) baxan de la cabeza. Sucede, siempre que se padece alguna molesta fluxion en qualquiera parte del cuerpo, sentirse, ú dolor, ó por lo menos pesadéz en la cabeza. De aqui, digo, es muy creible, que vino el colocar en el cerebro el origen de todas las fluxiones, lo que ya no pocos Modernos contradicen, y en mi sentir con bastante fundamento.

81 Lo primero, yo no sé por qué los humores viciosos, que son materia de las fluxiones, han de hacer el gran rodeo de transitar por la cabeza para venir á caer en esta, ó aquella parte, pudiendo en virtud del circulo, que hacen con la sangre por venas, y arterias, derivarse de estas inmediatamente á qualquiera miembro?

82 Lo segundo, que si en el cerebro se amontonase tan-

tanta copia de humor; quanto cae en algunas fluxiones, le hiciera totalmente estúpido, é inepto para todas sus fluxiones,

83 Lo tercero, que no es facil señalar el conducto por donde el humor se deriva de la cabeza. Muchos dicen, que por el hueso Ethmoides, ó Cribofo. Pero Schneidero lo contradice, porque no se notan en él algunos agujeros, por donde el humor se cuele, especialmente siendo pituitoso, y craso, como lo creian los Antiguos: á que se añade, que este hueso está apretadamente ceñido de las meninges, y de la tunica interior de la nariz. Es verdad, (como advierte el Doctor Martinez en su *Anatomía completa*) que su parte superior es muy porosa, y por eso se llama Cribofo, ó Espongioso; pero como esos poros no lo taladran todo (aun dexando á parte el embarazo de las tunicas, que le ciñen), no podrá derivarse por ellos el humor. Si se dice, que baxa por los nervios, pregunto, cómo no causa en ellos obstrucciones, y otros peligrosos efectos?

84 Lo quarto, y último, que qualquiera conducto, que se señale, se ofrece la grave dificultad de como en él, y en las partes inmediatas no se hace sentir, si solo en aquella, que se considera termino, ó asiento suyo? No es totalmente increíble, que si el humor fluyente, ó al pecho, ó al estomago, ó á los intestinos, ó á las articulaciones de los pies, baxa de la cabeza, no se haya de sentir (siendo por lo común tan acre, y mordáz) en las partes intermedias? Esta dificultad, que muchos años me ha ocurrido, he propuesto á algunos Médicos, pero no me hice bastantemente capaz de sus soluciones.

85 Si se me opone, (lo que arriba hemos apuntado) que es frecuente acompañar dolor de cabeza á las fluxiones, que se hacen á otros miembros: Respondo, que de eso no se puede inferir, que el humor fluyente baxa de la cabeza. Lo primero, porque muchas veces, aun las más (como en mí mismo he observado bien) no háy dolor de cabeza; y para que la ilación fuese baxa, debiera haberlo siempre.

Lo

Lo segundo, porque aun quando acompañase regularmente el dolor de cabeza á la fluxion, se evacuaría oportunamente la dificultad, diciendo, que su concurrencia simultanea depende de que son efectos de una misma causa, no uno causa de otro. De hecho la razon persuade, que esto sea así. El humor acre, que separándose de la masa de la sangre, fluye á esta, ó á la otra parte, no tiene estorvo para vencer alguna porcion suya en la cabeza, y excitar dolor en ella, mayormente porque el asiento de dicho humor fluyente son las glandulas, entre quienes puede numerarse el cerebro, por cuya razon Hyppocrates, y Vvarton le llaman la grande Glandula.

86 Si se me replica, que en toda fluxion algo fuerte, yá que no dolor propriamente tal, á lo ménos se percibe un genero de pesadéz en la cabeza, por lo qual está ménos apta para todas las operaciones, que se exercen en aquel organo, confesaré que es así; pero añadiré dos cosas: La primera, que esto no es privativo de las fluxiones. En las demás enfermedades sucede lo mismo, sin que por eso pretendan los Medicos (exceptuando los pocos que siguen á nuestra Doña Oliva de Sabuco) que todas dependen de la cabeza. La segunda, que esa pesadéz, ó ineptitud tampoco es privativa de la cabeza. La misma, si se hace reflexion, se observa en los demás miembros. Qualquiera que padezca una fluxion fuerte, que sea en la garganta, que en el pecho, que en el estomago, que en otra qualquiera parte, hallará que tiene todo el cuerpo mas pesado, que en el estado de sano: que todos los miembros están ménos aptos para el movimiento: que todos, á poco que trabajen se fatigan mucho. Así con ninguna razon se atribuye á la cabeza, como propria privativamente de ella, una pesadéz compañera de todas las fluxiones, quando esta es comun á los demás miembros; y por no hacer reflexion sobre esto, se ha creído venir todas las fluxiones de la cabeza.

NUEVAS PROPIEDADES DE LA LUZ

DISCURSO DOCE.

1 **Y**A en otra parte dixé, que para los ojos del entendimiento no hay cosa mas obscura que la luz. Algunos de los Phylososofos mas fútiles de este siglo, y del pasado, que trabajaron con infatigable aplicacion en el examen de esta bellissima criatura, hicieron dudoso (y en parte hallaron falso) casi quanto de ella creyó la antigüedad. De suerte, que como poco há la Astronomia halló no pocas manchas en el Sol, la Phylosofia descubrió muchas sombras en la luz. Digo así, porque mucho de lo que la antigua Phylosofia tenia por claro, y evidente, en fuerza de la investigacion de los Modernos se ha visto ser obscuro, y dudoso. Bien que por otra parte, en fuerza de la misma investigacion, se ha dado nueva luz á la luz, descubriendo en ella, yá por lo que toca á la Phylosofia, yá por lo que mira á la Optica, algunas verdades, que ignoraron los pasados. En este Discurso propondrémos, para instruccion, y deleyte del Lector, lo mas delicado, curioso, y exquisito, que nos ocurre sobre la materia, dividiendolo en diferentes Conclusiones.

CONCLUSION PRIMERA.

La Luz es pesada.

§. I.

2 **E**sta Conclusion se prueba eficazmente con los experimentos de Mr. Duclos, y Mr. Homberg, de la

la Academia Real de las Ciencias. El primero, habiendo calcinado el Regulo de Antimonio, en cantidad de quatro onzas, con el Espejo Usterio, le halló aumentado de dos dracmas, hecha la operacion. El segundo, halló mucho mayor aumento en el Regulo de Marte expuesto al vidrio ardiente. Uno, y otro aseguraron haber executado las operaciones de modo, que ninguna otra materia mas que la de la luz podia haberse introducido en los minerales expresados. Veanse las *Memorias de la Academia Real de las Ciencias* del año de 1705.

3 Compruebasse la verdad de los experimentos expresados con los que alega el famoso Boyle en el tratado de *Ponderabilitate flammæ*, por los quales consta, que los metales incluidos en vasos sellados hermeticamente, y reducidos á fusion, ó calcinacion por el fuego, aumentan sensiblemente su peso; lo qual no puede venir sino de las particulas sutilissimas del fuego, que penetrando los poros del vaso se incorporan con el metal derretido, ó calcinado. Digo, que no puede venir de otra cosa, por la sagáz precaucion, con que Boyle hizo aquellos experimentos, hasta usar de gruesos vasos de vidrio, que se sabe son totalmente impenetrables al humo, y á otro qualquiera cuerpo extraño, que se mezcle con la llama; y pesando el vaso despues de la operacion, en el qual nunca se halló la mas leve disminucion en el peso, la que, si se encontrase, daria lugar á la conjetura de que algunos ramentos, ó particulas desgajadas de su superficie interna, habian aumentado el peso de los metales.

4 No solo con metales, mas con otros cuerpos no metalicos, como la cal, y el coral, hizo Boyle la experiencia, y en todos experimentó el aumento referido.

5 Ni se me oponga, que los experimentos de Boyle no prueban nuestra conclusion, pues aquellos se hicieron con el fuego impuro, y grueso de acá abaxo, y nuestra conclusion habla de la luz, ó llama purissima del Sol. Esta distincion no sirve aqui para respuesta; pues aunque debamos conceder, que este fuego elemental, es impuro; pe-

ro la llama , que penetra el vidrio , vá desprendida de toda impureza , y se puede asegurar , que es tan pura como los rayos del Sol , siendo el vidrio impenetrable á todos otros corpusculos , que puedan considerarse incorporados en la llama , sean de azufre , humo , ayre , tierra , &c. Así es constante , quanto hay de etherogeneo en la llama se queda fuera , y lo que entra por los poros del vidrio es llama simplicísima , y purísima.

6 Advierto aqui , por escusar mas objeciones , que no todos los metales , ó materias son igualmente susceptibles del aumento de peso por la llama. El metal , que en los experimentos de Boyle adquirió mayor porcion de peso , fue el hierro , y el que menos la plata. Aquel se aumentó mas de una quinta parte ; esta apenas adquirió una centésima vigésima parte de peso. Y aun Boyle sospechó , que este leve aumento se hiciese en alguna pequeña porcion de cobre , que frecuentemente está incorporada con la plata vulgar. Del oro nada dice en el tratado citado ; pero por lo que asegura en otra parte , que despues de tener dos meses en contiua fusión al fuego una porcion de oro , le halló sin disminucion , ni aumento alguno en el peso , se infiere , que por lo menos este fuego elemental , así como no se disminuye , tampoco se lo aumenta.

7 Esta desigualdad se debe creer , que depende de ser la textura de los cuerpos mas , ó menos proporcionada para detener , y fixar las sutilísimas particulas de la llama.

SEGUNDA CONCLUSION.

La Luz , no solo se propaga por linea recta , mas tambien por lineas curvas.

§. II.

8 **L**A propagacion de la luz por linea recta se ha tenido por , máxima inconcusa en la Optica , y en la Phy-

Phylosofia , y aun hoy está comunmente recibida como tal por ignorancia de las observaciones , que persuaden lo contrario. El Padre Francisco Maria Grimaldi , célebre Jesuita , fue el primero que observó , que los rayos del Sol , al encuentro de cuerpos opacos , se doblan un poco ; de modo , que los que tocan sus lados opuestos , yá no prosiguen paralelos , sino algo divergentes , y así la sombra del cuerpo opaco interpuesto es de mas anchura que el mismo cuerpo. El experimento , que hace mas sensible esta verdad , es el de un cabello , puesto á un agujero muy pequeño , por donde entren los rayos del Sol á un quarto obscuro. En él se vé , que la sombra del cabello es mucho mas ancha que el mismo cabello , lo qual no pudiera ser , si los rayos , que tocan los dos lados opuestos del cabello , prosiguiesen observando el paralelismo. El Caballero Nevvton confirmó , é ilustró en gran manera las observaciones del Padre Grimaldi. A esta mudanza de determinacion del curso de la luz dieron nombre de *Inflexion* , á distincion de los dos que eran unicamente conocidas antes ; conviene á saber , *Reflexion* , y *Refraccion*.

9 Siendo esto así , me parece que nunca la luz del Sol se nos comunica por linea recta , pues los corpusculos opacos , que nunca faltan en la Atmosphera , deben dar alguna inflexion á sus rayos ; bien que esta es tan poca , que si la materia no se examina con particulares observaciones , parecen venir por linea recta.

10 El Caballero Nevvton , que á fuerza de muchos experimentos , acompañados de agudísimas reflexiones estableció , ó pretendió establecer la heterogeneidad de los rayos del Sol , constituyendo en la diversidad intrínseca de ellos toda la diversidad de los colores , y no en la diferente modificacion , que les dán las superficies de los cuerpos opacos , en quienes inciden , asimismo pretende , que unos rayos padecen mas inflexion que otros ; pongo por exemplo , los rayos rojos , ó que constituyen el color roxo , son los que se doblan mas , y los de color violado son los menos flexibles. Es de facil execucion un experimento , con que lo prue-

prueba. Abierto un pequeño agujero , por donde entre la luz del Sol en un quarto obscuro , pongase en él un cuerpo opaco , que no le ocupe todo , sí que quede algun espacio , por donde entre la luz , entre las extremidades del cuerpo , y las del agujero ; veráse que en la semisombra formada á las extremidades de la sombra total (llamemosla así) del cuerpo interpuesto , se forman tres vandas distintas de diferentes colores , en que el mas cercano á la sombra total es violado , y el mas distante roxo. Para que no yerre el experimento alguno que quiera hacerle , advierto , que si el agujero por donde entra la luz se ensancha algo mas , los tres colores se pierden , ó confunden , y solo queda á las extremidades de la sombra total una vanda de semisombra , en la forma misma que la vemos cotidianamente , en las sombras de todos los cuerpos , que no están colocados con la precaucion dicha de dexar estrecha entrada á la luz.

11 Pero á mi me parece , que así la inflexion de la luz , como la mayor inflexion de unos rayos , que de otros (prestando de que esto provenga de su misma naturaleza , ú de otra causa) se pueden probar bien con el fenomeno regular de la semisombra misma , que ciñe las extremidades de la sombra total de los cuerpos opacos dexados libremente á toda la plenitud de la luz ; quiero decir colocados , no en algun agujero por donde la luz entre estrechada , como propone Newton , sino en sitio totalmente ilustrado , ó á Cielo descubierto.

12 Notese lo primero , que aquella semisombra no es igualmente obscura en toda su latitud , sí que es mas obscura á proporcion que se vá acercando á la sombra total , y se vá aclarando á proporcion que se alexa de ella ; de modo , que de la sombra total á la luz total se vá disminuyendo la obscuridad por grados insensibles. Notese lo segundo , que la semisombra tiene mas latitud , quanto es mayor su distancia del cuerpo opaco interpuesto.

13 Este fenomeno se explica perfectamente supuesta la inflexion de la luz mayor en unos rayos que en otros , y parece imposible explicarle sin ella. Lo primero , si la luz no padeciera inflexion al encuentro del cuerpo opaco , y des-

igual

igual esta en distintos rayos , no resultaria de él semisombra alguna , sí solo sombra perfecta , perfectamente , y sensiblemente terminada. La razon es , porque si los rayos , que vienen por el lado del cuerpo opaco , siguiesen la misma direccion , que antes traían , ilustrarian el espacio , que ocupa la semisombra , del mismo modo que ilustraban otro espacio do igual latitud , antes de llegar al cuerpo opaco : luego como al espacio anterior ilustraban perfectamente , ilustrarian perfectamente á este ; por consiguiente no habria en él semisombra alguna. La consecuencia es clara , y no lo es menos el antecedente ; porque dos espacios iguales , heridos de igual cantidad de rayos (que en el grado de luz se suponen ser iguales , y aun los mismos) igualmente son iluminados.

14 Lo segundo , el espacio que ocupa la semisombra , es iluminado de algunos rayos , porque si no , sería totalmente sombrío , como el que está inmediatamente á las espaldas del cuerpo opaco ; pero no de tantos como otro igual espacio , que es perfectamente iluminado ; pues siendo así , tambien él estaria iluminado perfectamente : luego en aquel espacio hubo disgregacion de rayos , doblándose unos , ó haciéndose mas afuera que otros. Y lo que el fenomeno persuade es , que son muy pocos los que se doblan poco , ó se hacen mas hácia la sombra total , pues la parte de faxa inmediata á la sombra total es mas obscura que el resto.

15 Lo tercero , el aumento sucesivo de la latitud de la semisombra , al paso que se vá alexando del cuerpo , confirma dicha inflexion de la luz , pues doblándose esta de la linea recta , que seguia , es preciso , que su desvío de la sombra total , cuya margen es continuacion de aquella misma recta , sea menor en el principio , que en el progreso. Esto es general á toda linea , que se aparta de la recta , con qualquiera determinacion que sea.

16 Todo esto se haría mas claro , usando de figura. Pero esta especie de figura , para explicar todas las circunstancias de la semisombra , pide un genero de dibuxo artificioso , y delicado , de que es capaz mi idea , mas no mi mano.

TER.

TERCERA CONCLUSION.

La Luz tiene fuerza impulsiva.

§. III.

17 **P**Ruebase esta conclusion eficazissimamente con dos experimentos de Mr. Homberg, de que dá noticia la *Historia de la Academia Real de las Ciencias*, al año de 1703. El primero fue, que poniendo una materia muy ligera, como el Amiato, en bastante cantidad, al foco del Espejo Ustorio, los rayos del Sol unidos en él la arrojaban del carbon donde estaba colocada. El segundo, que habiendo fixado en un madero el muelle de una muestra por una de sus dos extremidades, y dexado la otra extremidad libre, enderezó contra esta varias veces los rayos del Sol recogidos en el foco de un vidrio ardiente, cuyo diametro era de doce á trece pulgaradas, y vió, que siempre la extremidad libre del muelle se movia con vibraciones muy sensibles, como si la hubiesen impelido con un pa'o. Estos dos experimentos juzgo, que no dexan en la conclusion propuesta alguna duda.

QUARTA CONCLUSION.

Es muy probable, que la propagacion de la Luz no se hace instantaneamente.

§. IV.

18 **H**Asta estos ultimos tiempos nadie puso duda en la propagacion instantanea de la luz. Todos han creído, que no obstante la enormissima distancia que hay de los mas remotos Astros á nosotros, en aquel momento mismo que se coloca qualquier Astro sobre nuestro Horizonte, llega su luz á la tierra.

Al-

19 Algunos insignes Astronomos modernos, como Romér, Nevvton, Huighens, y otros, pretenden haber demostrado claramente lo contrario, hasta llegar á calcular los minutos, que tarda en venir la luz del Sol desde su superficie á la de la tierra. La demonstracion es como se sigue: Sabese por las Tablas Astronomicas el punto fixo, en que se deben eclipsar aquellos Planetas menores, ó secundarios, compañeros de Jupiter, que llaman *Satelites* suyos. Hallase empero, que hay tiempos, en que estos Eclipses se vén de acá siete, ú ocho minutos primeros mas temprano, y tiempos, en que se vén siete, ú ocho minutos mas tarde de lo que deben arribar segun las Tablas. Dicen estos Astronomos, que la anticipacion sucede quando, segun el systéma Copernicano, la tierra con su movimiento annuo se pone entre el Sol, y Jupiter; y la retardacion, quando, segun el mismo systéma, el Sol está colocado entre Jupiter, y la Tierra; esto es, quando la tierra con su revolucion annua está en la mayor cercanía, y en la mayor distancia, que puede tener, respecto de Jupiter. De que se sigue, que la luz tarda de catorce á diez y seis minutos primeros en correr todo el diametro del Orbe annuo, ú del circulo, que forma la Tierra con su revolucion annua, que se computa tener sesenta y seis millones de leguas; y siendo la mitad de este diametro la distancia que hay del Sol á la Tierra, sale, que la luz tarda de siete á ocho minutos en correr esta distancia, por consiguiente en cada minuto primero anda quatro millones de leguas con corta diferencia.

20 Es verdad, que estos Astronomos envuelven en la demonstracion el movimiento annuo de la Tierra, porque siguen el systéma Copernicano; pero en la realidad la demonstracion es independiente de él, y se verifica del mismo modo en los demás systémas, que suponen la Tierra inmobil, siendo cierto, que segun los mas ajustados computos, Jupiter se aleja de la Tierra de sesenta y dos á sesenta y seis millones de leguas mas en unos tiempos, que en otros. Que esta gran diferencia de distancias provenga

Tom. V. del Theatro.

Pp

del

del movimiento de la Tierra por el Orbe annuo , como queria Copernico , ú del movimiento de Jupiter , y sus Satelites por un circulo muy excentrico á la tierra , como pone Tico Brahe , ó en fin de hacer los Planetas su curso por líneas espirales , como hoy despues de Keplero está muy recibido , no hace al caso. Del mismo modo corresponden las observaciones en qualquiera systéma. Por consiguiente , si ni en ellas , ni en la constitucion de las Tablas Astronomicas hubo error , sale por consecuencia fixa , que la luz tarda los minutos , que se ha dicho , en la distancia referida. Pero el error en tantos minutos primeros , que hacen la quarta parte de una hora , sería tan grande , y monstruoso , que se hace increíble en unos Astronomos tan habiles. Adviertese , que las leguas , de que aqui hablamos , son de las que caben veinte en un grado.

21 Fuera de la demonstracion dicha , se prueba la propagacion sucesiva de la luz por los mismos experimentos , con que probamos la tercera Conclusion ; pues es imposible tener la luz fuerza impulsiva , ó ejercerla sin movimiento local , como es claro. Para que un cuerpo impela , ó mueva localmente á otro , es preciso que tenga en sí el mismo movimiento ; sin que sea posible señalar en toda la naturaleza algun exemplar en contrario. Ahora prosigo asi : Ningun movimiento local se puede hacer en instante : luego la luz no se propaga instantaneamente. La menor subsumpta se prueba concluyentemente. Lo primero , porque el movimiento local , en confesion de todos los Phylososofos , ó esencialmente es sucesivo , ó por lo menos , sin milagro , no puede dexar de serlo. Lo segundo , porque de ser instantaneo , se seguiria necesariamente estar el cuerpo movido en el mismo instante en dos lugares : conviene á saber , en el lugar de donde se mueve , y en el lugar adonde se mueve.

22 Puede probarse lo mismo por la primera Conclusion ; pues los corpusculos de la luz , que aumentan el peso á los cuerpos , con quienes se mezclan , no pueden introducirse en sus poros sin movimiento local , como parece evidente : por consiguiente hay en esta progresion alguna sucesion , aunque cortissima de tiempo.

EXIS.

EXISTENCIA DEL VACIO.

DISCURSO TRECE.

Vease para inteligencia de este Discurso la explicacion de la Máquina Pneumatica , que está al fin del Disc. IX.

§. I.

1 LA cuestión sobre la posibilidad , y existencia del vacío , se hizo tan famosa en estos tiempos , que vino á dár una nueva denominacion á los Phylososofos , que contienden en ella , segun los diferentes partidos que siguen ; pues se llaman *Vacuístas* los que afirman la existencia del vacío ; *Plenístas* los que la niegan.

2 Aristoteles puso al mundo en posesion de la plenitud , dando por absolutamente repugnante , que haya en él algun espacio , ni aun minimo , que no esté lleno , ú ocupado de algun cuerpo. Los Aristotelicos Christianos mitigaron el rigor de la sentencia de su Maestro , limitando la imposibilidad del vacío , ú dexandola solo respectiva á la fuerza de los agentes naturales , pues conceden , que Dios , usando de su absoluto poder , es capaz de inducir algun vacío en el Universo. Y no es dudable , que Aristoteles pondria la misma limitacion , si tuviese la misma idea , que nosotros tenemos , del infinito poder de la primera causa. Pero el males , que aquel sutilissimo Phylososofa alcanzó muy poco de lo que está de tejas arriba.

3 Descartes , que con su nuevo systéma trastornó todo el Aristotelismo , en consecuencia del mismo systéma volvió á establecer en quanto á esta parte , bien que fundado en distinto principio , la doctrina de Aristoteles. No

Pp 2

fo-

solo la restableció; pero la puso mucho mas rígida, pues no solo afirmó que Dios, usando de todas las fuerzas de su Omnipotencia, no podía introducir vacío alguno en parte alguna de este grande espacio, comprendido por la circunferencia exterior, ó convexa del Cielo Empyreico; mas también que aun aquellos inmensos espacios, que nosotros llamamos *Imaginario*, son verdaderamente corporeos, ó están llenos de alguna materia. Vease lo que en orden á esta opinion Cartesiana hemos escrito Tomo I. Disc. XIII, desde el num. 17, hasta el 20 *inclusivè*; y Tomo II, Disc. I. desde el num. 37, hasta 41 *inclusivè*.

4 Estándole la disputa entre Aristotelicos, y Cartesianos sobre la menor, ó mayor imposibilidad del vacío, se aparecieron nuevos contendientes en la Campaña, que los obligaron á confederarse en algun modo para resistir á sus comunes enemigos. Estos son muchos Phyllosofos modernos (su mayor numero compuesto de Gasendistas, y Maignanistas), los quales, no solo afirman ser el vacío posible, mas aun existente. Nuestro dictamen se verá en las Conclusiones siguientes.

§. II.

5 **D**igo lo primero, que la razon con que prueba Aristoteles la imposibilidad del vacío, estriva en fundamento falso; y aun quando se admita el fundamento, no prueba su opinion. Consta nuestra conclusion de dos partes, que se probarán separadamente. Funda Aristoteles la imposibilidad del vacío, en que en él no se podría dar movimiento: pongo por exemplo, que puesto en él algun cuerpo grave, no podría moverse hácia el centro, lo qual prueba así. Un cuerpo grave se mueve con mayor velocidad á proporcion Arithmetica que es menos denso, ó mas raro el medio por donde se mueve: de fuerte, que si el medio *B* es de duplicada raridad que el medio *A*, el cuerpo se moverá con duplicada velocidad por el medio *B*, que por el medio *A*; porque parece ser, que la velocidad del movimiento se ha de proporcionar á la mayor, ó menor

re-

resistencia del medio; y el medio, tanto menos resiste, quanto es mas raro, ó menos denso. De aqui infiere, que en el vacío, donde no hay resistencia alguna en el medio, porque no hay medio, el cuerpo, si se moviese, se moveria con infinita velocidad: infinita velocidad repugna: luego repugna movimiento alguno en el vacío.

6 Repito, que la suposicion, que hace Aristoteles de que un cuerpo aumenta su velocidad en proporcion Arithmetica de la mayor raridad del medio, es falsa: Demuestra esto claramente en dos medios desigualísimos en densidad, que son el ayre, y el agua, de los quales el primero es ochocientas veces, poco mas, ó menos, mas raro que el segundo. Si la suposicion de Aristoteles fuese verdadera, una piedra, baxando por el ayre, tendria ochocientas veces mas velocidad, que baxando por el agua; lo que está tan lexos de ser verdad, que apenas el aumento de velocidad en el ayre llegará á quatro, ó cinco tantos de la que hay en el agua.

7 Pero demos, que el supuesto de Aristoteles fuese verdadero: lo que puede seguirse de él, es, que una piedra, ú otro cuerpo mas grave colocado en el vacío no se moveria; pero no que el vacío repugna; si no es que se pruebe primero, que la quietud del cuerpo grave en él es repugnante, lo qual nunca se probará.

§. III.

8 **D**igo lo segundo, que el fundamento, con que prueba Descartes la repugnancia del vacío, es futilísimo, y sobre esto infiere algunos Dogmas contrarios á la Fé. El fundamento de Descartes se reduce, como ya apuntamos en otra parte, á que repugna el espacio, en quien nuestro entendimiento no conciba naturalmente extension actual; y esta idea, como innata, no está sujeta á engaño, porque las ideas innatas son impresas por el Autor de la Naturaleza, el qual no puede engañarnos: luego repugna espacio en quien no haya realmente extension actual, por consiguiente en todo espacio hay materia; porque se-

gun

gun la sentencia de Descartes, la esencia de la materia consiste en la extensión actual; luego repugna espacio vacío, ó privado de todo cuerpo.

9 Es fútil este discurso, porque infiere del concebir, al ser, ú del ser objetivo, é imaginario, al subjetivo, y real. Ni aprovecha decir, que aquella concepción es natural, porque lo que llama Descartes idea innata, no es otra cosa, que una imperfección congenita de nuestro entendimiento, por la qual este aprehende las privaciones á manera de entes positivos. Así concibe la ceguera como una qualidad existente en los ojos, la sombra como un tinte, que ennegrece el espacio que ocupa, &c.

10 Es también fútil, porque supone Descartes, y no prueba, que el constitutivo de la materia es la extensión actual, lo qual tiene contra sí graves dificultades.

11 Pero lo peor que tiene este argumento Cartesiano son los absurdos, que de él se siguen, y que yá en otras partes hemos apuntado. Siguese lo primero, que el mundo es infinito, porque en toda la inmensidad del espacio, que llamamos *Imaginaria*, ú en qualquiera parte de él concebimos extensión; por consiguiente hay allí materia, ó cuerpo. Vease Tom. I, Disc. XIII. num. 17.

12 Siguese lo segundo, que la materia es *ab eterno*, por que considerando antes de la creación este espacio, que el mundo despues de su creación ocupa, concebimos extensión en él; por consiguiente antes de la creación habia materia en él. Vease el mismo Discurso citado, num. 20.

13 Siguese lo tercero, que Dios no puede aniquilar la materia contenida en algun espacio, sin introducir, ó criar allí otra de nuevo; pues si lo hiciese, yá quedaría espacio vacío. Es verdad, que Descartes se traga este absurdo, concediendo, que Dios no puede aniquilar ente alguno. Pero quién no vé, que esta es una limitación indigna del Poder Divino, y que es una contradicción manifiesta el que no pueda reducir un ente á la nada el que hizo de la nada todos los entes? En el citado Disc. num. 2. se podrá ver evidentemente rebatida la prueba con que pretende Descartes establecer tan ridícula Paradoxa.

§. IV.

§. IV.

14 **D**Igo lo tercero, que las razones de los Aristotelicos no prueban la imposibilidad natural del vacío. Dos fundamentos tienen los Aristotelicos, uno theórico, otro experimental. El primero es, que habiendo vacío, se turbaria toda la harmonía del Universo, porque por el espacio vacío no podrian comunicarse á la tierra los influxos celestes; y como ningun agente natural tiene fuerzas para turbar todo el orden de la naturaleza, se infiere, que ningun agente natural puede introducir vacío en la naturaleza.

15 Este discurso claudica por dos lados. Lo primero sería menester probar, que los influxos celestes no pueden comunicarse por el vacío; lo qual se supone, y no se prueba; pero no se supone bien. Confieso, que si dichos influxos consistiesen en meras qualidades, que propagadas de sugeto en sugeto descendiesen de los Astros á la tierra, no podrian comunicarse por el espacio vacío, porque no hallarian en él cuerpo alguno, que sirviese como sugeto de inherencia para sustentaras. Pero si consisten en estavios substanciales, como sienten todos los Phylososfos Modernos, no veo por qué estos no puedan derivarse por el vacío.

16 Lo segundo concedemos, que el turbar el orden de la naturaleza en todas sus partes supera las fuerzas de todo agente natural, mas no el turbarle en alguna pequeña parte. A cada paso están los agentes naturales turbando de este modo el orden de la naturaleza. Turbar el orden de la naturaleza, es calentar el agua, segun la sentencia comun, que concede al agua exigencia natural del frio, y esto á cada momento se hace. Turbar el orden de la naturaleza, es alterar en algun individuo aquella organización, que es debida á su especie; lo qual sucede en todos los monstruos. Alterar el orden de la naturaleza, es tirar una piedra á lo alto, pues es contra su gravedad natural, &c. Concederémos consiguientemente, que ningun agente natural puede introducir un vacío tan grande, que interceptase los influxos del Cielo á toda la tierra, ni aun á una gran parte de ella; pero

re.

negarémos, que no los pueda estorvar á una pequeña parte. De hecho, con qualquier edificio, que se levanta, se estorva, respecto del terreno en que se fábrica, aquella parte del influxo solar, que hace producir, y crecer las plantas. Así, estas frases de estorvar los influxos celestes, turbar la harmonía del Universo, deben contarse entre aquellas expresiones altísimas con ayre de mysterio, que hacen gran fuerza á los pobres Estudiantes gritadas en las Aulas, y no contienen dificultad alguna, si desembarazandolas de toda equívocacion, se penetra bien su significado.

17 El segundo fundamento de los Aristotelicos se toma de aquellos experimentos, que hemos propuesto en el segundo Tomo, Discurso XL, num. 2, 3, y 4, y de que pretenden inferir la imposibilidad natural del vacío. Pero en aquel Discurso hemos mostrado con toda evidencia, que no inferen eso, si solo el peso, y fuerza elastica del ayre. Vease todo el Discurso, por escusarnos de repetir aqui lo que alli tenemos dicho.

18 Sin embargo, por supererogacion añadiremos otra prueba concluyente, tomada de la *Máquina Pneumatica*. En aquella Máquina, donde con las repetidas introducciones, y extracciones del Embolo se vá facendo el ayre del Recipiente, se experimenta, que á los principios se extrae el Embolo sin la menor dificultad; pero hechas algunas extracciones, vá es menester aplicar bastante fuerza para extraherle, y la dificultad vá creciendo segun crece el numero de extracciones; de modo, que llega el caso, que apenas hay fuerza bastante para extraherle. En este estado, en que para extraherle se aplica el último esfuerzo, despues de la última extraccion se tiene fuertísimamente asido el Manubrio, para continuar los experimentos que se pretenden hacer en el Recipiente: de donde se ha sacado el ayre. Puestas así las cosas, si los que tienen asido el Manubrio le sueltan, el Embolo al momento, contra la natural inclinacion de su gravedad, sube arriba con un impetu terrible á ocupar la cavidad de la Anilla. Es claro, que los Aristotelicos están precisados á explicar este phenomeno por el mismo principio por donde

de explican el ascenso, y suspension de la agua en los tubos, diciendo, que el Embolo sube á impedir el vacío en la cavidad de la Máquina, pues no vén fuerza alguna que le mueva contra la inclinacion de su gravedad, sino la necesidad de impedir el vacío. Pero vé aqui, que por el mismo caso se hallan convencidos á conceder el vacío, que iban á evitar: porque si el Embolo sube por impedir el vacío, sube por impedir un vacío, que ya estaba existente despues de la última extraccion del Embolo; no un vacío, que amenaza de futuro. Es claro; porque quando sube, ningun agente extrahe el ayre, ni otro cuerpo alguno, ni aun está próximo, ó dispuesto á extraherle de la cavidad de la Máquina. Bien lexos de eso entonces vá se vá introduciendo muy poco á poco alguna porcion de ayre por las tenuísimas rendijas que hay en las junturas de la Máquina; de modo, que pasado algun tiempo considerable, vuelve á llenarse de ayre su cavidad, porque nunca pueden ajustarse tan perfectamente todas las piezas, que se estorve toda entrada al ayre.

19 Es, pues, indispensable, que los Aristotelicos concedan una de dos cosas: ó que en aquel tiempo intermedio entre la última extraccion del Embolo, y su ascenso quando sueltan el Manubrio, habia vacío en la cavidad de la Máquina, ó que digan con nosotros, que no la necesidad de impedir el vacío, sino el peso, y fuerza elastica del ayre es quien hace subir el Embolo, quando se suelta el Manubrio. Esto se entenderá facilmente considerando, que antes de empezar la evacuacion, el ayre contenido en la cavidad de la Máquina resistia la presion del ayre externo, porque la compresion de aquel estaba en equilibrio con la fuerza de este, por cuya razon era preciso que el Embolo dexado á su libertad, como suspendido entre dos fuerzas iguales, no se moviese hácia dentro: que al paso que el ayre de adentro se vá evacuando, el que resta en la cavidad se vá enrareciendo mas, y mas; y á la misma proporcion se vá minorando su resistencia á la presion del ayre externo; de aqui depende, que quantos mas movimientos se dán al Embolo para extraher el ayre, tanto con mayor facilidad se introduce, y con

mayor dificultad se baxa: hasta que en fin, despues que queda poquissima porcion de ayre en la cavidad de la Máquina, la que se suponé sumamente enrarecida, es menester grandissima fuerza para extraher el Embolo, porque se lida contra la presión del ayre externo, y este, si se suelta el Manubrio, se azoja con poderoso ímpetu hácia dentro.

§. V.

20 **D**Igo lo quarto, que el vacío es naturalmente posible. Esta razon se prueba con los antecedentes; porque se debe dar por posible naturalmente todo aquello en que no se halla razon, ni metaphysica, ni physica de imposibilidad; luego constando por lo dicho arriba que no se dá razon alguna suficiente, que pruebe la imposibilidad natural del vacío, se debe admitir su natural posibilidad.

§. VI.

21 **D**Igo lo ultimo, que actualmente se dá vacío en la naturaleza. Esta Conclusion prueban muchos con los experimentos de la Máquina Pneumatica, donde se hace sensible la casi total extraccion del ayre, y por consiguiente parece queda la cavidad de la Máquina casi del todo vacía. Pero debemos confesar, que estos experimentos no prueban la vacuidad; pues aunque se extrayga todo el ayre de la Máquina, queda lugar á que otra materia mas sutil que el ayre, que pueda penetrar por los poros de la Máquina, se introduzca en su cavidad, al paso que se extrahe el ayre de ella. Tal pone Descartes á su *Materia ethera*, y aun prescindido del Cartesianismo, es, si no cierta del todo, por los menos probabilissima la existencia de otro cuerpo mucho mas fluido, sutil, y delicado, que este ayre grosero, que respiramos. Por lo qual á esta materia sutilissima, á quien ningun cuerpo es impenetrable, recurrirán sin duda los *Phylososofos Plenistas*, para evitar el vacío en la Máquina Pneumatica,

22 Lo mismo se puede responder á otro experimento vulgar, que es de un Tubo de vidrio largo tres pies, ó mas, cerrado por una parte, y llenó de azogue; donde si se in-

vier-

vierite el Tubo, de modo, que mire á la tierra la extremidad abierta, cae el Mercurio un poco, de fuerte, que queda suspendido la altura de tres pies, y unos quatro dedos. Digo, que aunque en este experimento queda aquella parte de la cavidad del Tubo, comprendida entre su extremidad superior, y el azogue, vacía de ayre, se puede recurrir para llenarla á la materia sutil, que penetra los poros del vidrio.

23 No siendo, pues, posible sacar de este atrinchamiento á los contrarios, acometiendolos de frente: tomaremos el sesgo de admitir esa misma materia sutil con que quieren impedir el vacío, y con ella probaremos que realmente le hay. Arguyo asi: la materia sutil es condensable: luego hay en ella poros, ó pequeños espacios vacios de toda materia. Supongo cierto el antecedente por la regla general de que no hay cuerpo alguno, que no sea capaz de poca, ó mucha condensacion, y rarefaccion; y á la verdad, si el frio, y el calor condensan, y enrarecen aun el vidrio, y los metales mas duros, como consta de indubitables experimentos, ¿cómo podrá negarse, que el calor enrarezca, y el frio condense un cuerpo ténue como es la materia sutil? Pruebo, pues, la consiguiente: Condensarse un cuerpo es juntarse, ó acercarse mas unas á otras las partes del mismo cuerpo; pero esto no puede suceder sin que entre ellas hubiese antes algunas vacuidades: luego las habia. La mayor es *per se nota*, y la menor se prueba; porque si entre ellas no hubiese algunos espacios vacios, yá estarian todas juntas, ó inmediatas unas á otras; por consiguiente no podrian acercarse mas

24 Ni puede decirse, que los espacios intermedios estaban llenos de otra materia distinta, la qual se exprime, y sale fuera al tiempo de la compresion, y asi se pueden acercar unas á otras las partes de la materia sutil. Lo primero, porque sería preciso decir, que esa materia es mas sutil, que la misma materia sutil, contra la suposicion que hacen todos de que la materia etherea, de la qual procede el argumento, es el mas sutil de todos los cuerpos. Digo, que

Q12

se-

sería preciso decir eso; porque si la materia, que ocupa los poros de la materia sutil, fuese igualmente sutil que ella, sería homogénea á ella, ó sería todo un cuerpo homogéneo, por consiguiente incapáz de compresion, por estar yá todas sus partes en la mayor inmediacion; y si fuese menos sutil, no podría sostenerse entre los poros de la sutil, porque ningun cuerpo fluido es capáz de sostener entre sus poros otro que sea mas compreso, ó menos leve que él.

25 Lo segundo, porque de esta materia, que ocupa los poros de la sutil, haremos el mismo argumento? esto es, que esta materia es tambien capáz de comprimirse, y dilatarse, por consiguiente hay en ella algunas vacuidades. Con que, ó los contrarios han de dár un proceso infinito, ó confesar espacios vacíos en la materia sutil.

§. VII.

26 Bien sé, que muchos Aristotelicos explican la rarefaccion, y condensacion de modo, que ni para aquella es menester introduccion de materia estraña en los poros de la materia que se enrarece, ni para esta es menester expulsion de alguna materia estraña del cuerpo que se condensa, sin que por eso concedan vacuidad alguna: porque, definiendo ellos el cuerpo raro *aquel que debaxo de grandes dimensiones tiene poca materia*, y el denso *aquel que debaxo de pequeñas dimensiones tiene mucha materia*, consiguientemente dicen, que un cuerpo se enrarece, sin introducir en sus poros nueva materia, y se condensa, sin expeler alguna, que estuviese contenida en ellos. Ni tampoco (añaden) se han de suponer algunos poros vacíos en el cuerpo raro; si fuese así, no aumentaría en realidad sus dimensiones el cuerpo, que se enrarece, pues cada parte suya no ocuparía mas espacio que antes, porque los espacios, que quedasen vacíos en sus intersticios, no serian ocupados por ellas, y así la extension se aumentaría en la apariencia, mas no en la realidad.

27 Dice Francisco Bayle, que es tan chimerica esta explicacion de la rarefaccion, y condensacion, que apenas pue-

puede creer, que los mismos que la dán, la entiendan, y yo me conformo con su dictamen, porque si se mira bien, se hallará, que envuelve contradiccion manifiesta, así mucha materia con poca extension, como poca materia con mucha extension. Lo qual explico así: Mucha materia con poca extension, es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia; esto implica contradiccion: luego, &c. Pruebo la mayor: La extension de la materia es la cantidad de la materia, pues la cantidad no es otra cosa que la extension; por otra parte, mucha materia no es otra cosa, que mucha cantidad de materia: luego mucha materia con poca extension es mucha cantidad de materia con poca cantidad de materia. El mismo argumento milita, como es claro, contra el otro extremo de poca materia con mucha extension.

28 Mas: Si en los poros del cuerpo raro, ni hay vacuidades, ni materia alguna estraña, sino que todas sus partes minutísimas están por todos lados con suma inmediacion de una á otra, es imposible que se condense, sin que entre algunas partes haya penetracion: porque, concibamos con la mente (pues para esto no importa que sean, ó no designables) dos partes minutísimas inmediatas una á otra, de las quales cada una por consiguiente ocupa un espacio minutísimo: es imposible, que entre estas haya condensacion sin penetracion; pues no pueden reducirse á menor espacio, sino ocupando entrambas juntas un mismo espacio minutísimo: como antes ocupaban entrambas dos espacios minutísimos distintos; pero ocupar dos partes un mismo espacio, es estar penetradas: luego, &c. Lo mismo que se arguye de las partes minutísimas se infiere de otras de qualquiera magnitud que sean. Tomemos un cuerpo, que ocupa un palmo cubico de espacio, y consideremos, que en toda su extension no hay ni un espacio minimo vacío. ¿Cómo podrá este cuerpo condensarse, ú (digamoslo así) apretarse mas de lo que está, sin que algunas partes se penetren con otras? En aquel cuerpo no hay parte alguna grande, ni chica, la qual por todos lados no esté inmediatísima á otras partes: luego

es imposible apretarse mas unas con otras, sin que algunas se compenetren.

29 Esta es una demonstracion tan clara, que mas parece mathematica, que physica, y no dudo, que qualquiera que la penetre bien, admirará, que haya Phylosofos que defiendan la explicacion de la rarefacion, y condensacion, que hemos impugnado. Pero yo nada admiro por la antigua observacion, que tengo hecha, desde que frecúente las Aulas, de que son innumerables los Phylosofos, ó que tienen nombre de tales, cuya sollicitud unica es llenarse de voces, ó frases facultativas, sin examinar si hay objeto verdadero, y real correspondiente á ellas; lo que en algunos, y acaso los mas, es disculpable, porque su rudeza no alcanza á mas que tomar de memoria las veces como los Papagayos; pero muy reprehensible en otros, que, ó por no aplicarse á desentrañar las cosas en sí mismas, ó por mantener obstinadamente la errada doctrina en que los criaron, defienden lo mismo que no entienden.

§. VIII.

30 **P**Ruebo lo segundo la conclusion con otro argumento, que muchos Phylosofos modernos tienen por demonstrativo, y pienso darle mas vivas luces que las que le han dado hasta ahora. Si no hubiese vacuidades en el Universo, no podria haber en él movimiento alguno; lo qual se explica así: No podria un cuerpo moverse en el ayre, sin mover juntamente el ayre inmediato hácia la parte misma para donde el cuerpo se mueve; y este ayre tampoco podria moverse, sin mover otro ayre, y así continuadamente: de modo, que este impulso necesariamente se propagaria hasta los terminos del mundo, á menos que dentro de esos mismos terminos hubiese algunos vacíos, donde reposase el ayre movido. La razon es clara, porque suponiendo que el ayre se mueve de Oriente á Poniente, necesariamente ha de imprimir su impulso al otro ayre, que mira en rectitud hácia el Poniente: de este segundo se debe decir lo mismo, lo mismo del tercero, y así consecutivamente, si

to-

todo está lleno. Como no haya, pues, fuerza alguna para mover tan inmenso volumen, se infiere, que estarian en eterna quietud todos los móviles.

31 Entenderáse esto bien con el exemplo siguiente: Si pudiesen á un hombre dentro de una sala cerrada por todas partes, y llena de piecillas de madera, perfectamente ajustadas unas con otras, es cierto, que no podria moverse poco, ni mucho, por no haber algun espacio vacío dentro de la quadra, hácia donde moviese las piezas de madera quando quisiese moverse; y así, si imprimiese algun impulso á las piezas, que tiene delante de sí, este se habia de ir continuando en linea recta hasta la pared de enfrente; y no teniendo fuerza bastante para derribar la pared, necesariamente se habia de quedar inmóvil. La aplicacion al caso de la questão es literal.

32 Responden los contrarios, que nuestro argumento seria concluyente, si los cuerpos por donde se hace el movimiento, ó progresion local, fuesen sólidos, ó firmes; pero no siendo líquidos, ó fluidos, como son el ayre, y agua, porque las partes de estos ceden facilísimamente unas á otras, por lo qual no hay dificultad alguna en que qualquiera cuerpo se mueva en ellos.

33 Pero esta respuesta procede de falta de inteligencia de la dificultad; y los que responden así, no advierten, que los cuerpos sólidos resisten al movimiento, que haya vacuidades en ellos, que no; pues aunque tengan varias vacuidades difeminadas, ó muchos poros vacíos, subsiste en ellos la cohesion, ó ligadura de las partes, que impide el movimiento de otro cuerpo por medio de ellos. Pero el impedimento para el movimiento, que resulta de la plenitud, es, y no puede dexar de ser comun á sólidos, y líquidos. Supongase una série continuada de particulas de ayre en derechura de Oriente á Poniente, y que un cuerpo quiere moverse de Oriente á Poniente, impeliendo la primera. Digo, que no podrá moverse, sin mover toda aquella série continuada de particulas, hácia donde imprime el impulso. La razon para mí es clara; porque para moverse

qual-

qualquiera particula de toda aquella serie, es forzoso que mueva otra que esté inmediata á ella; y habiendo de mover alguna, debe ser aquella, que mira en recta linea hácia Poniente; no alguna de las que están á los lados, porque la resistencia, prescindiendo de la direccion del impulso, es igual de todas partes, pues hácia todas partes hay igual plenitud: luego habiendo de forzarse al movimiento alguna particula, debe ser la que está puesta en rectitud hácia Poniente, pues hácia aquella parte se dirige el impulso. De esta se hace el mismo argumento respecto de la otra inmediata hácia Poniente, y así infinitamente, hasta llegar á algun cuerpo sólido, v.g. al primer Cielo, (si es sólido este) ó si no, al Firmamento; y si todos los Cielos son fluidos, llegaria el movimiento de la materia movida hasta los espacios imaginarios. Pero si hay algun Cielo sólido, continuandose hasta allí el movimiento, de allí refluctuaria hácia los lados, y así sucesivamente, por no hallar vacuidad alguna donde colocar las particulas movidas, sin que moviesen á otras, se movería toda esta gran masa líquida, que está contenida en la superficie cóncava del Cielo; y por otra parte sería imposible moverse, por no haber espacio vacío hácia donde pudiese moverse: del mismo modo, que las piezas de madera contenidas dentro de una quadra, y totalmente inmediatas unas á otras por todas partes, no podrian moverse sin romper las paredes, ó techo de la quadra.

34 De aqui se infiere contra la suposicion, que hacen los contrarios en su respuesta, que si no huviese vacuidades en el Universo, no habria en él cuerpo fluido alguno; antes todos serian infinitamente mas sólidos, que el bronce, y el marmol: porque cuerpo fluido es aquel, cuyas partes se mueven promiscuamente con facilidad hácia todos lados; siendo, pues, imposible tal movimiento en el ayre, v.g. sería este un cuerpo de extrema solidéz.

35 Por conclusion advierto, que nuestros argumentos solo prueban el vacío diseminado, ó repartido en innumerables pequenísimos espacios, que podemos llamar poroso

de los cuerpos mas sutiles, pues este solo se requiere así para la rarefacion, y condensacion, como para el movimiento, ó progression local de los cuerpos. En quanto al vacío, que llaman coacervado, ó vacuidad, que coja un considerable espacio, juzgo mucho mas probable, que no le hay; pero no hallo razon que me persuada su imposibilidad, ni methafísica, ni física.



INTRANSMUTABILIDAD

DE LOS ELEMENTOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 **T**Omamos aqui por elementos (seanlo, ó no) aquellas quatro especies de cuerpos, que en la Escuela Peripatetica están admitidos como tales, Ayre, Fuego, Tierra, y Agua. Que estos quatro cuerpos, por la accion reciproca de unos contra otros, pueden mutuamente transmutarse, de modo, que la materia de qualquier elemento pase inmediatamente á tomar forma, y especie de otro qualquiera, por la accion de este sobre aquel, es comunísimo en la misma Escuela. Algunos pocos lo niegan de los elementos disymbolos. Llamán así á los que en ninguna de las quatro calidades primeras convienen; como symbolos, á los que concuerdan en alguna de ellas; v. g. la Tierra, y el Agua son elementos symbolos, porque aunque uno es seco, y otro húmedo, convienen en que ambos son frios. El Fuego, y el Agua son disymbolos, porque aquel es caliente, y seco; la agua fria, y húmeda, y así discrepan en todas las calidades primeras. Pero no tengo noticia de Autor alguno, que haya negado la transmutabilidad inmediata de

todos los Elementos, tanto *symbolos*, como *disymbolos*, fino el Padre Arriaga, á quien en este Discurso subscribo, aunque fundado principalmente en algunas razones particulares, que ni en este Autor se hallan, ni acaso en otro alguno, porque son tomadas de algunos nuevos experimentos *Physicos*.

2 Aunque tengo en parte por falsa, y en parte por incierta la distribución, que hacen los Aristotelicos de las quatro primeras qualidades en los quatro Elementos, no me meto ahora en impugnaria: lo uno, porque en orden á algunos miembros suyos lo hicimos ya en las otras *Paradoxas Physicas*: lo otro, porque para el asunto, que seguimos ahora, nada nos perjudica el admitirla.

§. II.

3 LA razon mas plausible, con que los Aristotelicos prueban, que el fuego puede transmutar á su especie otro qualquiera Elemento, pongo por exemplo el Agua; es porque puede calentarla mas, y mas, hasta llegar al octavo grado de calor, ó al calor *in summo*; y siendo este disposicion conexas necesariamente con la forma de fuego, precisamente se ha de introducir ésta en la materia del Agua, quando llegue á calentarse en aquel grado. En este argumento dán por supuesto infalible el que el Agua pueda adquirir aquel supremo grado de calor. Pero el mal es, que la experiencia ha mostrado, no una sino muchas veces, que el supuesto es falso. En la Academia Real de las Ciencias se ha averiguado con repetidos experimentos, que el Agua, en llegando á hervir, adquiere todo el calor que puede adquirir: de modo, que aunque despues le apliquen fuego mucho mas violento, y en mucho mayor copia, no se calienta mas. Así han tomado el calor del Agua hirviendo por regla uniforme, para graduar todos los *Thermometros*. Tambien consta por muchos experimentos hechos con la mayor exactitud, tanto en la Academia Real de las Ciencias, como en la Sociedad Regia de Londres, que la Agua hirviendo no calienta el Ayre mas que una sexta parte de lo que

que calienta un fuego mediano; por consiguiente no tiene mas que una sexta parte de los grados de calor, que tiene el Fuego. Vé aqui, pues, el supuesto en que fundan los Aristotelicos su grande argumento, totalmente arruinado.

§. III.

4 PERO ya que el Fuego no pueda convertir en fuego el Agua, que es elemento *disymbolo* respecto de él, ¿podrá por lo menos convertir á la Tierra, y al Ayre, con quienes, segun los Aristotelicos, *symboliza* con aquella por la sequedad, y con este por el calor? Tampoco.

5 Lo primero se prueba: ¿Porque qué Tierra (hablando de la que vemos acá en la superficie del Globo) es atormentada por el Fuego tan diurnamente, ni con tanto rigor, como la de los ladrillos, de que se forman los hornos? Sin embargo, aquella subsiste muchísimos años, sin que un átomo suyo se transmute.

6 Si estendemos la consideracion á la que circunda los Volcanes, aun es mas fuerte el argumento. Si el Fuego transmutase la Tierra en Fuego, ya por la actividad de tantos Volcanes estaria abrafado todo el mundo. Acaso se responderá, que en el continuado combate de estos dos elementos se alternan los triunfos: de modo, que unas veces el Fuego transmuta la Tierra, otras la Tierra el Fuego, y por consiguiente subsisten sensiblemente en equilibrio. Pero esta respuesta carece de toda verisimilitud, pues se sabe, que al Fuego, una vez que empieza á vencer, no le debilita el combate; antes le aumenta las fuerzas, de suerte, que no cesa hasta destruir enteramente á su enemigo.

7 No ignoro, que en el Etna, y otros Volcanes se ha observado, que sus aberturas son hoy mucho mayores, que eran algunos siglos há. Mas de aqui no puede inferirse, que aquella porcion de tierra, que falta, se convirtió en fuego. Lo que se infiere, y lo que hace evidente la experiencia, es, que el ímpetu de la llama, quando se deborda, arrebatara siempre, sierva, y arroja fuera alguna cantidad de la tierra, que la circunda. En la relacion, que como testigo de vista

hizo Plinio el Menor de la trágica muerte, que á su tio Plinio el Mayor ocasionó la ardiente curiosidad de examinar de cerca los incendios del Vesubio en una de sus mayores furias, se lee, que hasta las Naves de la Armada Romana, ancoradas en el Puerto vecino, llegaban las piedras, que la violencia de la llama arrancaba de la concavidad, y hacía volar por grandes espacios de ayre. ¿Qué no hará con la tierra un imperu, que rompe, y dispara peñascos?

8 Si fuese verdad lo del Fuego central, ó grandioso depósito de llamas, que en el centro de la tierra quisieron establecer los Padres Kirker, Casiti, Castél, y con ellos otros muchos, subiria mucho de punto la eficacia de esta razon probativa; pues siendo aquel como un Oceano de fuego, que ocupa dilatadísimo espacio, y de quien se derivan hasta la superficie del Globo estos arroyos de llamas, que llamamos *Volcanes*, á pocos dias seria fuego todo el Orbe, y á pocos mas seria toda ceniza, si el Fuego tuviese actividad para transmutar la tierra en su especie. Pero nada debemos fundar en lo que solo se permite á physicas conjeturas.

§. IV.

9 **C**ontra la transmutacion del Ayre en Fuego yá es mucho tiempo há estaria hecha Esfera de Fuego. A esto responden, que el Fuego, que tenemos acá abaxo, por ser muy impuro, necesita pábulo mas denso, ó craso que el Ayre. A los ojos se viene la réplica, que contra los Aristotelicos se puede hacer con el Fuego, que constituyen entre la Esfera del Ayre, y el Cielo de la Luna; pues siendo aquel, como ellos quieren, purísimo, podrá muy bien cebarse con el delicado alimento del Ayre vecino, y de allí ir bajando sucesivamente hasta encender nuestra Atmosfera.

10 Es de advertir, que quando á los Aristotelicos se les propone contra la existencia de la Esfera del Fuego el inconveniente de que abrafaria el Ayre, responden, que aquel es un fuego tenuísimo, y rarísimo, por tanto incapaz de quemar. Mas quando aqui se les representa el mismo

in-

inconveniente en el Fuego de acá abaxo, ocurren con que es impuro, y craso; y así el Ayre, por ser tan raro, y tenue, no es para él alimento proporcionado. Con que unas veces por puro, otras por impuro, unas por tenue, otras por craso, dexa el Ayre como se estaba. ¿Qual se puede llamar contradiccion, si esta no lo es? Y el caso es, que aun admitidas estas soluciones, dexan el campo al enemigo; pues yá por una razon, yá por otra, nunca llegará el caso, ni puede llegar, de transmutarse el Ayre en Fuego. ¿Cómo, pues, defienden, que no hay Elemento alguno, que no pueda transmutarse inmediatamente en otro qualquiera Elemento, y mucho mas facilmente siendo Elementos symbolos, como lo son en su sentir el Ayre, y el Fuego?

11 Pero demos un nuevo, y efficacísimo golpe en esta contienda, que atajará toda evasión, proponiendoles otro Fuego, que ni tiene la impureza del de acá abaxo, ni la falta de actividad del que imaginan allá arriba, y que con todo no convierte jamás el Ayre en Fuego. Este Fuego distinto es el del Sol congregado en el foco del Espejo Ustorio. Todos alientan, que este es un Fuego purísimo; y nadie ignora, que es extremadamente activo, tan puro por lo menos como el de allá arriba, y mas activo que el de acá abaxo. Vé aqui un Fuego, que tiene bien hechas las pruebas de estar esento de las dos nulidades, que los Aristotelicos atribuyen á los otros dos Fuegos, y que con todo jamás convirtió en fuego una pulgarada de Ayre. Es claro: pues si empezase á encenderle, proseguiria en el de toda una Region, y despues en el de todo el Mundo, salvo que acudiese á tiempo una copiosa lluvia al focorro.

§. V.

12 **S**I el Fuego, que es el mas activo, y eficaz de todos los Elementos, no puede transmutar otro alguno á su especie, parece, que ni los demás podrán recíprocamente transmutarse. Creo firmemente, que si en un vaso de agua, por grande que sea, se echa un poco de arena, ésta se irá al fondo, y allí se estará años enteros en su ser de arena. Del mismo modo, si alguna cantidad de arena se-

se-

seca se rocía, y humedece con un poco de agua, y se cierra de modo, que el calor no pueda disipar, ó vaporar la humedad, me parece infalible, que la arena se conservará siempre húmeda; lo que no sucedería, si convirtiese en su propia substancia la agua con que la humedecieron.

13 Acafo se me arguirá con las concreciones, que del agua se hacen en cristales, piedras comunes, y preciosas. Pero á eso digo lo primero, que ni los cristales, ni las piedras son tierra, y así la objecion no es del caso, quando se disputa si la tierra puede hacerse del agua. Lo segundo, que aunque en el cristal, y las piedras entre alguna porcion de agua, concurren otros principios, como Acidos, y Alkalis, que intimamente, y por minutísimas particulas mezclados con ella, la fixan. Lo de que el cristal no sea otra cosa que agua congelada, es error vulgar. Si lo fuera, se derretiría al fuego, y sería mas ligero que el agua, pues la agua helada es mas leve que la fluida, y así nada sobre ella. Lo tercero, que aun quando admitiésemos alguna conversion de agua en tierra, ú de tierra en agua, no por eso lograrían nada los contrarios, mientras no nos prueben, que en la conversion de agua en tierra es el agente la misma tierra, y en la de tierra en agua lo es el agua: pues lo que aqui se disputa, no es si absolutamente un Elemento se puede transmutar en otro; sino si la virtud activa de la transmutacion reside en el Elemento, á cuya especie se transmuta el otro. El que haya otro agente en la naturaleza, que pueda hacerlo, no es del caso, y así puede permitirse sin riesgo.

§. VI.

14 **L**A conversion de la agua en ayre, y del ayre en alguna que la prueba. La vulgar de la *Eolipyla*, con que pretenden establecer la transmutacion del agua en ayre, está muy lejos de concluir cosa alguna. Dáse el nombre de *Eolipyla* á un vaso de cobre, ó hierro, cerrado por todas partes, exceptuando un pequeño agujero, que se le dexa á la punta de un pico, ó cola de bastante longitud. El uso de

de él es el siguiente. Calientase bien al fuego, para que se enrarezca el ayre, que tiene dentro. Luego, metiendo el pico en el agua, recibe toda la que es menester para ocupar el espacio, que dexa el ayre enrarecido, al condensarse de nuevo con la frialdad del agua. En este estado se aplica otra vez al fuego, y luego que empieza á calentarse, empieza á soplar por el agujero, creciendo la fuerza del soplo á proporcion de lo que crece el calor: de modo, que está soplando con vehementísimo impetu por un buen rato, que es lo que tarda en disiparse totalmente el agua contenida en el vaso. La vehemencia del soplo, continuada por tanto tiempo, que puede encender toda una buena fragua, ha hecho creer, que toda la agua contenida en la *Eolipyla* se convierte en ayre. Aun quando ello fuese así, nada lograban los Aristotelicos para su pretension; pues la supuesta transmutacion del agua en ayre en el caso presente no se haría por el ayre, sino por el fuego, que con la fuerza del calor, enrareciendo mucho la agua, llegaria á darle tenuidad aérea; y lo que los Aristotelicos pretenden, es, que cada Elemento transmute á su simbolo, ó disimbolo, no en otro tercer Elemento distinto de los dos, sino en la substancia del mismo Elemento agente de la transmutacion.

16 Pero realmente en el caso propuesto, ni por el ayre, ni por el fuego, ni por otro algun agente se hace la transmutacion de agua en ayre. Esto se hace manifiesto; porque el agua se vé salir de la *Eolipyla* resuelta en vapor bastante densa, guardando figura cónica exactamente formada, cuya cuspide está en la entrada del agujero, y de allí se vá estendiendo en torno con gran regularidad, y ocupando sucesivamente mayor espacio, hasta que enteramente se pierde de vista, como sucede á todos los vapores, quando sus particulas se disgregan mucho unas de otras. Es evidente, que aquel visible pyramide no es de ayre: lo uno porque el ayre no es visible; lo otro, porque si al encuentro del pyramide se pone prontamente qualquiera cuerpo denso, y frio, se vé al momento bañada de agua su superficie, volviendo á congregarse en ella las particulas dispersas

fas del vapor. Por otra parte, el vapor que sale, es tanto, quanto verisimilmente corresponde á toda la agua contenida en la Eolipyla; por lo qual no queda lugar á discurrir razonablemente, que alguna porcion de agua, yá que no toda, se haya convertido en ayre.

17 Si se me opone, que aquel soplo violento, que enciende el fuego con tanta actividad, no puede ser sino de ayre impelido, pues el vapor solo no puede hacer este efecto, por consigüente alguna porcion considerable de agua se convierte en ayre: respondo, concediendo el antecedente, y negando la conseqüencia: porque sin recurrir á ese ayre imaginario, termino de la transmutacion del agua, hay el que es menester, parte dentro de la Eolipyla, parte fuera de ella. Dentro de la Eolipyla hay aquel ayre, que antes se condensó al introducir la agua fria, y enrareciendose despues con el calor del fuego, sale con notable ímpetu, por necesitar mayor espacio. Pero concurre tambien el ambiente, que está enfrente del agujero de la Eolipyla, el qual es arrebatado con violencia, yá del ayre de ella, yá del vapor, que tambien se mueve con mucha rapidéz.

18 En quanto á la transmutacion del ayre en agua, convence, al parecer, que no la hay, el que en toda agua se ha hallado incluida alguna porcion de ayre dividida en minutísimas particulas, las quales se perciben claramente, congregandose quando el agua se hiela, y enrareciendose quando hierve. Tambien en la *Máquina Pneumatica*, de qualquiera agua que se introduzca en ella, se saca alguna cantidad de ayre. ¿Pues si el agua no puede convertir en substancia aquellas minutísimas particulas de ayre, quando llegará el caso de que le transmute?

SOLU-



SOLUCION

DEL GRAN PROBLEMA HISTORICO SOBRE LA POBLACION DE LA AMERICA, Y REVOLUCIONES DEL ORBE TERRAQUEO.

DISCURSO XV.

§. I.

1 **L**A arduísima cuestión de la poblacion de la America: esto es, como, ó por donde pasaron á aquellos vastísimos países sus primeros habitantes, ha sido tratada por muchas plumas, con bastante diligencia, y aplicacion: mas no con igual felicidad, porque despues de haberse discurrido mucho, y por diferentes sendas en esta materia, no se ha encontrado hasta ahora idea capaz de aquietar á un entendimiento, que sinceramente busca la verdad.

2 De este mismo sentir es el docto Anonimo, que poco há dió de nuevo á luz el libro intitulado: *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, compuesto á principios del siglo pasado por el Padre Presbítero Dominicano Fray Gregorio Garcia, ilustrandole con muchas Addiciones, donde reynan una acertada critica, y una copiosa erudicion. Es cierto, que en aquel libro, yá por el estudio del que le compuso, yá por la diligencia del que le aumentó, se hallan recogidas, y esforzadas (quanto en ellas cabe) todas las
Tom. V. del Theatro. Ss o. i.

opiniones , que hasta ahora se han inventado sobre la primera poblacion de la America. Pero seame licito decir , que entre tanta variedad de sentencias , ninguna encuentro , que haya acertado con la verisimilitud. Algunas ni aun tocaron en la posibilidad. Esto me ha estimulado á proponer al Orbe Literario un nuevo sistema sobre el asunto. El juzgará , si el mio es mas bien fundado , que todos los que hasta aqui parecieron en su dilatadísimo Theatro.

§. II.

3 **E**sta cuestión es de mucho mayor importancia , que la que á primera vista ocurre. Parece una mera curiosidad historica , y es punto en que se interesa infinito la Religion ; porque los que niegan , que los primeros pobladores de la America hayan salido de este nuestro Continente para aquel , consiguientemente niegan , contra lo que como dogma de Fé tiene recibido la Iglesia , y está revelado en la Escritura , que todos los hombres , que hay en el mundo , sean descendientes de Adán: de donde se sigue , que todas las dificultades , que ocurren en la transmigracion de los primeros habitantes de la America desde nuestro Continente á aquel , sirven de argumentos á los espíritus incredulos , para impugnar el dogma de que Adán , y Eva fueron padres universales del humano linage.

4 Hay hoy no pocos en el mundo , que contradicen dicho dogma , y fue su Caudillo , Herefiarca , Isaac de la Peyrere , Francés , el qual , á la mitad del siglo pasado , vomitó tan pernicioso error en un libro escrito á este intento. Era entonces la Peyrere Protestante ; despues se reduxo al Gremio de la Iglesia Catholica , y abjuró , juntamente con los errores comunes de su Secta , el delirio particular de quien fue primer Autor. Esto es lo que afirman nuestros Escritores. Los Protestantes aseguran al contrario , que su reconciliacion con la Iglesia , fue solo aparente , y executada por motivo politico , y que hasta la muerte perseveró obstinado en su particular heregia , aunque manifestando su sentir solo á sus intimos amigos , ó á su-

getos de quienes hacia especial confianza. Sea lo que fuere de este hecho particular , es constante , que el error de la Peyrere hizo algun progreso ; de modo , que ha ascendido al grado de Secta , y se llaman los que la siguen Hereges Preadamitas , ó Preadamíticos , porque afirman , que Dios crió otros hombres en el mundo , antes que formase á Adán.

§. III.

5 **E**L sistema , pues , de la Peyrere , y los demás Preadamitas , es , que el sexto dia de la Creacion del mundo crió Dios al Hombre , varon , y hembra ; esto es , (como ellos lo entienden) no un varon solo , y una sola hembra , sino muchos varones , y hembras , repartidos por las varias Regiones del Orbe , del mismo modo , que no produjo una planta sola , sino muchas de cada especie , en varios parages de la tierra : Que mucho tiempo despues crió á Adán , y Eva , y que esta creacion es la que se expresa en el segundo capitulo del Genesis , como diferente de la otra , que se refiere en el primero : Que Adán , por consiguiente , no es cabeza , ó progenitor de todos los hombres , si solo del Pueblo Judayco ; y por eso Moysés , cuyo designio no era escribir historia general del mundo , si solo de aquel Pueblo , refiriendo primero de paso , y en terminos generales la produccion de las demás gentes , despues mas individualmente expresó la formacion de Adán , y Eva , tomando de ellos , como padres unicos , y privativos de la gente Israelitica , el principio de la serie historica de aquella Nacion : Que el dar padres particulares , é independientes de la comun creacion á la gente Judayca , fue consiguiente al designio Divino de constituir la por su Pueblo escogido , y singularmente destinado á recibir , y mantener la Religion verdadera , y tiacero culto de la Deidad.

§. IV.

6 **L**os apoyos de tan detestable sistema se toman lo primero de un pasage de San Pablo , en el capi-

tulo quinto de la Carta á los Romanos , perversamente interpretado. Lo segundo , de la repetición de la formación de Adán , y Eva , hecha en el segundo capítulo del Génesis , la qual como hemos dicho , quieren los Preadamitas no sea repetición , sino relacion de otra creación diversa de la que se noticia en el capítulo primero. Lo tercero , de las Chronicas fabulosas de los Chaldeos , y los Egypcios , los quales se fingen una antigüedad portentosa , y anterior muchos millares de años á la formación de Adán : cuya impostura , en orden á los Chaldeos , se averiguó ya en tiempo de Alexandro , luego que este Principe conquistó á Babilonia ; porque el Phylósofo Calisthenes , que era de la comitiva de Alexandro , á solicitud de Aristoteles registró todos los monumentos de las observaciones Astronomicas de los Chaldeos , conservados en aquella Ciudad , y halló , que su mayor antigüedad era de mil novecientos y tres años , en lugar de quatrocientos y setenta mil años de edad , que los Chaldeos atribuian á sus primeras observaciones.

7 Ultimamente forman los Preadamitas prueba para su sistema sobre los Pueblos de la América ; porque suponiendo , como suponen , que de nuestro Continente al de la America no hay comunicacion alguna por tierra , antes median grandes mares entre uno , y otro Continente , infieren , que ni de Europa , ni de Asia , ni de Africa pudieron pasar hombres algunos á la América antes de la invención de la Aguja Nautica , cuyo uso es absolutamente necesario para los viages de mar , en que las Embarcaciones pierden de vista las orillas. Siendo , pues , constante , que la America estaba poblada mucho tiempo antes de la invención de la Aguja Nautica , infieren , como consecuencia fixa , que sus habitantes no son descendientes de los de nuestro Continente ; por consiguiente no deben su primer origen á Adán , y Eva , sino á otros varones , y hembras , que Dios crió en aquellos países.

8 Este argumento puede responderse de tres maneras. Puede decirse lo primero , que los antiquísimos pobladores de la América , no con designio formado pasaron de este Continente al otro , si arrebatados de alguna tempestad , cuya violencia pudo transponerlos á él quando su intento solo era navegar á vista de tierra , segun la limitacion de la Nautica , antes , que se descubriese el uso de la Aguja Magnética. Puede decirse lo segundo , que acaso los antiguos conocieron , y usaron la Aguja ; pero perdido despues , é ignorado por muchos siglos este arte , se restituyó otra vez al mundo , creyendose ser invención nueva lo que solo fue recuperación. Puede en fin , responderse , que los dos Continentes no están en todas partes divididos por los Mares ; antes en alguna se comunican por tierra.

9 Empezando por esta ultima solución , juzgo que enteramente carece de probabilidad. Innumerables relaciones de viages maritimos destruyén la sospecha de comunicacion por tierra entre los dos Continentes. Ni en esto es razon detenernos , porque sería materia de mucha prolixidad , si sobre ella instituyesemos una exacta discusion.

10 La primera respuesta nada contiene , ni de imposible , ni de inverisimil. Sabido es , que el primer origen del descubrimiento de las Indias Orientales , hecho á los fines del siglo decimoquinto , se debió á una tempestad , que arrojó hácia aquellas partes al Piloto Vizcaino , llamado Andalouza ; el qual , muriendo despues en los brazos del famoso Colón , le pagó la caridad del hospedage con la noticia bien reglada de aquel hallazgo.

11 Tampoco en la segunda respuesta hay cosa que choque la razon. En el Discurso duodécimo del quarto Tomo dimos noticia de varios artificios , cuyo conocimiento habia logrado el mundo en los antiguos tiempos , y perdiendole en los subsiguientes , le recobró en los últimos siglos. Esto puede suceder en el uso de la Aguja Nautica.

tica , especialmente si entre los antiguos fue conocido de pocos su uso , y se guardaba como secreto.

§. VI.

12 **A** La verdad , si el argumento propuesto arriba á favor de los Preadamitas no se adelanta mas , bastan para quebrantar toda su fuerza las dos respuestas dadas , y aun cada una por sí sola. Pero resta lo mas arduo de la dificultad , cuyo mayor apuro consiste en el transito de los brutos á la América , lo qual declaro asi. Es constante por testimonio de la Escritura Sagrada , que en el Diluvio Universal perecieron quantas bestias terrestres , y volatiles habia en el Universo , á la reserva de aquellas pocas de cada especie , que se salvaron en el Arca. Es asimismo constante , que unicamente de aquellos individuos , que se salvaron en el Arca , se propagaron despues todas las especies ; de modo , que no hubo desde entonces acá , ni hay hoy bruto alguno sobre la haz de la tierra (por lo menos si se habla de los que solo pueden ser engendrados por la mixtion de los dos sexos) , que no descienda de aquellos. Todo esto consta claramente del capitulo sexto , y septimo del Genesis. Y en fin es hecho irrefragable , que quando los Españoles entraron la primera vez en la América , hallaron en varios Países de aquel Continente muchos brutos , unos conocidos , y de las mismas especies que hay acá , otros que no habian visto jamás. Pues aquellos brutos descienden sin duda de los que se recogieron en el Arca de Noé , se pregunta ahora , ¿ cómo pasaron de nuestro Continente á aquel ? Y la dificultad tendria facil salida , si en la América solo se hallasen , ó aves de bargo vuelo , que pudiesen atravesar muchas leguas de desierto ; ó solo aquellos brutos , que son utiles al hombre , como Caballos , Bueyes , Ovejas , Gallinas , Perros , de quienes se podría discurrir , que los llevaron para su uso los primeros hombres , que , ó por accidente , ó por designio pasaron á la América. Pero el negocio está que en muchas tierras del Nuevo Mundo se hallaron al descubrirlos los Españoles ; como

mo también se hallan ahora , Leones , Tygres , Osos , Lobos , Zorras , y otras bestias que incomodan infinito al hombre , de quienes por consiguiente no es creible , que los primeros pobladores de la América las transportasen allá en Navios. Y si alguno se echase á adivinar , que las transportarian para librar en ellas el deleyte de la caza , se le preguntará , ¿ quién hasta ahora pensó en trasportar Lobos , y Zorras de un País á otro , ó poblar selvas de estas fieras para cazarlas ? El Padre Acosta , que en el libro primero de su Historia de las Indias se hizo cargo de la dificultad , que vamos proponiendo , llegando á apuntar esta solucion , hace burla de ella , y añade , que hay en el Perú una especie de Zorras , que llaman *Añas* , animales muy sucios , y hediondos. ¿ No es extrema ridiculéz pensar , que haya habido jamás hombres , que pasando de un País á otro , quisesen transportar en su compañía tales animales , para que se multiplicasen en la Colonia , que iban á fundar ?

13 Desestimada , pues , como es justo , esta solucion , no hallo en lo que he leído sobre la materia otra alguna , que pueda abrazarse ; porque lo de que hay camino por tierra de un Continente á otro , es inverisimil , como ya apuntamos arriba ; y lo que dicen algunos , que fueron conducidos los brutos por ministerio de los Angeles al Nuevo Mundo , es un recurso , á que solo se debe acudir en la extrema necesidad ; esto es , no siendo posible hallar otro alguno. Ni los dos exemplares , que pueden alegarse , de que por ministerio de los Angeles fueron conducidos los brutos á Adán para que les pusiese nombres , y al Arca de Noé para salvarse en ella , persuaden algo. Lo primero , porque es incierto el supuesto de que los Angeles interviesen en aquellas conducciones , pues ni tal se expresa en la Escritura , ni eran necesarios los Angeles para una , ni para otra conducta , pudiendo executarse todo con solo un impulso , que Dios imprimiese á los brutos , moviendolos con él , yá hácia Adán , yá hácia el Arca. Lo segundo , porque en aquellos dos casos era necesario , que Dios usase de

de alguna providencia extraordinaria á falta de los medios naturales, y comunes; y no hay esta necesidad en el nuestro, como veremos mas abaxo.

§. VII.

14 **N**ada de lo dicho incomoda á los Hereges Predamitas; porque estos, para ir configuientes, cerrando los ojos, y echándose en todo, y por todo con la carga, no solo niegan que el Diluvio Nostico inundase toda la tierra; pero afirman, que sólo cubrió la Judéa, y acaso algunas Regiones vecinas. De este modo, no solo salvan de aquel estrago los hombres, y brutos, que suponen criados, y existentes en la América, mas reservan tambien de la ruina nuestro propio Continente, exceptuando una pequeña parte de él. Qué ceguera tan voluntaria! quando está expresado con la mayor claridad posible en la Escritura, que el Diluvio fue universalísimo, y que cubrieron las aguas la superficie de todo el Orbe Terraqueo: *Omnia repluerunt in superficie terra :: opertique sunt omnes montes excelsi sub universo Cælo.* En fin, que perecieron quantos hombres, y brutos terrestres, y volátiles había en toda la tierra: *Cōsumptaque est omnis caro, que movebatur super terram, volucrum, animantium, bestiarum, omniūque reptilium, que reptant super terram: universi homines, & cuncta, in quibus spiritaculum vite est in terra, mortua sunt.*

15 Debiendo, pues, suponer por una parte la infalible verdad de la Historia Sagrada, y buscar por otra el modo mas verisímil, con que pudiesen pasar á la América, no sólo descendientes de Noé, mas tambien los de muchos brutos, que se salvaron en el Arca, y no hallando esta verisímilitud en alguna de las opiniones comunes, propondré, y fundaré á mi parecer eficazmente, lo que siento sobre la materia.

§. VIII.

16 **D**igo, pues, que este negocio commodamente se compone, suponiendo, que en virtud de muchas

chas alteraciones, que hubo en el discurso de tantos siglos, la disposicion exterior del Orbe Terraqueo es hoy bastantemente distinta de la que hubo en otro tiempo. Puesto esto, es facil concebir, que aunque hoy los dos Continentes están separados, en los tiempos antiquísimos estuviesen unidos, ó se comunicasen por tierra; por configuiente, que por aquella parte, donde habia la comunicacion por tierra, pasasen hombres, y brutos á la América.

17 A la posibilidad del supuesto, que hacemos, nadie puede contradecir, porque qué repugnancia, ni aun dificultad hay en que en aquel sitio, donde se creyó estar el Estrecho de Anian, ó en otro alguno de los mas Septentrionales de Asia, ú de Europa, hubiese un Isthmo, ó estrecho de tierra, que sirviese como de puente para transitar de un Continente á otro, y al qual, despues los continuos, y violentos combates del Oceano fuesen rompiendo poco á poco, hasta abrirle del todo, y hacer piélago lo que antes era tierra firme? Ni era menester la reiterada bateria del mar por el dilatado espacio de tantos siglos. Un terremoto en poco momento podia hacer todo este estrago. En Plinio, Estrabón, Seneca, y otros Autores hay repetidos testimonios, de que varios terremotos, dividiendo, ó precipitando en anchísimas cabernas grandes espacios de tierra, dieron lugar á que las cubriese el Oceano. Asi fueron sumergidas, con sus territorios, las dos Ciudades de Pyrrha, y Antusa, cuyas ruinas cubre hoy la Laguna Meotis; y las de Elice, y Bura en el Seno de Corintho. Asi robó el Mar mas de treinta mil pasos á la Isla de Cea. Consta por la relacion de antiguos Escritores, que estuvo un tiempo unida la Sicilia á Italia; la Euboea, que hoy llamamos Negroponte, á la Beocia; la de Chipre á la Siria; la Leucosia al Promontorio de las Sirenas. Que estas disrupciones fuesen hechas, ó por terremotos, ó por el porfido impulso de las olas en algunas grandes tempestades, no nos hace al caso. De qualquiera modo que fuesen, es cierto, que la misma causa que rompió aquellas tierras para dar paso al Mar entre ellas, pudo, siendo mas conti-

suada, ó mas vehemente, romper la union, que habia entre nuestro continente, y la América, substituyendo por la tierra, que los enlazaba, ó un estrecho de Mar, como juzgan algunos que hay hoy, ó un anchuroso pielago.

18 En el primer tomo de las Memorias de Trevoux del año de 31 se dá noticia de un libro, poco há impreso en Holanda, cuyo Autor, ó Autores escriben, que hoy subsisten indicios de que hubo un Continente, ó pasage de tierra de mil leguas, ó algo mas, que unia la extremidad de la Tartaria Oriental con la extremidad de la California, península de la América Septentrional. Mas como en las citadas Memorias no se expresa, ni quales son estos indicios, ni en qué fundamentos estriva la noticia, nada quiero firmar sobre ella, y tampoco la he menester para nada.

19 Aun con mayor desestimacion miro la decantada Historia de la Atlantida de Platón, aunque, porque algunos Autores la aprecian mas que debieran, la expondré para impugnarla. Hablando Platón (en el Timæo) de la conversacion, que tuvo con Solón un Sacerdote Egypcio, sobre las mas remotas antigüedades de Athenas, dice como con ocasion de ellas le refirió el Sacerdote á Solón, que en tiempos muy anteriores habia habido una grandissima Isla, mayor que la Africa, y la Asia juntas, colocada á la vista del Estrecho, que hoy llamamos de Gibraltar, y extendida hácia el Poniente por todo aquel espacio, que hoy tiene el nombre de Mar Atlantico; pero que esta Isla, deshecha con un gran terremoto, habia sido forbida toda del Mar.

20 Digo, que algunos Autores hacen para el asunto, que seguimos, mas aprecio de esta noticia, que debieran, porque, suponiendola verdadera, se imaginan haber hallado en la Isla Atlantida facil paso á los primeros pobladores de la América. Pero que la referida Historia es fabulosa, se probará eficazmente. Lo primero, porque siendo la Atlantida mayor que la Asia, y la Africa juntas, no podia caber en el espacio, que hay entre nuestro Continente, y el de la América, como es facil demostrar geométrica-

men-

mente, mayormente, porque en la relacion del Sacerdote Egypcio la Atlantida, no se avecinaba por la otra extremidad, ó llegaba á vista del otro Continente, si solo de otras Islas, que mediaban entre él, y ella. Lo segundo, porque en el mismo coloquio con Solón daba el Egypcio nueve mil años de antigüedad á la Ciudad de Athenas, que era hacerla algunos millares de años mas antigua que el Mundo, segun lo que por precisa consequencia resulta de las Sagradas Letras. ¿Y quién mentia, ó erraba tan torpemente en esto, qué fé merece en lo demás? Lo tercero, por otra circunstancia fabulosa, que se envuelve en aquella narracion; esto es, que habiendo salido inmensas gentes de la Atlantida, con el designio de subyugar todo el Mundo, y teniendo conquistada yá toda la Africa hasta Egypto, y todo lo que hay de Europa hasta el Mar Tyrreno, fueron resistidas, y expugnadas por solo los Griegos, y aun por solos los Athenienses. ¿Quién creerá, que una pequeña Republica destruyese la mayor Potencia que jamás hubo en el Mundo? Asi se debe hacer juicio de que toda la narracion de aquel venerado Sacerdote fue un tejido de fabulas.

§. IX.

21 **P**ERO aun quando la Isla Atlantida no fuese fabulosa, no bastaria su existencia para resolver la dificultad en el punto en que arriba la hemos propuesto. Quiero decir, que daria tránsito suficiente á los hombres para el Continente de la América; mas no á los brutos. La razon es, porque entre la Atlantida, y el otro Continente mediaban, segun la relacion del Egypcio, otras Islas *per quam ad alias proximas Insulas patebat aditus, atque ab Insulis ad omnem continentem é conspectu iacentem.* (Plat. in Timæo.) Estas Islas intermedias quieren los Autores, que suponen la Historia del Egypcio verdadera, que sean las de Barlovento. Sean estas, ú otras, facil seria á los hombres navegar de una á otra, y de la ultima al Continente; podrian tambien llevar consigo las bestias domesticas, y

Tta

u.1.

utiles. Asimismo podrían volar las Aves de la Atlantida á las otras Islas, y de estas á la tierra firme. Mas para las bestias terrestres, feroces, y nocivas, las quales no es creíble fuesen conducidas por aquellos pobladores, ni pudiesen, ó quisiesen pasar á nado los espacios intermedios de Mar, siempre queda la dificultad en pie.

22 Y verdaderamente yo no puedo dexar de admirar, que los Autores, que buscando camino á los primeros pobladores de la América, encontraron la especie de la Atlantida, no hiciesen mejor uso de ella. No solo erraron en imaginar verdadera una Isla fabulosa, y en creerla cómoda para el tránsito de todos los animales, que hay en el otro Continente, aun quando fuese verdadera; mas tambien padecieron la infelicidad de que aquella noticia no excitase en ellos (siendo esto naturalísimo) la idea mas oportuna, que es la que yo sigo, para desatar el nudo de la cuestión. Luego que tratando este asunto se encuentra la especie de una grande Isla, que ocupó todo el espacio, que hay desde España á las Islas de la América, y fue enteramente destruida por un terremoto, hallando por otra parte poca, ó ninguna verisimilitud en el hecho, y aun poca, ó ninguna comedidad para el intento, ¿qué cosa mas natural, ni mas razonable, que trasladar con la idea el suceso á otra parte, donde sea mas posible, mas verisimil, y mas oportuno para resolver la dificultad? Todos tienen comprendido, que el espacio de Oceano, que media entre la parte mas Septentrional de la Tartaria, y la extremidad tambien Septentrional de la América, es sin comparacion menor, y de incomparablemente menor anchura, que el que media entre el Estrecho de Gibraltar, y la América. Que un terremoto enteramente hiciese forber de las aguas una Isla, que ocupaba todo este espacio, ó lo que es mas, una Isla mayor que la Africa, y Asia juntas, sino imposible, es á lo menos sumamente inverisimil. Pero que un terremoto, ó muchos terremotos, y aun sin ellos el continuado impulso de las olas rompiesen algun Isthmo, que atravesase por la parte del Septentrion de uno á otro Continente,

te, no contiene el menor vestigio de inverisimilitud. (a)

23 Si acaso se me opusiere, que esto es discurrir lo que pudo ser, no lo que fué, respondo, que en esta parte todas las opiniones ván iguales. Del tránsito de hombres, y brutos á la América no hay hoy en el mundo testigo alguno de vista, ni aun de oídas. Tampoco ha quedado monumento alguno del suceso en escrituras, libros, ó manuales. Lo mas, pues, que se puede hacer, es, buscar el hecho por el rodéo de la posibilidad, y aquel se debe juzgar que le encuentra, que propone un modo, no solo posible, sino el mas verisimil, que salva todos los inconvenientes, y ocurre á todas las dificultades. Esta substancial ventaja creo goza nuestra opinion, ó ninguna otra se puede jactar de otro tanto, pues aunque en otra se proponga modo probable para el tránsito de los hombres á la América, en ninguna sino en la nuestra se abre camino para todos los brutos, que hay en aquellas Regiones.

§. X.

24 **L**A fuerza de esta razon, que quanto permite la materia parece demonstrativa, se hace mas sensible con varias pruebas experimentales, que hay de que la superficie del Orbe Terraqueo padeció muchas alteraciones semejantes á la que proponemos. Arriba vimos, como por el testimonio de muchos Escritores consta, que el Mar ocupa hoy varios, y grandes espacios, que antes eran de tierra firme. Ahora veremos como hay hoy muchos, y gran-

(a) Las grandes inmutaciones, que en la superficie del Globo Terraqueo pueden ocasionar los terremotos, se confirman con las ruinas, que ocasionó uno en la Canada el año de 1663 en mas de quatrocientas leguas de País. Chocaron unas montañas con otras. Algunas arrancadas enteramente de sus sitios, fueron precipitadas en el gran Rio de San Lorenzo. Otras se sepultaron en los senos de la tierra abierta debaxo de ellas. Una montaña de rocas, que ocupaba mas de cien leguas, se hundió, dexando en su lugar una dilatada planicie. Después de dicho terremoto se vén en aquella Region Rios, y Lagos en sitios donde antes no habia sino montes inaccesibles. (Regnault, tomo 2. Convers. 6.)

grandes espacios de tierra firme, que en otros siglos fueron cubiertos del agua del Mar.

25 Estos dos Elementos Tierra, y Agua, son dos contendientes, que desde que el mundo es mundo se han estado haciendo continua guerra, y alternando represarías, ó usurpaciones uno sobre otro. En un tiempo, y en un País roba el Mar algun espacio á la tierra; en otro tiempo, y otro País recobra la tierra la pérdida, robando algun espacio al Mar: de modo, que no hay siglo, en que no pueda decir el que observare estas reciprocas hostilidades de los dos Elementos, lo que Ovidio en el quíntodecimo de los *Metamorphoseos* pone en la boca de Pythagoras:

*Vidi ego quod fuerat quondam solidissima telus
Esse fretum, vidi factas ex œquore terras.*

La produccion de nuevas Islas en diferentes tiempos, y sitios, es un hecho tan constante, que nadie puede negarle. En nuestros dias se formó una nueva Isla de bastante extension en el Archipiélago, cerca de la de Santorin, ó Santerin; y lo que es muy admirable, en un sitio donde el mar era profundísimo. Hizose manifesto, que la violencia de los fuegos subterranos, levantando la tierra, y peñascos, que estaban en el fondo del mar, produjo aquella Isla. Algunos creen, que antes del Diluvio no habia Isla alguna, si que Dios crió toda la tierra firme unida, y despues, yá por aquella general inundacion, yá por otras causas, y en otros tiempos se formaron todas las Islas: materia en que nada se puede afirmar, ó negar con bastante fundamento.

26 Asimismo es constante, que por el discurso de algunos siglos el Mar se ha retirado á bastante distancia de muchas Playas. Ravena fue un tiempo Puerto de mar, y el principal que tenian los Romanos sobre el Adriatico. Aun hoy se vén en la parte de sus muros, que mira aquel Golfo, argollas donde amarraban las Naos. Hoy dista del mar tres millas, y todo el espacio intermedio es muy fértil. En algu-

algunas prt es de esta Costa de Asturias hay señas manifestas de que el Mar se ha retirado bastantemente, como yo mismo lo he notado en un parage á media legua de Avilés, hácia Poniente. Y en el Rio, que corre junto á nuestro Monasterio de San Salvador de Cornellana, subsisten en las ruinas de un Puente algunas argollas, como las de Ravena, donde estaban los Baxeles, siendo así, que hoy no pueda arribar, ni aun una legua mas abaxo.

§. XI.

27 **L**As alteraciones dichas son de poco momento, comparadas con otras mucho mayores, que nos restan. Baptista Fulgoso, Balthasar Moreto, y otros, refieren, que el año de 1460. (el P. Zahn cita el de 1542,) cerca de Verona, no la Ciudad de Italia, sino otra del mismo nombre, que hay en los Suizos, cabando una mina á la profundidad de cincuenta brazas, fue hallado un Navio entero, con sus anclas, rotos los mastiles, y en él los esqueletos de quarenta hombres. Este suceso, mirado á primera luz, parece persuade, que donde están hoy los Suizos, hubo un tiempo mar navegable, porque sino, ¿cómo podia haber parado en aquel sitio un Navio con los cadáveres de los navegantes?

28 Sin embargo confieso, que esta prueba es muy equívoca. Edmundo Dickinson, Phylosófo Inglés, usó de ella para muy diferente intento; esto es, para confirmar su opinion de la circulacion de las aguas maritimas, y comunicacion subterranca, por donde fluyen de uno á otro Polo. Esta sentencia, que hoy tiene mediano número de Sectarios, se funda en algunas observaciones de que hácia el Polo Artico hay una corriente continua, dirigida al mismo Polo, tanto mas impetuosa, quanto es menor la distancia de él; y al contrario hácia el Antártico se experimenta otra corriente, que repele las Naos, y no les permite acercarse á aquel Polo. Lo qual supuesto, parece preciso, que en el Polo Artico haya una abertura, ó tragadero, donde sepultandose las aguas por un canal subterranco, ó acaso muchos,

chos, corran hasta salir por el Antártico. Añaden para confirmacion la historia de que surcando unas Naves (no me acuerdo en qué tiempo, ni con qué designio) en un parage muy abanzado del Norte, reconocieron la corriente hácia el Polo tan impetuosa, que dificultosamente podian resistirla; mas al fin pudieron retroceder, exceptuando una algo mas abanzada, que fue arrebatada sin remedio, para no parecer jamás, y se colige que dió consigo en aquel horrendo sumidero.

29 Sea lo que se fuere de la probabilidad de esta opinion, y de la verdad de las observaciones en que se funda, en orden á las cuales *sit fides penes Auctores*: el citado Dickinson acomoda oportunamente á ella el hallazgo del Navio mencionado, discurrendo, que este sin duda, navegando por los mares del Septentrion en una grande altura de Polo, padecería la desgracia del otro, de quien acabamos de hablar, ó acaso sería el mismo, y por alguno de los muchos conductos subterranos en que se reparten las aguas prohibidas por aquel boquerón, vino á parar á aquella parte en algun sitio estrecho, donde fue preciso quedar clavado. Si se opone, que en el sitio no se descubrió corriente alguna, ó Rio subterranco, responde el Autor, que la misma corriente fue amontonando allí arena, lodo, y broza (lo que era natural, siendo el sitio estrecho, y sobre eso embarazado con la Nave), con que cegandose del todo aquel conducto, la agua, que fluía por él, se divirtió á otra parte, para salir, despues de varios giros, como sucede á la que vá por las demás canales, por el boquerón Austral.

30 No hay, á la verdad, en todo este Discurso implicacion alguna; pero tampoco motivo, que precise al asenso; antes bien examinado todo, debe suspenderse el juicio. Lo primero, porque el hecho del hallazgo del Navio debe darse por incierto, siendo esta una de aquellas cosas extraordinarísimas, que, segun la regla establecida en el Discurso primero de este Tomo, piden, para conciliarse nuestra fé, segunísimas testificaciones. Lo segundo, porque sin el gran ro-

deó

déo del Polo Artico, y con mucho mas breve viage subterranco, pudo parar allí la Nao. ¿No pudo sumergirse en la parte mas vecina del Mediterraneo, y por una canal, que comuniqué hasta aquel sitio, ser conducida á él? Y aun podemos abreviar mucho mas el viage, suponiendola sumergida en el Lago Lemano, que es navegable, y está en los terminos de los mismos Suizos.

31 De las razones, que alegamos contra Dickinson, debemos concluir tambien, que así como la historia del descubrimiento de aquel Navio no prueba la pretendida circulacion de las lagunas, tampoco puede probar, que estuviese algun tiempo inundado del mar el País donde se encontró. Probarémos, pues, con mas firme apoyo las grandes revoluciones, que ha habido en el Orbe Terraqueo en orden á abandonar el mar grandes espacios de tierra.

§. XII.

32 **E**ste se toma del repetido hallazgo de conchas marinas, y peces petrificados en varios parages de la tierra muy distantes del mar. Es constante por innumerables testimonios fidedignos, que en el centro de Inglaterra, y de Sicilia, en diferentes territorios de la Francia, y otros muchos de Europa, y Asia, bien alexados de todos los mares, se hallan en gran copia conchas marinas de peces conocidos, los cuales solo deben su origen, y educacion á las aguas salobres. Asimismo, aunque no con tanta abundancia, se hallan en el centro de las tierras peces petrificados, cuya perfecta semejanza en la configuracion á algunas especies de animales maritimos, no permite la menor duda, de que siendo un tiempo individuos de aquellas especies, al tiempo que por quedar en seco les fue faltando la vida, y el movimiento, se fueron introduciendo por sus poros varios corpusculos terreos, ó salinos, ó metalicos, con que haciendose como piedras organizadas, se preservaren de corrupcion; si yá su mismo humor substancial no se petrificó por algun agente, cuya especie, y virtud ignoramos: pues tampoco conocemos la causa, que engendra piedras en los riñones,

Tomo V. del Theatro,

Vv

ve-

vexiga de la orina , cestilla de la hiel , y cerebro de los hombres , y de otros animales.

33 Este tan repetido Phenomeno parece prueba eficazmente , que aquellos sitios donde se hallan tales conchas , y peces , fueron en tiempos antiquísimos inundados de las aguas del Mar , el qual despues se retiró de ellos , ó porque dichos sitios se elevaron sobre el nivel que antes tenían , ó porque otros , donde despues se recogieron las aguas , baxaron del nivel de aquellos.

§. XIII.

34 **N**O ignoro , que algunos Eruditos recurren para explicar este Phenomeno , al Diluvio Universal. Y sin duda , que á primera vista parece esta explicacion la mas facil , y natural : pues constando de las Sagradas Letras , que en aquella general inundacion se elevaron las aguas sobre las mayores alturas de la tierra , se representa como natural , y aun como forzoso , que al paso , que despues se secaron , ó recogieron á su antiguo lecho , quedasen en la superficie de la tierra innumerables peces de todas especies , de los quales la mayor porcion se corrompiese enteramente ; pero algunos se petrificasen en la forma que arriba se explicó , y de las conchas , ó yá tambien petrificadas (como se vén no pocas) , ó aun sin ese beneficio se conservasen muchas.

35 Digo , que aunque esta explicacion parece la mas facil , y natural , padece algunas graves objeciones , que nos mueven á abandonarla , y por consiguiente á mantener el systema , que hemos establecido. La mas fuerte se toma de los peces conchudos , los quales por el peso de las conchas están siempre en el fondo del Mar , sin que aun en las mayores alteraciones de éste suban jamás á la superficie de él. Luego mucho menos podrian ascender en el Diluvio á tanta altura , quanta era menester para ser conducidos á algunas cumbres de la tierra , donde hoy se encuentran.

36 Otro argumento de bastante peso se forma sobre un hecho referido en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1718 ; y es , que Mr. Jussieu , Academico

de aquel Nobilísimo Congreso , habia algunos años antes presentado á la Academia verdaderas Madreporas , (plantas pedrosas , que solo nacen en el fondo del Mar) las quales el mismo Jussieu habia arrancado de unas rocas , á quienes eran adherentes , en el País de Chaumont , muy distante de uno , y otro Mar. Esta parece prueba concluyente de que el Mar dominó un tiempo aquel País , pues la agitacion de las aguas del Diluvio no era capaz de conducir muchas leguas dentro de tierra las peñas donde estaban radicadas las Madreporas.

37 Otras pruebas al mismo asunto se pueden deducir de la misma Memoria de Mr. Jussieu , presentada á la Academia , como es haber notado este Académico vestigios de las maréas en unas Montañas del Delfinado , que están entre Cap , y Sisterón , y haber hallado en otra parte muy tierra adentro , entreveradas con conchas gran cantidad de aquellas piedrecillas muy lisas , de que están cubiertos los lechos de casi todos los Mares.

§. XIV.

38 **N**O disimularé una grave dificultad , que se me puede oponer , y que parece destruye la prueba principal de mi systema. Las conchas marinas de que hemos hablado arriba , no solo se hallan en sitios humildes , ó baxos de la tierra , mas tambien , y en gran numero , sobre altas montañas , las quales no es verisímil hayan sido cubiertas jamás del Mar , pues éste no podia cubrir aquellas cumbres sin inundar todos los valles , ó sitios mas humildes , por consiguiente sin hacer inhabitable toda la tierra , exceptuando las cumbres de algunos elevadísimos montes. Es constante por las Sagradas Letras , que despues del Diluvio nunca la tierra estuvo tan generalmente , ó casi generalmente inundada del Mar , que solo se viesen los cerros de las mas elevadas cumbres. Quando se edificó la Torre de Babel , cuya fabrica no fue posterior dos siglos enteros al Diluvio , la tierra de Sennaar , parte de la Region , que despues se llamó Chaldea , que es de poca , ó ninguna elevacion , no estaba cu-

bierta del Mar, pues en ella echaron los cimientos de la Torre. Por consiguiente lo mismo sucedia á todas las demás tierras puestas al mismo nivel. Luego es preciso recurrir á que las aguas del Diluvio conduxeron tanta multitud de conchas á las eminencias donde hoy se hallan.

39 Lo mismo que de las conchas se debe decir de varias especies de peces, ó yá petrificados, ó perfectamente desecados, y sepultados dentro de peñascos, que se encuentran, ó encontraron en muchas montañas. En la famosa Galería del Gran Duque de Florencia hay unas piedras, arrancadas de una montaña casi inaccesible de Phenicia, distante quince millas del Mar, en cuyos senos se hallan algunos peces desecados. Dentro de otros muchos peñascos, y canteras colocadas en parages elevados se encontraron innumerables veces, yá conchas, yá peces, y en algunas piedras solo el diseño de estos; pero tan perfectamente delicado, que excluía toda duda de que los mismos peces se habian estampado allí, quando estaba en consistencia de blanda pasta la materia, que despues tomó dureza de piedra.

40 Confieso la gravedad de la objecion, y al mismo tiempo la estimo, porque sin obligarme á abandonar mi opinion, me conduce á establecer un pensamiento particular sobre la formacion de los montes, que ha de servir de fundamento para la solucion.

§. XV.

41 **D**isputase entre los Eruditos, si los Montes fueron criados en el principio del mundo, ó ocasionados del Diluvio Universal. Asienten muchos á lo primero. Otros afirman, que Dios crió la tierra uniforme, ó en igual distancia del centro por todas partes; mas despues las aguas del Diluvio, removiendo tierra, piedras, y plantas de unos sitios, y agregandolas en otros, levantaron estas agigantadas masas, que llamamos Montes.

42 Esta segunda opinion juzgo absolutamente inverisimil, por dos razones: La primera es, que la tierra no pudo tener antes del Diluvio la igual altura que se supone, pues,
siem-

siendo así, no habria declividad alguna para dar curso á las aguas de las fuentes, por consiguiente todas quedarian estancadas, ó todas se suminian por los poros de la tierra. Si esto cierto, que las aguas no corren por terreno, que no tiene alguna caída; y este estancamiento de las aguas (concediéndole gratuitamente la posibilidad) ahogaria la fecundidad de la tierra, y sería sumamente incomodó á la salud de los hombres, brutos, y plantas. La segunda razon es, porque el cuerpo de los montes es casi todo piedra, ó por mejor decir, no es cada monte otra cosa que un peñasco continuado; pues aunque algunos esten cubiertos de tierra, se experimenta que esta baxa á muy poca profundidad, encontrándose luego la Peña. Pregunto yo ahora, como es posible, que las aguas del Diluvio (aunque se finxa en ellas el impetu más violento) arrancasen de las entrañas de la tierra, y volcásen sobre la superficie de ella aquellas continuadas series de peñascos, que forman, yá la gran cordillera de los Pyrineos; yá la de los Alpes en Europa; yá la del Monte Taurus en la Asia; y mucho menos la de los Andes en la America, á quien se dan más de ochocientas leguas de longitud?

43 Añádase la autoridad de la Escritura, pues en el capitulo 7. del Genesis se lee, que las aguas del Diluvio cubrieron todos los montes de la tierra: *Operique sunt omnes montes excelsi sub universo Caelo.* Luego antes del Diluvio habia montes.

44 La primera opinion tiene contra sí la nota de superficialidad. Quiero decir, que aunque fue preciso que criase Dios la tierra con alguna sensible desigualdad, ó con algunos montes, yá para dar nacimiento, y curso á las fuentes, yá para otros fines, en ningun modo era necesario, que despues quedásen formadas tantas elevadas eminencias, como hay hoy, especialmente las infértiles, é inhabitables, sin las cuales podrian pasar los hombres, y comerciar unas gentes con otras con mas comodidad, que interpretáran esos estorvos.

§. XVI.

45 **P**ero cuándo, me dirás, se formaron estas montañas, si ni Dios las crió al principio, ni las ocasionó despues el Diluvio? Aquí entra mi particular opinion. Digo, que ni uno, ni otro era necesario, sino que ellas poco á poco se pudieron ir formando por sí mismas, ó hablando mas phyllosóficamente, las causas segundas con solo el concurso general de la causa primera las fueron formando paulatinamente en la sucesion de muchos siglos. Para probar esto, no he menester mas que hacer tres suposiciones, todas verdaderísimas. La primera, yá insinuada arriba, es, que el cuerpo de las montañas por la mayor parte es de piedra. La segunda, que no todas las piedras fueron criadas al principio, sino que muchas, ó las mas se fueron formando en la sucesion de los tiempos, y se están formando cada dia. La tercera, que yá formadas crecen, y se ván aumentando á mayor mole.

46 En la primera suposicion nadio pienso pondrá duda. La segunda consta de mil experimentos. En varias cavernas se vé irse convirtiendo en piedra el agua, que se destila poco á poco por las junturas de las peñas. Dentro de muchas canteras se hallan conchas marinas. En el centro de algunos peñascos se han encontrado, no solo los cadaveres de otros animales, mas tambien cosas fabricadas por el arte, como tal vez un cuchillo, y otros instrumentos de hierro. Esto no podia suceder, si aquellos peñascos siempre hubiesen sido peñascos, ¿porqué cómo se habían de introducir á su centro aquellos cuerpos forasteros? En los cuerpos de los animales se engendran piedras cada dia: ¿por qué no fuera de ellos? Gafendo, tratando de la generacion de las piedras, cita el memorable exemplo de su amigo Fabricio, que estudiando en Aviñón, solia por el Estio bañarse en la margen del Rhodano, donde el agua tenia poco fondo; y en el mismo sitio donde otras veces se habia bañado, y hallado el suelo igual, y blando, vió un dia, con grande admiracion suya, unos pequeños bultos separados del suelo, y tocandolos los experi-

men-

rimentó en aquel grado de consistencia, que tiene un huevo muy cocido separada la cascara. Llevó algunos de aquellos bultos á casa, y dentro de pocos dias halló, tanto á estos, como los que habian quedado en el rio, hechos verdaderos guijarros.

47 La tercera suposicion nos abria un espacioso campo para phyllososar sobre la nueva opinion de la vegetacion de las piedras, que á los fines del siglo pasado procuró establecer en Roma el famoso Medico Jorge Ballivio, y en París el celeberrimo Herborista Joseph Pitton de Tournefort; aquel en un tratadillo de *Vegetatione Lapidum*, que anda mezclado entre sus Obras Medicas; y este en dos Memorias presentadas á la Academia Real de las Ciencias, la primera el año de 1700, la segunda el año de 1702. Pero por caminar derechamente á mi asunto, solo tomaré de uno, y otro Phyllosofico lo que prueba invenciblemente la suposicion hecha de que las piedras crecen, precindiendo de si este incremento se haga por verdadera vegetacion. Esto es lo que convence sin duda varios experimentos, que propone Ballivio, de Canteras, yá de Marmol, yá de Alabastró, yá de piedra comun, que estando cabadas, por la extraccion que se hacia en ellas para edificios, hasta bastante profundidad, y dexadas yá por la incomodidad, que se padecia en extraher la piedra, fueron despues creciendo, y llenando el hueco, de modo, que, pasados bastante numero de años, llegaban á igualar la superficie de la tierra vecina. El citado Autor visitó por sí mismo algunas de estas Canteras, y dice, que los Oficiales, que trabajaban en ellas, estaban conformes en la testificacion del incremento de ellas. No es menos eficaz lo que refiere, que habiendo los Romanos hecho cabar en peña viva dos grandes canales de veinte y quatro palmos de profundidad, para dar libre curso á las aguas de los dos Rios Velino, y Nera, y evitar el daño, que á veces estancandose ocasionaban á unos Pueblos del Ducado de Espoleto, por el discurso del tiempo fue creciendo la piedra en las concavidades hechas, de modo, que las llenó, y allanó, y fue preciso abrirlas de nuevo en tiempo de Clemente VIII.

Las

48 Las observaciones del Mr. Tournesfort pasan mas adelante por lo que mira á la Physica; pues no solo prueban el incremento de las piedras, mas tambien que este se hace por un jugo nutritivo, que penetrando los poros de la piedra, y concentrandose en ella, le vá dando siempre mayor extension. Ni en esto hay mas dificultad, que en el que el jugo nutritivo penetra el durísimo corazón de las Encinas viejas, y los huesos de todos los animales, entre los quales hay algunos mas duros, y compactos, que las piedras comunes. No hay cuerpo alguno, el mas duro del mundo, que no tenga poros; por consiguiente, no es menester mas, que suponer mas sutil el jugo para penetrar los cuerpos que tienen los poros mas angostos.

49 Verdaderamente suponiendo como cosa inegable el incremento de las piedras en las Canteras, parece preciso confesar, que este se hace, no por la adicion de alguna materia extraña conducida del ambiente vecino á su superficie, ó *per extrapositionem*, como hablan los Phylósofos; si solo *per intus sumptionem*; ó en virtud de un jugo, que chupa la piedra de la tierra donde está como radicada, el qual difundiendo se por toda ella, la nutre, y aumenta, en la misma proporcion que á los árboles el jugo comunicado por sus raíces. Digo, que parece esto preciso, porque si el incremento se hiciese solo *per extrapositionem*, se aumentarian tambien las piedras cortadas, y arrancadas de la Cantera; lo qual nunca sucede. Parece, pues, que en quanto á esto hay una perfecta analogia entre las plantas, y piedras, observandose, que así éstas, como aquéllas, no nacen, ni crecen, sino dentro de su matriz, donde reciben jugo proporcionado para su aumento; y separadas de ella, cesan, ó se extinguen en unas, y otras la facultad de aumentarse.

50 Mr. Tournesfort observó mas en varias piedras, (entre ellas algunas preciosas) que quando dentro de su matriz padecen alguna defunion, el jugo nutritivo acude á soldarla, formando un genero de callo en aquel hueco, del mismo modo que sucede esto en los huesos de los animales, y en las ramas de los árboles que se atan, ó vendan, despues de hecha la defunion.

Si

51 Si esta se debe llamar vegetacion propriamente tal, es cosa muy indiferente para nuestro intento. Mr. Homberg no dudó abanzar su systéma hasta la conjetura, de que las piedras se forman de verdadera semilla, como las plantas. El comun modo de phylósosofar atribuye su producion al *espíritu lapidifico*, que reside en determinadas matrices, ó mineras. Pero esta es una expresion tan ambigua, que nada explica; y del mismo modo se podrá decir, que los Pinos se producen por un espíritu pinifero, los Laureles por un espíritu laurifero, y las Berzas por un espíritu bercifero. Lo cierto es, que si la conjetura de las semillas de las piedras se esfuerzase bien, sería de una gran comodidad en la Physica, pues con ella se explicaria bellamente la formacion de las piedras, que tienen una regular, y constante configuracion, (de que hay muchísimas) y de las plantas lapidosas, como el Coral, la Seta marina, y la Madrepora, que nacen, y crecen en el fondo del Mar; lo que, sin suponer semilla, es dificultosísimo. Por mejor decir, esto mismo por sí solo funda una fuerte congetura, yá porque una organizacion constante, y regular apenas puede concebirse, sino como un indicio natural de la semilla; yá porque la semejanza en conformacion de las plantas marinas yá expresadas (las quales, sin dexar de ser piedras, tienen todas las señas de plantas) con las terrestres persuade lo mismo; especialmente despues que el Conde Marsilli (como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de 1710) descubrió las flores del Coral.

§. XVII.

52 **D**Exando yá questões phisicas, y reduciendonos solo á lo que constantemente resulta de los experimentos, tenemos quanto es menester para probar la formacion de las montañas, que insinuamos arriba. Estas constan por la mayor parte, de piedra; ó por mejor decir, no son otra cosa, por la mayor parte, que unos grandísimos peñascos. Las piedras nacen, y crecen con la sucesion de los tiempos. De estos antecedentes sale por consequencia forzosa, que con la sucesion de los tiempos se formaron mu-

chas montañas, y que hoy hay muchas, y muchísimas, que ni existían al principio del mundo, ni inmediatamente después del Diluvio.

53 Para explicacion de lo que discurrimos ha sucedido, pongamos lo que puede suceder. Pongamos, digo, que enfrente de esta Costa, á seis, ú ocho leguas de mar, debaxo del mar, y aun debaxo de la tierra, que le sirve de lecho, se forma ahora un peñasco, cuya posibilidad es consiguiente necesario de la segunda suposicion probada arriba. Pongamos tambien (por la tercera suposicion, que asimismo se probó) que este peñasco vá creciendo sucesivamente, así hácia arriba, como á los lados. Sucederá, que pasado algun considerable tiempo toque con su cima la superficie del agua, y que pasando mas tiempo se eleve sobre ella. ¿Qué dificultad hay en que suponiendo el incremento continuado por dos, ó tres mil años, vea el mundo una elevadísima montaña en aquel parage mismo, donde á nuestros ojos no se presenta ahora sino *Cælum undique, & undique Pontus?*

54 He supuesto, que el peñasco, no solo crecerá hácia arriba, mas tambien á los lados; ó no solo en altura, sino en grosor, porque á todos los vegetables sucede lo mismo, aunque con diferente proporcion; y es posible, que en algunas peñas el aumento hácia los lados exceda en tal proporcion el que tienen hácia arriba, que á veinte varas de altura correspondan dos, ó tres mil de circunferencia. De este modo un peñasco, que nazca, y empiece á crecer ahora dentro del mar, á tres leguas de distancia de estas Costas, podrá, pasados dos, ó tres mil años, tener una milla de altura perpendicular, (que es sin duda una elevacion muy grande). y cien millas de circunferencia, que hoy tiene dominado el mar. Si no se quisiere admitir tanto exceso en el incremento de circunferencia sobre el de elevacion, (materia, en que por no haber regla que nos guie, cada uno podrá imaginar lo que quisiere) facil es suplir el defecto, suponiendo, que otros peñascos nazcan, y crezcan á alguna distancia del primero, y entre muchos ocupen tantas leguas de mar, quantas cada uno quierá.

§. XVIII.

§. XVIII.

55 **T**Rayendo ya á nuestro principal intento este nuevo sistema de la formacion de las montañas, es facil concebir en él cómo hoy se hallen en las cimas de algunas conchas marinas, peces petrificados, ó sus esqueletos sepultados en las peñas, y aun anclas, y mastiles, si es verdad, que tambien estos se han hallado; pues lo de Ovidio, *et vetus inventa est in montibus anchora summis*, no me hace fuerza. Digo, que es facil concebir, puesto nuestro sistema, cómo hoy se hallen todas esas cosas en las cimas de algunas montañas, sin recurrir á las aguas del Diluvio. Supongamos, que la tierra, que sirve de lecho al mar, en el espacio de una milla de circunferencia, vá subiendo arriba, impelida de varios peñascos, que están debaxo de ella, y van creciendo. Supongamos tambien, que no sube con igualdad, ó á un mismo nivel en todas partes, sino que al tiempo que algunas de sus partes llegan á la superficie del agua, ó montan algo sobre ella, otras aún quedan sumergidas, formando varios pozos, ó lagos, en los quales estén, no solo conchas, pero peces grandes, y pequeños de varias especies; pero que no pueden ya salir de dichos lagos, porque ha cogido el paso por todas partes la tierra, que ha montado sobre el agua al derredor de dichos lagos subiendo mas la tierra, y los peñascos, que la levantan, de modo, que el suelo de los mismos lagos se ponga sobre el nivel del Mar, los lagos se irán secando poco á poco, dissipando el Sol, parte del agua, y parte humedose por los poros de la tierra. Ya tenemos en seco conchas, y peces. De estos supongo, que los mas se corromperán, y harán cenizas; pero algunos, supuesto que el suelo, donde los coge la desgracia de quedar en seco, abunde de espíritu lapidifico (demosle este nombre al agente transmuyente, sea el que se fuere) se petrificarán: otros quedarán sepultados (como tambien muchas conchas) en lodo, ú otra masa blanda, que luego se convierta en piedra, en la forma que diximos arriba, refiriendo la Historia del amigo

Xx 2

de

de Gasendo. Si en aquel distrito hay alguna áncora, ó mastil, ú otro qualquier despojo de Navio, irá subiendo también, hasta que formada la montaña, quedé depositado en la cumbre de ella.

56 Este naturalísimo, y casi demonstrativo discurso se confirma con algunos hechos, que constan de las Historias. Marco Antonio Sabelico refiere, que en el año octavo del Imperio de Lotario nació en Saxonia, ó se levantó un collado largo seis millas. El Padre Zahn, citando á Zeilero, dice, que en los Suizos un monte vecino al Lugar llamado *Interlaco*, palpable, y diariamente se vé crecer; de modo, que no permanece allí edificio alguno: *Hic (mons) quotidie nova sumit incrementa, ita ut nullam ibi constare queat edificium.*

57. Debe suponerse, para inteligencia de este fenómeno, y obviar dificultades, que el incremento de las montañas necesariamente es mayor en unas partes, que en otras, segun la mayor copia, ó eficacia, que tiene el espíritu lapidifico en unos, que en otros sitios; ó tambien, segun la mayor abundancia de xugo, proporcionado para lapidificarse. Así unas montañas crecerán mucho, otras poco, y otras, por agotarse enteramente el xugo proporcionado, ó evaporarse el espíritu lapidifico, cesarán totalmente de crecer.

58 Con esta advertencia se cortan algunos argumentos, que pudieran oponerse; y entre ellos (que parece el principal) el de que llegarían á ser tantas, y crecer tanto las montañas, que vendria en fin á hacerse la tierra inhabitable, ó por lo menos se rompería enteramente el comercio entre las gentes, que habitan distintos Valles. Digo, que este inconveniente no se seguirá, no solo por la razon expresada de que cesa, y habrá cesado ya el incremento de muchos montes; mas tambien porque otros por varias causas se rebaxarán de la altura á que ascendieron, de lo qual hay en lo pasado no pocos exemplares. Pueden verse en el citado Padre Zahn varias Historias, no solo de montes rebaxados, mas tambien enteramente sorbidos de la tierra,

en

en cuyos sitios sucedieron anchurosos lagos. Con estas alternaciones de hacerse unos montes, deshacerse otros, subir sobre el Mar una tierra, baxarse otra á que el Mar la baxie, se vá conservando el Mundo sensiblemente en igual estado, en quanto á la comodidad de los hombres.

59 Y no debe omitirse, que en muchas tierras, aun sin el transcurso de muchos años, se ha observado levantarse el suelo en una parte, y humillarse en otra, advistiendo, que de tal sitio se descubria antes un collado, ó torre, ó poblacion, y despues se encubre; y al contrario (a).

§. XIX.

60 **D**E todo lo dicho resulta, que ha habido muchas, y grandes mutaciones en el teatro del Orbe Terraqueo: que mucho de lo que hoy es tierra fue Mar, y mucho de lo que hoy es Mar fue tierra; yá porque la violencia de terremotos, y fuegos subterranos levantó grandes masas de Islas, ú de montes en unas partes, y las demolió en otras: yá porque el impetu de las olas del Mar, rompiendo algunas tierras, quitó la comunicacion, que por aquella parte tenían á pie enxuto las Naciones: yá porque muchos montones de arena, y ciénos acumulados por el Mar, en unos sitios hicieron estender las aguas por otros: yá porque el espíritu lapidifico, que está estendido por toda la tierra, pero con gran predominio reyna en algunas porciones de ella, levantó estendidos espacios de suelo hasta superar con muchas ventajas el nivel del Mar: yá, en fin,

por

(a) 1 En la Historia de la Academia Real de las Ciencias del año de 1715, por noticia comunicada por Monsieur Scheuzer á la Academia, se refiere, que el año de 1714, por el mes de Junio cayó súbitamente la parte Occidental de la montaña de Blavert en los Alpes, de que resultó formarse en el sitio Lagos muy profundos. No se descubrió vestigio alguno de betún, ni azufre, ni en la cecida; por consiguiente no hubo terremoto. Así parece, que la montaña cayó por haber quedado su basa.

2 En una Gaceta de Madrid se refiere, que á mediado de Junio del año de 1733, en la Provincia de Auvergna, entre Clermont, y Aurillac, en tres quartos de hora se aplastó una gran montaña, que ocupaba dos leguas de terreno.

porque otras muchas causas ocultas levantan el suelo en unas partes, y le rebaxan en otras.

61. Estos antecedentes infieren como consecuencia necesaria, que es ocioso buscar en los Mapas el rumbo por donde los primeros pobladores de la America pasaron á aquellas Regiones. Estaba la superficie del Globo diferentísima entonces que ahora. El tránsito de los animales inútiles, feroces, ó nocivos, prueba invenciblemente, que habia pasado por tierra. No se halla ahora. ¿Qué contradicción hay en esto? Ninguna. *Distingue tempora, & concordabis iura.* Así se resuelve fácilmente esta cuestión, tenida hasta ahora por difícilísima, y se corta de un golpe el nudo Gordiano, que tantas Plumas tentaron inútilmente desatar.



TRADICIONES POPULARES.

DISCURSO XVI.

§. I.

1. LA regla de la creencia del vulgo es la posesión. Sus ascendientes son sus oráculos; y mira como una especie de impiedad, no creer lo que creyeron aquellos. No cuida de examinar, qué origen tiene la noticia: bástale saber, que es algo antigua para venerarla, á manera de los Egypcios, que adoraban el Nilo, ignorando donde ó cómo nacia, y sin otro conocimiento, que el que venia de lexos.

2. ¿Qué quimeras, qué extrayagancias no se conservan en los Pueblos á la sombra del vano, pero ostentoso titulo de tradicion! ¿No es cosa para perderse de risa el oír en este, en aquel, y en el otro País, no solo á rusticos, y niños; pero aun á venerandos Sacerdotes, que en tal, ó tal

par-

parte hay una Mora encantada, la qual se ha aparecido diferentes veces? Así se lo oyeron á sus Padres, y abuelos, y no es menester mas. Si los apuran, alegarán testigos vivos, que la vieron; pues en ningun País faltan embusteros, que se complacen en confirmar tales patrañas. Supongo, que en aquellos Lugares del Canton de Lucerna, vecinos á la Montaña de Fraemont, donde reyna la persuasión de que todos los años en determinado dia se vé Pilatos sobre aquella cumbre vestido de Juez, pero los que le vén mueren dentro del año, se alegan siempre testigos de la vision, que murieron poco há. Esto, junto con la tradicion antiquada, y el darse vulgarmente á aquella eminencia el nombre de *la Montaña de Pilatos*, sobra para persuadir á los espíritus credulos.

§. II.

3. Quando la tradicion es de algun hecho singular, que no se repite en los tiempos subsiguientes, y de que por tanto no pueden alegarse testigos, suple por ellos, para confirmacion, qualquiera vestigio imaginario, ó la arbitraria designacion del sitio donde sucedió el hecho. Juan Jacobo Scheuzer, docto Naturalista, que al principio de este siglo, ó fines del pasado hizo varios viages por los montes Helveticos, observando en ellos quanto podia contribuir á la Historia Natural, dice, que hallandose en muchas de aquellas Rocas varios lineamentos, que rudamente representan, ó estampas del pie humano, ú de algunos brutos, ó esfigie entera de ellos, ú de hombres (del mismo modo que en las nubes, según que variamente las configura el viento, hay tambien estas representaciones), la Plebe supersticiosa ha adaptado varias Historias prodigiosas, y ridiculas á aquellas estampas, de las quales refiere algunas. Pongo esta por exemplo: Hay en el Canton de Uri un Peñasco, que en dos pequeñas cavidades representa las patas de un Buey. Corre junto á él un arroyo llamado *Sterenenbach*, que en la lengua del País significa *Arroyo del Buey*, ó cosa semejante. ¿Qué dicen sobre

bre esto los Payfanos? Que en aquel sitio un Buey lidió con el diablo, y le venció: que lograda la victoria, bebió en el arroyo con tanto exceso, que murió de él; y dexó impresos los pies de atrás, en la Roca.

4 He oído varias veces, que sobre la cumbre de una Montaña del territorio de Valdeorras hay un peñasco, donde se representan las huellas de un caballo. Dicen los rusticos del país, que son del Caballo de Roldán, el qual desde la cumbre de otra Montaña, puesta enfrente, saltó á aquella de un brinco, y de hecho llaman al sitio *el Salto de Roldán*. De fuerte, que estos imaginarios, rudos, y groseros vestigios, vienen á ser como sellos, que autorizan en el estúpido Vulgo sus mas ridiculas, y quimericas tradiciones.

5 Los habitantes de la Isla de Zeylán están persuadidos á que el Paraíso Terrestre estuvo en ella. En esto no hay que estrañar, pues aun algunos Doctores nuestros se han inclinado á pensar lo mismo en consideracion de la singular excelencia de aquel clima, y admirable fecundidad del Terreno. Pero añaden los del Zeylán una tradicion muy extravagante á favor de su opinion. En una Roca de la Montaña de Colombo muestran una huella, que dicen ser del pie de Adán, y de un Lago de agua salada, que está cerca, afirman, que fue formado de las lagrimas que vertió Eva por la muerte de Abél. ¡Raro privilegio de llanto, á quien no enxugaron, ni los soles, ni los vientos de tantos siglos!

6 Igualmente fabulosa, y ridicula, pero mas torpe, y grosera, es otra tradicion de los Mahometanos, los quales cerca del Templo de Meca señalan el sitio donde Adán, y Eva usaron la primera vez del derecho conjugal, con la individual menudencia de decir, que tal Montaña sirvió á Eva de cabecera, que los pies correspondieron á tal lugar, á tal las rodillas, &c. ea que suponen una estatura enormísimamente grande á nuestros primeros Padres. ¡Bellos monumentos para acreditar mas bellas imaginaciones!

§. III.

§. III.

7 **P**arece que en las tradiciones, que hasta ahora hemos referido, se vé lo sumo á que puede llegar en esta materia la necedad del Vulgo. Sin embargo, no han faltado Pueblos, que pujasen la extravagancia, y el embuste á los nombrados. Los habitantes de la Ciudad de Panope, en la Phocide, se jactaban de tener algunos restos del lodo, de que Promethéo formó el primer hombre. Por tales mostraban ciertas piedras coloradas, que daban con corta diferencia el mismo olor, que el cuerpo humano. ¡Qué reliquias tan bien autorizadas, y tan dignas de la mayor veneracion! Puede decirse, que competian á estos aquellos Paropamisas, de quienes cuenta Arriano, que mostrando á los Soldados de Alexandro una caverna formada en una montaña de su País, les decian, que aquella era la carcel donde Jupiter habia aprisionado á Promethéo, si acaso no fueron Autores del embuste los mismos Soldados de Alexandro.

8 Los Cretenses, aun en tiempo de Luciano, fomentaban la vanidad de haber sido Jupiter compatriota suyo, mostrando su sepulcro en aquella Isla, y sin embargo en reconocer mortal á quien adoraban como Dios. *Redo* Belonio, Viagero del siglo decimosexto, halló á los de la Isla de Lemnos tercios en conservar la antiquísima tradicion, (siendo en su origen mera ficcion poética) de que allí habia caido Vulcano, quando Jupiter le arrojó del Cielo; en cuya comprobacion mostraban el sitio donde dió el golpe, que es puntualmente aquel de donde se saca la tierra, que llaman Lemnia, ó Sigilada, tan famosa en la Medicina.

§. IV.

9 **P**ero acaso solo en Pueblos barbaros se establecen tales delirios; ¡O! que en esta materia, apenas hay Pueblo, á quien no toque algo de barbarie, si la tradicion lisonjea su vanidad, ó se cree, que apoya su Religion! Nadie duda que los Romanos, en tiempo de Plinio, Tomo V. del Theatro. Yy y

y Plutarco, eran la Nación mas culta, y racional del mundo: Pues en ese mismo tiempo se mostraba en Roma una *Miguera*, á cuya sombra (segun la voz comun) habia una *Loba* alimentado á *Rómulo*, y *Remo*. Estaban asimismo persuadidos los Romanos á que las dos divinidades de *Cástor*, y *Polux* los habian asistido visiblemente, militando por ellos á caballo en la Batalla del Lago de *Regilo*; para cuya comprobacion, no solo mostraban el Templo erigido en memoria de este beneficio, mas tambien la impresion de los pies del caballo de *Cástor* en una piedra.

10 Supongo, que habia muchos entre los Romanos, que tenian por fabuloso quanto se decia del prodigioso nacimiento, y educacion de *Rómulo*, y *Remo*, y no faltaban algunos, que no creían la aparicion de *Cástor*, y *Polux*. Pero unos, y otros callarian, ocultando en su corazon el desprecio de aquellas patrañas, por ser peligroso contradecir la opinion comun, de que hace vanidad, ó que es gloriosa al Pueblo, como la primera, y mucho mas aquella, que se cree obsequiosa á la Religion, como la segunda.

§. V.

11 **E**sto es lo que siempre sucedió: esto es lo que siempre sucederá: y esto es lo que eterniza las tradiciones mas mal fundadas, por mas que para algunos sábios sea su falsedad visible. Una especie de tyrania intolerable exerce la turba ignorante sobre lo poco que hay de gente entendida, que es precisarla á probar aquellas vanas creencias, que recibieron de sus mayores, especialmente si tocan en materia de Religion. Es ídolo del vulgo el error hereditario. Qualquiera, que pretende derribarle, incurre, sobre el odio público, la nota de sacrilego. En el que con razon disiente á mal texidas fabulas, se llama impiedad: la discrecion; y en el que simplemente las cree, obtiene nombre de Religion la necedad. Dicese, que piadosamente se cree tal, ó tal cosa. Es menester para que se crea piadosamente, el que se crea prudentemente; porque es imposible verdadera piedad, así como otra qual-

quiera especie de virtud, que no esté acompañada de la prudencia.

12 La mentira, que siempre es torpe, introducida en materias sagradas, es torpísima, porque profana el Templo, y detiora la hermosísima pureza de la Religion. ¡Qué delirio! pensar que la falsedad pueda ser obsequio de la Magestad Soberana, que es Verdad por esencia. Antes es ofensa suya, y tal, que tocando en objetos sagrados, se reviste cierta especie de sacrilegio. Así son dignos de severo castigo todos los que públican milagros falsos, reliquias falsas, y qualesquiera narraciones Eclesiásticas fabulosas. El perjuicio, que estas ficciones ocasionan á la Religion, es notorio. El Infiel, averiguada la mentira, se obstina contra la verdad: Quando se le oponen las tradiciones Apostólicas, ó Eclesiásticas, se escudan con la falsedad de varias tradiciones populares. No hay duda que es impertinente el esugio; pero bastante para alucinar á los que no distinguen el oro del oropel.

§. VI.

13 **L**argo campo para exercitar la Critica es el que tengo presente, por ser innumerables las tradiciones, o fabulosas, ó apocryfas, que reynan en varios Pueblos del Christianismo. Pero es un campo lleno de espinas, y abrojos, que nadie ha pisado sin dexar en él mucha sangre. ¡Qué Pueblo, ó qué Iglesia mira con serenos ojos, que algun Escritor le dispute sus mas mal fundados honores? Antes se hace un nuevo honor de defenderlos á sangre, y fuego. Al primer sonido de la invasion se toca á rebato, y salen á campaña quantas plumas son capaces, no solo de batallar con argumentos, mas de herir con injurias, siendo por lo comun estas segundas las mas aplaudidas, porque el Vulgo apasionado contempla el furor como hijo del zelo; y suele serlo sin duda, pero de un zelo escupurio, y villano. ¡O sacrosanta Verdad! todos dicen, que te aman; pero que pocos son los que quieren sustentarte á costa suya?

Yy a

Sin

14 Sin embargo, esta razon no sería bastante para retirarme del empeño, porque no me dominan los vulgares medios, que aterran á otros Escritores. Otra de mayor peso me detiene; y es, que siendo imposible combatir todas las tradiciones fabulosas, yá por no tener noticia de todas, ni aun de una decima parte de ellas; yá porque aun aquellas, de que tengo, ó puedo adquirir noticia, ocuparian un grueso volumen, parece preciso dexarlas todas en paz, no habiendo mas razon para elegir unas que otras; en cuya indiferencia sería muy odiosa, respecto de los interesados, la eleccion.

15 En este embarazo tomaré un camino medio, que es sacar al Theatro, para que sirvan de exemplar, dos, ó tres tradiciones de las mas famosas, cuya impugnacion carezca de riesgo, por no existir, ó estar muy distantes los que pueden considerarse apasionados por ellas.

§. VII.

16 LA primera, y mas célebre, que ocurre, es de la Carta, y Efigie de Christo Señor nuestro, enviada por el mismo Señor al Rey de Edesa Abgaro. Refiere-se el caso de este modo. Este Principe, el qual se hallaba incomodado en una penosa enfermedad habitual (unos dicen Gota, otros Lepra) habiendo llegado á sus oídos alguna noticia de la predicacion, y milagros de Christo, determinó implorar su piedad para la curacion del mal que padecia, haciendo al mismo tiempo una sincera protesta de su fé. Con este designio le escribió la siguiente Carta.

Abgaro, Rey de Edesa,

A JESUS, SALVADOR LLENO DE BONDAD,
que se manifiesta en Jerusalén:

S A L U D.

17 HE oído los prodigios, y curas admirables, que haces, sanando los enfermos sin yerbas, ni medicinas. Dícese, que das vista á los ciegos, recto movimiento á los

los ojos, que limpias los leprosos, que expelas los Demonios, y Espíritus malignos, restableces la salud á los que padecen incurables, y prolixas dolencias, y revocas á vida á los difuntos. Oyendo estas cosas, yo creo que eres Dios, que has descendido del Cielo, ó que eres el Hijo de Dios, pues obras tales prodigios. Por tanto, me he resuelto á escribirte esta Carta, y rogarte afectuosamente tomes el trabajo de venir á verme, y curarme de una enfermedad, que cruelemente me atormenta. He sabido que los Judios te persiguen, murmurando de tus milagros, y quieren quitarte la vida. Yo tengo aquí una Ciudad, que es hermosa, y cómoda; y aunque pequena, bastará para todo lo que te sea necesario.

18 La respuesta del Redemptor, fue en esta forma. Bienaventurado eres Abgaro, porque de mí está escrito, que los que me vieron no creen en mí, para que los que no me vieron crean, y consigan la vida. En quanto á lo que me pides de que vaya á verte, es necesario que yo cumpla aquí con todo aquello para que fui enviada, y que despues vuelva á aquel que me emitió. Quando haya vuelto, yo te enviaré un Discipulo mio, que te cure de tu enfermedad, y que te dé la vida á ti, y á los que estan contigo.

19 El primero, que dió noticia de estas dos Cartas fue Eusebio Cesáriense. Siguiéronle San Ephren, Evagrio, San Juan Damasceno, Theodoro Studita, y Cedreno. El numero, y gravedad de estos Autores puede considerarse suficientísimo para calificar qualquiera especie historica; pero debiendo notarse, que todos ellos no tuvieron otro fundamento, que ciertos anales de la misma Ciudad, ó Iglesia de Edesa, como se colige de Eusebio, no merecen otra fé sobre el asunto, que la que se debe á esos mismos Anales. Por otra parte son graves los fundamentos, que persuaden ser indignos de fé.

20 El primero es, que el Papa Gelasio, en el Concilio Romano, celebrado el año de 494, condenó por apocryfas, tanto la Carta de Abgaro á Christo Señor nuestro, como la de Christo á Abgaro.

El

21 El segundo, que aquellas palabras que hay en la Carta de Christo: *De mí está escrito, que los que me vieron no creen en mí, para que los que no me vieron crean, y configan la vida*, no hallándose, ni aun por equivalencia, ó alusion, en algun libro del Viejo Testamento, solo pueden ser relativas á aquella sentencia del Señor al Apostol Santo Thomás, en el Evangelio de San Juan: *Bienaventurados los que no me vieron, y creyeron en mí*. Este Evangelio, como ni algun otro, no se escribió viviendo el Señor, sino despues de su muerte, y subida á los Cielos. Luego es supuesta la Carta, pues hay en ella una cita, que solo se pudo verificar algun tiempo despues de la Ascension del Salvador.

22 El tercero, que es increíble, que Christo, de quien por todos los quatro Evangelios consta, que acudió prontamente con el remedio á todos los enfermos, que con verdadera fé imploraban su piedad, dilatase tanto la curacion de Abgar.

23 El quarto, que carece de toda verisimilitud el ofrecimiento, ó combite de hospedage, y asylo, que hace Abgar á Christo. Si aquel Principe creía, como suena en la Carta, la Divinidad de Christo, creía configuentemente, que para nada necesitaba del asylo de Edesa, pues como Señor de Cielo, y Tierra, podia impedir que los Judios le hiciesen otro mal, que el que él libremente permitiese. Sería buena extravagancia ofrecer su proteccion el Reyzeulo de una Ciudad al Dueño de todo el Orbe. Omito otros argumentos.

§. VIII.

24 **A** La tradicion, que hemos impugnado, se le dió despues por compañera otra, que hace un cuerpo de Historia con ella. Cuenta, que el mismo Rey Abgar envió á Christo Señor nuestro un Pintor, para que le sacase copia de su rostro; pero nunca el Artifice pudo lograrle, porque el resplandor divino de la cara del Salvador le turbaba la vista, y hacía errar el pincel. En cuyo embarazo suplió milagrosamente la benignidad soberana del Redemptor el defecto del arte humano; porque apli-

can.

cando al rostro un lienzo, sin mas diligencia, sacó estampadas perfectamente en él todas sus facciones, y este celestial Retrato envió al devoto Abgar.

25 Esta tradicion se ha vulgarizado, y estendido mucho por medio de varias pinturas de la Cara del Salvador, que se pretende ser traslados de aquella primera imagen, y con este sobreescrito se hacen sumamente recomendables á la devocion de la gente crédula. Pero la variedad, ó discrepancia de estas mismas copias descubre la incertidumbre de la noticia. Yo he visto dos: una, que se venera en la Sacristia de nuestro gran Monasterio de San Martin de la Ciudad de Santiago; otra, que traxo á ésta de la América el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Francisco Tinéo, Franciscano, sacada de una que tenia el Príncipe de Santo Bono, Virrey que fue del Perú. Estas dos copias son poco parecidas en los lineamentos, y diversísimas en el color, porque la primera es morena, y la segunda muy blanca. A sugetos, que vieron otras, oí, que notaron en ellas igual discrepancia.

26 Esta variedad constituye una preocupacion nada favorable á aquella tradicion; pero no puede tomarse como argumento eficaz de su falsedad, pues no hay incompatibilidad alguna en que, habiendo quedado una Imagen verdadera de la Cara de Christo en la Ciudad de Edesa, en otras partes fingiesen este, y el otro Pintor ser copias de aquellas algunos Retratos que hicieron, siguiendo su fantasía; y de aqui puede depender la diversidad de ellos.

27 Dexando, pues, este argumento, lo que á mi parecer prueba concluyentemente la suposicion de aquella Imagen, es el silencio de Eusebio. Este Autor, habiendo visto las Actas de la Iglesia de Edesa, no habla palabra de ella: y tan fuera de toda creencia es, que los Edesianos no tuviesen apuntada aquella noticia, si fuese verdadera, como que Eusebio hallandola no la publicase. La Historia de la correspondencia epistolar entre Jesu-Christo, y Abgar trae tan unida consigo la circunstancia del Retrato, y esta circunstancia añade tan especioso lustre á aquella

Hif-

Historia, que se debe reputar moralmente imposible, tanto el que en las Actas de la Iglesia de Edesa dexase de estar apuntada, como que Eusebio encontrandola allí dexase de referirla; especialmente quando cuenta con mucha individuacion las consecuencias de aquella Embaxada de Abgaro, esto es, la Mision de Thadéo á Edesa, su predicacion en aquella Ciudad, y la curacion del Rey; todo sacado de dichas Actas.

28 El primero que dió noticia de esta milagrosa Imagen, fue Evagrio, refiriendo el sitio, que Chorshoes, Rey de los Persas, puso á la Ciudad de Edesa, donde dice, que obrando Dios un gran portento por medio de ella, hizo vanos todos los conatos de los sitiadores. Floreció Evagrio en el sexto siglo; y el silencio de todos los Autores, que le precedieron, funda por sí solo una fuerte conjetura de la suposicion, la qual se hace sin comparacion mas grave, notando, que Evagrio cita para la relacion de aquel sitio á Procopio, y le sigue en todas las circunstancias de él, exceptuando la de la Imagen, de la qual ni el menor vestigio se halla en Procopio.

29 No ignoro, que hay una Relacion de translacion de aquella Imagen de Edesa á Constantinopla, cuyo Autor se dice ser el Emperador Constantino Porphyrogeneto. Pero esto nada obsta. Lo primero, porque es muy incierto, que la Relacion sea del Autor que se dice; y el Cardenal Baronio aunque parece asiente á la Historia, disiente en el Autor. Lo segundo, porque toda aquella narracion, si se mira bien, se halla ser un tejido de fabulas, y este es el sentir de buenos Criticos. Lo tercero, porque aunque la translacion fuese verdadera, no se infiere serlo la Imagen. Yo creeré facilmente, que los Edesianos tenian, y mostraban una Imagen del Salvador, que decian haber sido formada con el modo milagroso que hemos expresado, y enviada por Jesu-Christo á Abgaro; pero esto sólo prueba, que despues que vieron lograda, y estendida felizmente la fabula de la legacia, y correspondencia epistolar, de que ellos habian sido autores por medio de unas Actas su-

puestas, se atrevieron á darle un nuevo realce con la suposicion de la Imagen. Para que esta segunda fabula se estendiese como la primera, antes de la translacion de la Imagen á Constantinopla, hubo sobradísimo tiempo, porque dicha translacion se refiere hecha en el siglo decimo.

30 El Cardenal Baronio añade, que despues de la toma de Constantinopla por los Turcos fue transferida aquella Imagen á Roma; pero sin determinar el modo, ni circunstancia alguna de esta segunda translacion; tambien sin citar Autor, ó testimonio alguno, que la acredite, lo que desdice de la práctica comun de este Eminentísimo Autor; por lo qual me inclino á que la translacion de Constantinopla á Roma, no tiene otro fundamento, que alguna tradicion, ó rumor popular.

§. IX.

31 Como la Ciudad de Edesa se hizo famosa con la supuesta Carta de Christo á Abgaro, la de Mecina ha pretendido, y aun pretende hoy ilustrarse con otra de su Madre Santísima, escrita á sus Ciudadanos, la qual guarda como un preciosísimo tesoro. No sé el origen, ó fundamento de esta tradicion. Pienso, que ni aun los mismos que se interesan en apoyarla, están acordes sobre si la Carta fue escrita por Maria Santísima, quando vivia en la tierra, ó enviada despues de su Assumpcion al Cielo.

32 Como quiera que sea, el Cardenal Baronio condena por apocryfa esta Carta, al año 48. de la Era Christiana. Siguenle todos, ó casi todos los Criticos desapasionados. Un Autor Alemán quiso vindicar la verdad de esta Carta en un Escrito, que intituló: *Epistola B. Mariae Virginis ad Mesanenses veritas vindicata*. Acafo la autoridad de este Escritor, que sin duda era muy erudito, hará fuerza á algunos, considerandole desinteresado en el asunto, porque no era Mecines, ni aun Siciliano, sino Alemán. Pero es de notar, que aunque no natural de Mecina, estaba quando escribió, y publicó dicho libro, domiciliado en Mecina, donde enseñó muchos años Phylosofia, Theologia, y Mathematicas: circunstancia, que equivale para el efecto á la de

nacer en Mecina , porque los que son forasteros en un Pueblo , yá por congraciarse con los naturales ; yá por agradecer el bien que reciben de ellos , suelen ostentar tanto , y aun mayor zelo , que los mismos naturales , en preconizar las glorias del País.

33 Añádese á esto lo que se refiere en la Naudeana , que habiendo el docto Gabriel Naudeo reconvenido al dicho Autor Alemán sobre el asunto de su libro , probándole con varias razones , que la Carta de nuestra Señora habia sido supuesta por los de Mecina , le respondió , que no estaba ignorante de aquellas razones , y de la fuerza de ellas ; pero que él habia escrito su libro , no por persuasión de la verdad de la Carta , sino por cierto motivo político.

34 Por otra parte consta , que la tradicion de Mecina tiene poca , ó ninguna aceptación en Roma ; porque habiendo la Congregación del Índice censurado el libro del dicho Autor , éste se vió precisado á pasar á Roma á defenderse , y lo mas que pudo obtener fue reimprimir el libro , quitando , y añadiendo algunas cosas , y mudando el título de *Veritas vindicata* , en el de *Coniectatio ad Epistolam Beatissimæ Mariæ Virginis ad Messanenens.* Esto viene á ser una prohibición , de que la tradicion de Mecina se asegure como verdad histórica , permitiéndola solo á una piadosa conjetura.

35 Finalmente , el mismo contexto de la Carta , si es tal qual le propone Gregorio Leti en la Vida del Duque de Osuna , part. 2 , lib. 2 , prueba invenciblemente la suposición. El contenido se reduce á tomar la Virgen Santísima debaxo de su protección á la Ciudad de Mecina , y ofrecerla , que la libraría de todo genero de males ; lo que estuvo muy léxos de verificarse en el efecto (dice el Autor citado) , pues ninguna otra Ciudad ha padecido mas calamidades de rebeliones , pestilencias , y terremotos. Estas son sus palabras : *Il senno di questa Lettera consiste , che essa Santa Vergine pigliava li Messinesi nella suo protectione , é che prometteva di liberarli d' ogni qualunque male : pero non vi é Città , che*

che sia stata piu di questa sposta alle calamità delle rebellions , de terremoti , é delle pesti.

36 Doy que la indemnidad de qualquiera mal prometida á la Ciudad en la Carta sea addición , ó exageracion del Historiador alegado ; pero la especial protección de la Reyna de los Angeles á los Mecinenses , todos sienten que está expresa en su contexto. Esto basta para degradar de toda fé la tradicion de Mecina. Para que la especial protección de Maria Señora nuestra se verificase , sería preciso , que aquella Ciudad lograse alguna particular efencion de las tribulaciones , y molestias , que son comunes á otros Pueblos. Esto es lo que no se halla en las Historias , antes todo lo contrario ; y en quanto á esta parte es cierto lo que dice Gregorio Leti. Pocas Ciudades se hallarán en el Orbe , que aun ciñendonos á la Era Christiana , hayan padecido mas contratiempos que la de Mecina.

§. X.

37 DE la Ciudad de Mecina pasaremos á las de Venecia , y Vercelli ; porque en estos dos Pueblos se conservan equívocos monumentos á favor de una tradicion fabulosa estendida en todo el Vulgo de la Christianidad. Hablo del hueso de San Christoval , que se muestra en Venecia , y del diente del mismo Santo , que se dice hay en Vercelli.

38 La estatura gigantesca de este Santo Martyr , juntamente con la circunstancia de atravesar un rio , conduciendo sobre sus hombros á Christo Señor nuestro en la figura de un niño , está tan generalmente recibida , que no hay Pintor , que le presente de otro modo ; pero ni uno , ni otro tiene algun fundamento sólido. No hay Autor , ó leyenda antigua digna de alguna fé , que lo acredite. El Padre Jacobo Canisio , en una anotacion á la Vida del Santo , escrita por el Padre Rivadeneyra , cita lo que se halla escrito de él en la Misa ; que para su culto compuso San Ambrosio , y en el Breviario antiguo de Toledo. Ni en uno , ni en otro monumento se encuentra vestigio del tránsito del

rio

rio con el Niño Jesus á los hombros. Nada dice tampoco San Ambrosio de su estatura. En un Hymno del Breviario de Toledo se lee, que era hermoso, y de gallarda estatura: *Elegans quem statura mente elegantior, visu fulgens, &c.* Pero esto se puede decir de un hombre de mediana, y proporcionada estatura, pues en la proporcion, no en una extraordinaria magnitud, consiste la elegancia. Tampoco tiene concernencia alguna á su proceridad gigantea lo que en una Capitulo del mismo Oficio se lee, que de muy pequeño se hizo grande el Santo: *De minimo grandis*, pues inmediatamente á estas palabras las explica de la elevacion del estado humilde de Soldado particular al honor de Caudillo de varios Pueblos, *ut ex milite Dux fieret populorum (a)*.

39 Por lo que mira á la historia del pasaje del Rio puede discurrirse, que tubo su origen en una equivocacion ocasionada del mismo nombre del Santo, porque *Christophorus*, ó *Christophoros* (que así se dice en Griego el que nosotros llamamos *Christoval*), significa el que lleva, sostiene, ó conduce á Christo, *portans Christum*. Digo, que esto pudo ocasionar la fabrica de aquella fabula, en que el Santo Martyr se representa conduciendo á Christo sobre sus hombros.

40 Por lo que mira al hueso, ó diente, que se muestran de San Christoval, decimos, que ni son de San Christoval, ni de otro algun hombre, sino de algunas bestias muy corpulentas, ó terrestres, ó maritimas. En el primer To-

(a) En el Suplemento de Mozzi, impreso el año de 35, v. *Christophe*, se dice, que el pizar Gigante á San Christoval, viene de que en los siglos de ignorancia se creia, que el que veia la imagen de San Christoval, no podia morir subitamente (supongo que este privilegio era limitado al dia en que se veia la imagen): por eso hacian la imagen muy grande, y la ponian á las entradas de los Templos, para que de lejos pudiese verse. Allí se cita el siguiente verso de un Poeta antiguo á este proposito.

Christophorum videas, possed tutus eris.

Tome Discurso VII, num. 29, notamos, citando á Suetonio, que el Pueblo reputaba ser huesos de Gigantes algunos de enorme grandeza, que Augusto tenia en el Palacio de Capri, los quales los inteligentes conocian ser de bestias de grande magnitud.

41 Este error del Vulgo se ha estendido á otros muchos huesos del propio calibre, y de él han dependido las fabulas de tanto Gigante enorme, repartidas en varias Historias, como ya hemos advertido en el Discurso citado en el numero antecedente. Pero hoy podemos hablar con mas seguridad contra este comun engaño, despues de haber visto la docta Disertacion, que sobre la materia de él dió á luz el erudito Caballero, y famoso Medico Inglés Hans Sloane, y se imprimió en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1727.

42 Hace el referido Autor una larga enumeracion de varios dientes, y otros algunos huesos, que despues de pasar mucho tiempo por despojos de humanos Gigantes, bien examinado, se halló pertenecer, ó á peces Ceraceos, ó á cadaveres Elephantinos. Tal fue el diente, que pesaba ocho libras, hallado cerca de Valencia del Delfinado, año de 1456. Tal el cranio, de quien hace memoria Geronimo Magio en sus Miscelaneos, de once palmos de circunferencia, hallado cerca de Funex. Tal un diente descubierto en el mismo sitio, y remitido al sábio Nicolás de Peireske, que reconoció ser diente molar de un Elefante, como el otro de que hemos hablado arriba. Tal el diente, que se guarda en Amberes, y el Vulgo de aquella Ciudad, y Territorio estimó ser de un Gigante llamado Antigonos, Tyrano del País, en tiempo de los Romanos, y muerto por Brabon, pariente de Julia Cesar, narracion toda fabulosa, sin la menor verisimilitud. Tales otros descubierrados en la Baza Austria, cerca de la mitad del siglo pasado, de que hace memoria Pedro Lambecio. Tales los huesos descubiertos cerca de Viterbo el año de 1687, que cotejados con otros de un esqueleto entero de un Elefante, que hay en el Gabinete del Gran Duque de Florencia, se observaron tan perfecta-

mente semejantes, que no fue menester otra cosa para defraudar á los que los juzgaban partes de un cadaver gigantesco. Tales otros muchos, que omitimos, y de que el Caballero Sloane dá individual noticia en la Disertacion citada, con fieles, y eficaces pruebas de que todos son despojos de algunas bestias de enorme grandeza, por la mayor parte de Elefantes.

43 Ni haga á alguno dificultad, que el Elefante tenga dientes tan grandes, quales son algunos, que se muestran como de San Christoval, ú de otro algun imaginario Gigante; pues es cosa sentada entre los Naturalistas, que algunas bestias de esta especie tienen dientes molares de tanta magnitud. Y si se habla de sus dos colmillos, ó dientes grandes, que naciendo en la mandibula superior, les penden fuera de la boca, y en que consiste la preciosidad del Marfil, se ha visto tal qual de estos, que pesaba hasta cincuenta libras. Pero lo que dice Vartomano, citado por Gesnero, que vió dos, que juntos pesaban trecientas libras, necesita de confirmacion.

44 De todo lo dicho concluimos, no solo que la tradicion de la estatura gigantea de San Christoval es fabulosa, y que los dientes, que se ostentan como reliquias fuyas no lo son; pero que ni tampoco son de cadaveres humanos todos los demás dientes, ó huesos de muy extraordinaria magnitud (a).

NUE-

(a) A las Tradiciones populares falsas en materia de Religion, que hemos impugnado en el Theatro, añadiremos aqui otras tres. Refiere la primera Guillelmo Marcell en su Historia de la Monarquia Francesa, y es, que los Druidas, Sacerdotes, y Doctores de los Antiguos Galos, edificaron la Iglesia de nuestra Señora de Chartres, consagrandola á la Santissima Virgen antes que existiese, con esta profecia de su glorioso parto: *Virgini paritura*. ¡Fabula extravagante! Los Druidas eran Gentiles, y aun á las comunes supersticiones añadian algunas particulares, entre ellas la cruelissima de sacrificar victimas humanas, lo que Augusto les prohibió estrechamente. Pero no bastando este precepto á remediar el abuso, Tyberio cargó despues mas lá mano, y hizo crucificar á algunos convencidos de este crimen. Con to-

NUEVA PRECAUCION
CONTRA LOS ARTIFICIOS
DE LOS ALQUIMISTAS,
Y VINDICACION DEL AUTOR
CONTRA UNA GROSERA CALUMNIA.

DISCURSO XVII.

§. I.

DÍO motivo á este Discurso, en quanto al asunto primario, un error, que habiendo sido muchos años particular, de poco tiempo á esta parte, á toda pre-

do, aun le quedò que hacer al Emperador Claudio; al qual atribuyen los Escritores la gloria de curar enteramente aquel horror. ¿Qué merito tenían aquellos barbaros, para que Dios les revelase tan de antemano aquel mysterio? O qué traza de adorar la Santissima Virgen antes de su existencia, los que despues que esta Señora felicitò al mundo con su glorioso parto, y aun despues de encerrada la grande Obra de la Redempcion, persistieron en su idolátrica ceguedad?

2 La segunda Tradicion popular, que notaremos aqui, es mucho mas estendida. En toda la Christianidad fuena, creído de muchos, que sobre el monte altissimo de Armenia, llamado *Ararat*, existe aun hoy la Arca de Noé; entera dicen unos, parte de ella afirman otros. Si los Armenios no fueron autores de esta fama, por lo menos la fomentan; y poco há un Religioso Armenio, que estuvo en esta Ciudad de Oviedo, afirmaba la permanencia de la Arca en la cumbre del Ararat, no solo de voz, mas tambien en un breve escrito, que traia impreso. Juan Struis, Ciudadano Holandés, que estuvo algun tiempo cautivo en la Ciudad de Erivan, sujeta á los Persas, y vecina al Monte de Ararat, dió mas fuerza á la opinion vulgar con la

Re-

fa se vá haciendo comun. Este es la creencia de la transmutacion del hierro en cobre por medio de la Piedra Lipis, ó Vitriolo azul. La persuasion de que realmente se hace la transmutacion dicha, es utilísima á los Alquimistas, porque una vez que hagan creer, que un metal se transmuta en otro (sea el que se quisiere), tienen ganado mucho terreno para que se les crea la existencia, ó por lo menos la proxima posibilidad de la deseada transmutacion de los metales inferiores en la Plata, y el Oro. Ahora vaya de Historia, para que se vean los pasos, que de poco tiempo á esta parte dió el error expresado, y juntamente cómo se enlazó con él una grave injuria, que oculta pluma fabricó contra mi credito, y cuya repulsa introduciremos como *assumpto secundario*, ó parte accesorio del presente Discurso.

2 Salíó el año de 27 á luz un libro pseudonimo con titulo de *El mayor Tesoro, Tratado de la Arte de la Alquimia, ó Chrysopeya*, en quien el Autor, que se disfrazó con el nombre supuesto de *Theophilo*, con ocasion de traducir el Tratado, que al mismo intento compuso *Hytheno Philaletha* intitulado, *La entrada abierta al cerrado Palacio del Rey*

Relacion, que imprimió de sus Viages.

3 Este refiere, que en aquel monte hay varias Hermitas, donde hacen vida Anacoretica algunos fervorosos Christianos: Que el año de 1670 le obligó su Amo á subir á curar un Hermitaño, que tenía su habitacion en la parte mas excelsa del monte; y adolecia de una hernia: Que gastó siete dias en la subida del monte, caminando cada dia cinco leguas: Que llegando á aquella altura, donde residen las nubes, padeció un frio tan intenso, que pensó morir; pero subiendo mas, logró Cielo sereno, y ambiente templado: Que el Hermitaño, que iba á curar, y que en efecto curó, le testificó, que habia veinte años que vivia en aquel sitio, sin haber padecido jamás frio, ni calor, sin que jamás hubiese soplado viento alguno, ó caido alguna lluvia: en fin, que el Hermitaño le regaló con una Cruz, hecha de la madera del Arca de Noé, la qual afirmaba permanecia entera en la cumbre del monte.

4 Esta Relacion logró un assenso casi universal, hasta que de la faldada de ella desengañó aquel famoso Herborista de la Academia Real de las Ciencias Joseph Pitton de Tournefort; el qual, en el viage que

Rey, largamente se empeñó en probar, no solo la posibilidad, mas tambien la existencia de la Chrysopeya, ó transmutacion de los metales inferiores en Oro. Luego que el Autor dió á luz su libro, me regaló con un exemplar, acom- que hizo á la Asia á principios de este siglo, pasó muy de espacio las faldas del Ararat, buscando por alli, como por otras muchas partes, plantas exóticas. Dice este famoso Physico, citado por nuestro Calmet en su Comentario sobre el 8 capitulo del Genesis, que el Monte Ararat está siempre cubierto de nubes, y es totalmente inaccesible: por lo qual se nie Tournefort de que nadie haya podido subir á su cumbre. Cita Calmet, despues de Tournefort, á otro Viagero, que vió el Monte, y afirma tambien su inaccesibilidad, á causa de las altas nieves, que en todo tiempo le cubren desde la mediedad, hasta la eminencia.

5 Aunque estos dos Viageros concuerdan en que el Monte es impenetrable, y por consiguiente convienen de fabulosa la Relacion del Holandés Struis, parece resta entre ellos alguna oposicion, por quanto si siempre está cubierto de nubes, como afirma el primero, no pudieron verse las nieves, como escribe el segundo. Pero es facil la solucion, diciendo, que la expresion de estar un monte siempre cubierto de nubes, no significa siempre estar de tal modo circundado de ellas, que oculten su vista por todas partes. Basta que haya siempre nubes en el monte, aunque frecuentemente se vea descubierta por este, ó aquel lado, y aun por la cumbre. Acafo tambien en la traduccion Latina de Calmet, de que usó, hay en aquella expresion: *qui semper nubibus obtegatur* yerro de imprenta, debiendo decir *vivibus*, en vez de *nubibus*: equivocacion facilísima, y que mucho mayores se encuentran á cada paso en esta edicion. ¿Qué mucho, siendo Veneciana?

6 Mas lo que decide enteramente esta duda, es el testimonio del Padre Monier, Misionero Jesuita en la Armenia; el qual, hablando del Monte Ararat, dice asi: „Su cumbre se divide en dos cumbres, firmes, pre cubiertas de nieves, y casi siempre circundadas de nubes, y nieves, que prohiben su vista. A la falda no hay sino campos de arena movediza, entreverada con algunos pobrissimos pastos. Mas arriba todas son horribles rocas negras, montadas unas sobre otras, &c.“ (Nuevas Memorias de las Misiones de Levante, tom. 3, cap. 2.)

7 La tercera, y ultima Tradicion Popular, que vamos á desvanecer, ó á lo menos proponerla, como muy dudosa, aun es mas universal que la segunda, y tiene por objeto el celebradissima caso de los siete Durmientes. Estos, se dice, fueron siete Hermanos de una

acompañado de carta firmada de su verdadero nombre , y apellido , en la qual , favoreciendome con expresiones muy honrosas , solicitaba que le manifestase el concepto , que hacia de su Obra. Respondí estimando el favor ; y en quanto

Familia nobilísima de Epheso , los quales en la terrible persecucion de Decio se retiraron á una caverna del Monte Ochlon , vecino á la Ciudad , donde cogiendolos un sobrenatural , y dulce sueño , estuvieron durmiendo ciento y cincuenta y cinco años ; esto es , desde el de 253 , hasta el 408 , en el qual despertando , y juzgando , que el sueño no habia durado mas que algunas horas , enviaron al mas joven de los siete á Epheso , para que les comprase alimentos ; que este quedó extremadamente sorprendido , quando vió el estado de la Ciudad tan mudado , y en muchos sitios de ella Cruces colocadas : en fin , Epheso Gentilica totalmente convertida en Epheso Christiana : que imperaba entonces Theodosio el Junior. Los nombres , que dán á los siete Hermanos , son Maximiano , Malco , Martiniano , Dionysio , Juan , Serapion , y Constantino. Omito otras circunstancias de la Historia.

8 Baronio en el Martyrologio á 27 de Julio , citado por Moreri , siente , que lo que hay de verdad en ella , es , que estos Santos , habiendo padecido Martyrio en la caverna , imperando Decio , fueron despues hallados sus cuerpos incorruptibles en tiempo de Theodosio el Junior , y que el Epiteto de *Durmientes* vino por equivocacion de haberse en algun escrito significado su muerte con el verbo *dormio* , ó *obdormio* : expresion frequente en la Escritura , y aun en el uso de la Iglesia. Los Autores , que refieren esta Historia , no concuerdan en la data. Dicen unos , que los siete Hermanos despertaron el año 23 , y otros el año 38 del Imperio de Theodosio. No concuerdan tampoco en el nombre del Obispo , que habia á la sazón en Epheso. Unos le llaman Maro , otros Stephano ; y ni de uno , ni otro nombre se halla alguno en la serie de los Obispos de Epheso. Añade , que el año de 253 , en que se dice padecieron los Santos por la persecucion de Decio , yá Decio no vivia , pues murió á lo ultimo del de 251.

9 El Autor mas antiguo , á quien se atribuye la relacion de este admirable suceso , es San Gregorio Turonense , el qual fue mas de siglo y medio posterior á él ; por consiguiente pudo padecer engaño. Mas no es eso lo principal , sino que el Libro , en que se refiere esta Historia , es famosamente atribuido á San Gregorio Turonense , como prueba Natal Alexandro , de que en la enumeracion , que de sus Escritos hace este Santo en el Epilogo de su Historia , no nombra este.

DI-

to al concepto del libro , prefeindiendo de asenso , ó disenso á sus pruebas , solo le dixé , que estaba muy bien escrito.

Es-

DISERTACION

SOBRE LA CAMPANA DE VELILLA.

1 **S**iendo , en la linea de *Tradiciones Populares* , la de las prodigiosas pulsaciones de la Campana de Velilla , una de las mas famosas del mundo , habiendole derivado su noticia de España á las Naciones Estrangeras , como consta de muchos libros estampados en ellas , nos parece lisonjearnos la curiosidad pública , proponiendo en este lugar (que es el proprio de tal materia) las pruebas que hay á favor de la verdad de dicha *Tradicion* , y exerciendo nuestra Critica sobre ellas. A la Excelentísima Señora Condesa de Atarés , igualmente Grande por sus prendas personales , que por su ilustrísimo nacimiento , hemos debido todos los testimonios , que se alegarán por la verdad de aquella *Tradicion* , juntamente con la insinuacion de su deseo de que los sacaremos á la pública luz. Copiáremos á la letra el Manuscrito , que su Excelencia se dignó de remitirnos , omitiendo solo las quatro primeras hojas , que contienen algunas noticias de las antigüedades de Velilla , Villa sita en el Reyno de Aragón á la orilla del Ebro , y distante nueve leguas de Zaragoza ; Poblacion de doceientos vecinos , y porcion de la Baronía de Quinto , la qual posee la nobilísima Familia de Villalpando en la Casa de los Excelentísimos Condes de Atarés.

COPIA DEL MANUSCRITO.

2 **E**N lo alto de la Iglesia de San Nicolás Obispo (colocada en un Monte vecino á Velilla) a la parte de Medio-Dia , hasta de pocos años á esta parte , en que se ha hecho Torre á la Iglesia ; habia tres Pilares , y en medio de ellos dos Campanas descubiertas al ayre : la menor estaba á la mano izquierda ; esta se toca como las demás á fuerza de brazos , y por sí sola jamás se ha tocado. La mayor estaba á la derecha , que es la que divertas veces se ha tocado milagrosamente , y sin impulso ageno : la circunferencia de esta es de diez palmos , de metal limpio , claro , y liso ; esta hendida por un lado , por lo qual , quando se toca como las demás , y por mano agena , suena como quebrada : se vén en ella dos Crucifijos relva-

Aaa 2

dos

3 Escribiendo despues el tercer Tomo del Theatro Critico, tomé por assunto de uno de sus Discursos impugnar la existencia de la Chrysopeya. Era preciso para im-
dos uno al Oriente, y otro al Poniente, y á los lados de cada una las Imagenes de la Virgen nuestra Señora, y de San Juan Evangelista: al Medio-Dia, y al Septentrion tiene dos Cruces, y en el circuito de toda ella este verso de la Sybila Cuméa: *Christus Rex venit in pace, & Deus homo factus est. El est*, con la ultima *s* del *factus*, por no coger en su redondéz, están en las quatro partes de la Campana: la *s* que falta del *factus* al Poniente: la *g* al Medio-Dia: la segunda *s* al Oriente, y la *t* al Septentrion. Las letras de este letrero son antiquísimas, y hay pocos que las puedan leer, y declarar.

3 Son muchos los Autores Naturales, y Estrangeros, que hablan de esta Campana. Vayrus, de *Fastus*, refiere en Lengua Latina, que en los Reynos de España, en un Pueblo llamado Vellilla, de la Diocesis de Zaragoza, hay una Campana, que llaman del Milagro, que muchas veces se ha tocado por sí sola, pronosticando algunas cosas adversas á la Christianidad, meses antes de suceder, de lo que leyó testimonios por Escribanos Públicos, y con mucho numero de testigos, además de la fé, que de ello daban en sus letras los Virreyes de aquel Reyno. Hasta aquí Vayro, á quien siguen no pocos Autores. Antonio Daurocio tom. 2. *Exemplorum*, cap. 4. ut. 25, exempl. 7. Pedro Gregorio de *Republica*, lib. 12, cap. 3. numero 25. Fabio Paulino, libro 4. de *Hebdomadum*, cap. 7, Pap. Milij. 215. Camilo Borelo de *Praesentia Legis Catholicæ*, cap. 78, num. 21. Martin Delrio, lib. 4. de *Magia*, cap. 3, quest. 2. Pedro Mathéo *Historiographus Henrici IV. in Chron.* pag. 54. Blás Ortiz in *Itinerario Adrian.* Bleda in *Defensione Fidei*, cap. 13. fol. 89, & 531. Don Sebastian de Covarrubias in *Thesuro Lingua Castellæ*. lit. C, verb. *Campana*. Torreblanca de *Magia*, lib. 1. cap. 21. num. 48, y otros aun con mayor distincion, y claridad, y entre ellos el Arzobispo de Tarragona Don Antonio Agustín, que refiere algunos tiempos, en que se tocó, en sus *Dialogos de Medalias*, Dialog. 6. Valle de Moura in *Tractatu de Incantatione*, sect. 1, cap. 1, num. 27. Damiano Fonseca, in *Tractatu de Expulsione Morisorum*, *Italice conscripto*. Salazar de Mendoza en las *Dignidades de Castilla*, lib. 4, cap. 3, fol. 118. Angelo Roca, Obispo de Tagaste, Ciudad en Africa, celebre por haber nacido en ella San Agustín, Doctor de la Iglesia, in *Tractatu de Campanis*, cap. 7, fol. 62, y 63. Este dixo mucho mas que otros Estrangeros, el qual libro está en la preciosa Bibliotheca, llena de libros de todas Facultades, que fue de Don Lorenzo Rami-

impugnarla, hacerme cargo del nuevo Escrito, que la defendia. Así lo executé, proponiendo contra él mis razones y respondiéndole á sus argumentos, pero guardando escru-

pu-
rez de Prado, del Consejo de su Magestad, y Oidor en el de su Real Hacienda. El Padre Fr. Marcos de Guadalupe y Xavier, Obiservante Carmelita, en su *Historia Pontifical*, part. 4, lib. 10, cap. 5, fol. 577. Y en el libro de la *Expulsion*, part. 2, cap. 1. Y el Doctor Don Martin Carrillo, Abad de Monte Aragon, lib. 5, de sus *Anales*, año 1435, fol. 354, que afirma haberla visto tocarse en el año 1568, y despues el Doctor Blasco de Lanuza, Canonigo Penitenciario de la Seo de Zaragoza, que es el mas moderno, en sus *Historias de Aragon*, lib. 3, cap. 16, fol. 293. No obstante tanta autoridad de Autores, Monumentos, Testimonios, y Testigos como abaxo se dirán, procedió contra el credito del milagroso tañido de esta Campana el Padre Juan Mariana, como se dixo arriba; y con igual sinrazon Geronymo Zurita, no queriendo sentir á lo que se refiere; y aun dice, que aunque la hubiera visto tañerse por sí á solas, lo tendria por ilusion, dándole el credito, que dió Estrabon quando oyó el tañido, que al salir el Sol, con el resplandor de sus rayos hacia la Estatua de Memnon en la Ciudad de Thebas, en el Templo de Sérapis; y no tiene razon Zurita, pues debe rendirse á testimonios tan autorizados, y reconocer la diferencia de una Campana, que visiblemente se ven los movimientos de lengua, con que se tañe, á una Estatua cuyo sonido solo se pudo oír, sin verse, ni examinarse la causa de él, que acaso pudo ser oculta, y artificiosa, con otras muchas diferencias, que hay entre la Campana, y la Estatua de Memnon.

4 Por los sucesos, que despues se han seguido á los tañidos milagrosos de esta Campana, se está en la persuasion de que siempre sus toques han sido pronosticos, y avisos de cosas notables. Muchos quieren esforzar, pero en vano, y con razones de ningun peso, que estos toques espontaneos no sean milagrosos, sino naturales: unos dicen, que lo pueden ser por influxo de los Astros, debaxo de cuya conjuncion, observada en orden á aquel fin, la fabricó, y fundió algun peyero Astronomo, lo que es dificultoso, é imposible de probar; mayormente, que no pueden influir los Astros á las cosas inanimadas, para darles virtud de pronosticar las futuras; lo qual con mucha razon impugna Valle de Moura *Tractatu de Incant.* opusc. 1, sect. 2, cap. 8, num. 38, con otros muchos.

5 Otros atribuyen esta virtud á la Campana, en atencion á

pulosamente las leyes de la urbanidad, y elogiando al Autor, (sin descubrir su nombre, y persona, por confarme esto solo de una carta privada) y al Escrito, como

una Moneda de las treinta en que Judas vendió al Redemptor, la qual, con otras Monedas antiguas de aquel Lugar, para suplir la falta de metal, se empleó en la fundicion de la Campana. Así lo dice Salazar de Mendoza en las Dignidades de Castilla, lib. 3, & 4, fol. 180; pero no cita Escritor alguno, ni expone razones con que se pruebe, sin las quales, y sin la autoridad de mas Autores, no se puede fundar tal especie, ni se hace creíble, que Moneda tan digna de aprecio, y veneracion, se hiciese tan poco estimable, que á falta de metal, se emplease en la fundicion de una Campana; y mas ignorandose su origen, el tiempo de su fundicion, y por quién se hizo: con que esta especie carece de fundamento.

6 Algunos dicen, que esto sucede en fuerza del verso Latino de la Sibyla, que está en ella gravado; y que se puede decir, que, como ensalmo, tenga virtud admirable de pronosticar las cosas futuras, como la tubo la misma Sibyla; pero no es razon suficiente, porque, si bien tubo don para profetizar, fue mientras vivió; y gracia personal no comunicable á sus palabras, ni el que las puso pudo darles esta virtud.

7 Puede dudarse, si esta Campana se toca por arte del demonio, haciendo éste mover la lengua, ó si algunos Hechiceros con su ayuda lo han podido practicar en las ocasiones, que se ha tañido por sí sola; pues consta de Historias, y de personas graves, que el demonio ha hecho mover muchas veces los cuerpos inanimados de una parte á otra, y lo propio pudo haber executado con la lengua de la Campana; pero no habiendo otro fundamento para este discurso, que la posibilidad, y capacidad en la ciencia del demonio, parece temeridad atribuirle tan portentosos, y admirables tañidos, y mas estando dicha Campana consagrada, y bendita, habiendo en ella dos Crucifixos, dos Imagenes de Maria Santissima, dos del Apostol, y Evangelista San Juan, y dos Cruces; y juntamente tocandose en forma de Cruz, de cuya señal huyen los demonios, y habiendo en la circunferencia de la Campana palabras santas, y divinas; y si, como dice Angelo Rocha, cap. 6, fol. 54, y cap. 21, fol. 138, con las palabras *VERBUM CARO FACTUM EST*, se auentan los demonios, en esta Campana de Velilla se leen las mismas palabras, pues son lo propio las de *DEUS NUNO FACTUS EST*, que están en ella grabadas; todo persuade, que el demonio no se atreverá á obrar en ella efectos tan admirables, siendo una

Cam-

no se puede vér en el numero 3 de aquel Discurso.

4 Uno de los argumentos era la transmutacion del Hierro en Cobre á favor del Vitriolo azul, que el Autor

pro-Campana con tantas circunstancias venerable, y devota, y hañdose tan defendida, y armada contra su poder, quando él, por lo general es enemigo de toda Campana, de tal manera, que en las juntas que tiene con sus Magos, y Hechiceros, si oye Campanas, huye con todos los suyos, y los llama Perros ladradores, como lo refiere Bisneldio; las quales tambien tienen virtud de ahuyentar los nublados, segun la opinion de muchos Autores, que sobre ello han escrito.

8 Algunos quieren, puede haberse tocado esta Campana por razon del viento, movidos de que ordinariamente quando se toca, le hace muy grande, con torvelinos, y tiempo borrascoso; pero esta fuera tambien razon para que se tocase asimismo la Campana que está á su mano izquierda, que es menor, y un Cimbaillo, que está muy cerca, y tal cosa no se ha experimentado; siendo esto mas facil, que el que se toque esta Campana del Milagro, por ser mas pesada, y estar fixa en los exes, de tal suerte, que no se puede bandedar; y si esta pudiera ser razon poderosa, sucederia lo mismo á toda Campana puesto en alto, y descubierta; y vemos, que por lo regular no sucede; además, que quando se tocó en el año de 1601, sus mas furiosos tañidos, y mayores movimientos fueron en los dias del Corpus, y Vigilia de San Pedro, en los quales hubo tan grande calma, que no se movian las hojas de los arboles; y aun con todo, para asegurarse Don Dyonisio de Guará, que la vió, y oyó tañerse, cubrió el Torreón con algunas capas por aquella parte por donde podia entrar algun viento, á vista de muchas personas de distincion; y poniendo al lado de la Campana una vela encendida, se mantenía sin apagar, al mismo tiempo que la Campana proseguía en sus toques, y tañidos.

9 Francisco de Segura, en la Relacion que hizo en verso año de 1601, dice, que hizo labrar esta Campana San Paulino, Obispo de Nola, del qual afirman algunos Autores fue el que inventó las Campanas, y las introduxo; si bien otros dicen, que fue el Papa Sabiniiano, de lo qual tratan Onofre Panvino in *Epucme*, *agens de Pontifice Sabiniiano*: Polydoro Virgilio, lib. 6, cap. 12: Angelo Rocha de *Campanie*, cap. 1: Camillo Borel, de *Præstant. Relig. Catb.* cap. 78. num. 17: Juan Anton de Negi in *sua Repertorio super Capitulis Regni*, cap. 185.

10 Escríbese de algunas, que se tañen avisando las muertes de

al-

propone, y explica á la pagina 43, y siguientes de su libro. Dos respuestas le di. La primera, que no nos consta si lo que resulta de aquella operacion es verdadero Cobre, ó

el algunos Religiosos; pero por cosas tan notables, y que han de suceder en la Monarquía de España, no se sabe de otra Campana, que de la de Velilla. En Alemania hay una, que siempre que ha de morir alguna Religiosa, se toca ella misma: está en el Monasterio Bodkense, que edificó San Meinoldo: refierele Gobelino *in Vita Meinoldi, in mense Octobri*. Otra en Zamora en un Convento de la misma Orden, que pronostica lo mismo tres dias antes de la muerte de algun Religioso, lo que sucede, aun no estando alguno enfermo al tiempo de començarse á tocar: lo dice Don Fray Juan Lopez, Obispo de Monopoli, part. 3. *Historia de Santo Domingo*, lib. 1, cap. 37, fol. 150, y lib. 2, cap. 25, fol. 82, y el mismo en el mismo lugar refiere lo mismo de otra pequeña, que llaman de San Alvaro, por estár dentro de la Capilla de este Santo en Cordoba, en el Convento de Aula Dei de su Orden. Del Japon se escribe, que hay otra, que tocandola, si hace el sonido bronco, y triste, anuncia trabajo en la República.

11 Otros casos como estos de particulares, y singulares Campanas refiere Aagelo de Rocha; pero entre ellas ninguna tan singular como la de Velilla, cuyos tanidos atribuye Don Francisco Torrelblanca, *dis. tract. de Magia*, lib. 1, cap. 21, num. 48, á señal Divina, y lo acreditan los santos efectos, que causan, moviendo los corazones de los que los oyen á contricion, y devocion, como muchos de ellos lo han asegurado: y no dexa de ser conforme, que esta Campana avise, y apereciba á los Catholicos, y á sus Principes, para que se prevengan en las novedades, que han de suceder, y en los daños, que amenazan á la Religion, quando el principal destino de las Campanas es el congregar á los fieles en la Iglesia para orar á Dios, y para impetrar sus misericordias.

12 Ordinariamente, quando quiere tañerse esta Campana, se estremece primero, y tiembla antes de tocarse, como lo acreditan diferentes Testimonios de Notarios; y algunas veces se alarga, y dilata su lengua, como sucedió en los años 1527, y 1564.

13 En el año de 714, segun lo que el Maestro Castrovverde, Predicador insigne del Rey Don Phelipe II. de Aragon, y III. de Castilla, dixo á Don Diego de Salinas y Heraso, Oidor de la Camara de Comptos del Reyno de Navarra, el qual lo escribe en el Discurso, que hizo de esta Campana, se tañó mucho en el tiempo, que sucedió la pérdida de España; y aunque no hay otro Autor, que

el mismo Hierro, que depurado de sus mas graseras partes, adquiere alguna semejanza al Cobre. La segunda, que aun admitida aquella transmutacion, no se sigue la de

esto aseguro, bastan las circunstancias de este para ser increíble esta noticia; y mas que en aquellos tiempos, y en muchos otros, que los siguieron, no estaban los Aragoneses para escribir estas Historias, sino que todos se empleaban, mas que en el exercicio de la Pluma, en el de las Armas, procurando recobrar á lanzadas la tierra de los Moros.

14 En el año 1435, á 4 de Agosto, dia Jueves, se tañó esta Campana, señalando la prision, que al otro dia sucedió por los Genoveses de las personas Reales del Rey Don Alonso el V. de Aragon, del Rey Don Juan de Navarra, y del Infante Don Henrique, todos tres hermanos, hijos del Rey Don Fernando el Honesto de Aragon, en la Batalla Naval, que se perdió junto á la Isla de Ponza, en cuya ocasion fue tambien preso con los Reyes Ramiro de Funes, primogenito del Vice Canciller Juan de Funes, Señor entonces de la Baronia de Quisato, y sus agregados, y entre ellos de Velilla; y tambien fue preso Francisco de Vallalpando, hermano del que casó con Doña Contesina de Funes, hija del Vice Canciller, y heredera que fue suya de todos sus bienes, y de esta Baronia.

15 Al año siguiente de 1436, Vigilia de la Epiphania, estando los Reyes presos, se volvió á tocar, quando se concertaban entre sus enemigos ciertos tratos en daño de sus personas, y Reynos. Y á 30 de Octubre volvió á tocarse el dia mismo que fueron puestos en libertad, de la qual resultó la adquisicion del Reyno de Napóles, en que se ve, que no siempre se ha tocado señalando cosas adversas.

16 En el año 1485 se tocó esta campana tres dias enteros, quando los Judios se concertaron en dar la muerte al primer Inquisidor de Aragon el Maestro Pedro Arbúes de Epila, Canonigo de la Seo de Zaragoza, como lo executaron Jueves á 13 de Septiembre á la media noche, matandole delante del Coro de dicha Iglesia, adonde estuvo su sepulcro, en el qual se veneró por Martyr, nombrandole el Justo, Maestro, y despues San Pedro Arbúes, y aunque algunos dixeron, que se tocó un año entero, recibieron engaño; pues no fue esta Campana, sino otra de las ordinarias de aquella Iglesia, que en conmemoracion suya la tocaron un año entero, y le cantaron todos los dias un Psalmo, como dice Zurita en sus Anales, lib.

29, cap. 68, fol. 114, y tambien el sup. libro, cap. 17, fol. 177. Tocóse tambien en el año 1494, quando Juan de Cañanías

Tom. V. del Theatre

Bib

hi

de los metales inferiores en Oro , exprefando el motivo de la difparidad,

5 Dado á luz mi tercer Tomo pufo el mismo Autor im-

birò en Barcelona al Rey Catholico Don Fernando : Dicelo Carbo-
nell en fu Vida ; y en la fuya el Arzobifpo Don Fernando de Aragon ;
y tambien fe tocò antes de la muerte de dicho Rey Catholico Don Fer-
nando en el año de 1515.

18 En el de 1527 à 29 de Marzo fe tocò esta milagrosa Cam-
pana , como confta por Auto que tiene el Marqués de Osfera , tes-
tificado por Bernat del Pin , Notario Real , y Vecino de Velilla ; y
entre otras cosas dice , que à los circunftantes , y á él les pareció,
que al tañerfe esta Campana , fe alargaba fu lengua , mas de lo que
era , unos cinco dedos ; y esto fucedió , quando Carlos de Borbón ,
y el Exercito del Emperador Carlos V. faquearon á Roma. En este
año nació D. Phelipe Primero Rey de Aragon , y II de Caftilla.

19 En el año 1539 fe tocò quando murió la Emperatriz Doña Ifa-
bél , muger del Emperador Carlos V ; y fe puede prefumar , que co-
mo en este año comenzò el Herefarca Calvino á publicar sus errores ,
quifò nuestro Señor avisar á la Chriftiandad , para que fe guardafe de
ellos , y para prevenir remedios para azajarlos.

20 Tocófe tambien año 1538 en las muertes del Emperador Car-
los V , y en las de sus dos hermanas Doña Leonor Reyna de Francia ,
y Doña Maria Reyna de Ungria ; y en la de la Reyna de Inglaterra
Doña Maria , muger del Rey Don Phelipe el Primero de Aragon , y
II. de Caftilla.

21 Año de 1564 , Lunes á 2 de Noviembre , fe tañó muy recia-
mente , yendo á la redonda la lengua , y dando muchos golpes en
cruz , y haciendo un fonido triste , y doloroso , fegun pareció á los
que alli fe hallaban , à los quales fe les herizaban los cabellos , oyen-
do , que era diferente del que acostumbra hacer , quando fe tañia
con la mano , y al pararse , tembló la Campana : y luego de la mis-
ma fuerte fe volvió á tañer en forma de cruz , dando los golpes , y
dió tres , ó quatro no muy recios , aunque fíempre dolorosos , y
tristes , y volvió à andar á la redonda la lengua tan aprifa , que na-
die con la mano la pudiera volver con tanta promptitud , y dió otros
tres , ó quatro golpes como los dichos : y volvió tercera , y quarta
vez à hacer los propios movimientos , dando los golpes hácia el Orien-
te ; y quando fe tañia , fe alargaba la lengua , mas de lo que era ,
una mano , fucediendo esto en diversas horas del dia , aunque la ul-
tima vez fe tocò mas aprifa que las demás , y hacia el fonido mu-
cho mas triste , hallandose presente à estos tañidos , entre otros , Don
An-

impugnado un pequeño Efcrito contra aquel Difcurfo , in-
fiftiendo en que era verdadera la tranfmucion del hierro
en cobre , y notandome de inconfequencia , como que en
el

Antonio de Villalpando y Funes , Señor de la Baronia de Quinto , y
de la Villa de Eitopiñan , y tambien Señor de la de Velilla ; touo lo
qual confta por Auto testificado por Domingo de Biella , Notario
Real de Quinto , el qual tiene en fu Archivo el Conde de Atarés. En
este Año hubo Cortes en el Reyno de Aragon , celebradas en la Villa
de Monzón ; y al principio del figuiente el Gran Turco Solimán em-
biò fu Exercito , y Armada contra la Isla de Malta ; y Religion de
San Juan , cuyo cerco , defenfa , y sucesos fueron notables , y dignos
de que esta Campana los previniera ; y tambien pudo pronosticar la
pefte , que al año figuiente hubo en Aragon.

22 Año 1568 le tañó mucho ; y estandose tañendo , se rompió la
cuerda , con que la lengua estaba atada , por lo qual cayó abaxo , y
la parte de la cuerda , que quedó , hacia el mismo movimiento en cir-
culo , y daba los golpes de la propia fuerte. Viendo esto un Clerigo muy
devoto , natural del mismo Lugar , llamado Mosén Martin Garcia , que
murió en las Capuchinas de Zaragoza con opinion de Santo , y fue el
que , con la Madre Serafina , las traxó á Elpaña , donde fundó mu-
chos Conventos de ellas , que entonces hacia oficio de Cura , volvió
á atar la lengua de la Campana en el lugar que antes estaba , y volvió
despues á continuar sus tañidos. Esto lo dice Don Martin Carrillo ,
Abad de Monte Aragon , en fu Chronologia del Mundo , fol. 355. y
que él fe halló presente , y vió , que Domingo de Biella , tio fuyo ,
hermano de fu madre , Familiar del Santo Oficio , llegó estandose ta-
ñiendo , fu rostro á ella , para adorarla con gran reverencia , y en-
tonces la lengua de la Campana dió tan gran golpe , que él cayó en
tierra , y lo baxaron fin sentido , y como muerto á fu casa , y de
ello le quedó una Quartana , que le duró todo un año. Estos tañidos
parece pronosticaron la alteracion de los Moriscos de Granada , y
conciertos , que hicieron para levantarse contra España ; la prifion ,
y muerte del Príncipe Don Carlos ; y la muerte de Doña Ifabél de la
Paz , tercera muger del Rey Don Phelipe Primero de Aragon , y de
Caftilla II.

23 Año de 1578 fe tocò , y fucedió la infeliz jornada de Afri-
ca del Rey Don Sebastian , y fu muerte , y en Flandes la de Don Juan
de Auftria.

24 Año de 1579 se volvió á tocar , por mas que diga lo contra-
rio el Doctor Don Juan de Quinones , Alcalde de Corte de Madrid ,
en el Difcurfo , que de esta Campana hizo año 1625 , el que al fo-

el progreso del expresado Discurso negaba la posibilidad de la Chrysopeya , que habia concedido al principio. Omití responderle , no por desprecio de la impugnacion ; si solo

por
 lio y dice , no consta se tañese tal año , ni hay Autor que tal diga , y afirmo , sino es el Abad de Monre Aragon Don Martin Carrillo ; y no tuvo en esto razon , pues no todos los Autores tuvieron noticia de sus tañidos , pues muchos escribieron por relacion de otros , y no cuidaron todos de saberlo ; y el dicho Abad , como Autor del proprio Lugar , pudo saberlo mejor , haciendo diligencias : además , que su autoridad es bastante ; y que es cierto , y seguro , que este año se tocò , como parece por Auto testificado por Bartholomé Gonzalbo , Notario Real de Velilla : y los sucesos , que señalò , fueron notables , así por las Guerras de los Portugueses , y muerte de su ultimo Rey el Cardenal Don Henrique , como tambien por la union de las dos Coronas de Castilla , y Portugal.

25 Año de 1580 , dia de San Mathías Apostol , y ultimo de Agosto , y tambien á 10 de Noviembre , se tocò , señalando la muerte de la Reyna Doña Ana de Austria , muger ultima del Rey Don Phelipo el Prudente , y madre del Rey Don Phelipo el II. de Aragon , y III. de Castilla , la qual murió á 26 de Noviembre , dia Miercoles , y quince dias despues de este ultimo tañido.

26 Año 1582 , á 6 , 8 , y 9 de Marzo , se tocò , como consta por los Autos , testificados por dicho Bartholomé Gonzalbo ; y luego sucedió la muerte del Principe de España Don Diego , y preparacion que hizo Don Antonio , Pretensor del Reyno de Portugal , para tomar las Islas Terceras.

27 Año de 1583 se tocò , quando continuando sus rebeldias los Estados de Flandes , hicieron venir de Francia al Duque de Alanson , hermano del Rey de Francia , y dentro de Amberes le nombraron , y juraron por Duque de Brabante.

28 El año 1601 , á trece de Junio á las siete de la mañana , estando diciendo Misa en el Altar de San Nicolás de la Ermita ya referida Molén , Martin Garcia , que fue el que en el año de 1568 ató la lengua , como queda dicho , oyó este el sonido de la Campana , y dixo al que le ayudaba á Misa , que baxase al Lugar , y diese aviso de ello ; y en acabando la Misa , subió de los primeros , y vió que se tañía ella misma , y estaba asida á la lengua un pedazo de cuerda de una vara de largo , que le habian puesto para poder repicar mejor , y con el movimiento de la lengua andaba dando vueltas , y golpes á los circunstantes , de suerte , que no dexaba llegar á nadie cerca de ella. Visto esto por este buen Sacerdote , cogió la cuerda para tenerla , y

con

por no distraherme de la obra principal , la qual quedaria para siempre interrumpida , si yo hubiese respondido á la mitad de los Papelones que á los principios salieron contra mí , y continuafé en la misma taréa ; pues los mas ufanos

de
 con la fuerza que iba lo derribó en tierra , sucediendole lo proprio otra vez que lo intenté ; por lo qual , con un puñal que le dieron tomando ligeramente la cuerda con una mano , y teniendo el puñal á la contraria , la misma cuerda se cortó con él : tal era su velocidad ; andando siempre la lengua alderredor , dió siete golpes entre Medio-Dia , y Poniente , y con poca distancia , 9 , 12 , 15 , y 30 , tocando muy poco en las demás partes , si bien la iba rodeando toda ; despues prosiguió por el circuito , dando los mas golpes á Oriente , y rodeando tañó continuamente hasta las nueve ; y pasando media hora , hizo la lengua su movimiento circular tañendo medio quarto ; y á las diez volvió a tañer con gran furia , haciendo el sonido como de Caxas de guerra quando tocan al arma ; dando los mas recios entre Medio-Dia , y Poniente , y algunos hácia Oriente ; y de esta suerte continuó tañendose con el movimiento circular hasta las once , y un quarto ; parandole dos , ó tres veces cosa de medio quarto , si bien nunca dexó el circular movimiento. A medio dia volvió á hacer muestras de que queria tañer , y á las quatro de la tarde comenzó con menos fuerza , que las veces pasadas , dando la lengua los golpes hácia el Septentrion por espacio de medio quarto , y despues anduvo alderredor con su ordinario movimiento hasta las ocho horas y media , que lo apresuró mas , y empezó a tañerse , dando como cosa de un quarto , siempre los mas recios golpes entre Medio-Dia , y Oriente , y otros á Poniente , y le duró esto hasta las doce de la noche. El Jueves á 14 hizo la lengua muchos movimientos circulares , y se tañó en diferentes horas , haciendo el ruido de las Caxas de guerra , y tembló un poco la Campana. Viernes se volvió á mover para querer tañerse ; mas no lo hizo hasta el Sabado , siendo sus golpes los mas recios á la parte de Medio-Dia , y Poniente. A 17 hizo algunos movimientos ; y á 21 , dia del Corpus , se tañó de suerte , que quitadas las interrupciones , duraron sus toques seis horas ; estremeciendose por gran rato. El Viernes á 22 comenzó á tañerse á las ocho de la mañana , haciendo grandes temblores , y movimientos ; y estandose tañendo , se rompió la cuerda donde estaba atada la lengua de la Campana , la qual cayó abaxo , y el pedazo de la cuerda , que habia quedado asido , iba por la campana haciendo los circulos , y dando los golpes como lo acostumbraba hacer la lengua , y algunas veces volviendo la punta de la cuerda para arriba , como pudiendola , y así baxaron un

go

de que saliese á contender con ellos en la paléstra, me incitarian con réplicas sobre réplicas á darles nuevas satisfacciones.

§. II.

go al Lugar por la suya propia, que en los ultimos de Mayo se habia rompido por las añas, y estaba ya aderezada, porque esta con que estos dias se habia tañido, era de otra Campana, que la habian puesto para repicar las Pascuas; y el Doctor Pedro Garcia, Rector que entonces era de Velilla, con reverencia se la restituyó, arandola en la cuerda, que colgaba de arriba de la Campana, y pelaba esta lengua doce libras. Luego lo que quedó del Viernes, y Sabado, se fue estremeciendo, como que queria tañer, y se anduvo harto alderredor de la Campana la lengua nuevamente puesta; y al siguiente dia, que fue el del Glorioso Precursor San Juan Bautista, á la una hora despues de Medio Dia, comenzó dando con velocidad recios golpes con movimientos ordinarios: esto se continuó á 25, 26, y 28, con tiempo quieto, y fosegado, y sin ayre. Y á 29, dia de San Pedro Apostol, se estremeció algunas veces, y no tañó hasta el otro dia 30, que fue la ultima vez de aquel año. Contian todos estos tañidos, así por escribirlos, y confirmarse en ellos todos los Historiadores, como tambien por Autos testificados por Bartholomé Gonzalbo de Velilla, Notario Real ya dicho, y de otros ocho Notarios Reales, y Públicos, que junto con él los testificaron; y entre quatro mil, y mas personas, que acudieron, y vieron esta maravilla, fueron muchos Rectores, Vicarios, Sacerdotes, y Religiosos, y muchos Caballeros, y Damas; y entre otros Don Garcia de Funes, y Villalpando, y su muger Doña Vicenta Claja de Arño, Señores de las Baronias de Quinto, Osera, y Figueñelas, y de la Villa de Estopiñán, y tambien del proprio Lugar de Velilla; y Doña Isabel de Villalpando su hija, Marquesa que fue de Navarrens, y Señora de la Villa, y Honor de Gurtea, Don Gaspar Galcerán de Castro, y de Pinós, Conde de Guimerà, Don Martin de Spés, y Doña Estephania de Castro, Barones de la Laguna, y Doña Margarita su hija, Condesa que fue de Osona; Don Henrique de Castro, Canonigo de la Santa Iglesia de la Seo de Zaragoza, el qual, por curiosidad, quiso asirse de la lengua de la Campana estandose tañendo, para ver si la podia tener, y asiendo de ella, no pudo; antes le quedó, de la fuerza que hizo, por muchos dias dolor en el brazo: hallaronse tambien Doña Maria de Arño, Religiosa Profesa en el Monasterio del Sepulcro de Zaragoza, tia de la Señora de Quinto Doña Beatriz de Ferreyra, y su sobrina Doña Paula, con Don Francisco Coloma, Señor de Maldón:

Don

§. II.

6 EN este estado se quedó por entonces la Chrysopeya, y la transmutacion del hierro en cobre, prosiguiendo yo mi Obra con algun rezelo de que

el Don Juan de Francia, Señor de Bureta; Don N. Lanaja, Señor de Pradilla; Don Mathias Marin, Caballero del Habito de Montesa; Don Dionysio de Guarás, el qual fue el que puso la capa delante de la Campana, para que el ayre no le diese, como queda dicho. La nueva de esta prodigiosa tañida admiró á Italia, y Francia, y á todo el mundo, no sabiendo adonde daria el golpe, que amenazaba, y el Duque de Sesa, Embaxador de España en Roma, envió el Testimonio de esto á la Santidad de Clemente VIII, y la Historia de ello se imprimió en Roma, y hoy se guarda en la Bibliotheca Angelicana. Monsieur de Rupopet, que continuaba el oficio de Embaxador del Christianismo en la Corte del Catholico Philipo, lo escribió á su Rey á París, y entre otras cosas le referia, que esta Campana jamás tañia, sino es quando habia de suceder algun notable suceso. La causa de haberse tañido este año se tiene por cosa indubitada fue para recordar á España, y avisarla del peligro inminente en que estaba; pues quando se tañia, estaban tratando en Aragon los Moriscos el levantamiento general de ellos contra estos Reynos, y se prohibió despues en diversos Autos de Fé, que oyendola tañer de Xelva, Lugar de quinientos vecinos, todos Moriscos, que está á media legua de Velilla, donde tenian la Junta con ciertos Moriscos Valencianos, que venian de Constantinopla con cargo de Embaxadores del Gran Turco, para concluir la prodicion, se levantaron alborotados, oyendo que se tañia, diciendo: ¿Quando ha de callar esta baladriera? El Patriarca Arzobispo de Valencia Don Juan de Ribera afirmaba, que por esto se tañia; y el Padre Bleda en la parte citada dice, que fue para dar aviso á este estrago; y lo proprio sienten todos los Historiadores de aquellos tiempos; y quien lo pronosticó fue Diego de Salinas y Heraso, Oidor de Comptos en Navarra, discurriendo por el numero de los golpes, que en esta ocasion dió dicha Campana, en el Discurso impreso, que de ella dió á Don Phelipe II, Rey de Aragon, y II de Castilla, á 3 de Abril de 1602, y se acabó de descubrir su efecto de esta tañida, y el levantamiento, y traycion de los Moriscos, año 1602, y por ella fueron justamente expelidos de estos Reynos.

29 Miercoles á 27 de Agosto del Año Santo de 1625, las cinco horas despues de medio dia, se tañó por espacio de un quarto,

Cristobal Colon

62

el Autor de la impugnacion atribuyese á desestimacion de ella mi omision en responderle. pero sin el menor cuidado de que juzgase que me faltaba respuesta, y celebrase la victoria, como que quedaba el campo por suyo. Uno, y otro podia imaginar. Sentiria yo lo primero,

pe- como parece por Auto testificado por Pedro Garcia, Notario Real, habitante en Vellilla, y la noche antes habian sentido los de aquel Lugar tres golpes suyos; y el Viernes á 29. á las dos de la tarde se volvió á tañer media hora, señalando los golpes á Oriente, y dando otros entre Oriente, y Septentrion; si bien de este dia no se hizo Auto por falta de Notario; mas vieron muchas personas, todo lo qual fue preycion para el tañimiento de adelante. Ultimamente, el mismo año á 24 de Octubre se comenzó á tañer á las nueve de la mañana, andando la lengua al derredor con gran furia, y consecutivamente dió nueve golpes, y volvió á andar al derredor tan recio como una rueda de Molino, quando mas muele, haciendo el ruido sordo como de cañones de guerra, quando tocan al arma, y dió veinte y tres golpes, lo qual duró media hora, y se paró; y á las once volvió á tañer de la parte de Occidente, y dió seis golpes, y anduvo al derredor de la Campana la lengua, y dió despues quince golpes, y por espacio de un quarto de hora anduvo al derredor con gran furia, haciendo el proprio sonido de como quien tañe al arma, y al fin dió quatro golpes, y se paró. A las dos horas de la tarde volvió á andar al derredor, y hacer el mismo ruido con gran furia, y dió con mucho rigor quince golpes, y se paró prontamente, y antes de una hora volvió á andar al derredor, y dió 8, 18, 5, 7, 2, 3, y 12 golpes andando siempre al fin de ellos al derredor, y se paró de allí á poco rato; y luego volvió á andar de la propria suerte, y dió nueve golpes, y casi juntos siete, y anduvo despues la lengua un poco sin tocar en el ámbito de la Campana, y dió 9, 12, y 7 golpes mas recios que todos; y despues comenzó despacio á andar al derredor, y dió 24, 4, y 10 golpes, todos los quales, desde los primeros á los últimos, dió señalando á Oriente, y en una parte, y proprio lugar, sin diferenciar un dedo. Pasóse con estos se bien volvió á continuar sus movimientos circulares, y se tañó muchas veces en aquella tarde, y noche, hasta el amanecer; y de esto testificó muchos Autos Domingo de Torres, Notario Real, habitante en Xalsa, y de otros hay muchos testigos, y entre otros, Don Alonso, Don Francisco, y Don Garcia de Villalpando, todos hermanos del Marqués de Oñate, Señal del mismo Lugar de Vellilla. Los sucesos, que previenen esta tañida, fueron muchos; y p[er]o-
ti-

pero miraria con perfecta indiferencia lo segundo.

7 Con ánimo, pues, de no repetir jamás aquella lid, fui prosiguiendo el Theatro Critico, hasta que habrá como cinco, ó seis meses, llegaron á mis manos los ocho to-
mos

tiularmente se probó, que aquel dia salió de Inglaterra la Armada, que dió sobre Cadiz aquel año, y fue hecha retirar por el valor de Don Fernando Giron, Gran Cruz de San Juan; y se puede atribuir estos tañimientos á la recuperacion del Brasil, y á la liga, y confederacion, que los enemigos de España concertaron en daño nuestro; y á la celebracion de las Cortes, que á los tres Reynos de la Corona de Aragon hizo la Magestad de Phelipe III. Rey de ellas; las de Cataluña en la Ciudad de Lérida; las de Valencia en la Villa de Monzón; y las de Aragon, comenzadas en la Ciudad de Barbastro; y concluidas en la de Calatayud, en las quales los Valencianos sirvieron á su Magestad con 18. hombres, y los Aragoneses con 28. todos pagados por quince años, para socorro de las guerras que tenia; y le llamaron Servicio voluntario, lo qual fué en el siguiente año 1626.

30 Miercoles á 15 de Marzo año de 1628 se volvió á tañer á las seis de la mañana por espacio de un quarto. No se tomó por Auto, por no hallarse allí Notario; mas lo vieron mas de treinta personas, y entre ellas dos Sacerdotes, y andaba la lengua al derredor dando los golpes, señalando al septentrion, lo qual era á tiempo que los Arabes, y Moros tenian cercada á la Mamora, fuerza importante en Africa; y por Noviembre la Flota de Nueva España se perdió, cogiendola los Hólandeses toda, con mas de ocho millones en ella, sin los Navios, que sin hallar defensa en ellos, se entregaron á los enemigos, que fué pérdida notable, y lastimosa.

31 Año 1629 á 16 de Marzo, dia Viernes de la segunda semana de Quaresma, á las diez de la mañana se volvió á tocar por espacio de medio quarto, yendo la lengua aprieta por al derredor de la Campana, haciendo el sonido acostumbrado, y dió quatro golpes reciamente contra el ayre, que era hácia Poniente, y volvió á andar al derredor, y luego dió otros dos golpes de la misma suerte, y se paró. No se hizo Auto, por no haber Notario; pero, para memoria de este tañido, el Marqués de Oñate hizo, que mediante juramento, que él mismo les tomó aquel dia, lo depusiesen muchos testigos, y entre otros habia algunos Hidalgos, y Familiares del Santo Oficio, todo lo qual parece por un papel firmado de sus manos; y luego al año siguiente se siguió una grande hambre en el Reyno de Aragon, pues llegó á los últimos de 1630. á valer el cahil de trigo ciento y veinte reales de plata.

por de las Memorias de Trevoux , correspondientes á los años 30, y 31; y ocupandome, luego que los recibí, en la agradable, y erudita variedad de su lectura, llegué á las *Noticias Literarias* del mes de Septiembre del año de 30, donde, con grande admiracion mia, encontré estam-

32 Año 1646, Domingo à 29 de Abril, á las dos de la mañana; se tañó esta Campana dando diez golpes, y despues, por espacio de tres quartos de hora, se volvió á tañer otras tres veces á nueve golpes: volvió un testigo, y la oyeron dos, ó tres: daba los golpes casi todos hácia donde sale el Sol, en tiempo de Invierno, que venia á ser hácia Fraga, y los daba muy despacio; y la noche siguiente, á la misma hora, volvió á dár otros quatro golpes.

33 La ultima vez, que se sabe haberse tocado esta Campana, fue el dia 28 del mes de Marzo del año 1667, por espacio de hora y media seguidamente, dando su lengua vuelta alderredór, y algunos golpes grandes, de suerte, que se podia oír de mas de un quarto de legua: se hallaban presentes muchas personas, y especialmente el Padre Fr. Juan Arbizu, Religioso Franciscó, Mosen Phelipe Lopez, Mosen Juan Gonzalbo, y Mosen Juan Lopez, Beneficiados de Velilla, y vecinos de ella: Nicolas Salvador, y Juan Ferrer, juraron haberse hallado presentes; y testificó Auto de todo Miguél Balmateda, Notario Real, habitante en *Quinto*, baxo el dia 2 de Abril del dicho año.

34 Aunque se dice en algunas partes, que los testimonios de los tañidos de esta Campana de Velilla se hallan en los Archivos de los Marqueses de Osera, que entonces eran Señores de dicha Villa, y de la Baronía de *Quinto*, se advierte, que habiendo ganado dicha Baronía con otras, y sus agregados, y tambien entre ellas la Villa de Velilla, la Familia de los Excelentísimos Condes de Atarés, se trasladaron á su archivo todos los papeles pertenecientes á dichos Estados, y Baronías ganadas, que estaban en el Archivo de los Marqueses de Osera, y entre otros los testimonios de algunos tañidos de esta Campana; y así, estos se hallan ya en los Archivos del Conde de Atarés, y no en el del Marqués de Osera.

35 Todas estas noticias se han sacado de un libro, que compuso el Marqués de Osera Don Juan de Funes y Villalpando, Señor entonces de la Baronía de *Quinto* y de Velilla, en que trata de todas las cosas mas principales, pertenecientes á sus Familias, y Estados, el qual dedica á su hijo Don Francisco, cuyo libro está en poder de los Condes de Atarés.

o. A

RE-

pada una Carta escrita (segun suena) de Zaragoza á los Autores de las Memorias, cuyo tenor, traducido literalmente del idioma Francés al nuestro, es el siguiente:

„Lo

REFLEXIONES CRITICAS

SOBRE EL ESCRITO ANTECEDENTE.

Sobre los Autores, que afirman el prodigio.

§. I.

LA multitud de Autores, que al principio se citan por las espontaneas pulsaciones de la Campana de Velilla, constituyen una prueba muy débil. En las mas relaciones Historicas cien Autores no son mas que uno sólo; esto es, los noventa y nueve no son mas que ecos, que repiten la voz de uno, que fue el primero que estampó la noticia. Pero especialmente las cosas prodigiosas, en siendo publicadas por qualquiera Escriptor, hallan a millares plumas, que propagan su fama. Es notable la complacencia, que tienen los hombres en referir prodigios; y tambien los alhaga para escribirlos la complacencia, que con ello saben han de dar á los lectores.

2 Noto, que en la frente de los que se citan está puesto Vayro, Autor que juzgo Estrangero, yá porque el apellido lo es, yá porque no hallo tal Autor en la Biblioteca Hispana, de Don Nicolás Antonio. Por consiguiente, aunque él diga, que vió testimonios de Escribanos, que aseguraban el portento, y cartas de los Virreyes de aquel Reyno, que lo confirmaban, acaso no hubo mas que una noticia incierta de uno, y otro. Esta sospecha es permitida respecto de un Autor Estrangero en la Relacion de un hecho de nuestra España, entretanto que ignoramos, qué grado de fé merece su sinceridad, ó su Critica. Sospecho, que acaso será el Benedictino Vayro, que comunmente se cita sobre *Fascinacion*; pero aunque su libro no es el de los mas raros, ni le tengo, ni le necesito tener para saber que es Autor Estrangero.

3 Como en el País donde vivió hay tan pocos libros de los Autores, que cita el Escrito, solo pude ver dos; pero estos dos vienen á ser ninguno. El primero es el Padre Martin Delrio, el qual solo cita á Vayro: el segundo Covarrubias, el qual cita á Delrio, con que Vayro, Delrio, y Covarrubias, no son mas que Vayro. A los

Cccc

Au-

8 „Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis
 „en vuestras sábias Memorias de Trevoux la Obra del Pa-
 „dre Fejzóp (está estampado Feyzó) Benedictino, se ha
 „ve-
 „Autores que alega el Escrito, podemos añadir otros tres: Beyer-
 linck en el Theatro de la Vida humana, V. Campana: el Padre Abar-
 ca en el libro I de los Annales de Magont, tratando del Rey Don
 Alonso el Primero, cap. 4, y nuestro Navarro, Prologom. 4 de An-
 gelis, num. 128 & seq. Estos dos ultimos no citan á otro Autor. Be-
 yerlinck solo cita á Vayro. Es verisimil que Vayro sea la fuente de
 donde bebieron casi todos; y copiada la noticia de Vayro en las Dis-
 quisiciones Magicas del Padre Martin Delrio, libro estremamente
 vulgarizado, de aqui la habrán tomado infinitos.

Sobre la opinion de Zurita.

§. II.

4 **L**OS creditos de este Autor en materia de Historia son tan
 grandes, que parece se debe una especialissima estimacion
 á su voto en el asunto, que tratamos; mayormente habiendose de-
 clarado por la opinion negativa, á la qual solo pudo inclinarle el
 amor de la verdad, pues como Aragonés, la aficion á su Patria era
 natural le moviese á concederle el honor de poseer en la Campana
 sagrada tan prodigiosa, y singular alhaja. A que se añade, que sien-
 do el Autor natural de Zaragoza, distante solo nueve leguas de Ve-
 lilla, gozaba una situacion oportunissima para informarse bien de la
 realidad del hecho.

5 Mas á la verdad, el testimonio de Zurita es tan ambiguo, que
 no sin alguna apariencia se podria torcer á favor del prodigio. De
 mi digo, puedo afirmar, que si lo viese, como hay muchas personas de
 credito, que lo vian, pensaria ser ilusion. Afirmer el testimonio de
 personas de credito, que lo vieron, parece que equivale á firmar el
 hecho, porque á personas de credito dá asenso el que los reputa ta-
 les en lo que deponen como testigos oculares; mas por otra parte
 este Autor manifiesta claramente su disenso.

6 Tres faltas me ocurren para evitar su contradiccion. La prime-
 ra, que el dar á aquellos testigos el atributo de personas de credito,
 significa solo la fama, y opinion comun, que tenian tales; no el
 concepto particular del Autor. La segunda, que los tenia por tales
 en general, lo qual no quita, que en quanto á aquel singular hecho,
 degenerasen de su veracidad. Ya mas de una vez hemos notado
 que

„verificado grandemente, pues de todas las partes de Es-
 „paña llueven escritos sobre este Religioso, el qual ha saca-
 „do de vuestras Memorias lo mejor, que ha empleado para

„el
 que hombres por lo comun bastante mente veraces, se dexantal vez
 vencer de la alhagueña tentacion de fingir que vieron uno, ú otro
 prodigio. La tercera, que aun en la relacion de este hecho particu-
 lar les concede la sinceridad, pero juzgando que fueron engañados.
 Esto parece significa el decir, que si lo viese como ellos, pensaria
 ser ilusion. Mas que tendria el Autor por ilusion en la presente ma-
 teria? No ilusion diabolica; es claro: porque si se supone interven-
 cion del demonio, cesa todo motivo de disentir á la realidad del he-
 cho, siendole tan facil al demonio el mover la lengua de la Campa-
 na, como enganar los ojos de los circunstantes con la falsa aparien-
 cia del movimiento. Asi sin duda el Autor entendió aqui por ilusion
 algun juego de manos, trampas, ó artificio oculto, con que alguna,
 ó algunas personas, de concierto, hiciesen golpear la Campana, de
 modo, que pareciese que la lengua por sí misma se movia: lo que no
 juzgamos imposible, en vista de otros muchos artificios, con que se
 trampean objetos, en que antes de revelarse la oculta manipulacion, se
 representa igualmente dificil, y aun imposible el engaño de los ojos.

7 Lo que de aqui se puede colegir es, que la qualidad de insigne
 Historiador, que todos justamente conceden á Zurita por su exacti-
 tud, sinceridad, y diligencia, nada autoriza su voto en la presente
 materia, porque supuesta por ella la relacion de testigos oculares si-
 dedignos, no contradichos por otros de la misma clase, la impugna-
 cion ya no puede fundarse en noticias historicas (pues no hay otra
 en esta materia, que las que dan los testigos;) sino en otros prin-
 cipios independientes de la Historia. Es, pues, para mi verisimil,
 que en la misma qualidad del prodigio encontró la dificultad, ó es-
 torvo para el asenso. Por eso pasamos á examinar este punto.

Sobre el caracter del prodigio.

§. III.

8 **T**odo lo portentoso, prescindiendo de las pruebas, que pue-
 den persuadirlo, tiene algunos grados de increíble, y tanto
 mas, quanto el portento fuese mayor, ó mas inusitado. Asi, á pro-
 porcion que se alexa mas, y mas de la naturaleza, y estado comun
 de las cosas, necesita de mas, y mas eficaces testimonios para ser
 creído. Punto es este sobre que no debemos detenernos ahora, por
 ha-

„el fondo de su Obra. Pero con ocasion de lo que habeis pu-
„blicado en el mes de Agosto de 1729 al asumpto de la
„transmutacion del hierro en cobre, os agradaréis de saber,

„Y haberle tratado muy de intento en el Discurso, en que sobre funda-
mentos solidísimos establecimos la *Regla Matemática de la fe humana.*

9 El prodigio de la Campana de Velilla, mirado solo por la parte de posibilidad, que tiene en la actividad de sus causas, no puede decirse que sea de los mayores, pues no solo Dios, ó por sí mismo, ó mediante el ministerio de un Angel, puede dar qualesquiera movimientos á la lengua de la Campana; mas tambien el demonio, con el concurso ordinario de la causa primera, puede hacerlo. Así, debaxo de esta consideracion, no puede hallar en la prudencia humana la menor repugnancia para ser creído.

Sobre las pruebas testimoniales.

§. IV.

10 SON tantas estas, y tan circunstanciadas, que muy pocos hechos se hallan tan calificados con esta especie de pruebas. Así no se puede negar, que dan una gran probabilidad al prodigio; y aun dixera certeza moral, sino se me atravesáse al paso el genio mal acondicionado de la Critica, proponiendome algunos reparos, que expondré al juicio de los lectores.

11 Es digna de reflexionarse mas la materia de la objecion, que se hace en el num. 7. Suponese en ella, que quando se tañe la Campana de Velilla, *ordinariamente hace muy grande viento, con torbellinos, y tiempo borrascoso.* Y en la respuesta no se niega esto, antes se confirma, pues para rebatir la fuerza de la objecion, solo se alega un caso, que es el de 1601, en que se tañó la Campana, sin que hubiese viento. Puesto lo qual, todas las demás informaciones, que en diversos tiempos se hicieron, de los espontaneos tañidos de la Campana, quedan sin fuerza, y solo subsiste la del año de 1601, y una informacion sola muy expuesta está á la falencia. Cada dia se ven informaciones hechas de milagros con toda la formalidad de la practica; sin embargo de lo qual, apuradas despues las cosas con mas riguroso examen, de veinte se halla uno verdadero. Los amaños, que en materia de informaciones en qualquiera asumpto caben, son muchos.

12 Pasemos adelante. Doy que la informacion en quanto á que la Campana se tañó sin impelerla, ni viento, ni mano humana, sea muy verdadera: ¿no hay otro agente natural que pudiese moverla?

Quien

„y manifestar al público, que el honor de este descubri-
„miento pertenece á Mr. Francisco Antonio de Tejada,
„Gentil-Hombre Español, que habiendo hecho esta trans-

„mu-

¿Quién no vé, que pudo hacer lo mismo un terremoto? Pero no siendo los testigos preguntados sobre esta circunstancia, pudo omitirse en la informacion.

13 El Cardenal Bembo en el libro undecimo de la Historia de Venecia refiere que, en un terremoto, que se padeció en aquella Ciudad el año de 1512, el movimiento de la tierra, comunicado á las Torres, hizo tañer unas Campanas, y otras no. ¿Por qué no podria moverle por el mismo principio la Campana de Velilla? Habrá quien diga, que esto es estender los ojos á todo lo posible, y yo lo concedo. Pero repongo, que esto es lo que se debe hacer en semejantes questiones. Quando se disputa, si algun efecto proviene de causa natural, ó sobrenatural, no se debe afirmar lo segundo, sino quando se halla totalmente imposible lo primero.

14 Hagome cargo de que así en la relacion de los toques de 1601 como en el de 1568, se añaden circunstancias, que prueban, que no fue viento, ni terremoto quien movió la Campana; ¿pero qué certeza tenemos de que esas circunstancias no fueron añadidas para preocupar objeciones? En las relaciones de milagros sucede frequentemente, que los que están empeñados en persuadir la realidad de ellos, al paso que los que dudan les van dando solucion, para atribuir los efectos á causa natural, van añadiendo circunstancias, que prueben lo contrario. Aquel Cura Mosen Martin Garcia, que en los dos casos de 1568, y 1601 se dice, que por sí mismo hizo las pruebas experimentales de ser milagrosos los tañidos, puede ser que fuese un hombre muy virtuoso, como se nos alegura en el Escrito Apologetico, ó comunmente reputado por tal. Pero como se encuentra no pocas veces Eclesiasticos de excelente reputacion, que cuentan, y deponen de milagros, que nunca existieron, ó porque su virtud no corresponde á la apariencia, ó porque están en el error de que aun por este medio es licito promover la piedad, ¿quién nos asegura, que no era uno de estos Mosen Martin Garcia?

15 De todas las Informaciones alegadas, solo en una, ú dos hay testigos, que deponen con juramento: en algunas hay fe de Notario: en otras solo una simple narracion historica de que vieron el prodigio fulano, y zitano: en otras se refiere el hecho, sin citar testigo alguno.

16 Parece un defecto muy considerable de todos los hechos de los ultimos tiempos; esto es, posteriores al Santo Concilio de Trento, y informaciones hechas de ellos, que ninguno, y ningunas se hallan apro-

„mutacion há algunos años, publicó generosamente el mé-
 „todo en un libro impreso en Madrid en 1727, del qual se
 „os ha pedido diefeis el extracto segun comodamente pu-
 „dic-

aprobadas por el Ordinario, contra lo que el Santo Concilio dispone
 Ses. 25, Decreto de *invocatione, & Veneratione, &c.* que no se admi-
 tan nuevos milagros, sino con reconocimiento, y aprobacion del Obis-
 po, à la qual preceda Consulta de doctos Theologos, y piadosos Va-
 rones: lo que muestra la poca confianza que la Iglesia hace de las in-
 formaciones de milagros, à quienes falta este requisito. En efecto, na-
 da se prueba con mas facilidad, que un milagro. No es difícil hallar
 testigos, que tienen por obra de piedad declarar como cierto el que
 juzgan dudoso. Y nadie lo contradice; los mas, porque juzgan
 especie de impiedad negar el asenso; y los menos, por el temor
 de que el rudo vulgo los censure de impios. Mas la Iglesia, que es
 regida por aquel Espiritu, que inspira la verdadera piedad, entra con
 tanta desconfianza en las informaciones de milagros, y las examina con
 tanta exactitud que, como advertimos en otra parte, el Padre Dau-
 benton, en la Vida de San Francisco de Regis, que imprimió en Paris
 el año de 1716, dice, que de cerca de cien milagros, que se presen-
 taron testimoniados à la Sagrada Congregacion para la Canonizacion
 de un Santo del ultimo siglo, solo fue aprobado por verdadero uno, y
 la Canonizacion se suspendió por entonces.

17 Se hace reparable, que en el Escrito Apologetico no se refe-
 re caso alguno de tañerse espontaneamente la Campana desde el año
 de 1667, hasta hoy, que es un interválo de setenta y tres años. Don-
 de se debe notar lo primero, que desde el año 1435, donde empie-
 zan las reflexiones de los toques de la Campana (porque antes de es-
 te tiempo, dice el Autor del Escrito Apologetico, *no estaban los Ara-
 goneses para escribir Historias*) hasta el de 1667, no se halla interválo
 igual de tiempo, en que no se cuenten por lo menos cinco casos, en
 que se tañó; y desde el año de 1558, hasta el de 1629, en que hay
 el interválo de setenta y un años, se tañó, segun la Relacion, once
 veces. No faltará quien diga, que en estos ultimos setenta y tres años
 no sonó la Campana de Velilla porque yá no es la gente tan crédu-
 la. Notese lo segundo, que desde que España sacudió el yugo Ma-
 homethano, no se dará interválo igual de tiempo, en que haya pade-
 cido, ni mas sangrientas guerras, ni mayores revoluciones, que en
 estos ultimos setenta y tres años. ¿Cómo en acaecimientos de tanto
 bulto, y por tanto tiempo estuvo quieta la fatidica Campana, sin
 anunciar ninguno de ellos? Vimos en nuestros días la insigne revolu-
 cion de extinguirse el dominio Austriaco en España, y pasar la Co-

„diefeis. El Padre Feyjó, de quien se ha hablado, le
 „elogia en su Discurso octavo, donde trata de la Piedra
 „Phylosofal, y le impugna en su tercer Tomo. Mr. Tejada
 „ha-

rona à la Casa de Borbón. Vimos à varios Miembros de esta Penin-
 sula bañados en sangre por una cruelísima guerra, que tenia mucho
 de Civil. Vimos desmembrar de esta Corona los grandes Estados de
 Flandes, Milán, Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Y si han de entrar
 en cuenta las revoluciones adversas à la Iglesia (como deben entrar
 principalmente, pues así lo pronuncian los Apologistas de la Campa-
 na) dentro del espacio de tiempo señalado se vió la grande de ser des-
 pojada la Real Catholica Familia Estuarda de la Corona de Inglaterra,
 à quien tocaba de justicia, para pasar à una Casa Protestante; y
 pocos años ha extinguida casi totalmente la Christiandad de la China,
 ¿Quién creera, que à sucesos de tan enorme magnitud, y tan propios
 del asunto, y destino de la Campana, estuviese esta callada, ha-
 biendo clamoreado en una ocasion por la muerte, que executaron los
 Judios en el zeloso Inquisidor General San Pedro de Arbués (como
 se dice en num. 16.) En otra, porque Juan de Cañamás hirió en
 Barcelona al Rey Catholico (num. 21.); En otra, por la invasion
 de la Armada Othomana à la Isla de Malta, con ser aquella invasion
 infeliz para los Turcos (num. 21.); En otra, por haber tentado
 inutilmente el Duque de Alanson hacerle dueño de Flandes (n. 27.)
 En otra (num. 29.) porque vino la Armada Inglesa contra Cadix,
 aunque se volvió sin hacer nada?

18 Es asimismo muy reparable, que haya la Campana anunciada
 algunas heridas muy leves, que recibió el Cuerpo de la Iglesia, y no
 otras gravísimas, como fueron las dos funestas revoluciones de Ingla-
 terra en materia de Religion en los Reynados de Henrico VIII. y Isa-
 bella: la Apostasia de Lutero, que tan funesta fue à la Iglesia; y la
 extincion de la Religion Catholica en los dilatados Reynos de Sue-
 cia, y Dania.

19 Noto ultimamente, que en el Escrito Apologetico se afirma,
 que no siempre la Campana anuncia tragedias; y se proponen algu-
 nos exemplos de anuncios de sucesos felices. En los pronosticos de
 adversidades yá se puede discurrir el motivo de excitar à los Pue-
 blos à templar con oraciones y penitencias la indignacion Divina;
 bien que para este efecto estaria mas oportunamente colocada la
 Campana, ó en la Corte de Christiandad, ó en la de España, que
 en un corto Pueblo de Aragon. Pero en los anuncios de sucesos pros-
 peros no es facil discurrir motivo alguno. Fuera de que siendo los
 tañidos indiferentes para pronosticar uno, ò otro, al oírlos quedará

„ha respondido á este Autor, que duda de la posibilidad
„de esta transmutacion; y demás de muchas experiencias,
„y razones, alega contra él lo que vos referis sobre este
„asunto en vuestras Memorias.

„El
la gente sin movimiento alguno determinado, suspena entre la
peranza, y el temor.

20 Pero miremos ya el reverso de la medalla. ¿Carecen de solu-
cion los reparos propuestos? En ninguna manera. Al primero se pue-
de responder, que las certificaciones, que hay de circunstancias,
con las cuales es incompatible que en los casos de la existencia de
aquellas circunstancias la Campana se moviese por viento, ò terre-
moto, preponderan á las cavilaciones, con que se procuran poner
en duda.

21 Al segundo se puede responder: lo primero, que aunque so-
lo en una, ú otra informacion depusieron los testigos con juramen-
to, yá esas pocas hacen bastante fuerza. Lo segundo, que la fé de
Notario, que intervino en muchas, asegura los hechos á qualquiera
prudencia, que no sea nimiamente desconfiada; pues siendolo, yá
salé de los límites de prudencia. Si no se dá asenso á las certifi-
caciones de los Notarios Públicos, toda la fé humana vá por tierra, y to-
do será confusion en la sociedad humana. Lo tercero, que el Archivo,
donde están depositadas esas informaciones, les dá á todas un gran
peso de autoridad, no siendo creible, que los Señores Marqueses de
Oseta recogiesen en su Archivo informaciones, de cuya verdad no
estuviesen suficientemente asegurados.

22 Al tercero se responde, que el Santo Concilio de Trento,
quando manda, que no se admitan milagros nuevos sin la aprobacion
del Obispo, solo prohibe la publicacion de ellos en el Pulpito, por-
que el fin para que allí se proponen ordinariamente es la confirmacion
de las verdades de nuestra Santa Fé; y este destino pide, que se apu-
re primero la verdad de ellos con quantos medios caben en la humana
diligencia. Lo mismo se puede decir para representarlos en imagenes
públicas. Mas para que las informaciones de milagros merezcan un
prudente, y racional asenso, no es menester tanto.

23 Al quarto, y quinto se puede decir, que quizá en los casos de
acontecimientos mayores, ó mas funestos, la Campana se tañó; pe-
ro no hubo el cuidado de certificarlo, y archivar la Certificacion.

24 Al ultimo se satisface, diciendo, que la Critica no debe es-
tenderse á indagar los secretos de la Divina Providencia. Si el no al-
canzar los motivos por que Dios obra muchas cosas fuese causa bas-
tante para negar, ó dudar de los hechos, disenteriamos á la existen-
cia

9 „El titulo del libro Español es este: *El mayor Tho-
„foro Tratado del Arte de la Alchimia, traducido en Es-
„pañol del de Philaletha por Theophilo, y ilustrado de varias
„questiones, y de Analysis del mismo Arte, y de una Man-
„tija Metalurgica.* Tiene las aprobaciones del R. P. de la
„Reguera, Profesor de Mathematica en el Colegio Impe-
„rial D. L. C. D. J. y de Mr. Martin Martínez, Presiden-
„te de la Sociedad Real de Medicina en Sevilla, Examina-
„dor, Medico de la Familia Real. Como se abomina en
„España hasta el nombre de la Alchimia, por razon de los
„impostores, que se han servido de este bello nombre pa-
„ra engañar, Mr. de Tejeda juzgó conveniente esconder
„su nombre, y no llamarse mas que Theophilo, hasta
„que haya persuadido, que la transmutacion de los meta-
„les no es imposible, y que la Chrysopeya es un Arte
„real; y que haya declarado los motivos de la traduccion,
„que emprendió. El capitulo 6 es donde se halla junta-
„mente con las esperiencias, y razonamientos, que prue-
„ban la transmutacion de los metales, un modo cierto de
„mudar el hierro en cobre fino, por medio de la piedra
„Lapis, ó Vitriolo azul.“

§. III.

30 **N**O es facil adivinar quien fue el Autor de esta
Carta. Lo mas verisimil es que no se escribió
de Zaragoza, sino de Madrid, y que se fabricó en aquel
conciliabulo de Tertulios de infima clase, que hicieron ga-
billa para inventar patrañas contra el Theatro Critico, por-

Ddd2 que
cia de infinitos, que absolutamente son indubitables. *Non ultra sape-
re, quàm oportet sapere.*

25 Así, no puede negarse, que sin obstar los reparos hechos,
el cúmulo de informaciones, que se alegan á favor de las espontaneas
pulsaciones de la Campana de Velilla, dá una gran probabilidad á la
existencia del prodigio. A que añado, que especialmente las del año
1601, y 1625. por la puntual, y exacta enumeracion de las muchas
circunstancias individuales, que en ellas se enuncian, tienen un ca-
racter de verdad sumamente persuasivo.

que todo su contenido es un tejido de falsedades. Dexaré para lo ultimo las que son en ofensa de mi persona, porque es lo primero, y principal. defengañar de las que pueden ser perjudiciales al público.

II. No le dexaria á salvo de muy buena gana al Traductor de Philaletha el honor, que en la Carta se le pretende, de ser inventor de la transmutacion del hierro en cobre, si el descubrimiento de esta falsedad no tuviese conexion necesaria con el defengañe de que no hay tal transmutacion, que es lo que importa revelar al público, porque no se dexa llevar de las vanas promesas de los Alquimistas, y pierda en inutiles esperanzas el tiempo, y el dinero. Pero en el caso presente están los dos intentos tan ligados, que no se puede lograr el segundo sin el primero: fuera de que, habiendo sido ya patentemente convencida por el Padre Mro. Sarmiento en su excelente Obra: *Demonstracion Critico Apologetica del Theatro Critico Universal*, tom. 2, num. 716, y 717 la falsedad de ser el Traductor de Philaletha inventor de la transmutacion del hierro en cobre, ya sería inutil mi silencio para sostener la patraña.

§. IV.

12. Poco es lo que tengo que añadir sobre lo que el Padre Mro. Sarmiento escribió á este asunto: pero esto poco es importantísimo, porque el mismo instrumento con que convenceré, que el secreto en quæstion estaba divulgado, antes que lo estampase como nuevo el Traductor de Philaletha en su libro de *Chrysopya*, prueba invenciblemente, que la transmutacion del hierro en cobre es solo aparente.

13. En las memorias de la Academia Real de las Ciencias del año de 1728 se halla una Disertacion del sapientísimo Chymico Mr. Gofredo el Cadete, sobre la formacion artificial del Vitriolo, y el alumbre, donde trata ampliamente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul, y expone en todas sus circunstancias el modo de la operacion. Hagome cargo de que

este libro salió á luz un año despues que el del Traductor de Philaletha, ¿Pero qué importa si habla de aquel secreto, como sabido muchos años antes? Cita á Canepario, que en su tratado de *Atramentis* le publicó.

14. Prosigue Mr. Gofredo, despues de la cita de Canepario, de este modo: *Estas operaciones, tomadas á la letra, han excitado la curiosidad de otros Chymistas en diferentes tiempos: Otras personas han concebido grandes esperanzas, sobre todo quando se les han propuesto como secretos de transmutacion. Há cerca de cinquenta años, que un Particular le anunció este (secreto) al Marqués de Brandenburg, abuelo del Rey de Prusia; pero habiendo sido esta pretendida transmutacion del hierro en cobre explicada por Kunkel, como lo refiere él mismo en su Laboratorio Chymico, pag. 399, se abandonó la operacion. Semejante secreto fue propuesto ha diez, y doce años al Landgrave de Hese-Cassel, padre del Rey de Suecia: hizo se la prueba, y el Artista conservó poco tiempo su crédito. Como de tiempo en tiempo se hallan personas, que proponen semejantes secretos, he creído ser necesario explicar esta operacion, la qual engaña, quando está desnuda de examen. Esta no es otra cosa, que una precipitacion del cobre, contenido en el Vitriolo azul, por medio del hierro.*

15. En este pasage tenemos lo primero dos Autores mas, Canepario, y Kunkel, que publicaron la pretendida transmutacion, antes que el Traductor de Philaletha, sobre los muchos, que citó al mismo intento el Padre Mro. Sarmiento. Lo segundo, tenemos citados, *suppresis nominibus*, otros muchos Chymistas, y Operantes. De aquí resulta mas esforzada la juiciosa reflexion, y más dilemma del Padre Mro. Sarmiento. ¿O el Traductor de Philaletha leyó algunos, ó alguno de tantos libros, en que está estampado aquel secreto, ó no? Si los leyó: luego no es inventor del secreto, pues le halló en ellos. Si no leyó ninguno de aquellos libros: luego es muy poco versado en los Autores Chymistas; por consiguiente, no es tan sabio en el Arte de la transmutacion, como se quiere figurar; ni está en estado de poder escribir libros de *Chrysopya*.

16 Este argumento no se propone ahora contra el Traductor de Philaletha, aunque es cierto, que se vendió por inventor del secreto; si solo contra el Anonymo, que escribió la Carta á los Autores de las Memorias de Trevoux, pues en ella le atribuye la invencion. Es, pues, la primera falsedad de la Carta suponer al Traductor de Philaletha inventor de la pretendida transmutacion del hierro en cobre.

§. V.

17 **L**A segunda es suponer, que en España se aborrece la Alquimia, ó Arte transmutatorio con alguna especialidad mas que en otras Naciones, como consta de aquella clausula de la Carta: *Como se abomina en España el nombre de Alquimia, &c.* Antes bien en España se padecen mas itusiones en esta materia, que en otra alguna Nacion de las cultas de Europa. Qualquiera Charlatan Estrangero, que venga por acá (y vienen muchos) ostentando con algun artificio, que posee el secreto de la Piedra Phyllosal, logra engañar, y sacar porcion de dinero á algunos sujetos. He visto á personas de mas que mediano carácter, y doctrina, tan encaprichados de esta vanidad, que uno, ú otro forastero les habian metido en la cabeza, enseñandoles tal qual preparacion ilusoria, con nombre de rudimentos, y aun mas que rudimentos del arte, que no podia oírlos con paciencia. Esto nace de lo poco que se escribe, y sabe en España de Chimica. En otras Naciones hay Charlatanes, y embusteros; pero abundan tambien de defengañadores. Acá nos vienen los Charlatanes de otras Naciones, y se quedan en ellas los defengañadores, y sus escritos.

§. VI.

18 **L**A tercera falsedad de la Carta, esencialissima á nuestro proposito, es, que haya verdadera transmutacion del hierro en cobre por medio del Vitriolo azul. El Padre Mro. Sarmiento prescindió de esta controversia; porque, aun admitida la realidad de dicha transmutacion,

no

no se sigue la de los metales inferiores en Oro. Pero como es posible, que muchos, por no percibir el defecto de ilacion de una transmutacion á otra, despues de asentir á la primera, consientan en la segunda, importa, no solo mostrar el defecto de la consecuencia, mas tambien la falsedad del antecedente.

19 Es cierto, que hecha la operacion propuesta por el Traductor de Philaletha, se halla cobre en la redoma, y al mismo paso se desaparece el hierro. Esto es lo que impone á los que no examinan con ojos physicos la operacion. La verdad es, que no hay transmutacion alguna, si solo una precipitacion del cobre contenido en el Vitriolo, y una disolucion del hierro, por medio de la qual se hace dicha precipitacion.

20 Nadie duda, que el Vitriolo azul contiene mucho cobre. Esto consta lo primero por la analysis Chimica del Vitriolo. Consta lo segundo por el cobre, que se saca de varias fuentes vitriolicas de Suecia, y Dinamarca. Consta lo tercero, porque el Vitriolo azul facticio, ó Piedra Lipis artificial, se hace de cobre, segun el methodo que propone el Traductor de Philaletha, desde la pag. 46; y dicha Piedra Lipis artificial es tan eficaz, y aun mas, segun el mismo Traductor, para la pretendida transmutacion, que la Piedra Lipis natural. Puesto esto, facilmente se entienda cómo sin transmutacion alguna, unicamente por medio de la precipitacion se halle en la redoma aquel cobre engaña bobos; pero mas hay que lo dicho.

21 Mr. Gofredo, citado arriba, hizo la operacion de este modo. Puestas en hervor diez pintas de agua en una olla de plomo, echó en ella quatro libras de Vitriolo azul en polvos. Hecha la disolucion, entró en ella veinte onzas de hierro nuevo, dividido en delgados pedazos, colocado en una cestita de miembros, teniendo suspendida esta en el licor. Despues de un quarto de hora de ebulicion, y fermentacion retiró la cesta, y halló los pedazos de hierro reñidos de rojo por el cobre que se habia depuesto sobre ellos. Sumergió la cesta en un barreño vidriado lleno de agua

agua fresca, y agitandola, los pedazos de hierro depusieron en el agua un polvo rojo mezclado con pajuelas de cobre, que por razon de su peso baxaron luego al fondo del barreño. Volvió la cesta á la solucion del Vitriolo, y despues de algun tiempo los pedazos de hierro se cargaron de nuevo cobre. Segunda vez hizo la diligencia de sumergirlos, y agitarlos en la agua fresca, con que soltaron el nuevo cobre, que habian recibido en la segunda infusion. De esta fuerte fue alternando, hasta que no deponiendo yá la solucion de Vitriolo nueva porcion de cobre sobre el hierro, salia este como habia errado, y sin aquella teli-lla, que antes lo coloreaba. Aseguróse de que la solucion de Vitriolo no tenia yá cobre alguno, entrando en ella una lamina de hierro liso, la qual salió sin la menor in- mutacion.

22 Antes de pasar adelante, con lo dicho tenemos prueba clara, de que en esta manufactura no hay produc- sion nueva, ó transmucion de hierro en cobre, si solo la precipitacion del cobre contenida en el Vitriolo. Sabese, que en la solucion vitriolica habia cobre, antes de in- troducir en ella el hierro. Sabese tambien, por el experi- mento, que acabamos de proponer, que despues de las reiteradas fermentaciones del hierro con la solucion vitrio- lica no queda en ella cobre alguno. Luego no hay aqui mas que una precipitacion, y translacion del cobre *de loco ad locum*.

23 El resto de la operacion es como se sigue. Vertió poco á poco la agua clara, que sobrenadaba en el cobre precipitado en polvo al fondo del barreño. Hizo sacarlo á fuego lento, y halló, que pesaba diez y seis onzas, y seis adarmes. Mezcló este polvo, que se habia puesto de color de Café, con quatro libras de Tartaro rojo, deto- nado con dos libras de salitre. Hecha esta mezcla exac- tamente, la echó poco á poco en el crisól, colocado en el herno con fuego suficiente para la fundicion; y perfec- cionada esta, salió una masa de cobre puro, que pesaba catorce onzas, y tres adarmes. Pesó despues el hierro, que ha-

habia quedado en la cesta despues de la total extraccion del cobre, y vió, que no pesaba mas que tres onzas, y dos adar- mes: á esta pequeña cantidad se habian reducido las veinte onzas de hierro puestas al principio.

24 Esta tan notable disminucion del hierro es la que acaba de alucinar á los que no examinan, ó no son capa- ces de examinar á fondo las cosas, persuadiendoles, que el hierro, que falta, se convirtió en cobre, sin que pueda ser otra cosa; fuera de que la operacion se puede hacer de modo, que nada quede de hierro, lo qual se logra so- lo con echar mas Vitriolo á proporcion. Pero este myste- rio está patentemente descifrado por el mismo Mr. Gofre- do. Es el caso, que al mismo tiempo que el hierro recibe de la solucion del Vitriolo el cobre en su superficie, el ácido Vitriolo vá royendo, y disolviendo poco á poco el hierro: de modo, que este, al fin, queda todo, ó casi to- do en el licor, ocupando el lugar mismo, que antes ocu- paba el cobre. Esto consta claramente, lo primero, de la fermentacion que sobreviene, luego que el hierro se intro- duce en la solucion de Vitriolo, la qual no pudiera resul- tar sin disolucion de algunas particulas de hierro. Lo se- gundo, de que la solucion Vitriolica vá perdiendo poco á poco el calor azul, que resultaba de la mezcla del cobre, y ultimamente la pierde del todo, adquiriendo en su lu- gar un bello verde, que resulta de la mezcla del hierro. Lo tercero, de que haciendose nueva precipitacion Chimica de aquel licor en el estado dicho, yá no se extrahe cobre de- él, sino hierro. Es, pues, mera apariencia la pretendi- da transmucion del hierro en cobre por medio del Vi- triolo azul, y la realidad es, que por medio del ácido Vi- triolico el hierro se disuelve, y por la fermentacion del ácido con el hierro, el cobre contenido en el Vitriolo se precipita.

25 Añadamos á la autoridad de Mr. Gofredo la de un Anonymo Autor de un Discurso, que se estampó en las Memorias de Trevoux del año de 30, dividido en los me- ses de Abril, y Mayo. Este Autor, que parece doctísimo,
Tom. V. del Theatro. Eec y

y versadísimo en la Química, trata amplia, y radicalmente de la pretendida transmutacion del hierro en cobre, y resuelve lo mismo que Mr. Gofredo. Quando escribió este Anonymo, yá hacian gran ruido en Francia. las transmutaciones hechas, en presencia de muchos testigos por el Conde de Salvañac, y así repetidas veces, hace memoria de ellas; pero para descubrir la ilusion, y hacer burla de sus grandes calderas de plomo, y de sus polvos de proyeccion.

§. VII.

26 **L**A quarta falsedad de la Carta del Anonymo á los Autores de las Memorias de Trevoux es, que el secreto de la transmutacion, de que se habla en dichas Memorias en el mes de Agosto de 1729, sea el mismo que el Traductor de Philaleta publicó en su libro el año de 27. La prueba de que esto es falso es concluyente. El secreto, de que se habla en el lugar citado de las Memorias, consiste unicamente en unos polvos de proyeccion, de que usaba el Conde de Salvañac, dueño del secreto, para transmutar el hierro en cobre. Los Autores de las Memorias no dan mas noticia del caso, que una Carta, que ponen copiada al pie de la letra; de Mr. Chandé á Mr. Postel. Mr. Chandé dice expresamente, que el secreto de la transmutacion reside solamente en aquellos polvos; *Ainsi tout le secret de la transmutacion ne reside tres certainement que dans la pincée de poudre.* De estos polvos de proyeccion *nece verbum* en el Traductor de Philaleta: luego es falso, que este publicase el año de 27 el secreto, ó methodo mismo de transmutar, que en las memorias de Trevoux se atribuye, como descubrimiento proprio, al Conde de Salvañac. Mas dice Mr. Chandé, que habiendoles dado el Conde á él, y á otro compañero suyo, que fue con él testigo de repetidas operaciones del Conde, á cada uno una pinta del agua donde estaba hecha la solucion del Vitriolo, antes que se hiciese en ella la operacion alguna, y revolviendola bien de alto á baxo, antes de sacarla para las botellas, los dos llevaron aquella agua, ó solucion del Vitriolo

friolo á París; pero por mas que tentaron, nunca pudieron extraer de ella cobre alguno, ó transmutar, ni una minima porcion de hierro en cobre por medio del Vitriolo disuelto. Esto es diametralmente opuesto á la receta, que dá el Traductor de Philaleta, segun cuya doctrina la solucion del Vitriolo, por sí sola, y sin aditamento alguno de polvos de proyeccion, hace, que el hierro sumergido en ella se convierta en cobre. Como, pues, afirma el Anonymo Autor de la Carta, que el secreto, cuya invencion se atribuye en las Memorias de Trevoux al Conde de Salvañac, es el mismo, que el Traductor de Philaleta publicó en su libro el año de 27?

27 Bien creeré yo, que los polvos del Conde de Salvañac eran un mero trampantojo, y Mr. Chandé, y su compañero, testigos de las operaciones del Conde, ó poco sinceros, ó poco hábiles. Los experimentos, de que del Vitriolo disuelto en agua se precipita porcion de cobre, solo con la diligencia de introducir porcion de hierro en la disolucion, son tantos, y testificados por personas tan fidedignas, que no queda lugar á la duda. Luego, ó Mr. Chandé nos engaña, quando nos dice, que de aquella solucion del Vitriolo, en que no habia precedido operacion alguna, no se pudo precipitar, ni la minima porcion de cobre, por faltar el soberano influxo de los polvos de proyeccion, ó el Conde los engañó á él, y á su compañero con algun juego de manos, dandoles por disolucion de Vitriolo otra cosa diferente.

28 Pero este engaño, ó activo, ó pasivo de Mr. Chandé no puede servir de solucion al Anonymo Autor de la Carta, pues este asintió á aquella relacion como verdadera, y al methodo del Conde de Salvañac como legitimo. Como, pues, pudo, sin manifesta falsedad, decir, que el methodo, que en aquella relacion se atribuye al Conde de Salvañac, es el mismo que el Traductor de Philaleta habia publicado el año de 27, siendo tan diferentes, y aun contrarios uno á otro?

29 Dixo con verdad, y con fal el P. Mro. Sarmiento,
Ecc 2 que

que solo hay una prueba legitima de que alguno posee el secreto de la Chrysopeya; y es, que el tal ande buscando talegos en que echar los doblones. Lo mismo á proporcion digo de este otro secreto inferior. Al Traductor de Philaletha vi en Madrid en la casa del Doctor Martinez después que habia dado su libro á luz, y no ví señales de que poseyese el pretendido secreto de la Chrysopeya. Entretanto que lo que sabe de transmutar metales no le haga muy poderoso, nos permitirá creer lo que quisiéremos. Del Conde de Salvañac ignoro cómo se halla en la constitucion presente. Si hoy no es dueño de tres, ó quatro millones de pesos, poco vale su secreto; pues habiendo logrado Letras Patentes del Duque Régente difunto para trabajar el cobre por veinte años, con exclusion de todo otro Artifice en todos los Dominios de Francia, no sería mucho que ganase cada año un millon. Si verdaderamente se halla riquísimo, no por eso creeré que transmute el hierro en cobre, si solo, que saca del Vitriolo azul el cobre en mayor cantidad, y con mas facilidad. Y esto solo que sepa, le será importantísimo á él, y al Estado: por cuyo motivo se hará dignísimo de la estimacion de qualquiera República, á cuyo beneficio aplique sus talentos, sin que le obste el que con algun artificio simule la transmutacion, que no hay, ó para ocultar su secreto, ó para hacerle mas plausible. Este es levísimo inconveniente para contrapesar una conveniencia de tanta monta.

§. VIII.

30 **H**abiendo notado ya las falsedades, que hay en la Carta del Anonymo, concernientes al asunto de la transmutacion, vamos á ver las que tocan en mi persona. Quatro hemos descubierto en el asunto de la transmutacion. Quatro hay tambien en lo que habla de mi, ó de mis escritos. Las tres primeras importaria poco que no lo fuesen.

31 Habian los Autores de las Memorias de Trevoux estampado en el mes de Noviembre del año de 28 una no-

no-

ticia retardada, y diminuta del primer Tomo del Theatro Critico, que se les habia comunicado de Madrid, no sé por quién, y es á la letra como se sigue: *El Padre Fejjoó Benedictino, ha abierto un gran campo de Critica por su Theatro Critico Universal. Trata en él de Moral, y de Politica, de Chimica, y Medicina, de Musica, y Astrologia, de Eclipses, y Cometas. El combate las preocupaciones, y en los Maestros de cada Facultad es donde las busca para combatir las. Tambien la guerra se calienta contra él de dia en dia; de aqui viene el salir una multitud innumerable de respuestas, y de defensas.*

32 A la ultima clausula de esta noticia hace relacion aquella primera del Anonymo, dirigida á los Autores de las Memorias: *Lo que vos habeis previsto, quando anunciasteis en vuestras sabias Memorias de Trevoux la Obra del Padre Fejjoó Benedictino, se ha verificado grandemente, pues de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso. Digo, que en esta pequeña clausula (ó por mejor decir, mitad de clausula, pues prosigue adelante, sin mediar mas que una coma) hay tres falsedades.*

33 La primera es suponer, que en aquella noticia estampada en las Memorias se habla por prevision, como de cosa futura, de la guerra de papelones suscitada contra mi. Es claro, que alli se habla de presente de la guerra, que actualmente se estaba exerciendo.

34 La segunda es atribuir aquella prevision á los Autores de las Memorias, *lo que vos habeis previsto.* Aun quando hubiese prevision, esta no sería de los Autores de las Memorias, sino de quien les escribió de Madrid. Los Autores de las Memorias no hablan alli palabra, ni hacen otra cosa, que dar al publico la noticia, que se les comunicó de Madrid, en la forma misma que se les comunicó. Asi, si en la clausula ultima hay profecia de la guerra futura, no son los Profetas los Autores de las Memorias; si solo el que de Madrid les escribió.

35 La tercera es, que quando el Anonymo escribió la Carta, saliese contra mi sola multitud de escritos que afir-

ma,

ma, quando dice, de todas las partes de España llueven escritos sobre este Religioso. Pues habla de presente, es preciso, para que dixese verdad, que en el mismo año, en que escribió la Carta, saliese esta multitud de escritos. Esto es falsísimo. La Carta fue escrita el año de treinta. En ese año, y aun dos años antes, ya había cesado la inundacion de papelones, disminuyendose mas, y mas el numero cada dia; de modo, que de tantas plumas al fin solo quedó una de Grajo en la palestra; aunque es verdad, que le daban ayre varios soplones.

36 A este propósito, uno de los primeros hombres, que hay en las Iglesias de España aplico con mucha gracia un suceso, que se refiere en la Vida del Beato Jacome de la Marca. Habia el Santo, siendole en una ocasion preciso rezar el Oficio Divino, con su compañero, junto á un charco lleno de Ranas, mandado callar aquellas sabandijas, porque no le estorvasen, y ellas obedecieron. Concluido el rezo, dixo al Compañero, que las diese en su nombre licencia para volver á su desapaçible griteria. El Compañero equivocandose, en vez de decir en plural, *canten las ranas*, dixo en singular, *cante la rana*. Lo que resultó fue, que solo una rana volvió á cantar; y lo mas prodigioso es, que hasta hoy, aunque está aquel charco lleno de ranas solo la voz de una se oye. Es cierto, que fueron muchísimas las ranas, que cantaron á los principios contra el Theatro Critico, á quienes, por ser su asunto sostener envejecidos, y vulgarizados errores, se puede aplicar aquello de Virgilio:

Et veterem in limo Rana cecineré querelam.

He leído, que, encendiendo una luz á las orillas del charco, enmudecen estos viles insectos. Pero yo he experimentado otra especie de Ranas, que por el mismo caso que les ponen la luz delante, cantan que raban. Mas al fin, yá callaron las demás, y solo canta una Rana (aunque con el poder de otras, que están en el mismo charco); y cantaré, si algun Siervo de Dios no hace otro milagro semejante al

ro

referido arriba. La luz la irruza, y el alumbra la ciega. Por otra parte leer, entender, y escribir las cosas al revés, le cuesta poco, y pretende que le valga mucho.

§. IX.

37 **L**A ultima falsedad de la Carta del Anonymo es decir, que he sacado de las *Memorias de Trevoux* lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra: Viva mil años por la buena intencion con que me levanta ese falso testimonio. Esta patraña yá ha años que se estampó en aquel desatinado papelon, intitulado: *Tertulia Historica*. Es verdad, que el Autor de él creo que no me dexaba nada de proprio, porque, si mal no me acuerdo, decia, que todo quanto hasta entonces habia escrito, lo habia sacado de las *Memorias de Trevoux*, y del *Diario de los Sabios*: El Anonymo yá se limita á lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra: Es menos monstruosa la mentira, pero al mismo paso es mas maliciosa, porque como no podemos averiguar qual llanta fondo de mi Obra, ni qué es lo que juzga ser lo mejor de ese fondo, no es tan facil convencer la impostura. Si se descubriese, yá podríamos conjurarle hasta hacer explicar el espíritu maligno que le posee: Pero hacer preguntas á un diablo incognito, que, quando mas, solo sabemos, que es de la légion de los Anticriticos, es disparar encicimas al ayre:

38 Aquí quiero, que advierta el lector el vicioso círculo de estos burdos calumniadores de mis Obras. Escribe uno á los Autores de las *Mémoires de Trevoux*, que lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra, lo he sacado de aquellas *Mémoires*: Estampase en las mismas *Mémoires* esta Carta, como todas las demás pertenecientes á la literatura, que se dirigen á aquellos Autores de todos los Reynos de Europa. Leela uno, ú dos años despues otro Anticritico, y vé aqui, que en un librote, que saca á luz cita á los Autores de las *Mémoires de Trevoux*, como que ellos afirman, que lo que he escrito lo he sacado de sus *Memorias*. Uno envia la calumnia de España á Francia, y otro

otro la vuelve mejorada en tercio, y quinto de Francia á España. En virtud del embuste del primero en Francia solo se sabe, que un Anonymo Español escribió de mí, que era un ladrón de las Memorias de Trevoux. Y por el embuste del segundo ya se lee en España, que los mismos Autores de las Memorias de Trevoux afirman de mí este latrocinio. El primero me levanta á mí el falso testimonio del hurto: el segundo achaca á los Escritores de las Memorias de Trevoux ser Autores del falso testimonio. ¿No vá buena la danza? Cómo me entenderé yo con esta gente?

39 Los Autores de Trevoux no hablaron palabra en la materia. Solo imprimieron la Carta del Anonymo, *ut iacebat*, sin poner cosa alguna de suya, sin afirmar, ni negar, sin asentir, ni disentir. Esto es lo que practican con todas las noticias literarias, que se les suministran de varios Reynos, y estampan al fin de cada mes. Así muchas veces se encuentran unas noticias contradictorias á otras. Si yo les escribiese ahora, que el Anonymo de Zaragoza es un impostor, que su Carta está llena de falsedades, que el decir, que yo copio, ni en todo, ni en parte las Memorias de Trevoux, es una horrenda calumnia, &c. imprimirían mi Carta en el mes correspondiente, como imprimieron la del Anonymo. Si les escribiese también, que aquí en Oviedo se están traduciendo sus Memorias en Castellano, ú otra qualquiera patraña perteneciente á literatura, esto mismo imprimirían allá, porque su incumbencia es publicar las noticias, que se les comunican, sin aseo, ni defensa, y sin examen (porque este, por la mayor parte, les es imposible) de la verdad, ó falsedad, que tienen.

40 Es, pues, una malignísima impostura citar aquellos Autores para la mentira, de que yo copio sus Memorias, en que no puede haber otro fin, que el depravado de autorizar la calumnia. Ya se vé, que solo á mentecatos puede hacer fuerza, que en una Carta Anonyma se me imponga un hurto literario; mas si se hace creer al público, que ese mismo hurto está testificado por unos Religiosos doctos, y graves, y lo que es mas, por los mismos Auto-

res

res de los libros donde se supone hecho el hurto, todos creerán, que el robo es cierto. Horroriza el ver, que se cometen tales infamias sin el menor remordimiento. ¿Por ventura quitarme el credito de Autor, reduciendome á un mero copiante, no es robarme una qualidad estimabilísima, y colocarme en un estado despreciable? Esta no es injuria grave? No es un pecado mortal como un monte? Pues cómo se pasa por encima de todo? Cómo no se retractan los impostores, y me restituyen el credito, que me han vulnerado con infinitos, que los habrán creído? Pero bien lexos de haber algunas apariencias de la enmienda, apenas pueden esperararte sino nuevas imposturas, y nuevas aseveraciones de las pasadas. Tanto como todo esto ciegan á estos miserables la rabia, y el furor de verse tantas veces, y con tanta evidencia concluidos: *furor arma ministrat*.

41 Si las Memorias de Trevoux fuesen unos libros muy vulgarizados, por sí misma se desharia la calumnia, ó por mejor decir, los impostores no se atreverian á fabricarla. Pero juegan sobre seguro. Saben que en España poquíssimos hay que tengan estos libros. Apenas, aun contando solamente los literatos, entre diez mil hay diez que los posean. Aun esos poquíssimos los manejan poquíssimo; yá porque tienen grandes Bibliothecas, y los distrahen de su lectura otros libros mas de su gusto; yá por estar destinados á otro genero de letras, cuyo preciso estudio les consume el tiempo; yá porque tienen otras graves ocupaciones. De todo resulta, que apenas habrá en España tres, ó quatro lectores, que por sí mismos descubran la impostura. Este mismo conocimiento les sirve para fingir citas de otros Autores nada triviales contra mí, y negar que las mías sean legales. Sobre estos dos ultimos capitulos yá se hace, y hara evidencia á todo el mundo de las falsedades de mis contrarios con la pública promesa, que hizo el P. M. Sarmiento, de dár á todos los que quisieren ir á verlos al Monasterio de S. Martin registrados todos los Autores, que yo he citado, y cuyas citas acusan de ilegalidad mis

Tomo V. del Theatro.

Fff

con-

contrarios; y asimismo registrados todos los que ellos citaron falsamente. Este es un tapa-boca, que no tiene quite.

42 Mas por lo que mira á la acusacion de hurto de las Memorias de Trevoux, qué harémos? Hagome cargo de que estos libros estan en la Real Bibliotheca patentes á toda el mundo. Pero esto de nada sirve: porque quien hay tan interesado en la averiguacion de esta calumnia, que quiera ir á la Biblioteca á gastar quarenta, ó cinquenta dias en revolver las Memorias de Trevoux, que hoy yá se componen de ciento y veinte y ocho tomos, para vér si el robo de que me acusan, es fingido, ó verdadero.

43 La satisfaccion que tienen mis contrarios de la indiferencia del público sobre averiguar quien trata verdad, si ellos, si yo, les ha dado aliento para mentir con extremo desahogo, aun en puntos donde era facilísimo el desengaño. A fines del año de 26, ó principios de 27, salió un Escrito, publicando, que el libro de Lucrecia Marinela, de que yo habia dado noticia en el Discurso-XVI del primer Tomo, era fabuloso: esto es, que no habia tal libro en el Mundo, ni le habia habido jamás. Pareció luego contra este otro Escrito, probando la existencia de aquel libro con demonstracion tan palpable, como señalar el lugar donde se halla en la Real Bibliotheca, que es el mismo donde yo le ví el año de 26, yendo en compañía del P. Fr. Angel Nuño, Conventual que era entonces, y aun es hoy en el Monasterio de San Martín, y que le vió asimismo que yo. No cito testigo muerto, ni ausente. Este era un tapa-boca, contra el qual parece que nadie habia de replicar. Pues no fue así. Salió habrá cosa de dos años otro Escrito, cuyo Autor volvió á afirmar, que el libro de Lucrecia Marinela era ente de razon. Lo mas admirable es, que se hacia cargo de haberse citado en el segundo Escrito, de que hablamos, el lugar de la Bibliotheca donde se halla. ¿Y qué decia á esto? Que era falso, volviendo á afirmarse en que no habia tal libro en el mundo. Si hay ofadia para mentir con este descoco en materia, en que quantos entran en la Real Bibliotheca pueden averiguar la verdad solo con una ojeada, y sin duda la habrán averigua-

do

do muchos, ¿qué no se mentirá en asuntos donde para el desengaño es menester revolver muchos libros? Quién irá á hojear ciento y veinte y tantos tomos de las Memorias de Trevoux, para convencer á mis contrarios de la calumnia?

44 Solo me resta un recurso; y es el que pondré ahora. Desafio al Anonymo Autor de la Carta, (sea el que se fuere) y á todos los demás, que quieran conspirar con él, para que en una, ó muchas hojas volantes den al público señalados los lugares de las Memorias de Trevoux, de donde pretenden que haya sacado yo lo mejor que he empleado para el fondo de mi Obra. En vista de las citas ofrezco exhibir las Memorias de Trevoux, (ciento y veinte y quatro tomos son los que tengo) ante dos Caballeros de los principales de esta Ciudad, y dos Eclesiasticos de la primera distincion, que unos, y otros entienden bien el Francés, los quales, leídos con exactitud los lugares señalados, darán certificacion pública, firmada de sus nombres, de que es falsa la acusacion, y fingido el robo que me imputan.

45 Entretanto puede hacer juicio de la impostura el lector por las noticias repetidas, que han venido de París, de la mucha estimacion que se dá á mis Obras en aquel gran Theatro de literatura. En Poder del P. Mr. Sarmiento están los instrumentos originales. En una Carta se dice, que el Theatro Critico fue admirado en París de quantos le leyeron. *Il á été admiré ici de tout le monde.* En otra, que los sábios Benedictinos de la grande Abadía de San Germán, entre ellos el P. Montfaucon, bien conocido en toda Europa por su grande Obra de la *Antigüedad explicada*, solicitaron se les conduxese de Madrid el Theatro Critico para colocarle en su rica Bibliotheca. En otra, que mis aplausos fueran en toda la Francia. Considere, digo, el lector, si siendo las Memorias de Trevoux libros tan vulgarizados en Francia, y especialmente en París, en París, y en el resto de la Francia, se daría tanta estimacion al Theatro Critico, si fue éste, ó en todo, ó en lo principal, no mas que una copia de aquellas Memorias. La natural obligacion de defender mi honor me precisa á estampar mis propios aplau-

Ffs2

195

fos: *Factus sum inspiens; vos me cogistis.* Hagolo, y digolo por el mismo motivo por quien lo hizo, y lo dixo el Apostol.

46 Pero oxalá la rabia de la gavilla Tertuliana se hubie-
ra contentado con la impostura de hacerme Autor plagia-
rio. Yo no he visto el ultimo monstruoso parto de aquella
Hydra de siete, ó mas cabezas; pero por algunos trozos
destacados, que se hallan citados en la *Demonstracion Apolo-
getica* del P. Mro. Sarmiento, se conoce que pasó mucho
mas allá la insolencia, tratandome de *ignorante*, de *fal-
sario*, &c. usando para vilipendiarme de todos aquellos grose-
ros modos, voces, y frases, que solo se oyen en Cocer-
nas, Caballerizas, y Bodegones.

47 Todo esto provino de haber yo convencido con la
mayor evidencia en mi *Ilustracion Apologetica* las impostu-
ras, los errores, las citas falsas, las inteligencias torcidas,
los racionios descabellados, de que tanto abunda el primer
parto de aquella gavilla. Siempre que la ignorancia se ve in-
vinciblemente atacada, rompe furiosa en injurias, y dicte-
rios. ¿Qué hemos de hacer, ú decir á esto? Lo que hizo, y
dixo un sugeto de mi Religion estando arguyendo en cierta
Universidad á un pobre Mazacote de corto estudio, y aun
mas corta habilidad. Reduxole á tan estrechos terminos con
el argumento, que el infeliz no hallando otro recurso, le
plantó acuestas una desvergüenza garrafal. A esto el argu-
yente, volviendo los ojos al concurso, dixo: *Seanme todos
testigos de que no es lo mismo concluir á un ignorante, que dár-
se él por concluido; y la desvergüenza vaya por amor de Dios;
y se sentó sin hablar mas palabra.* El Mazacote, mas irrita-
do, añadió sobre la injuria dicha otras muchas, envueltas
en mil embrollos; con que substituyendo en lugar del argu-
mento hecho quimeras, y confusiones, queria dár á enten-
der, que respondia á lo que no podia responder; pero el
Dóctor Benedictino se quedó inmovil, bien satisfecho de
qué el concurso hacia la justicia que debia á la ignorancia, é
insolencia de su contendiente. Esto es lo que se ha hecho
hasta ahora conmigo, y esto es lo que se hará en ade-
lante.

§. X.

§. X.

48 Volviendo yá al asunto principal, que es prevenir
al público contra los artificios de los Alquimistas,
me pareció concluir este Discurso, copiando las importan-
tísimas advertencias, que sobre este asunto publicó Mr. Go-
fredo, citado arriba, en la Academia Real de las Ciencias
el año de 1722. Es utilísimo repetir las aqui, porque como
los libros de la Historia, y Memorias de la Academia Real
de las Ciencias son muy raros en España, poquísimos son
los que pueden lograr por ellos el fruto del desengaño; co-
mo al contrario, andando mis escritos en manos de todo el
mundo, facilmente llegará á todos, por medio de estos, lo que
les conviene saber sobre tan importante asunto. Pondré las
propias palabras de Mr. Gofredo, pues no puedo usar de otras
mas claras, ni mas precisas, aunque añadiré de letra cursiva tal
qual advertencia mia á favor de los mas tardos en entender.

49 „Sería conveniente, que el Arte de engañar fuese
enteramente ignorado de los hombres en todo genero de
profesiones. Pero pues que el deseo insaciabile de la ganan-
cia empena á una parte de los hombres á practicar este
Arte en infinitos modos diferentes, pertenece á la pru-
dencia procurar el conocimiento de estos fraudes, para
precaverse contra ellas.

50 „En la Chimia la Piedra Philosophal abre vasto cam-
po á la impostura. La idea de riquezas inmensas, que se
nos promete por medio de ella, piea vivamente la imagina-
cion de los hombres. Como por otra parte se cree facil-
mente lo que se desea, la ansia de poseer esta Piedra con-
duce bien presto el espiritu á creer su posibilidad.

51 „En esta disposicion, en que se hallan los mas ca-
orden á esta Piedra, si sobreviene alguno que asegure ha-
ber hecho esta famosa operacion, ó alguna otra prepara-
cion, que conduzca á ella, que hable en tono persuasivo,
y con alguna apariencia de razon, y que apoye sus razo-
namientos con algunas experiencias, le escuchan favora-
blemente, dán le á sus discursos, y se dexan sorprender
por sus prestigios, ó por algunas experiencias engañosas,

„que

„que contribuye abundantemente la Chimia. En fin, lo
 „que admira mas, se ciegan para arruinarse, adelantando
 „sumas considerables á estos impostores, que debaxo de
 „diferentes pretextos piden dinero, el qual dicen necesitan,
 „al mismo tiempo que se jactan de poseer un manantial de
 „thesoros inagotable.

52 „Aunque haya algun inconveniente en publicar los
 „engaños de que usan estas impostores, porque algunas
 „personas podrian servirse de ellos, le hay, sin embargo,
 „mucho mayor en no descubrirlos; pues descubriendolos, se
 „previene á muchísimos para que no se dexen engañar por sus
 „juegos de manos. Con esta mira referiré aqui los principales
 „medios de engañar, que acostumbran emplear, y que han
 „llegado á mi noticia.

53 „Como su principal intencion es por lo ordinario
 „hacer hallar Oro, ó Plata en lugar de las materias mi-
 „nerales, que pretenden transmutar, se sirve muchas veces de
 „Crisoles, ó Copelas dobles, en cuyo fondo han puesto cal
 „de Oro, ú Plata, facilmente vuelven á cubrir este fondo
 „con una pasta hecha de polvo de Crisol, incorporados con
 „agua engomada, ó con cera, lo qual acomodan de mane-
 „ra, que este parece el verdadero fondo del Crisol. *
 „Lo que resulta es, que derritiendose al fuego la cera, ó la go-
 „ma con que se trababa el aparente fondo del Crisol, éste se
 „deshace, y el Oro, ó Plata que estaban cubiertos con él, se apa-
 „recen despues de la operacion incorporados en el fondo verdade-
 „ro, y la gente que no está advertida del dolo, cree que aquel
 „Oro, ó Plata se formó por transmutacion de alguna porcion de
 „la materia mineral, que se arrojó en el mismo Crisol.

54 „Otros agujerari un carbon, y introduciendo en él
 „polvos de Oro, ú de Plata, cierran el agujero con cera, ó bien
 „embeben algunos carbones de disoluciones de estos metales, y
 „moliendolos hacen de ellos polvos de proyeccion para echarlos
 „sobre los metales, que pretenden transmutar. * Estos pol-
 „vos de proyeccion son siempre mera farandula, y hacen el mismo
 „papel en el ilusorio Arte de los Alquimistas, que los polvos de
 „la Madre Celestina en los juegos de manos.

Tam-

55 „Tambien usan de varas, ó bastoncillos de madera
 „agujerados en la extremidad, en cuyo hueco introducen
 „firmaduras de Oro, ú de Plata, y cierran el agujero con ferra-
 „dura futil de la misma madera. Menean con estos baston-
 „cillos las materias fundidas; y quemandose su extremidad,
 „sueltan el Oro, ó Plata en el Crisol.

56 „Otros mezclan en mil modos diferentes la Plata,
 „y Oro con las materias, sobre las quales trabajan, por-
 „que una pequeña cantidad de Oro, ú Plata no se percibe
 „estando mezclado con una gran cantidad de Mercurio, de
 „Regulo de Antimonio, Plomo, Cobre; ú otro qualquiera
 „metal. Mezclanse facilmente el Oro, y Plata calcinados con
 „la cal de Antimonio, Plomo, y Mercurio. Pueden in-
 „cluirse en el Plomo algunas pequeñas masas de Plata, y
 „Oro. Blanquease el Oro con el Mercurio, y se le hace pa-
 „sar por estaño, ó Plata. Persuaden así, que el Oro, ó
 „Plata, que despues de la operacion se saca de estas mate-
 „rias, fue hecho por transmutacion. * Estos artificios, ex-
 „ceptuando los dos primeros, dexamos ya revelados en el Tomo
 „tercero de esta Obra, Discurso VIII, num. 35, y 36, donde
 „remitimos al lector para mejor inteligencia de lo que aqui
 „se escribe. Advierto, que en una misma operacion se puede
 „usar simultaneamente de todos los artificios referidos, con lo
 „qual será mas eficaz el engaño, porque se sacará mayor can-
 „tidad de Oro, ú Plata.

57 „Es necesaria suma atencion á todo lo que pasa por
 „las manos de esta gente, porque frecuentemente las aguas
 „Fuertes, ó Regias de que usan, están yá cargadas de diso-
 „luciones de Oro, y Plata. Los papeles mismos, en que
 „envuelven sus materias, están á veces penetrados de la cal-
 „de estos metales. La escritura, ó manchas que parecen en
 „ellos, pueden ser hechas con la tintura de los mismos meta-
 „les. Se ha visto el mismo vidrio cargado de alguna porcion
 „de Oro, que ellos futilmente habian introducido al tiempo
 „que estaba en fundicion en el hornio.

58 „Algunos han engañado con clavos, cuya mitad era
 „Hierro, y la otra mitad Plata, ú Oro, haciendo creer
 „que

„que han hecho una verdadera transmutacion de la mitad
 „de estos clavos , metiendola en una pretendida tintura.
 „Todo esto no es mas que un sutil engaño. Estos clavos,
 „que antes de meterse en la tintura parecian ser enteramente
 „de hierro , eran no obstante compuestos de dos piezas,
 „la una de hierro , la otra de Plata , ú Oro , soldadas con
 „grande exactitud una con otra , cubiertas de un color
 „de hierro , que se dissipaba entrandolas en el licor. Tal
 „era el clavo mitad hierro , y mitad Oro , que habia en el
 „Gabinete del Gran Duque de Florencia. Tales son los
 „que hoy presento á la Academia mitad Plata , y mitad
 „hierro. Tal era tambien el cuchillo , que un Religioso
 „presentó á la Reyna Isabela de Inglaterra , la extremidad
 „de cuya hoja era de Oro. Como tambien los que un fa-
 „moso Charlatán esparció algunos años há en Provenza,
 „cuya hoja era mitad Plata , y mitad hierro. Es verdad,
 „que se añade , que este hacia la operacion en cuchillos
 „conocidos , que le entregaban , los quales , pasado algun
 „tiempo , volvia convertida en Plata la extremidad de la
 „hoja. Pero es de creer , que esta mutacion no se hacia sino
 „cortando la extremidad de la hoja , y soldando exactamen-
 „te otra de Plata perfectamente semejante. * Si el Charla-
 „tán , de que aquí se habla , hiciese verdadera transmutacion,
 „la executaria delante de los mismos , que le entregaban los
 „cuchillos. Pues hacia la operacion á escondidas , segun se insinúa
 „en la Relacion , es fixo que intervenia dolo.

59 „Del mismo modo se han visto Monedas , ó Me-
 „dallas , mitad Oro , y mitad Plata. Decíase , que estas
 „piezas habian sido antes enteramente de Plata ; pero mo-
 „xando la mitad de ellas en una tintura Phyllosofal , ó en el
 „Elixir de los Phyllosos , la mitad , que se habia moxado,
 „se habia transmutado en Oro , sin que la forma exterior
 „de la Medalla , ó sus caracteres , se hubiesen alterado con-
 „siderablemente. Yo digo , que esta Medalla nunca fue en-
 „teramente de Plata , sino que estas son dos porciones de
 „Medallas , la una de Oro , la otra de Plata , soldadas con
 „gran destreza , de modo , que las figuras , y caracteres se
 „cor-

„correspondan exactamente , lo que no es muy difícil. Vé
 „aquí el modo con que se hace esto , &c.“

60 Pareceme , que sería nimia prolixidad proseguir co-
 piando todo el Discurso de Mr. Gofredo , aunque en lo que
 resta se explican otros mas sutiles artificios , para fingir la
 pretendida transmutacion : Baste saber , que no solo enseña
 cómo se componen dichas Medallas , mas tambien añade el
 artificio de hacer la mitad , que es Oro , tan esponjosa , que
 no pese mas que igual volumen de Plata : circunstancia efí-
 cacísima para persuadir , que hubo verdadera transmutacion
 de este en aquel metal. Propone tambien el método de pre-
 parar tres Medallas totalmente semejantes en el exterior , de
 suerte que infundiendolas en la tintura , á proporcion que
 están mas , ó menos tiempo en ella , representarán mayor , ó
 menor transmutacion. Esto es , una , que estará muy poco
 tiempo , solo sacará en la superficie una delgada telilla de
 Oro , y todo el fondo será de Plata : otra , que estará algo
 mas tiempo , será de Oro hasta alguna profundidad , que-
 dando lo intimo de ella en el sér de Plata ; y finalmente la
 ultima , que se detendrá mucho mas en la tintura , saldrá
 de Oro en toda su profundidad. Aunque parece , que esta
 es la ultima sutileza á que puede llegar el embuste , sin em-
 bargo , sobre esta misma se puede refinar , porque los artes
 de engañar son infinitos *syncategorematicæ*.

61 Otras muchas operaciones ilusorias de la Chimia,
 que miran á persuadir la realidad del Arte transmutatorio , se
 hallan en el Discurso de Mr. Gofredo , entre ellas una muy
 ingeniosa , que representa la conversion de Cobre en Plata ;
 pero las omito todas , persuadiendome á que la explicacion
 de las arriba propuestas abrirá los ojos de la gente crédula,
 para no dexarse cegar de las fascinaciones de los Alquimistas,
 por mas garatusas que les vean hacer. Una razon clara,
 y generalísima convence , que todas sus operaciones son enga-
 ñosas , y tanto mas falaces , quanto son mas aptas para
 hacer creer que no hay engaño. Si ellos poseyesen verda-
 deramente el secreto de la Chrysopeya , bien lexos de ostentarle,
 y persuadir que le poseen , procurarian esconderle,

Tom. V. del Theatro.

Ggg

pues

pues de ese modo adquiririan inmensos tesoros, librandose al mismo tiempo de muchos riesgos. Luego quanto mas fuertes pruebas nos dieren (fuertes digo en la apariencia) de que poseen el gran secreto, mas firmes debemos estar en que no le poseen.



NUEVA PRECAUCION

CONTRA LOS ARTIFICIOS

DE LOS ALQUIMISTAS.

1. Porque en estos tiempos hizo gran ruido el Conde de Salvañac con su pretendida transmutacion del hierro en Cobre, lo que algunos, empeñados en favorecer los sueños de los Alquimistas, tomaban como prenda de la transmutacion de otros metales en Oro; aunque en el Discurso que ahora adicionamos, hemos descubierto el fraude, que habia en esta operacion, porque las noticias de que en París tuvo algun tiempo aceptacion su manejo, y despues en la Corte de España, quando ésta estaba en Sevilla, pueden tener preocupado algunos en su favor; manifestaremos aqui la triste catastrophe de esa aceptacion, siguiendo los avisos, que poco há recibimos en Carta de un Religioso Capuchino, residente en la Ciudad de Barcelona, cuyo contexto, en lo que habla el dicho Conde, es el siguiente.

2. „Este, no solo engañó al Duque de Orleans en Francia, mas tambien á N. acompañando los Reyes en Sevilla, y con sus Patentes se vino á Barcelona, y engañó á diferentes personas, singularmente á un Sastre, á quien llaman Provençal, por ser de la Provenza. Este le hizo tres garvosos vestidos: previnole su Oficina en la calle del Carnera, que yo vi con seis Calderas de Esta-

„ño.

„ño. Hizole la vida competente mas de seis meses, mientras que recogía sus fingidos ingredientes, entre los quales era la rosada de Mayo. Hizo finalmente su experiencia delante del Capitan General, Audiencia, Intendente, y otras personas de este tamaño. A pocos dias se descubrió su trampantojo por un Medico Clerigo, llamado el Doctor (aqui está confusa la letra: dice Geriu, ó Gerier, ó cosa semejante), y un Boticario Carlos Santant. Sabido por el Excelentísimo señor Marqués de Ribourg, Capitan General, quiso saber la cosa de raiz, y se halló no ser mas que el Vitriolo desleído en agua con hierro, que metia dentro: los polvos de Proyeccion son las heces del hierro de las operaciones antecedentes, que no sirven sino de trampantojo. Escribióse á la Corte, y fue desterrado de estos Reynos. Temió ir por Francia, y se fue por mar á Genova.“

3. Hasta aqui el citado Religioso, sobre cuya narracion se ofrecen algunas reflexiones. La primera es, que acaso lo que dice de las Calderas de Estaño será equivocacion, porque de las que usaba en Francia eran de Plomo. Acaso tambien despues juzgaria mas cómodas las de Estaño. Mas esta es para la substancia levissima diferencia. La segunda es, que el engaño que padeció el señor Duque Regente de la Francia, paró al fin en desengaño. El descubrimiento de la ilusion hecho por Mr. Gofredo, de que dimos noticia en el Discurso que adicionamos, se hizo notorio á todo el mundo; con que no podia ser ya creido de nadie el Conde de Salvañac. Esto convence asimismo su venida á España. ¿A qué proposito exponer su fortuna á los accidentes que podian sobrevenirle en otro Reyno, teniendo la constante en Francia? Convence lo mismo finalmente el miedo de pasar por Francia en la salida de España, el qual miedo no podia tener otro fundamento, que ser ya conocido de aquella Nacion por embustero. La tercera reflexion es, que tambien en la Corte de España se desengañaron, y conocieron, ó la falsedad, ó la inutilidad de su manipulacion. Si ella fuese legitima, y util, se despa-

Ggg2

cha

chiaran con Letras-Patentes, ó le soltarian con esa facilidad, pudiendo aprovecharse de él en beneficio del Estado? Ni él dexaria el gran Theatro de una Corte, donde podia hacer gruesísimas ganancias, por irse á Dios, y á la ventura á acomodarse con el primero con quien pegase, fuese un Saltre Provençal, ó un Zapatero Flamenco? Así es de creer, que viendo en la Corte descubierto su engaño, se escapó con ánimo de ir á engañar á otra parte, y que las Letras-Patentes, que mostró en Barcelona, eran tan falsas como la transmutacion de hierro en Cobre.

A P E N D I C E.

4 Soy de sentir, que por lo que mira á las noticias en que en algun modo se interesa el Público, ninguna Autor debe ser tan escrupuloso en la observancia del método, que si por falta de ocurrencia, ú de conocimiento dexó de poner alguna en el lugar correspondiente, omita colocarla en otra parte, aunque el sitio sea totalmente impropio. La utilidad del Público debe siempre preponderar á todas las reglas de la critica; ó por mejor decir, no será buena Critica la que no prefiera la utilidad del Público á las mas constantes reglas del método.

5 Favorecido de una máxima tan racional, y de la tal qual similitud de los asuntos, daré aqui una noticia, que tenia su propio asiento como Addicion á la que en el 4. Tom. Discurso XIV, num. 98 di del Artifice Sebastian Flores, que descubrió modo de transmutar el hierro en acero; y es, que en Aragon vive hoy un Caballero, que á fuerza de su genio inventivo ha logrado lo mismo. Acabo de tener ahora esta noticia, y quando ya están impresas las Addiciones al 4. Tomo, y aun casi al 5, por el favor que me hizo de anticiparmela el Rmo. P. Mro. Fr. Juan Christoval Sancho y Larrán, Lector Jubilado de la Nobilísima Religión de nuestra Señora de la Merced Calzada de la Provincia de Aragón, hijo del mismo Caballero, á quien debe España este importante descubrimiento; y es como se sigue:

Don

6 Don Joseph Sancho de Rodezno Infanzon (así se llama el Caballero Inventor), natural de la Villa de Brea, y hoy residente en la Ciudad de Calatayud, habiendo logrado felizmente el fruto de sus phylosóficas reflexiones en la transmutacion del hierro en acero (ó hablando con mas propiedad, en dar al hierro aquella perfeccion que le constituye acero) por medio del fuego de reverbero, y algunos ingredientes secretos, que mezcla en el material, exhibió el año de 1736 á la Real Junta de Comercio, por medio de su Agente, las pruebas de su descubrimiento. Remitió la Real Junta el informe al Fiscal Real; y éste, dando el acero fabricado por Don Joseph, á examen á los quatro Oficios, lo calificaron de bueno para todo uso, con bien fundadas esperanzas, de que el Autor le daría con el tiempo mayor perfeccion. En cuya consecuencia el Rey nuestro Señor, por su Real Cedula dada en el Buen Retiro el dia 6 de Diciembre de 1737, dió facultad á Don Joseph para la construccion de las Fábricas necesarias en la Ciudad de Calatayud, tomándolas su Magestad baxo su Real proteccion, y concediéndole las esenciones de Fuero, y de Junta de Real Comercio. Hallanse yá dichas Fábricas perfeccionadas, y se trabaja felizmente en ellas, pidiendo de muchas partes el acero, cuya perfeccion se adelanta cada dia.

7 Es nuestra Nacion interesada en este descubrimiento, yá por la parte de la conveniencia, pues no saldrá tanto dinero de la Peninsula para buscar el acero en otros Reynos, yá por la parte del honor, por la gloria que le resulta de haber producido un hijo tan ingenioso, que sin ser Artifice de profesion, descubrió lo que se ocultó á tantos millares de Artifices insignes, que manejando diariamente por muchos años el hierro, no han acertado á sacarle de hierro.

O. S. C. S. R. E.

IN.

INDICE ALFABETICO

de las cosas notables.

El primer numero denota el Discurso ; y el segundo el Numero marginal.

A

Abejas. Observaciones hechas en una Colmena de vidrio, Disc. IX. n. 36.

Abgaro. Las Cartas de Christo á Abgaro, y de este á Christo apocrifas, Disc. XVI. n. 16. y sig.

Abolucion Sacramental. A los moribundos quando se debe dar *sub conditione*, Disc. VI. n. 32.

Acrophalos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10, y 48.

Aciole Aviola. Creído de todos muerto, despertó en la Para, Disc. VI. n. 11.

Adriano (el Emperador). Fabricó Templos á Antinoo, Disc. VII. n. 47.

Agente. Es incierto que ninguno pueda obrar en paso distante, Disc. IX. n. 56.

Agisilao. Rey de los Espartanos. Dicho suyo, Dis-

curso IV. numero 27.

Agua. No se condensa, antes se enrarece quando se hiela, Disc. IX. n. 11. No es mas sutil la fria que la caliente, Disc. XI. num. 39. Hallase porcion de ayre en los poros del agua, Disc. XIV. n. 18.

Aguardiente. Es provechosa en los climas cálidos, Disc. XI. num. 31.

Ahogados. Se juzgan estár muertos antes que lo estén, Disc. VI. n. 45.

Ayre. Es mas pesado en tiempo sereno, que en tiempo lluvioso, Disc. IX. n. 14. ¿Por qué? n. 18. Su grande rarefaccion, y compresion, n. 62. Es el agente mas vigoroso que hay, Disc. IX. n. 83.

Alquimistas. Nueva precaucion contra sus artificios. D. XVII todo, y en especial n. 49.

Am-

Ambiente. No enfria mas el impelido, que el que está quieto, Disc. IX. n. 6.

America. ¿Poblacion de la América por dónde? Disc. XV. todo.

Amphibios. ¿Qué animales son? Disc. VI. n. 46.

Andalouza. Dió noticia á Colón del Nuevo Mundo, Disc. XV. n. 10.

Antinoo. Fabricó Templos á Adriano, Disc. VIII. n. 47.

Apeles. Prueba de su habilidad, Disc. III. n. 17.

Aphorismo. El Aphorismo Exterminador, Disc. VII. todo.

Apion. Vano, y Charlatan, Disc. II. n. 26.

Artinaspos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10.

Aristides. Pintor famoso, ¿por qué? Disc. III. n. 17.

Aristoteles. Máxima suya iniqua, Disc. IV. n. 35.

Astomos. Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10.

Atlantida. No era la América, Disc. XV. n. 19.

S. Agustín. Texto supositivo, que se le atribuye, Disc. I. n. 49.

Axiomas. Muchos de los que están recibidos en las Escuelas, ó son falsos, ó ridiculos, Disc. IX. n. 71.

Azogue. Proporcion de su pe-

fantéz con la del ayre, Disc. IV. n. 79.

B

Barometro. Utilidades del Barometro, Disc. IX. n. 73. y 78.

Becerro. El de los Israelitas imagen del Apis de los Egypcios, Disc. VIII. n. 33.

Bola. Una bola de oro arrojada al centro de la tierra no llegaría á él, D. IX. n. 72.

Borja (Cesar). Su caracter, Disc. IV. n. 14.

Boyaní. Familia de Calabria, si guardaba el secreto de restaurar las narices mutiladas, Disc. IX. n. 106.

Buzos. Los Orientales suelen estár una hora debaxo del agua, Disc. VI. n. 7.

C

Calisthenes. Notó la vanidad de los Chaldeos en orden á su antigüedad, Disc. XV. n. 6.

Calor. El calor de la agua hirviendo no es calor en este grado, D. XIV. n. 3.

Campanas. Si su sonido disipa los nublados, Disc. V. num. 34.

Cangrejos. Les renacen las piernas cortadas, Disc. IX. n. 105.

Ca-

- Caacol.* Desgracia sucedida á uno que se habia entrado en una Colmena, Disc. IX. n. 37.
- Carlos.* El Rey Carlos Primero de Inglaterra dado á la lectura de Tacito, pero inutilmente, Disc. X. n. 28.
- Cartesio.* Impugnase, Disc. XIII. n. 8.
- Causa.* Pequeña causa produce grandes efectos, Disc. IX. desde num. 82.
- Cerebro.* Puede subsistir la vida de un animal sin cerebro, Disc. IX. num. 26.
- Charlatanes.* Abundancia en España de los que vanamente prometen la transmutacion de los metales en Oro, Disc. XVII. n. 17.
- Christal.* No es agua congelada, Disc. XIV. num. 13.
- Christoval.* Significacion de esta voz, D. XVI. n. 39.
- Chrysopeya.* Impugnase, Disc. XVII. todo.
- Ciceron.* Quiso erigir aras á su hija, Disc. VIII. n. 46.
- Cobre.* No se convierte el Cobre en Hierro, Discurso XVII. n. 13.
- Conchas.* Hallanse conchas marinas petrificadas en Países distantes del Mar, Disc. XV. n. 32.
- Cornellana.* (S. Salvador de)

- Monasterio de S. Benito en Asturias. Llegaba á él el Mar en tiempos remotísimos, Disc. XV. num. 26.
- Cromuel.* (Oliverio) Su carácter, Disc. X. num. 17.
- Cromuel.* (Ricardo). Quién fue? Disc. X. n. 18.
- Cynocephalos.* Hombres fabulosos, Disc. I. n. 10.

D

- D** *Elfinado.* Fabula de su Montaña inaccesible, Disc. I. n. 39.
- Descripcion de la Máquina Pneumatica*, Disc. IX. num. 1. &c.
- Diamante.* Qué es el mayor del mundo, y cuánto su valor? D. I. n. 12. Los de Alanfon son falsos, n. 42.
- Diluvio.* Las conchas petrificadas no han quedado desde el Diluvio, Disc. XV. n. 35. y 36.
- Dionysio.* Dionysio el Junior. Dicho suyo, Disc. X. n. 22.
- Divorcio de la Historia, y la Fabula*, Disc. VIII. todo.

E

- E** *Fetos.* Tomados por causa, y al contrario, Disc. XI. n. 68.
- El Aphorismo Exterminador*, Disc. VII. todo.

Ele-

- Elementos.* Intransmutabilidad de los Elementos, D. XIV. todo.
- El Gran Magisterio de la Experiencia*, Disc. XI. todo.
- Enfermos.* No espiran quando baxa la maréa, Disc. V. n. 16. Ninguno muere en aquel momento, que vulgarmente se juzga, D. VI. n. 5. Exemplos de esto, n. 11. &c.
- Eolypila.* Su explicacion, y efectos, Disc. XIV. n. 14.
- Escoto.* (el Sutil Doctor Escoto) es fabula que se enterrase vivo, D. VI. n. 14.
- Evee.* Qué significa? Disc. VIII. n. 41.
- Experiencia.* El Gran Magisterio de la Experiencia, D. XI. todo.
- F**
- F** *Fabulas.* No todas las Fabulas del Gentilismo son derivadas de Historias, D. VIII. num. 44.
- Fama.* La fama pública qué autoridad tiene? D. I. n. 31.
- Fascinacion.* No la hay en el sentido que se cree, Disc. V. num. 21.
- Fé Humana.* Qué es? Disc. I. num. 5.
- Fernando.* (D. Fernando el Catholico) dicho que se le impone, Disc. IV. n. 31.
- Tomo V. del Theatre.*
- Fluxiones.* No todas baxan de la cabeza, D. XI. n. 80.
- Forges.* Averiguase una propiedad de las aguas Minerales de Forges, Disc. V. num. 5.
- Francia.* Si los Reyes de Francia pasaron de la edad de Hugo Capeto? Disc. V. n. 7. Si todos los que se sucedieron de siete en siete han sido prisioneros, ibi.
- Frio.* Pasar de frio á calor, ú de calor á frio, no es absolutamente nocivo, Disc. V. n. 18.
- Fuego.* El fuego elemental es pesado, Disc. IX. n. 2.
- G**
- G** *Gigantes.* No los hay, y noticia de algunos fabulosos, Disc. I. n. 32. Disertacion de Sloane sobre los huesos que se enseñan de Gigantes, Disc. XVI. n. 41. y 42.
- Globo Terraqueo.* Sus grandes revoluciones, Disc. XV. todo, y en especial desde el num. 16.
- Griegos.* Falaces, Disc. IV. n. 27. Usaban castigar con mutilacion de narices, D. IX. n. 109.
- Grimaldi.* (Padre Francisco Maria), Jesuita, halló una nueva propiedad de

Hhh. 12

la Luz, Disc. XII. n. 8.

H

- H**Amilton (David), Medico de Londres, notabilísimo caso que le sucedió con una enferma reputada por muerta, D. VI. n. 20.
- Herennio.** Respuesta suya, D. IV. num. 23.
- Hierro.** No se conyerte en Cobre, Disc. XVII. n. 13.
- Hippocrates.** Su elogio, Disc. VII. num. 15.
- Holandeses.** Se hallan bien con el uso de la aguardiente en Países cálidos, Disc. XI. num. 31.
- Hombres.** Si nacen en el mundo mas mugeres que hombres? Disc. V. n. 31.
- Hucio.** (Pedro Daniel Huet) impugnase, Disc. VIII. n. 15. &c.
- Huesos.** Algunos que se creen ser de hombres, son de bestias corpulentas, Disc. XVI. num. 42.
- Humedad.** Humedad, y sequedad no son qualidades, Disc. IX. num. 4.
- Hypocritas.** Hay Hypocritas de la honradéz, y son en mas numero que los que contrahacen la virtud, D. I. num. 14.

I J

Idearia. Explicacion de este nombre, Disc. XI. n. 1. y 8.

Ilaciones. Las que no se fundan en experiencias constantes, y repetidas, son ocasionadas á muchos errores, Disc. XI. desde numero 24.

Imán. Noticia de las declinaciones del Imán, ó de la Aguja Nautica, Disc. XI. num. 13. Son muy inconstantes estas declinaciones, num. 15.

Inflexion. Qué propiedad nueva de la luz es su inflexion? Disc. XII. n. 8. Hallóla el P. Grimaldi, ibid.

Inoculacion. Qué es inoculacion de las viruelas? Disc. XI. n. 60. Prácticada en el Oriente, n. 61. Era práctica antiquísima en Inglaterra, num. 66.

Insectos. Son animales perfectos, Disc. IX. n. 33.

Insercion animal. Disc. IX. n. 104.

Isaac de la Peyrere. Sus errores, Disc. XV. n. 4.

Isla. Noticia de una nueva Isla, Disc. XV. n. 25.

Intransmutabilidad de los Elementos, Disc. XIV. todo.

Judios. No tienen sola, Disc.

V.

V. n. 13. Si los Medicos Judios quintan? num. 14.

L

LEmnia (Tierra). Sitio en donde se cava la tierra Lemnia. Fabula sobre este sitio, Disc. XVI. n. 8.

Libros Politicos, Disc. X. todo. Son inutiles, ibid.

Licores. Con dos licores frios se excita calor, Disc. XI. num. 28.

Limazones. Tienen dos sexos, Disc. IX. n. 47.

Linea. Es la 144. parte del pie Geometrico, Disc. IX. num. 73.

Luna. Las observaciones Lunares son inutiles para la Agricultura, D. IX. n. 49.

Luz. Nuevas propiedades de la Luz, D. XII. todo. Es pesada, num. 2. Propagase por lineas curvas, num. 8. Tiene fuerza impulsiva, n. 17. Es probable, que no se propaga instantaneamente n. 18. &c.

M

Madagascar. Los de esta Isla creían ser venenosas las ubas, D. V. n. 6.

Madreporas. Plantas pedrosas. En donde se han hallado? Disc. XV. n. 36.

Magia. Embusto de uno, quo

se jactaba de poder hacer la Magia, Disc. I. n. 45.

Maquiabelismo de los Antiguos, Disc. IV. todo. Su origen, ibi, num. 18.

Maquiabelo (Nicolás) Noticia de este Politico abominable, Disc. IV. num. 2. Su libro *el Principe*, muy pernicioso, n. 46.

Maquina. Descripción, y uso de la Máquina Pneumatica, D. IX. desde el n. 1.

Mar. Inconstancia del flujo, y refluxo del Mar, Disc. XI. num. 17. y 18.

Marinela (Lucrecia). Ignorancia que padecen algunos acerca del libro de Marinela, Disc. XVII. n. 43.

Mecina. Es supuesta la Carta, que los de Mecina creen les escribió Maria Santissima, Disc. XVI. n. 31.

Medicis (Cathalina de). Su politica, Disc. IV. n. 40.

Mentiras. No siempre son hijas de algo, Disc. VIII. num. 1.

Minas. Cómputo de la fuerza que exercen el ayre inflamado en las Minas, D. IX. num. 99.

Montes. Formación de los Montes, D. XV. desde el n. 41. y en especial 55.

Movimiento. No podria haber movimiento alguno, si

Hhha no

no hubiese vacíos diseminados, Disc. XIII. n. 30.
Muerte. Señales de muerte actual, Disc. VI. todo. Muchas de las que se creen ser señales, son falibles, n. 11. Las que parecen ser mas ciertas, n. 27.

N

Narices. Si hay modo de restaurar las narices mutiladas, Disc. IX. numer. 106.

Newton (Isaac). Su systéma particular sobre los colores, Disc. XI. numer. 41, y Discurs. XII. numer. 10.

Nicolás (el Pez), ó Pesse Cola, vivia dias enteros debaxo del agua, Disc. VI. numer. 7.

Nilo. Los Egypcios le sacrificaban una Doncella, D. I. numer. 35.

Nueva precaucion contra los Artificios de los Alquimistas, y vindicacion del Autor contra una grosera calumnia, Disc. XVII. todo.

Nuevas Paradoxos Physicas, Disc. IX. todo.

Nuevas propiedades de la Luz, Disc. XII. todo.

Nuevo Arte Physiognomico, Disc. III. todo.

Numa Pompilio. Grande Hy-

pocriton, Disc. IV. n. 22.

O

Observaciones comunes, D. V. todo.

Observaciones Lunares. Inutiles para la Agricultura, Disc. IX. n. 49.

Oracion en favor de Pompeyo, Disc. IV. n. 54.

Oro. Proporción de su gravedad, y peso con la del ayre vecino á la tierra, Disc. IX. n. 77.

Oviedo. Prodigio que se fingió, é imprimió haber sucedido en la Ciudad de Oviedo, Disc. I. n. 37.

P

PAppraco. Explicacion de este nombre, Disc. XI. numer. 4. y 8.

Paradoxas. Nuevas Paradoxas Physicas, Disc. IX. todo.

Peces. Respiran, y no pueden vivir sin ayre, Disc. IX. numer. 28.

Phenix. Herodoto es el que primero habló del Phenix; pero dice, que solo le vió pintado, Discurs. I. numer. 22.

Physica. Las experiencias Physicas piden mas ingenio, que las abstracciones Methaphysicas, Disc. XI.

au-

numero 36.

Physionomia. Disc. II. todo. Cinco principios en que se quiere fundar, Ibi. numer. 6. &c. Physionomistas, quales? num. 18. y 19. Tablas Physionomicas, desde el n. 32. Nuevo Arte de Physionomia, Disc. III. todo.

Picaras. Crecen como las plantas, Disc. XV. n. 47.

Pilatos. Fábula sobre la Montaña de Pilatos, D. XVI. numer. 2.

Pistola. Como se podrá disparar una pistola sin que haga daño, Disc. I. numer. 46.

Piatón. Máxima suya iniqua, Disc. IV. numer. 33.

Pneumatica. Descripción de la Máquina Pneumatica, y su uso, Disc. IX. numer. 1. &c.

Políticos. Libros politicos, Disc. X. todo. Son inutilles Ibi.

Polo. Si hácia el Polo Artico se desagua el Océano, D. XV. numer. 28.

Pompeyo (el grande). Su desgracia, Disc. IV. numer. 48. Oracion á favor de él, y contra la Política de Ptolomeo, desde el numer. 54.

Preadamitas. Hereges mo-

dernos, D. XV. numer. 4. Isaac la Peyrere resucitó el error de los Preadamitas, Ibi.

Prometheo. No se oculta en la fabula de Prometheo la Historia de Adán, y Eva, Disc. VIII. numer. 9. Ni la Historia, y hechos de Moysés, Disc. VIII. numero 15.

Ptolomeo. Declamacion contra la Política de Ptolomeo, Disc. IV. desde el numer. 54.

Pyrata. Trató de Ladron á Alexandro Magno, Disc. X. numer. 6.

Pythagoras. Erró atribuyendo mucho á los numeros, Disc. XI. numer. 22.

Q

Quatro Temporas. Si en ellas hay mudanza de tiempo, D. V. n. 11.

Quina. Es febrifugo cierto, Disc. XI. numer. 59.

Quintinié. (Mr. de la) Su elogio, Disc. XI. numer. 52.

R

Rasiostmo. Engañoso sin el auxilio de la experiencia, Disc. XI. numer. 23.

Ravena. Ha sido Puerto de Mar, Disc. XV. n. 26.

Reservo. Si para el flujo, y re-

re-

refluxo del Mar concurren el Sol, y la Luna? Disc. XI. num. 17.
Regla Mathematica de la fe humana. Disc. I. todo.
Reyes. Vicios de los Reyes antiguos, Disc. IV. n. 21.
Rhodano. Phenomeno curioso, que sucedió en este Rio, Disc. XV. num. 57.
Ribero. (D. Francisco del) juzgóse estár muerto estando vivo, Disc. VI. num. 19.
Roldán. Noticia de su estatua, Disc. I. num. 34.
Romanos. Conquistaron el Mundo sin libros Politicos, Disc. X. num. 30.
Romulo. Ha sido Tyrano, Disc. IV. num. 22.

S

S*abado.* Si hay Sabado sin Sol? Disc. V. num. 9.
Sangre. El calor de la sangre no es generalmente necesario, para la vida de los animales, Disc. IX. num. 23. No es su proprio color el roxo, num. 41.
Sangria. Si es remedio necesario en algunas enfermedades? Disc. XI. num. 54.
Señales de muerte actual, D. VI. todo.
Sequedad. No es qualidad, Disc. IX. num. 4.
Sloane. (Hans). Disertacion

suya sobre los huesos, que se creen ser de Gigantes, Disc. XVI. numero 41. y 42.
Solidina. Explicacion, y a legoria de este nombre, D. XI. num. 1, y 8.
Solucion del Gran Problema Historico sobre la poblacion de la America, y revoluciones del Globo Terraqueo, Disc. XV. todo.
Susana. Puesta en duda su inocencia, y por qué? D. I. num. 8.

T

T*Abas.* Diferentes tablas, que contienen toda la Phylionomia, desde el Disc. II. desde el n. 32.
Tarquino. (el sobervio) ardid, que usó contra sus enemigos, Disc. IV. numero 22.
Tartaria. Si la Tartaria Oriental se comunicó antiguamente con la California? Disc. XV. num. 18.
Temporas. Si en las quatro Temporas hay mudanza de temporal? Disc. V. num. 11.
Termometro. Su uso para las señales de muerte actual, Disc. VI. num. 30.
Tiempo. Falsamente acusado de que causa todos los enfer-

fermedades, Disc. XI. numero. 77.
Tortuga. La sangre de la Tortuga es fria al tacto, Disc. IX. num. 23.
Tournesfort. (Joseph Pitton de-) Su systéma sobre la vegetacion de las piedras, Disc. XV. numer. 57. y 58.
Tournemine. (Padre). Examinase su systéma sobre la Fabula de Prometheo, D. VIII. num. 9.
Tozzi (Lucas), Medico insignie. Confesion suya contra el uso de las sangrias, Disc. XI. n. 54.
Tradiciones Populares, Disc. XVI. todo.
Trevoux (Memorias de) Asumpto de los Padres, que componen las Memorias de Trevoux, Disc. XVII. n. 39.

U V

V*Acio.* Existencia del vacio Disc. XIII. todo. Hay vacios diseminados, Ibid. num. 23.
Vaniere. (Padre Jacobo), Poeta Jesuita. Su elogio, Disc. IX. num. 53.
Venas. Es superflua la eleccion de vena para la sangria, Disc. XI. n. 56.
Verdades. Las verdades natu-

rales se han sabido por la experiencia, Disc. XI. numero 11.
Vesalio (Andrés). Caso que le sucedió con un Español reputado por muerto, D. VI. num. 15.
Vidrio. No le penetra el agua, Disc. XI. num. 39. Ni el zumo de limon, n. 40.
Villanova. (Arnaldo de). Elogios vanos que dá á Hippocrates, y á Galeno, D. VII. num. 17.
Violento. Es falso que ningun violento permanezca, ó dure mucho, Disc. IX. numero 60.
Viruelas. Noticia del remedio precatorio contra las viruelas, Disc. XI. numero 60.
Vista. No es activa, Disc. V. num. 25.
Ubas. Creían los de la Isla de Madagascar, que las ubas eran venenosas, Disc. V. num. 6.

Z

Z*Eylan.* Tradiciones Populares de los de la Isla de Zeylan, D. XVI. n. 5.
Zerón. (el Emperador). Credo muerto, y enterrado vivo, Disc. VI. num. 13.
Zopiro. Quién sué? Disc. II. num. 18.



ERRATAS.

Pag. XXII. lin. 28. flore. *lee flores.* Pag. XV. lin. 12. enconomiastes.
lee encomiastes. Pag. XLVIII. lin. 20. Traduciones. *lee Tradiciones.*
 Pag. 3. lin. 20. se asienta. *lee se asiente.* Pag. 16. lin. 30. Bonarista. *lee Bo-*
 tanista. Pag. 47. lin. 9. crespes. *lee crespos.* Pag. 48. lin. 4. nrbanidad. *lee*
 urbanidad. Ibi. lin. 20. unica. *lee significa.* Pag. 60. l. 16. estara. *lee esta-*
 tura. Pag. 61. l. 15. un. *lee ni.* Pag. 88. l. 22. carencia. *lee creencia.* P. 108.
 lin. ult. Julio. *lee Junio.* Pag. 110. lin. 12. quican. *lee quitan.* Pag. 120.
 l. 18. falta. *lee falta.* Pag. 142. lin. 34. Franquetot. *lee Franquetet.* Pag. 205.
 l. 21. en el caracol. *lee en él el caracol.* Pag. 267. l. 25. notable. *lee noble.*
 Pag. 272. l. 21. per otra. *lee por otra.* Pag. 274. l. 2. inividuo. *lee indivi-*
 duo. Pag. 319. lin. 13. Ealipyla. *lee Eolipyla.* Pag. 333. l. 26. superficio. *lee*
 superficie. Pag. 370. l. 16. Martiniano. *lee Martiniano.* Pag. 395. lin. 22.
 Lapis. *lee Lipis.* Pag. 400. lin. 11. errado. *lee entrado.*

Pamplona 6 de Agosto de 1785.

D. Juan Joseph de Tapia.

Certifico yo el Secretario, que la preeedente correccion con.
 forma con su original, que en mi poder queda, entregada por D. Juan
 Joseph de Tapia, en virtud de lo mandado por el Real Consejo,
 y se previene en la certificacion del primer Tomo. Pamplona 6 de
 Agosto de 1785. Arrastia, Secretario.

FIN.

